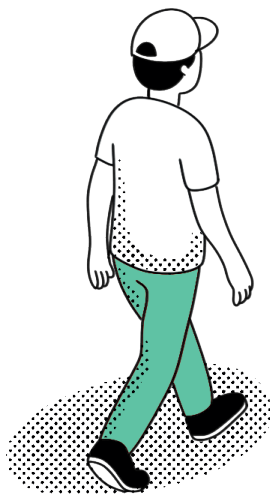




Jóvenes en México 2026



Dirección México Fundación SM:
Cecilia Eugenia Espinosa Bonilla

Autoría:
José Antonio Pérez Islas
Enrique Pérez Reséndiz
Mónica Valdez González

Coordinación de la investigación:
Ariana Pérez Coutado y Cecilia Espinosa Bonilla (Fundación SM)
José Antonio Pérez Islas

Colaboración:
Noelia Álvarez Sánchez
Revisión de datos:
Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo (IDEA).

Trabajo de campo y análisis cualitativo realizado por: Probabilística

Diseño: Equipo diseño México Fundación SM
Maquetación y gráficos: Laura Escobedo Murata
Corrección de estilo: Laura de la Torre Rodríguez

© de la investigación y el informe México Fundación SM
La marca México Fundación SM, A. C.® es propiedad de
Fundación Santa María.

<http://www.fundacion-sm.org/>
<https://www.observatoriodelajuventud.org/>

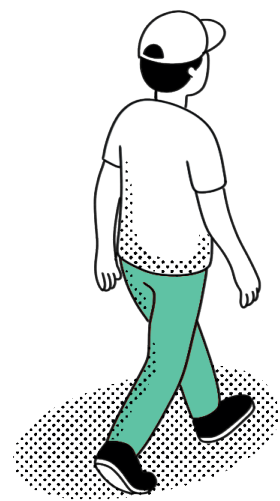
ISBN: 978-607-8053-43-8

Jóvenes en México 2026

Primera edición 2026



Jóvenes en México 2026



Índice

Presentación	6
Introducción	9

CAPÍTULO I. 21

Las y los jóvenes y sus relaciones

1 Perfil de las y los jóvenes mexicanos	23
2 Las familias de las y los jóvenes	36
3 La educación de las y los jóvenes	70
4 El trabajo de las y los jóvenes	109
5 Relaciones amicales y de pareja	142
6 Desafiliación y futuros posibles	185
7 Las primeras veces	234

CAPÍTULO II. 271

Conectividad y agencia

1 Conectividad y cultura digital	273
2 Participación política juvenil y confianza institucional: un análisis descriptivo	305

CAPÍTULO III. 337

Nuevos temas, mismos dilemas

1 Jóvenes y la lectura	339
2 Jóvenes y medioambiente	356
3 Jóvenes, uso del tiempo y cuidados	383

CAPÍTULO IV.	419
<i>A manera de epílogo</i>	
CAPÍTULO V.	427
<i>Bibliografía</i>	
CAPÍTULO VI.	433
<i>Índice de tablas, gráficas y mapas</i>	
CAPÍTULO VII.	447
<i>Anexo</i>	
<i>1 Diseño muestral y campo</i>	<i>448</i>
CAPÍTULO VIII.	455
<i>Cuestionario</i>	

Presentación

Comprender a las juventudes es una tarea indispensable para entender el presente y construir el futuro de nuestro país. Las personas jóvenes no solo representan una etapa de la vida; son protagonistas de las transformaciones sociales, culturales, tecnológicas y políticas que vivimos como sociedad. Escuchar sus voces, conocer sus experiencias y discernir sus expectativas es una condición necesaria para tomar mejores decisiones desde la educación, las políticas públicas y la acción social.

Con esa convicción, Fundación SM presenta **Jóvenes en México 2026**, la segunda gran encuesta nacional sobre juventud impulsada por nuestra organización en este país y que da continuidad al estudio de 2019. Este informe forma parte del Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (OJI), una iniciativa de la Fundación SM que, desde hace más de tres décadas, busca comprender las realidades juveniles en distintos países de la región, con la voluntad de ofrecer conocimiento útil para la reflexión, el diálogo y la acción.

El presente informe ofrece una mirada amplia sobre las condiciones de vida, las aspiraciones y los desafíos de las juventudes mexicanas. Recupera temas fundamentales como la familia, la educación, el trabajo, las relaciones afectivas y la participación ciudadana, e incorpora nuevas dimen-

siones que hoy resultan indispensables para comprender la experiencia juvenil: la cultura digital, la desafiación, el medioambiente y los cuidados.

Los resultados muestran una generación diversa, compleja y llena de contrastes. Vislumbramos jóvenes que siguen encontrando en la familia un espacio fundamental de apoyo, que valoran la educación como un camino para construir su futuro, pero que al mismo tiempo enfrentan incertidumbre laboral, transformaciones en sus formas de participación, nuevas maneras de relacionarse con la tecnología y crecientes desafíos para construir proyectos de vida con bienestar y esperanza.

Lejos de ofrecer respuestas definitivas, este informe abre nuevas preguntas. Nos invita a mirar a las juventudes desde su diversidad y a reconocer que muchas de las tensiones que viven no son exclusivamente juveniles, sino una expresión de los cambios por los que que está atravesando nuestra sociedad. En ese sentido, entender a las juventudes es también asimilar el México que estamos construyendo.

En Fundación SM creemos que la investigación adquiere su mayor valor cuando se convierte en diálogo y en acción. Por ello, ponemos este estudio al servicio de quienes diseñan políticas públicas, investigan, educan, trabajan desde la socie-

dad civil o comunican la realidad del país. También lo dedicamos, por supuesto, a las propias juventudes. Esperamos que sus hallazgos contribuyan a enriquecer la conversación pública y a impulsar decisiones que amplíen las oportunidades para las nuevas generaciones.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al equipo de investigadores que hizo posible este trabajo, así como a las instituciones y personas que acompañaron este proyecto. De manera especial, agradezco a las y los jóvenes que compartieron su tiempo, sus experiencias y sus opiniones. Este informe existe gracias a ellas y ellos.

Confiamos en que *Jóvenes en México 2026* se convierta en una herramienta para comprender mejor nuestro presente y, sobre todo, para seguir construyendo un país en el que cada joven encuentre oportunidades para desarrollar plenamente su talento, ejercer sus derechos y contribuir al bien común.

Cecilia Espinosa
Directora
Fundación SM México

INTRODUCCIÓN

1	<i>Objetivos</i>	12
2	<i>Representatividad estadística</i>	12
3	<i>Criterio sexo-genérico</i>	13
4	<i>Criterio regional</i>	14
5	<i>Criterios de tamaño de localidad y eficiencia</i>	15
6	<i>Criterio de los niveles socioeconómicos</i>	15
7	<i>Plan de la obra</i>	18



El diseño de una encuesta nunca puede considerarse una isla; debe, en cada caso, estar contextualizada con base en antecedentes teóricos y empíricos, lo que posibilita comparar las transformaciones que las poblaciones experimentan. Este elemento es particularmente importante cuando nos referimos a jóvenes, en quienes es más perceptible el cambio que se produce en una sociedad.

En América Latina, a partir de inicios del siglo xxi, se produjo un inusitado interés por recabar información estadística directa de la población juvenil. El culmen de esta tendencia se apreció entre 2000 y 2008 (Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica [oij] *et al.*, 2013), para después decaer hasta prácticamente desaparecer el interés de los gobiernos nacionales, quedando quizá Chile como único bastión, pues la aplicación de la encuesta nacional de juventud permanece.

En México, se han llevado a cabo cuatro encuestas nacionales: 2000, 2005, 2010 y 2012 (Instituto Mexicano de la Juventud [imj] *et al.*, 2002; imj, SEP, CIEJ, 2006; imj y SEP, 2011; Imjuve, SEP, UNAM, 2012). En la encuesta para 2015 —el quinto

intento—, los trabajos iniciaron en 2016. Se diseñó, se piloteó y, al momento de la aplicación, la falta de recursos y de interés político en el tema por los gobiernos subsecuentes hicieron morir el proyecto. Hasta 2019 (Fundación SM, Observatorio de la Juventud en Iberoamérica [oji], 2019) se emprendió una nueva encuesta, un proyecto que se ha extendido a España y Colombia, y se ha efectuado una a nivel iberoamericano.

Se han hecho otros esfuerzos por conocer las características juveniles desde el punto de vista cuantitativo, en especial, de la población estudiantil, aunque siempre quedan elementos generales que no logran cubrirse, ya que interpelan solo la vida estudiantil y escolar (Pogliaghi, Mata y Pérez, 2015; UNAM *et al.*, 2012).

Con estos antecedentes, *Jóvenes en México 2026* tiene que convertirse en una encrucijada que articule las trayectorias de las encuestas efectuadas, y que, a la vez, incluya nuevas indagaciones sobre las actuales manifestaciones juveniles que se están produciendo en las condiciones específicas del primer cuarto de siglo.

1 *Objetivos*

1.1 *General*

- Conocer las actuales tendencias de las prácticas, manifestaciones, percepciones y opiniones juveniles en México.

1.2 *Específicos*

- Corroborar las transformaciones en las trayectorias juveniles actuales en su interacción con las instituciones principales, como son la familia, la escuela y el mercado de trabajo.
- Comprender cómo han permeado los procesos de desafiliación institucional en la juventud, incidiendo en sus problemáticas afectivas.
- Identificar las formas, motivaciones y barreras de la participación juvenil en asuntos públicos, tanto en espacios tradicionales como en entornos digitales.
- Advertir las prácticas tecnológicas de las y los jóvenes, y conocer su percepción sobre el impacto de la tecnología en sus vidas.
- Averiguar cómo la noción y operacionalización del uso de tiempo permea las actividades de la juventud.
- Entender las relaciones, actitudes y acciones que mantienen las y los jóvenes con el cuidado del medioambiente.

2 *Representatividad estadística*

La población objetivo de la encuesta son jóvenes en México en el rango de 15 a 29 años. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda en 2020, la población de jóvenes era de 31.2 millones y se

estimaba en 32.7 millones en diciembre de 2024 (*ver tabla A*).

Tabla A. Población de México por grupos de edad

Grupo de edad	Total	Hombres	Mujeres
15 a 19 años	10,806,690	5,462,150	5,344,540
20 a 24 años	10,422,095	5,165,884	5,256,211
25 a 29 años	9,993,001	4,861,404	5,131,597
Total 2020	31,221,786	15,489,438	15,732,348
Estimación 2024	32,114,729	15,932,436	16,182,293

Inegi, 2020b.

La cobertura es nacional y se requirió un diseño muestral para tener precisión estadística en los siguientes dominios:

- Nacional
- Urbano y no urbano
- Sexo: hombres y mujeres

- Tres grupos etarios: 15-19 años, 20-24 años y 25-29 años

La encuesta realizada es representativa de 24.3 millones de jóvenes de localidades con 2 500 habitantes y más, lo que significa que el sector rural no está presente.

3 Criterio sexo-genérico

Ya que se conoce la complejidad de las discusiones sobre el género (que es una construcción social), es necesaria una aclaración sobre la división por sexo en *Jóvenes en México 2026*. En ella, se muestra una representación que apela a la subjetividad sexo-genérica, pues, más que asignar desde afuera el sexo aparente (biológico), se les preguntó a los individuos entrevistados cómo se consideraban

en este rubro. Así, ellas y ellos mismos se autodefinieron. Se denominó como no binario 1.22 % y, a pesar de ser un grupo reducido en la muestra, como lo veremos en el transcurso de este estudio, es un grupo muy compacto en sus características, conductas y apreciaciones, por lo que se consideró que es un primer acercamiento que merece una atención específica.

4 Criterio regional

Tabla B. Regionalización de Jóvenes en México 2026

Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Baja California	Baja California Sur	Aguascalientes	Ciudad de México	Campeche
Sonora	Durango	Colima	Estado de México	Chiapas
Chihuahua	Nayarit	Jalisco	Hidalgo	Guerrero
Coahuila	Sinaloa	Michoacán	Guanajuato	Oaxaca
Nuevo León	Zacatecas	San Luis Potosí	Querétaro	Quintana Roo
Tamaulipas			Morelos	Tabasco
			Puebla	Veracruz
			Tlaxcala	Yucatán

Mapa 1. Regionalización de Jóvenes en México 2026



Elaboración propia.

5 Criterios de tamaño de localidad y eficiencia

Se conformaron tres grupos:

- Localidades de 2,500 a 14,999 habitantes
- Localidades de 15,000 a 99,999 habitantes
- Localidades de más de 100,000 habitantes

Por último, como criterio de eficiencia en cuanto a los costos, con base en la clasificación de zonas metropolitanas de Inegi, se clasificaron como ciudades prioritarias las siguientes: Ciudad de México, Chihuahua, Cancún, Cuernavaca, Guadalajara, Monterrey, Querétaro, Hermosillo, Mérida, Oaxaca, Puebla, Tampico, Tepic, Tijuana, Tuxtla Gutiérrez y Villa Hermosa.

6 Criterio de los niveles socioeconómicos

Somos conscientes de la amplia y profunda discusión que existe sobre la estratificación social y la serie de críticas para optar por una clasificación acotada a elementos estancos cuantitativos. No obstante, no tuvimos más opción para poder analizar la información que recurrir a la experiencia que ha tenido durante años la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión (AMAI). Así, se utilizó su versión de 2024.

Por otra parte, en el cuerpo del texto se encontrarán algunas referencias a “clase sociales”, “clases medias”, etc., cuando se analizan los estratos sociales, pero esto no implica meternos a la discusión de larga data sobre el uso clásico de estos términos. Más bien, es un recurso sintáctico de redacción para evitar repeticiones o cacofonías en la escritura.

A continuación (**tabla C**), nos referiremos a los elementos que considera la AMAI para la clasificación que propone sobre los niveles socioeconómicos.



Tabla C. Niveles socioeconómicos de Jóvenes en México 2026

NSE	Características
El nivel socioeconómico A/B en México se caracteriza por...	● Educación: 78 % de los jefes de familia en estos hogares tienen estudios profesionales o posgrado. Esto sugiere una fuerte inversión en educación y una base sólida de conocimientos. ● Vivienda: siete de cada diez viviendas (72 %) se componen de al menos tres dormitorios, lo que indica un espacio amplio y cómodo para la familia. Además, 70 % de estas viviendas cuentan con al menos dos automóviles, lo cual refleja una movilidad y comodidad significativas. ● Conectividad: prácticamente todos (99 %) los hogares de este nivel socioeconómico disponen de acceso a internet, fundamental en la era digital actual. Esto facilita la comunicación, el trabajo y el acceso a información. ● Tecnología: 32 % de los hogares cuenta con al menos dos computadoras, aspecto que sugiere una adopción activa de tecnología y acceso a herramientas digitales.
El nivel socioeconómico C+ en México se caracteriza por...	● Educación: 69 % de los jefes de hogar en este nivel tiene al menos estudios de preparatoria, lo que indica un nivel educativo intermedio. ● Vivienda: 53 % de las viviendas se constituye de al menos tres dormitorios, característica que sugiere un espacio adecuado para la familia. Además, 35 % de estas viviendas posee al menos dos automóviles, lo que refleja una movilidad y comodidad razonables. ● Conectividad: 98 % de los hogares presenta internet fijo en la vivienda, fundamental para la comunicación, el trabajo y el acceso a información. ● Tecnología: 13 % de los hogares tiene al menos dos computadoras, lo que muestra una adopción moderada de tecnología. En cuanto al gasto, poco menos de la tercera parte del ingreso (32 %) se destina a alimentación.

<i>El nivel socioeconómico C en México se caracteriza por...</i>	● Educación: 79 % de los jefes de hogar en este nivel presenta al menos estudios de secundaria o más; indica un nivel educativo básico o intermedio. ● Vivienda: 41 % de las viviendas se compone de al menos tres dormitorios, lo que sugiere un espacio adecuado para la familia. ● Conectividad: 92 % de los hogares tiene internet fijo en la vivienda, fundamental para la comunicación, el trabajo y el acceso a información. ● Tecnología: 6 % de los hogares dispone de al menos dos computadoras; esto muestra una adopción básica de tecnología. ● En cuanto al gasto, 36 % se destina a alimentación. Además, 18 % de los hogares posee al menos dos automóviles.
<i>El nivel socioeconómico C- en México se caracteriza por...</i>	● Educación: 67 % de los jefes de hogar en este nivel presenta estudios máximos de secundaria; señala un nivel educativo básico. ● Vivienda: 78 % de las viviendas se compone de uno o dos dormitorios, lo que sugiere un espacio más limitado en comparación con niveles superiores. ● Conectividad: ocho de cada diez hogares (80 %) cuentan con internet fijo en la vivienda, fundamental para la comunicación y el acceso a información. ● Tecnología: 28 % de los hogares tiene al menos una computadora, lo que muestra una adopción básica de tecnología. ● En cuanto al gasto, cerca de 38 % se asigna a alimentación, y 20 % se destina al transporte.
<i>El nivel socioeconómico D en México se caracteriza por...</i>	● Educación: 55 % de los jefes de hogar en este nivel muestra estudios hasta primaria, lo que indica un nivel educativo básico. ● Vivienda: 87 % de las viviendas en donde habitan dispone de uno o dos dormitorios. Esto sugiere un espacio más limitado en comparación con niveles superiores. ● Conectividad: solamente 17 % de los hogares presenta internet fijo en la vivienda, lo que muestra una baja conectividad. ● Tecnología: 4.1 % de los hogares tiene al menos una computadora, lo que refleja una adopción mínima de tecnología. ● En cuanto al gasto, poco menos de la mitad (46 %) se destina a alimentación. Esto sugiere una priorización de necesidades básicas.

AMAI, 2024.

7 Plan de la obra

La presentación de los resultados y el análisis se estructuran en tres secciones: la vida juvenil, conectividad y agencia, y nuevos temas, mismos dilemas.

El capítulo 1, “Las y los jóvenes y sus relaciones”, se conforma de siete apartados.

- I. En “Perfil de las y los jóvenes mexicanos”, se hace un recuento del peso demográfico que muestran en cuanto a región, nivel socioeconómico, género y grupos de edad, además de la estructura de su estado civil, con quién habitan y su condición de actividad.
- II. “Las familias de las y los jóvenes” incluye un análisis de las características familiares, el tipo de relación que sostienen y concluye con una evaluación de lo que significa vivir en familia.
- III. En “La educación de las y los jóvenes”, se revisan las características de la escolarización juvenil, cómo es su percepción de la vida escolar y los efectos sobre su propia vida y sobre sus expectativas en torno a la educación. Concluye con una reflexión sobre la mirada juvenil respecto al sistema educativo.
- IV. “El trabajo de las y los jóvenes” atiende sus condiciones laborales, las percepciones juveniles sobre su ambiente productivo y lo confuso que puede ser su inserción en él.
- V. “Relaciones amicales y de pareja” examina las características de las amistades de la juventud y cómo llevan este tipo de vínculos. Después, se emprende un recorrido sobre sus relacio-

nes amorosas. Se concluye con una reflexión sobre estos ámbitos (en los que parece que no hay transformaciones).

- VI. “Desafiliación y futuros posibles” muestra un planteamiento novedoso. Analiza de qué forma la juventud toma decisiones, cómo valora ciertos pasajes de su vida, su propia percepción de desafiliación institucional, así como frustraciones, temores y reacciones. Finaliza con una revisión sobre la manera en que vislumbran el futuro y sus perspectivas contradictorias e individualizadas.
- VII. “Las primeras veces” recorre las seis transiciones centrales en la vida juvenil: la salida de la escuela, el primer trabajo, el inicio de las relaciones amorosas y de su vida sexual, la primera unión de pareja, el primer embarazo y el primer hijo, y la salida de la casa de origen (paterna/materna). Concluye con una revisión de lo que han significado estas trayectorias en el último cuarto del siglo xxi.

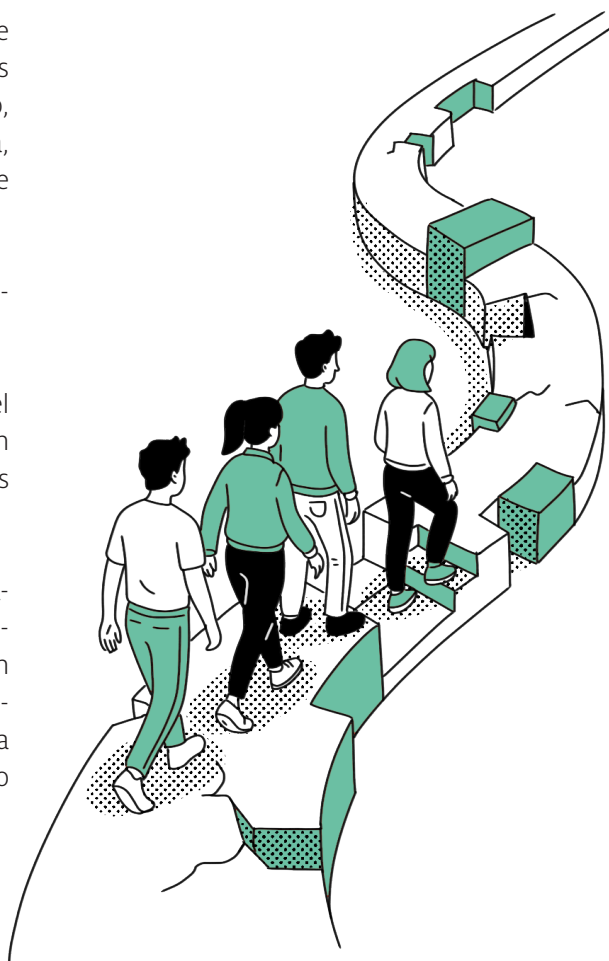
El segundo capítulo, “Conectividad y agencia”, se compone por dos apartados.

- I. “Conectividad y cultura digital” examina las transformaciones en las formas de producción, circulación y apropiación de significados en entornos mediados por tecnologías. En este apartado, se estudian las prácticas cotidianas vinculadas al uso de plataformas, redes y dispositivos, así como los modos en que estas tecnologías reconfiguran la experiencia, identidad y vida social.

- II.** “Participación política juvenil y confianza institucional: un análisis descriptivo” ahonda en las distintas modalidades y espacios a través de los cuales las y los jóvenes intervienen en la vida pública, tanto en ámbitos institucionales como en expresiones no convencionales y digitales. Se examina el nivel de confianza en las instituciones políticas, educativas y sociales, y cómo este influye en las disposiciones hacia la participación. Finalmente, se revisan las percepciones sobre los principales problemas públicos que afectan su entorno, destacando las tensiones entre desconfianza, desafección y búsqueda de nuevas formas de incidencia colectiva.
- III.** “Jóvenes, uso del tiempo y cuidados” es una temática todavía poco trabajada desde la perspectiva de la juventud. El análisis se coloca en la visión de los cuidados como una herramienta que permite visibilizar desigualdades, normas de género y una construcción social del tiempo a partir de las actividades de las y los jóvenes.

El tercer capítulo, “Nuevos temas, mismos dilemas” contiene tres apartados.

- I.** “Jóvenes y la lectura” presenta el tema en el contexto de las nuevas generaciones y, en seguida, pasa revista a los usos y costumbres juveniles en torno a sus formas de leer.
- II.** “Jóvenes y medioambiente” es una aproximación aún en exploración. Trabaja preocupaciones, actitudes y visiones de la población joven relacionadas con el cuidado del medioambiente a través de los ojos de la escuela, la familia y el país. Por tanto, el análisis situado cobra relevancia.



CAPÍTULO 1

Las y los jóvenes y sus relaciones

José Antonio Pérez Islas

1	<i>Perfil de las y los jóvenes mexicanos</i>	23
2	<i>Las familias de las y los jóvenes</i>	36
3	<i>La educación de las y los jóvenes</i>	70
4	<i>El trabajo de las y los jóvenes</i>	109
5	<i>Relaciones amicales y de pareja</i>	142
6	<i>Desafiliación y futuros posibles</i>	185
7	<i>Las primeras veces</i>	234



1 Perfil de las y los jóvenes mexicanos

Es claro que México cumplió plenamente ya la transición demográfica que, en su sentido más clásico, implicó una caída de las tasas de fecundidad y de mortalidad, con el subsecuente envejecimiento de la población. Dichos cambios se han acelerado a partir del nuevo siglo y milenio. Esto se ha transformado en lo que ahora se ha llamado la *segunda transición demográfica*, la cual va más allá de las mudanzas en la estructuras por edades, pues conlleva consecuencias sociales y culturales profundas, como la reorganización de las distribuciones familiares, en la que el papel de la mujer se vuelve protagonista no solo de la reproducción social, sino de la misma producción económica, donde toman ya decisiones. Lo anterior se asocia, además, con los procesos migratorios que implican modificaciones axiológicas y de integración o exclusión que acentúan las desigualdades y la pobreza (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2024).

Quizá, la única variación en las estimaciones efectuadas en esta transición demográfica fue por la pandemia en 2020-2021, cuando aumentaron las tasas de mortalidad, ya que se “redujo la esperanza de vida en 1,98 años en 2020 (1,61 en el caso de las mujeres y 2,25 en el de los hombres), 3,4 años en 2021 (3 en el caso de las mujeres y 3,7 en el de los hombres) y 0,6 años en 2022 (0,57 en el caso de las mujeres y 0,62 en el de los hombres)”. Esto significó un retroceso de 18 años en la región latinoamericana (CEPAL, 2024, pp. 22 y 23). Los impactos siguen analizándose, pero, sobre todo, no hay que perder de vista que los más afectados en cuanto a curso de vida fueron las distintas generaciones de niñas, niños y jóvenes en quienes hubo un *impasse* en su desarrollo personal y social.

En este contexto, el peso de la población juvenil se ha ido transformando también. En 2010, dicha población representaba 26.8 %, equivalente a 30.1 millones entre los 15 y 29 años. Para 2015, estos jóvenes habían ascendido a 30.6 millones, pero su proporción dentro de la población total había descendido a 25.7 %. En 2020, según el Censo de Población y Vivienda de ese año, ya eran 31 millones de personas, pero con un peso que seguía descendiendo dentro de la población total a 25 % (Inegi, 2010; Inegi, 2015; Inegi, 2020a). Según la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica más reciente, en 2023, los jóvenes en el mismo rango de edad ya solo representaban 23.5 % de la población, que en número absolutos eran 30.4 millones (Inegi, 2024).

Lo anterior significa que el peso juvenil dentro de la población no solamente ha ido disminuyendo, sino también el número de jóvenes ha comenzado a decrecer, quedando solo el grupo de 15 a 19 años como el único con saldos positivos todavía. Esto es señal de que son la última generación del periodo de crecimiento demográfico acelerado que tuvo el país, pues, detrás de ellos, viene un descenso acentuado de los grupos de edad infantiles.

El informe *Jóvenes en México 2026*, como ya se dijo, es solo representativo del ámbito urbano, el cual abarca a nivel nacional alrededor de 80 % de la población juvenil. Se puede apreciar en la **tabla 1** que el rango de 15 a 19 años es el de mayor peso porcentual al alcanzar 34.05 % con respecto a los otros grupos juveniles etarios, y su relación sexo-genérica se acentúa en los hombres. En el resto de los grupos etarios, se advierte que las mujeres jóvenes en la muestra se concentraron en

las edades mayores (de 25 a 29 años), mientras que los varones lo hicieron en los rangos de 15 a 19 años y de 20 a 24 años. El grupo de no binarios se articuló entre las edades de 20 a 29 años.

1.1 Distribución

Revisar las medidas de tendencia central nos ayuda a entender los pesos específicos de la edad y del género. El promedio de edad de toda la juventud entrevistada es de 21.96 años, muy cercano a la mediana de 22 años que divide a la población exactamente en dos mitades. Esto muestra el peso demográfico que aún posee lo juvenil, a pesar de su proceso de disminución sobre la población en general del país, donde la mediana nacional era de 29 años para el año 2020 (Inegi, 2020b).

Tabla 1. Jóvenes por grupos de edad y género, a nivel nacional (*) | N=1,231

Grupos de edad	Total		Género					
	Abs.	%	Hombres		Mujeres		No binarios	
15-17 años	5'240,346	21.49	2'979,262	24.51 %	2'257,703	18.78 %	3,380	1.64 %
18-19 años	3'062,747	12.56	1'889,790	15.54 %	1'161,168	9.66 %	11,790	5.72 %
20-24 años	8'128,731	33.34	4'112,152	33.83 %	3'900,465	32.44 %	116,115	56.31 %
25-29 años	7'949,700	32.60	3'173,969	26.11 %	4'700,806	39.10 %	74,924	36.33 %
Suma	24'381,524	100.0	12'155,172	100.0 %	12'020,142	100.0 %	206,209	100.0 %

* Todas las tablas fueron elaboradas por Fundación SM a partir del informe *Jóvenes en México 2026*, salvo que se indique lo contrario.

En cuanto al género, reparamos que el promedio (22.78) y la mediana (23 años) son mayores en las mujeres que en los hombres y con una desviación estándar superior, lo cual habla de mayor dispersión en los datos. Sin embargo, esto es superado por las personas no binarias, quienes son mayores al tener una edad promedio de 23.72 y una mediana de 24 años (ver tabla 2).

Tabla 2. Medidas centrales de la edad por género, a nivel nacional | N=1,231

Medidas centrales	Total jóvenes	Género		
		Hombres	Mujeres	No binarios
Promedio	21.96	21.12	22.78	23.72
Mediana	22.00	20.00	23.00	24.00
Desviación estándar	4.58	4.41	4.63	2.21

La distribución juvenil en el país nos expone que la mayor proporción se encuentra en la región Centro, donde se ubica la Zona Metropolitana del Valle de México, con 9.6 millones de jóvenes. Le sigue la región Norte (donde también está la Zona Metro-

politana de Monterrey); juntas absorben a 61.3 % de las y los jóvenes mexicanos. La región con menos jóvenes es la Norte-Occidente con apenas 1.5 millones (*ver la tabla 3*).

Tabla 3. Jóvenes por región y grupos de edad, a nivel nacional | N=1,231

Regiones	Jóvenes		Edad				
	Abs	%	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29	Suma
Norte	5'301,590	21.7	20.6 %	14.4 %	32.4 %	32.7 %	100.0 %
Norte-Occidente	1'562,537	6.4	18.3 %	16.0 %	34.0 %	31.7 %	100.0 %
Centro-Norte	3'638,872	14.9	24.3 %	9.8 %	33.8 %	32.0 %	100.0 %
Centro	9'662,914	39.6	20.9 %	12.5 %	33.6 %	33.0 %	100.0 %
Sur	4'215,611	17.3	22.7 %	11.6 %	33.2 %	32.5 %	100.0 %
Suma	24'381,524	100.0					

Al interior de cada región, los grupos etarios se distribuyen de manera bastante homogénea. Un poco más de la tercera parte se encuentra en el rango de 15 a 19 años, siendo los extremos la región Norte, que es donde hay más jóvenes en este grupo (35 %), y la región Centro con menor

proporción, 33.4 % (*ver tabla 3*). Por regiones, se ve que las edades medianas más altas están en el Norte-Occidente (23 años) y en el Centro (22 años); en consecuencia, aquí podemos encontrar jóvenes mayores dentro del rango de lo juvenil (*ver tabla 4*).

Tabla 4. Medidas centrales de la edad por región del país | N=1,231

Medidas centrales	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Promedio	21.94	21.99	21.76	22.12	21.79
Mediana	21.00	23.00	21.00	22.00	21.00
Desviación estándar	4.65	4.50	4.62	4.63	4.38

Por nivel socioeconómico, las y los jóvenes con mejores condiciones (A/B y C+) representan 14.8 % a nivel nacional. La región con un sec-

tor mayor de este nivel es la Norte-Occidente (20.5 %). En el lado opuesto, está la región Sur donde el nivel popular (D) absorbe a 72.3 % de sus

jóvenes, casi diez puntos porcentuales más que el promedio nacional (62.6 %). Las clases medias (C) y media baja (C-) están más representadas en

la región Norte con 32 % y en la Centro (23.4 %), que superan el promedio nacional de 22.4 % (ver [tabla 5](#)).

Tabla 5. Jóvenes por región y nivel socioeconómico (*) | N=1,231

Regiones	Nivel socioeconómico					Suma
	A/B	C+	C	C -	D	
Norte	4.8 %	9.8 %	16.2 %	15.8 %	53.4 %	100.0 %
Norte-Occidente	5.6 %	14.9 %	7.7 %	7.8 %	63.9 %	100.0 %
Centro-Norte	2.1 %	14.8 %	3.9 %	13.1 %	66.1 %	100.0 %
Centro	6.3 %	8.4 %	13.2 %	10.2 %	61.9 %	100.0 %
Sur	6.7 %	4.5 %	8.6 %	8.0 %	72.3 %	100.0 %
Nacional	5.4 %	9.4 %	11.3 %	11.3 %	62.6 %	100.0 %

* Con base en la clasificación de la AMAI.

A pesar de que la edad promedio no difiere mucho entre niveles socioeconómicos, la edad más alta es la del nivel socioeconómico popular (D). No obs-

tante, por medio de las medianas, apreciamos que el nivel popular comparte la mediana mayor con el nivel de clase media alta (22 años) (ver [tabla 6](#)).

Tabla 6. Medidas centrales de la edad por nivel socioeconómico (*) | N=1,231

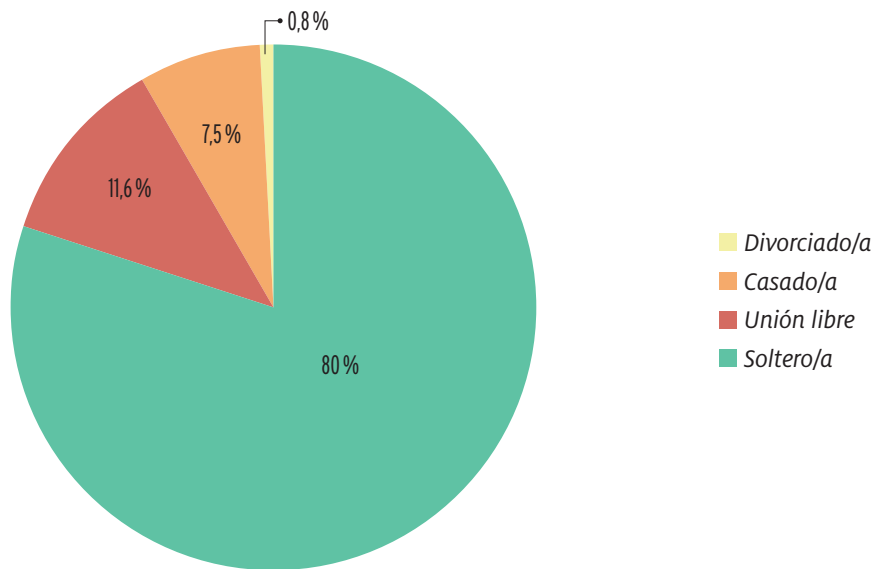
Medidas centrales	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Promedio	21.05	22.04	21.91	21.24	22.16
Mediana	20.00	22.00	21.00	20.00	22.00
Desviación estándar	3.96	4.55	4.43	4.83	4.60

*Con base en la clasificación de la AMAI.

1.2 Características

Por estado civil, la gran mayoría de los jóvenes permanecen solteros/as (80 %) a nivel nacional. En orden descendente, les siguen quienes se encuentran en unión libre (11.6 %) y casados (7.5 %) (*ver gráfica 1*).

Gráfica 1. Estado civil a nivel nacional (*) | N=1,231



* Todas las gráficas fueron elaboradas por Fundación SM a partir del informe *Jóvenes en México 2026*, salvo que se indique lo contrario.

Los solteros viven en la región Centro en una mayor dimensión, mientras que la región Norte acumula a la juventud que ya vive en pareja o en matrimonio (25.8 %) (*ver tabla 7*). Por nivel socioeconómico, los solteros se agrupan más en el nivel con mejores recursos (A/B); en el polo opuesto, encontramos en mayor medida a quienes están en pareja o casados en el nivel popular (D) (*ver tabla 8*).

En correlación con la edad, las mujeres son mayores que los hombres. Al advertir la distribución por género, corresponde a ellas la mayor proporción de casadas o unidas en pareja (29.9 %). Los varones y personas no binarias son predominantemente solteros (90.7 % y 94.3 %, respectivamente) (*ver tabla 9*).

Tabla 7. Estado civil por región del país | N=1,231

Estado civil	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Soltero/a	73.5 %	75.5 %	80.7 %	84.7 %	78.4 %
Unión libre	16.8 %	17.6 %	16.9 %	7.3 %	8.2 %
Casado/a	9.0 %	5.0 %	2.3 %	7.6 %	10.9 %
Divorciado/a	0.5 %	1.9 %	0.1 %	0.2 %	2.5 %
Viudo/a	0.1 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Tabla 8. Estado civil por nivel socioeconómico | N=1,231

Estado civil	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Soltero/a	91.3 %	90.9 %	84.5 %	82.9 %	76.1 %
Unión libre	8.2 %	6.4 %	10.6 %	12.9 %	12.7 %
Casado/a	0.5 %	2.3 %	4.9 %	3.8 %	10.1 %
Divorciado/a	0.0 %	0.3 %	0.0 %	0.1 %	1.1 %
Viudo/a	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.4 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

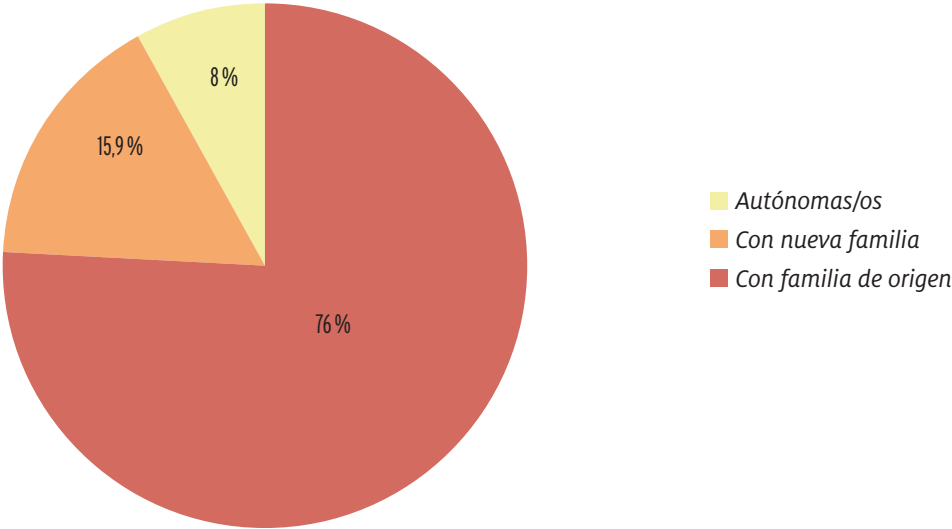
Tabla 9. Estado civil por género | N=1,231

Estado civil	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Soltero/a	90.7 %	68.9 %	94.3 %
Unión libre	5.6 %	17.9 %	0.0 %
Casado/a	3.2 %	12.0 %	0.0 %
Divorciado/a	0.4 %	1.1 %	0.0 %
Viudo/a	0.0 %	0.1 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.1 %	0.0 %	5.7 %
Suma	100 %	100 %	100 %

En concordancia con el estatuto de solteros, de mayor presencia en las y los jóvenes, más de las tres cuartas partes, a nivel nacional, vive cerca del ámbito de la familia de origen (76 %), la mayoría bajo la égida de los dos padres (70 %) o de alguno

de ellos, fundamentalmente de la mamá. De estos mismos solteros y solteras, 8 % vive de manera autónoma, ya sea solo o con amigos; el resto ya formó su propia familia (15.9 %) (**ver gráfica 2**).

Gráfica 2. ¿Con quién viven?, a nivel nacional | N=1,231



Por región, destaca una mayor cantidad de jóvenes en el Norte-Occidente que aún vive con su familia de origen, mientras que, en la región Norte, el mayor porcentaje recae en quienes ya constituyeron una nueva familia (20.6 %), seguidos por la región Sur (16.9 %). En esta misma área, la Sur, también hay un mayor número de jóvenes viviendo solos (11.5 %) (**ver tabla 10**).

Tabla 10. ¿Con quién viven?, por región del país | N=1,231

¿Con quién viven?	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Con mis papás	50.0 %	51.8 %	62.5 %	64.9 %	40.2 %
Con mi mamá	14.4 %	16.9 %	8.7 %	11.1 %	19.8 %
Con mi papá	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.2 %	2.2 %
Con hermanos/as	2.0 %	4.6 %	4.3 %	2.0 %	0.4 %
Con familia	1.9 %	1.2 %	0.0 %	0.8 %	4.8 %
Con abuela(o)/abuelos	1.2 %	8.0 %	0.0 %	0.6 %	0.2 %
Con parientes	1.7 %	0.9 %	0.0 %	0.9 %	1.3 %
Con familia de origen	71.3 %	83.4 %	75.6 %	80.6 %	69.0 %
Con mi pareja	19.8 %	11.4 %	16.2 %	10.6 %	19.2 %
Con mi(s) hijo(a)s	0.4 %	2.8 %	0.0 %	0.5 %	0.1 %
Con los papás de ella/de él	0.3 %	0.0 %	0.4 %	0.5 %	0.3 %
Con nueva familia	20.6 %	14.1 %	16.6 %	11.6 %	19.6 %
Solo/a	6.8 %	0.3 %	7.3 %	7.6 %	11.3 %
Con amigos/as (roomies)	1.4 %	0.0 %	0.5 %	0.1 %	0.1 %
Autónomos	8.1 %	0.3 %	7.7 %	7.8 %	11.5 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	2.1 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %

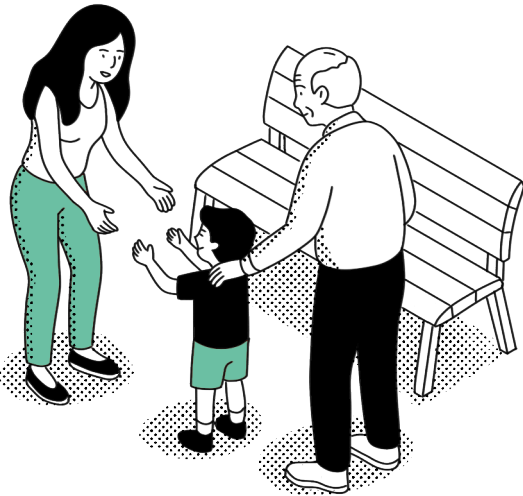


Tabla 11. ¿Con quién viven?, por nivel socioeconómico | N=1,231

¿Con quién viven?	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Con mis papás	49.3 %	72.4 %	65.3 %	60.3 %	51.9 %
Con mi mamá	15.3 %	5.9 %	14.8 %	20.3 %	12.7 %
Con mi papá	0.0 %	1.0 %	0.1 %	0.2 %	0.6 %
Con hermanos/as	1.5 %	8.2 %	0.0 %	0.3 %	2.2 %
Con familia	0.4 %	0.8 %	1.3 %	1.6 %	2.0 %
Con abuela(o)/abuelos	1.6 %	6.7 %	2.0 %	0.4 %	0.1 %
Con parientes	3.4 %	1.0 %	1.1 %	1.2 %	0.8 %
Con familia de origen	71.5 %	96.1 %	84.6 %	84.4 %	70.3 %
Con mi pareja	5.9 %	0.8 %	9.6 %	10.9 %	19.6 %
Con mi(s) hijo(a)s	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.7 %	0.5 %
Con los papás de ella/de él	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.2 %	0.4 %
Con nueva familia	5.9 %	0.8 %	9.6 %	13.8 %	20.5 %
Solo/a	22.5 %	0.0 %	5.6 %	1.9 %	8.8 %
Con amigos/as (roomies)	0.0 %	3.1 %	0.2 %	0.0 %	0.2 %
Autónomos	22.5 %	3.1 %	5.8 %	1.9 %	9.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %

Por nivel socioeconómico, la clase media, en sus tres niveles (C+, C y C-), destaca por disponer de la mayor cantidad de jóvenes con la cobertura familiar de origen (96.1 %, 84.6 % y 84.4 %, respectivamente). En el lado opuesto, quienes ya conformaron nuevas familias se concentran en el nivel popular (D) y en la clase media baja (C-) con proporciones de 20.5 % y 13.8 % cada uno. Los jóvenes ya autonomizados están fundamentalmente en el nivel con mejores recursos (A/B) con 22.5 % (ver tabla 11).

Por género, los hombres (82.3 %) permanecen en mayor medida con la familia de origen. En la práctica, casi todos los no binarios están en la égida familiar (97.4 %). Una cuarta parte de las jóvenes, en cambio, convive con su nueva familia. Finalmente, son los varones los que viven solos en mayor proporción (ver tabla 12).

Tabla 12. ¿Con quién viven?, por género | N=1,231

¿Con quién viven?	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Con mis papás	61.0 %	50.9 %	80.6 %
Con mi mamá	16.1 %	10.6 %	11.1 %
Con mi papá	0.4 %	0.6 %	0.0 %
Con hermanos(as)	1.2 %	3.3 %	0.0 %
Con familia	1.2 %	2.1 %	0.0 %
Con abuela(o)/abuelos	1.2 %	0.8 %	5.7 %
Con parientes	1.2 %	0.9 %	0.0 %
Con familia de origen	82.3 %	69.3 %	97.4 %
Con mi pareja	5.9 %	24.4 %	1.1 %
Con mi(s) hijo(a)s	0.0 %	1.0 %	0.0 %
Con los papás de ella/de él	0.5 %	0.3 %	0.0 %
Con nueva familia	6.4 %	25.7 %	1.1 %
Solo/a	10.8 %	4.4 %	1.5 %
Con amigos/as (roomies)	0.3 %	0.6 %	0.0 %
Autónomos	11.1 %	5.0 %	1.5 %
No sabe/no contestó.	0.2 %	0.1 %	0.0 %

A nivel nacional, 46.2% de las y los jóvenes continúa estudiando, de los cuales 12.8 % lo combina con una actividad laboral. Quienes ya se dedican plenamente al trabajo representan 39.6 %. El resto son los que hemos llamado desinstitucionalizados, ya que están fuera de las dos instituciones sociales (escuela y empleo) en donde deberían estar incluidos (14.3 %); como veremos más adelante, son básicamente mujeres jóvenes ([ver gráfica 3](#)).

Por grupos etarios, notamos con claridad que la tendencia de salida de la escuela se va cumpliendo conforme avanza la edad; el rompimiento se da a partir de los 20 años. En paralelo, se produce la entrada al mercado de trabajo pero adelantándose al rango de edad de los 18 y 19 años. En lo que respecta al proceso de desinstitucionalización, se incrementa a partir de los 20 años ([ver tabla 13](#)).

Cuando segmentamos la condición de actividad por grupos etarios y género, se aclaran algunas tendencias. Las mujeres permanecen en mayor proporción que los hombres en la escuela, pero su salida a partir de los 20 años es más estrepitosa y pocas veces cuentan con la posibilidad de combinar el estudio con el trabajo. En cambio, la transición al mercado de trabajo es más acelerada en los varones, también a partir de los 20 años. Por el contrario, el camino de las mujeres jóvenes es pasar a ser desinstitucionalizadas, lo que significa que su destino son los quehaceres del hogar; alcanzan casi 40 % en el rango de edad de los 25 a los 29 años ([ver tabla 14](#)). En cuanto a los no binarios, aunque 22.3 % permanece en la escuela, la mayoría (70.9 %) ya se encuentra trabajando; esto concuerda con su edad promedio de edad, vista más arriba ([ver tablas 1 y 2](#)).

Gráfica 3. Condición de actividad juvenil, a nivel nacional | N=1,231

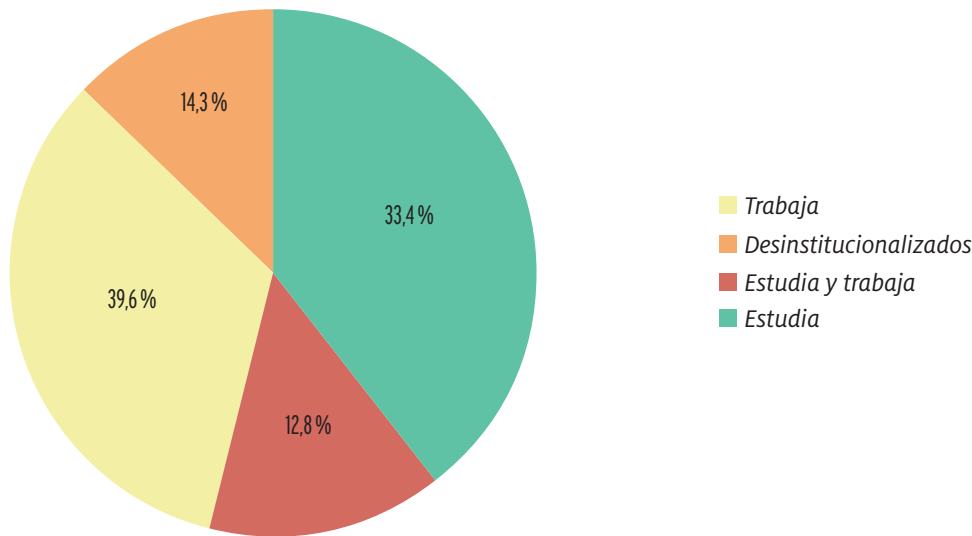


Tabla 13. Condición de actividad juvenil por grupos de edad, a nivel nacional | N=1,231

Condición de actividad	Grupos de edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Estudia	67.3 %	54.3 %	29.1 %	7.3 %
Estudia y trabaja	21.3 %	23.0 %	13.1 %	2.9 %
Trabaja	7.0 %	20.3 %	46.2 %	61.7 %
Desinstitucionalizados	4.4 %	2.3 %	11.6 %	28.1 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %

Tabla 14. Condición de actividad juvenil por grupos de edad y género, a nivel nacional | N=1,231

Condición de actividad	Género y edad								
	Hombres				Mujeres				No binarios
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29	
Estudia	63.0 %	46.4 %	26.8 %	11.6 %	73.2 %	67.8 %	31.7 %	4.5 %	12.1 %
Estudia y trabaja	27.6 %	25.8 %	19.4 %	3.6 %	13.0 %	17.8 %	6.7 %	2.5 %	10.2 %
Trabaja	7.3 %	26.2 %	51.3 %	73.7 %	6.6 %	10.9 %	39.9 %	53.3 %	70.9 %
Desinstitucionalizados	2.2 %	1.6 %	2.5 %	11.2 %	7.2 %	3.5 %	21.6 %	39.7 %	6.8 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Por regiones del país, llama la atención la particularidad del Centro-Norte donde son menos las y los jóvenes que se mantienen estudiando (36.1 %, de los cuales 12.3 % trabaja y estudia), mientras que en las otras regiones supera 40 %; en concor-

dancia, en esta misma región es donde mayor cantidad de jóvenes se encuentran laborando (55.9 %, incluidos los que siguen estudiando). Aquí mismo, se observa una mayor dimensión de desinstitucionalizados (20.2 %) (**ver tabla 15**).

Tabla 15. Condición de actividad juvenil por región del país | N=1,231

Condición de actividad	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Estudia	32.0 %	38.5 %	23.8 %	36.0 %	35.3 %
Estudia y trabaja	9.2 %	11.9 %	12.3 %	14.2 %	15.0 %
Trabaja	44.1 %	33.7 %	43.6 %	39.6 %	32.4 %
Desinstitucionalizados	14.7 %	15.9 %	20.2 %	10.2 %	17.3 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Por nivel educativo, la mayor permanencia en la escuela se da, como era de esperarse, en el nivel con más recursos (A/B), pues 67.6 % sigue estudiando (incluidos quienes ya trabajan). La proporción se va reduciendo en los siguientes niveles, destacando aquellos de la clase media baja (C-) que combinan en mayor medida los estudios con

el trabajo (21.4 %). Donde se concentra el porcentaje de quienes trabajan es en la clase media central (C) con 62.1 %. Quienes están desinstitucionalizados crecen en los niveles socioeconómicos de menores recursos (13 % en C- y 16.8 % en D) (**ver tabla 16**).

Tabla 16. Condición de actividad juvenil por nivel socioeconómico | N=1,231

Condición de actividad	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Estudia	57.6%	33.4%	29.8%	27.7%	33.0%
Estudia y trabaja	10.0%	17.3%	15.0%	21.4%	10.4%
Trabaja	27.0%	37.8%	47.1%	37.9%	39.8%
Desinstitucionalizados	5.4%	11.5%	8.1%	13.0%	16.8%
Suma	100%	100%	100%	100%	100%

1.3 Perfil demográfico

Estamos ante un nuevo proceso de transformación demográfica. La mayoría de los jóvenes nacieron ya en este siglo; por lo tanto, tienen ante sí retos nuevos sobre cómo construirán su futuro en un marco que, como se irá profundizando en los siguientes capítulos, se caracteriza por muchas expectativas y pocas ventajas. Las medidas de tendencia central nos muestran que la población juvenil se encuentra equilibrada entre los rangos de edad juvenil, pero no en su distribución por regiones y por género. El mayor número de jóvenes está vinculado también con los grandes centros urbanos, polos concentradores de servicios (educación, transporte, etc.) y de mercados de trabajo. En cuanto a la distribución sexo-genérica, la muestra da cuenta de que las jóvenes cuentan con mayor edad, aunque las personas no binarias están en los grupos etarios de mayor edad, condición que puede suponer más claridad en torno a sus preferencias sexuales.

Por nivel socioeconómico, como era de esperarse, seis de cada diez jóvenes en el país se encuentran en el nivel con menores recursos, tres están en los sectores medios y uno se ubica en los más altos; esto marcará que sus trayectorias surjan de puntos de partida desiguales. Por regiones, el Sur concentra más jóvenes de nivel popular; en el otro extremo, económica y regionalmente hablando, está la región Norte, aunque en la zona Norte-Occidente hay un mayor porcentaje de jóvenes de las clases más altas.

Por otra parte, las y los jóvenes mexicanos son mayoritariamente solteros (ocho de cada diez), y se ubican en los mayores niveles socioeconómicos. Los casados o unidos tienen una representación más grande en los sectores populares y con un mayor peso de mujeres que de varones. Este estatuto de soltería está correlacionado con su permanencia en la égida de la casa de origen, ya sea de la familia nuclear o ampliada. Aquellos que viven de forma autónoma son apenas 8 %, y la mayor proporción se encuentra en la región Sur. Son más las jóvenes mujeres las que han formado una nueva familia con respecto a los hombres.

Cerca de la mitad de las y los jóvenes continúan estudiando; 40 % ya trabaja (sobre todo varones) y el resto es lo que llamamos *desinstitucionalizado* (no se encuentran ni en la escuela ni en el trabajo), donde las jóvenes representan una gran cantidad, sobre todo, las de mayor edad. Si bien son precisamente las mujeres las que permanecen más tiempo en la escuela, su transición no la marca el mercado de trabajo, como sucede con los hombres, sino las responsabilidades domésticas. La permanencia en la escuela crece conforme aumenta el nivel socioeconómico, mientras que el tránsito al trabajo se da con más fuerza alrededor de los 20 años y se produce en mayor medida en lo que hemos denominado *clase media*.

2 *Las familias de las y los jóvenes*

El primer entorno de referencia de los nuevos miembros en una sociedad es obviamente la familia como institución. Ahí se dan las posibilidades de manutención física, así como los valores, las actitudes, los afectos y las relaciones jerárquicas, los cuales son contruidos por los miembros que componen el núcleo familiar a partir de sus prácticas, estrategias y percepciones. La generación y el género son dos categorías inmersas en la dinámica interna de estas estructuras de poder y autoridad que remiten a la serie de relaciones que establecen las funciones y los dominios de cada uno.

En este proceso, la estructura tradicional de la familia ha ido perdiendo la hegemonía de las tres funciones básicas que tuvo en sus orígenes con respecto a sus miembros de menor edad (niñas, niños y jóvenes): la educación/control de afectos; la capacitación/aprendizaje de saberes y habilidades para la manutención, y, finalmente, la producción de bienes y servicios para el consumo. Los procesos de modernidad e industrialización le quitaron primero a la familia la esfera productiva al crearse el espacio especializado de la fábrica, a partir del cual sus miembros tuvieron que salir para poder producir sus bienes. En consecuencia, la familia pronto perdió también supremacía en cuanto a la formación de saberes para el trabajo al crearse la institución escolar, el lugar que certificó las habilidades laborales y de conocimiento, clasificando por edad y sexo a los integrantes más jóvenes. Esto dejó a la institución familiar prácticamente sola con la educación y el control privado de los afectos (Pérez Islas, 2017). Por cierto, en la actualidad, esta función la compite con los medios masivos de comunicación y las redes sociales.

Sin embargo, uno de los elementos que parece haber quedado soslayado es la gran articulación que persiste entre las familias y los mercados de trabajo, pues lo que sucede en uno de estos espacios afecta al otro y viceversa (por ejemplo, la incorporación de las mujeres en el trabajo, la migración de alguno de sus miembros, el tipo de actividad manual o no de los padres, el desempleo de uno de sus integrantes). Esto habla de la intensa dinámica de transformación que ha permeado a las familias, haciéndolas una institución muy flexible.

Otro elemento a destacar es que la ideología predominante ha querido sostener a la familia como el espacio más seguro y de excelencia en los cuidados, aunque la realidad ha ido constatando que esto no siempre es verdad, sobre todo con los miembros más débiles (niñas, niños, jóvenes, mujeres y personas adultas mayores), como se pudo constatar en el aumento de los casos de violencia intrafamiliar detectados durante la pandemia de covid-19 (Observatorio Nacional Ciudadano [ONC], s. f.). Esto reclama la necesidad de construir un relato más complejo que el tradicional sobre la vida familiar, que vea desde la totalidad de miradas de sus integrantes, superando la visión patriarcal.

En este contexto, la importancia de la familia de origen fue puesta en perspectiva, no solo desde el ámbito socioeconómico, cuando se aplicaron las primeras encuestas nacionales de juventud en el país, pues mostraron una configuración distinta que se tenía desde la visión adultocéntrica paternas (IMJ, SEP, CIEJ, 2002). Si bien se sabía de la alta confiabilidad que tenían las familias desde las miradas juveniles, las encuestas contribuyeron a mostrar cuán arraigados estaban los sentimien-

tos que se inculcaban y, sobre todo, la entrega de manera casi incondicional por parte de las nuevas generaciones hacia esa institución que, podríamos decir, siempre está en crisis y, por lo tanto, en permanente cambio. Quizá, por esta constante transformación, recibe tan buenas calificaciones por parte de sus miembros jóvenes. A pesar de todos los problemas que enfrentan las familias (separaciones, reconfiguraciones, extensiones, etc.), se van adaptando a las nuevas circunstancias que se les presentan.

2.1 Características familiares

En el apartado anterior, advertimos que más de las tres cuartas partes de las y los jóvenes vivía con alguno de los miembros de su familia de origen y más de la mitad con sus dos padres o con alguno de ellos. Ahora, analicemos la escolaridad y ocupación principal de sus padres y madres. Respecto a la escolaridad, la mayor proporción de los padres varones cuenta con estudios de secundaria completa o incompleta (31.4 %), y le siguen los de bachillerato (27.9 %) y quienes estudiaron algún año de licenciatura o la finalizó (13.5 %). Las madres manifiestan mejores niveles de escolaridad intermedia: 34.1 % cursó algún año de secundaria, 28.8 % llegó al nivel de bachillerato y solo 10.2 % alcanzó el nivel de licenciatura; en los niveles inferiores superan por un escaso margen a los varones. En síntesis, parece que las distancias se han acortado entre las escolaridades paternas y maternas (**ver tabla 1**).

En síntesis, podríamos decir, junto con Esteinou (1996), que las familias actuales pueden ser consideradas como una forma de organización para la gestión de la cotidianidad de todos sus miembros, pero sobre todo de los más jóvenes. Esto es lo que se buscará plantear en el presente apartado, el cual analizará, por una parte, la estructura y la conformación de las familias de las y los jóvenes encuestados y, por otra, sus propias calificaciones y sus perspectivas en torno a las experiencias de convivencia que han tenido.



Tabla 1. Escolaridad de padres y madres | N=1,231

<i>Escolaridad</i>	<i>Padre</i>	<i>Madre</i>
<i>Sin estudios</i>	2.8 %	3.1 %
<i>Primaria</i>	19.6 %	21.6 %
<i>Secundaria incompleta</i>	3.7 %	4.1 %
<i>Secundaria completa</i>	27.7 %	30.0 %
<i>Bachillerato incompleto</i>	4.5 %	4.3 %
<i>Bachillerato completo</i>	23.4 %	24.5 %
<i>Licenciatura incompleta</i>	3.0 %	1.6 %
<i>Licenciatura completa</i>	10.5 %	8.6 %
<i>Posgrado</i>	0.4 %	0.8 %
<i>No sabe/no contestó.</i>	4.4 %	1.3 %
<i>Suma</i>	100.0 %	100 %

En cuanto a la ocupación, las diferencias son notables. Para los padres, los estratos manuales están significativamente presentes en un poco más de la tercera parte (34.4 %): aquí están los ayudantes en general (13.5 %), los trabajadores de la construcción (9.4 %), los trabajadores en actividades agrícolas y similares (6.1 %), los operadores de maquinaria industrial (3.5 %) y los artesanos (1.9 %). Les siguen los comerciantes o vendedores en establecimientos o sin ellos (13.2 %) y otros

trabajadores en el sector de servicios, como los conductores de transporte (6.6 %), los oficios de servicio particular o por cuenta propia (5 %), los trabajadores de protección y vigilancia (2.3 %), los trabajadores domésticos y de limpieza (1.5 %), por su cuenta (0.4 %), en restaurantes (0.8 %), en servicios de hotelería (0.5 %) y como repartidores de mercancías (0.3 %), que en total suman 30.6 % (*ver tabla 2*).

Tabla 2. Ocupación principal de padres y madres | N=1,231

Ocupación principal	Padre	Madre
Ayudantes en general	13.5 %	4.0 %
Comerciantes o vendedores en establecimientos	10.2 %	11.8 %
Trabajadores en la construcción	9.4 %	0 %
Conductores de transporte	6.6 %	0.3 %
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	6.1 %	0.5 %
Funcionarios y directores (público, privado y social)	5.4 %	1.9 %
Oficios de servicio particular o por cuenta propia	5.0 %	0.3 %
Operadores de instalaciones y maquinaria industrial	3.5 %	0.8 %
Coordinadores y jefes de área (público y privado)	3.4 %	1.2 %
Comercio sin establecimiento (informal o ambulantes)	3.0 %	5.5 %
Médicos y otros especialistas en salud	2.3 %	3.0 %
Trabajadores en servicios de protección y vigilancia	2.3 %	1.2 %
Artesanos	1.9 %	0.8 %
Trabajadores domésticos, de limpieza, planchadores y otros trabajadores de limpieza	1.5 %	2.6 %
Enfermeras, técnicos en medicina y trabajadores de apoyo en salud	1.4 %	1.7 %
Auxiliares y técnicos en administración y ciencias sociales	0.9 %	1.4 %
Restaurantes	0.8 %	2.7 %
Secretarias, capturistas y ayudantes administrativos	0.7 %	2.6 %
Servicios de hotelería/alojamiento en línea (Airbnb)	0.5 %	0.4 %
Profesores o docencia	0.4 %	1.1 %
Ejército y marina	0.4 %	0 %
Trabajadores por su cuenta	0.4 %	0.1 %
Repartidores de mercancías	0.3 %	0 %
Quehaceres del hogar	0.2 %	47.8 %
No trabaja/jubilado	4.9 %	3.4 %
Desempleado	1.9 %	1.0 %
Difunto/falleció	6.1 %	1.9 %
No sabe/no contestó.	7.0 %	1.8 %
Suma	100.0 %	99.9 %

El resto de las ocupaciones (14.8 %) son profesionistas, funcionarios o jefes, técnicos, ayudantes administrativos, docentes y militares. La tabla se complementa con los jubilados (4.9 %), desempleados (1.9 %) y fallecidos (6.1 %) (**ver tabla 2**).

En el caso de las madres, 47.8 % se desempeñan en quehaceres domésticos, 17.3 % como comerciantes en establecimientos o de manera informal y el resto se fragmenta en diversas ocupaciones. Las jubiladas, desempleadas y fallecidas son una menor proporción que los varones (3.4 %, 1 %, 1.9 %, respectivamente) (**ver tabla 2**).

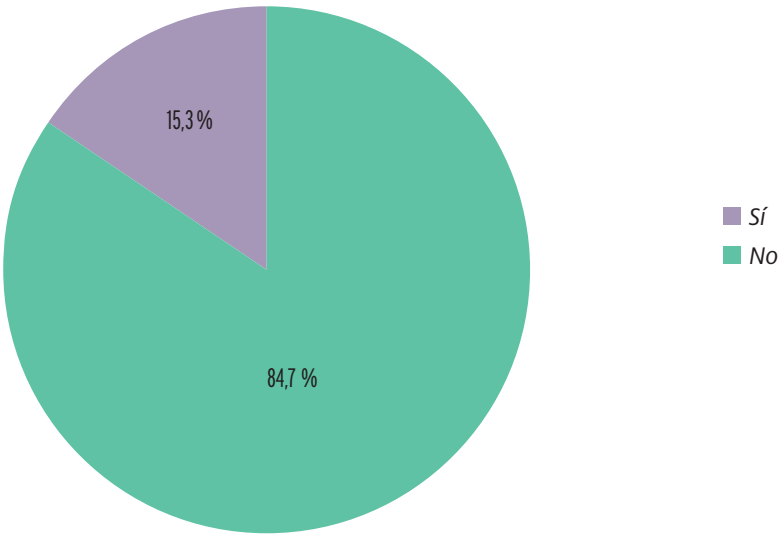
Tabla 3. Número de hermanas/os | N=1,231

Núm. de hermanas/os	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Promedio	2.37	2.23	1.98	2.64	2.42	2.35
Mediana	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00	2.00
Desviación estándar	1.61	1.47	1.49	1.48	1.69	1.72

A nivel nacional, el promedio de hermanas/os es de 2.37 con una mediana de 2, que se mantiene en todas las regiones. El promedio baja en la zona Norte-Occidente a 1.98 y en la Norte a 2.23 her-

manas/os, y repunta en las regiones Centro-Norte a 2.64 y Centro con 2.42 (**ver tabla 3**). Es decir, estamos ante familias pequeñas.

Gráfica 1. Jóvenes por condición de salida de la casa paterna/materna | N=989



Como reparamos en el primer apartado, la mayoría de las y los jóvenes permanecen en la casa de origen o con familiares. Por lo tanto, aquí percibimos que corresponde con el poco número que ha llevado a cabo la transición de salida de la casa paterna/materna, que únicamente alcanza 15.3 %

a nivel nacional (**ver gráfica 1**). Por regiones, vemos que la mayor cantidad de jóvenes que ha salido y que duplica la media nacional se da en la zona Norte-Occidente con 37.3 %, mientras que, en el lado opuesto, se sitúa la región Centro-Norte donde solo 9 % ha cumplido con esta transición.

Tabla 4. Jóvenes por condición de salida de la casa paterna/materna por niveles socioeconómicos | N=989

Han salido de la casa	Niveles socioeconómicos				
	A/B	C+	C	C -	D
Sí	22.1 %	16.5 %	15.6 %	13.5 %	14.9 %
No	77.9 %	83.5 %	84.4 %	86.5 %	85.1 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Por niveles socioeconómicos, se distinguen los sectores de mayor nivel de recursos, donde 22.1 % ya salió de la casa paterna/materna, medida que

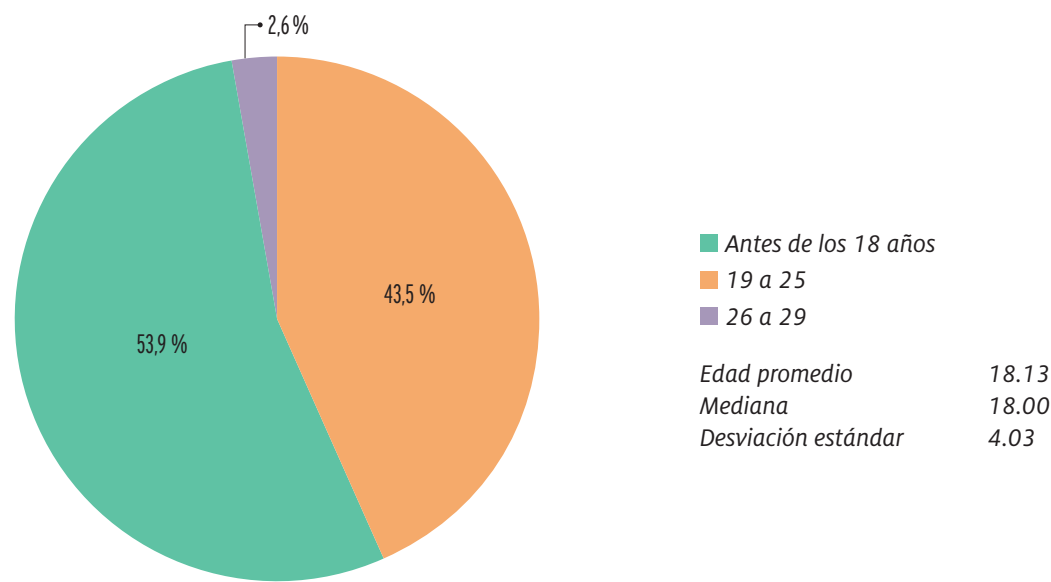
va descendiendo conforme baja el nivel de los recursos, hasta que nuevamente asciende en el sector popular a 14.9 % (**ver tabla 4**).

Tabla 5. Jóvenes por condición de salida de la casa paterna/materna por género | N=989

Han salido de la casa	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Sí	15.6 %	14.5 %	37.4 %
No	84.4 %	85.5 %	62.6 %
Suma	100 %	100 %	100 %

Por género, lo hombres superan ligeramente a las mujeres en cuanto a la salida de la casa de origen (15.6 % contra 14.5 %), pero donde este proceso definitivamente se da con mayor fuerza es en las personas que se declararon no binarias cuya proporción incrementa a 37.4 % (**ver tabla 5**).

Gráfica 2. Jóvenes por edad de salida de la casa paterna/materna | N=471



Con respecto a quienes salieron de la casa de origen —que como vimos son una minoría (15.3 %)—, su edad de salida es fundamentalmente a los 18 años o antes (53.9 %) y después se va dando paulatinamente entre los 19 y 25 años (43.5 %); tras

esta edad quedan muy pocos (2.6 %). Lo anterior da por resultado que la edad promedio a nivel nacional sea de 18.13 años y la mediana de 18 (ver [gráfica 2](#)).

Tabla 6. Jóvenes por edad de salida de la casa paterna/materna y región del país | N=471

Han salido de la casa	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
A los 18 años o antes	57.5 %	48.9 %	51.6 %	53.8 %	52.8 %
19 a 25 años	41.6 %	49.7 %	45.5 %	45.5 %	37.9 %
26 a 29 años	0.8 %	1.4 %	2.9 %	0.7 %	9.2 %
Promedio	18.18	17.14	18.60	18.14	18.14
Mediana	18.00	19.00	18.00	18.00	18.00
Desviación estándar	3.20	5.28	3.39	4.20	4.49

La región con un mayor porcentaje de salida temprana del hogar paterno/materno es el Norte (57.5 %), seguida por la zona Centro (53.8 %), mientras que el Sur posee el mayor porcentaje de salida tardía (entre 26 y 29 años con 9.2 %). La mayor diversidad al interior de las edades se da en el Norte-Occidente (5.28 de desviación estándar) (*ver tabla 6*).

Tabla 7. Jóvenes por edad de salida de la casa paterna/materna y niveles socioeconómicos | N=471

Han salido de la casa	Niveles socioeconómicos				
	A/B	C+	C	C -	D
A los 18 años o antes	47.3 %	30.4 %	61.4 %	46.9 %	56.7 %
19 a 25 años	52.7 %	69.6 %	38.6 %	51.9 %	39.7 %
26 a 29 años	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.2 %	3.6 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %
Promedio	17.91	18.40	18.00	18.47	18.11
Mediana	19.00	21.00	18.00	19.00	18.00
Desviación estándar	2.58	6.77	3.39	3.25	3.95

Según los niveles socioeconómicos, en la llamada clase media (C) se van de la casa de origen más temprano (a los 18 años o antes, 61.4 %) y les siguen los de las clases populares (D) (56.7 %). Posteriormente (entre los 19 y 25 años), sucede en la clase media alta (C+) con 69.6 %, seguido por los de los sectores con mayores recursos (A/B) con 52.7 %. A mayor edad prácticamente pocos salen y son los de las clases populares (D) y clases medias pobres (C) (*ver tabla 7*).

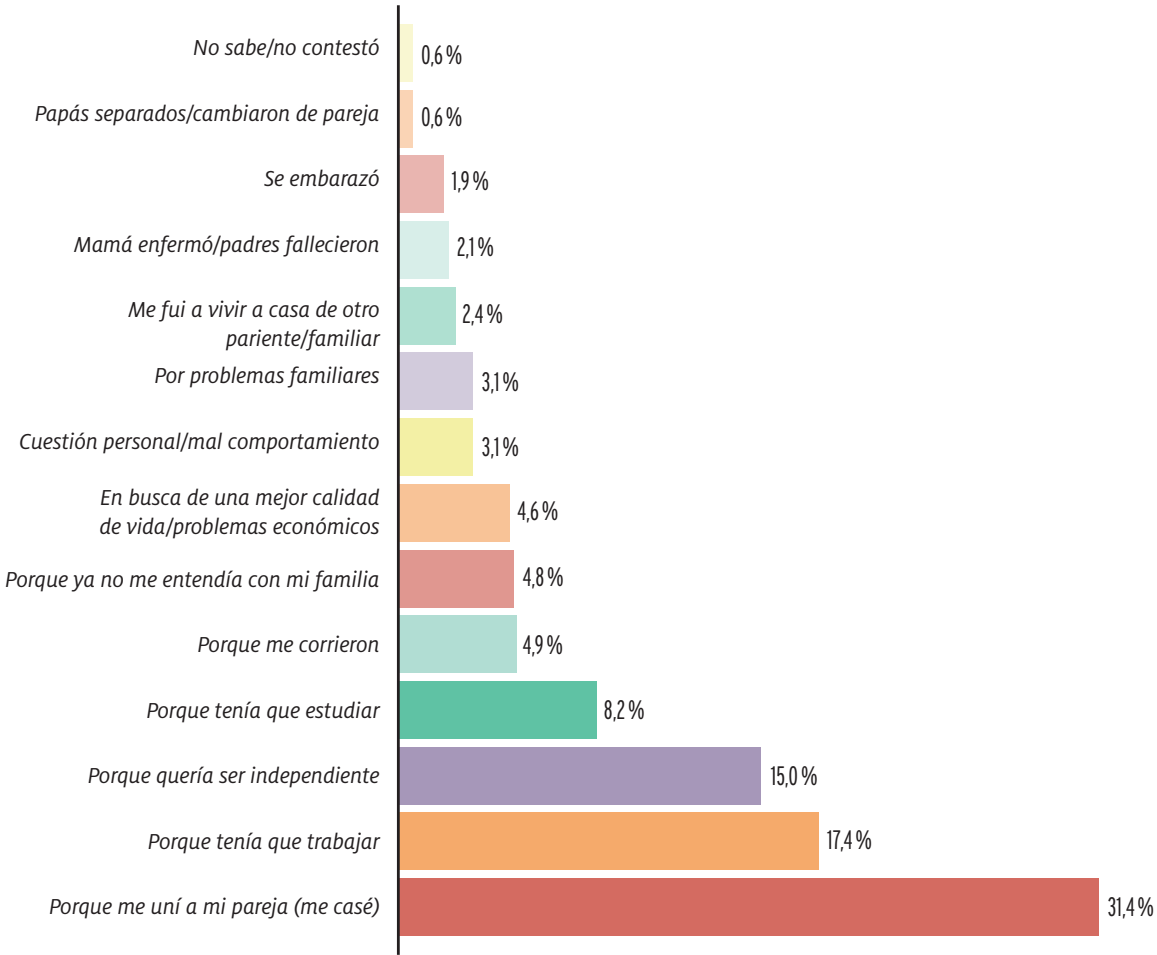
Tabla 8. Jóvenes por edad de salida de la casa paterna/materna y género | N=471

Han salido de la casa	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
A los 18 años o antes	57.4 %	50.7 %	100.0 %
19 a 25 años	41.8 %	45.3 %	0.0 %
26 a 29 años	0.8 %	4.0 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %
Promedio	17.67	18.53	14.40
Mediana	18.00	18.00	14.00
Desviación estándar	3.85	4.12	0.78

En lo que respecta al género, los hombres abandonan el hogar paterno o materno en mayor medida que las mujeres (57.4 % contra 50.7 %) a los 18 años o antes, lo que provoca que, a mayor

edad, salgan más mujeres que hombres (45.3 % y 41.8 %, respectivamente). Destaca en las personas no binarias que todas salieron antes de los 18 años ([ver tabla 8](#)).

Gráfica 3. Razón de salida de la casa paterna/materna | N=471



A nivel nacional, las cuatro razones principales que causaron la salida de casa se pueden calificar como positivas (aunque quizá no estén exentas de conflictos): porque se unieron en pareja (31.4 %), porque se fueron a trabajar (17.4 %), porque querían ser independientes (15 %) y porque desea-

ban estudiar (8.2 %). Los otros motivos refieren a problemas claros dentro del núcleo familiar: los corrieron (4.9 %); ya no se entendían con su familia; tenían problemas económicos; había mal comportamiento o problemas familiares, que en total suman 20.5 % ([ver gráfica 3](#)).

Tabla 9. Razón de salida de la casa paterna/materna, por región del país | N=471

Razón de la salida	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Porque me uní a mi pareja (me casé)	33.5 %	14.5 %	32.3 %	27.3 %	43.2 %
Porque tenía que trabajar	22.4 %	9.1 %	14.7 %	22.2 %	6.8 %
Porque quería ser independiente	18.8 %	12.6 %	20.4 %	15.3 %	5.5 %
Porque tenía que estudiar	2.5 %	34.3 %	2.2 %	7.8 %	9.6 %
Porque me corrieron	0.5 %	1.7 %	1.8 %	8.1 %	9.2 %
Porque ya no me entendía con mi familia	8.0 %	0.0 %	2.2 %	4.9 %	3.9 %
En busca de una mejor calidad de vida/problemas económicos	0.8 %	0.4 %	1.5 %	4.7 %	14.4 %
Por cuestión personal/mal comportamiento	4.0 %	0.0 %	3.4 %	3.1 %	3.2 %
Por problemas familiares	0.5 %	3.6 %	6.8 %	3.4 %	3.4 %
Porque me fui a vivir a casa de otro pariente/familiar	6.5 %	7.0 %	0.4 %	0.0 %	0.2 %
Porque mamá enfermó/padres fallecieron	1.0 %	0.0 %	10.3 %	1.3 %	0.0 %
Por embarazo	0.7 %	16.1 %	1.4 %	0.2 %	0.5 %
Papás separados/cambiaron de pareja	0.9 %	0.0 %	0.0 %	1.1 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.7 %	2.7 %	0.5 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

La razón más generalizada para salir de la casa de origen por regiones es la unión en pareja (siendo la de mayor proporción la zona Sur con 43.2%), con excepción de la región Norte-Occidente en la que el principal motivo fue que debían estudiar (34.3 %). La segunda causa se presentó de la siguiente manera: por trabajar, en la zona Norte (22.4 %) y en la región Centro (22.2%); por querer ser independientes (20.4 %), en la Centro-Norte; por un embarazo (16.1%), en el territorio Norte-Occidente, y, en la zona Sur, por la búsqueda de una mejor calidad de vida debido a problemas económicos (14.4 %) (**ver tabla 9**).

Por nivel socioeconómico, los motivos se diversifican bastante. En los estratos con menores recursos (C- y D), las principales razones recaen en la unión de pareja (45.4 % y 35.5 %); en los siguientes niveles (C+ y C), fue por motivos laborales (31 % y 30 %), y en el sector más alto (A/B) fue, increíblemente, por problemas económicos. Las segundas razones también se producen de manera diferenciada por cada uno de los sectores socioeconómicos, el más relevante es el de la clase media alta (C+) en donde la salida se genera por la necesidad de vivir con otro familiar (20.3 %) (**ver tabla 10**).

Tabla 10. Razón de salida de la casa paterna/materna, por nivel socioeconómico | N=471

Razón de salida	Niveles socioeconómicos				
	A/B	C+	C	C-	D
Porque me uní a mi pareja (me casé)	12.6 %	2.6 %	21.9 %	45.4 %	35.5 %
Porque tenía que trabajar	0.0 %	31.0 %	30.0 %	15.5 %	16.5 %
Porque quería ser independiente	3.0 %	11.3 %	13.4 %	8.4 %	17.5 %
Porque tenía que estudiar	10.4 %	5.8 %	2.3 %	9.1 %	8.8 %
Porque me corrieron	0.0 %	0.3 %	18.6 %	2.0 %	4.4 %
Porque ya no me entendía con mi familia	16.3 %	0.0 %	1.4 %	10.7 %	3.8 %
En busca de una mejor calidad de vida/problemas económicos	36.5 %	14.7 %	0.0 %	2.3 %	1.3 %
Por cuestión personal/mal comportamiento	0.0 %	1.0 %	4.2 %	0.9 %	3.8 %
Por problemas familiares	11.1 %	0.0 %	0.8 %	1.3 %	3.1 %
Porque me fui a vivir a casa de otro pariente/familiar	0.0 %	20.3 %	0.0 %	0.7 %	1.5 %
Porque mamá enfermó/padres fallecieron	10.1 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	2.0 %
Por embarazo	0.0 %	12.9 %	3.1 %	3.6 %	0.7 %
Papás separados/cambiaron de pareja	0.0 %	0.0 %	4.2 %	0.0 %	0.4 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.9 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %



Tabla 11. Razón de salida de la casa paterna/materna, por género | N=471

Razón de salida	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Porque me uní a mi pareja (me casé)	11.7 %	46.3 %	0.0 %
Porque tenía que trabajar	31.3 %	7.5 %	0.0 %
Porque quería ser independiente	20.6 %	11.1 %	0.0 %
Porque tenía que estudiar	7.2 %	9.0 %	0.0 %
Porque me corrieron	4.5 %	4.9 %	17.5 %
Porque ya no me entendía con mi familia	5.9 %	3.0 %	67.1 %
En busca de una mejor calidad de vida/problemas económicos	9.0 %	1.4 %	0.0 %
Por cuestión personal/mal comportamiento	4.4 %	2.0 %	15.4 %
Por problemas familiares	3.0 %	3.2 %	0.0 %
Porque me fui a vivir a casa de otro pariente/familiar.	1.2 %	3.4 %	0.0 %
Mamá enfermó/padres fallecieron.	0.0 %	3.7 %	0.0 %
Por embarazo	0.0 %	3.3 %	0.0 %
Papás separados/cambiaron de pareja	1.3 %	0.2 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	1.1 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %

Por género, se dan muchas diferencias. Las mujeres salen más porque se unen en pareja (46.3%), los hombres porque deben trabajar (31.3%) y las personas no binarias porque no se entendían con su familia (67.1%). La segunda razón, tanto para hom-

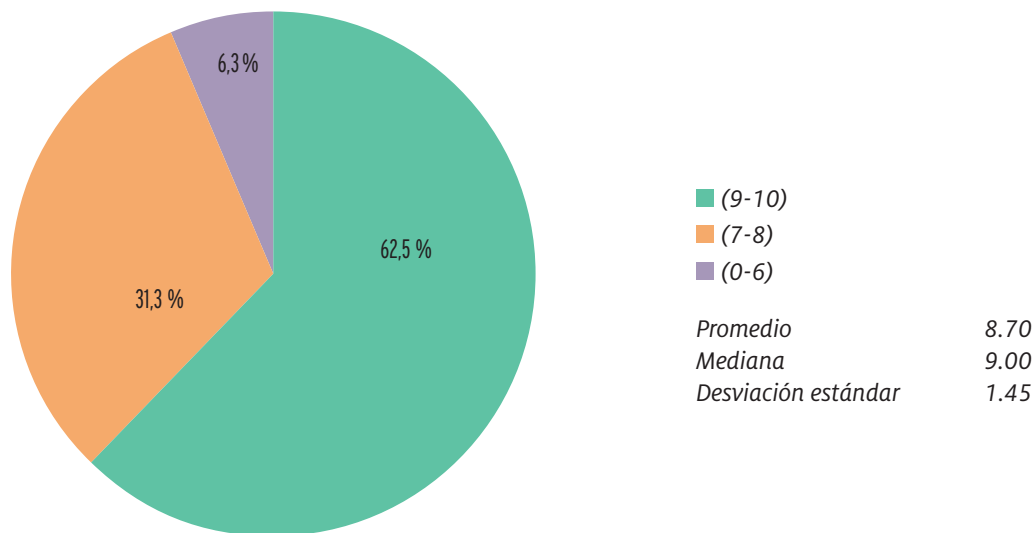
bres como mujeres, es porque querían ser independientes, con diferente proporción (20.6% y 11.1%), mientras que para los no binarios es porque los corrieron de sus casas (17.5%) (**ver tabla 11**).

2.2 Tipo de relación familiar que llevan

Empezamos a ver algunos de los aspectos complicados en la relación familiar y la juventud; ahora, nos vamos a acercar a otros elementos que conforman su cotidianidad dentro del hogar. En general, la mayoría de los entrevistados le otorga —como es tradicional en este tipo de mediciones— una muy buena calificación a su familia: 62.5% opina

que su relación tendría entre un 9 y un 10; casi una tercera parte opina que su vínculo estaría entre 7 y 8; y solo 6.3% le daría un 6 o la reprobaría plenamente. Por lo tanto, a nivel nacional, tendríamos como promedio general 8.7 con una mediana de 9 (**ver gráfica 4**).

Gráfica 4. Calificación que le dan a la relación con su familia | N=1,231



Quienes mejor califican a la familia (entre 9 y 10) es la juventud de la región Centro-Norte (70.6 %), seguidas por los territorios del Norte y del Centro (con 62.7 % y 62.8 %, respectivamente). La región Norte-Occidente mantiene una menor proporción (53.6 %); en consecuencia, también es la de mayor

porcentaje de jóvenes (19.1 %) que califican mal (entre 0 a 6) su vínculo familiar, lo que la lleva a tener el promedio más bajo (8.2) y la dispersión más alta (2.23), a pesar de que la mediana se mantiene en 9 en todas las regiones ([ver tabla 12](#)).

Tabla 12. Calificación que le dan a la relación con su familia por regiones del país | N=1,231

Rango de calificación	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
(9-10)	62.7 %	53.6 %	70.6 %	62.8 %	57.7 %
(7-8)	30.1 %	27.3 %	24.9 %	32.0 %	38.1 %
(0-6)	7.2 %	19.1 %	4.5 %	5.2 %	4.2 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Promedio	8.71	8.20	8.91	8.70	8.66
Mediana	9.00	9.00	9.00	9.00	9.00
Desviación estándar	1.43	2.23	1.18	1.47	1.24

Destaca que, por NSE, el de menos recursos (D) califique con 9 y 10 su lazo familiar (64.5 %), quizá porque valora la solidaridad y apoyo que recibe, superando por poco a los de más ingresos (A/B y C+, con 63 % y 63.2 %). Resalta porque en el A/B está la mayor cantidad que califica mal (6 a 0) su entorno familiar (13.2 %). La valoración promedio más baja está en la clase media (8.6) (**tabla 13**).

Por género, no hay muchas diferencias. El grupo de no binarios califica mejor (entre 9 y 10) su nex

familiar (64.4 %), pero esta perspectiva se polariza, pues aquí también hay una gran proporción que opina lo peor (20.3 % la reprueban con 6 y 0); quizá son los que se han ido por conflictos, como vimos antes. Entre hombres y mujeres, la postura es similar (62.1 % y 62.8 %), aunque hay un sector de hombres con una visión negativa del ambiente familiar (7.3 %). Aun así, la mediana se mantiene y sus promedios son cercanos (**ver tabla 14**).

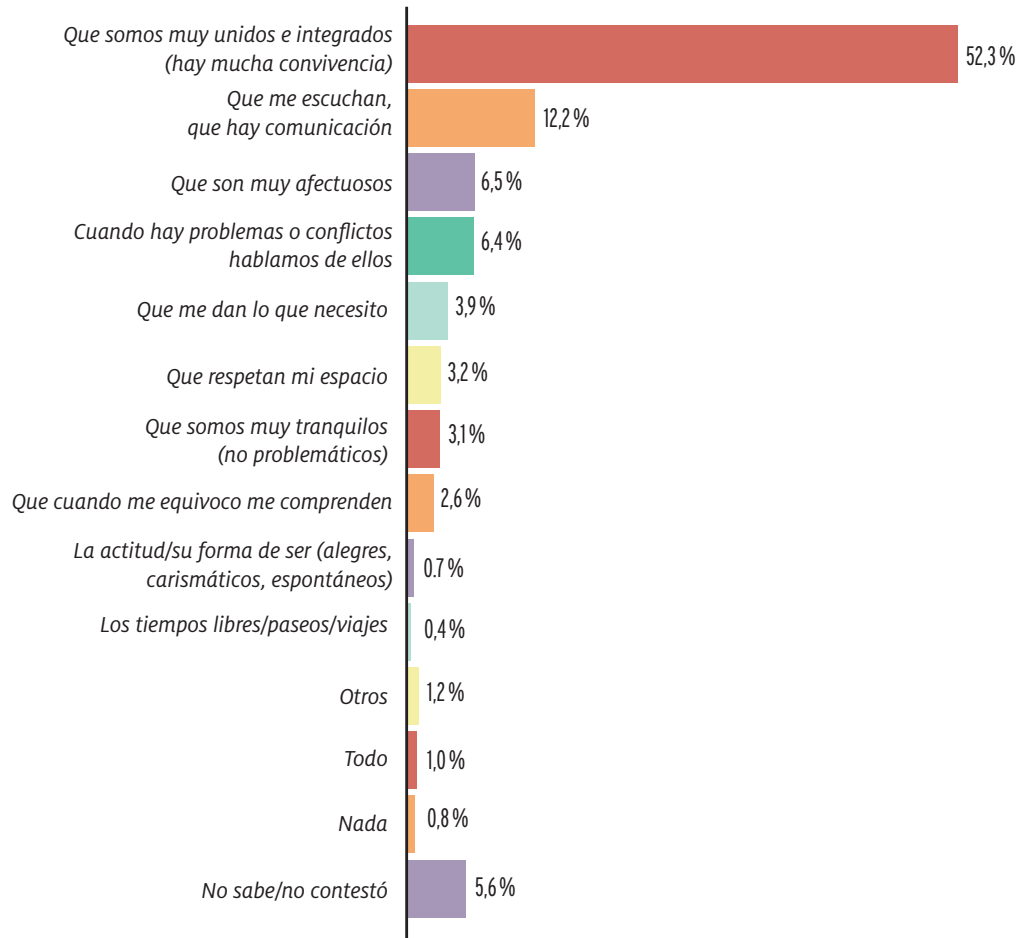
Tabla 13. Calificación que le dan a la relación con su familia por niveles de ingreso | N=1,231

Rango de calificación	Niveles socioeconómicos				
	A/B	C+	C	C-	D
(9-10)	63.0 %	63.2 %	55.3 %	57.4 %	64.5 %
(7-8)	23.8 %	36.5 %	39.0 %	38.6 %	28.4 %
(0-6)	13.2 %	0.3 %	5.8 %	4.0 %	7.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Promedio	8.64	9.00	8.56	8.74	8.67
Mediana	9.00	9.00	9.00	9.00	9.00
Desviación estándar	1.83	1.02	1.44	1.15	1.52

Tabla 14. Calificación que le dan a la relación con su familia por género | N=1,231

Rango de calificación	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
(9-10)	62.1 %	62.8 %	64.4 %
(7-8)	30.6 %	32.3 %	15.3 %
(0-6)	7.3 %	4.9 %	20.3 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Promedio	8.65	8.75	8.28
Mediana	9.00	9.00	9.00
Desviación estándar	1.45	1.44	1.97

Gráfica 5. Lo que más les gusta de su familia | N=1,231



Al profundizar de manera detallada en las razones por las cuales los participantes califican de forma tan positiva su relación familiar, encontramos que una gran parte de las y los jóvenes mexicanos se pronuncia a nivel nacional en favor de la convivencia, lo cual se traduce en la unidad e integración que existe (52.3%). En una escala menor, los encuestados mencionan la importancia de la comunicación, destacando aspectos esenciales como la disposición mutua con la que cuentan para escucharse (12.2%), la apertura para hablar

sobre los problemas en el momento en que surgen (6.4 %), así como disponer de los espacios dedicados para manifestarse afecto (6.5 %). En contraste, solo a 0.8 % de los jóvenes no les gusta nada de lo que sucede dentro de su entorno familiar (**ver gráfica 5**).

Tabla 15. Lo que más les gusta de su familia, por región del país | N=1,231

Les gusta más	Regiones del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Que somos muy unidos e integrados (mucha convivencia)	45.9 %	46.1 %	56.8 %	51.7 %	60.2 %
Que me escuchan, que hay comunicación	13.3 %	17.5 %	5.1 %	14.5 %	9.5 %
Que son muy afectuosos	14.5 %	6.0 %	5.6 %	4.1 %	3.0 %
Cuando hay problemas o conflictos, hablamos de ellos	9.1 %	7.1 %	2.8 %	9.0 %	0.2 %
Que me dan lo que necesito	0.5 %	4.3 %	9.3 %	3.3 %	4.8 %
Que respetan mi espacio	4.2 %	0.0 %	1.3 %	3.5 %	4.1 %
Que somos muy tranquilos (no problemáticos)	3.4 %	2.8 %	0.0 %	3.7 %	4.1 %
Que cuando me equivoco me comprenden	0.5 %	3.5 %	1.8 %	3.4 %	3.7 %
La actitud/su forma de ser (alegres, carismáticos, espontáneos)	1.6 %	0.0 %	0.7 %	0.4 %	0.2 %
Los tiempos libres/paseos/viajes	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.4 %	1.5 %
Otros	1.8 %	0.1 %	0.8 %	1.4 %	0.9 %
Todo	0.4 %	7.0 %	2.0 %	0.4 %	0.0 %
Nada	0.3 %	1.1 %	0.2 %	0.1 %	3.7 %
No sabe/no contestó.	4.3 %	4.4 %	13.7 %	4.2 %	4.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

La convivencia e integración es la característica más importante de la relación familiar; destaca la región Sur por la mayor porción de jóvenes que así lo creen (60.2 %). En el territorio Norte-Occidente, aparece como segunda opción la comunicación (17.5 %), mientras que en la zona Norte afirman que son muy afectuosos (14.5 %), seguidos por la Centro-Norte, donde les gusta más que les proporcionen las cosas que necesitan (9.3 %). En la región Centro, les agrada que, cuando hay conflictos, los conversen (9 %), y, en la región Sur, sobre-

sale el porcentaje que piensa que nada le agrada de su familia (3.7 %) (*ver tabla 15*).

Por nivel socioeconómico, la gran mayoría piensa que lo que más les gusta de su familia es la integración y convivencia, acentuándose en el nivel de clase media alta (C+) con 61 %. En segundo lugar, aparece en el nivel A/B, quienes se escuchan y comunican (23.2 %); así sucede en sectores con menos recursos (D) en un menor grado (12.7 %). En el nivel C- y C, se muestran muy afectuosos,

con 17.1 % y 12.3 %, respectivamente. En las clases medias (C), surge la mayor proporción de los que afirman que nada les satisface de su familia (5.4 %) (*ver tabla 16*).

Tabla 16. Lo que más les gusta de su familia, por niveles socioeconómicos | N=1,231

Les gusta más	Niveles socioeconómicos				
	A/B	C+	C	C -	D
Que somos muy unidos e integrados (mucha convivencia)	55.0 %	61.0 %	48.4 %	54.9 %	51.0 %
Que me escuchan, que hay comunicación	23.2 %	9.7 %	11.7 %	6.7 %	12.7 %
Que son muy afectuosos	4.4 %	3.7 %	12.3 %	17.1 %	4.1 %
Que cuando hay problemas o conflictos hablamos de ellos	6.0 %	2.6 %	10.9 %	1.6 %	7.1 %
Que me dan lo que necesito	2.3 %	5.8 %	5.5 %	3.1 %	3.7 %
Que respetan mi espacio	0.0 %	4.2 %	2.6 %	2.6 %	3.6 %
Que somos muy tranquilos (no problemáticos)	0.0 %	4.1 %	1.3 %	4.6 %	3.2 %
Que cuando me equivoco me comprenden	0.4 %	1.0 %	0.4 %	3.4 %	3.2 %
La actitud/su forma de ser (alegres, carismáticos, espontáneos)	0.0 %	0.4 %	0.3 %	0.6 %	0.8 %
Que todos sean diferentes/liberales	5.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.4 %
Los tiempos libres/paseos/viajes	0.0 %	0.0 %	0.4 %	0.3 %	0.6 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	4.1 %	0.3 %	3.9 %	7.6 %
Otros	1.9 %	1.0 %	0.5 %	0.7 %	0.6 %
Todo	1.7 %	2.3 %	0.0 %	0.4 %	1.0 %
Nada	0.0 %	0.0 %	5.4 %	0.0 %	0.3 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

La comparación de género detalla que no hay mucha diferencia entre hombres y mujeres, pues ambos califican la unión e integración como la característica que más les gusta de su familia (52.1 % y 53.3 %); la segunda opción es que son

escuchados (12.8 % y 10.8 %). En las personas no binarias, esta característica, ser escuchados, constituye la primera opción (55.1 %) seguida del afecto al interior del núcleo familiar (16 %) (*ver tabla 17*).

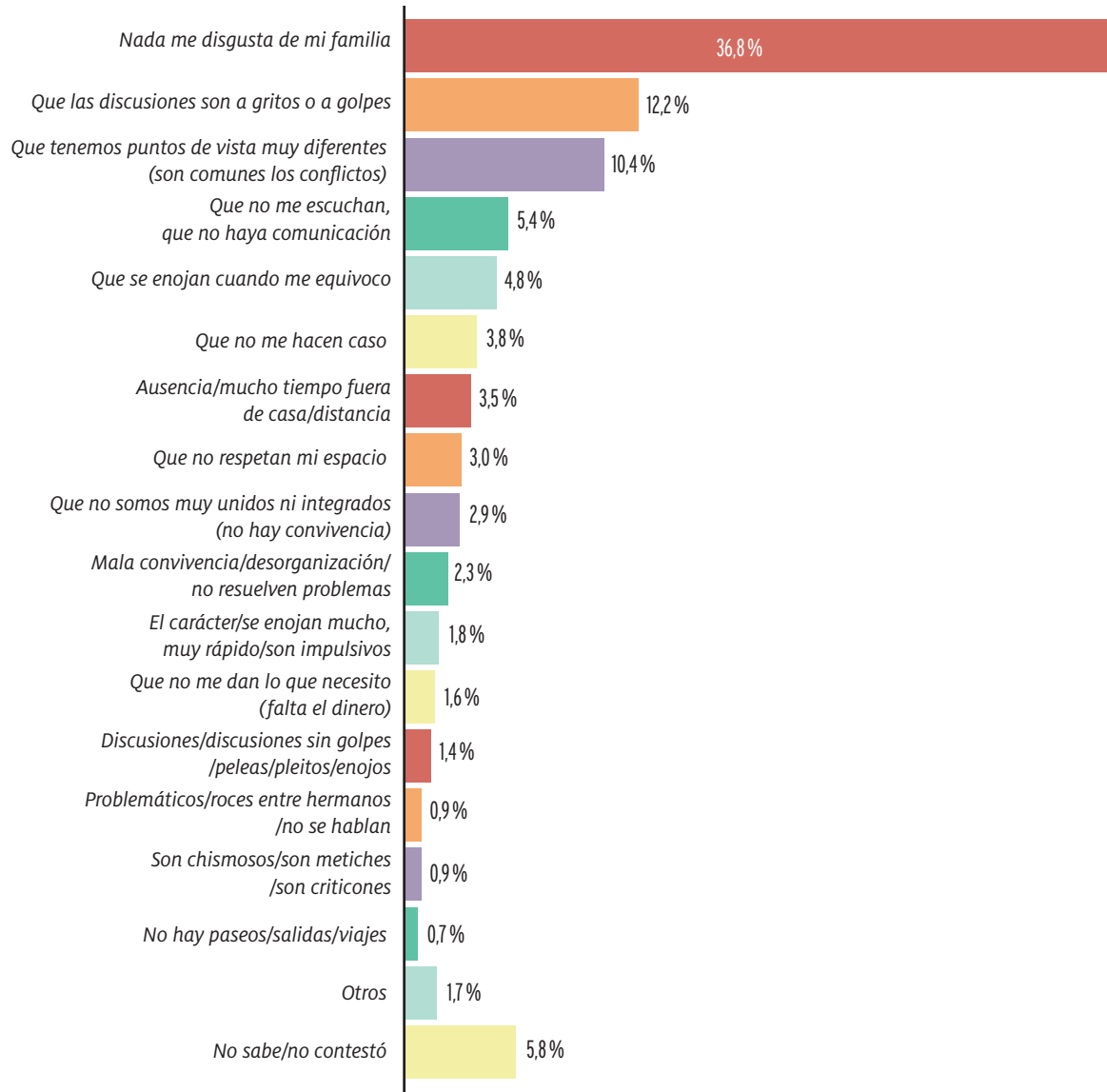
Tabla 17. Lo que más les gusta de su familia, por género | N=1,231

Les gusta más	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Que somos muy unidos e integrados (mucha convivencia)	52.1 %	53.3 %	2.0 %
Que me escuchan, que hay comunicación	12.8 %	10.8 %	55.1 %
Que son muy afectuosos	7.3 %	5.6 %	16.0 %
Que cuando hay problemas o conflictos hablamos de ellos	5.2 %	7.8 %	3.4 %
Que me dan lo que necesito	2.9 %	5.0 %	0.0 %
Que respetan mi espacio	3.3 %	3.2 %	0.0 %
Que somos muy tranquilos (no problemáticos)	4.6 %	1.6 %	0.0 %
Que cuando me equivoco me comprenden	2.7 %	2.5 %	1.5 %
La actitud/su forma de ser (alegres, carismáticos, espontáneos)	0.4 %	0.5 %	0.0 %
Que todos sean diferentes/liberales	0.3 %	0.2 %	2.8 %
Los tiempos libres/paseos/viajes	0.0 %	0.4 %	6.8 %
Que sean trabajadores/organizados	0.2 %	0.2 %	0.0 %
Protección/compañía	1.0 %	0.9 %	0.0 %
Hay poca convivencia/casi no se ven.	1.3 %	0.3 %	3.5 %
Todo	1.0 %	0.3 %	0.0 %
Nada	0.7 %	0.3 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	4.2 %	7.0 %	8.9 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Tenemos también la otra cara de la moneda, las características que más les disgustan de su familia. Destaca a nivel nacional un sector de jóvenes que afirma no haber nada que les contrarie de ella (36.8 %); a continuación, aparece como lo más relevante las discusiones a gritos o a golpes en su relación familiar (12.2 %), seguidas muy de cerca

por los desacuerdos que comúnmente se producen por pensar diferente (10.4 %). En menor magnitud, asoman la falta de comunicación (5.4 %), los enojos cuando hay equivocaciones por parte de las y los jóvenes (4.8 %) y que la juventud sienta que su familia no les presta atención (3.8 %) (**ver gráfica 6**).

Gráfica 6. Lo que más les disgusta de su familia | N=1,231



Por regiones, en la Norte y Centro es donde hay más jóvenes apasionados de su familia; no le encuentran ningún defecto (41.8 % y 39.7 %), y donde menos hay es en la región Sur (25.8 %). Siguen quienes piensan que las discusiones a gritos o a golpes es lo peor que les sucede: 21.2 % en

los territorios del Centro-Norte; 13.2 % en el Centro, y 11.6 % en la región Norte-Occidente. Mientras tanto, en el Sur y Norte, la principal causa de disgusto es que poseen diferentes puntos de vista al interior del entorno familiar (18.8 % y 11.7 %, respectivamente) (*ver tabla 18*).

Tabla 18. Lo que más les disgusta de su familia, por regiones del país | N=1,231

Les disgusta más	Regiones del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Nada me disgusta de mi familia.	41.8 %	30.8 %	37.3 %	39.7 %	25.8 %
Que las discusiones sean a gritos o a golpes	8.5 %	11.6 %	21.2 %	13.2 %	6.8 %
Que tengamos puntos de vista muy diferentes (son comunes los conflictos)	11.7 %	6.2 %	10.2 %	6.8 %	18.8 %
Que no me escuchen, que no haya comunicación	1.3 %	8.4 %	5.2 %	6.1 %	8.2 %
Que se enojen cuando me equivoco	6.5 %	1.6 %	3.0 %	5.5 %	4.0 %
Que no me hagan caso	2.3 %	7.0 %	2.4 %	6.0 %	0.7 %
Ausencia/mucho tiempo fuera de casa/distancia	4.5 %	4.3 %	0.7 %	2.6 %	6.3 %
Que no respeten mi espacio	4.0 %	0.0 %	1.6 %	3.8 %	2.2 %
Que no seamos muy unidos ni integrados (no hay convivencia)	4.2 %	0.0 %	3.9 %	2.1 %	3.4 %
Mala convivencia/desorganizados/que no resuelvan problemas	0.8 %	0.2 %	0.4 %	1.5 %	8.7 %
El carácter/se enojan mucho, muy rápido/son impulsivos	0.9 %	5.1 %	4.4 %	1.5 %	0.2 %
Que no me den lo que necesito (falta el dinero)	0.6 %	2.6 %	2.6 %	1.4 %	1.9 %
Discusiones/discusiones sin golpes/peleas/pleitos/enojos	1.7 %	2.9 %	0.2 %	1.7 %	1.1 %
Problemáticos/roces entre hermanos/no se hablan	0.5 %	7.4 %	1.2 %	0.3 %	0.0 %
Que sean chismosos/metiches/criticones	2.4 %	0.0 %	0.1 %	0.3 %	1.4 %
Que no haya paseos/salidas/viajes	0.1 %	8.0 %	0.0 %	0.2 %	0.3 %
Otros	3.1 %	1.1 %	0.5 %	0.9 %	3.2 %
No sabe/no contestó.	5.3 %	2.8 %	5.1 %	6.4 %	7.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Por niveles socioeconómicos, quienes muestran mayor vehemencia por su familia pertenecen al estrato C+, donde 57.1 % piensa que nada les disgusta de ella; les siguen los niveles populares (D) con 36.3 %. Las mayores proporciones de a quienes les desagrade algo están en la clase media

(C): a 14.7 % les molestan las discusiones a gritos o golpes y el que se enojen cuando la/el joven se equivoca (13.9 %). En los niveles socioeconómicos A/B y D los puntos de vista diferentes son también lo que más incomoda ([ver tabla 19](#)).

Tabla 19. Lo que más les disgusta de su familia, por niveles socioeconómicos | N=1,231

Les disgusta más	Niveles socioeconómicos				
	A/B	C+	C	C -	D
Nada me disgusta de mi familia.	31.1 %	57.1 %	32.3 %	30.4 %	36.3 %
Que las discusiones sean a gritos o a golpes	6.4 %	7.7 %	14.7 %	13.1 %	12.7 %
Que tengamos puntos de vista muy diferentes (son comunes los conflictos)	10.9 %	5.0 %	6.5 %	8.6 %	12.2 %
Que no me escuchen, que no haya comunicación	3.0 %	5.5 %	5.8 %	2.3 %	6.1 %
Que se enojen cuando me equivoco	0.3 %	0.6 %	13.9 %	6.9 %	3.8 %
Que no me hagan caso	4.3 %	2.6 %	1.0 %	2.7 %	4.6 %
Ausencia/mucho tiempo fuera de casa/distancia	3.0 %	0.0 %	1.7 %	6.1 %	3.9 %
Que no respeten mi espacio	0.7 %	1.2 %	7.6 %	3.7 %	2.5 %
Que no seamos muy unidos ni integrados (no hay convivencia)	2.6 %	7.1 %	0.7 %	3.6 %	2.6 %
Mala convivencia/desorganizados/que no resuelvan problemas	24.9 %	0.1 %	1.8 %	0.7 %	1.1 %
El carácter/se enojan mucho, muy rápido/son impulsivos	2.6 %	3.8 %	0.2 %	9.9 %	0.3 %
Que no me den lo que necesito (falta el dinero)	0.0 %	0.4 %	0.0 %	0.0 %	2.4 %
Discusiones/discusiones sin golpes/peleas/pleitos/enojos	0.0 %	0.8 %	2.2 %	1.1 %	1.6 %
Problemáticos/roces entre hermanos/no se hablan	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %	1.4 %
Que sean chismosos/metiches/criticones	1.0 %	0.3 %	2.0 %	3.2 %	0.3 %
Que no haya paseos/salidas/viajes	1.0 %	0.0 %	0.4 %	0.2 %	0.9 %
Otros	0.0 %	2.5 %	3.4 %	1.7 %	1.4 %
No sabe/no contestó.	8.1 %	5.1 %	5.7 %	5.8 %	5.8 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

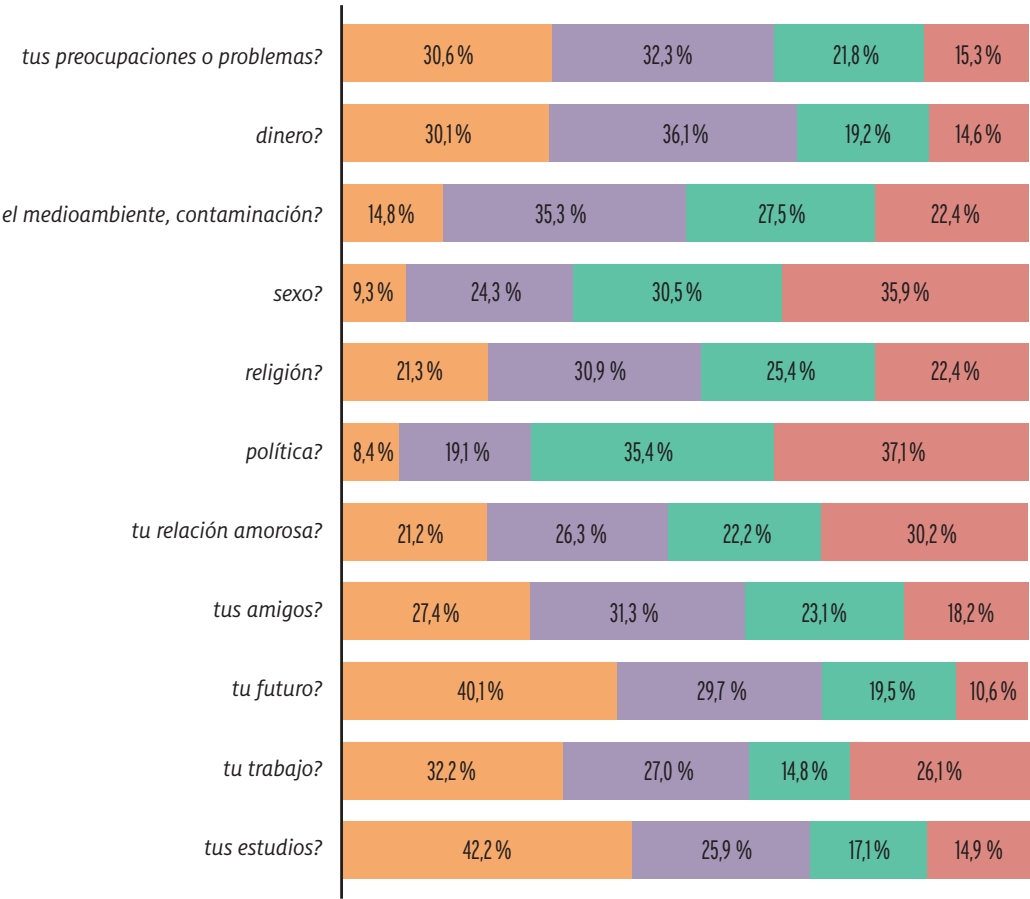
Tabla 20. Lo que más les disgusta de su familia, por género | N=1,231

Les disgusta más	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Nada me disgusta de mi familia.	38.3 %	35.4 %	32.4 %
Que las discusiones sean a gritos o a golpes	11.3 %	13.1 %	10.4 %
Que tengamos puntos de vista muy diferentes (son comunes los conflictos)	12.0 %	9.0 %	3.4 %
Que no me escuchen, que no haya comunicación	4.7 %	6.3 %	0.0 %
Que se enojen cuando me equivoco	5.9 %	3.8 %	0.0 %
Que no me hagan caso	3.7 %	3.8 %	5.7 %
Ausencia/mucho tiempo fuera de casa/distancia	1.6 %	5.4 %	0.0 %
Que no respeten mi espacio	2.3 %	3.6 %	6.8 %
Que no seamos muy unidos ni integrados (no hay convivencia)	4.4 %	1.5 %	0.0 %
Mala convivencia/desorganizados/no resuelven problemas	2.9 %	1.8 %	0.0 %
El carácter/se enojan mucho, muy rápido/son impulsivos	0.7 %	3.0 %	0.0 %
Que no me den lo que necesito (falta el dinero)	1.7 %	1.5 %	0.0 %
Discusiones/discusiones sin golpes/peleas/pleitos/enojos	1.3 %	1.2 %	24.7 %
Problemáticos/roces entre hermanos/no se hablan	0.3 %	1.5 %	0.0 %
Que sean chismosos/metiches/criticones	0.3 %	1.4 %	1.1 %
Que no haya paseos/salidas/viajes	1.1 %	0.2 %	0.0 %
Que pongan reglas/castigos/que no den permiso para salir	0.0 %	1.2 %	0.0 %
Que me regañen/llamen la atención/sean mandones	0.5 %	0.1 %	0.0 %
Injusticias/malas decisiones/que no lleguen a acuerdos	0.2 %	0.2 %	0.0 %
Que sean sobreprotectores/muy afectivos/ que se preocupen demasiado	0.0 %	0.3 %	0.0 %
La envidia/la desconfianza	0.3 %	0.0 %	0.0 %
Que sean distraídos/serios /antisociales/disfuncionales	0.1 %	0.1 %	2.8 %
Que sean exigentes/estrictos	0.1 %	0.1 %	0.0 %
Todo me disgusta.	0.0 %	0.2 %	0.0 %
Que sean fiesteros/borrachos/que tomen mucho alcohol	0.1 %	0.0 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	6.2 %	5.4 %	12.6 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Las proporciones de jóvenes con total satisfacción por su familia son muy similares en el análisis por género (38.3 % hombres, 35.4 % mujeres), aún en las personas no binarias (32.4 %). Donde se distinguen es por la razón que más les disgusta, pues, mientras que para los hombres son los conflictos

que comúnmente se generan por pensar diferente (12 %), para las mujeres recae en las peleas a gritos o golpes (13.1 %) y para el grupo de no binarios son las discusiones, pleitos o enojos sin golpes (24.7 %) (*ver tabla 20*).

Gráfica 7. ¿Qué tanto platican en tu familia sobre... | N=1,231



Ahora, vamos a ahondar en los temas que se conversan dentro de la familia y su frecuencia. A nivel nacional, el futuro y los estudios de las y los jóvenes es lo que se habla de manera permanente, sumando *siempre* y *a veces* 69.8 % y 68.1 %. En una segunda gradación, están sus preocupaciones y las cuestiones de dinero, que se comparten *siempre* y *a veces* con 66.9 % y 66.2 %; seguidos por el trabajo (cuando ya lo tienen) y los temas de amistades con 59.2 % y 58.7 %, respectivamente. En un tercer nivel, están aquellos tópicos sobre los que *muy rara vez* o *nunca* se conversan, como la política (72.5 %), el sexo (66.4 %), la religión (56.3 %), sus relaciones amorosas (52.4 %) y el medioambiente (49.9 %) (**ver gráfica 7**).

Con base en esta primera clasificación, veamos cómo se comportan por regiones. El tema sobre los estudios —el que se dialoga en familia con más frecuencia (*siempre*)— se hace con una mayor proporción en el Centro, Sur y Centro-Norte (47.3 %, 45.3 % y 40.7 %), mientras que, en el Norte, *nunca* se *platica* obtiene 20.1 %. El segundo tema referente al futuro de la juventud se conversa *siempre*

en la región Centro (52 %) y en las demás zonas se reducen las magnitudes; en la región Centro-Norte *muy rara vez* se conversa (30 %) (**ver tabla 21**).

Los asuntos de rango medio, como son sus preocupaciones y problemas, los platican *siempre* en el Norte-Occidente, Centro y Sur (37.7 %, 33.6 % y 33 %, respectivamente) y, a veces, en mayor proporción en la zona Norte (40.7 %). El dinero es otro de los temas intermedios, pero en la región Centro-Norte es un asunto que se platica *siempre* (43.3 %), y *a veces* en el Norte (42.1 %) y en el Sur (41.1 %). Sobre las amistades se habla *siempre* en el Centro-Norte (32.4 %), y *a veces* en el Norte-Occidente (41.2 %), en la zona Sur (33.9 %), en la Norte (32.6 %) y en la Centro (31.1 %). Respecto al trabajo, se trata *siempre* en la zona Centro (36.3 %) y Sur (34.7 %), y *a veces* en la región Centro-Norte (38 %) y Norte (30 %); habrá que recordar que el hecho de que el tema sobre el trabajo tenga un alto porcentaje en la categoría *nunca* es porque la gran mayoría de las y los jóvenes todavía no cuenta con experiencia laboral (**ver tabla 21**).



Tabla 21. ¿Qué tanto platican en tu familia sobre...?, por región del país | N=1,231 | (Primera parte)

¿Qué tanto platican sobre...		Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
tus estudios?	Siempre	33.5 %	34.7 %	40.7 %	47.3 %	45.3 %
	A veces	29.8 %	33.8 %	23.5 %	22.5 %	27.5 %
	Muy rara vez	16.6 %	25.0 %	21.3 %	16.0 %	13.4 %
	Nunca	20.1 %	6.5 %	14.5 %	14.2 %	13.7 %
tu trabajo?	Siempre	25.1 %	27.4 %	30.7 %	36.3 %	34.7 %
	A veces	30.0 %	24.5 %	38.0 %	25.3 %	18.5 %
	Muy rara vez	15.4 %	11.3 %	15.2 %	11.2 %	23.1 %
	Nunca	29.6 %	36.7 %	16.0 %	27.2 %	23.7 %
tu futuro?	Siempre	30.8 %	33.3 %	26.8 %	52.0 %	38.3 %
	A veces	43.7 %	35.9 %	30.2 %	21.9 %	27.5 %
	Muy rara vez	11.4 %	22.2 %	30.0 %	18.4 %	22.3 %
	Nunca	14.0 %	8.5 %	13.0 %	7.7 %	11.8 %
tus amigos?	Siempre	28.9 %	25.5 %	32.4 %	29.0 %	18.2 %
	A veces	32.6 %	41.2 %	22.7 %	31.1 %	33.9 %
	Muy rara vez	21.9 %	19.9 %	28.0 %	21.1 %	26.1 %
	Nunca	16.5 %	13.5 %	17.0 %	18.8 %	21.8 %
tu relación amorosa?	Siempre	19.2 %	19.0 %	22.7 %	24.8 %	15.0 %
	A veces	29.5 %	23.0 %	17.6 %	28.3 %	26.5 %
	Muy rara vez	20.8 %	21.5 %	25.2 %	19.8 %	27.2 %
	Nunca	30.5 %	36.5 %	34.6 %	27.0 %	31.3 %
política?	Siempre	5.1 %	6.9 %	2.8 %	11.9 %	9.8 %
	A veces	24.0 %	17.9 %	19.3 %	15.4 %	21.5 %
	Muy rara vez	31.3 %	35.1 %	37.6 %	36.4 %	36.7 %
	Nunca	39.6 %	40.2 %	40.3 %	36.2 %	32.0 %

Sobre los temas que se platican poco, están la política, que no se conversa *nunca* en 40.3 % de la región Centro-Norte, 40.2 % de la Norte-Occidente ni en 39.6 % de la zona Norte; si la sumamos con los que conversan *muy rara vez* sobre este tema, podemos llegar a proporciones de 72.6 % en el Centro del país y 68.7 % en el Sur. El otro tema escasamente conversado en el seno familiar son las cuestiones sexuales; sumados el *nunca* y *muy rara vez*, se obtienen proporciones de 73.6 % en el Sur, 70.8 % en el Centro-Norte y 70.1 % en el Norte-Occidente. Pero ni siquiera los asuntos afectivos (como sus relaciones amorosas) se conversan lo

suficiente: en el Centro-Norte, 59.8 % lo hace *muy rara vez* o *nunca*; parecido a lo que sucede en el Sur y en el Norte-Occidente donde 58.5 % y 58 % tampoco lo hace. Otro tema poco platicado es la religión; en las regiones Centro-Norte y Centro es donde se conversa menos (51.5 % y 50.3 %, *muy rara vez* lo hacen o *nunca*). Por último, los asuntos de medioambiente y contaminación corren la misma suerte, pues, en el Norte, 53 % *nunca* conversa sobre ello o lo hacen *muy rara vez*, al igual que 50.5 % del Centro y 48.2 % del Centro-Norte ([ver tabla 21](#)).

Tabla 21. ¿Qué tanto platican en tu familia sobre...?, por región del país | N=1,231 | (Concluye)

¿Qué tanto platican sobre...		Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
religión?	<i>Siempre</i>	16.2 %	20.1 %	29.6 %	21.6 %	20.2 %
	<i>A veces</i>	37.2 %	30.6 %	18.9 %	28.1 %	39.9 %
	<i>Muy rara vez</i>	26.3 %	37.7 %	26.9 %	23.3 %	23.2 %
	<i>Nunca</i>	20.3 %	11.6 %	24.6 %	27.0 %	16.6 %
sexo?	<i>Siempre</i>	6.7 %	5.1 %	6.1 %	15.2 %	3.6 %
	<i>A veces</i>	30.4 %	24.8 %	23.1 %	21.9 %	22.8 %
	<i>Muy rara vez</i>	26.8 %	30.2 %	33.0 %	30.0 %	34.5 %
	<i>Nunca</i>	36.2 %	39.9 %	37.8 %	32.9 %	39.1 %
medioambiente, contaminación?	<i>Siempre</i>	7.9 %	21.1 %	11.0 %	18.2 %	17.0 %
	<i>A veces</i>	39.1 %	31.0 %	40.8 %	31.1 %	37.0 %
	<i>Muy rara vez</i>	28.2 %	26.5 %	25.8 %	28.7 %	25.9 %
	<i>Nunca</i>	24.8 %	21.4 %	22.4 %	22.1 %	20.1 %
dinero?	<i>Siempre</i>	22.3 %	30.5 %	43.3 %	31.1 %	26.0 %
	<i>A veces</i>	42.1 %	38.4 %	38.0 %	29.7 %	41.1 %
	<i>Muy rara vez</i>	20.3 %	21.4 %	8.0 %	21.6 %	21.0 %
	<i>Nunca</i>	15.3 %	9.7 %	10.7 %	17.7 %	11.9 %
tus preocupaciones o problemas?	<i>Siempre</i>	25.3 %	37.7 %	24.6 %	33.6 %	33.0 %
	<i>A veces</i>	40.7 %	31.6 %	28.8 %	29.8 %	31.1 %
	<i>Muy rara vez</i>	18.9 %	19.3 %	24.5 %	22.8 %	21.6 %
	<i>Nunca</i>	15.2 %	11.4 %	22.1 %	13.8 %	14.4 %

Según las respuestas por NSE, en el sector A/B, lo más conversado es sobre los estudios, con 86.1%, seguido por el sector C-, donde *siempre* y *a veces* obtienen 76.2%; donde menos se platica es en el nivel D con 64.1%. El segundo tema más expresado es sobre el futuro y la distribución se repite: *siempre* o *a veces* se dialoga en el A/B y el C- (con 89.2% y 84.5%); difiere la clase media (C), pues es donde menos se platica, 63.6% (**tabla 22**).

Los temas intermedios en ocasiones se vuelven prioritarios según los estratos socioeconómicos. Por ejemplo, en el sector más alto, A/B, las cuestiones de dinero se conversan *siempre* y *a veces* en 76.9% de los casos, lo mismo sucede en los siguientes estratos: en el C llega a 77.7%, en el C- a

76.6% y en el C+ a 73.3%; donde se platica menos es en el nivel D con 63.9%. Las preocupaciones o problemas juveniles alcanzan proporciones similares en el sector de clase media popular (C-) con 77.7% en las categorías *siempre* y *a veces*, y baja en los otros estratos hasta alcanzar 61% en el C+. Las amistades son un tópico relevante en ciertos sectores como el A/B, en donde *siempre* y *a veces* logran 75.4% o en el C- con 73.3%, aunque desciende a 47.5% en el sector C de clase media. En este nivel intermedio de importancia, el trabajo ocupa el último lugar, pues solo 68.8% en el nivel A/B lo comenta *siempre* y *a veces*, y 67.9% en el C-, volviendo a ser el nivel C donde menos se conversa con 52.1% (**tabla 22**).

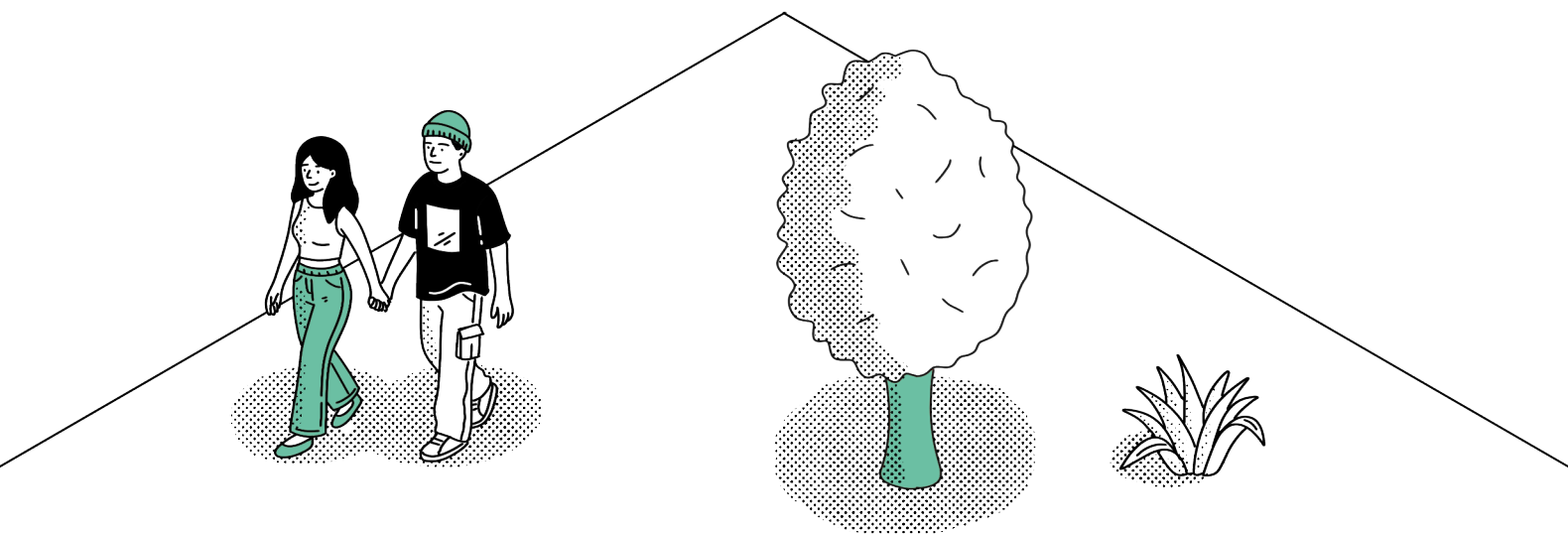


Tabla 22. ¿Qué tanto platican en tu familia sobre...?, por nivel socioeconómico | N=1,231 | (Primera parte)

¿Qué tanto platican sobre...		Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C-	D
tus estudios?	Siempre	60.4 %	45.2 %	40.8 %	48.7 %	39.2 %
	A veces	25.7 %	27.4 %	28.4 %	27.5 %	24.9 %
	Muy rara vez	8.4 %	13.9 %	18.8 %	10.8 %	19.1 %
	Nunca	5.5 %	13.5 %	12.0 %	13.1 %	16.8 %
tu trabajo?	Siempre	47.4 %	29.0 %	32.5 %	41.2 %	29.6 %
	A veces	21.4 %	28.2 %	19.6 %	26.7 %	28.7 %
	Muy rara vez	5.2 %	24.5 %	25.3 %	9.7 %	13.2 %
	Nunca	25.9 %	18.4 %	22.6 %	22.4 %	28.5 %
tu futuro?	Siempre	58.5 %	39.9 %	38.3 %	50.1 %	37.1 %
	A veces	30.7 %	30.1 %	25.3 %	34.4 %	29.6 %
	Muy rara vez	9.8 %	25.7 %	20.7 %	5.5 %	21.8 %
	Nunca	1.0 %	4.3 %	15.6 %	9.9 %	11.6 %
tus amigos?	Siempre	36.9 %	34.5 %	21.1 %	38.3 %	24.7 %
	A veces	38.5 %	28.7 %	26.4 %	35.0 %	31.3 %
	Muy rara vez	14.1 %	27.9 %	23.2 %	20.5 %	23.6 %
	Nunca	10.5 %	8.8 %	29.3 %	6.2 %	20.4 %
tu relación amorosa?	Siempre	29.7 %	30.6 %	23.9 %	24.7 %	18.0 %
	A veces	45.0 %	23.9 %	21.4 %	34.6 %	24.5 %
	Muy rara vez	7.0 %	22.3 %	20.6 %	20.7 %	24.1 %
	Nunca	18.3 %	23.1 %	34.1 %	20.0 %	33.5 %
política?	Siempre	10.3 %	12.7 %	8.8 %	4.2 %	8.3 %
	A veces	26.4 %	15.5 %	23.5 %	25.5 %	17.0 %
	Muy rara vez	33.8 %	28.3 %	35.8 %	39.2 %	35.9 %
	Nunca	29.5 %	43.6 %	31.9 %	31.1 %	38.8 %
religión?	Siempre	20.9 %	19.0 %	17.3 %	19.6 %	22.7 %
	A veces	40.7 %	32.5 %	25.1 %	36.6 %	29.9 %
	Muy rara vez	19.7 %	33.5 %	36.8 %	24.0 %	22.9 %
	Nunca	18.7 %	15.0 %	20.7 %	19.9 %	24.6 %

Tabla 22. ¿Qué tanto platican en tu familia sobre...?, por nivel socioeconómico | N=1,231 | (Concluye)

¿Qué tanto platican sobre...		Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C-	D
sexo?	Siempre	15.7 %	10.1 %	10.6 %	7.5 %	8.7 %
	A veces	27.7 %	23.8 %	18.6 %	37.5 %	22.7 %
	Muy rara vez	32.4 %	31.9 %	34.6 %	24.7 %	30.5 %
	Nunca	24.2 %	34.2 %	36.2 %	30.3 %	38.1 %
el medioambiente, contaminación?	Siempre	16.0 %	7.4 %	19.2 %	16.7 %	14.7 %
	A veces	45.0 %	47.6 %	26.6 %	33.5 %	34.5 %
	Muy rara vez	21.4 %	30.4 %	30.3 %	22.8 %	27.9 %
	Nunca	17.6 %	14.5 %	24.0 %	26.9 %	22.8 %
dinero?	Siempre	43.8 %	25.9 %	24.8 %	31.0 %	30.3 %
	A veces	33.1 %	47.4 %	32.9 %	45.6 %	33.6 %
	Muy rara vez	19.1 %	22.4 %	23.5 %	14.7 %	18.7 %
	Nunca	4.1 %	4.4 %	18.8 %	8.6 %	17.4 %
tus preocupaciones o problemas?	Siempre	37.4 %	31.5 %	35.0 %	37.5 %	27.9 %
	A veces	32.5 %	29.5 %	16.8 %	40.2 %	34.2 %
	Muy rara vez	14.5 %	24.7 %	28.3 %	9.7 %	22.9 %
	Nunca	15.6 %	14.3 %	20.0 %	12.6 %	15.0 %

Sobre los tópicos menos conversados en familia, la política continúa siendo la menos frecuente. En los rubros *nunca* o *muy rara vez*, obtiene 74.7 % en el sector más popular (D), 71.9 % en el nivel C+ y 70.3 % en el C-. Le siguen las cuestiones sexuales que no están casi presentes en el sector C con 70.8 %, en el sector popular (D) con 68.6 % y 66.1 % en el nivel C-. Hay otros temas que aparecen, aunque con baja presencia: las relaciones amorosas no se tocan *nunca* o *muy rara vez* en el sector popular (D) con 57.6 % de los casos, 54.7 % en la clase media y 45.4 % en el nivel C+. Las cuestiones sobre el medioambiente son prácticamente ignoradas en 54.3 % de las y los jóvenes de clase

media (C), en 50.7 % de los de clase popular (D) y en 49.7 % de los de sector C+. La religión se platica con mayores proporciones, aunque en algunos sectores se mantiene con niveles bajos: *nunca* o *muy rara vez* en 54.3 % y en 50.7 % en los sectores C y D, respectivamente ([ver tabla 22](#)).

Por género, se podría decir que hay temas masculinos, femeninos y de las personas no binarias. Los más conversados dentro de la familia prácticamente coinciden entre los varones y las mujeres, pues los relacionados con su futuro (70.7 % y 69.5 %) y sus estudios (68 % y 68.3 %) los hablan *siempre* y *a veces*; no sucede así con quienes se

declararon no binarios, en donde los estudios solo alcanzan 45.9 % y el futuro 36.9 % (**ver tabla 23**).

Las diferencias se acentúan en los temas con nivel de frecuencia intermedia, que en algún momento cobran importancia, como el dinero, un aspecto del que las mujeres hablan *siempre* y *a veces* en 69.6%, contra 63.2% en los hombres, mientras que para los no binarios apenas alcanza 45%. Las preocupaciones o problemas juveniles son temas más presentes en las familias de las mujeres y de los no binarios (68.5 % y 68.8 %, respectivamente), mientras que en los varones alcanza 57.4 %. Algo similar acontece con las conversaciones sobre los amigos, con mayor presencia en las mujeres y no binarios (61.6 % y 63.3%), que en los hombres (55.8 %). Por último, los temas laborales se distribuyen de manera homogénea: en las categorías *siempre* o *a veces*, 59.7 % para hombres, 58.6 % para mujeres y 60.2 % para no binarios (**ver tabla 23**).

Respecto a los temas menos platicados en familia (ya que *nunca* o *muy rara vez* hablan sobre eso), tenemos que la política está, en la práctica, ausente en 73.6 % con los hombres, 71.2 % con las mujeres y asciende a 87.4 % con los no binarios. El otro tema poco abordado es el referente al sexo, donde los hombres casi no lo tocan (72.2%), las mujeres en 60.6 % y los no binarios en 57.8 %. Menos drásticos en la plática son los temas que se refieren a las relaciones amorosas de las y los jóvenes, aunque las rehúyen 55 % de los varones, 49.7 % de las mujeres y 57.1 % de los no binarios. Los asuntos religiosos se conversan un poco más pero siguen ausentes en 52.7 % de los hombres, 42.2 % de las mujeres y sube a 84 % en los no binarios. Finalmente, el medioambiente y los problemas de contaminación los rehúyen en la conversación familiar 58.4 % de los hombres, 40.5 % de las mujeres y 87.2 % de las personas no binarias (**ver tabla 23**).

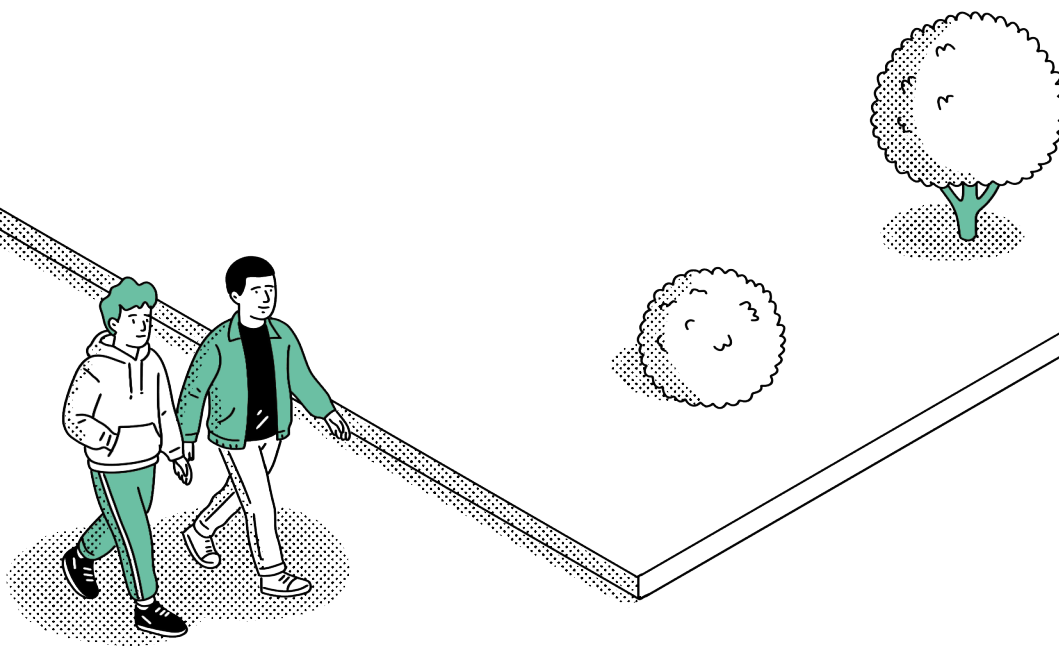


Tabla 23. ¿Qué tanto platican en tu familia sobre...?, por género | N=1,231 | (Primera parte)

¿Qué tanto platican sobre...		Género		
		Hombre	Mujer	No binario
tus estudios?	Siempre	40.0 %	44.9 %	8.1 %
	A veces	28.0 %	23.4 %	37.8 %
	Muy rara vez	18.4 %	15.5 %	28.0 %
	Nunca	13.5 %	16.2 %	26.1 %
tu trabajo?	Siempre	32.7 %	31.6 %	33.8 %
	A veces	27.0 %	27.0 %	26.4 %
	Muy rara vez	16.3 %	13.3 %	10.1 %
	Nunca	23.9 %	28.1 %	29.7 %
tu futuro?	Siempre	40.9 %	39.9 %	4.1 %
	A veces	29.8 %	29.6 %	32.8 %
	Muy rara vez	18.2 %	20.4 %	48.6 %
	Nunca	11.1 %	10.1 %	14.5 %
tus amigos?	Siempre	21.5 %	32.9 %	58.5 %
	A veces	34.3 %	28.7 %	4.8 %
	Muy rara vez	24.9 %	21.4 %	13.3 %
	Nunca	19.2 %	17.1 %	23.4 %
tu relación amorosa?	Siempre	14.5 %	27.9 %	30.4 %
	A veces	30.5 %	22.3 %	12.5 %
	Muy rara vez	20.2 %	24.5 %	3.4 %
	Nunca	34.8 %	25.2 %	53.7 %
política?	Siempre	7.7 %	9.1 %	11.5 %
	A veces	18.8 %	19.7 %	1.1 %
	Muy rara vez	39.0 %	31.9 %	30.1 %
	Nunca	34.6 %	39.3 %	57.3 %
religión?	Siempre	18.0 %	25.0 %	1.3 %
	A veces	29.4 %	32.8 %	14.8 %
	Muy rara vez	26.8 %	23.8 %	34.6 %
	Nunca	25.9 %	18.4 %	49.4 %

Tabla 23. ¿Qué tanto platican en tu familia sobre...?, por género | N=1,231 | (Concluye)

¿Qué tanto platican sobre...		Género		
		Hombre	Mujer	No binario
sexo?	Siempre	3.8 %	14.5 %	32.6 %
	A veces	24.0 %	24.8 %	9.6 %
	Muy rara vez	37.0 %	24.3 %	7.5 %
	Nunca	35.2 %	36.3 %	50.3 %
el medioambiente, contaminación?	Siempre	10.0 %	19.9 %	6.8 %
	A veces	31.6 %	39.6 %	6.0 %
	Muy rara vez	35.4 %	19.3 %	40.3 %
	Nunca	23.0 %	21.2 %	46.9 %
dinero?	Siempre	26.8 %	33.1 %	43.5 %
	A veces	36.4 %	36.5 %	1.5 %
	Muy rara vez	20.4 %	18.1 %	10.7 %
	Nunca	16.4 %	12.3 %	44.3 %
tus preocupaciones o problemas?	Siempre	21.9 %	39.4 %	33.8 %
	A veces	35.5 %	29.1 %	35.0 %
	Muy rara vez	25.6 %	18.1 %	7.8 %
	Nunca	17.1 %	13.3 %	23.4 %



2.3 “Hijos e hijas de familia”

Al pasar revista a este capítulo, queda la sensación de que las y los jóvenes de México serán por siempre hijas e hijos de familia, aunque ya no estén con ella. El gran apego que le tienen apenas se ve opacado por algunas nubes que aparecen en el horizonte. Si bien es cierto que las familias del país se han complejizado, también lo es que se han flexibilizado ante las nuevas condiciones que experimentan. Tres de cada cuatro jóvenes permanecen en su hogar. Únicamente, 15.3 % ha cumplido en tiempo y forma la transición del curso de la vida de salir de la casa paterna/materna, y lo han cumplido, en parte, porque su propia trayectoria de búsqueda de estudios o trabajo o la nueva constitución de pareja se los exigía; solo en una parte mínima (17.8%), la salida surge a raíz de la exacerbación de los conflictos familiares internos, que se acentúan cuando las y los jóvenes se asumen como no binarios.

No obstante, la misma estructura familiar está en contradicción. Por una parte, se trata ya de familias pequeñas, pues la mediana es de solo dos hermanos. Además, quedaron muy lejos las grandes separaciones entre los niveles de instrucción de los padres y de las madres. Hoy, aunque persisten las diferencias, las distancias se han acortado y, a veces, invertido en términos de acceso a la educación (59.3 % de los padres poseen estudios de secundaria y/o bachillerato, contra 62.9 % de las madres en la misma situación). No sucede así en su participación en los mercados de trabajo, donde muy cerca de la mitad de las madres continúa teniendo como ocupación principal los quehaceres del hogar, mientras que los padres se distribuyen casi equitativamente entre labores manuales y

ocupaciones en el sector servicios, y solo cerca del 15 % se desempeñan como profesionistas.

Regionalmente se vislumbran también estas contradicciones. Mientras en las zonas nortañas las salidas juveniles de la casa de origen son por cuestiones como la continuación de los estudios o la búsqueda de un trabajo, en el sur, las causas son más tradicionales, como el establecimiento de nuevas uniones. Una situación similar acontece por niveles socioeconómicos, pues la salida de la casa paterna/materna en el caso de los niveles con mayores recursos son el estudio o el trabajo, mientras que en los niveles populares son la conformación de nuevas parejas, es decir, tienen un curso de vida más tradicional.

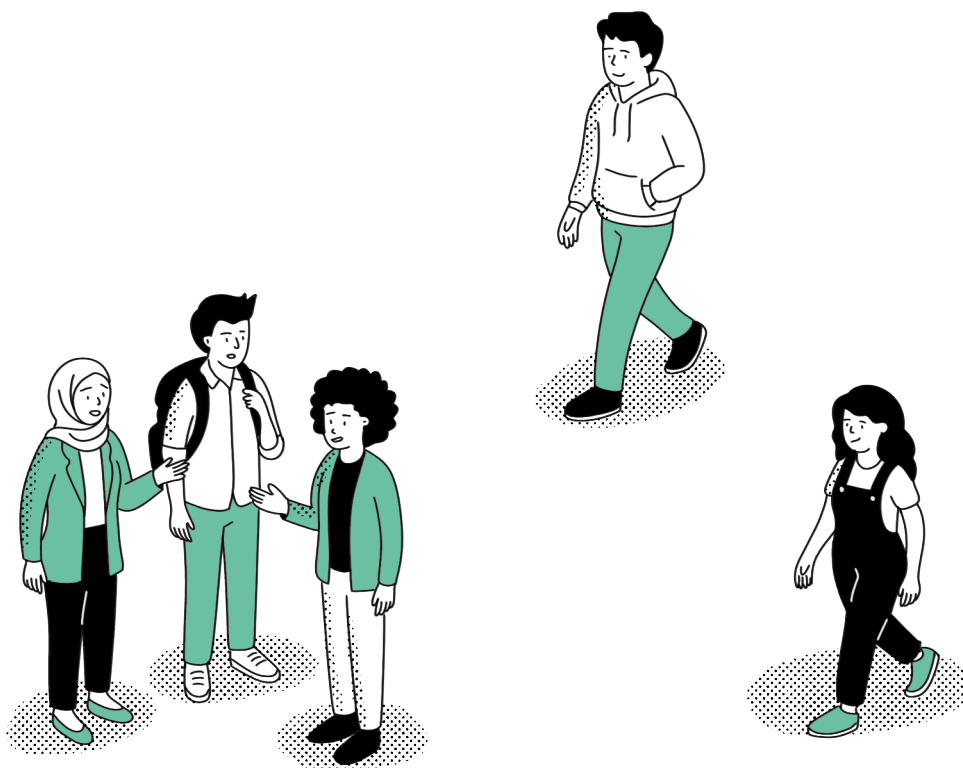
No obstante, para una gran mayoría de las y los jóvenes encuestados a nivel nacional, sigue siendo una familia de diez o casi, ya que se tiene una mediana de nueve como calificación positiva para la institución, la cual se acrecienta en los sectores con menores recursos. Una hipótesis es que esto se da porque se reconoce con mayor fuerza la solidaridad que reciben, aunque todos le atribuyen múltiples cualidades, sobre todo la unión y comunicación que se mantiene dentro de ella. Solo 6.3 % se atreve a descalificarla o reprobarla, y las mayores críticas son las discusiones a gritos o golpes y los problemas por diferencia de opiniones, que apenas alcanzan a 22.6% y se distribuyen de manera diferencial a lo largo del país y por sectores económicos. Sin embargo, se reconocen como más “familiaristas” quienes habitan en los territorios Centro-Norte.

Los temas de conversación nos pueden ayudar a conocer mejor cómo se desarrollan las relaciones al interior de las familias mexicanas con sus hijas e hijos. El futuro y los estudios de la juventud están al centro de las conversaciones, seguidos muy de cerca por las cuestiones de dinero que, en algunos sectores, se vuelven extrañamente más importantes, como en los niveles socioeconómicos A/B y C+ (cuando el sentido común diría que deberían estar más presentes en los sectores populares) y, sobre todo, en las mujeres. El trabajo (cuando ya lo tienen) y las amistades conforman el panorama de los tópicos más conversados.

En el otro extremo, la política y las cuestiones de sexualidad están prácticamente ausentes en los diálogos familiares, lo cual ya se había registrado en otras encuestas nacionales. Lo sorprendente

es que, aunque con una ligera mayor frecuencia, los temas afectivos, como las relaciones amorosas juveniles, también se conversan escasamente, cuando este es un elemento central en la vida de la juventud, como se podrá observar en los siguientes capítulos. Complementan la escena los temas religiosos cuya presencia ha decrecido desde hace algunas décadas, junto con los temas medioambientales que, por el contrario, todavía no logran arraigar en las preocupaciones ciudadanas de muchos sectores de jóvenes.

Una última sensación que queda es que los sectores populares juveniles dialogan menos sobre cualquier tema, dadas las bajas frecuencias que, en general, se registran en todos los casos.



3 *La educación de las y los jóvenes*

La escuela es el espacio que “reúne a personas que todo las separa” —nos diría Bourdieu (2013)—, obligándolas a coexistir de manera conflictiva, indiferente o interesada. Es un lugar que aísla (organiza) y congrega con base en las características etarias, el logro o el origen social. Se trata de un lugar difícil de describir y de pensar —continuando con Bourdieu—, sobre todo por la complejidad de las miradas que se aglutinan o alejan: las de las autoridades, los docentes, los padres de familia y, en especial, las de los jóvenes, a quienes rara vez se les pregunta qué quieren de la institución escolar, ese recinto que agrupa sus odios y amores.

Sabemos que la escuela confirma o rechaza la herencia familiar, que permite a unos avanzar exitosamente en todas sus etapas y a otros los va eliminando calladamente (de nuevo, Bourdieu), poco a poco, casi “de forma natural”, dejando en la conciencia juvenil que el proceso no es culpa de la institución, sino un asunto personal que se produce “casi sin sentir...”, “porque no me gustaba estudiar...”. Sin embargo, queda en la percepción social “el anhelo de la educación” como el camino indiscutible para ascender (o cuando menos permanecer), para conocer, para tener mayor cultura, para una mejor inmersión en el mundo laboral y ser alguien en la vida.

No importa lo devaluados que estén los certificados escolares, la pérdida de la vocación docente (y su autoridad) —convertida ahora en un oficio (Dubet, 2006)— o la inmensa burocratización que acompaña a la enseñanza; todo esto, las nuevas generaciones lo saben o, cuando menos, lo intuyen. Reconocen que deben entrar en el juego. Así, el oficio de estudiante, que se va adquiriendo a

lo largo de la cada vez más larga estancia en la escuela, les enseña a “aprender a leer” a los profesores, sin que estos logren la misma habilidad y actualidad para “leer” a sus alumnos. La institución escolar levantó muros (físicos y simbólicos) contra las culturas juveniles durante mucho tiempo, hasta que se vio superada desde múltiples frentes por la praxis juvenil, de tal manera que ahora resulta imposible entender la escuela sin esta interrelación.

En México, lo anterior se da en un sistema educativo nacional que estuvo conformado durante el ciclo escolar 2024-2025 de una matrícula total de 34,370,623 estudiantes en todos los niveles, por cierto, casi 439,000 menos que el ciclo anterior, lo cual se explica por la baja en las tasas de crecimiento demográfico que hablamos en el primer apartado y por los procesos de abandono e interrupción escolar. La educación básica, que atiende a los menores de entre tres y 14 años, alcanzó una cobertura de 89.3 %; mientras que el alcance que tuvo la educación media superior, dedicada a atender a la juventud de entre los 15 y 17 años, fue de 80.6 %. Por su parte, la cobertura de la educación superior (que incluye técnico superior, normal y licenciatura) llegó a 45.1 % entre los estudiantes de 18 a 22 años. De tal manera, de cada “100 estudiantes que iniciaron su trayectoria escolar en el ciclo 2007-2008, 82 lograron completar la secundaria en 2015-2016, 57 concluyeron sus estudios de bachillerato en el periodo 2018-2019 y se calcula que 32 culminaron la licenciatura en el ciclo escolar 2023-2024” (Gobierno de México, 2025).

No obstante, este panorama está marcado por la desigualdad territorial, económica y social que se

vio agravada por la pandemia de covid-19 y que a la fecha no ha podido recuperarse. De hecho, hay un gasto público educativo deficiente, muy por debajo de las recomendaciones internacionales que sugieren que, con respecto al Producto Interno Bruto (PIB), sea de 6 %. México ha tenido la mayor cifra entre 2012 y 2015 cuando alcanzó 3.9 % (Martínez, 2020), mientras que ahora, 2025, solo logró 3.2 % del PIB (García, 2025). Esto se

refleja en que el gasto por estudiante también ha descendido de 61.1 miles de pesos que se dio en 2015 a 50.6 miles de pesos en 2025 (García, 2025).

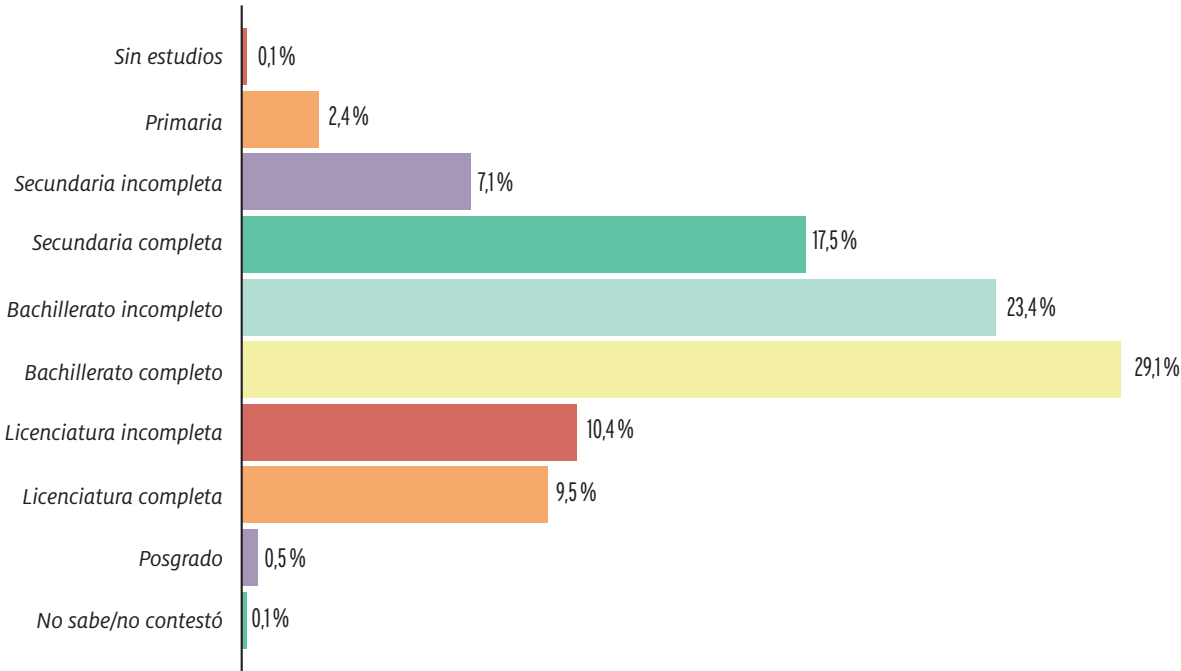
En este contexto, a continuación se verán algunas características de la perspectiva que la juventud entrevistada tiene en torno a su educación, cómo valora su tránsito en esa institución, así como sus expectativas de este proceso.

3.1 Características de la escolarización juvenil

La encuesta confirmó que la educación media superior (el bachillerato en todas sus modalidades) es el nivel que persiste con mayor fuerza en la escolaridad de las nuevas generaciones de jóve-

nes con 52.5 % de algún año cursado. La educación básica (primaria y secundaria) absorbe 27 % y la superior, 19.9 % (ver gráfica 1).

Gráfica 1. Grado máximo de estudios a nivel nacional | N=1,231



Por regiones, el Sur representa la mayor proporción de jóvenes con algún año de bachillerato (61.9 %), seguido por los territorios del Centro (53.6 %) y del Norte-Occidente (51.8 %). El nivel superior se

concentra en el mismo Norte-Occidente (29.1 %), en el Centro-Norte (23 %) y en el Centro (21.6 %) (*ver tabla 1*).

Tabla 1. Grado máximo de estudios por región del país | N=1,231

Escolaridad	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Sin estudios	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.1 %
Primaria	3.4 %	1.0 %	4.4 %	1.8 %	1.2 %
Secundaria incompleta	4.5 %	2.9 %	13.3 %	4.7 %	11.9 %
Secundaria completa	27.6 %	13.9 %	11.0 %	17.7 %	11.3 %
Bachillerato incompleto	17.4 %	13.8 %	23.7 %	27.1 %	25.6 %
Bachillerato completo	28.5 %	38.0 %	24.6 %	26.5 %	36.3 %
Licenciatura incompleta	12.5 %	7.1 %	10.2 %	12.9 %	3.2 %
Licenciatura completa	4.4 %	22.0 %	12.8 %	8.7 %	10.4 %
Posgrado	1.6 %	0.0 %	0.0 %	0.3 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	1.3 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

De forma contraria a lo que diría la lógica acerca de que la escolaridad incrementa en los estratos altos y se va reduciendo en los bajos, esto no sucede con los años cursados en bachillerato, pues el mayor porcentaje se da en el nivel C- (63 %), seguido a distancia por el C (54 %). Lo que sí acontece desde esa primera lógica es con los años cursados a nivel de licenciatura que se van reduciendo del máximo en el estrato A/B con 35.1 %, hasta el D que cuenta con el menor porcentaje, con 17.1 %, solo sobresale la baja participación que tiene el nivel C con 17.8 % (*ver tabla 2*).

Por género, destacan las personas no binarias que tienen algún año de bachillerato (61.1 %), superior al de los hombres (54 %) y al de las jóvenes (50.8 %), aunque también en este grupo aparecen quienes cursaron solo educación primaria (24.7 %). En el caso de la licenciatura, se ve la primacía de las mujeres (22.5 %) con respecto a los varones y no binarios (17.6 % y 14.2 %, respectivamente) (*ver tabla 3*).

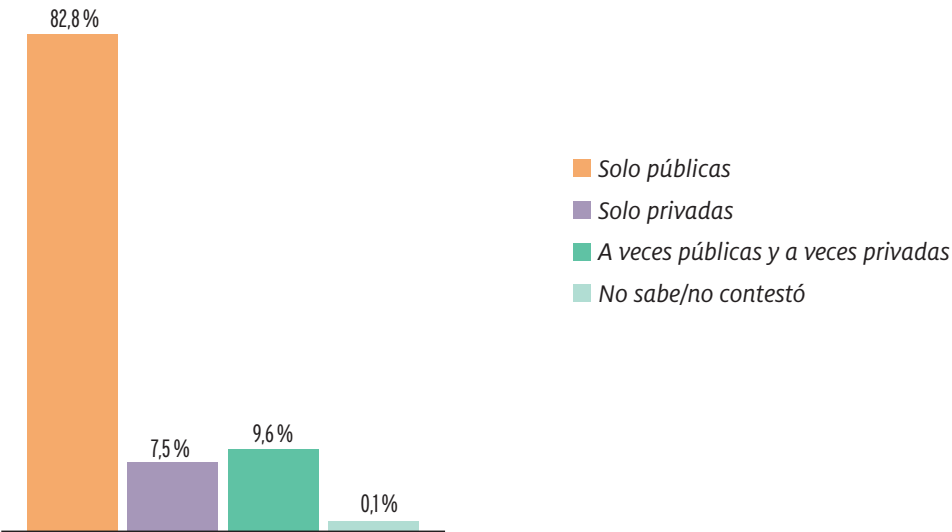
Tabla 2. Grado máximo de estudios por nivel socioeconómico | N=1,231

<i>Escolaridad</i>	<i>Nivel socioeconómico</i>				
	<i>A/B</i>	<i>C+</i>	<i>C</i>	<i>C -</i>	<i>D</i>
<i>Sin estudios</i>	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %
<i>Primaria</i>	0.3 %	0.5 %	0.5 %	0.4 %	3.5 %
<i>Secundaria incompleta</i>	7.6 %	2.1 %	9.6 %	6.5 %	7.4 %
<i>Secundaria completa</i>	12.4 %	8.5 %	17.3 %	11.0 %	20.5 %
<i>Bachillerato incompleto</i>	17.6 %	19.3 %	21.5 %	28.5 %	23.9 %
<i>Bachillerato completo</i>	27.0 %	31.5 %	32.5 %	34.5 %	27.3 %
<i>Licenciatura incompleta</i>	20.3 %	14.3 %	11.1 %	9.4 %	9.0 %
<i>Licenciatura completa</i>	14.8 %	19.8 %	6.7 %	9.6 %	8.1 %
<i>Posgrado</i>	0.0 %	4.1 %	0.8 %	0.0 %	0.0 %
<i>No sabe/no contestó.</i>	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %
<i>Suma</i>	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Tabla 3. Grado máximo de estudios por género | N=1,231

<i>Escolaridad</i>	<i>Género</i>		
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>No binario</i>
<i>Sin estudios</i>	0.1 %	0.0 %	0.0 %
<i>Primaria</i>	2.1 %	2.3 %	24.7 %
<i>Secundaria incompleta</i>	7.4 %	6.9 %	0.0 %
<i>Secundaria completa</i>	18.8 %	16.6 %	0.0 %
<i>Bachillerato incompleto</i>	24.2 %	22.8 %	9.4 %
<i>Bachillerato completo</i>	29.8 %	28.0 %	51.7 %
<i>Licenciatura incompleta</i>	10.4 %	10.4 %	10.9 %
<i>Licenciatura completa</i>	7.2 %	12.1 %	3.3 %
<i>Posgrado</i>	0.0 %	1.0 %	0.0 %
<i>No sabe/no contestó</i>	0.2 %	0.0 %	0.0 %
<i>Suma</i>	100 %	100 %	100 %

Gráfica 2. Tipo de escuelas donde cursaron a nivel nacional | N=1,229



Respecto al tipo de escuela donde cursaron sus estudios, es apabullante la proporción de jóvenes que estuvieron en instituciones públicas a nivel nacional (82.8 %); algunos más combinaron instancias públicas con privadas (9.6 %), mientras que solo 7.5 % cursaron en centros privados (*ver gráfica 2*).

A nivel regional, la mayoría de quienes asistieron a escuelas públicas se encuentra en porcentajes similares: en el Centro-Norte, Centro y Sur (84.2 %, 85.7 % y 85.6 %). Las privadas se dan sobre todo en los territorios del Centro-Norte (10.6 %), y la combinación de ambos tipos de instituciones destacó

en la región Norte-Occidente (16.8 %), seguida por la Norte (14 %).

Por nivel socioeconómico, la distribución posee cierta lógica; donde hay menos presencia de estudios en escuela pública es en el estrato A/B con 48.8 %, mientras que la mayor cantidad se encuentra en el nivel D con 88.4 %. Esta repartición es inversa al ver quiénes cursaron sus estudios solo en privadas (20 % en A/B contra 3.7 % del D). La combinación de los dos tipos de instituciones sucede más en el segmento A/B con 31.2 % (*ver tabla 4*).

Tabla 4. Tipo de escuelas donde cursaron por nivel socioeconómico | N=1,229

Tipo de escuelas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Solo públicas	48.8 %	75.7 %	81.6 %	75.2 %	88.4 %
Solo privadas	20.0 %	9.9 %	9.8 %	18.0 %	3.7 %
A veces públicas y a veces privadas	31.2 %	14.4 %	8.6 %	6.9 %	7.8 %
No sabe/no contestó	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

La distribución por género muestra mucha similitud. Si acaso, destacan los hombres con un mayor paso por las escuelas públicas (85.2 %) y las mujeres por las privadas (8.7 %). La combinación de los dos tipos de instituciones aparece más en las personas no binarias y en las mujeres (13.8 % y 10.9 %, respectivamente) (**ver tabla 5**).

Tabla 5. Tipo de escuelas donde cursaron por género | N=1,229

Tipo de escuelas	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Solo públicas	85.2 %	80.4 %	81.6 %
Solo privadas	6.3 %	8.7 %	4.6 %
A veces públicas y a veces privadas	8.3 %	10.9 %	13.8 %
No sabe/no contestó	0.2 %	0.0 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %

Al indagar sobre quién sostiene sus estudios (o sostuvo en el caso de que hayan concluido su paso por la escuela), advertimos que, a nivel nacional, en su gran mayoría ha sido su familia (78.3 %) o, en algunos casos, el padre o madre en lo individual; solo un pequeño segmento de la juventud lo ha hecho por sí mismo (11.6 %) (**ver gráfica 3**).

Gráfica 3. ¿Quién sostiene económicamente tus estudios?, a nivel nacional | N=1,225

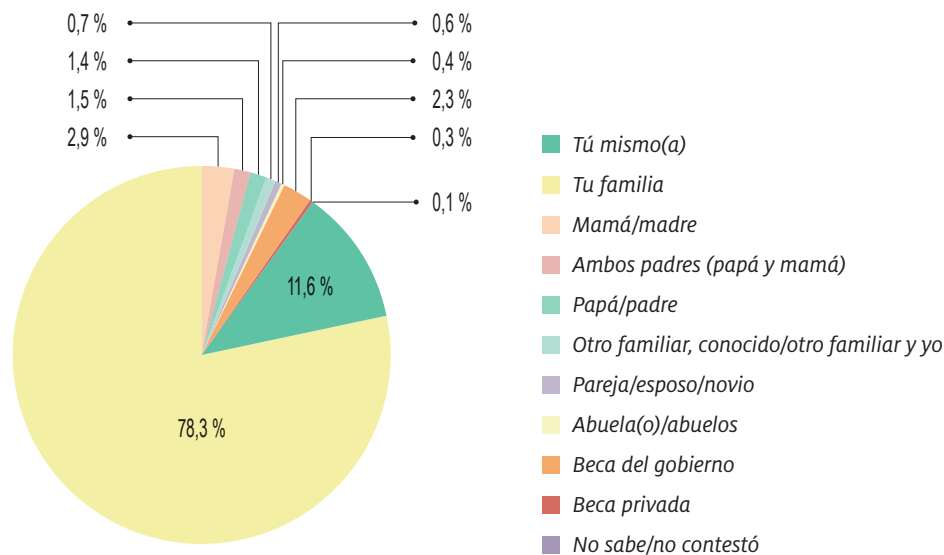


Tabla 6. ¿Quién sostiene económicamente tus estudios?, por nivel socioeconómico | N=1,225

Quién sostiene	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Tú mismo/a	1.8 %	8.5 %	10.5 %	9.4 %	13.6 %
Tu familia	88.3 %	87.2 %	76.4 %	84.2 %	75.3 %
Madre	0.5 %	0.1 %	2.2 %	2.3 %	3.7 %
Ambos padres (papá y mamá)	0.2 %	0.0 %	7.0 %	0.1 %	1.0 %
Padre	5.5 %	0.9 %	0.7 %	2.6 %	0.9 %
Otro familiar, conocido/otro familiar y yo	0.3 %	0.1 %	0.0 %	1.3 %	0.9 %
Pareja/esposo/novio	0.0 %	0.2 %	0.3 %	0.0 %	0.9 %
Abuela(o)/abuelos	2.4 %	2.3 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Beca del gobierno	0.0 %	0.7 %	2.9 %	0.1 %	3.0 %
Beca privada	1.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.4 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Por región, en las tres zonas norteñas incrementa el apoyo de las familias en los estudios (Norte 87 %, Norte-Occidente 82.8 % y Centro-Norte 81.9 %), mientras que en el Centro-Norte junto con el Centro y el Sur aparece la más alta participación de quienes se autofinanciaron (15.5 %, 11.7 % y 12.5 %, respectivamente).

Por estrato socioeconómico, encontramos que las mayores ayudas económicas se dan en los

niveles A/B (88.3 %), C+ (87.2 %) y C- (84.2 %). El autofinanciamiento se produce sobre todo en el D (13.6 %) y en el C (10.5 %) (ver tabla 6).

Por género, las personas no binarias y las mujeres reciben mayores apoyos familiares que los hombres (85.4 % y 80.4 % contra 76 %), mientras que hay un sector de no binarios que también se autofinancian (14.6 %), seguidos por los varones (12.9 %) (ver tabla 7).

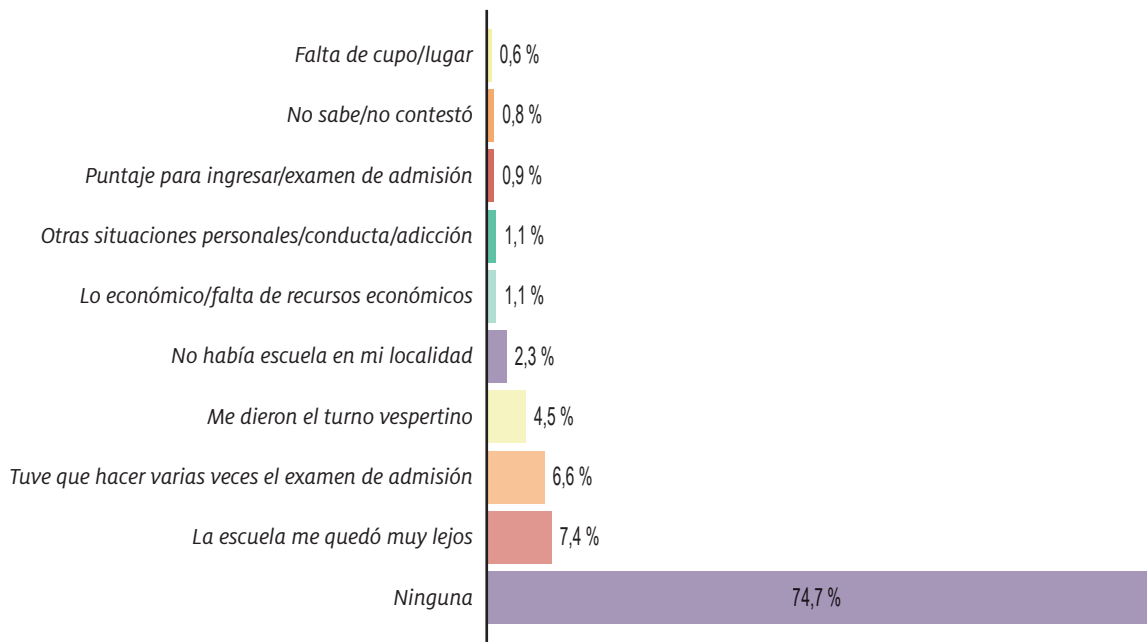
Tabla 7. ¿Quién sostiene económicamente tus estudios?, por género | N=1,225

¿Quién sostiene?	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Tú mismo/a	12.9 %	10.3 %	14.6 %
Tu familia	76.0 %	80.4 %	85.4 %
Madre	3.5 %	2.3 %	0.0 %
Ambos padres (papá y mamá)	0.4 %	2.5 %	0.0 %
Padre	1.4 %	1.4 %	0.0 %
Otro familiar, conocido/otro familiar y yo	1.3 %	0.2 %	0.0 %
Pareja/esposo/novio	0.0 %	1.2 %	0.0 %
Abuela(o)/abuelos	0.5 %	0.3 %	0.0 %
Beca del gobierno	4.1 %	0.4 %	0.0 %
Beca privada	0.0 %	0.6 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.3 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %

La educación media superior (EMS), comúnmente conocida como bachillerato, ha constituido un obstáculo por superar para muchos jóvenes, pues es donde las mayores tasas de interrupción y/o abandono se presentan. Por ello, se les preguntó a quienes habían alcanzado este nivel si tuvieron problemas al incorporarse. Es notorio que la gran mayoría no afrontó inconvenientes en su

momento a nivel nacional (74.5 %). El resto que sí los presentó plantea entre las principales razones que la escuela les quedó muy lejos (7.4 %), que tuvieron que repetir varias veces el examen de admisión (6.6 %) y 4.5 % aclara que haber quedado en el turno vespertino fue un inconveniente (ver gráfica 4).

Gráfica 4. Dificultades para acceder a la educación media superior, a nivel nacional | N=1,229



Por región, en las zonas norteñas surgieron menos problemas (79.6 % en la Norte-Occidente y 78.8 % en la Norte). En la región Centro-Norte, la dificultad fue que la escuela les quedó muy lejos (12.2 %); en la Centro, completar varias veces el examen de admisión (10.8 %) y, en la Norte-Occidente, cursar el turno vespertino (10 %). En el Sur, se dio una combinación entre la lejanía de la escuela y el turno vespertino (8 % en cada caso) (**ver tabla 8**).

Por nivel socioeconómico, los que menos dificultades afrontaron fueron los sectores con mayores recursos (A/B, 92.1 % y C+, 85.7 %); en el segmento C-, que es donde la proporción de problemas crece, las complicaciones fueron que la escuela les quedó lejos (10.2 %) y que hicieron varias veces el examen de admisión (9.6 %) (**ver tabla 9**).

Tabla 8. Dificultades para acceder a la educación media superior, por región del país | N=1,229

Dificultades	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Ninguna	78.8 %	79.6 %	72.1 %	73.1 %	74.5 %
La escuela me quedó muy lejos.	3.7 %	1.1 %	12.2 %	8.2 %	8.0 %
Tuve que hacer varias veces el examen de admisión.	3.4 %	0.6 %	5.7 %	10.8 %	3.2 %
Me dieron el turno vespertino.	1.6 %	10.0 %	4.2 %	3.4 %	8.0 %
No había escuela en mi localidad.	5.0 %	1.2 %	2.3 %	1.5 %	2.1 %
Lo económico/falta de recursos económicos	3.7 %	1.3 %	0.1 %	0.5 %	0.4 %
Otras situaciones personales/conducta/adicción	1.0 %	5.7 %	1.3 %	0.3 %	0.7 %
Puntaje para ingresar/examen de admisión	1.6 %	0.0 %	0.3 %	1.2 %	0.5 %
No sabe/no contestó.	0.7 %	0.6 %	1.7 %	0.5 %	0.8 %
Falta de cupo/lugar	0.5 %	0.0 %	0.1 %	0.4 %	1.9 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Tabla 9. Dificultades para acceder a la educación media superior, por nivel socioeconómico | N=1,229

Dificultades	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Ninguna	92.1 %	85.7 %	72.3 %	66.0 %	73.2 %
La escuela me quedó muy lejos.	1.1 %	0.5 %	9.0 %	10.2 %	8.4 %
Tuve que hacer varias veces el examen de admisión.	1.9 %	3.6 %	7.9 %	9.6 %	6.7 %
Me dieron el turno vespertino.	1.6 %	4.4 %	2.0 %	2.7 %	5.6 %
No había escuela en mi localidad.	1.6 %	2.7 %	1.1 %	7.4 %	1.5 %
Lo económico/falta de recursos económicos	0.0 %	0.2 %	3.9 %	0.0 %	1.1 %
Otras situaciones personales conducta/adicción	1.7 %	0.7 %	0.0 %	0.5 %	1.4 %
Puntaje para ingresar/examen de admisión	0.0 %	0.2 %	2.9 %	0.0 %	1.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	1.8 %	0.0 %	1.1 %	0.7 %
Falta de cupo/lugar	0.0 %	0.2 %	0.8 %	2.6 %	0.3 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Tabla 10. Dificultades para acceder a la educación media superior, por género | N=1,229

Dificultades	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Ninguna	70.4 %	79.0 %	73.6 %
La escuela me quedó muy lejos.	11.0 %	3.9 %	0.0 %
Tuve que hacer varias veces el examen de admisión.	6.1 %	7.1 %	0.0 %
Me dieron el turno vespertino.	6.2 %	2.8 %	2.2 %
No había escuela en mi localidad.	3.2 %	1.5 %	0.0 %
Lo económico/falta de recursos económicos	1.1 %	1.1 %	0.0 %
Otras situaciones personales/conducta/adicción	0.8 %	1.2 %	7.6 %
Puntaje para ingresar/examen de admisión	0.2 %	1.7 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.8 %	0.5 %	16.7 %
Falta de cupo/lugar	0.1 %	1.1 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %

Por género, las jóvenes encararon menos problemas (79 %). La mayor dificultad de los varones fue que la escuela les quedó muy lejos (11 %), y a las personas no binarias se les presentaron diversas situaciones personales, 7.6 % (ver tabla 10).

A continuación, se les preguntó a las y los entrevistados si habían interrumpido alguna vez su trayectoria escolar mínimo seis meses (aunque después hubieran retornado). A nivel nacional, 27.6% lo había hecho (ver gráfica 5).

Gráfica 5. Interrumpieron alguna vez sus estudios, a nivel nacional | N=1,229

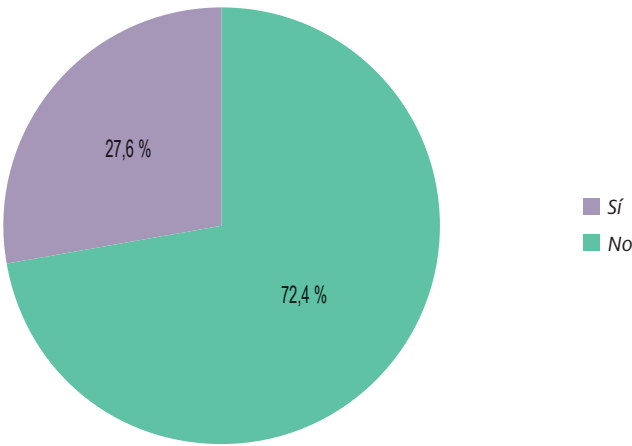


Tabla 11. Interrumpieron alguna vez sus estudios, por nivel socioeconómico | N=1,229

Interrupción	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Sí	27.3 %	18.2 %	26.8 %	14.8 %	31.4 %
No	72.7 %	81.8 %	73.2 %	85.2 %	68.6 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Tabla 12. Interrumpieron alguna vez sus estudios, por género | N=1,229

Interrupción	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Sí	26.8 %	27.7 %	59.0 %
No	73.2 %	72.3 %	41.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Según las regiones, donde más hubo alguna interrupción fue en el Centro (31.3 %), seguida por la Sur con 28.1 %. Por nivel socioeconómico, se produjo con mayor frecuencia en el segmento con menores recursos (D) con 31.4 %, seguido por su polo opuesto, el A/B, con 27.3 %, quizá por razones diferentes (ver [tabla 11](#)).

Por género, la interrupción se dio con mayor frecuencia en las personas no binarias, en quienes se

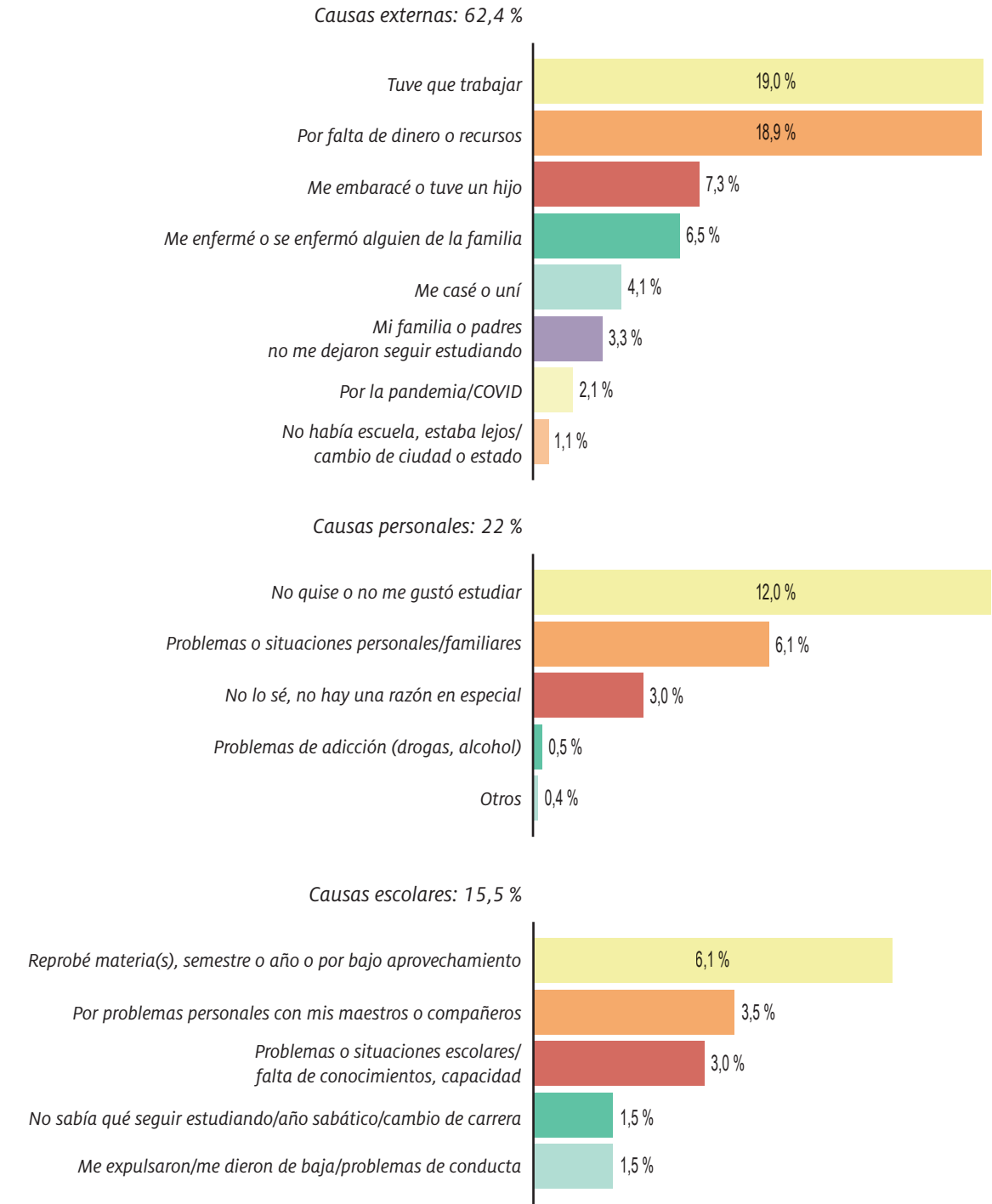
duplica la proporción (59 %), y, a distancia, están las mujeres (27.7 %) (ver [tabla 12](#)).

Cuando se analiza la información por grupos de edad, se visualiza claramente el proceso de interrupción: comienza entre los 15 y 17 años (13.9 %) y va creciendo hasta después de los 20 años, que es donde alcanza su culmen (32.2 %) para luego descender ligeramente (ver [tabla 13](#)).

Tabla 13. Interrumpieron alguna vez sus estudios, por grupos de edad | N=1,229

Interrupción	Edad			
	15 a 17 años	18 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años
Sí	13.9 %	28.2 %	32.2 %	31.5 %
No	86.1 %	71.8 %	67.8 %	68.5 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %

Gráfica 6. Motivos de interrupción, a nivel nacional | N=343



Cuando indagamos las causas del abandono, las dividimos en tres grupos a nivel nacional. En las externas, que son las mayores (62.4 %), destacan la necesidad de trabajar (19 %) y la falta de recursos (18.9 %), seguidos a la distancia por el embarazo (7.3 %). En cuanto a los motivos personales, que son los segundos en incidencia (22 %), sobre-

sale la famosa frase “ya no me gustó estudiar” con 12 %; después, aparecen los problemas familiares (6.1 %). Finalmente, surgen las causas escolares (15.5 %), que se centran sobre todo en la reprobación de materias o el bajo aprovechamiento escolar (6.1 %) (**ver gráfica 6**).

Tabla 14. Motivos de interrupción por región del país | N=343

<i>Motivos de interrupción</i>	<i>Región del país</i>				
	<i>Norte</i>	<i>Norte-Occidente</i>	<i>Centro-Norte</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur</i>
<i>Tuve que trabajar.</i>	20.7 %	11.6 %	17.8 %	20.8 %	14.8 %
<i>Por falta de dinero o recursos</i>	14.3 %	14.0 %	20.5 %	18.5 %	25.5 %
<i>Me embaracé o tuve un hijo.</i>	5.0 %	25.3 %	11.4 %	8.1 %	0.6 %
<i>Me enfermé o enfermó alguien de la familia.</i>	10.8 %	0.0 %	2.5 %	7.3 %	4.3 %
<i>Me casé o uní.</i>	6.5 %	1.0 %	6.5 %	4.2 %	0.1 %
<i>Mi familia o padres no me dejaron seguir estudiando.</i>	0.5 %	4.3 %	5.9 %	0.2 %	12.7 %
<i>Por la pandemia/covid</i>	3.1 %	30.1 %	0.0 %	0.4 %	0.1 %
<i>No había escuela, estaba lejos/ cambio de ciudad o estado.</i>	0.9 %	0.1 %	0.4 %	1.8 %	0.5 %
Causas externas	61.8 %	86.4 %	65.1 %	61.2 %	58.6 %
<i>Reprobé materia(s), semestre o año o por bajo aprovechamiento.</i>	3.5 %	0.1 %	11.9 %	7.7 %	2.4 %
<i>Por problemas personales con mis maestros o compañeros</i>	5.3 %	3.9 %	2.4 %	3.7 %	1.5 %
<i>Problemas o situaciones escolares/ falta de conocimientos, capacidad</i>	0.0 %	0.0 %	0.9 %	6.4 %	0.0 %
<i>No sabía qué seguir estudiando/ año sabático/cambio de carrera.</i>	5.5 %	0.0 %	0.3 %	0.7 %	0.0 %
<i>Me expulsaron/me dieron de baja/ problemas de conducta.</i>	5.6 %	0.0 %	0.0 %	0.6 %	0.2 %
Causas escolares	19.8 %	3.9 %	15.6 %	19.1 %	4.1 %
<i>No quise o no me gustó estudiar.</i>	13.2 %	1.1 %	13.4 %	11.1 %	14.4 %
<i>Problemas o situaciones personales/familiares</i>	5.2 %	0.0 %	5.1 %	3.6 %	16.0 %
<i>No lo sé, no hay una razón en especial.</i>	0.0 %	0.9 %	0.8 %	4.5 %	4.9 %
<i>Problemas de adicción (drogas, alcohol)</i>	0.0 %	7.0 %	0.0 %	0.4 %	0.2 %
<i>Otros</i>		0.7 %		0.1 %	1.9 %
Causas personales	18.4 %	9.7 %	19.3 %	19.6 %	37.4 %

Por regiones, las causas de interrupción externas se acentúan en la zona Norte-Occidente (86.4 %) en la que destacan las consecuencias de la pandemia de covid-19 (30.1 %) y el embarazo (25.3 %). Las causas personales se concentran en la región

Sur (37.4 %) y tienen que ver con que ya no les gustó estudiar (14.4 %) y los problemas familiares (16 %). Mientras que los motivos escolares están más presentes en las regiones Norte (19.8 %) y en la Centro (19.1 %) (*ver tabla 14*).

Tabla 15. Motivos de interrupción por nivel socioeconómico | N=343

Motivos de interrupción	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Tuve que trabajar.	14.8 %	15.3 %	13.4 %	14.3 %	20.8 %
Por falta de dinero o recursos	27.1 %	3.4 %	16.7 %	10.1 %	20.7 %
Me embaracé o tuve un hijo.	3.2 %	0.0 %	5.8 %	9.1 %	8.3 %
Me enfermé o se enfermó alguien de la familia.	7.0 %	15.4 %	11.2 %	0.0 %	5.6 %
Me casé o uní.	0.0 %	1.7 %	2.9 %	1.8 %	5.0 %
Mi familia o padres no me dejaron seguir estudiando.	0.0 %	0.0 %	21.1 %	1.4 %	1.3 %
Por la pandemia/covid-19	1.7 %	19.0 %	1.4 %	1.6 %	0.8 %
No había escuela, estaba lejos/ cambio de ciudad o estado.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	3.1 %	1.3 %
Causas externas	53.9 %	54.8 %	72.6 %	41.3 %	64.0 %
No quise o no me gustó estudiar.	38.6 %	0.7 %	9.8 %	2.0 %	12.2 %
Problemas o situaciones personales/familiares	0.0 %	7.2 %	0.0 %	15.0 %	6.7 %
No lo sé, no hay una razón en especial.	3.6 %	0.2 %	12.2 %	0.0 %	2.0 %
Problemas de adicción (drogas, alcohol)	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.7 %
Otros	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
Causas personales	42.1 %	8.2 %	22.0 %	17.0 %	21.8 %
Reprobé materia(s), semestre o año o por bajo aprovechamiento	0.0 %	28.4 %	0.0 %	10.8 %	5.2 %
Por problemas personales con mis maestros o compañeros	2.7 %	4.2 %	3.4 %	25.5 %	1.7 %
Problemas o situaciones escolares/ falta de conocimientos, capacidad	0.0 %	3.1 %	0.0 %	2.8 %	3.7 %
No sabía qué seguir estudiando/ año sabático/cambio de carrera.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	2.5 %	1.9 %
Me expulsaron/me dieron de baja/ problemas de conducta.	1.3 %	1.4 %	0.0 %	0.0 %	1.8 %
Causas escolares	4.0 %	37.1 %	3.4 %	41.7 %	14.2 %

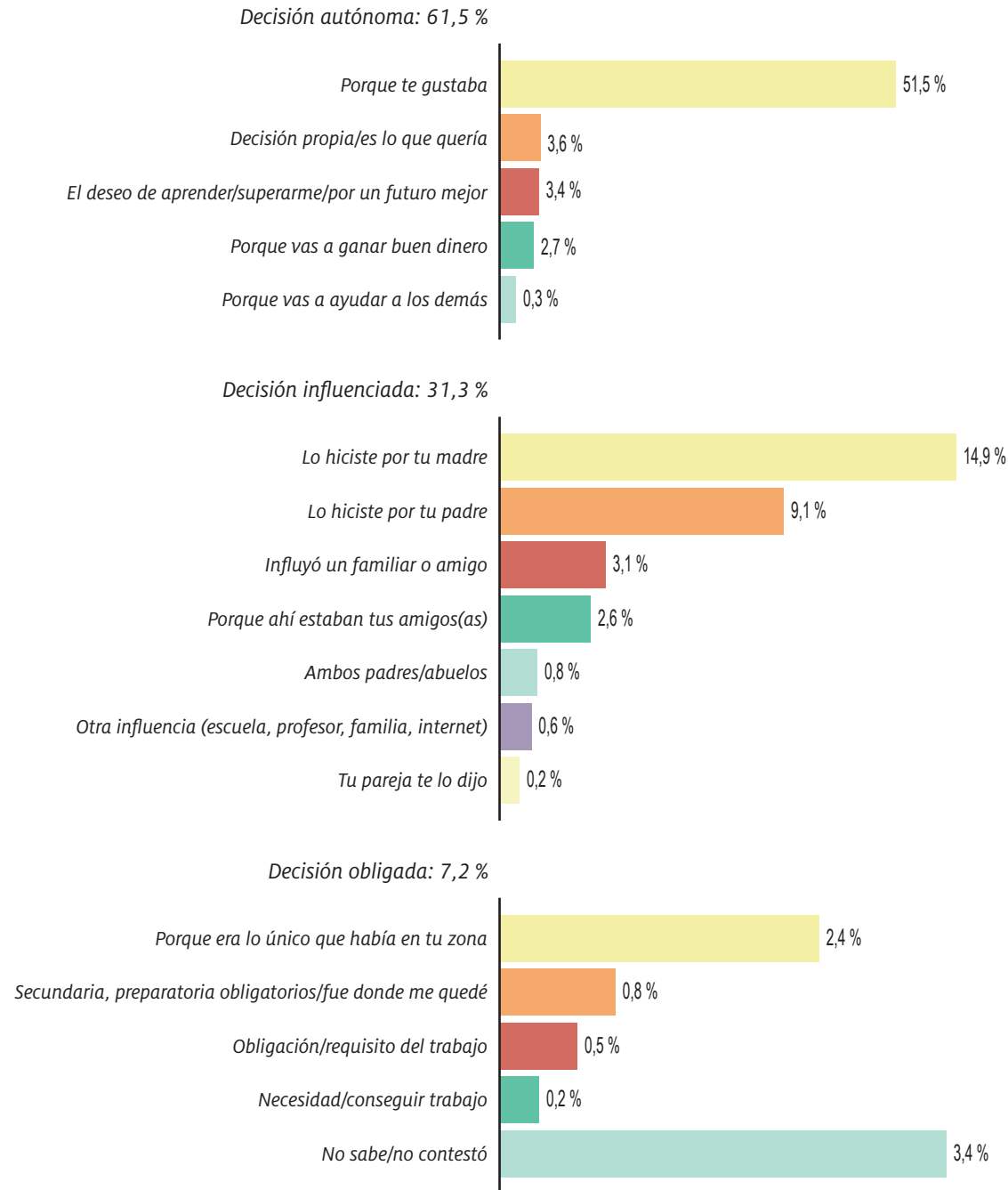
Por sectores económicos, las causas externas se concentran en la clase media central (C) con 72.6 %, donde destacan que la familia no los dejó seguir estudiando (21.1 %) y la falta de recursos (16.7 %). Le sigue la clase popular (D) con (64 %), cuyos principales motivos son tener que trabajar (20.8 %) y la falta de dinero (20.7 %). Las causas personales destacan en el nivel con más recursos

(A/B) con 42.1%, donde sobresale que ya no les gustó estudiar (38.6 %). Las causas escolares inciden más en el estrato C- con 41.7 %, seguido por el C+ con 37.1%; sus motivos principales son los problemas personales que tuvieron con sus maestros (25.5 %), para el primer segmento, y la reprobación de materias (28.4 %), para el segundo ([ver tabla 15](#)).

Tabla 16. Motivos de interrupción por género | N=343

Motivos de interrupción	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Tuve que trabajar.	18.3 %	19.9 %	12.5 %
Por falta de dinero o recursos	23.2 %	14.7 %	18.8 %
Me embaracé o tuve un hijo.	1.2 %	13.5 %	0.0 %
Me enfermé o se enfermó alguien de la familia.	4.8 %	6.3 %	60.9 %
Me casé o uní.	2.3 %	6.0 %	0.0 %
Mi familia o padres no me dejaron seguir estudiando.	6.3 %	0.6 %	0.0 %
Por la pandemia/covid-19	0.8 %	3.4 %	5.4 %
No había escuela, estaba lejos/cambio de ciudad o estado.	0.5 %	1.8 %	0.0 %
Causas externas	57.4 %	66.1 %	97.5 %
No quise o no me gustó estudiar.	16.2 %	8.3 %	0.0 %
Problemas o situaciones personales/familiares	4.8 %	7.6 %	0.0 %
No lo sé, no hay una razón en especial.	4.9 %	1.3 %	0.0 %
Problemas de adicción (drogas, alcohol)	1.0 %	0.0 %	0.0 %
Otros	0.1 %	0.7 %	0.0 %
Causas personales	27.0 %	17.9 %	0.0 %
Reprobé materia(s)/semestre/año/bajo aprovechamiento.	7.2 %	5.2 %	0.0 %
Por problemas personales con mis maestros o compañeros	4.6 %	2.6 %	0.0 %
Problemas o situaciones escolares/falta de conocimientos, capacidad	0.8 %	5.1 %	2.5 %
No sabía qué seguir estudiando/año sabático/cambio de carrera	0.1 %	2.9 %	0.0 %
Me expulsaron/me dieron de baja/problemas de conducta.	2.8 %	0.2 %	0.0 %
Causas escolares	15.5 %	16.0 %	2.5 %

Gráfica 7. Cómo tomaron la decisión de lo que estudiaron, a nivel nacional | N=1,227



Por género, las causas externas se acentúan en las personas no binarias con 97.5 %, quienes enfatizan que les afectó una enfermedad o a alguno de sus familiares (60.9 %). Les siguen las mujeres (66.1 %) por motivos de trabajo (19.9 %), la falta de recursos económicos (14.7 %) y embarazo (13.5 %). Las razones personales recaen sobre todo en los hombres (27 %) y apuntan especialmente a que ya no les gustó estudiar (16.2 %). Por último, los motivos escolares se distribuyen casi homogéneamente entre hombres y mujeres (15.5 % y 16 % en cada caso) y aluden a un bajo aprovechamiento (7.2 % para varones y 5.2 % para mujeres) (*ver tabla 16*).

Se buscó profundizar sobre cómo tomaron la decisión de estudiar lo que estaban cursando o habían cursado. La mayoría de las resoluciones fueron autónomas (61.5 %); es lo que querían estudiar según lo afirmaron 51.5 %. Le siguieron las decisiones influenciadas (31.3 %), en lo básico, por el peso materno (14.9 %) o el paterno (9.1 %). En tercer lugar, estuvieron las decisiones obligadas, que fueron muy pocas (7.2 %), debido a que no había otra opción en la zona (2.4 %) (*ver gráfica 7*).



Tabla 17. **Cómo tomaron la decisión de lo que estudiaron, por región del país** | N=1,227

¿Cómo decidieron?	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Lo hiciste por tu madre.	20.5 %	11.6 %	11.9 %	15.3 %	10.7 %
Lo hiciste por tu padre.	13.5 %	6.7 %	8.5 %	8.2 %	7.3 %
Influyó un familiar o amigo.	2.8 %	4.9 %	4.5 %	2.9 %	2.3 %
Aquí estaban tus amigos/as.	4.9 %	1.1 %	1.7 %	1.6 %	3.1 %
Por ambos padres/abuelos	0.5 %	0.9 %	0.0 %	0.5 %	2.3 %
Otra influencia (escuela, profesor, familia, internet)	0.3 %	0.0 %	0.1 %	1.1 %	0.6 %
Tu pareja te lo dijo.	0.0 %	0.2 %	0.0 %	0.4 %	0.0 %
Decisión influenciada	42.5 %	25.4 %	26.7 %	29.9 %	26.3 %
Porque te gustaba	45.7 %	59.3 %	55.1 %	50.8 %	54.2 %
Por decisión propia/es lo que quería.	2.9 %	10.5 %	0.7 %	3.3 %	5.1 %
Por el deseo de aprender/ superarme/por un mejor futuro	0.2 %	1.7 %	7.4 %	4.5 %	2.3 %
Porque vas a ganar buen dinero	2.4 %	1.3 %	3.5 %	2.7 %	2.9 %
Porque vas a ayudar a los demás	0.2 %	0.0 %	0.2 %	0.7 %	0.0 %
Decisión autónoma	51.4 %	72.8 %	66.9 %	61.9 %	64.4 %
Porque era lo único que había en tu zona	0.4 %	1.1 %	3.0 %	3.2 %	3.1 %
Secundaria, preparatoria obligatorios/ fue donde me quedé	2.0 %	0.0 %	0.2 %	0.7 %	0.0 %
Obligación/requisito del trabajo	0.2 %	0.4 %	0.8 %	0.5 %	0.3 %
Necesidad/conseguir trabajo	0.0 %	0.2 %	0.3 %	0.2 %	0.6 %
No sabe/no contestó	3.5 %	0.1 %	2.1 %	3.5 %	5.3 %
Decisión obligada	6.1 %	1.8 %	6.4 %	8.1 %	9.2 %

Por regiones, las decisiones autónomas se produjeron sobre todo en la zona Norte-Occidente (72.8 %), es decir, porque eso era lo que les gustaba (59.3 %). En cambio, las opciones influenciadas aparecieron fundamentalmente en la región

Norte del país (42.5 %), sobre todo por el peso de la madre en ellas (20.5 %). Por su parte, las obligadas se produjeron en la zona Sur (9.2 %) y tienen que ver con que no había otras opciones en el lugar donde habitaban (31 %) ([ver tabla 17](#)).

Tabla 18. Cómo tomaron la decisión de lo que estudiaron, por nivel socioeconómico | N=1,227

¿Cómo decidieron?	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Lo hiciste por tu madre.	7.3 %	11.1 %	12.9 %	13.5 %	16.8 %
Lo hiciste por tu padre.	6.8 %	4.5 %	9.6 %	12.0 %	9.4 %
Influyó un familiar o amigo.	2.4 %	0.8 %	0.9 %	5.7 %	3.5 %
Porque ahí estaban tus amigos/as	1.5 %	4.3 %	5.7 %	0.5 %	2.2 %
Ambos padres/abuelos	0.1 %	0.0 %	0.3 %	1.2 %	0.9 %
Otra influencia (escuela, profesor, familia, internet)	0.0 %	0.0 %	3.0 %	1.0 %	0.3 %
Tu pareja te lo dijo.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
Decisión influenciada	18.0 %	20.7 %	32.4 %	33.8 %	33.3 %
Porque te gustaba	67.7 %	64.0 %	50.9 %	53.3 %	47.9 %
Decisión propia/es lo que quería.	2.6 %	7.5 %	1.7 %	4.9 %	3.2 %
El deseo de aprender/superarme/ por un mejor futuro	5.8 %	1.3 %	2.0 %	2.9 %	3.9 %
Porque vas a ganar buen dinero	1.0 %	0.0 %	4.1 %	0.3 %	3.4 %
Porque vas a ayudar a los demás	3.1 %	0.0 %	0.3 %	0.4 %	0.2 %
Decisión autónoma	80.2 %	72.8 %	58.9 %	61.9 %	58.6 %
Porque era lo único que había en tu zona	0.6 %	0.0 %	2.4 %	1.6 %	3.1 %
Secundaria, preparatoria obligatorios/fue donde me quedé	0.0 %	1.8 %	0.3 %	0.3 %	0.8 %
Obligación/requisito del trabajo	0.0 %	0.9 %	0.5 %	0.3 %	0.5 %
Necesidad/conseguir trabajo	1.2 %	0.4 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	3.5 %	5.5 %	2.1 %	3.5 %
Decisión obligada	1.9 %	6.5 %	8.7 %	4.3 %	8.0 %

Según los niveles socioeconómicos, las decisiones autónomas en torno a lo que estudiaron recibieron en los segmentos de mayores recursos (A/B) 80.2% y en el nivel C+, 72.8%. Y la categoría “Porque te gustaba”, 67.7 % y 64 %, respectivamente. Las decisiones influenciadas se acentúan en cambio con los de menos recursos C- (33.8%) y D (33.3%) y el peso de la madre y el padre en esos niveles también son decisivos. Las decisiones obligadas, en cambio, se dan en la clase media (C, 8.7 %) y en la D (con 8 %), y están relacionadas con que no había opciones en la zona ([ver tabla 18](#)).

Por género, las decisiones autónomas acontecen de manera similar entre hombres y mujeres (61.4 % y 61.8 %), así como las influenciadas (32.4 % y 30.25 %); mientras que las decisiones obligadas se generan sobre todo en las personas no binarias (18.1 %) (ver tabla 19).

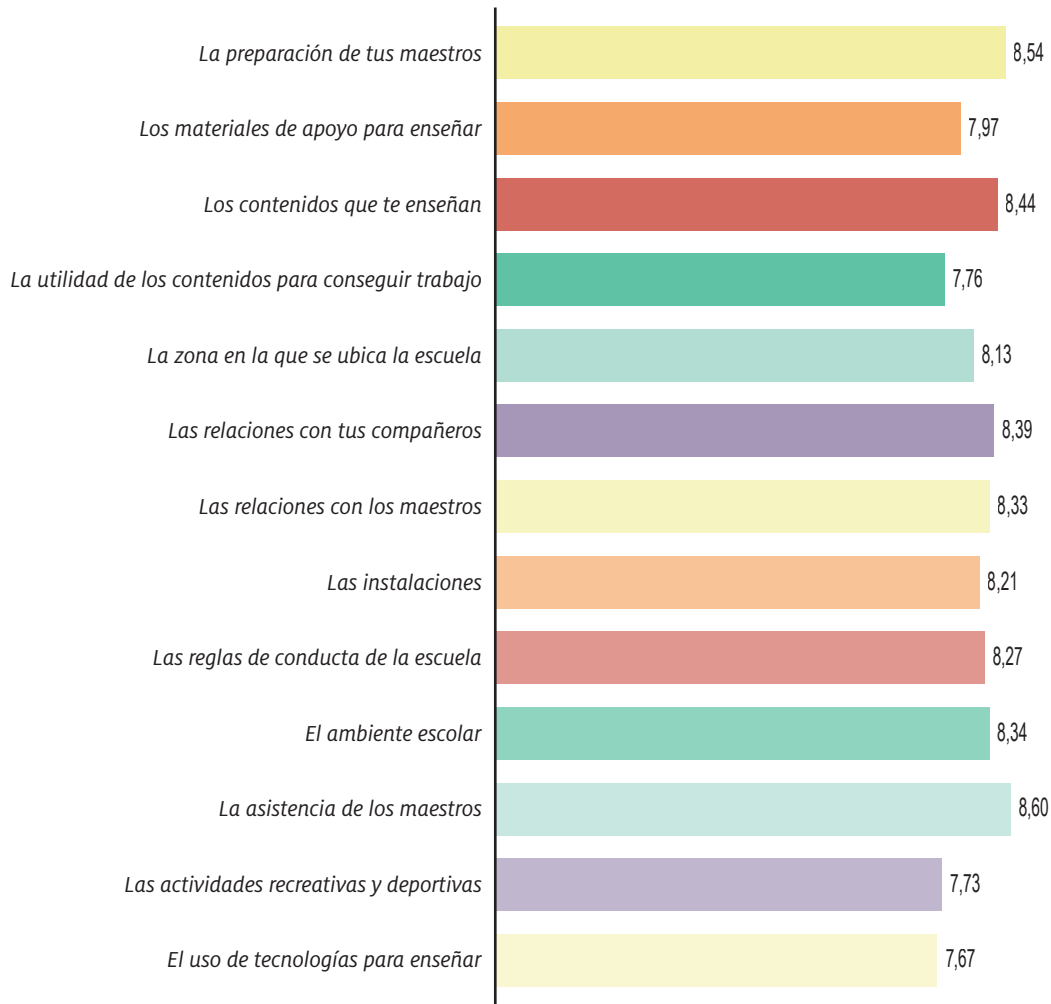
Tabla 19. Cómo tomaron la decisión de lo que estudiaron, por género | N=1,227

¿Cómo decidieron?	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Lo hiciste por tu madre.	15.0 %	15.0 %	3.5 %
Lo hiciste por tu padre.	8.5 %	9.5 %	24.7 %
Influyó un familiar o amigo.	4.6 %	1.7 %	0.0 %
Porque ahí estaban tus amigos/as	2.5 %	2.6 %	0.0 %
Ambos padres/abuelos	0.7 %	0.8 %	0.0 %
Otra influencia (escuela, profesor, familia, internet)	1.0 %	0.2 %	0.0 %
Tu pareja te lo dijo	0.0 %	0.3 %	0.0 %
Decisión influenciada	32.4 %	30.2 %	28.2 %
Porque te gustaba	52.8 %	50.1 %	49.5 %
Decisión propia/es lo que quería	2.1 %	5.2 %	0.0 %
El deseo de aprender/superarme/por un mejor futuro	2.5 %	4.4 %	0.0 %
Porque vas a ganar buen dinero	4.0 %	1.4 %	1.1 %
Porque vas a ayudar a los demás	0.1 %	0.6 %	3.2 %
Decisión autónoma	61.4 %	61.8 %	53.8 %
Porque era lo único que había en tu zona	1.6 %	3.1 %	5.7 %
Secundaria, preparatoria obligatorios/ fue donde me quedé	0.7 %	0.9 %	1.3 %
Obligación/requisito del trabajo	0.2 %	0.7 %	0.0 %
Necesidad/conseguir trabajo	0.2 %	0.2 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	3.5 %	3.1 %	11.1 %
Decisión obligada	6.2 %	8.0 %	18.1 %

3.2 La versión subjetiva de los jóvenes sobre su escuela

Se le propuso a la juventud entrevistada que calificara ciertos aspectos entre el 0 y el 10, tal y como sucede en la escuela. Los resultados son sorprendentes, ya que dan a conocer que la perspectiva juvenil es muy positiva a nivel nacional.

Gráfica 8. Calificación que otorgan a diversos aspectos escolares, a nivel nacional | N=1,229



Las mejores calificaciones se dan en la asistencia de los docentes (8.60) y su preparación (8.54), los contenidos enseñados (8.44) y las relaciones con los compañeros (8.39). Lo peor valorado (aunque no reprobado) fue el uso de tecnologías para enseñar (7.67), las actividades recreativas y deportivas (7.73) y la utilidad de los contenidos para conseguir trabajo (7.76), junto con los materiales de apoyo de enseñanza (7.97) (*ver gráfica 8*).

Dado que las calificaciones a las diferentes características son relativamente altas y similares en la mayoría de los casos, nos vamos a referir a las que poseen un menor puntaje. Las actividades recreativas y deportivas reciben una menor estimación de 6.96 en la zona Norte-Occidente, seguidas por el Centro y Sur con 7.44 y 7.65. Estas mismas regiones valoran poco el uso de las tecnologías utilizadas para enseñar, las cuales son marcadas con 7.38

y 7.37, respectivamente, así como los materiales de apoyo para la enseñanza (7.78 y 7.73). La utilidad de los contenidos para conseguir trabajo es otro aspecto que consideraron con poca valía en la

escuela que cursaron, sobre todo en las regiones Centro donde se calificó con 7.54 (de nuevo aparece como el ámbito que evalúa con mayor rigor) y en la zona Norte, con 7.70 ([ver tabla 20](#)).

Tabla 20. Calificación que otorgan a diversos aspectos escolares, por región del país | N=1,229

Aspectos	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
La preparación de tus maestros	8.68	8.81	8.74	8.40	8.40
Los materiales de apoyo para enseñar	8.11	8.26	8.40	7.78	7.73
Los contenidos que te enseñan	8.40	8.45	8.85	8.35	8.32
La utilidad de los contenidos para conseguir trabajo	7.70	7.83	8.06	7.54	8.05
La zona en la que se ubica la escuela	8.25	8.72	8.12	7.95	8.19
Las relaciones con tus compañeros	8.63	8.66	7.98	8.32	8.49
Las relaciones con los maestros	8.42	8.65	8.68	8.13	8.27
Las instalaciones	8.27	8.38	8.15	8.31	7.91
Las reglas de conducta de la escuela	8.42	8.56	8.56	8.16	7.96
El ambiente escolar	8.27	8.67	8.54	8.35	8.11
La asistencia de los maestros	8.88	8.50	8.65	8.53	8.39
Las actividades recreativas y deportivas	8.07	6.96	8.46	7.44	7.65
El uso de tecnologías para enseñar	7.76	8.38	8.38	7.38	7.37

El uso de las tecnologías en la enseñanza junto con las actividades recreativas y deportivas es lo peor evaluado por niveles socioeconómicos, en especial, en los sectores de menos recursos. El nivel C otorga al primer rubro mencionado 7.09, el C-, 7.93, y el D, 7.56. En cuanto a la segunda característica —las actividades recreativas y deportivas—, estos mismos niveles las califican con 7.63, 7.50 y 7.72, respectivamente. La utilidad de los contenidos

para conseguir trabajo es el otro aspecto con baja calificación: el segmento C+ le asigna 7.79, el C, 7.58 y el D, 7.73. Finalmente, el estrato C evalúa los materiales de apoyo con un menor puntaje (7.75) ([ver tabla 21](#)).

Tabla 21. Calificación que otorgan a diversos aspectos escolares, por nivel socioeconómico | N=1,229

Aspectos	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
La preparación de tus maestros	8.98	8.78	8.62	8.10	8.53
Los materiales de apoyo para enseñar	8.41	8.13	7.75	8.02	7.93
Los contenidos que te enseñan	8.77	8.46	8.32	8.41	8.44
La utilidad de los contenidos para conseguir trabajo	8.17	7.79	7.58	7.90	7.73
La zona en la que se ubica la escuela	8.66	8.29	8.03	8.02	8.10
Las relaciones con tus compañeros	8.82	8.81	8.53	8.33	8.27
Las relaciones con los maestros	8.72	8.74	8.34	8.58	8.19
Las instalaciones	8.06	8.25	7.97	8.28	8.25
Las reglas de conducta de la escuela	8.07	8.13	8.05	8.02	8.39
El ambiente escolar	8.48	8.57	8.00	8.23	8.38
La asistencia de los maestros	8.31	8.68	8.67	8.52	8.61
Las actividades recreativas y deportivas	7.79	8.20	7.63	7.50	7.72
El uso de tecnologías para enseñar	8.39	8.40	7.09	7.93	7.56

Las calificaciones por género son más específicas. Son más críticas las personas no binarias, pues consignaron las valoraciones más bajas de todos los encuestados: desestiman el uso de tecnologías para la enseñanza con 5.68 (el único tema reprobado); las reglas de conducta de la escuela, con 6.12, la utilidad de los contenidos para conseguir trabajo, con 6.43, y a los contenidos que en general les enseñan les confieren 6.89. Los hombres son un poco más estrictos al calificar que las

mujeres, en especial, en el uso de tecnologías para enseñar, las actividades recreativas y deportivas y la utilidad de los contenidos para conseguir trabajo (7.35, 7.72 y 7.65 para cada caso). Las mujeres, por su parte, adjudican menor calificación a las actividades recreativas y deportivas y a la utilidad de los contenidos para conseguir trabajo (7.75 y 7.89) ([ver tabla 22](#)).

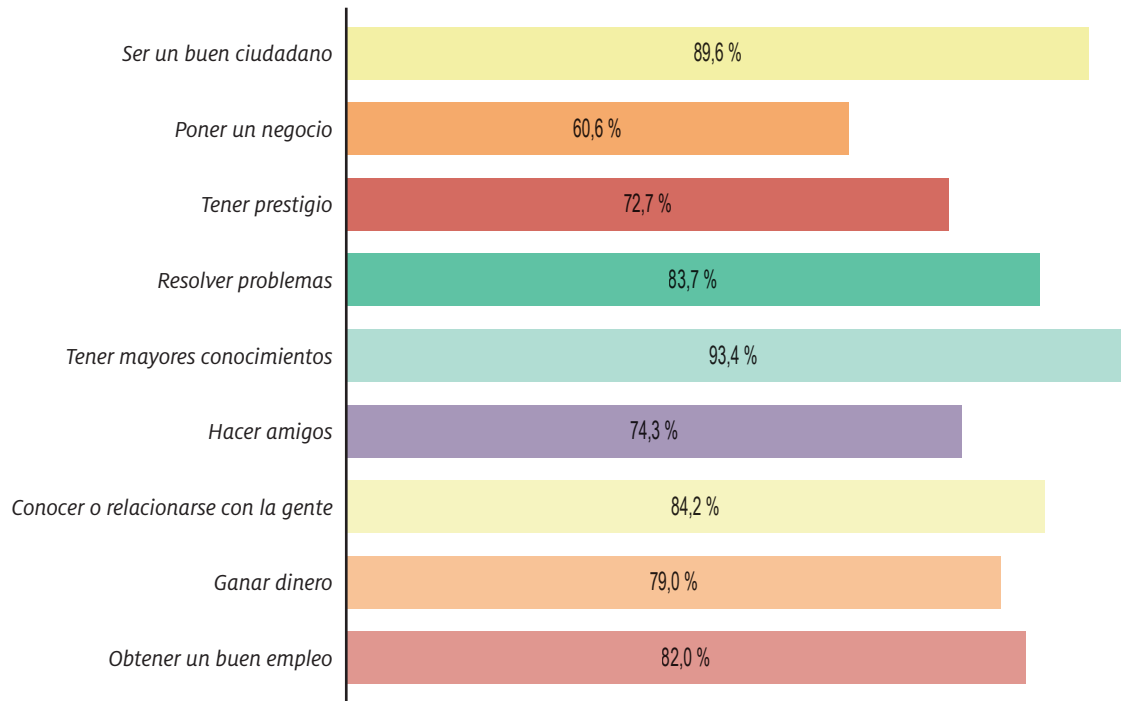
Tabla 22. Calificación que otorgan a diversos aspectos escolares, por género | N=1,229

Aspectos	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
La preparación de tus maestros	8.39	8.70	7.47
Los materiales de apoyo para enseñar	7.80	8.14	7.55
Los contenidos que te enseñan	8.33	8.58	6.89
La utilidad de los contenidos para conseguir trabajo	7.65	7.89	6.43
La zona en la que se ubica la escuela	7.92	8.34	8.51
Las relaciones con tus compañeros	8.40	8.38	7.74
Las relaciones con los maestros	8.02	8.65	8.55
Las instalaciones	8.08	8.37	7.12
Las reglas de conducta de la escuela	8.15	8.42	6.12
El ambiente escolar	8.22	8.48	7.77
La asistencia de los maestros	8.32	8.89	8.00
Las actividades recreativas y deportivas	7.72	7.75	7.71
El uso de tecnologías para enseñar	7.35	8.03	5.68

Ahora evaluaremos lo que la juventud dijo sobre para qué sirve lo que les enseñaron en la escuela, que, en cierta medida, es una continuación de la versión positiva que mantienen de la institución escolar. Lo mejor votado es lo obvio: para tener mayores conocimientos (93.4 %). Le siguen cuatro elementos que son componentes de la misión educativa: ser un buen ciudadano (89.6 %), lo cual constituye la educación cívica; conocer o relacio-

narse con gente (84.2 %), es decir, la socialización; resolver problemas (83.7 %), la función práctica; y obtener un empleo y hacer dinero, la función económica (82 % y 79 %). En una menor proporción, se sitúa la función de la “socialidad”, lo que es una sorpresa: hacer amigos (74.3 %); el capital simbólico, es decir, tener prestigio (72.7 %); y, al final, queda lo relativo a la función de autonomía: poner un negocio (60.6 %) (*ver gráfica 9*).

Gráfica 9. Para qué sirve lo que enseñan en la escuela, a nivel nacional | N=1,229



Por regiones, en la Norte-Occidente, casi la totalidad de la juventud cree que la escuela cumple con la centralidad de su misión: tener mayores conocimientos (99.3%); en el Norte es donde menos lo creen (90 %). De igual forma, el área Norte-Occidente opina mejor que la escuela cumple con la formación de un buen ciudadano (94.9 %), seguida por la Centro-Norte (94.5 %); en cambio, el Norte continúa siendo el más reacio (86.7 %). En el Centro-Norte es donde más se piensa que la institución escolar satisface la socialización, es

decir, relacionarse con la gente (90.3 %), así como obtener un buen empleo (91.2 %); donde menos lo conciben así es en el ámbito Centro (81.9 % y 76.5 %, para cada categoría). Para ganar dinero, le apuestan más en la Norte-Occidente (91.2 %) y menos en el Centro (75.4 %). Para resolver problemas lo creen en mayor medida en el Centro-Norte (88.8 %) y en el Norte-Occidente (88.2 %) y menos en el Centro (81.2 %) ([ver tabla 23](#)).

Tabla 23. Para qué sirve lo que enseñan en la escuela, por regiones del país | N=1,229

Aspectos	Sirve	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Obtener un buen empleo	Sí	83.8 %	89.5 %	91.2 %	76.5 %	81.5 %
	No	15.4 %	9.4 %	8.4 %	21.9 %	17.6 %
	No sabe/no contestó.	0.8 %	1.2 %	0.4 %	1.5 %	0.8 %
Ganar dinero	Sí	82.4 %	91.1 %	81.4 %	75.4 %	76.7%
	No	16.5 %	7.8 %	17.7 %	24.2 %	20.9 %
	No sabe/no contestó.	1.1 %	1.1 %	0.9 %	0.4 %	2.4 %
Conocer o relacionarse con la gente	Sí	84.1 %	88.0 %	90.3 %	81.9 %	83.0 %
	No	15.0 %	12.0 %	9.1 %	18.0 %	15.1 %
	No sabe/no contestó.	0.9 %	0.0 %	0.6 %	0.1 %	1.9 %
Hacer amigos	Sí	75.4 %	72.3 %	67.3 %	75.2 %	77.7 %
	No	24.2 %	24.3 %	32.3 %	24.4 %	22.1 %
	No sabe/no contestó.	0.4 %	3.4 %	0.4 %	0.3 %	0.2 %
Tener mayores conocimientos	Sí	90.0 %	99.3 %	95.9 %	92.8 %	94.9 %
	No	9.6 %	0.7 %	4.1 %	7.1 %	5.1 %
	No sabe/no contestó.	0.4 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %
Resolver problemas	Sí	83.3 %	88.2 %	88.8 %	81.2 %	84.0 %
	No	16.3 %	11.8 %	11.2 %	17.4 %	15.7 %
	No sabe/no contestó.	0.4 %	0.0 %	0.0 %	1.4 %	0.3 %
Tener prestigio	Sí	73.4 %	70.5 %	80.9 %	73.7 %	63.0 %
	No	24.9 %	29.5 %	18.7 %	25.5 %	36.2 %
	No sabe/no contestó.	1.7 %	0.0 %	0.5 %	0.7 %	0.9 %
Poner un negocio	Sí	59.6 %	67.8 %	68.5 %	60.0 %	54.0 %
	No	39.2 %	32.1 %	31.5 %	39.9 %	42.9 %
	No sabe/no contestó.	1.2 %	0.1 %	0.0 %	0.2 %	3.1 %
Ser un buen ciudadano	Sí	86.7 %	94.9 %	94.5 %	88.6 %	89.0 %
	No	11.5 %	5.1 %	5.4 %	11.0 %	11.0 %
	No sabe/no contestó.	1.8 %	0.0 %	0.1 %	0.3 %	0.0 %

Como se vio arriba, entre los aspectos de menor acuerdo está “hacer amigos”, a lo cual le apuestan en mayor medida las juventudes del Sur (77.7 %) y en menor estima las de la región Centro-Norte

(67.3 %); mientras que “tener prestigio” y “poner un negocio” se acentúan en el área Centro-Norte (80.9 % y 68.5 %) y menos en la región Sur (63 % y 54 % para cada uno) ([ver tabla 23](#)).

Tabla 24. Para qué sirve lo que enseñan en la escuela, por nivel socioeconómico | N=1,229

Aspectos	Sirve	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
Obtener un buen empleo	Sí	92.2 %	91.3 %	78.8 %	85.9 %	79.6 %
	No	7.8 %	8.7 %	20.4 %	13.1 %	19.0 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.8 %	1.0 %	1.4 %
Ganar dinero	Sí	96.8 %	89.8 %	77.0 %	84.8 %	75.2 %
	No	3.2 %	10.2 %	21.8 %	13.9 %	23.6 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	1.3 %	1.3 %	1.2 %
Conocer o relacionarse con la gente	Sí	94.0 %	84.1 %	87.8 %	82.8 %	83.0 %
	No	6.0 %	14.8 %	12.2 %	17.2 %	16.1 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	1.1 %	0.0 %	0.0 %	0.9 %
Hacer amigos	Sí	88.4 %	80.5 %	70.8 %	74.7 %	72.8 %
	No	11.6 %	16.8 %	29.2 %	24.6 %	26.9 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	2.7 %	0.0 %	0.7 %	0.3 %
Tener mayores conocimientos	Sí	98.8 %	99.7 %	90.2 %	94.0 %	92.5 %
	No	1.2 %	0.3 %	9.8 %	6.0 %	7.3 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
Resolver problemas	Sí	91.3 %	86.6 %	87.8 %	81.5 %	82.3 %
	No	8.7 %	13.0 %	11.5 %	18.0 %	16.9 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.4 %	0.8 %	0.4 %	0.9 %
Tener prestigio	Sí	71.0 %	78.5 %	80.3 %	70.2 %	71.0 %
	No	27.6 %	21.5 %	18.6 %	28.7 %	28.1 %
	No sabe/no contestó.	1.4 %	0.0 %	1.1 %	1.1 %	0.9 %
Poner un negocio	Sí	76.2 %	59.1 %	59.7 %	63.1 %	59.3 %
	No	23.8 %	40.9 %	40.1 %	36.0 %	39.6 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.9 %	1.2 %
Ser un buen ciudadano	Sí	93.1 %	91.8 %	90.7 %	87.3 %	89.1 %
	No	6.9 %	7.8 %	8.6 %	10.8 %	10.6 %
	No sabe/no contestó	0.0 %	0.5 %	0.8 %	1.9 %	0.3 %

Por nivel económico, los reactivos funcionan de manera directamente proporcional a como van descendiendo los estratos de mayor a menores recursos. Así, el elemento central de la educación, “generar mayores conocimientos”, posee una mejor percepción en el sector A/B con 98.8 % y C+ con 99.7 %, y va descendiendo hasta obtener en el D 92.5 %. Lo mismo sucede con “ser un buen ciudadano”; es mayor en los niveles A/B con 93.1 % y se reduce a 87.3 % en C- y a 89.1 % en el D; “conocer o relacionarse con gente” recibe en los estratos A/B 94 %, en el C-, 82.8 %, y en el D, 83 %; “resolver problemas”, 91.3 % en A/B, en C-, 81.5 %, y en D, 82.3 %. En cambio, “obtener un buen empleo” varía un poco, pues, si bien se

le apuesta más en los niveles A/B y C+ (92.2 % y 91.3 %), la menor proporción aparece en C con 78.8 % (**ver tabla 24**).

Algo similar acontece con “tener prestigio”, la cual es más estimada por el segmento C (80.3 %) contra 71 % de los niveles opuestos A/B y D. La categoría “ganar dinero” sigue la misma tendencia, pues es más creída en los niveles A/B y C+ (96.8 % y 89.8 %) y menos en la D (75.2 %). Lo mismo sucede con “hacer amigos” que es seguida por 88.4 % del A/B, y solo 70.8 % del C y 72.8 % del D. Finalmente, “poner un negocio” se comporta con mayor aprobación en el estrato A/B con 76.2 % y 59 % en los estratos C+, C y D (**ver tabla 24**).

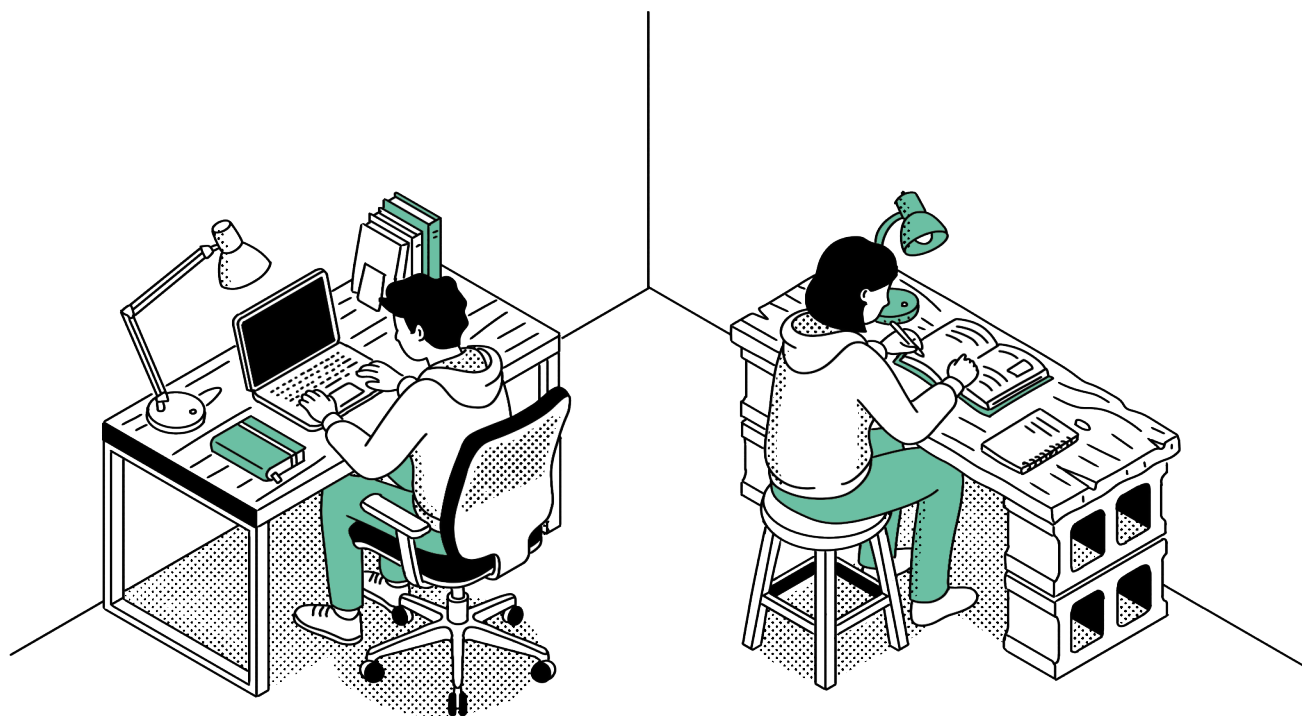


Tabla 25. Para qué sirve lo que enseñan en la escuela, por género | N=1,229

Aspectos	Sirve	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
Obtener un buen empleo	Sí	81.5 %	82.9 %	54.1 %
	No	17.3 %	16.1 %	45.9 %
	No sabe/no contestó.	1.2 %	1.0 %	0.0 %
Ganar dinero	Sí	77.4 %	81.2 %	49.6 %
	No	21.7 %	17.6 %	50.4 %
	No sabe/no contestó.	0.9 %	1.1 %	0.0 %
Conocer o relacionarse con la gente	Sí	82.5 %	86.0 %	79.0 %
	No	17.0 %	13.2 %	21.0 %
	No sabe/no contestó.	0.5 %	0.7 %	0.0 %
Hacer amigos	Sí	73.0 %	75.5 %	80.8 %
	No	26.0 %	24.4 %	19.2 %
	No sabe/no contestó.	1.0 %	0.1 %	0.0 %
Tener mayores conocimientos	Sí	93.8 %	93.7 %	56.6 %
	No	5.9 %	6.3 %	43.4 %
	No sabe/no contestó.	0.3 %	0.0 %	0.0 %
Resolver problemas	Sí	81.8 %	86.1 %	53.7 %
	No	17.0 %	13.6 %	46.3 %
	No sabe/no contestó.	1.1 %	0.3 %	0.0 %
Tener prestigio	Sí	70.4 %	75.0 %	70.3 %
	No	28.8 %	24.0 %	29.7 %
	No sabe/no contestó.	0.8 %	1.0 %	0.0 %
Poner un negocio	Sí	52.8 %	68.4 %	70.5 %
	No	45.8 %	31.3 %	29.5 %
	No sabe/no contestó.	1.5 %	0.3 %	0.0 %
Ser un buen ciudadano	Sí	86.4 %	92.9 %	80.6 %
	No	13.2 %	6.4 %	19.4 %
	No sabe/no contestó.	0.4 %	0.7 %	0.0 %

Por género, las mujeres jóvenes creen con mayor fuerza el poder de la educación, pues superan en casi todos los rubros a los varones con excepción del reactivo “tener mayores conocimientos”, que prácticamente se quedan en el mismo nivel de aceptación (93.8 % en los hombres y 93.7 % en las

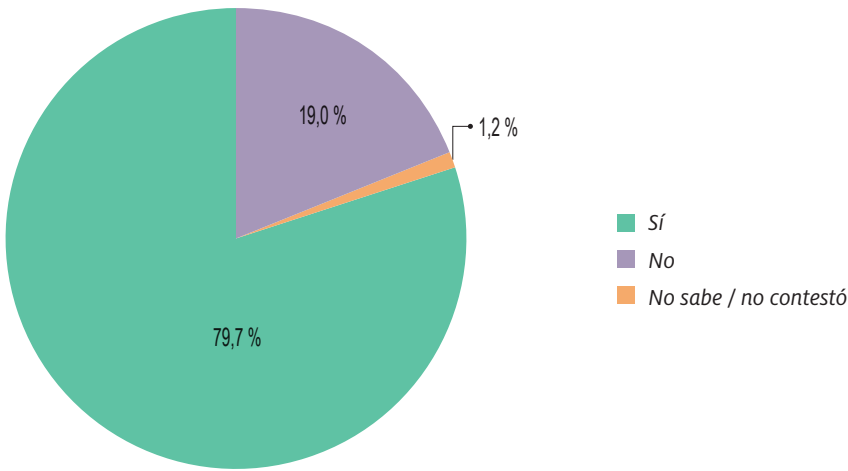
mujeres). En el lado opuesto, están las personas no binarias, quienes se muestran más críticas en todas las secciones, con excepción de la categoría “hacer amigos”, en la que muestran mayor apoyo (80.8 %), así como en “poner un negocio” (70.5 %) (*ver tabla 25*).

3.3 Expectativas juveniles en torno a la educación

Como última sección de este apartado, se le preguntó a la juventud si, a partir del nivel de estudios logrado, aún mantenían expectativas de continuar

con otros cursos, a lo que 79.7 % contestó afirmativamente a nivel nacional (*ver gráfica 10*).

Gráfica 10. Les gustaría seguir estudiando, a nivel nacional | N=1,231



A nivel regional, donde se encontró una mayor proporción de jóvenes con la disposición de estudiar algo más fue en el Centro del país (82.9 %) y

donde menos secundaron esta idea fue en la zona Norte (28.5 %) (*ver tabla 26*).

Tabla 26. Les gustaría seguir estudiando, por región del país | N=1,231

Seguir estudiando	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Sí	70.9 %	70.7 %	82.9 %	83.9 %	82.1 %
No	28.5 %	18.3 %	16.1 %	15.6 %	17.9 %
No sabe/no contestó.	0.6 %	11.0 %	1.1 %	0.5 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Por nivel socioeconómico, el mayor anhelo de continuar estudiando se encuentra en el nivel de recursos más altos (A/B) con 92.5 % y, aunque se encuentran variaciones en los segmentos intermedios, el de menor interés es el estrato D con 77.1 % (ver tabla 27).

Tabla 27. Les gustaría seguir estudiando, por nivel socioeconómico | N=1,231

Seguir estudiando	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Sí	92.5 %	77.4 %	85.7 %	83.9 %	77.1 %
No	7.5 %	22.6 %	13.9 %	15.2 %	21.1 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.4 %	0.8 %	1.7 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Por género, las mujeres poseen mayores expectativas que todos (83.7 %) y el menor se da entre los hombres (22.2 %) y las personas no binarias (17.6 %) (ver tabla 28).

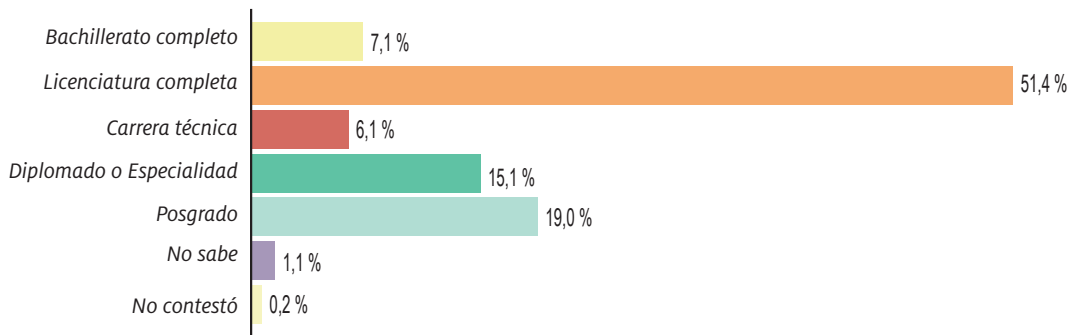
Tabla 28. Les gustaría seguir estudiando, por género | N=1,231

Seguir estudiando	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Sí	76.0 %	83.7 %	71.3 %
No	22.2 %	15.8 %	17.6 %
No sabe/no contestó.	1.8 %	0.5 %	11.1 %
Suma	100 %	100 %	100 %

El nivel educativo que mayoritariamente se propone alcanzar a nivel nacional es la licenciatura completa (51.4 %), seguida a distancia de algún posgrado (19 %) o alguna especialización (15.1 %).

Otros segmentos apuestan por completar el bachillerato (7.1 %) o una carrera técnica (6.1 %) ([ver gráfica 11](#)).

Gráfica 11. Nivel educativo que les gustaría alcanzar, a nivel nacional | N=983



Por regiones, en la zona Centro y Sur es donde más jóvenes desean obtener la licenciatura (56.2 % y 50.9 %, cada uno). El posgrado se anhela también en el Sur y en el Norte-Occidente (29.4 % y

21.6 %). La búsqueda por un diplomado o especialidad se produce en el Norte (20.8 %) y completar el bachillerato es un propósito en el Norte-Occidente (14.3 %) ([ver tabla 29](#)).

Tabla 29. Nivel educativo que les gustaría alcanzar, por región del país | N=983

Nivel educativo	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Bachillerato completo	8.2 %	14.3 %	7.6 %	7.5 %	2.1 %
Licenciatura completa	45.2 %	44.4 %	49.4 %	56.2 %	50.9 %
Carrera técnica	5.3 %	3.9 %	13.4 %	4.9 %	4.0 %
Diplomado o especialidad	20.8 %	12.1 %	12.6 %	14.5 %	13.6 %
Posgrado	20.0 %	21.6 %	14.3 %	15.4 %	29.4 %
No sabe.	0.5 %	3.6 %	1.8 %	1.3 %	0.0 %
No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.8 %	0.2 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Los sectores C- y D buscan acabar la licenciatura (57.5 % y 53.5 %), mientras que 41.2 % del segmento A/B desea un posgrado. Los diplomados o

especialidades se pretenden sobre todo en el C+ (16.3 %) y en el D (16.4 %). Terminar el bachillerato se da también en el A/B con 15 % ([ver tabla 30](#)).

Tabla 30. Nivel educativo que les gustaría alcanzar, por nivel socioeconómico | N=983

Nivel educativo	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Bachillerato completo	15.0 %	1.0 %	8.0 %	2.1 %	8.1 %
Licenciatura completa	32.3 %	46.9 %	47.8 %	57.5 %	53.5 %
Carrera técnica	0.7 %	8.5 %	8.4 %	8.3 %	5.4 %
Diplomado o especialidad	10.7 %	16.3 %	14.8 %	10.1 %	16.4 %
Posgrado	41.2 %	26.9 %	19.7 %	21.7 %	14.9 %
No sabe.	0.0 %	0.5 %	0.5 %	0.4 %	1.6 %
No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.7 %	0.0 %	0.2 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Por género, 58.8 % de las personas no binarias desean completar la licenciatura, así como 53.4 % de los hombres. En cambio, el posgrado es anhelado por las mujeres (20.6 %). Tanto a hombres

como a mujeres les gustaría cursar un diplomado o especialidad (en 14.5 % y 15.8 %), y a 31.4 % de las personas no binarias contar con el bachillerato completo (**ver tabla 31**).

Tabla 31. Nivel educativo que les gustaría alcanzar, por género | N=983

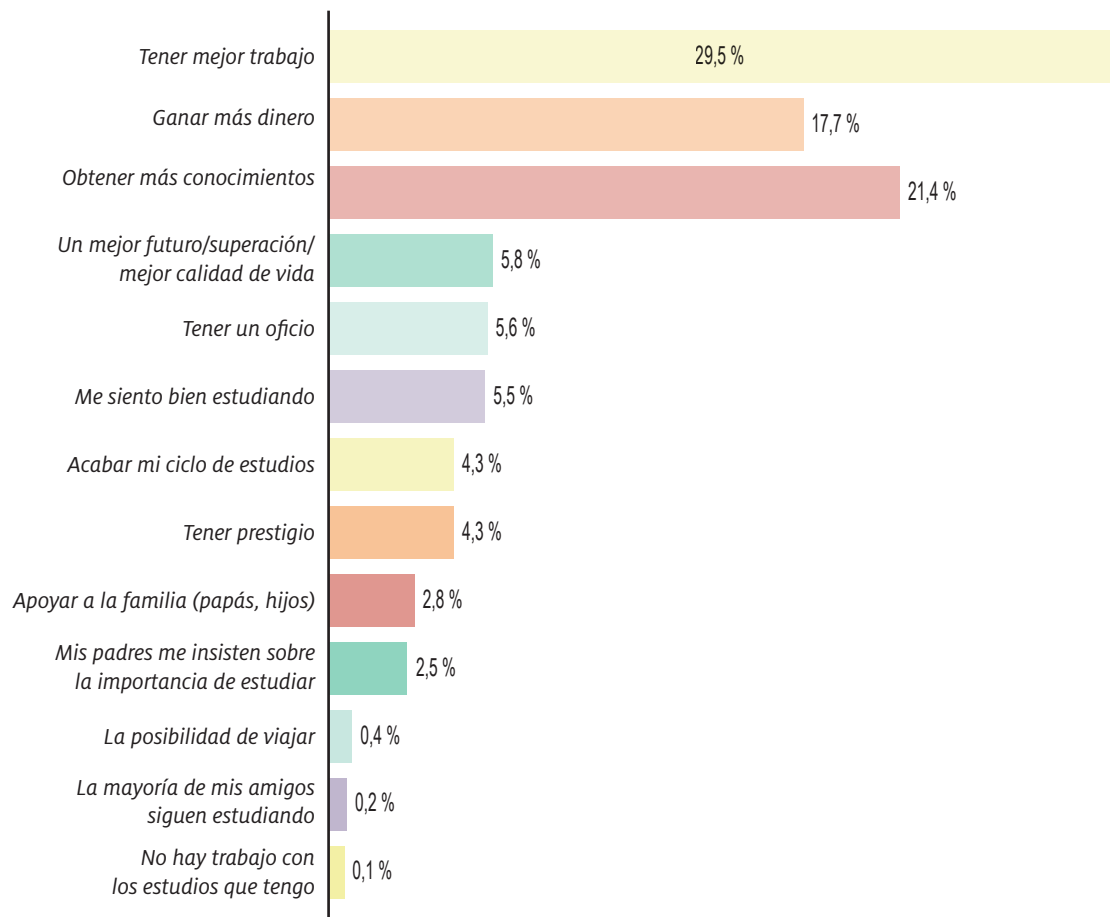
Nivel educativo	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Bachillerato completo	8.7 %	5.3 %	31.4 %
Licenciatura completa	53.4 %	49.3 %	58.8 %
Carrera técnica	4.5 %	7.7 %	0.0 %
Diplomado o especialidad	14.5 %	15.8 %	1.5 %
Posgrado	17.4 %	20.6 %	8.3 %
No sabe.	1.4 %	0.9 %	0.0 %
No contestó.	0.0 %	0.4 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %

Para profundizar en este análisis, solicitamos a las y los jóvenes que compartieran sus motivaciones principales para seguir estudiando y las principales

respuestas a nivel nacional fueron “conseguir un mejor trabajo” (29.5 %), “obtener mayores conocimientos” (21.4 %) y “ganar más dinero” (17.7 %).

En más escasas proporciones, se encuentran “un mejor futuro o superación” (5.8 %), “tener un oficio” (5.6 %) y “sentirse bien estudiando” (5.5 %) (*ver gráfica 12*).

Gráfica 12. Razón por la que seguirían estudiando, a nivel nacional | N=979



La distribución por regiones nos dice que la Centro-Norte y la Norte están motivadas a seguir estudiando para mejorar sus opciones laborales (34.3 % y 32.7 %); la zona Norte y la Norte-Occidente por el objetivo más práctico de ganar mejores ingresos (29.2 % y 22.4 %); mientras que las regiones más centradas en el objetivo educativo de obtener mayores conocimientos son las Centro y Sur (27 % y 22.7 %), siendo esta última la que

también le apuesta a un mejor futuro o un ánimo de superación (con 15.4 %) (*ver tabla 32*).

Por regiones socioeconómicas, en el segmento de mayores recursos (A/B), las razones se dividen entre “tener un mejor trabajo” (32.7 %), “aspirar a un mejor futuro o superación” (25.4 %) y “obtener un oficio” (13.9 %); el C+ va por “un mejor trabajo” (29 %), “obtener mayores conocimientos”

(20.4 %) y “ganar más dinero” (18.5 %); mientras el C prácticamente le apuesta solo a “contar con un trabajo mejor” (39.7 %) y “ganar más dinero” (17.7 %). Los motivos de las juventudes pertenecientes al estrato C- se mantienen casi en similitud de proporciones: “tener un mejor trabajo”, “ganar más dinero” y “obtener mejores conocimientos” (24.5 %, 22.1 % y 20 %). El último nivel, el D, es similar, pero, después de “desear un mejor trabajo” (28.3 %), colocan primero “lograr mejores conocimientos” (24.8 %) y, después, “ganar más dinero” (18.4 %) (*ver tabla 33*).

Tabla 32. Razón por la que seguirían estudiando, por región del país | N=979

Razón	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Tener mejor trabajo	32.7 %	29.8 %	34.3 %	26.7 %	28.5 %
Ganar más dinero	29.2 %	22.4 %	11.8 %	17.0 %	10.4 %
Obtener más conocimientos	17.8 %	8.9 %	14.5 %	27.0 %	22.7 %
Un mejor futuro/superación/ mejor calidad de vida	3.1 %	2.3 %	5.9 %	3.4 %	15.4 %
Tener un oficio	1.4 %	13.1 %	11.5 %	5.8 %	1.9 %
Me siento bien estudiando.	6.8 %	2.6 %	3.1 %	8.4 %	0.4 %
Acabar mi ciclo de estudios	1.8 %	6.7 %	2.4 %	5.9 %	4.2 %
Tener prestigio	3.5 %	4.5 %	5.2 %	1.7 %	10.2 %
Apoyar a la familia (papás, hijos)	3.4 %	1.9 %	3.6 %	1.9 %	3.6 %
Mis padres me insisten sobre la importancia de estudiar.	0.3 %	4.7 %	7.6 %	1.8 %	0.9 %
La posibilidad de viajar	0.0 %	1.2 %	0.0 %	0.2 %	1.3 %
La mayoría de mis amigos siguen estudiando.	0.0 %	1.7 %	0.0 %	0.1 %	0.3 %
No hay trabajo con los estudios que tengo.	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.1 %	0.2 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Tabla 33. Razón por la que seguirían estudiando, por nivel socioeconómico | N=979

Razón	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Tener mejor trabajo	32.7 %	29.0 %	39.7 %	24.5 %	28.3 %
Ganar más dinero	1.9 %	18.5 %	17.7 %	22.1 %	18.4 %
Obtener más conocimientos	15.5 %	20.4 %	9.4 %	20.0 %	24.8 %
Un mejor futuro/superación/ mejor calidad de vida	25.4 %	1.4 %	5.3 %	8.4 %	4.0 %
Tener un oficio	13.9 %	10.9 %	4.5 %	4.0 %	4.5 %
Me siento bien estudiando.	4.1 %	1.5 %	10.3 %	7.6 %	4.8 %
Acabar mi ciclo de estudios	0.0 %	3.4 %	7.0 %	4.3 %	4.3 %
Tener prestigio	0.3 %	9.8 %	2.1 %	4.8 %	4.2 %
Apoyar a la familia (papás, hijos)	3.8 %	4.3 %	1.4 %	0.3 %	3.2 %
Mis padres me insisten sobre la importancia de estudiar.	2.3 %	0.8 %	1.6 %	2.0 %	3.0 %
La posibilidad de viajar	0.0 %	0.0 %	0.2 %	2.1 %	0.2 %
La mayoría de mis amigos siguen estudiando.	0.0 %	0.0 %	0.3 %	0.0 %	0.3 %
No hay trabajo con los estudios que tengo.	0.0 %	0.0 %	0.4 %	0.0 %	0.1 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Por género, las personas no binarias resaltan que su principal motivación para continuar estudiando es mayoritariamente “obtener más conocimientos” (52.2 %), seguida por “tener un mejor trabajo” (43.2 %). Mientras que hombres y mujeres, si bien

coinciden en que la principal razón sería “lograr un mejor trabajo” (29.1 % y 29.8 %), su segundo motivo varía, porque ellas optan por “obtener mejores conocimientos” (22.2 %) y ellos por “ganar más dinero” (20.1 %) (ver [tabla 34](#)).

Tabla 34. Razón por la que seguirían estudiando, por género | N=979

Razón	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Tener mejor trabajo	29.1 %	29.8 %	43.2 %
Ganar más dinero	20.1 %	15.7 %	1.8 %
Obtener más conocimientos	20.1 %	22.2 %	52.2 %
Un mejor futuro/superación/ mejor calidad de vida	7.5 %	4.3 %	0.0 %
Tener un oficio	3.5 %	7.6 %	0.0 %
Me siento bien estudiando.	6.4 %	4.7 %	0.0 %
Acabar mi ciclo de estudios	2.9 %	5.7 %	1.6 %
Tener prestigio	7.1 %	1.6 %	1.2 %
Apoyar a la familia (papás, hijos)	2.2 %	3.4 %	0.0 %
Mis padres me insisten sobre la importancia de estudiar.	1.0 %	3.8 %	0.0 %
La posibilidad de viajar	0.1 %	0.7 %	0.0 %
La mayoría de mis amigos siguen estudiando.	0.1 %	0.3 %	0.0 %
No hay trabajo con los estudios que tengo.	0.1 %	0.2 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %

3.4 La educación poco cuestionada por la mirada juvenil

Como se apreció, un importante sector de la juventud entrevistada está aún dentro de las aulas (46.2 %). La mayoría ha pasado cuando menos por el bachillerato (52.5 %) y casi 20 % posee algún año en la licenciatura, nivel donde se aprecia ya con claridad la feminización que ha tomado la matrícula en casi todos los grados. Este paso por la escuela ha sido fundamentalmente en instituciones públicas; solo los estratos con mayores recursos (A/B y C+) también han asistido a instituciones privadas. El financiamiento corre casi en su totalidad por cuenta de la familia, en distintas versiones (a veces interviene la madre, en otras el padre o algún otro familiar), únicamente hay alrededor de un 11 % que afirma que se autofinanció

los estudios, situación que se ve particularmente en los estratos de menores recursos (D).

En la educación media superior (bachillerato), prevalecen los problemas de interrupción escolar. Cuando menos, tres cuartas partes de las y los entrevistados afirman no haber contado con ningún obstáculo para su incorporación y, si los hubo, se agrava en las regiones Centro y Sur del país por la lejanía de la escuela o la reticencia a asistir a los turnos vespertinos. Sin embargo, en el transcurso de la trayectoria escolar, sí hay un sector que experimentó dicha interrupción (27.6 %), que recae de nuevo en los territorios del Centro y del Sur, en las juventudes con menores recursos, en

mujeres y personas no binarias, y cuyo culmen se alcanza alrededor de los 20 años de edad.

Las razones para interrumpir los estudios se relacionan, en su mayoría (alrededor de 62 %), con causas externas a la escuela, como necesidad de trabajar y falta de recursos económicos, ocupando un puesto significativo el embarazo (suponemos que no deseado) y las consecuencias por covid-19, que le afectó sobre todo a la zona Norte-Occidente (30.1 %). La segunda vertiente son los asuntos personales (22 %), en los que sobresale el ya clásico “no me gustaba estudiar”, que no significa otra cosa más que la escuela dejó de ser atractiva, ya sea por su estructura o por sus contenidos. Esta causa afecta en especial a la población juvenil de la región Sur del país, a los de las clases con mejores recursos (A/B) y a los varones. Las causas provenientes de la misma institución escolar aparecen en menor proporción (15 %), donde destaca la reprobación de materias.

Acerca de cómo tomaron sus decisiones para cursar lo que estudiaron, se aprecia que, en gran medida, hubo autonomía (61.5 %), es decir, lo hicieron simplemente porque les gustaba. Esto acontece con más fuerza en las clases con mayores recursos (A/B). Otro segmento, cercano a la tercera parte de la población juvenil, lo decidió bajo la influencia de sus padres, en especial de la madres, y se observó en mayor dimensión en los segmentos con menores recursos (D). Por último, un pequeño sector (7.2 %) lo hizo obligado por las circunstancias, en lo particular, porque no había otras opciones de estudio en su zona; esto sobrevino básicamente en el Sur del país.

Después de revisar en la segunda parte la calificación que la juventud da a la escuela, una primera sensación es la sorpresa: la escuela está tocada

por la divinidad, los docentes son valorados con buena asistencia, mejor preparación y buenas relaciones con sus estudiantes, claro, no de diez pero sí muy cerca; los contenidos que se enseñan, las reglas de conducta, las instalaciones, todo está bien. Lo menos loable son las actividades recreativas y deportivas, así como el uso de tecnologías para enseñar y, claro, la utilidad para conseguir trabajo. Da la impresión de que la institución escolar solo tiene un fin en sí misma y no se relaciona con otras esferas de la vida juvenil y que, como se ha constatado, les sirve más a los que mejores recursos económicos poseen.

De esta generalidad, destacan algunas diferencias. En las regiones del Norte se cree más en los efectos que provoca la educación, situación que no sucede con claridad en el Centro, y el Sur no logra definirse de forma manifiesta. Por su parte, los sectores con mejores recursos le apuestan más a la educación, así como las mujeres lo hacen también más con respecto a los hombres, siendo los más críticos de la institución escolar las personas no binarias. Lo peor evaluado son las funciones prácticas que la escuela lleva a cabo.

Por eso, no es de extrañar que cuatro de cada cinco de las y los encuestados busquen seguir dentro de las aulas, sobre todo si son de la región Centro, pertenecientes al segmento A/B, y complementariamente los del nivel D. La mayoría de ellos quiere llegar a tener una licenciatura y, si son mujeres, un posgrado. La justificación es mejorar en lo laboral o simplemente ganar más dinero, aunque secundan los que idealmente aspiran a mejorar sus conocimientos. En realidad, quedan más dudas que certezas en este mosaico.

4 *El trabajo de las y los jóvenes*

El mundo laboral es el entorno que, en teoría, cumple dos funciones en el curso de vida de las personas jóvenes. Por un parte, es todavía el rito de paso que sobrevive como entrada para convertir en realidad la etapa adulta. Si se produce de manera adecuada, comienza el proceso de autonomía que permitirá construir la trayectoria hacia un futuro próximo de consolidación de logros. Por otra parte, es el mecanismo que la sociedad requiere para convertir a la nueva fuerza productiva en el motor que contribuya al desarrollo económico y social del país, y, a la vez, para redistribuir la riqueza nacional. Por ello, es un elemento central para el posicionamiento socioeconómico de las generaciones que se van incorporando.

No obstante esta relevancia, desde la década de 1980, ha sido sistemática la insuficiencia en la generación de empleos necesarios para darle ocupación a cerca de un millón cien mil personas que, año con año, se incorporan a los mercados laborales de México. Este se ha convertido en el reto más difícil que se les presenta en la actualidad a las nuevas generaciones. La primera característica de esto es que las tasas de desempleo juvenil duplican por tradición las tasas generales. Muestra de ello es que, en 2025, fue de 4.8 % para la población entre 15 y 19 años de edad, mientras que la tasa general solo alcanzó a 2.5 % (Inegi, 2025). La segunda característica es que la informalidad incrementa de igual manera en las edades juveniles, pues pasa de 54.3 % para la población en general a 58.8 % en la población juvenil durante ese mismo año (Inegi, 2025).

Esto habla de un problema estructural que se refuerza en momentos de crisis, como lo fue la

pandemia del covid-19, donde se repitió ese viejo adagio que alude a que las juventudes son las primeras en ser despedidas de sus empleos (Banco de México, 2020a) y las últimas en ser contratadas cuando la situación mejora (Banco de México, 2020b). Lo anterior conforma una serie de trayectorias de vida donde la incorporación al empleo ya no está marcada solo por el primer trabajo (como sucedía hacía décadas), sino por las ocupaciones que se tendrán en un lapso que se puede extender por varios años en la vida juvenil. Dicho proceso se convierte, en algún momento y para un sector de jóvenes, en un laberinto sin salida donde cuentan con poca autonomía en sus decisiones (Machado, 2007; Echarri y Pérez, 2007; Pérez Islas, 2017). Además, la experiencia tiene sexo, dado que relativamente pocas mujeres jóvenes, a pesar de su mejoramiento educativo, poseen como destino final los mercados de trabajo; el resto se queda atado a los quehaceres domésticos (Inegi, 2025).

La incertidumbre que sella la precaria vida laboral juvenil, donde el empleo formal se parece más al informal porque ha crecido sin prestaciones (Ruiz y Ordaz, 2011), hace que la educación pierda impacto en la consecución de un empleo. Solo se salvan medianamente quienes logran acceder a la educación superior, que hasta se dan el lujo de permanecer desempleados durante más tiempo con la esperanza de conseguir mejores salarios (Loría y Salas, 2019). Sin embargo, muchas veces, solo alargan la angustia de la espera, porque los mercados en donde buscan ser contratados (las grandes empresas) generan pocas vacantes, quedando solo empresas pequeñas y medianas que no desarrollan, por lo general, procesos productivos complejos ni tecnologizados.

En este apartado, se analizarán, por una parte, las condiciones de incorporación laboral de la juventud encuestada, y su corta o larga trayectoria. Por otra parte, se examinará la propia subjetividad

que tienen de su experiencia, adentrándonos en la evaluación y expectativas que poseen aquellos que ya conocieron ese mundo.

4.1 Las condiciones laborales juveniles

Recordemos que, en el primer apartado, “Perfil de las y los jóvenes mexicanos”, conocimos que 52.4 % de los entrevistados ya estaban trabajando, algunos de ellos combinándolo con el estudio (12.8 %). A nivel nacional, la edad de incorporación se efectúa a los 16.5 años promedio, siendo la mediana los 16. En la región Centro-Norte, el

inicio es más temprano, con una mediana de 15 años, seguida por el Sur, con un promedio de años de incorporación de 15.9, pero una mediana de 17 años. En cambio, en la región Norte-Occidente es en la que más tardíamente empiezan a trabajar: a los 18 años como mediana (*ver tabla 1*).

Tabla 1. Edad a la que empezaron a trabajar, por región del país | N=677

Medidas	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Promedio	16.51	17.03	17.74	15.59	16.63	15.94
Mediana	16.00	17.00	18.00	15.00	17.00	17.00
Desviación estándar	3.54	2.83	3.75	2.88	3.93	3.58

Por nivel socioeconómico, el ingreso al trabajo se comporta de manera lógica, pues, a mayor nivel de recursos, la incorporación es más tardía, como lo vemos en el sector A/B cuyo promedio es de 18.6 años, mientras que la edad baja hasta los 16.1

años en el sector D. La excepción es la clase media (C) en la que el promedio de edad de incorporación son los 15.7 años y su mediana, los 15 años (*ver tabla 2*).

Tabla 2. Edad a la que empezaron a trabajar, por nivel socioeconómico | N=677

Medidas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Promedio	18.65	17.80	15.75	17.30	16.16
Mediana	18.00	18.00	15.00	16.00	16.00
Desviación estándar	3.87	3.52	3.54	3.54	3.38

Por género, se muestra que los hombres comienzan más temprano su vida laboral (15.8 años promedio), a diferencia de las jóvenes que lo hacen a los 17.4 años promedio, teniendo como mediana respectiva los 16 y 17 años. En cambio, las perso-

nas no binarias lo hacen con una mediana menor (15 años), aunque su edad promedio de inicio laboral es de 16.8 años, por lo que hay una gran dispersión de edades ([ver tabla 3](#)).

Tabla 3. Edad a la que empezaron a trabajar, por género | N=677

Medidas	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Promedio	15.85	17.42	16.86
Mediana	16.00	17.00	15.00
Desviación estándar	3.16	3.71	6.21

La primera ocupación a nivel nacional se concentra prácticamente en tres sectores: **a)** el comercio (incluido el informal), los restaurantes y el hospedaje, que implica a 38.5 % de quienes trabajan; **b)** los ayudantes en general, que representan la

escala más baja de cualquier empresa (25.6 %), y **c)** el resto de los servicios (14 %). En el nivel profesional, directivo y técnico solo se ubican 5.7 % de las personas jóvenes ([ver gráfica 1](#)).

Gráfica 1. Primera ocupación de las y los jóvenes a nivel nacional | N=677

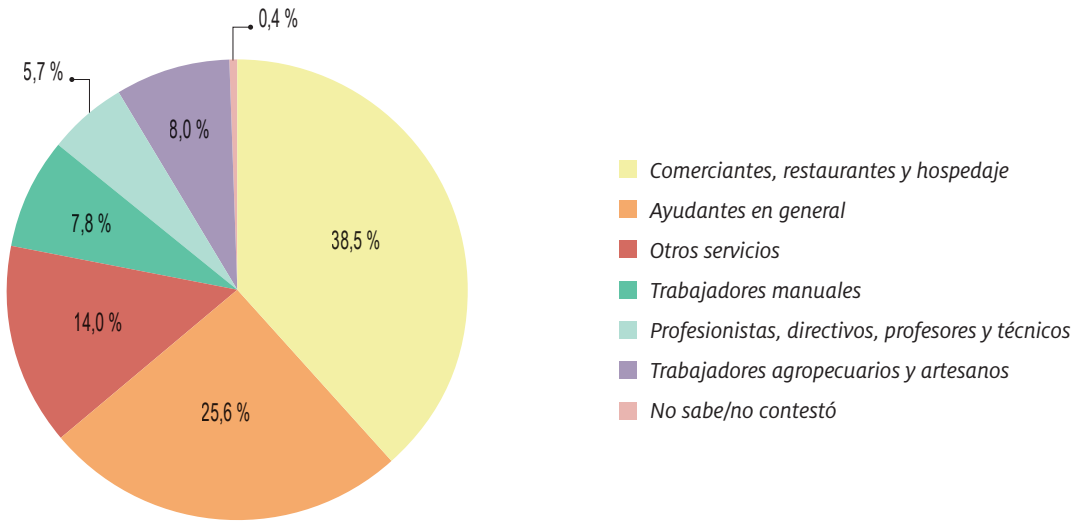


Tabla 4. Primera ocupación, por región del país | N=677

Ocupación	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Comerciantes o vendedores en establecimientos	21.8 %	34.9 %	8.5 %	25.3 %	28.7 %
Comercio sin establecimiento (informal o ambulantes)	12.5 %	14.7 %	8.3 %	6.7 %	2.2 %
Restaurantes	12.7 %	8.7 %	10.6 %	1.1 %	12.3 %
Servicios de hotelería/alojamiento en línea (Airbnb)	0.0 %	2.5 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %
Comerciantes, restaurantes y hospedaje	46.9 %	60.8 %	27.4 %	33.4 %	43.2 %
Ayudantes en general	23.1 %	14.5 %	34.3 %	25.1 %	25.5 %
Oficio de servicio particular o por cuenta propia	1.2 %	0.0 %	5.3 %	3.9 %	7.9 %
Trabajadores domésticos, de limpieza, planchadores y otros trabajadores de limpieza	3.0 %	2.9 %	3.7 %	4.3 %	2.4 %
Secretarías, capturistas y ayudantes administrativos	1.2 %	0.1 %	1.0 %	3.2 %	7.0 %
Repartidores de mercancías	1.6 %	0.0 %	0.3 %	1.8 %	2.7 %
Trabaja por su cuenta	0.8 %	2.5 %	0.0 %	1.4 %	0.0 %
Conductores de transporte	0.8 %	4.6 %	0.9 %	0.4 %	0.0 %
Trabajadores en servicios de protección y vigilancia	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.0 %	0.0 %
Otros servicios	8.7 %	10.1 %	11.4 %	16.1 %	20.0 %
Trabajadores en la construcción	2.6 %	0.0 %	10.7 %	7.3 %	0.5 %
Operadores de instalaciones y maquinaria industrial	1.8 %	0.1 %	0.4 %	5.2 %	0.0 %
Trabajadores manuales	4.4 %	0.1 %	11.1 %	12.4 %	0.5 %
Auxiliares y técnicos en administración y ciencias sociales	2.0 %	6.5 %	0.4 %	4.7 %	0.6 %
Enfermeras, técnicos en medicina y trabajadores de apoyo en salud	3.0 %	0.0 %	0.0 %	1.0 %	1.3 %
Profesores o docencia	1.2 %	0.4 %	3.6 %	0.1 %	0.0 %
Coordinadores y jefes de área (público y privado)	0.0 %	1.2 %	0.0 %	0.5 %	0.0 %
Médicos y otros especialistas en salud	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.0 %
Funcionarios y directores (público, privado y social)	0.0 %	1.7 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
Profesionistas, directivos, profesores y técnicos	6.2 %	9.8 %	4.0 %	6.4 %	3.1 %
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	7.5 %	1.0 %	9.1 %	2.8 %	0.4 %
Artesanos	1.7 %	3.3 %	2.7 %	3.8 %	7.2 %
Trabajadores agropecuarios y artesanos	9.3 %	4.3 %	11.8 %	6.5 %	7.6 %
No sabe/no contestó.	1.4 %	0.4 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %

Por región del país, la primera ocupación juvenil se focaliza en la zona Norte-Occidente con 60.8 % de “comerciantes, restaurantes y hospedaje”, donde también hay la mayor cantidad de personas profesionistas, directivos, profesores y técnicos (9.8 %). En cambio, los ayudantes en general se ubican preferentemente en la región Centro-Norte con 34.3 %, y quienes laboran en “otros servicios” se hallan sobre todo en el Sur del país (20 %), junto con los que habitan en la región Centro. Finalmente, los trabajadores agropecuarios y artesanos viven en su mayor proporción en la zona Centro-Norte ([ver tabla 4](#)).

El análisis por niveles socioeconómicos nos muestra que, en el estrato con mayores recursos (A/B), se concentran las ocupaciones “comerciantes, res-

taurantes y hospedaje”, en 42.5 % (que comparte con el nivel al otro extremo, el D, con 40.7 %) y “profesionistas, directivos, profesores y técnicos” en 23.7 %. Los ayudantes en general se encuentran sobre todo en el estrato C+ y después se distribuyen de manera similar en los otros niveles, con excepción del estrato A/B, donde casi no están presentes.

Las y los jóvenes con una primera ocupación en “otros servicios” los encontramos particularmente en los estratos C- (25.1 %) y en el A/B (24.2 %). Por su parte, los trabajadores manuales sobresalen en el nivel C+ (12.9 %), mientras que los trabajadores agropecuarios y artesanos se encuentran en los estratos C (11.9 %) y en el D (9.1 %) ([ver tabla 5](#)).



Tabla 5. Primera ocupación, por nivel socioeconómico | N=677

Ocupación	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Comerciantes o vendedores en establecimientos	16.7 %	18.4 %	16.3 %	25.0 %	25.1 %
Comercio sin establecimiento (informal o ambulantes)	20.5 %	1.3 %	12.8 %	4.6 %	7.9 %
Restaurantes	5.4 %	7.5 %	5.5 %	9.5 %	7.4 %
Servicios de hotelería/alojamiento en línea (Airbnb)	0.0 %	1.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
Comerciantes, restaurantes y hospedaje	42.5 %	28.2 %	34.6 %	39.1 %	40.7 %
Ayudantes en general	5.0 %	32.9 %	20.5 %	25.4 %	26.8 %
Oficio de servicio particular o por cuenta propia	14.4 %	4.9 %	3.2 %	10.0 %	2.1 %
Trabajadores domésticos, de limpieza, planchadores y otros trabajadores de limpieza	6.2 %	0.0 %	8.6 %	2.5 %	3.1 %
Secretarias, capturistas y ayudantes administrativos	0.0 %	7.7 %	0.8 %	4.2 %	2.4 %
Repartidores de mercancías	0.0 %	0.0 %	1.9 %	3.4 %	1.5 %
Trabaja por su cuenta	3.7 %	0.0 %	0.0 %	4.6 %	0.3 %
Conductores de transporte	0.0 %	0.0 %	3.8 %	0.5 %	0.3 %
Trabajadores en servicios de protección y vigilancia	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.7 %
Otros servicios	24.2 %	12.6 %	18.3 %	25.1 %	10.3 %
Trabajadores en la construcción	1.0 %	1.9 %	2.6 %	0.9 %	7.7 %
Operadores de instalaciones y maquinaria industrial	0.0 %	11.0 %	4.5 %	0.4 %	1.3 %
Trabajadores manuales	1.0 %	12.9 %	7.1 %	1.2 %	9.0 %
Auxiliares y técnicos en administración y ciencias sociales	10.8 %	7.0 %	0.2 %	6.2 %	1.6 %
Enfermeras, técnicos en medicina y trabajadores de apoyo en salud	11.3 %	0.0 %	3.1 %	0.0 %	0.8 %
Profesores o docencia	0.6 %	0.0 %	1.9 %	0.0 %	1.0 %
Coordinadores y jefes de área (público y privado)	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.5 %	0.3 %
Médicos y otros especialistas en salud	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.9 %	0.1 %
Funcionarios y directores (público, privado y social)	0.9 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
Profesionistas, directivos, profesores y técnicos	23.7 %	7.0 %	5.2 %	7.6 %	4.0 %
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	2.3 %	3.7 %	0.0 %	1.6 %	6.1 %
Artesanos	1.2 %	2.7 %	11.9 %	0.0 %	2.9 %
Trabajadores agropecuarios y artesanos	3.5 %	6.4 %	11.9 %	1.6 %	9.1 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	2.3 %	0.0 %	0.0 %

Por género, la ocupación femenina supera por primera vez a la masculina en la categoría “comerciantes, restaurantes y hospedaje” (con 47.7 % con respecto a la masculina de 31.9 %); también sucede en “profesionistas, directivos, profesores y técnicos” (con 10.9 % contra 2 %). Las personas no binarias destacan con una mayor proporción sobre los otros dos géneros en “ayudantes en general” (36.8 %) y “otros servicios” (20.3 %). En los hombres predomina su participación como trabajadores manuales (13.2 %) y en los sectores agropecuarios y de artesanos (12.4 %) (*ver tabla 6*).

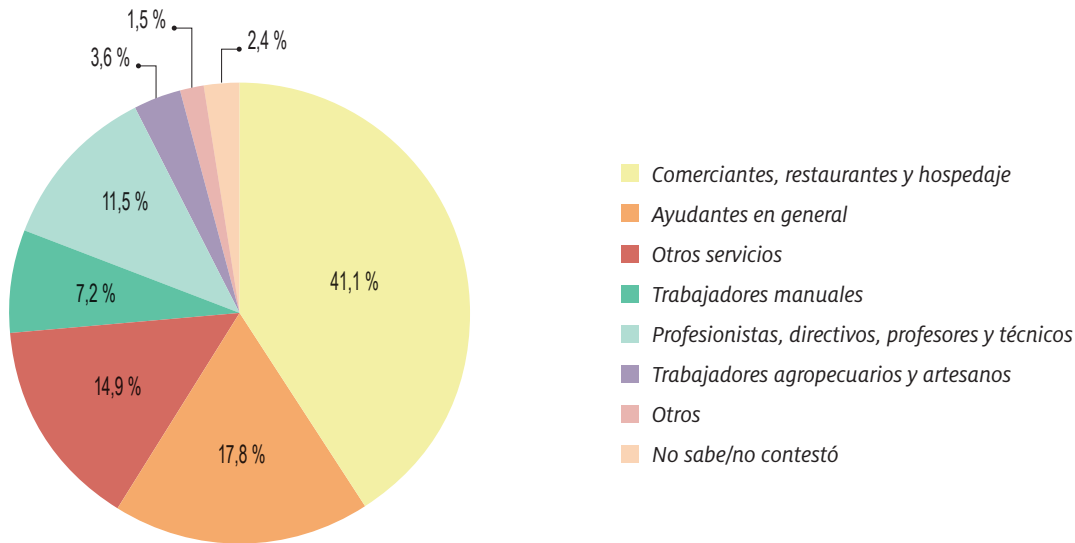
Tabla 6. Primera ocupación, por género | N=677

Ocupación	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Comerciantes o vendedores en establecimientos	19.6 %	28.4 %	0.0 %
Comercio sin establecimiento (informal o ambulantes)	6.7 %	8.9 %	33.2 %
Restaurantes	5.4 %	10.1 %	6.5 %
Servicios de hotelería/alojamiento en línea (Airbnb)	0.2 %	0.3 %	0.0 %
Comerciantes, restaurantes y hospedaje	31.9 %	47.7 %	39.7 %
Ayudantes en general	25.2 %	25.7 %	36.8 %
Oficio de servicio particular o por cuenta propia	5.5 %	2.0 %	0.0 %
Trabajadores domésticos, de limpieza, planchadores y otros trabajadores de limpieza	1.7 %	5.9 %	12.6 %
Secretarias, capturistas y ayudantes administrativos	2.1 %	3.9 %	3.8 %
Repartidores de mercancías	1.9 %	1.1 %	3.9 %
Trabaja por su cuenta	1.6 %	0.0 %	0.0 %
Conductores de transporte	1.3 %	0.0 %	0.0 %
Trabajadores en servicios de protección y vigilancia	0.7 %	0.0 %	0.0 %
Otros servicios	14.7 %	12.9 %	20.3 %
Trabajadores en la construcción	9.2 %	0.0 %	0.0 %
Operadores de instalaciones y maquinaria industrial	4.0 %	0.6 %	0.0 %
Trabajadores manuales	13.2 %	0.6 %	0.0 %
Auxiliares y técnicos en administración y ciencias sociales	1.2 %	5.3 %	3.2 %
Enfermeras, técnicos en medicina y trabajadores de apoyo en salud	0.2 %	2.9 %	0.0 %
Profesores o docencia	0.4 %	1.6 %	0.0 %
Coordinadores y jefes de área (público y privado)	0.1 %	0.5 %	0.0 %
Médicos y otros especialistas en salud	0.0 %	0.4 %	0.0 %
Funcionarios y directores (público, privado y social)	0.1 %	0.2 %	0.0 %
Profesionistas, directivos, profesores y técnicos	2.0 %	10.9 %	3.2 %
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	6.7 %	1.2 %	0.0 %
Artesanos	5.6 %	1.0 %	0.0 %
Trabajadores agropecuarios y artesanos	12.4 %	2.2 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.6 %	0.0 %	0.0 %

Pasemos ahora al trabajo actual de las juventudes entrevistadas. A nivel nacional, sigue predominando (y con más fuerza, respecto a la primera ocupación) el rubro “comerciantes, restaurantes y hospedajes” (41.1 %), seguido por los ayudantes en general (17.8 %), que descienden sustantivamente si se les compara con los datos sobre la primera ocupación. En cambio, “otros servicios” queda en 14.9 %, muy parecido al nivel que tenía en la

incorporación al trabajo. Lo mismo sucede con los trabajadores manuales que se quedan en una participación semejante con respecto a la primera vez con 7.2 %. La categoría “profesionistas, directivos, profesores y técnicos” asciende a 11.5 %. El resto de los rubros disminuyen de una manera moderada en relación con la primera ocupación juvenil (*ver gráfica 2*).

Gráfica 2. Ocupación actual de las y los jóvenes a nivel nacional | N=646



Por regiones, las distribuciones se diferencian de manera acentuada. “Comerciantes, restaurantes y hospedaje” se mantiene muy relevante en la mayoría de las zonas, con excepción del territorio Norte-Occidente que cuenta con la menor proporción (29.2 %). Los ayudantes en general tienen un mayor porcentaje en el Sur (22.6 %) con respecto a las otras regiones; mientras que “los otros servicios” predominan en la Centro-Norte (21.4 %) y los trabajadores manuales en la región Norte (16.7 %). La categoría “profesionistas, directivos, profesores y técnicos” resalta en especial en la zona Norte-Occidente (22.5 %) y en la Sur (17.3 %). Finalmente, los trabajadores agropecuarios y artesanos se ubican en la región Centro-Norte (7.5 %) (*ver tabla 7*).

Por nivel socioeconómico, las distribuciones son muy semejantes. Las diferencias destacan en la categoría “comerciantes, restaurantes y hospedaje” donde hay una mayor dimensión en los sectores C+ y C- (49.3 % y 49.6 %, respectivamente). En cambio, los ayudantes en general sobresalen en el estrato C+ y C con 25.7 % y 22 %, en cada uno. A partir de los siguientes rubros, comienzan las similitudes. En el caso de “otros servicios”, el

porcentaje (23.8 %) es igual, independientemente del nivel socioeconómico; lo mismo sucede con los trabajadores manuales que en todos los casos se reducen, quedando en 1 %. Destaca al final que los “profesionistas, directivos profesores y técnicos” se concentran en el sector con mejores recursos (A/B) con 26.2 %. Los trabajadores agropecuarios y artesanos prácticamente desaparecen excepto en el estrato C+ (4.5 %) (*ver tabla 8*).

En materia de género, las distribuciones ocupacionales también están bien marcadas. Las personas no binarias se concentran fundamentalmente en la categoría “comerciantes, restaurantes y hospedaje” con 71.3 %, seguidos por los varones que alcanzan una participación de 42.1 %. En cuanto a los “ayudantes en general”, se distribuyen de la misma forma entre hombres y mujeres con 17.9 % cada uno. En los “otros servicios”, se acentúa la participación femenina respecto a los hombres (17 % contra 13.6 %); mientras que en los “trabajadores manuales” es al revés, dado que es una actividad, en lo básico, masculina (11.6 %). En la categoría “profesionistas, directivos, profesores y técnicos”, el predominio vuelve a ser de las mujeres con 20.4 % (*ver tabla 9*).

Tabla 7. Ocupación actual por regiones del país | N=646

Ocupación	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Comerciantes o vendedores en establecimientos	25.5 %	12.0 %	27.3 %	28.3 %	25.3 %
Comercio sin establecimiento (informal o ambulantes)	9.4 %	13.9 %	8.8 %	11.1 %	1.9 %
Restaurantes	9.8 %	3.3 %	4.6 %	2.2 %	2.1 %
Servicios de hotelería/alojamiento en línea (Airbnb)	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	10.1 %
Comerciantes, restaurantes y hospedaje	44.6 %	29.2 %	40.7 %	41.5 %	39.5 %
Ayudantes en general	12.2 %	18.0 %	18.1 %	18.8 %	22.6 %
Trabajadores domésticos, de limpieza, planchadores y otros trabajadores de limpieza	1.9 %	7.4 %	11.3 %	3.6 %	1.7 %
Oficio de servicio particular o por cuenta propia	2.8 %	4.2 %	3.2 %	4.3 %	3.6 %
Secretarias, capturistas y ayudantes administrativos	3.0 %	2.6 %	5.5 %	1.4 %	4.8 %
Repartidores de mercancías	2.3 %	0.0 %	0.7 %	3.5 %	0.5 %
Conductores de transporte	1.2 %	0.0 %	0.8 %	1.9 %	1.1 %
Trabajadores en servicios de protección y vigilancia	0.0 %	2.8 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %
Trabaja por su cuenta	0.6 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %
Otros servicios	11.8 %	17.0 %	21.4 %	15.0 %	11.8 %
Trabajadores en la construcción	5.0 %	0.5 %	2.7 %	3.8 %	6.3 %
Operadores de instalaciones y maquinaria industrial	11.7 %	0.1 %	1.1 %	0.8 %	0.0 %
Trabajadores manuales	16.7 %	0.5 %	3.7 %	4.6 %	6.3 %
Auxiliares y técnicos en administración y ciencias sociales	0.6 %	6.6 %	0.2 %	5.9 %	5.9 %
Profesores o docencia	1.2 %	9.3 %	0.6 %	3.0 %	7.5 %
Enfermeras, técnicos en medicina y trabajadores de apoyo en salud	4.0 %	0.0 %	0.2 %	1.5 %	0.0 %
Coordinadores y jefes de área (público y privado)	2.3 %	5.1 %	1.1 %	0.8 %	1.0 %
Funcionarios y directores (público, privado y social)	0.0 %	1.5 %	1.9 %	1.1 %	0.4 %
Médicos y otros especialistas en salud	0.0 %	0.0 %	0.3 %	0.3 %	2.4 %
Profesionistas, directivos, profesores y técnicos	8.1 %	22.5 %	4.4 %	12.6 %	17.3 %
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	3.0 %	1.6 %	1.9 %	2.1 %	0.0 %
Artesanos	0.8 %	1.5 %	5.6 %	1.3 %	0.0 %
Trabajadores agropecuarios y artesanos	3.8 %	3.1 %	7.5 %	3.4 %	0.0 %
Otros	2.1 %	9.6 %	0.0 %	0.5 %	1.9 %
No sabe/no contestó.	0.8 %	0.0 %	4.2 %	3.6 %	0.7 %

Tabla 8. Ocupación actual por nivel socioeconómico | N=646

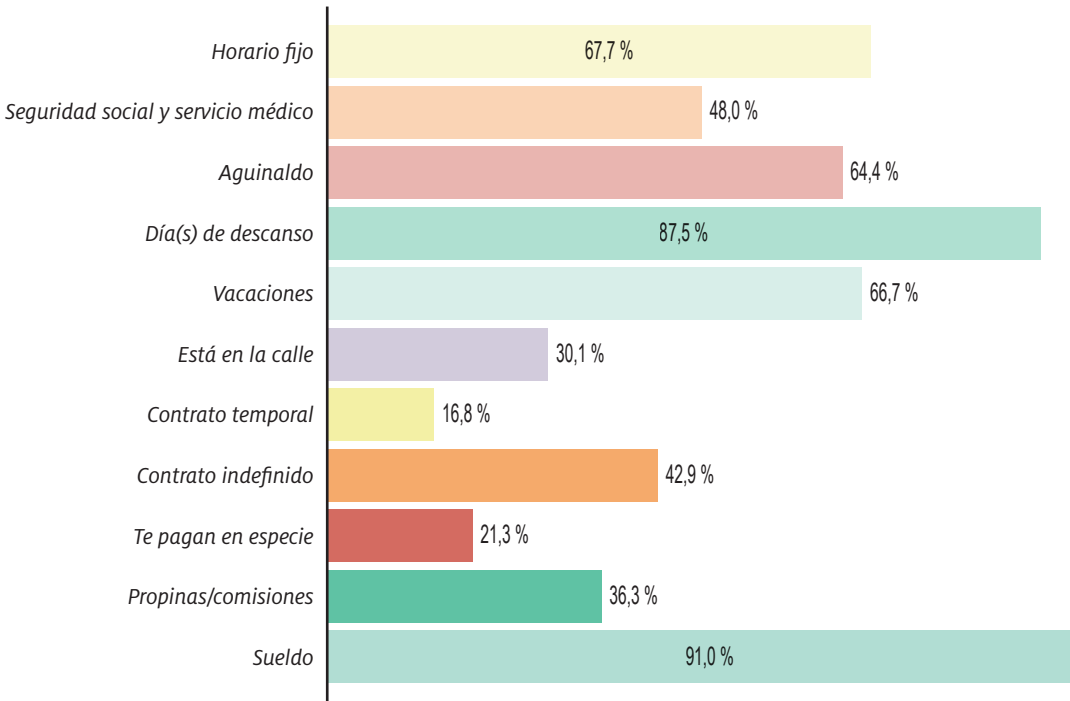
Ocupación	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Comerciantes o vendedores en establecimientos	30.6 %	33.7 %	21.8 %	39.1 %	22.8 %
Comercio sin establecimiento (informal o ambulantes)	0.6 %	14.3 %	11.8 %	0.5 %	9.9 %
Restaurantes	8.2 %	1.3 %	2.2 %	6.8 %	4.4 %
Servicios de hotelería/alojamiento en línea (Airbnb)	0.0 %	0.0 %	4.2 %	3.1 %	1.0 %
Comerciantes, restaurantes y hospedaje	39.4 %	49.3 %	40.0 %	49.6 %	38.2 %
Ayudantes en general	8.8 %	25.7 %	22.0 %	13.3 %	17.1 %
Trabajadores domésticos, de limpieza, planchadores y otros trabajadores de limpieza	6.2 %	6.2 %	6.2 %	6.2 %	6.2 %
Oficio de servicio particular o por cuenta propia	14.4 %	14.4 %	14.4 %	14.4 %	14.4 %
Secretarias, capturistas y ayudantes administrativos	3.2 %	3.2 %	3.2 %	3.2 %	3.2 %
Repartidores de mercancías	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Conductores de transporte	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Trabajadores en servicios de protección y vigilancia	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Trabaja por su cuenta	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Otros servicios	23.8 %	23.8 %	23.8 %	23.8 %	23.8 %
Trabajadores en la construcción	1.0 %	1.0 %	1.0 %	1.0 %	1.0 %
Operadores de instalaciones y maquinaria industrial	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Trabajadores manuales	1.0 %	1.0 %	1.0 %	1.0 %	1.0 %
Auxiliares y técnicos en administración y ciencias sociales	9.1 %	8.2 %	0.5 %	0.4 %	4.3 %
Profesores o docencia	0.3 %	0.0 %	2.0 %	5.5 %	3.8 %
Enfermeras, técnicos en medicina y trabajadores de apoyo en salud	8.0 %	2.6 %	3.2 %	1.6 %	0.5 %
Coordinadores y jefes de área (público y privado)	3.8 %	1.2 %	0.1 %	3.9 %	1.1 %
Funcionarios y directores (público, privado y social)	1.7 %	0.2 %	0.0 %	0.3 %	1.3 %
Médicos y otros especialistas en salud	3.3 %	0.0 %	0.0 %	1.3 %	0.5 %
Profesionistas, directivos, profesores y técnicos	26.2 %	12.1 %	5.8 %	13.0 %	11.5 %
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	0.9 %	1.7 %	0.0 %	0.4 %	2.8 %
Artesanos	0.0 %	2.8 %	1.6 %	0.0 %	2.0 %
Trabajadores agropecuarios y artesanos	0.9 %	4.5 %	1.6 %	0.4 %	4.8 %
Otros	0.0 %	0.0 %	4.1 %	0.6 %	1.5 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.6 %	1.0 %	3.1 %	3.1 %

Tabla 9. Ocupación actual por género | N=646

Ocupación	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Comerciantes o vendedores en establecimientos	27.6 %	24.8 %	4.9 %
Comercio sin establecimiento (informal o ambulantes)	9.0 %	7.3 %	66.4 %
Restaurantes	4.8 %	3.7 %	0.0 %
Servicios de hotelería/alojamiento en línea (Airbnb)	0.8 %	2.8 %	0.0 %
Comerciantes, restaurantes y hospedaje	42.1 %	38.6 %	71.3 %
Ayudantes en general	17.9 %	17.9 %	8.0 %
Trabajadores domésticos, de limpieza, planchadores y otros trabajadores de limpieza	0.4 %	10.1 %	0.0 %
Oficio de servicio particular o por cuenta propia	4.4 %	2.5 %	7.0 %
Secretarias, capturistas y ayudantes administrativos	2.3 %	4.1 %	0.0 %
Repartidores de mercancías	3.6 %	0.0 %	0.0 %
Conductores de transporte	2.3 %	0.0 %	0.0 %
Trabajadores en servicios de protección y vigilancia	0.3 %	0.2 %	0.0 %
Trabaja por su cuenta	0.2 %	0.1 %	0.0 %
Otros servicios	13.6 %	17.0 %	7.0 %
Trabajadores en la construcción	7.1 %	0.0 %	0.0 %
Operadores de instalaciones y maquinaria industrial	4.6 %	1.1 %	0.0 %
Trabajadores manuales	11.6 %	1.1 %	0.0 %
Auxiliares y técnicos en administración y ciencias sociales	2.2 %	6.3 %	0.0 %
Profesores o docencia	1.3 %	6.2 %	0.0 %
Enfermeras, técnicos en medicina y trabajadores de apoyo en salud	0.1 %	3.6 %	0.0 %
Coordinadores y jefes de área (público y privado)	1.1 %	2.0 %	0.0 %
Funcionarios y directores (público, privado y social)	0.7 %	1.2 %	0.0 %
Médicos y otros especialistas en salud	0.2 %	1.1 %	0.0 %
Profesionistas, directivos, profesores y técnicos	5.6 %	20.4 %	0.0 %
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	2.7 %	0.9 %	0.0 %
Artesanos	2.2 %	1.0 %	0.0 %
Trabajadores agropecuarios y artesanos	4.9 %	1.9 %	0.0 %
Otro	1.7 %	1.2 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	2.5 %	2.0 %	13.7 %

Ahora, describiremos las características que poseen los trabajos que practica en la actualidad la juventud entrevistada. La mayoría, a nivel nacional, dispone de un salario (91%), días de descanso (87.5%), horario fijo (67.7%), vacaciones (66.7%) y aguinaldo (64.4%). La situación empieza a complicarse en que pocos cuentan con un contrato permanente (42.9%) o temporal (16.8%), algo menos de la mitad posee seguridad social y servicio médico (48%) y a otros les pagan en especie (21.3%) o con propinas y comisiones (36%), o trabajan en la calle (30.1%) (*ver gráfica 3*).

Gráfica 3. Características del trabajo actual juvenil a nivel nacional | N=646



Por regiones, de las características más generalizadas, el sueldo es la de mayor cobertura, pero se otorga menos en la zona Norte-Occidente (87.3%). Le siguen los días de descanso, los cuales se conceden menos en la región Centro (81.9%). Lo mismo sucede en esa zona con el horario fijo y las vacaciones (62.5%). El aguinaldo lo recibe en menor medida el Sur (56.2%). De las características con menor aparición en el trabajo juvenil actual está el contrato permanente, que solo alcanza a 30.1% en la región Centro. El contrato temporal aparece con mayor presencia en la zona Norte, pero apenas con 40.2%. La seguridad social y seguro médico cubren a una proporción menor en el Centro-Norte (38%), donde también ocurre la mayor cantidad de trabajo con propinas y comisiones (45%); y, junto con la zona Centro, destaca el trabajo en la vía pública (sin establecimientos) en mayor porcentaje (33.9% y 30.9%, respectivamente) (*ver tabla 10*).

Tabla 10. Características del trabajo actual por región del país | N=646

Características del trabajo		Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Sueldo	Sí	94.7 %	87.3 %	92.0 %	89.4 %	90.5 %
	No	5.3 %	8.9 %	7.4 %	10.5 %	9.5 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	3.7 %	0.6 %	0.1 %	0.0 %
Propinas/ comisiones	Sí	32.2 %	39.8 %	45.0 %	38.3 %	26.6 %
	No	67.8 %	56.5 %	54.5 %	61.5 %	73.4 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	3.7 %	0.6 %	0.2 %	0.0 %
Te pagan en especie.	Sí	23.5 %	6.5 %	25.1 %	23.0 %	14.9 %
	No	75.6 %	87.3 %	73.9 %	76.5 %	85.1 %
	No sabe/no contestó.	0.8 %	6.2 %	1.0 %	0.5 %	0.0 %
Contrato permanente	Sí	64.0 %	42.6 %	46.3 %	30.1 %	43.1 %
	No	36.0 %	49.8 %	53.2 %	67.7 %	56.9 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	7.6 %	0.6 %	2.2 %	0.0 %
Contrato temporal	Sí	40.2 %	9.7 %	3.5 %	11.2 %	28.1 %
	No	57.3 %	90.1 %	96.5 %	88.8 %	69.7 %
	No sabe/no contestó.	2.4 %	0.1 %	0.0 %	0.0 %	2.2 %
Está en la calle.	Sí	27.6 %	28.5 %	33.9 %	30.9 %	28.2 %
	No	72.4 %	65.3 %	65.5 %	69.0 %	71.8 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	6.2 %	0.6 %	0.1 %	0.0 %
Vacaciones	Sí	74.5 %	73.3 %	65.4 %	62.5 %	65.9 %
	No	25.5 %	23.0 %	34.1 %	37.4 %	34.1 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	3.7 %	0.6 %	0.1 %	0.0 %
Día(s) de descanso	Sí	93.2 %	84.1 %	94.5 %	81.9 %	88.2 %
	No	6.8 %	12.2 %	5.0 %	17.9 %	11.8 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	3.7 %	0.6 %	0.1 %	0.0 %
Aguinaldo	Sí	79.9 %	69.6 %	61.9 %	59.3 %	56.2 %
	No	20.1 %	26.7 %	37.5 %	40.4 %	43.8 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	3.7 %	0.6 %	0.3 %	0.0 %
Seguridad social y servicio médico	Sí	58.0 %	58.3 %	38.0 %	45.8 %	45.8 %
	No	42.0 %	37.9 %	61.4 %	53.6 %	49.0 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	3.7 %	0.6 %	0.6 %	5.2 %
Horario fijo	Sí	73.4 %	70.0 %	68.8 %	62.5 %	70.9 %
	No	26.6 %	26.3 %	30.6 %	37.3 %	29.1 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	3.7 %	0.6 %	0.2 %	0.0 %

Tabla 11. Características del trabajo actual por nivel socioeconómico | N=646

Características del trabajo		Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C-	D
Sueldo	Sí	100.0 %	89.2 %	91.1 %	86.3 %	91.8 %
	No	0.0 %	10.3 %	8.9 %	13.0 %	7.9 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.6 %	0.0 %	0.7 %	0.3 %
Propinas/ comisiones	Sí	49.5 %	45.9 %	36.7 %	31.9 %	34.7 %
	No	50.5 %	53.5 %	63.3 %	67.4 %	64.9 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.6 %	0.0 %	0.7 %	0.4 %
Te pagan en especie.	Sí	25.9 %	18.3 %	30.2 %	28.8 %	17.9 %
	No	74.1 %	79.8 %	69.2 %	70.5 %	81.2 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	1.9 %	0.6 %	0.7 %	0.9 %
Contrato permanente	Sí	54.0 %	46.2 %	49.3 %	37.7 %	41.4 %
	No	46.0 %	46.1 %	50.7 %	60.7 %	57.9 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	7.7 %	0.0 %	1.6 %	0.7 %
Contrato temporal	Sí	0.0 %	24.4 %	7.4 %	27.5 %	16.1 %
	No	100.0 %	75.6 %	89.8 %	72.5 %	83.3 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	2.9 %	0.0 %	0.6 %
Está en la calle.	Sí	14.9 %	20.0 %	25.1 %	24.5 %	35.0 %
	No	85.1 %	79.4 %	74.9 %	74.8 %	64.4 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.6 %	0.0 %	0.7 %	0.6 %
Vacaciones	Sí	75.7 %	72.7 %	65.7 %	70.2 %	64.7 %
	No	24.3 %	26.7 %	34.3 %	29.1 %	35.0 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.6 %	0.0 %	0.7 %	0.3 %
Día(s) de descanso	Sí	98.7 %	97.6 %	89.6 %	91.8 %	83.8 %
	No	1.3 %	1.8 %	10.4 %	7.5 %	15.9 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.6 %	0.0 %	0.7 %	0.3 %
Aguinaldo	Sí	88.4 %	89.6 %	58.5 %	68.8 %	59.0 %
	No	11.6 %	9.9 %	41.5 %	30.5 %	40.5 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.6 %	0.0 %	0.7 %	0.5 %
Seguridad social y servicio médico	Sí	55.9 %	72.1 %	38.6 %	58.7 %	43.3 %
	No	44.1 %	27.3 %	61.4 %	40.3 %	54.8 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.6 %	0.0 %	1.0 %	1.9 %
Horario fijo	Sí	86.6 %	59.3 %	63.3 %	66.5 %	69.1 %
	No	13.4 %	40.1 %	36.7 %	32.8 %	30.6 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.6 %	0.0 %	0.7 %	0.4 %

Tabla 12. Características del trabajo actual por género | N=646

Características del trabajo		Género		
		Hombre	Mujer	No binario
Sueldo	Sí	87.6 %	95.7 %	100.0 %
	No	12.3 %	3.6 %	0.0 %
	No sabe/no contestó.	0.1 %	0.7 %	0.0 %
Propinas/comisiones	Sí	43.7 %	25.1 %	59.8 %
	No	56.2 %	74.2 %	40.2 %
	No sabe/no contestó.	0.1 %	0.7 %	0.0 %
Te pagan en especie.	Sí	24.3 %	16.2 %	46.2 %
	No	75.3 %	82.2 %	53.8 %
	No sabe/no contestó.	0.5 %	1.6 %	0.0 %
Contrato permanente	Sí	42.3 %	42.1 %	93.8 %
	No	56.1 %	56.7 %	6.2 %
	No sabe/no contestó.	1.5 %	1.2 %	0.0 %
Contrato temporal	Sí	10.8 %	25.0 %	67.4 %
	No	88.6 %	74.1 %	32.6 %
	No sabe/no contestó.	0.6 %	0.9 %	0.0 %
Está en la calle.	Sí	38.5 %	17.1 %	66.4 %
	No	61.4 %	81.9 %	33.6 %
	No sabe/no contestó.	0.1 %	1.1 %	0.0 %
Vacaciones	Sí	66.1 %	68.2 %	48.4 %
	No	33.8 %	31.0 %	51.6 %
	No sabe/no contestó.	0.1 %	0.7 %	0.0 %
Día(s) de descanso	Sí	86.4 %	88.7 %	100.0 %
	No	13.5 %	10.6 %	0.0 %
	No sabe/no contestó.	0.1 %	0.7 %	0.0 %
Aguinaldo	Sí	61.1 %	69.1 %	62.1 %
	No	38.8 %	30.1 %	37.9 %
	No sabe/no contestó.	0.1 %	0.8 %	0.0 %
Seguridad social y servicio médico	Sí	48.0 %	48.6 %	23.2 %
	No	50.5 %	50.2 %	76.8 %
	No sabe/no contestó.	1.5 %	1.2 %	0.0 %
Horario fijo	Sí	68.0 %	66.5 %	89.7 %
	No	31.9 %	32.8 %	10.3 %
	No sabe/no contestó.	0.1 %	0.7 %	0.0 %

La distribución por nivel socioeconómico es poco consistente. Uno supondría que, entre menores son los recursos, las condiciones del trabajo serán peores, pero no es así. Por ejemplo, el sueldo está menos generalizado en la clase media popular (nivel C-) con 86.3 %; el horario fijo en el C+ con 59.3 %; y en el aguinaldo se comparten las menores magnitudes en el nivel C (58.5 %) y el D (59 %). En el resto de las categorías, sí recae una menor proporción en la clase popular (nivel D): los días de descanso y las vacaciones con 83.8 % y 64.7 % (**ver tabla 11**).

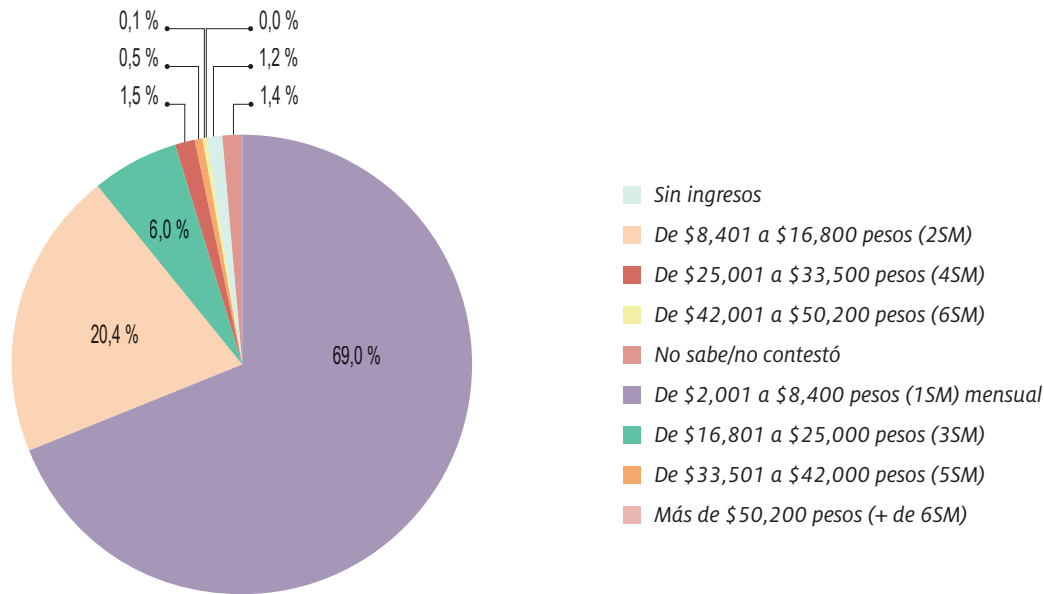
Las otras características del trabajo actual se ubican en particular entre las juventudes de los diferentes estratos de la clase media. Así, tenemos que los porcentajes más reducidos en el contrato permanente y las propinas se hallan en el nivel C- con 37.7 % y 31.9 %, para cada uno de los rubros. Por su parte, la seguridad social y el servicio médico se dan menos en el nivel C con 38.6 %; mientras que el pago en especie es más común en ese mismo nivel con 30.2 %. El trabajo en la calle se sitúa sobre todo en el nivel D con 35 % (**ver tabla 11**).

Por género, las características con mayor peso nos muestran también una gran variabilidad. Advertimos que el sueldo y los días de descanso están más presentes entre las personas no binarias (100 % en los dos rubros) y mujeres (95.7 % y 88.7 %, para cada categoría). El horario fijo se presenta en mayor medida entre no binarios y hombres (89.7 % y 68 %). Las mujeres y los hombres disponen de más vacaciones (68.2 % y 66.1 %), mientras que el aguinaldo es una característica que sobresale en mujeres (69.1 %) (**ver tabla 12**).

En cuanto al resto de las categorías, observamos que el contrato permanente y el temporal se manifiestan más en no binarios (93.8 %); en cambio, para los otros dos géneros, el contrato permanente se reduce casi a la mitad, y el temporal aminora hasta más de cuatro veces. La seguridad social y el servicio médico se sitúan de manera muy parecida entre hombres y mujeres (48 % y 48.6 %). El pago en especie, las propinas o comisiones y el trabajo en la calle se dan sobre todo en personas no binarias (46.2 %, 59.8 % y 66.4 %, para cada rubro) (**ver tabla 12**).



Gráfica 4. Nivel de ingresos juvenil a nivel nacional | N=646



Ahora, veamos el ingreso que recibe la juventud encuestada. A nivel nacional, siete de cada diez de estos jóvenes percibe hasta un salario mínimo (SM) (69 %), dos más de estos diez se encuentran en el rango que llega hasta los 2SM (20.4 %) y el resto, es decir, 10 %, se ubica en los niveles con más de 3SM. En pocas palabras, en promedio, las remuneraciones son muy bajas (**ver gráfica 4**).

Regionalmente, los ingresos más bajos de hasta 1SM se sitúan en la zona Sur y Centro con 76.4 % y 75.8 % . El rango de hasta 2SM destaca en el resto de las regiones, sobre todo la Norte (26.6 %). La región Centro-Norte dispone de la mayor proporción de jóvenes que obtienen hasta 3SM (12.6 %) (**ver tabla 13**).

Por nivel socioeconómico, la distribución tiene una forma más lógica: los menores ingresos (hasta 1SM) se hallan en los estratos más populares: C- con 76.1 % y D con 73.8 %. En el lado contrario, está el nivel A/B con 43.6 % y el C+ con 31.8 % (hasta 2SM). Como tercer nivel está el estrato con mayores recursos que participa con 15.3 % con el ingreso de hasta 3SM junto con el C que absorbe 12.1 % de este mismo ingreso (**ver tabla 14**).

Tabla 13. Nivel de ingresos por región del país | N=646

Nivel de ingresos	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Sin ingresos	0.0 %	2.8 %	0.6 %	0.9 %	3.7 %
De \$2,001 a \$8,400 pesos (1SM)	59.0 %	64.0 %	59.9 %	75.8 %	76.4 %
De \$8,401 a \$16,800 pesos (2SM)	26.6 %	22.1 %	23.6 %	16.5 %	18.0 %
De \$16.801 a \$25,000 pesos (3SM)	9.7 %	4.6 %	12.6 %	3.1 %	1.8 %
De \$25,001 a \$33,500 pesos (4SM)	1.4 %	2.4 %	0.0 %	2.6 %	0.0 %
De \$33,501 a \$42,000 pesos (5SM)	1.6 %	0.0 %	0.4 %	0.2 %	0.0 %
De \$42,001 a \$50,200 pesos (6SM)	0.0 %	0.0 %	0.4 %	0.0 %	0.0 %
Más de \$50,200 pesos (+de 6SM)	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	1.8 %	4.1 %	2.5 %	0.8 %	0.2 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Tabla 14. Nivel de ingresos por nivel socioeconómico | N=646

Nivel de ingresos	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Sin ingresos	0.0 %	0.0 %	1.3 %	3.9 %	0.9 %
De \$2,001 a \$8,400 pesos (1SM)	41.2 %	58.3 %	56.3 %	76.1 %	73.8 %
De \$8,401 a \$16,800 pesos (2SM)	43.6 %	31.8 %	27.0 %	14.6 %	16.9 %
De \$16.801 a \$25,000 pesos (3SM)	15.3 %	2.1 %	12.1 %	3.1 %	5.2 %
De \$25,001 a \$33,500 pesos (4SM)	0.0 %	0.0 %	0.4 %	0.7 %	2.3 %
De \$33,501 a \$42,000 pesos (5SM)	0.0 %	0.9 %	2.8 %	0.2 %	0.0 %
De \$42,001 a \$50,200 pesos (6SM)	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.5 %	0.0 %
Más de \$50,200 pesos (+de 6SM)	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	6.9 %	0.1 %	0.8 %	1.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Los ingresos por género están de igual forma delimitados. Las personas no binarias y mujeres participan con mayor proporción en los ingresos de hasta 1SM (92.6 % y 80 %, para cada uno), en tanto que los hombres están en el nivel de 2SM (25.5 %) y 3SM con 7.9 % ([ver tabla 15](#)).

Tabla 15. Nivel de ingresos por género | N=646

Nivel de ingresos	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Sin ingresos	1.8 %	0.4 %	0.0 %
De \$2,001 a \$8,400 pesos (1SM)	60.6 %	80.0 %	92.6 %
De \$8,401 a \$16,800 pesos (2SM)	25.5 %	13.8 %	1.8 %
De \$16.801 a \$25,000 pesos (3SM)	7.9 %	3.1 %	5.6 %
De \$25,001 a \$33,500 pesos (4SM)	2.5 %	0.1 %	0.0 %
De \$33,501 a \$42,000 pesos (5SM)	0.8 %	0.0 %	0.0 %
De \$42,001 a \$50,200 pesos (6SM)	0.1 %	0.0 %	0.0 %
Más de \$50,200 pesos (+de 6SM)	0.0 %	0.0 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.6 %	2.6 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %

Para complementar este panorama de las características laborales en las juventudes, reparamos en que, a nivel nacional, entre los 15 y 29 años han tenido un promedio de 4.5 trabajos, con una media de tres. Por regiones, la Sur es donde más

trabajos han tenido (6.5 promedio y una mediana de cuatro), acompañada por la Norte-Occidente (con cinco trabajos y una mediana también de cuatro) ([ver tabla 16](#)).

Tabla 16. Número de trabajos que han tenido a nivel nacional y por región del país | N=646

Medidas	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Promedio	4.58	4.08	5.09	4.59	4.03	6.50
Mediana	3.00	3.00	4.00	3.00	3.00	4.00
Desviación estándar	4.12	3.50	4.29	4.33	2.85	6.28

Tabla 17. Número de trabajos que han tenido por nivel socioeconómico | N=646

Medidas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Promedio	4.05	4.31	4.97	3.35	4.83
Mediana	3.00	3.00	4.00	3.00	4.00
Desviación estándar	3.34	3.77	3.99	2.45	4.46

Por nivel socioeconómico, las y los jóvenes de clase media (C) han sido los que han atravesado por más trabajos con 4.9 y una mediana de cuatro; seguidos muy de cerca por los sectores populares (D) con un promedio de 4.8 trabajos y una mediana también de cuatro (ver [tabla 17](#)).

Por género, los hombres superan a las mujeres con un promedio de 5.4 trabajos y una mediana de cuatro, pero con una alta dispersión. A diferencia, las mujeres han pasado por 3.6 trabajos promedio con una mediana de tres. Las personas no binarias las superan con 4.8 trabajos promedio y una mediana de seis (ver [tabla 18](#)).

Tabla 18. Número de trabajos que han tenido por género | N=646

Medidas	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Promedio	5.24	3.63	4.88
Mediana	4.00	3.00	6.00
Desviación estándar	4.87	2.48	3.41

4.2 Perspectivas subjetivas juveniles del trabajo

Pasemos ahora a revisar qué piensa la juventud encuestada sobre su propia experiencia laboral. Se les invitó a que propusieran las tres principales características que más les gustan de los trabajos donde ahora se desempeñan y las respuestas múltiples dieron por resultado que lo más valorado a

nivel nacional es el ambiente de trabajo (44.8 %). En segundo lugar, se sitúa la actividad que estaban llevando a cabo, es decir, su propio desempeño. El tercer lugar lo ocupó la adquisición de experiencia, enseñanza que quizá proyectan a mejoras en un futuro laboral (ver [gráfica 5](#)).

Gráfica 5. Tres características que más les gustan de su trabajo a nivel nacional | N=644
(Respuestas múltiples)



Por regiones, en la zona Norte, valoran en primer lugar la adquisición de experiencia en su trabajo (41 %), mientras el resto de los territorios opta por el ambiente laboral. El segundo lugar se coloca de la siguiente manera: el ingreso, salario o sueldo que reciben es privilegiado en las zonas Norte y Centro (38 % y 37.3 %); la actividad que realizan es favorecida en el área Norte-Occidente (42.1 %); que el trabajo les dé tiempo para seguir estudiando es más elegida en la Centro-Norte

(40.7 %), y la adquisición de experiencia en la región Sur (35.7 %). En el tercer lugar se sitúa la propia actividad que llevan a cabo, que es seleccionada por las regiones Centro-Norte y Centro (37.3 % y 37.2 %), mientras que la zona Norte se inclina por un trabajo que les dé tiempo de estar con su familia (36.4 %), la Norte-Occidente opta por la adquisición de experiencia (28.2 %) y la Sur escoge el ingreso, salario o sueldo que reciben (36.5 %) (*ver tabla 19*).

Tabla 19. Tres características que más les gustan de su trabajo actual, por región del país | N=644
(Respuestas múltiples)

Lugar		Norte		Norte-Occidente		Centro-Norte		Centro		Sur
1 ^{er}	Adquiero experiencia	41.0 %	Ambiente de trabajo	58.1 %	Ambiente de trabajo	55.8 %	Ambiente de trabajo	43.6 %	Ambiente de trabajo	46.8 %
2 ^o	El ingreso, salario o sueldo	38.0 %	La actividad que realizo	42.1 %	Me da tiempo para estudiar	40.7 %	El ingreso, salario o sueldo	37.3 %	Adquiero experiencia	35.7 %
3 ^{er}	Me da tiempo para estar con mi familia	36.4 %	Adquiero experiencia	28.2 %	La actividad que realizo	37.3 %	La actividad que realizo	37.2 %	El ingreso, salario o sueldo	36.5 %

Por nivel socioeconómico, en casi todos los estratos, el primer lugar de lo que más les gusta de su actividad laboral es el ambiente, con excepción

del nivel C+ que privilegia la actividad practicada (47 %). Como segundo lugar, la adquisición de experiencia es seleccionada por tres estratos,

el A/B con 42.4 %, el C- con 40.3 % y el D con 38.8 %. En cambio, el C+ se inclina por el tiempo que les da para estudiar (39.7 %) y el C, el ingreso, salario o sueldo (43 %). En cuanto al tercer lugar, las opciones se dividen de forma más dispersa: el ingreso es seleccionado por los estratos C+ (39.5 %) y el C- (39 %); que los traten bien es más valorado por las juventudes del nivel A/B (42 %); que les dé tiempo para estar con la familia, el estrato C (39 %), y la propia actividad realizada es optada por los de clase popular (D) con 35 % ([ver tabla 20](#)).

Tabla 20. Tres características que más les gustan de su trabajo actual por nivel socioeconómico | N=644 (Respuestas múltiples)

Lugar	A/B		C+		C		C -		D	
1 ^{er.}	Ambiente de trabajo	58.5 %	La actividad que realizo	47.0 %	Ambiente de trabajo	48.2 %	Ambiente de trabajo	44.3 %	Ambiente de trabajo	44.7 %
2 ^{o.}	Adquiero experiencia	42.4 %	Me da tiempo para estudiar	39.7 %	El ingreso, salario o sueldo	43.0 %	Adquiero experiencia	40.3 %	Adquiero experiencia	38.8 %
3 ^{er.}	Me tratan bien	42.0 %	El ingreso, salario o sueldo	39.5 %	Me da tiempo para estar con mi familia	39.0 %	El ingreso, salario o sueldo	39.0 %	La actividad que realizo	35.0 %

Tanto hombres como mujeres ponen en primer lugar el ambiente de trabajo (42.4 % y 49.3 %); en cambio, no binarios seleccionan que les da tiempo para estudiar (50.3 %). El segundo lugar se divide totalmente: los hombres prefieren la actividad que cumplen (39.9 %), las mujeres, que adquieren experiencia, con 39.6 %, y las personas no binarias, el ingreso, salario o sueldo (46.2 %). Finalmente, el tercer lugar lo ocupa el ingreso para los hombres (39.1 %) y, para las mujeres y las personas no binarias que les dé tiempo para estar con sus familias (37 % y 32.5 %) ([ver tabla 21](#)).

Tabla 21. Tres características que más les gustan de su trabajo actual por género | N=644 (Respuestas múltiples)

Lugar	Hombre		Mujer		No binario	
1 ^{er.}	Ambiente de trabajo	42.4 %	Ambiente de trabajo	49.3 %	Me da tiempo para estudiar	50.3 %
2 ^{o.}	La actividad que realizo	39.9 %	Adquiero experiencia	39.6 %	Ingreso, salario o sueldo	46.2 %
3 ^{er.}	Ingreso, salario o sueldo	39.1 %	Me da tiempo para estar con mi familia	37.0 %	Me da tiempo para estar con mi familia	32.5 %

Un aspecto particularmente interesante es el segmento de la población juvenil, muy cercano a la tercera parte (31.7 %), que declaró que todo les gusta de su trabajo actual, siendo más acen-

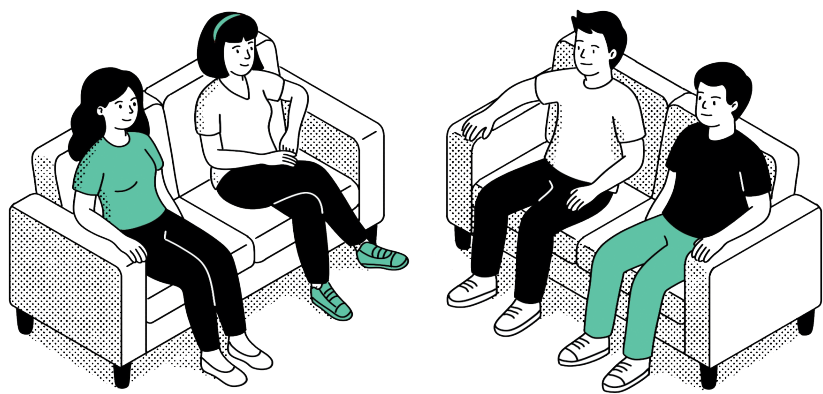
tuada esta opinión en la región Norte occidental (34.9 %), en las juventudes pertenecientes al estrato socioeconómico A/B (42.5 %) y entre las personas no binarias (39.5 %) (*ver tabla 22*).

Tabla 22. Jóvenes a los que les gusta todo de su trabajo actual, nacional y por región del país |
N=644 (Respuestas múltiples)

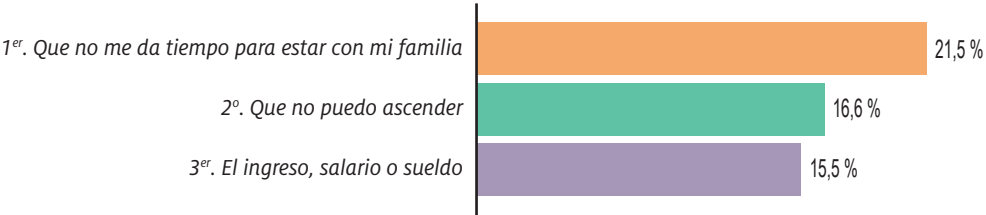
		Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Todo me gusta	31.7 %	33.3 %	34.9 %	29.9 %	31.5 %	30.3 %
		Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
		42.5 %	28.8 %	26.8 %	28.1 %	33.3 %
		Género				
		Hombre	Mujer	No binario		
		30.6 %	33.0 %	39.5 %		

También se les preguntó por las características que menos les agradan de su trabajo. Las respuestas a nivel nacional fueron, primero, que les impida tener tiempo con su familia (21.5 %); después, que

no puedan ascender (16.65) y, por último, el monto de su ingreso, salario o sueldo (15.5 %) (*gráfica 6*).



Gráfica 6. Tres características que menos les gustan de su trabajo a nivel nacional | N=646
(Respuestas múltiples)



La distribución regional se comporta de la siguiente manera: el no tener tiempo para estar con la familia se posiciona en el primer lugar de lo que menos les gusta de su actividad laboral en tres zonas, la Norte-Occidente (20.3 %), la Centro-Norte (34.6 %) y la Centro (22.2 %). A diferencia de la región Norte donde lo que menos les agrada es que no aplican lo que estudiaron (15.9 %) y, en la Sur, que no lleven a cabo las actividades para las que fueron contratados (33.6 %). El segundo lugar de lo que nos les complace laboralmente lo ocupa el ingreso que reciben en las zonas Norte-Occi-

dente (16.8 %) y en la Sur (24.2 %); que no puedan ascender es más seleccionado en el territorio del Norte (15 %); el tipo de actividad que realizan (20.7 %), en la Centro Norte, y que no estén aplicando lo que estudiaron, en la región Centro (20.5 %). El tercer lugar se divide entre los que no pueden ascender, en las regiones Norte-Occidente (15.8 %) y en la Centro (18.7 %); los bajos ingresos en la zona Norte (13.8 %); el ambiente de trabajo en el área Centro-Norte (13.4 %), y que no les dé tiempo de estar con la familia (19.6 %), en la zona Sur ([ver tabla 23](#)).

Tabla 23. Tres características que menos les gustan de su trabajo actual por región del país | N=646
(Respuestas múltiples)

Lugar	Norte		Norte-Occidente		Centro-Norte		Centro		Sur	
1 ^{er.}	No aplico lo que estudio(é)	15.9 %	No me da tiempo para estar con mi familia	20.3 %	No me da tiempo para estar con mi familia	34.6 %	No me da tiempo para estar con mi familia	22.2 %	Me hacen cumplir tareas para las que no fui contratado	33.6 %
2 ^{o.}	No puedo ascender	15.0 %	El ingreso, salario o sueldo	16.8 %	La actividad que realizo	20.7 %	No aplico lo que estudio(é)	20.5 %	El ingreso, salario o sueldo	24.2 %
3 ^{er.}	El ingreso, salario o sueldo	13.8 %	No puedo ascender	15.8 %	El ambiente de trabajo	13.4 %	No puedo ascender	18.7 %	No me da tiempo para estar con mi familia	19.6 %

Tabla 24. Tres características que menos les gustan de su trabajo actual por nivel socioeconómico | N=646 (Respuestas múltiples)

Lugar	A/B		C+		C		C -		D	
1 ^{er.}	No me da tiempo para estar con mi familia	34.3 %	No me da tiempo para estar con mi familia	37.0 %	Me hacen cumplir tareas para las que no fui contratado	26.5 %	No me da tiempo para estar con mi familia	21.9 %	No me da tiempo para estar con mi familia	19.6 %
2 ^{o.}	Ambiente de trabajo	23.5 %	No aplico lo que estudio(é)	21.5 %	El ingreso, salario o sueldo	20.5 %	No estoy aplicando lo que estudio(é)	18.7 %	No puedo ascender	19.4 %
3 ^{er.}	No aplico lo que estudio(é)	13.5 %	No me da tiempo para estudiar	15.2 %	No estoy aplicando lo que estudio(é)	18.0 %	Me hacen cumplir tareas para las que no fui contratado	18.1 %	El ingreso, salario o sueldo	15.9 %

Por niveles socioeconómicos, la primera característica que les disgusta de su trabajo, y en la que coinciden todos los estratos, es que no les da tiempo para estar con su familia, con excepción del nivel C, donde la contrariedad mayor es hacer tareas para las cuales no fueron contratados (26.5 %). El segundo lugar se diversifica, coincidiendo los estratos C+ y C- en su malestar porque no están aplicando lo que estudiaron (21.5 % y 18.7 %); al nivel A/B le disgusta el ambiente de trabajo (23.5 %); al estrato C, el nivel del ingreso, salario o sueldo (20.5 %); y al nivel D, que no puedan ascender (19.4 %). El tercer lugar lo toma no estar aplicando lo que estudiaron, en los estratos A/B y C (con 13.5 % y 18 %, respectivamente); en el C+, situaron que no les da tiempo para estudiar (15.2 %); en el sector C-, que no hacen tareas para las que fueron contratados (18.1 %); y en el D, el ingreso, sueldo o salario que reciben (15.9 %) (**ver tabla 24**).

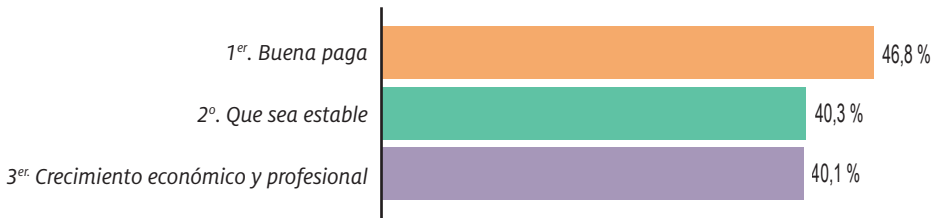
Por género, los hombres y las mujeres coinciden en que lo primero que les disgusta en su trabajo es que no les da tiempo de estar con su familia (23 % y 20 %), mientras que para las personas no binarias es el ingreso (43.6 %). El segundo lugar, para los varones, es que no les da tiempo para estudiar (17.4 %); las mujeres seleccionaron que no están aplicando lo que estudiaron (19.2 %) y para no binarios es que no hacen las tareas para las que fueron contratados (37.7 %). En tercer lugar, a los hombres les disgusta el ambiente de trabajo (16.4 %); y, a las mujeres y no binarios, que no puedan ascender (18.3 % y 35.9 %) (**ver tabla 25**).

Tabla 25. Tres características que menos les gustan de su trabajo actual por género | N=646
(Respuestas múltiples)

Lugar	Hombre		Mujer		No binario	
1 ^{er} .	No me da tiempo para estar con mi familia	23.0 %	No me da tiempo para estar con mi familia	20.0 %	El ingreso, salario o sueldo	43.6 %
2 ^o .	No me da tiempo para estudiar	17.4 %	No estoy aplicando lo que estudio(é)	19.2 %	Me hacen cumplir tareas para las que no fui contratado	37.7 %
3 ^{er} .	El ambiente de trabajo	16.4 %	No puedo ascender	18.3 %	No puedo ascender	35.9 %

Visto lo que les gusta y disgusta de su trabajo actual, pasemos ahora a analizar lo que las y los jóvenes encuestados piensan sobre las características que un trabajo ideal debería tener para que valga la pena incorporarse. A nivel nacional, las opiniones (que son múltiples) se distribuyen de la siguiente forma: en el primer lugar, se ubica la buena paga (46.8 %); en el segundo lugar, que sea estable (40.3 %); y, en tercer lugar, que proporcione crecimiento económico y profesional (40.1 %) (**ver gráfica 7**).

Gráfica 7. Tres características más importantes de un trabajo que valga la pena, a nivel nacional | N=1,231 (Respuestas múltiples)



Estas tres características aparecen diferencialmente por regiones. La buena paga ocupa el primer lugar en todas los territorios, a excepción del Sur donde prefieren el crecimiento económico y profesional (52.4 %). En segundo lugar, que la ocupación sea estable lo eligen tres áreas: Norte (37 %), Centro-Norte (41.1 %) y sobre todo la zona Centro (44.6 %). Les siguen la región Norte-Occidente, que va por el crecimiento económico y profesional, y la Sur por la buena paga (38.8 %).

En el tercer lugar, votan las zonas Centro-Norte y Centro por el crecimiento económico y profesional (33.2 % y 42.1 %), mientras que la estabilidad lo favorecen la Norte-Occidente (33.8 %) y la Sur (36.6 %). La única que opta por una diferente es la región Norte que selecciona tener prestaciones y servicios médicos (36.4 %) (**ver tabla 26**).

Tabla 26. Tres características más importantes de un trabajo que valga la pena, por región del país
| N=1,231 (Respuestas múltiples)

Lugar	Norte		Norte-Occidente		Centro-Norte		Centro		Sur	
1 ^{er} .	Buena paga	45.0 %	Buena paga	55.4 %	Buena paga	44.8 %	Buena paga	50.7 %	Crecimiento económico y profesional	52.4 %
2 ^o .	Que sea estable	37.0 %	Crecimiento económico y profesional	36.8 %	Que sea estable	41.1 %	Que sea estable	44.6 %	Buena paga	38.8 %
3 ^{er} .	Tener prestaciones y servicios médicos	36.4 %	Que sea estable	33.8 %	Crecimiento económico y profesional	33.2 %	Crecimiento económico y profesional	42.1 %	Que sea estable	36.6 %

Las diferencias por nivel socioeconómico se mueven de forma muy parecida a la regional. En el primer lugar, coinciden todos los estratos al seleccionar la buena paga, con excepción del nivel con mejores recursos (A/B) que se inclina, en su mayoría, por el crecimiento económico y profesional (62.9 %), mientras que el sector D antepone un trabajo estable (42.7 %). El segundo lugar, se divide entre la búsqueda de estabilidad por parte

de los niveles C+ (49.5 %) y C- (41.4 %), que se caracterice por un buen ambiente laboral, por el A/B (42.2 %), el crecimiento económico y personal, por el C (50.2 %) y la buena paga en el D (42.3 %). En el tercer lugar, tres estratos apuestan por el crecimiento profesional (C+, C- y el D); el A/B (42.2 %) va por el desarrollo personal y aprender cosas nuevas, y el C por buen ambiente laboral (35.6 %) (**ver tabla 27**).

Tabla 27. Tres características más importantes de un trabajo que valga la pena, por nivel socioeconómico | N=1,231 (Respuestas múltiples)

Lugar	A/B		C+		C		C-		D	
1 ^{er} .	Crecimiento económico y profesional	62.9 %	Buena paga	55.3 %	Buena paga	55.5 %	Buena paga	61.5 %	Que sea estable	42.7 %
2 ^o .	Buen ambiente laboral/hacer amigos	42.2 %	Que sea estable	49.5 %	Crecimiento económico y profesional	50.2 %	Que sea estable	41.4 %	Buena paga	42.3 %
3 ^{er} .	Desarrollo personal/aprender cosas nuevas	42.2 %	Crecimiento económico y profesional	40.8 %	Buen ambiente laboral/hacer amigos	35.6 %	Crecimiento económico y profesional	32.7 %	Crecimiento económico y profesional	37.5 %

Por género, indiscutiblemente para todos la buena paga conquista el primer lugar. El segundo puesto se distribuye entre la estabilidad, elegida por hombres y las personas no binarias (43.1% y 50.8%, respectivamente), y el crecimiento económico y profesional, que fue seleccionado por las mujeres

jóvenes (39.7%). En el tercer lugar, se invierte la selección, el crecimiento económico y profesional lo prefieren los hombres y personas no binarias (40.4% y 43.6%) y la estabilidad, las mujeres (37.4%) (**ver tabla 28**).

Tabla 28. Tres características más importantes de un trabajo que valga la pena, por género |N=1,231
(Respuestas múltiples)

Lugar	Hombre	Mujer	No binario
1 ^{er} .	Buena paga 48.6 %	Buena paga 44.9 %	Buena paga 52.9 %
2 ^o .	Que sea estable 43.1 %	Crecimiento económico y profesional 39.7 %	Que sea estable 50.8 %
3 ^{er} .	Crecimiento económico y profesional 40.4 %	Que sea estable 37.4 %	Crecimiento económico y profesional 43.6 %

Terminamos esta sección preguntándole a la juventud qué características consideraban más relevantes para conseguir ese trabajo ideal. Su selección a nivel nacional fue la siguiente: la experiencia laboral fue marcada como primer lugar (44.3%), seguida muy de cerca por la educación (44.2%); el tercer lugar lo ocupó la capacita-

ción (33.5%). Por considerarlo relevante para la reflexión y posterior análisis, mostramos el cuarto lugar en el que se sitúa el esfuerzo y la actitud de servicio (30.8%), que puede tener una interpretación doble: el empeño voluntarioso y subordinado o la conexión anímica con la fuente que les da trabajo (**ver gráfica 8**).

Gráfica 8. Tres características más importantes para conseguir trabajo, a nivel nacional | N=1,231
(Respuestas múltiples)

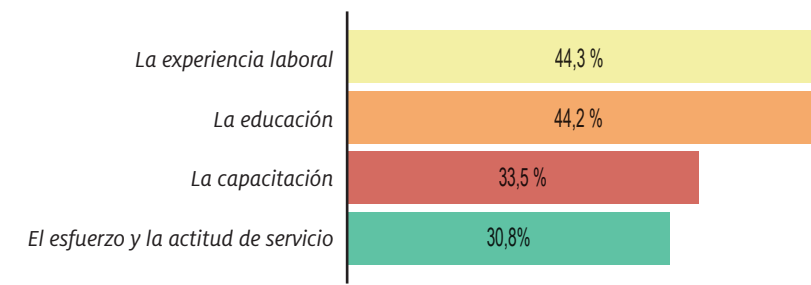


Tabla 29. Tres características más importantes para conseguir trabajo por regiones del país |
N=1,231 (Respuestas múltiples)

Lugar	Regiones del país									
	Norte		Norte-Occidente		Centro-Norte		Centro		Sur	
1 ^{er} .	Experiencia laboral	46.4 %	Educación	53.6 %	Educación	37.7 %	Experiencia laboral	45.9 %	Educación	51.8 %
2 ^o .	Educación	39.3 %	Capacitación	36.1 %	Esfuerzo y actitud de servicio	34.5 %	Educación	44.5 %	Experiencia laboral	50.4 %
3 ^{er} .	Esfuerzo y actitud de servicio	36.7 %	Experiencia laboral	36.0 %	Actitud emprendedora y creativa	34.4 %	Capacitación	39.7 %	Capacitación	35.3 %
4 ^o .	Saber inglés	32.9 %	Saber inglés	34.4 %	Experiencia laboral	33.6 %	Saber inglés	31.1 %	Saber inglés	29.5 %

Por regiones, la primera selección se inclina por dos características: la educación, a la que le apuestan los territorios Norte-Occidental, Centro-Norte y Sur (53.6 %, 37.7 % y 51.8 %, respectivamente), así como la experiencia laboral, según la opinión de las juventudes entrevistadas en las zonas del Norte (46.4 %) y Centro (45.9 %). En segundo lugar, está la educación para el ámbito Norte (39.2 %) y Centro (44.5 %). En las demás áreas, se dispersa hacia otras dimensiones: la capacitación, en la Norte-Occidente (36.1%); el esfuerzo y la actitud de servicio (34.5 %), en el territorio Centro-Norte, y la experiencia laboral en el Sur (50.4 %). En tercer lugar queda la capacitación en dos zonas, la Centro (39.7 %) y Sur (35.3 %). En el resto, encontramos el esfuerzo y la actitud de servicio, escogida por la región Norte (36.7 %), la experiencia laboral, por la Norte-Occidente (36 %) y una actitud emprendedora y creativa, por la Centro-Norte (34.4 %). El cuarto lugar lo domina el saber inglés, seleccionada por todos los territorios, excepto el Centro-Norte que se mueve más hacia la experiencia laboral (33.6 %) (**ver tabla 29**).

En cuanto a los niveles socioeconómicos, el primer lugar se distribuye en la educación, que es elegida por los estratos extremos A/B (62.7 %) y D (45.4 %); la experiencia laboral, que es la opción de los niveles C (48.7 %) y C- (45 %), y el esfuerzo y la actitud de servicio, seleccionado por el C+ (45.6 %). En segundo lugar, los estratos C+ (40.1 %) y D (43.8 %) ponen a la experiencia laboral; el grupo A/B va por saber inglés (53.7 %), el C por la educación (44.6 %) y el C- por una actitud emprendedora y creativa (43.7 %). En la tercera opción, sitúan los niveles C y D a la capacitación, con 43.7 % y 33.3 %; mientras que la experiencia laboral es nombrada por la A/B (46.2 %), la educación por la C+ (36.4 %) y el esfuerzo y la actitud de servicio por la C- (43.1 %). El cuarto lugar se dispersa entre la actitud de servicio, que es la elección del estrato A/B (40.3 %), la capacitación aparece en C+ (32.6 %), saber inglés con 30.4 % en el C, la educación en el C- (34.8 %) y la actitud emprendedora y creativa en el segmento D (28.6 %) (**ver tabla 30**).

Tabla 30. Tres características más importantes para conseguir trabajo por nivel socioeconómico | N=1,231 (Respuestas múltiples)

Lugar	Nivel socioeconómico							
	A/B		C+		C		C -	
1 ^{er} .	Educación	62.7 %	Esfuerzo y actitud de servicio	45.6 %	Experiencia laboral	48.7 %	Experiencia laboral	45.0 %
2 ^o .	Saber inglés	53.7 %	Experiencia laboral	40.1 %	Educación	44.6 %	Actitud emprendedora y creativa	43.7 %
3 ^{er} .	Experiencia laboral	46.2 %	Educación	36.4 %	Capacitación	43.7 %	Esfuerzo y actitud de servicio	43.1 %
4 ^o .	Esfuerzo y actitud de servicio	40.3 %	Capacitación	32.6 %	Saber inglés	30.4 %	Educación	34.8 %
							Actitud emprendedora y creativa	28.6 %

Tabla 31. Tres características más importantes para conseguir trabajo por género | N=1,231 (Respuestas múltiples)

Lugar	Género					
	Hombre		Mujer		No binario	
1 ^{er} .	Educación	47.3 %	Educación	41.4 %	Experiencia laboral	73.3 %
2 ^o .	Experiencia laboral	46.9 %	Experiencia laboral	41.2 %	Actitud emprendedora y creativa	43.3 %
3 ^{er} .	Esfuerzo y actitud de servicio	32.9 %	Capacitación	36.4 %	Contactos personales o palancas	43.1 %
4 ^o .	Capacitación	31.0 %	Saber inglés	31.9 %	Suerte	26.0 %

Finalmente, las opciones por género muestran que la educación es la primera característica que consideran importante para conseguir empleo tanto hombres como mujeres (47.3 % y 41.4 %), solo las personas no binarias piensan abrumadoramente que es la experiencia laboral (73.3 %). En segundo lugar, sucede lo mismo; ahora, varones y mujeres

apuestan por la experiencia laboral, mientras que las personas no binarias seleccionan la actitud emprendedora y creativa (43.3 %). El tercer lugar se dispersa: los hombres anteponen el esfuerzo y la actitud de servicio (32.9 %), las jóvenes, la capacitación (36.4 %) y el grupo no binarios, a los contactos personales o “palancas” (43.1 %), que es la

primera vez que aparece en este conteo. En cuarto lugar, los hombres creen que lo ocupa la capacitación (31 %), las mujeres, el saber inglés (31.9 %) y

las personas no binarias, también por primera vez en esta selección, mencionan la suerte (26 %) (*ver la tabla 31*).

4.3 *Lo laboral, un mundo juvenil confuso*

Como hemos apreciado, el mundo laboral de la juventud parece confuso o cuando menos ambiguo. Es, en muchos de los casos, la primera transición en su curso de vida, aún antes de salir de la escuela. Incluso siendo menores de 18 años, muchos de ellos y ellas (cuando menos la mitad) ya están en los mercados de trabajo, de ahí que su promedio de incorporación sea los 16.5 años de edad. Esto empieza sobre todo en algunas de las regiones norte del país, entre los varones y los de menos recursos, pero también toca a algunos miembros juveniles de las clases medias.

El sector de llegada es el de los servicios, pero sobresale el comercio en todas sus formas como puerta de entrada, seguido por las ocupaciones “mil usos”, como son los ayudantes en general (con un peso específico en las mujeres jóvenes), quienes cargan, limpian, barren, llevan mensajes, es decir, las tareas de menor importancia en la escala laboral. Son muy escasos quienes logran como primera ocupación entrar como profesionistas, y, si lo consiguen, su estrato socioeconómico los avala. Es cierto, ya que en su trabajo actual, es decir, casi cinco trabajos después, la proporción de profesionistas crece en los mercados laborales, pero no así en el ingreso, pues muy pocos superan la frontera de un salario mínimo.

Las características del trabajo actual son otra vertiente que nos habla de esta doble cara en lo laboral juvenil. Por una parte, una mayoría posee

salario, días de descanso, horario fijo, vacaciones y aguinaldo, pero solo cuatro de cada diez jóvenes cuenta con contrato indefinido y un poco menos de la mitad accede a la seguridad social y servicio médico. Hay otros en peor situación, pues les siguen pagando en especie (quizá por estar en negocios familiares) o con propinas y comisiones, o, de plano, trabajan en la calle. Esto quizá hace que la búsqueda de nuevas opciones lleve a una alta movilidad en la ocupación, sobre todo, en la región Sur del país, con los de menos recursos y varones, quienes llegan a tener hasta casi siete trabajos en promedio durante lo que llevan de su vida laboral.

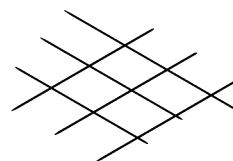
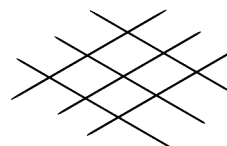
Ante estas condiciones, ahora viene lo contradictorio. A pesar del panorama, les gusta la ocupación que practican (casi a una tercera parte de quienes trabajan les agrada todo); en particular, el ambiente de trabajo y la propia actividad que llevan a cabo. Esta percepción parece girar en torno a un momento de aprendizaje y de adquisición de experiencia, es decir, presuponen que su estadía laboral es transitoria por el momento, pues ya llegará el trabajo ideal.

De aquí viene una hipótesis: lo que están pensando sobre su desempeño ocupacional tiene que ver con el propio horizonte que se les dibuja, con las condiciones materiales que viven, y la constelación de posibilidades que poseen a la mano. Entonces, el trabajo ideal consta de un buen salario, estabili-

dad y la promesa de un crecimiento profesional y económico. Es una meta que para algunos será de éxito y para otros de supervivencia permanente, lo que se convertirá en la búsqueda de una ocupación prácticamente imposible de lograr.

Quizá, por eso, la juventud es tan poco crítica con sus trabajos actuales, pues uno esperaría mayor disgusto con sus condiciones. La crítica más común es que no les da tiempo de estar con su familia, que apenas supera a 20 % de las opiniones (por cierto, una sentencia muy adulta). La otra explicación es que posiblemente piensan que podrían

estar peor y entonces más vale aguantar. Esto se encuentra en consonancia con lo que especulan que deberían hacer para conseguir mejores oportunidades en lo laboral: lo primero, la experiencia, que supuestamente ya están obteniendo en su trabajo actual (¿o no?), pero enseguida queda intocable el sentido meritocrático de la educación, aunque como sabemos la escuela los expulsa. Lo más preocupante es el cuarto lugar que la juventud escoge: el esfuerzo y la actitud de servicio, con la que parecen plantear una actitud voluntariosa de sumisión para, tal vez, sobrevivir al despido.



5 Relaciones amicales y de pareja

Ray Pahl (2003) afirmaba que, por fortuna, la amistad había escapado a los estereotipos y clasificaciones de los estudiosos del tema, pues los sentidos que se producen en una relación entre iguales en los mundos juveniles cambia de manera permanente de significado en función de los momentos y las situaciones que se van generando en torno a sus propios actores (si son hombres o mujeres, estudiantes o trabajadores, solteros o unidos). En este sentido, se reconoce lo fluido de los modelos que se han pretendido construir y lo importante que tiene lo situado en su análisis.

Un enfoque productivo parte de concebir estas relaciones amicales como una expresión del capital social asociado “a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu, 2001, p. 148). Es decir, se trata de la pertenencia a un grupo, fundado en relaciones de intercambio materiales o simbólicas que son parte de la solidaridad que los identifica o, por expresarlo así, institucionaliza esas interacciones casuales en relaciones elegidas y necesarias que acarrear obligaciones más o menos duraderas, las cuales hacen reconocerse a los que participan como miembros de dicha red. Es un llamado que hace que uno se vincule con un “nosotros” en formación, “que se asemeje a nosotros, para llegar a ser los amigos de los amigos que somos... una comunidad de amigos solitarios... una comunidad de los que no tienen comunidad” (Derridá, 1998, pp. 53-55).

Esta dimensión gregaria de las identidades juveniles opera como un espacio fundamental no solo para la construcción de identidad, sino también como un ámbito de socialización alterna al orden

institucional (familiar, escolar, laboral, estatal) que busca centralmente el control. Es la posibilidad de “acuerpamiento” —nos diría Rossana Reguillo (2002 y 2017)—, como esa manera de estar y desear juntos, que puede convertirse en socialidad y, en un momento dado, en sociabilidad, es decir, en organización. De ahí la importancia de las relaciones entre pares que indagaremos en sus características más significativas.

La segunda sección de este apartado la dedicaremos a la constitución de las parejas juveniles, lo cual forma parte de una de las transiciones del curso de vida. Como plantea el ya clásico Alberoni (1997), es un permanente enfrentamiento dialéctico que juega entre la fusión y la individualización. Este acontecimiento es quizá donde aparentemente en los últimos años se ha producido una verdadera revolución silenciosa, no solo por haberse diluido, sino que prescinde del elemento tradicional de convertirse en portal que dé paso a la constitución formal de un matrimonio y su consecuente propósito de reproducir biológicamente la especie con la llegada de los hijos.

Este cambio por el que supuestamente se atraviesa va desde los ritos (quién se declara a quién); la duración (larga, corta, intermitente); el objetivo (la diversión, la experimentación sexual, la necesidad de compañía); hasta el sentido (de noviazgo, de *free*, de “amigovio”, de *crush*), y las preferencias (hetero, homo o bisexual). Todo esto convive con elementos tradicionales que aún subsisten en la relación (amor romántico, machismo, violencia en el noviazgo, acuerdos familiares premaritales) y con una alta diferenciación en torno a lo rural, lo popular y lo clasista (Rojas y Flores, 2013).

5.1 La amistad en las y los jóvenes mexicanos

A nivel nacional, es claro que el porcentaje mayor de amistades con que dicen contar las y los jóvenes es entre uno y cinco (60.8 %); no obstante, el promedio sube a 6.5 relaciones de amistad (debido al resto que dice contar con seis y más, 33.6 %) y la mediana divide a la población juvenil en cuatro, pero con una dispersión muy alta. No deja de ser preocupante quienes afirman que no poseen ningún amigo (5.6 %) en este momento de su curso de vida (*ver gráfica 1*).

Por regiones del país, donde hay una mayor proporción, entre uno y cinco amigos, es en las zonas del Norte y del Centro-Norte (con 68.4 % y 66 %) y la Norte-Occidente donde se cuenta con una mayor cantidad, entre seis y diez amigos (34 %), mientras que el Centro y Sur del país afirman tener una mayor proporción, entre 11 y más amistades (14.5 % y 13.4 %), que es también el mayor promedio (7.8 y 6.3). En contraste, es precisamente en la región Sur donde hay un mayor sector sin amigos (11.1 %) (*ver tabla 1*).

Gráfica 1. Número de amigos que tienen a nivel nacional | N=1,224

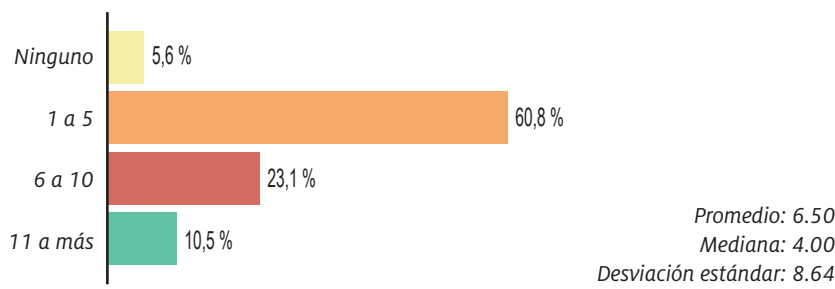


Tabla 1. Número de amigos que tienen por región del país | N=1,224

Amigos	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Ninguno	2.1 %	8.0 %	6.1 %	4.5 %	11.1 %
1 a 5	68.4 %	55.8 %	66.0 %	59.6 %	51.4 %
6 a 10	21.4 %	34.0 %	24.7 %	21.3 %	24.1 %
11 a más	8.2 %	2.2 %	3.2 %	14.5 %	13.4 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Promedio	5.52	5.00	5.06	7.87	6.39
Mediana	4.00	4.00	5.00	5.00	4.00
Desviación estándar	6.90	3.74	3.79	11.38	7.03

Por nivel socioeconómico, la cantidad de amigos es diversa. La menor proporción, entre uno y cinco, está en el segmento con mejor poder adquisitivo A/B (52.4 %), ascendiendo hasta 66.5 % en el estrato C-, para bajar un poco en el D (60.1%). Similar tendencia se produce con quienes tienen entre seis y diez amigos (19.6 % del A/B hasta 25.1 % del C- y 24 % del D). La disposición cambia

en el grupo de 11 a más amigos, donde el sector A/B (27.2 %) supera en mucho a los demás niveles, lo que a final de cuentas los lleva a disponer del mayor promedio de amigos (9.2). La mediana, sin embargo, se mantiene entre cinco y cuatro. El nivel C es el que mayor cantidad presenta sin amigos (8%), compartiéndolo con el estrato D (6.3) ([ver tabla 2](#)).

Tabla 2. Número de amigos que tienen por nivel socioeconómico | N=1,224

Amigos	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Ninguno	0.8 %	4.1%	8.0 %	2.9 %	6.3 %
1 a 5	52.4 %	59.9 %	63.8 %	66.5 %	60.1 %
6 a 10	19.6 %	24.0 %	17.4 %	25.1 %	24.0 %
11 a más	27.2 %	11.9 %	10.8 %	5.5 %	9.6 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Promedio	9.25	6.93	5.77	5.55	6.50
Mediana	5.00	5.00	4.00	5.00	4.00
Desviación estándar	7.37	8.16	7.14	5.18	9.46

Por género, las mujeres superan a los hombres en el rango de uno a cinco amigos (66.5 % contra 55 %), pero las personas no binarias aventajan a ambos (70.7 %). En el siguiente rango, de entre seis y diez amistades, la relación se invierte: las jóvenes representan 19.8 % y los varones, 26.4 %, siendo también excedidos por las personas no

binarias (29.3 %). Finalmente, en el nivel de 11 y más, los hombres superan a todos, lo que hace que el mayor promedio recaiga en estos últimos con 8.4 y una mediana de cinco amigos. Sobresalen las mujeres con el mayor nivel de quienes no cuentan con amistades ([ver tabla 3](#)).

Tabla 3. Número de amigos que tienen por género | N=1,224

Amigos	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Ninguno	2.8 %	8.6 %	0.0 %
1 a 5	55.0 %	66.5 %	70.7 %
6 a 10	26.4 %	19.8 %	29.3 %
11 a más	15.9 %	5.2 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Promedio	8.43	4.59	4.98
Mediana	5.00	3.00	3.00
Desviación estándar	10.80	5.10	3.08

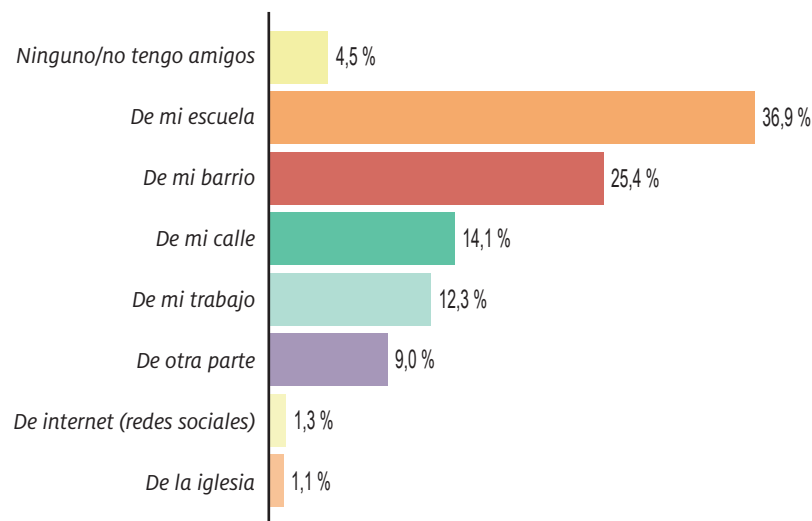
Por grupos de edad, no son tan claras las tendencias. De uno a cinco amigos predominan en los que tienen entre 25 y 29 años (64 %), para luego ir descendiendo hasta quienes tienen 18 a 19 años de edad (49.1%), pero se incrementa de nuevo entre los de 15 y 17 años (61%). En el siguiente rango (entre seis y diez amigos), los de 18 y 19 años superan a todos (31.4 %) y el de menor porcen-

taje son los de 25 a 29 (19.3 %); lo mismo sucede en el nivel de 11 y más (17.3 % y 6.9 %, respectivamente). En suma, el mayor promedio lo tienen los de 18 a 19 años (8.7 amigos) y el menor, los de 25 a 29 años (5.1 amigos), lo que se observa también en las medianas. Quienes no cuentan con amigos son fundamentalmente los de 25 a 29 años de edad (ver tabla 4).

Tabla 4. Número de amigos que tienen por grupos de edad | N=1,224

Amigos	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Ninguno	1.0 %	2.2 %	5.8 %	9.8 %
1 a 5	61.0 %	49.1 %	61.9 %	64.0 %
6 a 10	24.4 %	31.4 %	23.0 %	19.3 %
11 a más	13.6 %	17.3 %	9.3 %	6.9 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %
Promedio	7.07	8.72	6.62	5.14
Mediana	5.00	5.00	4.00	3.00
Desviación estándar	8.72	9.17	9.85	6.61

Gráfica 2. Procedencia de las amistades a nivel nacional | N=1,231



Lo anterior se va clarificando al identificar en qué lugar se forjan las amistades. A nivel nacional, se dan con mayor fuerza en la escuela (36.9 %), seguidos por el barrio (25.4 %) y más específicamente

por la calle donde se habita (14.1 %), el resto en otros lugares. Resalta que, desde la mirada juvenil, las redes sociales virtuales producen pocas relaciones de amistad (1.3 %) (*ver gráfica 2*).

Tabla 5. Procedencia de las amistades por región del país | N=1,231

Procedencia	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Ninguno/no tengo amigos.	1.1 %	4.1 %	5.0 %	4.0 %	9.5 %
De mi escuela	40.8 %	39.0 %	27.7 %	33.5 %	46.7 %
De mi barrio	27.1 %	18.6 %	33.9 %	24.7 %	20.1 %
De mi calle	11.3 %	9.4 %	8.0 %	21.7 %	7.4 %
De mi trabajo	14.6 %	17.2 %	15.7 %	10.9 %	7.6 %
De otra parte	4.0 %	8.1 %	12.3 %	8.5 %	14.0 %
De internet (redes sociales)	1.6 %	2.1 %	2.2 %	0.0 %	2.7 %
De la iglesia	0.6 %	5.5 %	0.2 %	0.6 %	1.6 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Que las amistades se formen en la escuela es particularmente relevante en el Sur del país (46.7 %) y menos en la Centro-Norte (27.7 %), aunque en esta última región son más notables los amigos del barrio (33.9 %). En la región Centro, la sumatoria de los amigos del barrio y de la calle los con-

vierten en los más importantes de las relaciones amicales (46.4 %), la más urbana. Por su parte, las amistades del trabajo se vuelven fundamentales en la zona Norte-Occidente (17.2 %) y en la Centro-Norte (15.7 %) (**ver tabla 5**).

Tabla 6. Procedencia de las amistades por nivel socioeconómico | N=1,231

Procedencia	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Ninguno/no tengo amigos.	0.8 %	1.4 %	6.2 %	2.9 %	5.2 %
De mi escuela	57.1 %	41.7 %	43.7 %	38.3 %	32.9 %
De mi barrio	21.7 %	32.3 %	23.8 %	26.3 %	24.8 %
De mi calle	9.1 %	5.0 %	8.5 %	6.8 %	18.2 %
De mi trabajo	11.3 %	7.5 %	11.4 %	9.3 %	13.7 %
De otra parte	0.0 %	5.8 %	5.2 %	13.5 %	3.4 %
De internet (redes sociales)	0.0 %	2.8 %	0.0 %	1.0 %	1.0 %
De la iglesia	0.0 %	3.5 %	1.1 %	1.9 %	0.6 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Por nivel económico, los amigos de la escuela son significativos en el estrato A/B con 57.1 %, consideración que va disminuyendo en los niveles de menos recursos hasta llegar a 32.9 % del nivel D. En sentido opuesto, las amistades del barrio y de la

calle son más importantes en el segmento D, que sumados llegan a 43 %, mientras que en el A/B a 30.8 %. En cambio, los amigos del trabajo tienen proporciones parecidas en el estrato D (13.7 %), en el C (11.4 %) y en el A/B (11.3 %) (**ver tabla 6**).

Tabla 7. Procedencia de las amistades por género | N=1,231

Procedencia	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Ninguno/no tengo amigos.	1.6 %	7.4 %	0.0 %
De mi escuela	38.7 %	34.9 %	43.1 %
De mi barrio	26.5 %	24.2 %	32.1 %
De mi calle	15.7 %	12.5 %	14.5 %
De mi trabajo	10.8 %	13.9 %	3.4 %
De otra parte	5.0 %	4.4 %	6.8 %
De internet (redes sociales)	1.3 %	1.3 %	0.0 %
De la iglesia	0.5 %	1.2 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Por género, los hombres fomentan más amistades en la escuela (38.7 %) que las mujeres (34.9 %), pero esto ocurre más en el caso de las personas no binarias (43.1 %). Los amigos del barrio y de la calle son parecidos; tiene mayor incidencia en hombres (42.2 %) que en mujeres (36.7 %), pero también son superados por las personas no binarias (46.6 %). Las amistades laborales predominan en las mujeres jóvenes (13.9 %) sobre sus similares varones (10.8 %) y aún más sobre los no binarios (3.4 %) (ver tabla 7).

Pasando ahora a los temas sobre los que conversan, se aprecia que el eje central a nivel nacional gira en torno a los aspectos sobre su futuro (63.6 %, lo discute *siempre* o *a veces*). Le sigue como segundo tema, en orden de importancia, sus preocupaciones o problemas, ya que *siempre* y *a veces* tocan

este tópico de manera mayoritaria (61.4 %). En tercer lugar están los estudios (58.7 %); en cuarto, ocupan una posición muy cercana los asuntos vinculados al dinero (57.5 %), acompañados por las conversaciones sobre los temas familiares (55.8 %) y su trabajo (54.2 %, lo hace *siempre* o *a veces*). Al final, se sitúan las cuestiones amorosas (50.8 %) (ver gráfica 3).

En cuanto a los temas menos conversados a nivel nacional, se encuentran la política y la religión, que prácticamente *nunca* son temas (49.3 % y 43.9 % no platican sobre ellos); y con algo de mayor frecuencia están los asuntos sexuales (38.9 % no los platican en ningún momento), lo cual es sorprendente al tratarse de amistades. Por último, están las cuestiones vinculadas con el medioambiente o la contaminación (34.5 %) (ver gráfica 3).

Gráfica 3. Frecuencia de los temas que platican con amistades a nivel nacional | N=1,231

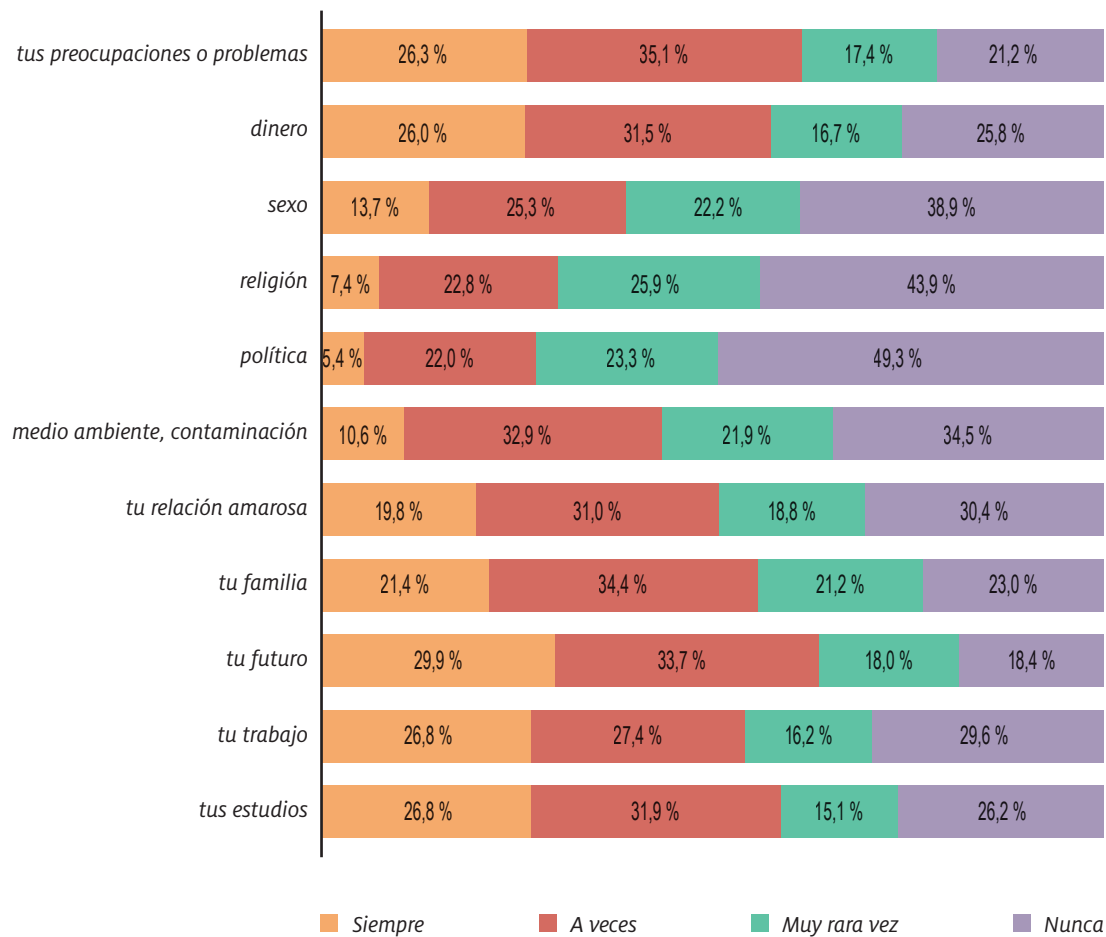


Tabla 8. Frecuencia de los temas que platican con amistades por regiones del país | N=1,231
(Primera parte)

Temas	Frecuencia	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Tus estudios	Siempre	24.6 %	27.1 %	27.5 %	27.6 %	27.0 %
	A veces	34.8 %	40.6 %	28.7 %	31.4 %	29.2 %
	Muy rara vez	14.4 %	18.5 %	21.0 %	13.9 %	12.1 %
	Nunca	26.2 %	13.9 %	22.9 %	27.1 %	31.7 %
Tu trabajo	Siempre	31.3 %	13.8 %	42.7 %	23.3 %	20.1 %
	A veces	34.1 %	33.2 %	20.1 %	27.3 %	23.4 %
	Muy rara vez	7.8 %	12.8 %	19.5 %	18.1 %	20.8 %
	Nunca	26.8 %	40.2 %	17.7 %	31.4 %	35.7 %
Tu futuro	Siempre	29.0 %	25.3 %	30.1 %	29.4 %	33.5 %
	A veces	39.9 %	38.9 %	30.0 %	33.6 %	27.5 %
	Muy rara vez	17.1 %	26.7 %	22.8 %	16.8 %	14.6 %
	Nunca	14.1 %	9.1 %	17.1 %	20.2 %	24.4 %
Tu familia	Siempre	22.7 %	13.9 %	29.0 %	20.9 %	17.0 %
	A veces	41.9 %	43.9 %	28.4 %	33.2 %	29.3 %
	Muy rara vez	20.0 %	29.5 %	20.7 %	19.1 %	24.8 %
	Nunca	15.4 %	12.7 %	21.9 %	26.8 %	28.8 %
Tu relación amorosa	Siempre	19.7 %	18.2 %	24.1 %	18.8 %	19.3 %
	A veces	32.2 %	37.1 %	27.3 %	34.5 %	22.5 %
	Muy rara vez	18.9 %	15.2 %	23.4 %	16.1 %	22.3 %
	Nunca	29.3 %	29.5 %	25.3 %	30.6 %	35.9 %
Medioambiente, contaminación	Siempre	7.5 %	5.7 %	5.4 %	15.5 %	9.5 %
	A veces	28.4 %	41.9 %	32.4 %	34.4 %	32.5 %
	Muy rara vez	24.0 %	18.7 %	25.9 %	20.4 %	20.7 %
	Nunca	40.1 %	33.6 %	36.3 %	29.7 %	37.3 %

En cuanto a las regiones, el futuro es un tema que más se charla entre amistades en las regiones Sur y Centro-Norte (33.5 % y 30.1 %, *siempre*). En el Norte, se dialoga más sobre las preocupaciones y los problemas (30.9 % *siempre* y 38.6 % *a veces* lo hace), seguido por la zona Centro (25.3 % también lo trata *siempre* y 35.5 % *a veces*). Los siguientes temas en importancia son los estudios y el dinero. El primero se trata más en la región Norte-Occidente (27.1 % lo hacen *siempre* y 40.6 % *a veces*), en el Norte (24.6 % *siempre* y 34.8 % *a veces*) y Centro (27.6 % *siempre* y 31.4 % *a veces*). Sobre el dinero, se platica más en la zona Centro-Norte (35.9 % *siempre* y 27.6 % *a veces*) y en la Norte (27.6 % *siempre* y 35.9 % *a veces*) (**ver tabla 8**).

Con menores proporciones conversan sobre los asuntos familiares en el Norte (22.7 % *siempre* y 41.9 % *a veces*) y Norte-Occidente (13.9 % *siempre* y 43.9 % *a veces*). Acerca del trabajo, en cambio, se platica más en la región Centro-Norte (42.7 % *siempre* lo habla) y detrás está también el Norte (31.3 % lo hace *siempre*). Las cuestiones amorosas son también tratadas en el Norte-Occidente (18.2 % *siempre* y 37.1 % *a veces*) y en el Centro (18.8 % *siempre* y 34.5 % *a veces*) (**ver tabla 8**).

En cuanto a los temas menos conversados, el medioambiente o la contaminación *nunca* o *muy rara vez* se discuten en el Norte (40.1 % y 24 %), en el Centro-Norte (36.3 % *nunca* y 25.9 % *muy rara vez*) y en el Sur (37.3 % *nunca* y 20.7 % *rara vez*). Los tres últimos asuntos que no se conversan son el sexo (46.4 % en el Sur, 43 % en el Norte-Occidente y 41 % en el Centro *nunca* los discuten), la religión (49.5 % en el Centro-Norte; 47.9 % en el Sur y 46 % en el Centro) y la política (52.2 % en el Centro, 49 % en el Sur y 48.1 % en el Centro-Norte) (**ver tabla 8**).

A nivel de distribución socioeconómica, parecen ser más conversadoras las juventudes de los estratos altos, donde los temas más platicados son los relacionados con el futuro: en los niveles A/B, C- y C+ (81.5 %, 73.4 % y 70.7 % juntando los porcentajes *siempre* y *en ocasiones*). Las preocupaciones o problemas se discuten sobre todo en los estratos C+ y C (70.3 % y 70.1 % sumando *siempre* y *a veces*). Las temáticas sobre los estudios se comunican en los niveles A/B, C- y C+ (71.9 %, 70.9 % y 67.6 %, *siempre* y *a veces*) (**ver tabla 9**).

En orden descendente de conversación, se hallan los temas familiares, que se amplían en los niveles C- y D (70.8 % y 53.9 %, *siempre* y *a veces*); los asuntos laborales, que se tocan en mayor proporción en los segmentos C+ y C (62.4 % y 61.2 %, integrando el *siempre* y el *a veces*); el dinero en A/B y en C- (67.4 % y 64.2 %), y los temas amorosos que se discuten en el C+ y en el C (60.1 % y 58.6 %) (**ver tabla 9**).

Finalmente, entre lo asuntos menos tocados en las conversaciones con amistades se localizan la política, que nunca es examinada por el estrato D (52.2 %), el C+ (49.4 %) ni por el C (48.6 %); le sigue la religión, que es menos conversada en los segmentos C (55.1 %) y C+ (47.6 %). A continuación, en orden ascendente de plática pero con poco interés, están el sexo, que nunca es hablado por 46.4 % de los A/B ni por 43.4 % de los D, y los asuntos medioambientales o de contaminación, que son ignorados por 39.3 % de los C y por 35.7 % de los D (**ver tabla 9**).

Tabla 8. Frecuencia de los temas que platican con amistades por regiones del país | N=1,231
(Concluye)

Temas	Frecuencia	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Política	Siempre	7.3 %	1.6 %	4.1 %	5.7 %	5.0 %
	A veces	23.8 %	27.7 %	19.9 %	18.3 %	28.0 %
	Muy rara vez	22.3 %	26.5 %	27.9 %	23.8 %	18.0 %
	Nunca	46.6 %	44.2 %	48.1 %	52.2 %	49.0 %
Religión	Siempre	6.1 %	9.1 %	6.8 %	8.8 %	5.8 %
	A veces	30.8 %	30.7 %	16.3 %	17.5 %	27.8 %
	Muy rara vez	25.5 %	31.9 %	27.4 %	27.8 %	18.5 %
	Nunca	37.6 %	28.3 %	49.5 %	46.0 %	47.9 %
Sexo	Siempre	15.6 %	6.7 %	16.4 %	13.6 %	11.7 %
	A veces	30.0 %	35.0 %	23.9 %	22.8 %	22.7 %
	Muy rara vez	25.1 %	15.4 %	23.0 %	22.6 %	19.3 %
	Nunca	29.3 %	43.0 %	36.6 %	41.0 %	46.4 %
Dinero	Siempre	27.6 %	13.2 %	35.9 %	23.0 %	27.3 %
	A veces	35.2 %	44.9 %	27.6 %	28.5 %	31.9 %
	Muy rara vez	17.7 %	21.3 %	19.2 %	16.6 %	12.2 %
	Nunca	19.5 %	20.6 %	17.4 %	31.9 %	28.6 %
Tus preocupaciones o problemas	Siempre	30.9 %	28.5 %	23.8 %	25.3 %	24.3 %
	A veces	38.6 %	28.4 %	33.5 %	35.5 %	33.5 %
	Muy rara vez	14.5 %	26.0 %	21.9 %	17.8 %	13.3 %
	Nunca	16.0 %	17.1 %	20.8 %	21.5 %	28.8 %

Tabla 9. Frecuencia de los temas que platican con amistades por nivel socioeconómico | N=1,231
(Primera parte)

Temas	Frecuencia	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
Tus estudios	Siempre	26.9 %	31.2 %	23.1 %	39.9 %	24.5 %
	A veces	45.0 %	36.4 %	32.4 %	31.0 %	30.2 %
	Muy rara vez	11.9 %	10.2 %	18.9 %	11.7 %	16.0 %
	Nunca	16.2 %	22.3 %	25.6 %	17.4 %	29.3 %
Tu trabajo	Siempre	12.3 %	32.6 %	24.7 %	30.8 %	26.8 %
	A veces	40.2 %	22.2 %	37.7 %	30.4 %	24.6 %
	Muy rara vez	24.3 %	18.0 %	6.2 %	17.8 %	16.8 %
	Nunca	23.2 %	27.2 %	31.4 %	21.1 %	31.8 %
Tu futuro	Siempre	49.9 %	31.3 %	29.2 %	45.1 %	25.3 %
	A veces	31.6 %	39.4 %	33.8 %	28.3 %	34.0 %
	Muy rara vez	10.4 %	17.2 %	16.6 %	13.0 %	20.0 %
	Nunca	8.0 %	12.0 %	20.5 %	13.6 %	20.8 %
Tu familia	Siempre	10.8 %	12.0 %	16.6 %	29.6 %	23.0 %
	A veces	41.9 %	40.3 %	38.3 %	41.2 %	30.9 %
	Muy rara vez	37.0 %	30.0 %	24.0 %	13.6 %	19.4 %
	Nunca	10.3 %	17.7 %	21.0 %	15.5 %	26.7 %
Tu relación amorosa	Siempre	13.6 %	23.5 %	24.6 %	26.7 %	17.7 %
	A veces	41.4 %	36.6 %	34.0 %	27.1 %	29.4 %
	Muy rara vez	32.3 %	17.0 %	15.3 %	19.8 %	18.4 %
	Nunca	12.6 %	22.9 %	26.0 %	26.4 %	34.5 %
Medioambiente, contaminación	Siempre	11.1 %	14.3 %	9.2 %	8.4 %	10.7 %
	A veces	37.7 %	32.8 %	31.6 %	27.0 %	33.9 %
	Muy rara vez	24.8 %	21.1 %	19.9 %	35.2 %	19.8 %
	Nunca	26.3 %	31.8 %	39.3 %	29.4 %	35.7 %

Tabla 9. Frecuencia de los temas que platican con amistades por nivel socioeconómico | N=1,231
(Concluye)

Temas	Frecuencia	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
Política	Siempre	10.1 %	6.6 %	3.8 %	10.5 %	4.2 %
	A veces	39.5 %	20.1 %	25.3 %	26.9 %	19.3 %
	Muy rara vez	20.7 %	24.0 %	22.3 %	19.6 %	24.2 %
	Nunca	29.7 %	49.4 %	48.6 %	43.0 %	52.2 %
Religión	Siempre	14.0 %	12.0 %	5.6 %	7.0 %	6.6 %
	A veces	36.0 %	20.5 %	14.3 %	26.5 %	23.0 %
	Muy rara vez	14.0 %	19.9 %	25.0 %	34.5 %	26.4 %
	Nunca	36.0 %	47.6 %	55.1 %	32.1 %	44.1 %
Sexo	Siempre	4.3 %	17.7 %	15.7 %	10.5 %	14.1 %
	A veces	20.3 %	27.9 %	29.1 %	37.5 %	22.4 %
	Muy rara vez	28.9 %	26.8 %	21.4 %	27.5 %	20.1 %
	Nunca	46.4 %	27.6 %	33.8 %	24.6 %	43.4 %
Dinero	Siempre	29.1 %	22.9 %	29.1 %	34.1 %	24.2 %
	A veces	38.3 %	39.8 %	33.9 %	30.1 %	29.4 %
	Muy rara vez	15.6 %	10.6 %	15.0 %	13.3 %	18.7 %
	Nunca	16.9 %	26.7 %	22.0 %	22.5 %	27.7 %
Tus preocupaciones o problemas	Siempre	19.9 %	32.7 %	24.3 %	39.4 %	23.9 %
	A veces	32.3 %	37.6 %	45.8 %	29.4 %	34.0 %
	Muy rara vez	17.3 %	16.4 %	14.6 %	16.8 %	18.2 %
	Nunca	30.5 %	13.2 %	15.4 %	14.4 %	23.8 %

En cuanto al género, sobresalen relativamente las mujeres que conversan más con sus amistades sobre las cuestiones del futuro (65.7 % lo habla *siempre* o *a veces*); después están los varones (61.7 % *siempre* o *a veces*) y las personas no binarias (50.3 % *siempre* o *a veces*). El segundo tema es, como se veía a nivel nacional, el de sus preocupaciones y problemas, central para el grupo de no binarios (72.8 % lo discute *siempre* o *a veces*) y para las mujeres (lo hace 70.4 %), mientras que para los hombres solo representa 52.3 %. El tercer tema se refiere a los estudios: 65.1 % de las mujeres jóvenes lo hace *siempre* o *a veces*, en comparación con 53.1 % de los hombres, mientras que no binarios definitivamente no tocan el tema (solo 14.8 %) (*ver tabla 10*).

Los temas intermedios de conversación son el dinero, que es más un tema masculino (59.3 % lo aborda *siempre* y *a veces*), en contraste con las mujeres (55.8 %) y los no binarios (46.6 %). Le siguen los asuntos familiares, que son más discutidos por las mujeres (68.2 %, *siempre* y *a veces*) que por los hombres (44 %) y las personas no binarias (25.6 %). El siguiente asunto sobre el cual platican se refiere al trabajo, donde sobresalen los no bina-

rios (72.1 % lo tratan *siempre* o *a veces*) seguidos por los varones (56.7 %) y por las mujeres (51.2 %). A continuación, están los temas amorosos que son más tratados por las jóvenes (55 % *siempre* y *a veces*) que por sus similares varones (46.5 %), pero superados por los no binarios que los platican 68.3 %, *siempre* y *a veces* (*ver tabla 10*).

Respecto a las temáticas menos conversadas con las amistades están la política: 87.3 % de los no binarios no la tocan *nunca* o *muy rara vez*, contra 72.5 % de las mujeres y de los hombres que tampoco lo hacen. La religión tampoco les interesa, pues está prácticamente ausente en 95.7 % de las personas no binarias, en 70.4 % de los hombres y en 68.7 % de las mujeres. Otro rubro que poco se discute es el sexual, que no es conversado, o *muy rara vez*, por las mujeres (63.8 %), por los no binarios (63.3 %) y por los varones (58.3 %). Los asuntos medioambientales o de la contaminación son un poco más platicados, pero persisten quienes *nunca* lo hacen o *muy rara vez*, empezando por 95.5 % de las personas no binarias, 57 % de los hombres y 55.2 % de las mujeres (*ver tabla 10*).



Tabla 10. Frecuencia de los temas que platican con amistades por género | N=1,231 (Primera parte)

Temas	Frecuencia	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
Tus estudios	Siempre	20.7 %	33.3 %	4.1 %
	A veces	32.4 %	31.8 %	10.7 %
	Muy rara vez	17.2 %	13.0 %	8.4 %
	Nunca	29.7 %	21.8 %	76.7 %
Tu trabajo	Siempre	26.9 %	26.6 %	26.0 %
	A veces	29.8 %	24.6 %	46.1 %
	Muy rara vez	18.9 %	13.8 %	0.0 %
	Nunca	24.4 %	35.0 %	27.9 %
Tu futuro	Siempre	28.1 %	31.7 %	27.6 %
	A veces	33.6 %	34.0 %	22.7 %
	Muy rara vez	20.3 %	15.8 %	8.1 %
	Nunca	18.0 %	18.5 %	41.6 %
Tu familia	Siempre	16.0 %	27.1 %	6.8 %
	A veces	28.0 %	41.1 %	18.8 %
	Muy rara vez	27.8 %	13.9 %	57.6 %
	Nunca	28.2 %	17.9 %	16.8 %
Tu relación amorosa	Siempre	16.4 %	22.7 %	58.3 %
	A veces	30.1 %	32.3 %	10.0 %
	Muy rara vez	21.9 %	15.8 %	8.1 %
	Nunca	31.6 %	29.2 %	23.6 %
Medioambiente, contaminación	Siempre	13.1 %	8.2 %	0.0 %
	A veces	29.8 %	36.6 %	4.5 %
	Muy rara vez	22.0 %	21.7 %	32.8 %
	Nunca	35.0 %	33.5 %	62.7 %

Tabla 10. Frecuencia de los temas que platican con amistades por género | N=1,231 (Concluye)

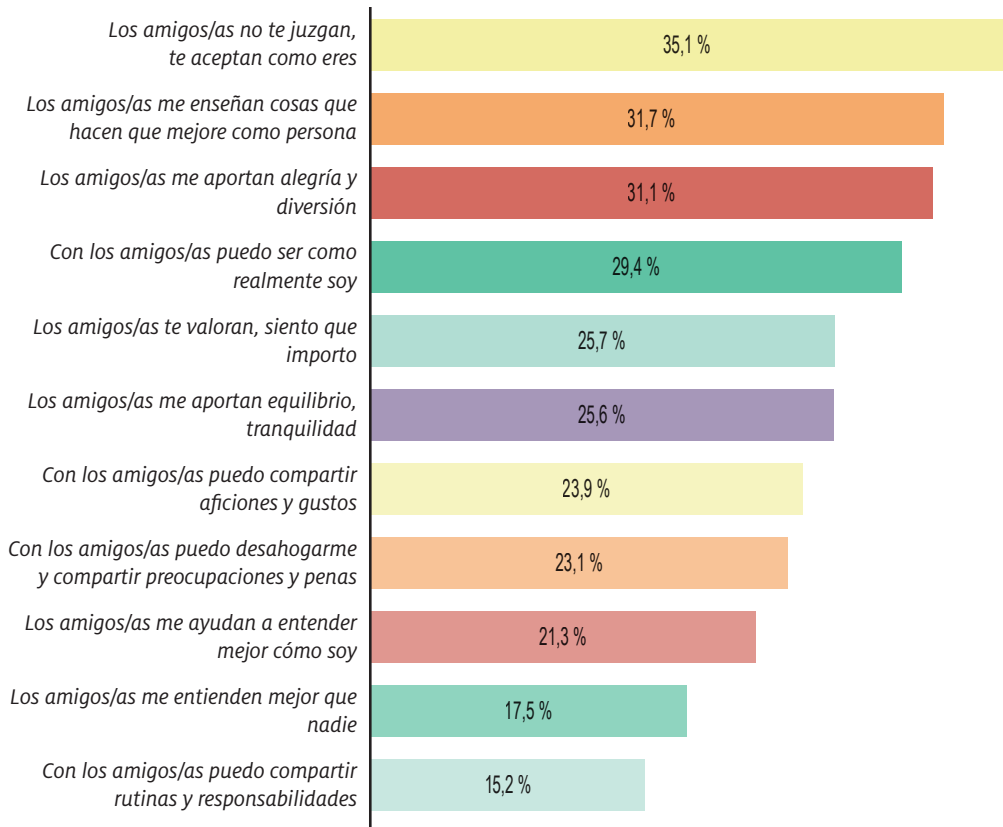
Temas	Frecuencia	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
Política	Siempre	6.0 %	4.8 %	8.3 %
	A veces	21.5 %	22.8 %	4.4 %
	Muy rara vez	23.9 %	23.0 %	4.7 %
	Nunca	48.6 %	49.5 %	82.6 %
Religión	Siempre	8.0 %	6.9 %	0.0 %
	A veces	21.6 %	24.5 %	4.3 %
	Muy rara vez	26.4 %	25.2 %	33.9 %
	Nunca	44.0 %	43.5 %	61.8 %
Sexo	Siempre	16.2 %	10.7 %	34.0 %
	A veces	25.5 %	25.5 %	2.8 %
	Muy rara vez	22.8 %	21.4 %	34.4 %
	Nunca	35.5 %	42.4 %	28.9 %
Dinero	Siempre	30.2 %	21.6 %	37.1 %
	A veces	29.1 %	34.2 %	9.5 %
	Muy rara vez	16.3 %	17.4 %	3.5 %
	Nunca	24.4 %	26.8 %	50.0 %
Tus preocupaciones o problemas	Siempre	18.7 %	33.4 %	60.7 %
	A veces	33.6 %	37.0 %	12.1 %
	Muy rara vez	22.2 %	12.8 %	5.6 %
	Nunca	25.4 %	16.8 %	21.6 %

Lo que se observa sobre los aspectos que valoran más en torno a la amistad, a nivel nacional, es que la diversidad de reactivos propuestos en el cuestionario compiten entre sí con similares proporciones de preferencias; no hay algunas que sobresalgan con una apuesta mayoritaria. Esto da cuenta, de manera general, de que la amistad se concibe por el sentido positivo que genera en sus diversas aristas.

Sin embargo, hay tres afirmaciones que superan relativamente el apoyo recibido por la juventud: “los amigos(as) no te juzgan, te aceptan como eres”, con 35.1 %, se refiere a las relaciones amicales como muestra de horizontalidad y autorre-

gulación. Le sigue “los amigos(as) me enseñan cosas que me hacen mejor persona” (31.7 %), que alude a la solidaridad que refuerza la identidad y las acciones positivas. El tercer lugar lo ocupa “los amigos(as) me aportan alegría y diversión” (31.1 %), vinculada con el sentido lúdico que implican las relaciones entre pares. Las tres siguientes afirmaciones que les siguen en importancia proporcional son: “con los amigos(as) puedo ser como realmente soy” (29.4 %), “los amigos(as) te valoran, siento que importo” (25.7 %) y “los amigos(as) me aportan equilibrio, tranquilidad” (25.6 %). Tienen que ver con la reafirmación identitaria que se consigue gracias a los vínculos establecidos en la amistad (**ver gráfica 4**).

Gráfica 4. Aspectos que valoran más en la amistad a nivel nacional | N=1,231 (Respuestas múltiples)



Regionalmente, se presentan diferencias notables. Tres regiones se van con las tendencias nacionales: la Norte-Occidente se inclina por las dos afirmaciones más populares, “Los amigos(as) no te juzgan, te aceptan como eres” (39.4 %) y “Los amigos(as) me enseñan cosas que hacen que mejore como persona” (42.4 %). El Sur también lo hace (41.1 % y 39.8 %, respectivamente), pero le añade importancia también a la tercera aseveración: “los amigos me aportan alegría y diversión” (43.3 %) que es una opción lúdica. El Centro confirma las dos primeras (35.8 % y 32.1 %), pero modifica su tercera opción por algo reflexivo sobre el yo: “Con

los amigos(as) puedo ser como realmente soy” (30.7 %) (**ver tabla 11**).

Por su parte, el Norte entiende más la amistad como la autoafirmación que les da el trato de amistad: “con los amigos(as) puedo ser como realmente soy” (32.3 %) y “los amigos(as) te valoran, siento que importo” (31.7 %). Finalmente, el Centro-Norte apoya “los amigos(as) no te juzgan, te aceptan como eres” (34.2 %), y también se decanta por “Con los amigos(as) puedo ser realmente como soy” (31.5 %) (**ver tabla 11**).

Tabla 11. Aspectos que valoran más en la amistad por región del país | N=1,231 (Respuestas múltiples)

Aspectos	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Los amigos/as no te juzgan, te aceptan como eres.	29.5 %	39.4 %	34.2 %	35.8 %	39.8 %
Los amigos/as me enseñan cosas que hacen que mejore como persona.	25.9 %	42.4 %	23.8 %	32.1 %	41.1 %
Los amigos/as me aportan alegría y diversión.	28.3 %	32.6 %	29.8 %	27.7 %	43.3 %
Con los amigos/as puedo ser como realmente soy.	32.3 %	21.7 %	31.5 %	30.7 %	23.7 %
Los amigos/as te valoran, siento que importo.	31.7 %	20.4 %	22.8 %	28.1 %	17.1 %
Los amigos/as me aportan equilibrio, tranquilidad.	27.0 %	22.9 %	20.0 %	27.3 %	25.9 %
Con los amigos/as puedo compartir aficiones y gustos.	23.6 %	33.0 %	23.8 %	22.3 %	24.7 %
Con los amigos/as puedo desahogarme y compartir preocupaciones y penas.	22.4 %	24.5 %	24.5 %	22.1 %	24.7 %
Los amigos/as me ayudan a entender mejor cómo soy.	25.3 %	19.6 %	21.0 %	20.9 %	18.3 %
Los amigos/as me entienden mejor que nadie.	20.1 %	17.8 %	24.0 %	16.1 %	11.5 %
Con los amigos/as puedo compartir rutinas y responsabilidades.	15.3 %	11.8 %	17.8 %	15.9 %	12.5 %

Por nivel socioeconómico, la preferencia por ciertos reactivos también es variada. La aseveración que logró una mayor aceptación a nivel nacional fue “Los amigos(as) no te juzgan, te aceptan como eres”, priorizada por la mayoría de los segmentos con excepción del A/B. Así, tenemos: C+, 40.6 %; y después va descendiendo: C, 38.2 %, C-, 33.9 % y D, 34.2 %. El nivel A/B tiende en su mayoría por la propuesta “Los amigos(as) me enseñan cosas que hacen que mejore como persona” (59.2 %) que,

por cierto, también apoya el segmento C como segunda opción (32.6 %). Precisamente, la caracterización lúdica de la amistad que representa la frase “Los amigos(as) me aportan alegría y diversión” son señaladas como segunda opción por los niveles A/B (44.8 %), C+ (38 %) y D (30.5 %), mientras que el C- lo hace con la afirmación “Con los amigos(as) puedo ser como realmente soy (39.9 %) (*ver tabla 12*).

Tabla 12. Aspectos que valoran más en la amistad por nivel socioeconómico | N=1,231
(Respuestas múltiples)

Aspectos	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Los amigos/as no te juzgan, te aceptan como eres.	32.6 %	40.6 %	38.2 %	33.9 %	34.2 %
Los amigos/as me enseñan cosas que hacen que mejore como persona.	59.2 %	28.5 %	32.6 %	32.7 %	29.5 %
Los amigos/as me aportan alegría y diversión.	44.8 %	38.0 %	24.2 %	29.2 %	30.5 %
Con los amigos/as puedo ser como realmente soy.	33.1 %	34.4 %	30.2 %	39.9 %	26.3 %
Los amigos/as te valoran, siento que importo.	10.9 %	25.0 %	31.5 %	19.1 %	27.2 %
Los amigos/as me aportan equilibrio, tranquilidad.	29.0 %	29.5 %	23.7 %	18.2 %	26.5 %
Con los amigos/as puedo compartir aficiones y gustos.	20.5 %	19.7 %	10.7 %	24.1 %	27.1 %
Con los amigos/as puedo desahogarme y compartir preocupaciones y penas.	19.1 %	20.2 %	31.1 %	27.4 %	21.7 %
Los amigos/as me ayudan a entender mejor cómo soy.	6.4 %	21.6 %	15.3 %	19.4 %	24.0 %
Los amigos/as me entienden mejor que nadie.	6.6 %	27.1 %	16.0 %	20.9 %	16.6 %
Con los amigos/as puedo compartir rutinas y responsabilidades.	27.0 %	8.2 %	22.0 %	15.6 %	13.9 %

A nivel de género, las personas no binarias muestran un fuerte apoyo por las afirmaciones “Con los amigos(as) puedo ser realmente como soy” (49.9 %) y “Los amigos(as) no te juzgan, te aceptan como eres” (49.2 %), lo que puede ser comprendido por su condición minoritaria y todavía discriminatoria en algunos casos. Las mujeres, por su parte, prefieren entender la amistad con una combinación de horizontalidad, “Los amigos(as)

no te juzgan, te aceptan como eres” (34.6 %), y de sentido lúdico, “Los amigos(as) me aportan alegría y diversión” (31.3 %). Los varones coinciden en este último punto con las jóvenes casi en la misma proporción (31.4 %), pero se decantan más por “Los amigos(as) me enseñan cosas que hacen que mejore como persona” (34.1 %), es decir, la socialidad (**ver tabla 13**).

Tabla 13. Aspectos que valoran más en la amistad por género |N=1,231 (Respuestas múltiples)

Aspectos	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Los amigos/as no te juzgan, te aceptan como eres.	35.4 %	34.6 %	49.2 %
Los amigos/as me enseñan cosas que hacen que mejore como persona.	34.1 %	29.2 %	39.4 %
Los amigos/as me aportan alegría y diversión.	31.4 %	31.3 %	4.3 %
Con los amigos/as puedo ser como realmente soy.	28.0 %	30.4 %	49.9 %
Los amigos/as te valoran, siento que importo.	28.7 %	22.6 %	28.7 %
Los amigos/as me aportan equilibrio, tranquilidad.	28.7 %	22.7 %	19.5 %
Con los amigos/as puedo compartir aficiones y gustos.	25.1 %	22.8 %	12.4 %
Con los amigos/as puedo desahogarme y compartir preocupaciones y penas.	15.7 %	30.9 %	5.8 %
Los amigos/as me ayudan a entender mejor cómo soy.	22.8 %	20.1 %	10.9 %
Los amigos/as me entienden mejor que nadie.	16.3 %	18.9 %	6.9 %
Con los amigos/as puedo compartir rutinas y responsabilidades.	15.7 %	14.7 %	11.1 %

Tabla 14. Aspectos que valoran más en la amistad por grupos de edad | N=1,231 (Respuestas múltiples)

Aspectos	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Los amigos/as no te juzgan, te aceptan como eres.	38.2 %	29.2 %	34.9 %	35.6 %
Los amigos/as me enseñan cosas que hacen que mejore como persona.	26.6 %	45.0 %	33.1 %	28.5 %
Los amigos/as me aportan alegría y diversión.	37.3 %	29.7 %	29.8 %	29.0 %
Con los amigos/as puedo ser como realmente soy.	26.8 %	32.8 %	29.3 %	29.9 %
Los amigos/as te valoran, siento que importo.	26.8 %	26.3 %	20.4 %	30.1 %
Los amigos/as me aportan equilibrio, tranquilidad.	21.5 %	37.0 %	27.3 %	22.3 %
Con los amigos/as puedo compartir aficiones y gustos.	19.6 %	20.7 %	22.0 %	29.8 %
Con los amigos/as puedo desahogarme y compartir preocupaciones y penas.	18.1 %	22.1 %	21.4 %	28.7 %
Los amigos/as me ayudan a entender mejor cómo soy.	35.9 %	13.0 %	21.2 %	15.1 %
Los amigos/as me entienden mejor que nadie.	22.9 %	11.1 %	19.8 %	14.0 %
Con los amigos/as puedo compartir rutinas y responsabilidades.	11.1 %	19.9 %	17.1 %	14.1 %

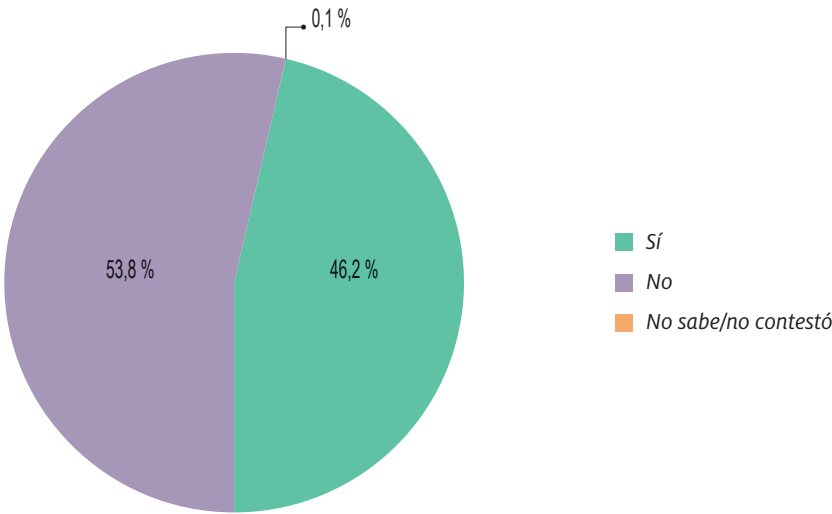
Por otra parte, son muy interesantes los cambios de preferencias por grupos de edad. Los jóvenes entre los 15 y 17 años se inclinan claramente por un sentido de horizontalidad, que parece ser mayoritario en torno a la amistad, “Los amigos(as) no te juzgan, te aceptan como eres” (38.2 %) y lúdico, “Los amigos(as) me aportan alegría y diversión” (37.3 %). Mientras que las y los jóvenes del siguiente grupo etario (18-19 años) le apuestan a la socialidad, “Los amigos(as) me enseñan cosas que hacen que mejore como persona” (45 %) y una relación más tersa, “Los amigos(as) me aportan equilibrio y tranquilidad (37 %) ([ver tabla 14](#)).

Los siguientes grupos de edad se inclinan por una versión más clásica. En el caso del grupo de 20 a 24 años, escogen más la horizontalidad, “Los amigos(as) no te juzgan, te aceptan como eres” (34.9 %), y la socialidad, “Los amigos(as) me enseñan cosas que hacen que mejore como persona (33.1 %). Los de 25 a 29 años optan por la horizontalidad (35.6 %) y por el reforzamiento de la identidad, “Los amigos(as) te valoran, siento que importo” (30.1 %) ([ver tabla 14](#)).

5.2 Las relaciones amorosas juveniles

Las relaciones amorosas son otra faceta central en el desarrollo socioemocional de la juventud. Como apuntábamos al inicio del capítulo, existe la hipótesis de que se ha transformado aceleradamente su significado en los últimos años. Según lo declarado, un poco menos de la mitad de la población juvenil entrevistada afirmó encontrarse en una relación amorosa (46.2 %), que puede pensarse como una proporción baja (**ver gráfica 5**).

Gráfica 5. Jóvenes que tienen una relación amorosa a nivel nacional | N=1,231



Por regiones, donde más se encuentran las y los jóvenes en una relación es en la zona Centro-Norte, con 54.4 %, y la Norte, con 51.3 %. En la Centro y Centro-Occidente comparten similar proporción (44.1 % y 44 %, respectivamente). La menor relación aparece en el Sur con 38.1 % (**tabla 15**).

Tabla 15. Jóvenes que tienen una relación amorosa por región del país | N=1,231

Con relación amorosa	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Sí	51.3 %	44.0 %	54.4 %	44.1 %	38.1 %
No	48.7 %	56.0 %	45.6 %	55.7 %	61.9 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Tabla 16. Jóvenes que tienen una relación amorosa por nivel socioeconómico | N=1,231

Con relación amorosa	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Sí	39.1 %	45.2 %	50.5 %	48.2 %	45.7 %
No	60.9 %	54.8 %	49.5 %	51.2 %	54.3 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.6 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Las juventudes de clase media (C) cuentan con más relaciones amorosas (50.5 %), medida que va descendiendo hacia ambos lados de los segmentos socioeconómicos: el estrato C- con 48.2 % y el D con 45.7 %, proporción prácticamente similar al otro lado del espectro, el nivel C+ con 45.2 %. En el segmento A/B se da el menor porcentaje (39.1 %) de jóvenes con pareja (ver tabla 16).

Por género, las mujeres se declaran en mayor proporción con una pareja amorosa (50.4 %), seguidas por los hombres (42.6 %). Donde prácticamente no hay emparejamiento es con las personas no binarias, solo 8.3 % (ver tabla 17).

Tabla 17. Jóvenes que tienen una relación amorosa por género | N=1,231

Con relación amorosa	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Sí	42.6 %	50.4 %	8.3 %
No	57.3 %	49.6 %	91.7 %
No sabe/no contestó.	0.1 %	0.0 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %

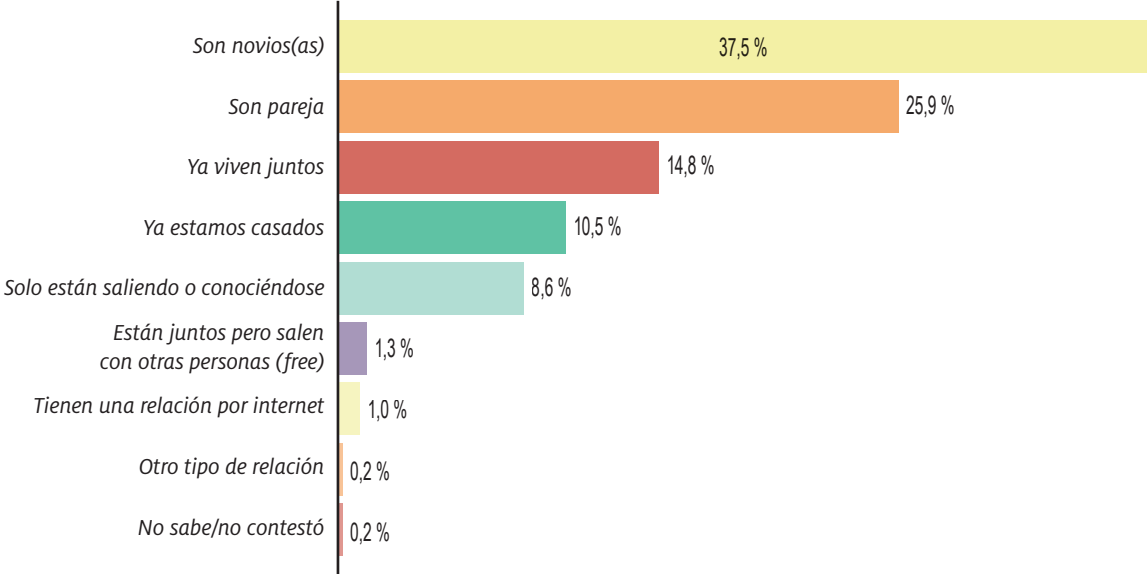
Por grupos de edad, se dan dos picos. El primero entre los 18 y 19 años con 55 % de jóvenes en pareja, y el segundo, entre los 25 y 29 años con 62.7 %. Entre los 15 y 17 años y entre los 20 y 24

años la proporción es muy parecida: en el primer caso, 34.8 % se declara en pareja y en el segundo rango, 34 % (ver tabla 18).

Tabla 18. Jóvenes que tienen una relación amorosa por grupos de edad | N=1231

Con relación amorosa	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Sí	34.8 %	55.0 %	34.0 %	62.7 %
No	65.2 %	44.4 %	66.0 %	37.3 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.6 %	0.0 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %

Gráfica 6. Tipo de relación que tienen a nivel nacional | N=532



Al profundizar sobre el tipo de relación amorosa de las juventudes, el mayor porcentaje a nivel nacional se declara con la nomenclatura clásica de *novios* (37.5 %), le siguen los que se asumen oficialmente como parejas (25.9 %). Después, están

quienes ya cohabitan (con 14.8 %), y solo 10.5 % se reconocen como casados. A partir de aquí, la relación se vuelve más informal: 8.6 % solo salen para conocerse y las siguientes opciones son de menor peso ([ver gráfica 6](#)).

Tabla 19. Tipo de relación que tienen por región del país | N=532

Tipo de relación amorosa	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Son novios/as.	39.9 %	33.0 %	48.4 %	35.4 %	27.7 %
Son pareja.	19.1 %	27.9 %	33.6 %	28.7 %	19.3 %
Ya viven juntos.	22.8 %	23.5 %	9.7 %	12.9 %	8.9 %
Ya estamos casados.	14.5 %	2.7 %	3.5 %	6.9 %	25.2 %
Solo están saliendo o conociéndose.	3.5 %	10.9 %	4.1 %	12.4 %	11.6 %
Están juntos pero salen con otras personas (free).	0.0 %	1.6 %	0.2 %	3.2 %	0.0 %
Tienen una relación por internet.	0.0 %	0.3 %	0.5 %	0.0 %	6.2 %
Otro tipo de relación	0.2 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.1 %
No sabe/no contestó	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.4 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

En la zona Centro-Norte, hay más parejas que se denominan con el tradicional concepto de noviazgo (48.4 %), muy por arriba del promedio nacional. En la orilla opuesta, está la región Sur (27.7 %), que es donde menos surge este tipo de relación. En la misma zona Centro-Norte, también se concentra la mayor proporción de quienes se consideran “parejas” con un mayor nivel de formalidad (33.6 %), mientras que en las regiones del Norte y del Sur es donde menos se dan este tipo de uniones (19.1 % y 19.3 %, respectivamente). Quienes han dado un paso más en la estabilidad son los que ya cohabitan en un mismo domicilio, sobresaliendo las zonas Norte-Occidente (23.5 %) y la Norte (22.8 %). Finalmente, los que se declaran en matrimonio están en mayor proporción en el Sur (25.2 %) (ver tabla 19).

La relación de noviazgo está más presente en los estratos de clase media, sobre todo en el C- que concentra a 58.6 % de la juventud. Quienes se consideran una pareja más formal están en mayor proporción en los estratos con mejores recursos económicos (41 % en C+ y 30.7 % en A/B). Por su parte, los que ya cohabitan en un mismo domicilio se localizan en la antípoda: el nivel A/B con 17.6 % y el D con 17.9 %. Los que afirman ya estar casados los encontramos sobre todo en los estratos D (13.8 %) y en el C (11.8 %). Destaca que 16.8 % de las juventudes de mejores recursos económicos solo se encuentren en la etapa “estarse conociendo” (ver tabla 20).

Tabla 20. Tipo de relación que tienen por nivel socioeconómico | N=532

Tipo de relación amorosa	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Son novios(as).	33.2 %	46.2 %	47.0 %	58.6 %	30.6 %
Son pareja.	30.7 %	41.0 %	22.4 %	21.9 %	24.7 %
Ya viven juntos.	17.6 %	8.5 %	4.1 %	13.9 %	17.9 %
Ya estamos casados.	1.6 %	0.5 %	11.8 %	2.9 %	13.8 %
Solo están saliendo o conociéndose.	16.8 %	3.4 %	14.4 %	1.4 %	9.0 %
Están juntos pero salen con otras personas (free).	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %	2.1 %
Tienen una relación por internet.	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %	1.6 %
Otro tipo de relación	0.0 %	0.4 %	0.0 %	0.0 %	0.3 %
No sabe/no contestó	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.3 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.1 %

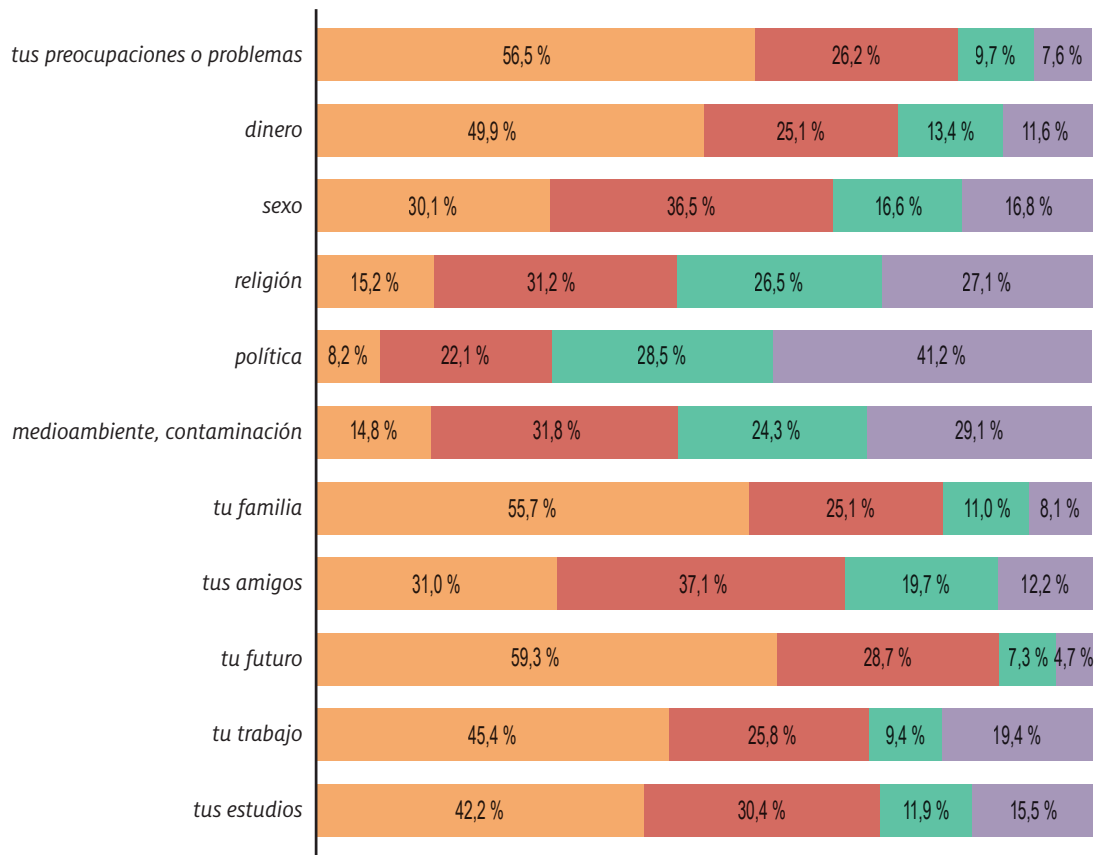
Tabla 21. Tipo de relación que tienen por género | N=532

Tipo de relación amorosa	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Son novios(as).	47.0 %	29.5 %	17.7 %
Son pareja.	19.9 %	30.9 %	68.7 %
Ya viven juntos.	8.8 %	20.0 %	13.6 %
Ya estamos casados.	4.4 %	15.7 %	0.0 %
Solo están saliendo o conociéndose.	16.5 %	1.8 %	0.0 %
Están juntos pero salen con otras personas (free).	0.9 %	1.7 %	0.0 %
Tienen una relación por internet.	2.0 %	0.2 %	0.0 %
Otro tipo de relación	0.2 %	0.2 %	0.0 %
No sabe/no contestó	0.3 %	0.0 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Los hombres se estiman en mayor medida en una relación de noviazgo (47 %), superando tanto a mujeres como a no binarios. Por su parte, 30.9 % de las mujeres se reconocen con una mayor formalidad en pareja, aunque son superadas por las personas no binarias, quienes en su mayoría afirman tener una pareja (68.7%). Las mujeres, de igual forma, representan la mayor proporción que se declara cohabitando en la misma casa (20 %) o definitivamente ya casadas (15.7 %) en comparación con los demás géneros ([ver tabla 21](#)).

Pasemos ahora al tipo de temas que platican en pareja y su frecuencia. Tres asuntos destacan como prioritarios en la conversación juvenil a nivel nacional: el futuro (88 % lo hacen *siempre y a veces*), sus preocupaciones o problemas (82.7 %, *siempre y a veces*) y, los asuntos familiares (80.8 %, sumadas las dos frecuencias). En un rango medio de frecuencia de conversación, se encuentran los temas económicos (75 %, *siempre y a veces*); los estudios (72.5 %, *siempre y a veces*); el trabajo (71.2 %, ambas frecuencias); los amigos (68.1 %, ambas frecuencias) y los temas sexuales (66.6 %, *siempre y a veces*) ([ver gráfica 7](#)).

Gráfica 7. Frecuencia de los temas que platican con su pareja a nivel nacional | N=532



En el menor interés de conversación están la política (69.7 % no lo conversa *nunca* o *muy rara vez*); la religión (53.6 % lo hace *nunca* o *muy rara vez*), y los temas del medioambiente o la contaminación que 53.4 % no lo platican *nunca* o *muy rara vez* ([ver gráfica 7](#)).

Tabla 22. Frecuencia de los temas que platican con su pareja por región del país | N=532
(Primera parte)

Temas sobre los que conversan	Frecuencia	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Tus estudios	Siempre	39.2 %	31.9 %	41.4 %	51.3 %	28.5 %
	A veces	32.8 %	42.7 %	30.9 %	20.6 %	46.2 %
	Muy rara vez	11.3 %	17.0 %	9.3 %	12.7 %	12.0 %
	Nunca	16.7 %	8.4 %	18.4 %	15.4 %	13.4 %
Tu trabajo	Siempre	40.9 %	34.4 %	44.3 %	46.6 %	55.6 %
	A veces	30.5 %	39.6 %	34.7 %	15.0 %	29.6 %
	Muy rara vez	10.0 %	2.3 %	7.9 %	11.1 %	9.0 %
	Nunca	18.6 %	23.7 %	13.1 %	27.4 %	5.8 %
Tu futuro	Siempre	51.0 %	59.1 %	59.8 %	60.3 %	69.9 %
	A veces	39.8 %	31.5 %	30.9 %	20.9 %	27.1 %
	Muy rara vez	6.0 %	4.3 %	3.9 %	12.0 %	2.3 %
	Nunca	3.3 %	5.1 %	5.3 %	6.8 %	0.6 %
Tus amigos	Siempre	36.8 %	27.7 %	25.2 %	33.8 %	22.0 %
	A veces	41.4 %	40.3 %	38.5 %	25.5 %	57.8 %
	Muy rara vez	7.0 %	24.4 %	24.3 %	27.2 %	13.9 %
	Nunca	14.8 %	7.6 %	12.0 %	13.5 %	6.3 %
Tu familia	Siempre	61.2 %	68.7 %	62.4 %	43.9 %	64.2 %
	A veces	30.3 %	25.9 %	20.3 %	25.2 %	21.7 %
	Muy rara vez	8.1 %	4.3 %	14.7 %	14.1 %	6.1 %
	Nunca	0.5 %	1.1 %	2.6 %	16.7 %	8.0 %
Medioambiente, contaminación	Siempre	8.1 %	15.9 %	23.1 %	14.0 %	17.9 %
	A veces	40.8 %	29.9 %	26.8 %	27.1 %	35.9 %
	Muy rara vez	27.9 %	32.0 %	21.4 %	24.9 %	16.9 %
	Nunca	23.1 %	22.3 %	28.7 %	34.1 %	29.2 %

Tabla 22. Frecuencia de los temas que platican con su pareja por región del país | N=532 (Concluye)

Temas sobre los que conversan	Frecuencia	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Política	Siempre	4.1 %	8.3 %	12.0 %	6.9 %	13.6 %
	A veces	29.2 %	19.9 %	26.3 %	13.7 %	27.9 %
	Muy rara vez	27.0 %	19.0 %	20.4 %	35.5 %	26.7 %
	Nunca	39.7 %	52.7 %	41.4 %	43.8 %	31.8 %
Religión	Siempre	12.7 %	22.9 %	13.1 %	17.6 %	12.6 %
	A veces	35.4 %	41.4 %	36.8 %	17.4 %	49.5 %
	Muy rara vez	24.9 %	14.8 %	27.7 %	33.0 %	15.7 %
	Nunca	27.0 %	21.0 %	22.4 %	32.1 %	22.2 %
Sexo	Siempre	34.5 %	27.0 %	33.7 %	25.2 %	32.8 %
	A veces	45.3 %	43.3 %	29.2 %	28.1 %	50.1 %
	Muy rara vez	10.0 %	23.9 %	22.5 %	18.8 %	11.6 %
	Nunca	10.3 %	5.9 %	14.6 %	27.8 %	5.5 %
Dinero	Siempre	54.5 %	39.5 %	71.8 %	40.1 %	45.3 %
	A veces	26.6 %	47.4 %	11.5 %	23.3 %	34.9 %
	Muy rara vez	11.7 %	5.8 %	15.2 %	16.9 %	7.7 %
	Nunca	7.2 %	7.4 %	1.4 %	19.6 %	12.2 %
Tus preocupaciones o problemas	Siempre	50.2 %	81.1 %	60.2 %	48.0 %	74.5 %
	A veces	40.8 %	7.2 %	27.5 %	21.4 %	20.6 %
	Muy rara vez	6.3 %	8.3 %	6.3 %	15.7 %	4.3 %
	Nunca	2.7 %	3.5 %	6.0 %	14.8 %	0.6 %

A nivel regional, los temas más frecuentes son sobre el futuro, conversado más en el Sur (97 %, *siempre* y *a veces*), aunque es muy extendido en las otras regiones, con excepción del Centro donde solo 81.2 % lo habla *siempre* y *a veces*. Sobre las preocupaciones o problemas se conversa también en el Sur (95.1 % lo hace *siempre* y *a veces*) y Norte (91 %, también ambas frecuencias). El tercer tema es sobre la familia que se toca más en el Nor-

te-Occidente (94.6 % ambos) y en el Norte (91.5 % ambos) ([ver la tabla 22](#)).

De frecuencia media, están las cuestiones sexuales, habladas sobre todo en el Norte y Sur (79.8 % y 82.9 %, *siempre* y *a veces*); el dinero, destacando el Norte occidental y Centro-Norte (con 86.9 % y 83.3 %, *siempre* y *a veces*); el trabajo, que se conversa mayoritariamente en el Sur, seguido de lejos

por el Centro-Norte (85.2 % y 79 % ambos); los amigos, donde sobresale el Sur y el Norte (79.8 % y 78.2 %, en ambas frecuencias), y el estudio, platicado *siempre* y *a veces* en el Sur (74.7 %) y Norte occidental (74.6 %), pero con una frecuencia muy cercana en las otras zonas (**tabla 22**).

De los temas menos abordados quedan la política, que casi no se toca en el Centro y Norte-Occidente

(79.3 % y 71.7 %, *nada* o *muy rara vez*); la religión, de la que *nunca* se habla o *muy rara vez* (65.1 %), aunque hay otras regiones que sí lo hacen como el Norte-Occidente y el Sur (64.2 % y 62.1 % conversan sobre ese tema *siempre* o *a veces*). Finalmente, están los asuntos del medioambiente o contaminación; donde menos se platican es en el Centro y en Norte-Occidente (59 % y 54.3 % no lo hacen *nunca* o *muy rara vez*) (**ver tabla 22**).

Tabla 23. Frecuencia de los temas que platican con su pareja por nivel socioeconómico | N=532
(Primera parte)

Temas sobre los que conversan	Frecuencia	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
Tus estudios	Siempre	51.2 %	62.3 %	32.8 %	50.3 %	38.9 %
	A veces	24.2 %	19.4 %	39.8 %	33.6 %	29.9 %
	Muy rara vez	4.8 %	1.8 %	21.4 %	6.7 %	13.0 %
	Nunca	19.8 %	16.5 %	5.9 %	9.3 %	18.2 %
Tu trabajo	Siempre	34.6 %	48.0 %	47.4 %	59.9 %	42.6 %
	A veces	25.1 %	31.2 %	31.0 %	20.8 %	24.9 %
	Muy rara vez	1.1 %	1.4 %	8.3 %	7.6 %	11.8 %
	Nunca	39.2 %	19.4 %	13.3 %	11.7 %	20.7 %
Tu futuro	Siempre	29.4 %	63.4 %	57.2 %	70.7 %	59.1 %
	A veces	62.6 %	35.2 %	33.9 %	25.5 %	24.9 %
	Muy rara vez	1.1 %	1.3 %	8.3 %	3.9 %	9.1 %
	Nunca	6.9 %	0.1 %	0.6 %	0.0 %	7.0 %
Tus amigos	Siempre	12.2 %	44.8 %	36.8 %	31.8 %	29.0 %
	A veces	53.0 %	32.6 %	42.5 %	46.9 %	33.6 %
	Muy rara vez	16.4 %	12.5 %	14.6 %	17.9 %	22.5 %
	Nunca	18.4 %	10.0 %	6.2 %	3.4 %	14.9 %
Tu familia	Siempre	51.1 %	68.6 %	54.7 %	68.1 %	52.0 %
	A veces	30.4 %	9.7 %	38.1 %	21.0 %	25.2 %
	Muy rara vez	18.4 %	17.0 %	6.6 %	10.7 %	10.6 %
	Nunca	0.0 %	4.6 %	0.6 %	0.2 %	12.3 %
Medioambiente, contaminación	Siempre	0.0 %	28.5 %	12.1 %	25.6 %	12.4 %
	A veces	60.5 %	30.7 %	18.0 %	27.9 %	33.3 %
	Muy rara vez	27.4 %	34.8 %	41.6 %	20.9 %	19.7 %
	Nunca	12.0 %	6.0 %	28.4 %	25.5 %	34.6 %

Tabla 23. Frecuencia de los temas que platican con su pareja por nivel socioeconómico | N=532
(Concluye)

Temas sobre los que conversan	Frecuencia	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
Política	Siempre	6.3 %	13.5 %	6.2 %	2.5 %	9.0 %
	A veces	21.9 %	11.7 %	10.5 %	37.9 %	22.9 %
	Muy rara vez	23.9 %	26.7 %	31.5 %	29.8 %	28.3 %
	Nunca	48.0 %	48.2 %	51.8 %	29.8 %	39.8 %
Religión	Siempre	4.2 %	22.0 %	17.6 %	15.4 %	14.5 %
	A veces	20.8 %	15.0 %	27.3 %	44.4 %	32.5 %
	Muy rara vez	30.5 %	33.0 %	22.3 %	28.2 %	25.8 %
	Nunca	44.4 %	30.0 %	32.8 %	12.0 %	27.1 %
Sexo	Siempre	16.9 %	34.1 %	44.2 %	26.1 %	28.5 %
	A veces	29.3 %	28.1 %	32.3 %	47.5 %	37.0 %
	Muy rara vez	30.1 %	10.4 %	14.5 %	14.9 %	17.3 %
	Nunca	23.7 %	27.4 %	9.0 %	11.5 %	17.3 %
Dinero	Siempre	41.3 %	59.9 %	58.1 %	44.8 %	48.3 %
	A veces	44.9 %	23.7 %	28.6 %	37.3 %	20.9 %
	Muy rara vez	4.3 %	6.6 %	9.4 %	11.0 %	16.3 %
	Nunca	9.5 %	9.8 %	4.0 %	6.9 %	14.5 %
Tus preocupaciones o problemas	Siempre	57.4 %	61.4 %	69.3 %	64.9 %	51.5 %
	A veces	31.6 %	27.6 %	19.0 %	27.0 %	26.8 %
	Muy rara vez	9.8 %	6.2 %	4.7 %	5.5 %	12.1 %
	Nunca	1.2 %	4.7 %	7.0 %	2.6 %	9.6 %

Por nivel socioeconómico, los asuntos que se conversan con mayor frecuencia son el futuro, que se acentúa en los segmentos C+ y C- (98.6 % y 96.2 % lo hacen *siempre* o *a veces*); las preocupaciones o problemas se comentan sobre todo en los niveles C- (91.9 %, *siempre* y *a veces*) y en similar frecuencia en A/B y C+ (89 % en ambos), y los asuntos familiares con mayor periodicidad en C y C- (92.8 % y 89.1 % *siempre* y *a veces*) (**ver tabla 23**).

Los temas de mediana intensidad en la conversación son el dinero, que se acentúa en C y en A/B (86.7 % y 86.2 %, *siempre* y *a veces*); los estudios

se hablan sobre todo en C- y en C+ (83.9 % y 81.7 %); los temas laborales también se dialogan con mayor frecuencia en los mismos niveles C- y C+ (80.7 % y 79.2 %, *siempre* o *a veces*); los asuntos sobre amistades se platican sobre todo en C y C- (79.3 % y 78.7 %, *siempre* y *a veces*); las cuestiones sexuales se conversan en mayor medida en los niveles C y C- (76.5 % y 73.6 %); y los asuntos sobre el medioambiente o la contaminación se conversan con la pareja con mayor regularidad en A/B y en C+ (60.6 % y 59.2 %, *siempre* o *a veces*) (**ver tabla 23**).

Por último, los dos temas menos hablados en pareja son la política, que en los estratos C y C+ es donde menos lo hacen (83.3 % y 74.9 % *nunca* lo hacen o *muy rara vez*) y los asuntos religiosos que se platican menos en los sectores con mayores recursos, A/B y en C+ (74.9 % y 63 % *nunca* lo platican o *muy rara vez*) (*ver tabla 23*).

Tabla 24. Frecuencia de los temas que platican con su pareja por género | N=532 (Primera parte)

Temas sobre los que conversan	Frecuencia	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
Tus estudios	Siempre	44.7 %	40.0 %	68.7 %
	A veces	33.1 %	28.1 %	0.0 %
	Muy rara vez	9.9 %	13.7 %	0.0 %
	Nunca	12.3 %	18.2 %	31.3 %
Tu trabajo	Siempre	44.0 %	46.5 %	68.7 %
	A veces	30.3 %	21.9 %	17.7 %
	Muy rara vez	8.3 %	10.5 %	0.0 %
	Nunca	17.5 %	21.2 %	13.6 %
Tu futuro	Siempre	53.7 %	64.0 %	86.4 %
	A veces	33.7 %	24.6 %	13.6 %
	Muy rara vez	8.2 %	6.5 %	0.0 %
	Nunca	4.4 %	5.0 %	0.0 %
Tus amigos	Siempre	28.7 %	33.0 %	0.0 %
	A veces	40.4 %	34.3 %	31.3 %
	Muy rara vez	24.0 %	16.0 %	68.7 %
	Nunca	6.9 %	16.7 %	0.0 %
Tu familia	Siempre	39.7 %	69.4 %	86.4 %
	A veces	30.3 %	20.7 %	13.6 %
	Muy rara vez	15.2 %	7.5 %	0.0 %
	Nunca	14.8 %	2.4 %	0.0 %
Medioambiente, contaminación	Siempre	14.4 %	15.2 %	17.7 %
	A veces	30.1 %	33.3 %	0.0 %
	Muy rara vez	24.4 %	24.3 %	0.0 %
	Nunca	31.1 %	27.2 %	82.3 %

Tabla 24. Frecuencia de los temas que platican con su pareja por género | N=532 (Concluye)

Temas sobre los que conversan	Frecuencia	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
Política	Siempre	6.4 %	9.5 %	86.4 %
	A veces	15.9 %	27.4 %	0.0 %
	Muy rara vez	31.8 %	25.8 %	0.0 %
	Nunca	46.0 %	37.2 %	13.6 %
Religión	Siempre	8.8 %	20.6 %	68.7 %
	A veces	27.6 %	34.4 %	0.0 %
	Muy rara vez	30.5 %	23.2 %	0.0 %
	Nunca	33.1 %	21.9 %	31.3 %
Sexo	Siempre	25.8 %	33.7 %	100.0 %
	A veces	39.9 %	33.6 %	0.0 %
	Muy rara vez	13.7 %	19.2 %	0.0 %
	Nunca	20.6 %	13.5 %	0.0 %
Dinero	Siempre	38.1 %	59.8 %	86.4 %
	A veces	30.3 %	20.7 %	13.6 %
	Muy rara vez	13.7 %	13.1 %	0.0 %
	Nunca	17.9 %	6.3 %	0.0 %
Tus preocupaciones o problemas	Siempre	43.0 %	68.1 %	0.0 %
	A veces	30.6 %	22.5 %	0.0 %
	Muy rara vez	14.4 %	5.5 %	68.7 %
	Nunca	11.9 %	3.9 %	31.3 %

El análisis por género nos muestra tendencias particulares bastante diferenciadas. En general, las mujeres conversan más con sus parejas que los varones con las suyas. Los temas más recurrentes son sobre el futuro, que es de los pocos temas distribuidos de forma parecida (88.6 % las jóvenes y 87.4 % los hombres, lo platican *siempre* o *a veces*); sobre sus preocupaciones y problemas (90.6 % y 73.6 %, las mujeres y los varones respectiva-

mente), y sobre los asuntos familiares, que 90.1 % de las mujeres lo hace *siempre* o *a veces* contra 70 % de los varones ([ver tabla 24](#)).

De los aspectos platicados en frecuencias intermedias tenemos el dinero (80.5 % de las mujeres lo conversan *siempre* y *a veces* contra 68.4 % de los hombres). Siguen los temas más masculinizados, como el estudio, que es conversado *siempre*

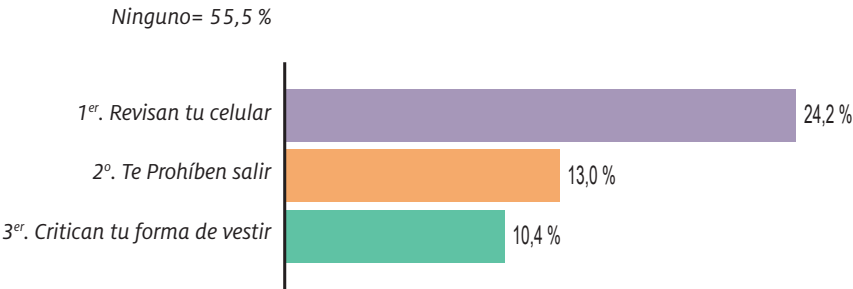
o *a veces* por 77.8 % de los varones, contra 68.1 % de las mujeres; el trabajo, del cual hablan más los hombres (74.3 %) que las jóvenes (68.4 %); sobre las amistades (69.1% los varones y 67.3 % las mujeres, *siempre* o *a veces*), y finalmente, las cuestiones sexuales, donde casi empatan las proporciones (67.3 % de las mujeres y 65.7 % de los hombres lo hacen *siempre* o *a veces*) (**ver tabla 24**).

Los asuntos que menos se conversan son, como siempre, la política, que 77.8 % de los hombres y 63 % de las mujeres no lo hablan *nunca* o *muy rara vez*; la religión, que 63.6 % de los varones no lo hablan *nunca* o *muy rara vez*, contra 45.1 % de las mujeres que no lo hace; y los temas medioambientales o de contaminación, que 55.5 % de los

hombres y 51.5 % de las mujeres tampoco lo hacen (*nunca* o *rara vez*) (**ver tabla 24**).

Un comportamiento muy particular es sobre lo que conversan con sus parejas las personas no binarias, pues todas ellas hablan *siempre* o *a veces* sobre el futuro, la familia, el dinero y las cuestiones sexuales al cien por ciento; en menor proporción, tocan el tema sobre el trabajo (86.4 %), el estudio (68.7 %) y las amistades (31.3 %). No hablan *nunca* o *muy rara vez* de sus preocupaciones o problemas, de las cuestiones medioambientales o de contaminación (82.3 %) y conversan algo más de religión y de política (de la primera lo platican 68.7 % y de la segunda 86.4 %, *siempre* o *a veces*) (**ver tabla 24**).

Gráfica 8. Principales problemas en la relación de pareja a nivel nacional | N=532
(Respuestas múltiples)



Al indagar sobre los malestares que enfrentan como pareja, lo primero que resalta es que una mayoría (55.5 %) declara no presentar problema alguno. Los que contestan que sí tienen incon-

venientes colocan en los tres primeros lugares, a nivel nacional, revisar el celular (24.2 %), que les prohíban salir (13 %) y, por último, la crítica a su forma de vestir (**ver gráfica 8**).

Tabla 25. Principales problemas en la relación de pareja por región del país | N=532
(Respuestas múltiples)

Lugar	Regiones del país									
	Norte		Norte-Occidente		Centro-Norte		Centro		Sur	
	Ninguno	40.7 %	Ninguno	70.4 %	Ninguno	52.6 %	Ninguno	73.4 %	Ninguno	30.2 %
1 ^{er} .	Revisan tu celular	29.7 %	Revisan tu celular	15.6 %	Revisan tu celular	21.5 %	Revisan tu celular	13.9 %	Revisan tu celular	49.3 %
2 ^o .	Te prohíben salir	18.7 %	Te prohíben salir	12.1 %	Critican tu forma de vestir	11.6 %	Te prohíben salir	12.1 %	Hay violencia verbal (groserías)	17.7 %
3 ^{er} .	Revisan tu correo electrónico o redes sociales	16.8 %	Revisan tu correo electrónico o redes sociales	10.0 %	Te prohíben salir	9.8 %	Critican tu forma de vestir	6.2 %	Critican tu forma de vestir	17.3 %

Por regiones, sobresalen la zona Centro, donde 73.4 % afirma que no enfrenta ningún problema, y la Norte-Occidente en la que 70.4 % tampoco tiene incidentes. De los conflictos que plantean, la revisión del celular ocupa el primer lugar en todas las zonas, destacando la Sur con 49.3 %. En el segundo lugar, en tres regiones (Norte, Norte-Occidente y Centro) se encuentra la prohibición de salir (18.7 % para la primera y 12.1 % para las otras dos), en la Centro-Norte se critica la forma de vestir (11.6 %) y en la Sur existe violencia verbal (groserías) en 17.7 %. En tercer lugar, la revisión del correo electrónico o de redes sociales se produce en el Norte y en el Norte-Occidente (16.8 % y 10 %, respectivamente). La prohibición de salir está en la Centro-Norte (9.8 %), y la crítica a la forma de vestir ocurre en las regiones Centro y Sur del país (6.2 % y 17.3 %) (**ver tabla 25**).

Por niveles socioeconómicos, el estrato C+ sorprende porque 92.7 % no tiene ningún problema, seguido por el A/B con un lejano 56.1 % y por el D con 55.6 %. De los que sí presentan problemas, el primer lugar es compartido por todos los niveles y es la revisión del celular (destacan los segmentos A/B con 34.5 % y el C con 36.6 %). En segundo lugar, aparece la prohibición de salir que es simultáneo en los segmentos A/B (14.4 %), C- (14 %) y D (14.4 %); en el C+ son las amenazas y gritos (3.7 %) y en C, la prohibición, vigilancia o control de actividades y/o amistades (13.5 %). El tercer lugar lo ocupa la crítica a la forma de vestir de la pareja, que se repite en A/B (12.1 %), en el C- (11.9 %) y en el D (10.9 %); en el C hay violencia verbal (13.5 %), y en el C+ la comparación con otras mujeres (u hombres) con 2.6 % (**ver tabla 26**).

Tabla 26. Principales problemas en la relación de pareja por nivel socioeconómico | N=532
(Respuestas múltiples)

		Niveles socioeconómicos									
		A/B		C+		C		C-		D	
Lugar	Ninguno	56.1 %	Ninguno	92.7 %	Ninguno	41.3 %	Ninguno	41.0 %	Ninguno	55.6 %	
1 ^{er.}	Revisan tu celular	34.5 %	Revisan tu celular	6.4 %	Revisan tu celular	36.6 %	Revisan tu celular	26.3 %	Revisan tu celular	23.2 %	
2 ^{o.}	Te prohíben salir	14.4 %	Hay amenazas o gritos	3.7 %	Prohíben, vigilan o controlan tus actividades y/o amistades	13.5 %	Te prohíben salir	14.0 %	Te prohíben salir	14.4 %	
3 ^{er.}	Critican tu forma de vestir	12.1 %	Te comparan con otras mujeres u hombres	2.6 %	Hay violencia verbal (groserías)	13.5 %	Critican tu forma de vestir	11.9 %	Critican tu forma de vestir	10.9 %	



Tabla 27. Principales problemas en la relación de pareja por género | N=532 (Respuestas múltiples)

	Género					
	Hombre		Mujer		No binario	
Lugar	Ninguno	51.9 %	Ninguno	58.7 %	Ninguno	0.0 %
1er.	Revisan tu celular	21.8 %	Revisan tu celular	26.0 %	Revisan tu celular	86.4 %
2o.	Te prohíben salir	16.0 %	Critican tu forma de vestir	11.4 %	Hay amenazas o gritos	86.4 %
3er.	Prohíben, vigilan o controlan tus actividades y/ o amistades	13.6 %	Te prohíben salir	10.4 %	Te prohíben salir	68.7 %

Por género, más mujeres plantean que no existe problema alguno en la pareja (58.7 %) en comparación con los hombres (51.9 %), mientras que, por el contrario, los no binarios afirman que sí se presentan dificultades. En primer lugar, persiste la revisión del celular (26 % en las jóvenes, 21.8 % en los varones y 86.4 % en los no binarios). El segundo lugar se diversifica: para quienes pensaban que era un problema exclusivamente femenino, en los

hombres aparece la prohibición a salir (16 %); en las mujeres, se critica su forma de vestir (11.4 %) y en las personas no binarias, hay amenazas y gritos (86.4 %). El tercer lugar para los varones es la prohibición, vigilancia o control de las actividades y/o amistades (13.6 %), y para las jóvenes y los no binarios es la prohibición a salir (10.4 % y 68.7 %, respectivamente) ([ver tabla 27](#)).

Gráfica 9. Principales aspectos que buscan en la relación de pareja a nivel nacional | N=1,231 (Respuestas múltiples)



Finalmente, se le preguntó a la juventud sobre tres aspectos que delimitarían el tipo de relación amorosa ideal que buscan. Los resultados no sorprenden por su correlación con el estereotipo del llamado “amor romántico”. A nivel nacional, está en primer lugar tener estabilidad (66.4 %); en segundo, la fidelidad (55.3 %), y en tercer lugar, alguien a quien amar y compartir sentimientos (49.7 %) (*ver gráfica 9*).

Por regiones, el primer lugar lo ocupa, en cuatro de las cinco zonas, la búsqueda de estabilidad (sobresalen la Sur con 72.5 % y la Norte-Occidente

con 70.1 %), solo la Centro-Norte coloca primero la fidelidad (60.4 %). El segundo lugar se divide entre alguien a quien amar y compartir sentimientos en las regiones Norte-Occidente, Centro-Norte y Sur (55.1 %, 57.4 % y 59.4 %, respectivamente) y alguien que sea fiel, a lo que le apuesta el Norte (61.2 %) y el Centro (54.5 %). El tercer lugar está más diversificado: el Centro busca compañía para salir y divertirse (47.8 %); el Norte, alguien a quien amar y compartir sentimientos (43.9 %); el Centro-Norte, tener estabilidad (56.4 %), y el Norte-Occidente y Sur, alguien que sea fiel (51.9 % y 46.6 %, respectivamente) (*ver tabla 28*).

Tabla 28. Principales aspectos que buscan en la relación de pareja por regiones del país | N=1,231
(Respuestas múltiples)

Lugar	Regiones del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
1 ^{er}	Tener estabilidad 63.6 %	Tener estabilidad 70.1 %	Alguien que sea fiel 60.4 %	Tener estabilidad 68.5 %	Tener estabilidad 72.5 %
2 ^o	Alguien que sea fiel 61.2 %	Alguien a quien amar y compartir sentimientos 55.1 %	Alguien a quien amar y compartir sentimientos 57.4 %	Alguien que sea fiel 54.5 %	Alguien a quien amar y compartir sentimientos 59.4 %
3 ^{er}	Alguien a quien amar y compartir sentimientos 43.9 %	Alguien que sea fiel 51.9 %	Tener estabilidad 56.4 %	Compañía para salir y divertirme 47.8 %	Alguien que sea fiel 46.6 %

Tabla 29. Principales aspectos que buscan en la relación de pareja por nivel socioeconómico |
N=1,231 (Respuestas múltiples)

Lugar	Niveles socioeconómicos									
	A/B		C+		C		C -		D	
1 ^{er} .	Tener estabilidad	85.9 %	Tener estabilidad	72.7 %	Tener estabilidad	66.9 %	Alguien que sea fiel	63.1 %	Tener estabilidad	64.9 %
2 ^o .	Compañía para salir y divertirme	68.7 %	Alguien a quien amar y compartir sentimientos	50.2 %	Alguien que sea fiel	64.5 %	Tener estabilidad	60.0 %	Alguien que sea fiel	55.5 %
3 ^{er} .	Alguien a quien amar y compartir sentimientos	65.0 %	Compañía para salir y divertirme	45.3 %	Alguien a quien amar y compartir sentimientos	50.1 %	Alguien a quien amar y compartir sentimientos	58.0 %	Alguien a quien amar y compartir sentimientos	46.7 %



Los distintos niveles socioeconómicos prefieren en primer lugar la búsqueda de la estabilidad, sobresaliendo los segmentos con mayores recursos: A/B con 85.9 % y C+ con 72.7 %, únicamente el sector C- escoge la fidelidad (63.1%). En segundo lugar, vuelve a aparecer la búsqueda de alguien que sea fiel en los estratos C y D (64.5 % y 55.5 %, cada uno); mientras que el A/B opta por la compañía

para salir y divertirse (68.7%), el C+ por alguien a quien amar y compartir sentimientos (50.2 %) y el C- por la estabilidad (60 %). El tercer lugar lo domina en casi todos los segmentos la necesidad de amar a alguien y compartir sentimientos, destacando el sector A/B con 65 %; la excepción es el nivel C+ que desea compañía para salir a divertirse (45.3 %) (**ver tabla 29**).

Tabla 30. Principales aspectos que buscan en la relación de pareja por género | N=1,231
(Respuestas múltiples)

Lugar	Género					
	Hombre		Mujer		No binario	
1 ^{er} .	Tener estabilidad	65.4 %	Tener estabilidad	68.2 %	Alguien a quien amar y compartir sentimientos	79.7 %
2 ^o .	Alguien que sea fiel	56.8 %	Alguien que sea fiel	54.1 %	Alguien que sea fiel	36.8 %
3 ^{er} .	Alguien a quien amar y compartir sentimientos	46.1 %	Alguien a quien amar y compartir sentimientos	52.7 %	Alguien a quien besar y acariciar (fajar)	29.1 %

Por género, tanto los hombres como las mujeres ponen en primer lugar contar con estabilidad en su búsqueda por pareja (65.4 % y 68.2 %, cada uno), solo las personas no binarias colocan en ese lugar tener a alguien a quien amar y compartir sentimientos (79.7 %). En segundo posición, coincide la totalidad en alguien que sea fiel, sobre todo

los hombres (56.8 %). En tercer lugar, los varones y las mujeres comparten la prioridad de alguien a quien amar y compartir sentimientos (más las mujeres con 52.7 %), mientras que los no binarios colocan por primera vez la búsqueda de alguien a quien besar y/o acariciar (fajar) con 29.1 % (**ver tabla 30**).

Tabla 31. Principales aspectos que buscan en la relación de pareja por grupos de edad | N=1,231
(Respuestas múltiples)

Lugar	Edad							
	15 a 17		18 a 19		20 a 24		25 a 29	
1 ^{er} .	Alguien que sea fiel	60.1 %	Alguien que sea fiel	68.2 %	Tener estabilidad	69.1 %	Tener estabilidad	70.2 %
2 ^o .	Tener estabilidad	59.5 %	Tener estabilidad	61.3 %	Alguien que sea fiel	51.6 %	Alguien a quien amar y compartir sentimientos	52.7 %

Por grupos etarios, las juventudes de menor edad le apuestan en primer lugar a la fidelidad (60.1 % los de 15 a 17 años y 68.2 % los de 18 a 19), mientras que los mayores desean estabilidad (69.1 % de 20 a 24 años y 70.2 % los de 25 a 29 años). En el segundo lugar, se invierten las prioridades: tener estabilidad lo desean los de menor edad (de 15 a 19 años con alrededor de 60 %), la fidelidad los de 20 a 24 años (51.6 %) y alguien a quien amar y

compartir sentimientos los mayores (52.7 % de 25 a 29 años). El tercer lugar, los de menos edad (15 a 17 años) optan por tener compañía y diversión (48 %); los de 18 a 19 y de 20 a 24 años buscan a alguien a quien amar y compartir sentimientos (60.9 % y 45.5 %, respectivamente); mientras que los mayores de 25 a 29 años buscan a alguien que sea fiel (50.9 %) (*ver tabla 31*).

5.3 *De la amistad clásica a la pareja tradicional*

La revisión que hemos hecho nos muestra un contexto de amistades amplio. La mediana del número de amigos es de cuatro, lo cual habla de la posibilidad de tener una red suficiente para relacionarse entre pares; aunque preocupa ese pequeño sector —no por eso menos importante— que afirma no poseer amigos, y cuyo perfil tiene cara de mujer, entre los 25 y 29 años de edad, proveniente de la región Sur del país. Esto permite suponer que, cuando se va adquiriendo más edad, las amistades se van perdiendo o, en el peor de los casos, se sustituyen por los quehaceres del hogar y por los hijos en el caso de las jóvenes.

Las amistades van creciendo conforme aumentan los recursos, quizá porque sus redes son más amplias. Otro asunto a destacar es que las relaciones en redes sociales no son valoradas en la práctica con el sello de amigos, lo cual hace pensar que quedan claros los límites de lo presencial (se les puede tocar y es posible convivir, etc.) y lo virtual. Los lugares en los que en especial se forjan las amistades son la escuela y después el barrio o la cuadra, donde años atrás se generaba la mayoría de las relaciones amicales, como todavía es el caso de la región Centro, quizá influenciada por la

presencia de la mayor zona metropolitana del país, la Ciudad de México, “donde el barrio rifa”.

En las regiones del Norte, se conversa más con las y los amigos y de variados temas, contrario al Sur donde se platica menos. La perspectiva socioeconómica muestra que la conversación de las juventudes en sectores populares es menos variada. Destaca que uno de los temas más reiterados en las pláticas que sostienen es sobre su futuro, preocupación que veíamos escasamente con anterioridad. Esto muestra que sí perciben las dificultades y los obstáculos que se les presentan en la cotidianeidad en diferentes ámbitos de su vida. No extraña que la política y la religión no sean asuntos de conversación, pues, desde la primera encuesta nacional (IMJ, SEP, CIEJ, 2002), las juventudes no mostraron interés en ninguna. Preocupa, eso sí, que los asuntos medioambientales y de contaminación tampoco sean de su mayor atención, salvo para un escaso grupo vinculado a los estratos de mayores ingresos. Lo que sí extraña es que las cuestiones sexuales no sean un punto de intercambio entre amigos, lo que confirma que los temas tabú siguen presentes. Por otra parte, habría que indagar más por qué, en algu-

nos temas, las proporciones de las conversaciones entre juventudes de los estratos clasemedios son más altas que en los extremos, por ejemplo, el dinero, el amor y los estudios.

En términos generales, las y los jóvenes entienden básicamente la amistad como una forma de socialidad (de acuerpamiento), en la que destaca una perspectiva horizontal, pues no los juzga y les da libertad, la solidaridad que refuerza su propia identidad y, en tercer lugar, valoran el espacio de juego y diversión que también representa.

Respecto a las relaciones amorosas juveniles, empezaremos por el final, ya que es lo más impactante. Es relevante que la caracterización más tradicional del amor romántico persiste como ideal de lo que pretenden alcanzar en una pareja. Ante ello, la hipótesis de transformación que se ha pronunciado ampliamente parece que no se ha producido o, por el contrario, que, ante la incertidumbre que prevalece en la situación actual, las juventudes, en reacción, buscan la vuelta a la seguridad que promete la estabilidad y fidelidad de una relación sentimental centrada en lo romántico. Las y los jóvenes siguen esperando a su príncipe azul y a su princesa rosa.

Podríamos decir que casi una mitad de la población juvenil no está en una relación y la otra mitad sí. En las regiones norteñas, hay una mayor proporción de emparejados, lo cual se reduce hacia el Sur del país. Con los segmentos socioeconómicos sucede algo distinto, se reducen las parejas hacia los sectores extremos (A/B y D). Las jóvenes se encuentran en mayor número en pareja con respecto a varones (o, cuando menos, así lo consideran ellas; surge la duda sobre qué dirán ellos);

en cambio, las personas no binarias prácticamente no tienen pareja. Las edades con mayor proporción de emparejamiento son los de 18 y 19 años y los de 25 a 29 años, como es natural.

El tipo de parejas nos habla, de nueva cuenta, de que sigue funcionando la versión más tradicional de la relación, pues no se encuentran las prácticas divergentes (solo 2.5 % lo manifestó con relaciones *free*, por internet o de otro tipo), que sí se habían presentado en otros estudios, sobre todo con población universitaria.

Las temáticas de las conversaciones de igual manera concuerdan con las de una pareja tradicional: el futuro, sus preocupaciones y los asuntos familiares. Al igual que con los amigos, la política, la religión (aunque en las regiones Norte-Occidente y Sur sí hay constancia de que son temas de conversación) y el medioambiente son asuntos fuera de su agenda, aunque platican más cuestiones sexuales. Da la sensación de que las parejas del Centro del país dialogan menos que las del resto de otras regiones (otra vez, ¿será por la gran ciudad?); lo mismo sucede con las de menos recursos, que también tienen menos proporciones de conversación sobre todos los temas. Por su parte, las mujeres platican más sobre ciertos temas (sus preocupaciones, las cuestiones familiares, el dinero), así como los hombres (el trabajo, los estudios y los amigos).

Como se apuntó en su momento, las juventudes no binarias se comportan de forma muy particular en los temas conversacionales, quizá es porque al detectarse muy pocas parejas de este tipo no alcanza a ser representativo, pero sí indicativo de que es un mundo todavía por explorar.

Respecto a los problemas que enfrentan en la relación de pareja, se combinan viejas situaciones con nuevas. De estas últimas, la revisión del celular y la supervisión de los correos o de las redes sociales son las más relevantes, aunque persisten los conflictos por viejos asuntos como la forma de vestir, las actitudes groseras o agresivas y la prohibición de salir, que no es solo un asunto femenino, sino también masculino, lo que sí es sorpresa. En este contexto, asombra que 55 % afirme que su vida en pareja no tiene problemas, lo que lleva a cuestionar si esas buenas relaciones son un dato positivo o algo que oculta actitudes en lo privado.

En fin, si buscáramos un cierre a este capítulo, lo más pertinente sería decir que, sobre los temas afectivos juveniles y relacionales sabemos muy poco todavía. Enfrentan situaciones donde las instituciones existentes hacen poco y resuelven menos, con lo cual, el yo biográfico está en crisis, como lo veremos más adelante.



6 Desafiliación y futuros posibles

En un inicio, el concepto *desafiliación* fue propuesto por Robert Castel (2004) para el ámbito laboral. Él afirmaba que es distinto a la *exclusión*, porque este es estático, generalmente marca un adentro y un afuera, mientras que la *desafiliación* es un proceso que lleva a los individuos de una zona de pertenencia a otra en la que se pierde la integración de forma paulatina, casi sin advertirlo, diríamos nosotros. Esta dinámica representa precariedad, fragilidad y ausencia de participación. Por eso, está vinculada a una trayectoria donde se despliegan puntos de inflexión que provocan *re-trazar* dicho itinerario. El indigente es la imagen del *desafiliado* por excelencia. Su proceso no se cumplió de un día para otro; le sucedió casi sin tener conciencia inmediata, hasta que llegó el momento en que no pudo inscribirse en ningún colectivo, pues tiene las redes primarias rotas y, al final, ha cortado con las regulaciones establecidas.

En la juventud, el primer indicio de este proceso se detectó en la escuela, en especial, en la educación media superior, la cual presenta las tasas de interrupción y abandono escolar más altas. Esta fase se identificó en la serie de acciones que lleva al estudiantado a separarse, de forma paulatina, de la asistencia a las aulas (Fernández, 2010). La *desafiliación* escolar como proceso es un desencuentro entre las expectativas juveniles ante su propia vida y las opciones que les ofrece la escuela en su intento de formación. Los significados se rompen, por ejemplo, cuando la equivalencia entre las calificaciones y el esfuerzo practicado no son equivalentes. Si el esfuerzo hecho por cuenta del estudiantado no se refleja en una buena calificación, se presenta un dilema: o se abandona el trabajo, asumiendo inferioridad con respecto a otros,

o se deja el esfuerzo, se erige resistente al juego y se vuelve opositor al proceso educativo formal. Se empieza con faltar a ciertas clases, reprobar algunas materias, y pronto, se convierten en fantasmas o ausentes reales en una profecía autocumplida.

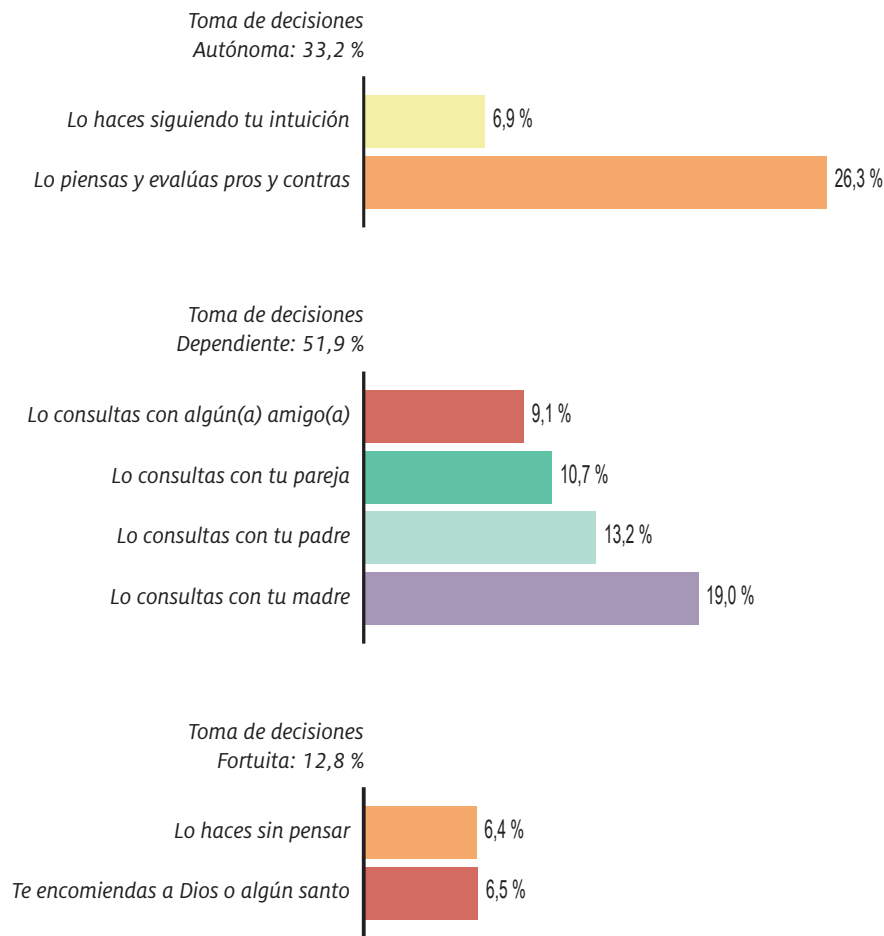
Hoy, la escuela transforma la percepción subjetiva de las desigualdades sociales en desigualdades interindividuales (Dubet, 2023). Ya no es un problema de origen social o de condición socioeconómica, sino de cierto docente al que le “caigo mal” o me “tiene mala fe”. La escuela coloniza así la competencia por el mérito. Esto también puede empezar cuando a los 15 años el o la joven debe “echarse un volado” para ver a qué escuela irá o en qué turno es puesto o qué tan lejos le quedará. El sistema escolar clasifica más de lo que genera. Sin embargo, la sensación que le queda al estudiantado es de culpa al final de cuentas. La justicia social ya no es más una igualación de orígenes, sino la capacidad del individuo de alcanzar (subir) posiciones en función de su mérito. El mérito y su opuesto, el fracaso, individualizan la desigualdad, culpabilizando a quien lo sufre (Dubet, 2023).

Lo que advertimos ahora es que la escuela no es el único lugar donde se producen *desafiliaciones*, más bien se han multiplicado: en los vínculos laborales, en las relaciones de pareja, en la procreación de hijos, etc. Se generan cuando las expectativas no concuerdan con las prácticas y relaciones establecidas. No obstante, esto habla más bien de un fallo o una debilidad institucional, pues cuestiona la fragilidad que actualmente posee el diseño colectivo para asegurar un contexto adecuado en el que los individuos se desarrollen, volviéndose anacrónico a las nuevas necesidades.

En el presente informe, *Jóvenes en México 2026*, buscamos dar un paso más en la detección de estas señales de desacoplamiento entre la relación sujeto-institución, que se muestra con actitudes de pérdida de sentido al entrar/estar en un ámbito determinado. Examinamos, por primera vez desde lo subjetivo, cómo toma decisiones la juventud y cómo les ha ido en ese camino, sobre todo, las sensaciones que les ha producido su paso por diversas instituciones o espacios sociales. Queremos indagar en las situaciones que les frustran o

producen angustia o temor, así como en la forma en que intentan salir de esos momentos que las y los desmotivan. Finalmente, pasaremos revista a las evaluaciones, ya clásicas, sobre dónde sienten que están con respecto a la generación de sus padres y qué consideran más importante lograr en su futuro (eso que es tema en sus conversaciones, como lo vimos en el apartado anterior); no solo en lo abstracto, sino concretamente cómo prevén que será su siguiente año como una muestra de su manera de construir un *por-venir*.

Gráfica 1. ¿Cómo deciden? | N=1,221



6.1 Toma decisiones

Para el análisis, se dividió la serie de opciones que se le dio a la juventud en tres agrupaciones: las decisiones que toman autónomamente, las dependientes y las fortuitas. Los resultados nos muestran que alrededor de un tercio de las y los jóvenes a nivel nacional toman sus decisiones de forma autónoma, evaluando pros y contras o siguiendo su intuición. No obstante, la mayoría —que rebasa a la mitad de la población juvenil— consulta a sus padres (fundamentalmente a la madre) o a sus propias parejas o amistades. Solo 12.8 % lo hace de manera fortuita (ver gráfica 1).

Tabla 1. ¿Cómo deciden?, por región del país | N=1,221

Toma de decisiones	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Lo piensas y evalúas pros y contras.	21.3 %	34.2 %	30.2 %	25.2 %	28.8 %
Lo haces siguiendo tu intuición.	10.0 %	4.8 %	3.8 %	8.0 %	3.8 %
Autónomo	31.4 %	38.9 %	34.0 %	33.2 %	32.6 %
Lo consultas con tu madre.	21.8 %	17.7 %	11.5 %	20.5 %	19.0 %
Lo consultas con tu padre.	10.2 %	8.6 %	11.3 %	13.8 %	18.8 %
Lo consultas con tu pareja.	11.9 %	4.3 %	14.5 %	9.1 %	11.6 %
Lo consultas con algún/a amigo/a.	7.2 %	17.0 %	18.1 %	6.7 %	6.1 %
Dependiente	51.1 %	47.7 %	55.3 %	50.1 %	55.4 %
Te encomiendas a Dios o a algún santo.	6.0 %	11.7 %	4.9 %	6.3 %	6.8 %
Lo haces sin pensar.	9.4 %	1.7 %	5.8 %	7.5 %	2.1 %
Fortuito	15.4 %	13.4 %	10.7 %	13.8 %	9.0 %
No sabe/no contestó.	2.1 %	0.0 %	0.0 %	2.9 %	3.1 %

Por regiones, domina la juventud que decide de manera dependiente, sobre todo en el Sur del país (55.4 %), seguidos en similar circunstancia por quienes viven en el Centro-Norte (55.3 %). Los más autónomos se ubican en el Norte-Occidente (38.9 %), pero con mucha similitud con el resto de los territorios. Quienes toman decisiones más fortuitas habitan la zona Norte (15.4 %) (ver tabla 1).

Tabla 2. ¿Cómo deciden?, por nivel socioeconómico | N=1,221

Toma de decisiones	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Lo piensas y evalúas pros y contras.	17.5 %	31.5 %	28.2 %	32.3 %	24.8 %
Lo haces siguiendo tu intuición.	7.5 %	7.3 %	11.0 %	2.2 %	6.9 %
Autónomo	25.0 %	38.8 %	39.2 %	34.6 %	31.7 %
Lo consultas con tu madre.	27.4 %	8.3 %	24.8 %	24.0 %	17.9 %
Lo consultas con tu padre.	23.9 %	19.2 %	15.3 %	8.2 %	11.9 %
Lo consultas con tu pareja.	5.2 %	2.3 %	7.3 %	11.7 %	12.8 %
Lo consultas con algún/a amigo/a.	9.8 %	11.5 %	2.8 %	6.0 %	10.3 %
Dependiente	66.3 %	41.3 %	50.2 %	50.0 %	52.8 %
Te encomiendas a Dios o a algún santo.	0.6 %	1.4 %	2.8 %	7.3 %	8.2 %
Lo haces sin pensar.	8.0 %	11.9 %	5.0 %	7.9 %	5.4 %
Fortuito	8.7 %	13.3 %	7.7 %	15.2 %	13.6 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	6.6 %	2.8 %	0.3 %	1.8 %

En el caso de los niveles socioeconómicos, los más dependientes pertenecen a los estratos con mejores recursos (A/B con 66.3 %), diferenciándose mucho del resto; en cambio, las decisiones más autónomas están en los sectores medios (39.2 % y 38.8 % en C y C+, respectivamente). En consecuencia, quienes toman decisiones más fortuitas son los de menores recursos, como serían los sectores juveniles de la clase media baja (C-, 15.2 %) y sectores populares (D/E, 13.6 %) (ver tabla 2).

Por otra parte, las mujeres jóvenes toman decisiones de manera más dependiente que los hombres, aunque, donde ocurre una mayor incidencia de este tipo de acciones es con las personas no binarias (79.7 %), en quienes predomina la influencia de la madre (58.7 %). Las decisiones autónomas se asumen más por los varones (35.7 %) y en las fortuitas no hay una preponderancia marcada por un género (ver tabla 3).

Tabla 3. ¿Cómo deciden?, por género | N=1,221

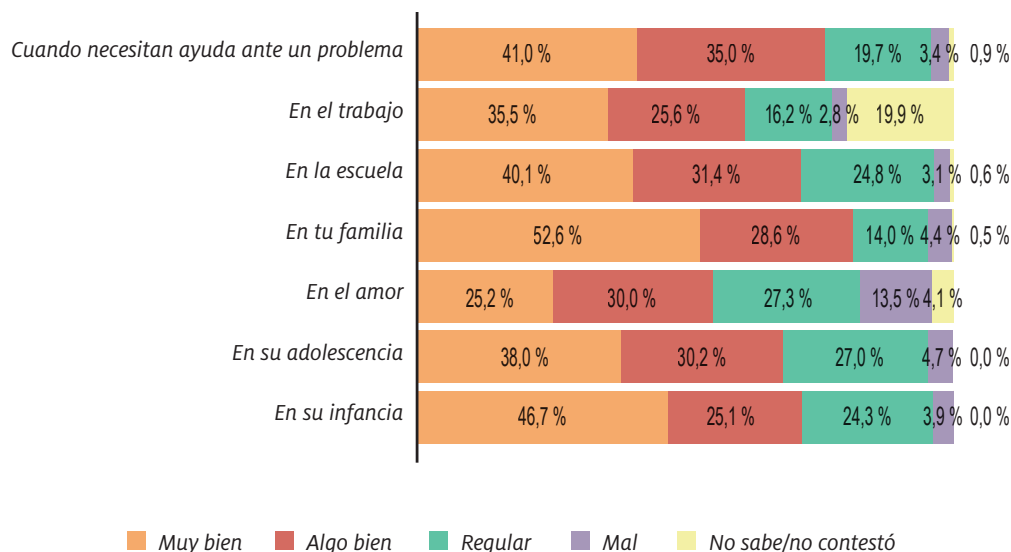
Toma de decisiones	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Lo piensas y evalúas pros y contras.	27.3 %	25.5 %	12.5 %
Lo haces siguiendo tu intuición.	8.4 %	5.4 %	0.0 %
Autónomo	35.7 %	30.9 %	12.5 %
Lo consultas con tu madre.	16.9 %	20.4 %	58.7 %
Lo consultas con tu padre.	15.1 %	11.2 %	5.4 %
Lo consultas con tu pareja.	5.6 %	16.2 %	0.0 %
Lo consultas con algún/a amigo/a.	9.6 %	8.4 %	15.6 %
Dependiente	47.3 %	56.2 %	79.7 %
Te encomiendas a Dios o a algún santo.	7.6 %	5.3 %	4.6 %
Lo haces sin pensar.	6.1 %	6.8 %	3.2 %
Fortuito	13.6 %	12.1 %	7.7 %
No sabe/no contestó.	3.4 %	0.8 %	0.0 %

6.2 ¿Cómo les ha ido en su trayectoria de vida?

Se indagó sobre cómo la juventud valoraba ciertos pasajes y aspectos de su vida. Si bien calificaron en general de forma positiva esos momentos, las particularidades son interesantes. Como ya ha sido tradicional en las encuestas, y aquí lo vimos en la sección correspondiente (“La familia de las y los jóvenes”), el espacio familiar es el mejor valorado a nivel nacional (52.6 % lo estima “muy bien” que, sumado al 28.6 % de “algo bien”, nos da 81.2 % de una perspectiva positiva). Por otra parte, está su experiencia en el amor (es decir, las cuestiones afectivas), donde se encuentran las peores calificaciones (40.8 % entre “mal” y “regular”). De la

misma manera, les fue mejor en la infancia que en la adolescencia (71.8 % “muy bien” y 68.2 % “algo bien”). En la escuela (71.5 % “muy bien” y “algo bien”), la pasan mejor que en el trabajo (61.1 % con “muy bien” y “algo bien”), donde el porcentaje tan alto que no contestó (19.9 %) es porque no han tenido aún práctica laboral. Finalmente, cuando se les preguntó su experiencia al recibir ayuda al momento de necesitarla, a la mayoría (76 %) le va “muy bien” o “algo bien”. Solo habría que poner atención a esa pequeña porción (de 2.8 % a 4.7 %) a la que le ha ido “muy mal” en alguna o en todas las situaciones planteadas (ver gráfica 2).

Gráfica 2. ¿Cómo les ha ido...? | N=1,231



Por regiones, advertimos que en el área Centro-Norte y Norte es donde mejor han experimentado la relación familiar (88 % y 86.4 % la calificaron “muy bien” y “algo bien”). Donde menos ocurre así es en la zona Norte-Occidente pues a 30.4 % le fue “mal” y “regular”. En torno a la solidaridad que

han recibido al solicitar ayuda, quienes mejor lo han experimentado vuelven a ser la Centro-Norte y Norte (con 80.9 % y 81.2 %, respectivamente), mientras que los territorios Centro y Norte-Occidente la han pasado peor (27.2 % “mal” y 26 % “regular”) (*ver tabla 4*).



Tabla 4. ¿Cómo les ha ido?, por región del país | N=1,231

¿Cómo les ha ido?		Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
En tu infancia	Muy bien	52.1 %	35.3 %	57.1 %	42.3 %	45.0 %
	Algo bien	22.8 %	26.6 %	20.0 %	28.9 %	23.3 %
	Regular	21.2 %	37.0 %	16.4 %	25.7 %	27.2 %
	Mal	3.8 %	1.1 %	6.5 %	3.1 %	4.6 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
En tu adolescencia	Muy bien	38.5 %	28.2 %	49.7 %	34.3 %	39.5 %
	Algo bien	37.3 %	31.0 %	21.7 %	31.1 %	26.4 %
	Regular	21.0 %	36.5 %	25.7 %	30.5 %	24.3 %
	Mal	3.3 %	4.3 %	2.9 %	4.1 %	9.8 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %
En el amor	Muy bien	25.2 %	16.3 %	33.7 %	24.4 %	23.2 %
	Algo bien	36.8 %	34.7 %	16.3 %	31.1 %	28.7 %
	Regular	29.2 %	20.5 %	24.0 %	29.8 %	24.5 %
	Mal	8.6 %	18.3 %	18.5 %	11.6 %	17.8 %
	No sabe/no contestó.	0.2 %	10.2 %	7.6 %	3.1 %	5.8 %
En tu familia	Muy bien	50.8 %	47.8 %	65.5 %	50.9 %	49.3 %
	Algo bien	35.6 %	21.8 %	22.5 %	26.9 %	31.2 %
	Regular	11.2 %	29.1 %	6.4 %	16.5 %	12.8 %
	Mal	2.3 %	1.3 %	5.5 %	4.7 %	6.6 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.1 %	0.2 %
En la escuela	Muy bien	39.1 %	36.3 %	49.8 %	36.1 %	43.4 %
	Algo bien	38.5 %	35.2 %	19.1 %	33.8 %	26.4 %
	Regular	17.6 %	26.2 %	27.9 %	25.3 %	29.4 %
	Mal	4.8 %	1.0 %	3.3 %	3.5 %	0.6 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	1.3 %	0.0 %	1.3 %	0.1 %
En el trabajo	Muy bien	33.0 %	30.4 %	53.7 %	34.3 %	27.5 %
	Algo bien	34.3 %	24.2 %	19.2 %	25.9 %	20.2 %
	Regular	15.1 %	11.7 %	8.2 %	16.3 %	25.8 %
	Mal	1.6 %	12.1 %	1.5 %	1.7 %	4.3 %
	No sabe/no contestó.	16.0 %	21.7 %	17.4 %	21.7 %	22.2 %
Cuando necesitas ayuda ante un problema	Muy bien	37.2 %	28.8 %	54.7 %	39.1 %	42.6 %
	Algo bien	44.0 %	44.8 %	26.2 %	33.4 %	31.5 %
	Regular	14.4 %	24.5 %	14.6 %	22.8 %	21.6 %
	Mal	4.0 %	1.5 %	3.2 %	4.4 %	1.4 %
	No sabe/no contestó.	0.4 %	0.4 %	1.3 %	0.2 %	3.0 %

La escuela, como tercera gran experiencia, se vivió mejor en la zonas Norte y Norte-Occidente (77.6 % y 71.5 %, cada una) y, en el polo opuesto, aparece nuevamente la región Norte-Occidente, ya que ahí la experimentaron peor (31.2 % “mal” y “regular”). En cuanto a la experiencia laboral, ha sido una buena vivencia en el área Centro-Norte (72.9 % la califican como “muy bien” y “algo bien”) seguida de la zona Norte (con 67.3 %); en cambio, en el Sur, 30.1 % afirman que la han pasado “mal” o “regular” (**ver tabla 4**).

Como decíamos, a nivel nacional, la infancia posee una mejor calificación como experiencia. Ha sido más positiva en las zonas Centro-Norte y Norte (77.1% y 74.9 % la vivieron “muy bien” y “algo bien”). Por el contrario, nuevamente la región Norte-Occidente la califica como la peor etapa, donde 38.1 % la pasaron “mal” o “regular”. La adolescencia, por su parte, se vivió casi óptimamente en las regiones Norte y Centro-Norte (75.8 % y 71.4 % piensa que les fue “muy bien” y “algo bien”), mientras que, en lo que ya va siendo una constante, en la región Norte-Occidente a 40.8 % les fue “mal”

o “regular”. Finalmente, en las cuestiones amorosas, hay una sensación generalizada en la juventud de que no les ha ido tan bien; esta percepción se acentúa con mayor fuerza en los territorios Centro-Norte donde la experiencia ha sido “mal” o “regular” para 42.5 % de las y los jóvenes, acompañada por la zona Centro donde a 41.4 % le ha sucedido lo mismo (**ver tabla 4**).

Por nivel socioeconómico, las diferencias son más complejas. A los de mayores recursos les va mejor durante su adolescencia (A/B, 64.5 %) y en la escuela (49.1 %). En el siguiente nivel (C+), sobresale una mejor experiencia en la familia (64 %), en la escuela (50.9 %) y en el amor (38.5 %). En la clase media baja (C-), se vivió mejor la infancia (66.3 %), el trabajo (45.8 %) y al necesitar ayuda ante un problema (49.5 %). La experiencia en general de las juventudes de nivel popular (D) es más negativa durante la infancia (34.3 %, “regular” y “mal”), la adolescencia (35.6 %), cuando necesitan ayuda (25.6 %) y, sobre todo, en el amor (47.2 %), lo que muestra la marca que dejan las condiciones materiales en los contextos de desarrollo (**ver tabla 5**).

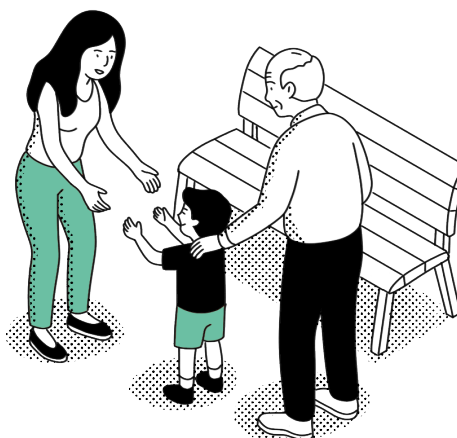


Tabla 5. ¿Cómo les ha ido?, por nivel socioeconómico | N=1,231

¿Cómo les ha ido?		Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C-	D
En tu infancia	Muy bien	58.4 %	52.9 %	55.7 %	66.3 %	39.5 %
	Algo bien	35.4 %	22.5 %	20.3 %	21.6 %	26.2 %
	Regular	3.7 %	24.3 %	23.6 %	10.1 %	28.8 %
	Mal	2.5 %	0.3 %	0.4 %	2.1 %	5.5 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
En tu adolescencia	Muy bien	64.5 %	47.9 %	44.2 %	41.0 %	32.6 %
	Algo bien	22.1 %	31.4 %	23.1 %	31.9 %	31.7 %
	Regular	9.1 %	19.8 %	24.3 %	26.2 %	30.3 %
	Mal	4.3 %	0.9 %	8.4 %	0.9 %	5.3 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %
En el amor	Muy bien	32.2 %	38.5 %	24.3 %	27.0 %	22.5 %
	Algo bien	33.1 %	34.7 %	27.3 %	30.9 %	29.3 %
	Regular	28.4 %	18.0 %	28.7 %	34.8 %	27.0 %
	Mal	6.4 %	5.7 %	18.5 %	6.1 %	15.6 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	3.2 %	1.2 %	1.2 %	5.6 %
En tu familia	Muy bien	58.5 %	64.0 %	53.6 %	62.1 %	48.5 %
	Algo bien	23.8 %	24.2 %	15.9 %	27.6 %	32.1 %
	Regular	2.1 %	10.8 %	22.4 %	9.1 %	14.9 %
	Mal	15.7 %	1.0 %	7.9 %	1.2 %	3.8 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %	0.7 %
En la escuela	Muy bien	49.1 %	50.9 %	40.4 %	46.6 %	36.5 %
	Algo bien	37.7 %	29.1 %	36.9 %	24.0 %	31.6 %
	Regular	12.9 %	18.5 %	19.0 %	28.4 %	27.2 %
	Mal	0.3 %	1.5 %	3.8 %	1.0 %	3.8 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.0 %
En el trabajo	Muy bien	25.7 %	43.8 %	37.1 %	45.8 %	32.9 %
	Algo bien	29.9 %	16.6 %	31.8 %	31.9 %	24.4 %
	Regular	22.0 %	16.4 %	12.7 %	6.9 %	18.0 %
	Mal	5.4 %	5.8 %	1.9 %	0.2 %	2.7 %
	No sabe/no contestó.	17.1 %	17.3 %	16.5 %	15.1 %	22.0 %
Cuando necesitan ayuda ante un problema	Muy bien	46.3 %	39.5 %	46.1 %	49.5 %	38.3 %
	Algo bien	33.7 %	40.7 %	33.5 %	34.3 %	34.7 %
	Regular	10.6 %	14.0 %	19.2 %	14.5 %	22.3 %
	Mal	9.4 %	5.8 %	1.0 %	1.7 %	3.3 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %	1.4 %

Tabla 6. ¿Cómo les ha ido?, por género | N=1,231

¿Cómo les ha ido?		Género		
		Hombre	Mujer	No binario
En tu infancia	Muy bien	48.2 %	45.2 %	38.4 %
	Algo bien	28.9 %	21.6 %	7.5 %
	Regular	19.5 %	29.2 %	23.6 %
	Mal	3.3 %	4.0 %	30.4 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %
En tu adolescencia	Muy bien	39.5 %	36.6 %	37.2 %
	Algo bien	30.2 %	30.0 %	40.4 %
	Regular	25.2 %	29.2 %	7.1 %
	Mal	5.1 %	4.1 %	15.3 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.1 %	0.0 %
En el amor	Muy bien	24.6 %	26.2 %	3.2 %
	Algo bien	30.4 %	29.6 %	24.7 %
	Regular	26.8 %	28.0 %	14.0 %
	Mal	14.8 %	11.3 %	58.1 %
	No sabe/no contestó.	3.4 %	4.8 %	0.0 %
En tu familia	Muy bien	50.0 %	55.0 %	63.2 %
	Algo bien	28.4 %	28.8 %	21.9 %
	Regular	14.7 %	13.4 %	8.1 %
	Mal	6.0 %	2.7 %	6.8 %
	No sabe/no contestó.	0.9 %	0.1 %	0.0 %
En la escuela	Muy bien	33.8 %	46.5 %	35.6 %
	Algo bien	34.4 %	28.5 %	28.4 %
	Regular	27.5 %	22.2 %	11.3 %
	Mal	4.1 %	1.7 %	24.7 %
	No sabe/no contestó.	0.2 %	1.1 %	0.0 %
En el trabajo	Muy bien	36.5 %	34.3 %	45.6 %
	Algo bien	26.8 %	24.6 %	20.7 %
	Regular	16.7 %	15.5 %	26.0 %
	Mal	2.8 %	2.8 %	0.0 %
	No sabe/no contestó.	17.3 %	22.8 %	7.7 %
Cuando necesitan ayuda ante un problema	Muy bien	42.5 %	39.7 %	27.9 %
	Algo bien	32.7 %	37.6 %	24.1 %
	Regular	20.0 %	19.0 %	39.9 %
	Mal	3.6 %	3.2 %	6.8 %
	No sabe/no contestó.	1.2 %	0.6 %	1.3 %

Por género, las diferencias no son muchas entre hombres y mujeres, pero sí se manifiesta una gran brecha con no binarios. Les va relativamente mejor a los varones que a las jóvenes durante la infancia y la adolescencia (48.2 % y 39.5 % en los primeros, y 45.2 % y 36.6 % en las segundas), mientras que las personas no binarias califican sus experiencias como “regular” y “mal” en la niñez (54 %), lo cual mejora en la adolescencia, pues a 37.2 % les va “muy bien”. En la familia y en la escuela, les va mejor a las mujeres con respecto a los hombres (55 % contra 50 % “muy bien” y 46.5 % contra 33.8 %, respectivamente). A los no binarios es a quienes mejor les va en la familia (63.2 % “muy bien”), pero no así en la escuela donde 24.7 % la pasa mal. En el trabajo acontece lo mismo: a los no binarios les va mejor (45.6 % “muy bien”), segui-

dos por los hombres (36.5 %) y al final las mujeres (34.3 %) (*ver tabla 6*).

Respecto a recibir ayuda cuando la necesitan, cuentan con una mejor experiencia los varones (42.5 % “muy bien”) y, en el polo opuesto, se encuentran los no binarios donde a 47.7 % les va “regular” o “mal”. Como decíamos al principio del apartado, su vivencia en las cuestiones del amor son las que peor califican. No hay grandes diferencias entre los hombres y las mujeres (a 30.4 % y 29.6 % les ha ido algo bien); según el estereotipo, se esperaba que se inclinara en contra de las jóvenes. Sin embargo, en quienes sí es muy clara la distinción es con los no binarios, pues a 58.1 % les ha ido definitivamente mal (*ver tabla 6*).

6.3 Su percepción de desafiliación

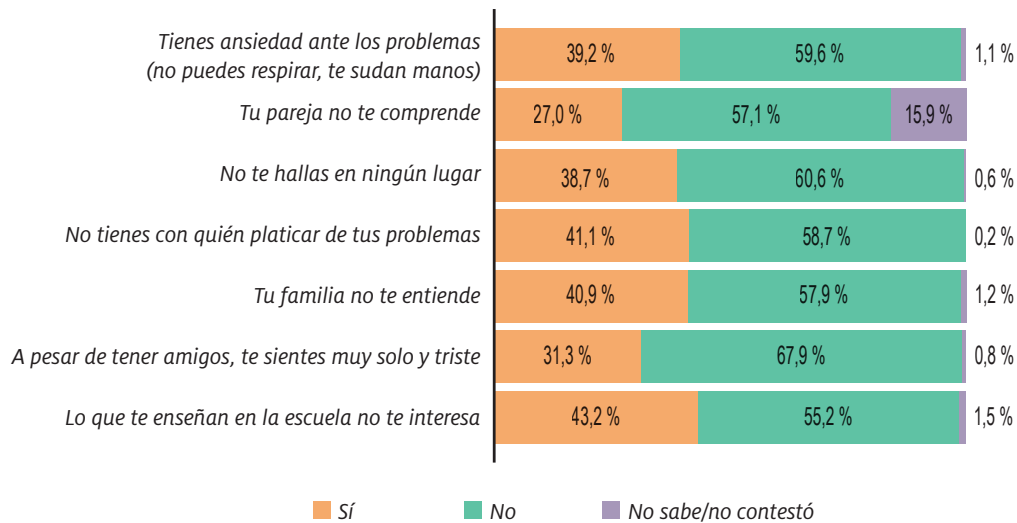
Este es precisamente el subapartado más cercano a lo que buscamos indagar: la proximidad o lejanía de la juventud con las instituciones y los espacios que poseen en su entorno para integrarse a la vida social. En lo general, se muestra una actitud positiva por dichos espacios, pero lo interesante aquí es detenerse en la proporción de jóvenes que se han planteado un sinsentido en las situaciones que viven durante determinados momentos de sus trayectorias vitales.

Experimentan mayor desasosiego, por supuesto, durante su estancia en la escuela. A nivel nacional, 43.2 % no le encuentra interés a lo que aprenden. A continuación, se posicionan los jóvenes que no tienen con quién conversar sus problemas (41.1 %) y muy cercanamente quienes asumen que su familia no los entiende (40.9 %); aquí surgen las contradicciones por la buena calificación que le

dieron a la familia, como vimos más arriba. En proporciones menores están quienes experimentan ansiedad ante sus problemas (39.2 %) y aquellos que no “se hallan” en ningún lugar (38.7 %), una expresión que sintetiza muy bien esa sensación de no pertenencia a algún espacio de convivencia social. Con menor porcentaje, ubicamos a quienes, a pesar de tener amigos, se sienten tristes y solos (31.3 %). En el último lugar, se encuentran los que piensan que su pareja no los entiende (27 %) (*ver gráfica 3*).

Prácticamente, cuatro de cada diez jóvenes han experimentado este proceso que hemos denominado de desafiliación de las instituciones o espacios que deberían acogerlos ante los problemas que se les presentan.

Gráfica 3. En ocasiones has sentido que... | N=1,231



En cuanto a la diferencia por regiones, en el Centro-Norte se producen con mayor extensión estas experiencias de desasosiego: más de la mitad de la juventud siente que no tiene con quién platicar sus problemas (57.4 %), que su familia no los entiende (53.3 %), y 42.3 % se sienten solos a pesar de tener amigos. En seguida, en la región Centro-Norte, 55 % considera que lo que le enseñan en la escuela carece de sentido; 50.3 % ha padecido problemas de ansiedad ante los problemas que les aquejan, y 41.1 % no “se halla” en ningún lugar. Finalmente, donde más experimentan que su pareja no los comprende es en el Norte (*ver tabla 7*). Como se aprecia, en territorios nortños se recrudecen las sensaciones de desafiliación.

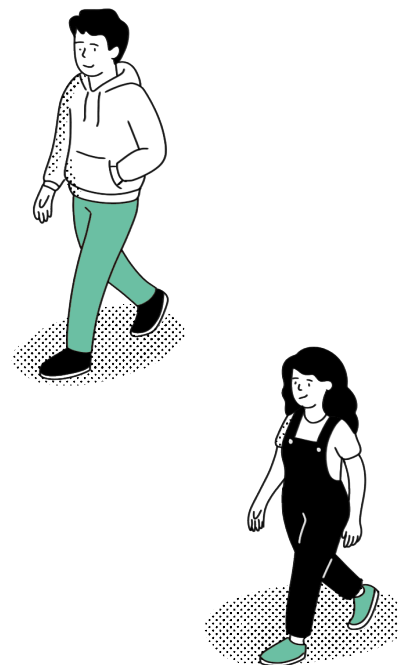


Tabla 7. En ocasiones has sentido que..., por regiones del país | N=1,231

Has sentido que...		Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
lo que te enseñan en la escuela no te interesa.	Sí	36.7 %	55.0 %	47.2 %	48.4 %	31.9 %
	No	62.7 %	44.9 %	51.4 %	50.4 %	64.1 %
	No sabe/no contestó.	0.6 %	0.0 %	1.4 %	1.2 %	4.1 %
a pesar de tener amigos, te sientes muy solo y triste.	Sí	29.9 %	30.1 %	42.3 %	27.6 %	32.6 %
	No	69.7 %	69.6 %	57.7 %	70.7 %	67.3 %
	No sabe/no contestó.	0.4 %	0.3 %	0.0 %	1.7 %	0.1 %
tu familia no te entiende.	Sí	37.5 %	45.4 %	53.3 %	39.9 %	35.0 %
	No	61.1 %	54.6 %	46.1 %	59.1 %	62.4 %
	No sabe/no contestó.	1.3 %	0.0 %	0.6 %	1.0 %	2.7 %
no tienes con quién platicar de tus problemas.	Sí	36.6 %	31.7 %	57.4 %	42.1 %	34.1 %
	No	63.2 %	67.8 %	42.6 %	57.7 %	65.9 %
	No sabe/no contestó.	0.2 %	0.5 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %
no te hallas en ningún lugar.	Sí	38.1 %	41.1 %	37.2 %	38.8 %	39.9 %
	No	61.8 %	57.7 %	62.8 %	60.0 %	59.9 %
	No sabe./no contestó.	0.0 %	1.1 %	0.0 %	1.3 %	0.3 %
tu pareja no te comprende.	Sí	29.3 %	27.2 %	23.3 %	27.2 %	27.0 %
	No	60.9 %	40.7 %	51.0 %	60.2 %	56.7 %
	No sabe/no contestó.	9.8 %	32.1 %	25.7 %	12.6 %	16.3 %
tienes ansiedad ante los problemas (no puedes respirar, te sudan las manos).	Sí	34.4 %	50.6 %	34.2 %	40.1 %	43.4 %
	No	65.1 %	49.4 %	65.8 %	59.8 %	50.9 %
	No sabe/no contestó.	0.5 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	5.8 %

Las diferencias por nivel socioeconómico están más diversificadas y parecen desligadas de la posesión de recursos económicos. Por ejemplo, una mayor proporción de jóvenes que sienten que la escuela no les enseña algo que les interese (48.2%) se da en el nivel medio (C). En cambio, quienes experimentan en mayor medida incomprensión por parte de su familia se ubican en los

sectores medios acomodados (C+, con 49.4 %); y quienes no tienen con quién platicar sobre sus problemas están en su mayoría en los sectores de clase media popular (C-, con 47 %). Por otra parte, tener ansiedad ante situaciones complicadas se distribuye de la misma manera tanto en sectores con mejores recursos (A/B) como en los más populares (D), 41.7 % en cada uno. Similar

caso acontece en quienes “no se hallan” en ningún lugar, que tiene la misma proporción en los sectores medios (C) como en los más pobres (D)

con 40.1 %. Donde más ocurre que la pareja no los entiende es en los sectores con mejores recursos (A/B) con 32.7 % (**ver tabla 8**).

Tabla 8. En ocasiones has sentido que..., por nivel socioeconómico | N=1,231

Has sentido que...		Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
lo que te enseñan en la escuela no te interesa.	Sí	41.6 %	44.6 %	48.2 %	45.9 %	41.8 %
	No	58.4 %	51.8 %	49.5 %	53.7 %	56.8 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	3.6 %	2.3 %	0.4 %	1.4 %
a pesar de tener amigos, te sientes muy solo y triste.	Sí	26.6 %	30.6 %	16.7 %	27.0 %	35.3 %
	No	73.1 %	69.4 %	77.5 %	72.2 %	64.7 %
	No sabe/no contestó.	0.3 %	0.0 %	5.7 %	0.8 %	0.1 %
tu familia no te entiende.	Sí	43.6 %	49.4 %	45.2 %	43.4 %	38.1 %
	No	56.4 %	50.6 %	51.8 %	56.2 %	60.5 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	3.0 %	0.3 %	1.4 %
no tienes con quién platicar de tus problemas.	Sí	28.1 %	36.1 %	31.5 %	47.0 %	43.7 %
	No	71.9 %	63.5 %	68.4 %	52.7 %	56.2 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.4 %	0.1 %	0.3 %	0.1 %
no te hallas en ningún lugar.	Sí	33.7 %	37.6 %	40.1 %	33.0 %	40.1 %
	No	66.3 %	62.1 %	57.0 %	67.0 %	59.4 %
	No sabe./no contestó.	0.0 %	0.4 %	2.9 %	0.0 %	0.4 %
tu pareja no te comprende.	Sí	32.7 %	26.6 %	16.7 %	29.5 %	28.0 %
	No	65.4 %	58.4 %	64.6 %	60.0 %	54.3 %
	No sabe/no contestó.	1.9 %	15.0 %	18.6 %	10.5 %	17.7 %
tienes ansiedad ante los problemas (no puedes respirar, te sudan las manos).	Sí	41.7 %	37.8 %	32.5 %	32.1 %	41.7 %
	No	58.3 %	62.2 %	64.9 %	67.1 %	57.1 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	2.6 %	0.8 %	1.2 %

Tabla 9. En ocasiones has sentido que..., por género | N=1,231

Has sentido que...		Género		
		Hombre	Mujer	No binario
lo que te enseñan en la escuela no te interesa.	Sí	42.9 %	43.9 %	24.7 %
	No	55.1 %	55.6 %	40.5 %
	No sabe/no contestó.	2.0 %	0.5 %	34.9 %
a pesar de tener amigos, te sientes muy solo y triste.	Sí	26.6 %	35.7 %	53.2 %
	No	73.0 %	63.0 %	46.8 %
	No sabe/no contestó.	0.3 %	1.3 %	0.0 %
tu familia no te entiende.	Sí	39.6 %	41.8 %	63.2 %
	No	58.8 %	57.3 %	35.9 %
	No sabe/no contestó.	1.6 %	0.9 %	0.9 %
no tienes con quién platicar de tus problemas.	Sí	39.8 %	41.9 %	76.8 %
	No	60.1 %	57.9 %	23.2 %
	No sabe/no contestó.	0.1 %	0.2 %	0.0 %
no te hallas en ningún lugar.	Sí	34.8 %	42.4 %	56.7 %
	No	64.1 %	57.4 %	43.3 %
	No sabe/no contestó.	1.1 %	0.2 %	0.0 %
tu pareja no te comprende.	Sí	25.5 %	28.2 %	50.2 %
	No	59.3 %	55.7 %	9.7 %
	No sabe/no contestó.	15.2 %	16.2 %	40.1 %
tienes ansiedad ante los problemas (no puedes respirar, te sudan las manos).	Sí	33.3 %	44.5 %	85.0 %
	No	65.2 %	54.8 %	14.1 %
	No sabe/no contestó.	1.6 %	0.7 %	0.9 %

En el análisis de todos los casos por género, las mujeres se sienten más desafiadas que los hombres. La mayor distancia se da al experimentar ansiedad ante los problemas, donde 44.5 % de las jóvenes lo enfrentan, frente a 33.3 % de los hombres. Otra diferencia notable surge en sentirse solo a pesar de tener amigos: la proporción de mujeres es de 35.7 % contra 26.6 % de los varones, y “no

hallarse” en ningún lugar en 42.4 % de las jóvenes contra 34.8 % de los hombres. El resto de las diferencias son menores ([ver tabla 9](#)).

Una mención aparte merecen las respuestas de las personas no binarias, pues todos los casos —a excepción de quienes sienten que la escuela no les enseña algo de su interés (24.7 %)— superan, por

mucho, su percepción de desafiliación en comparación con el resto de hombres y mujeres. La mayor proporción llega a 85 % de quienes tienen ansiedad respecto a sus problemas, seguidos por 76.8 % que no tienen con quién conversar sobre ellos y 63.2 % que dice no entenderse con su familia. Con menores proporciones, pero también significativas, están aquellos que “no se hallan” en

ningún lugar, con 56.7 %; los que se sienten solos a pesar de tener amigos (53.2 %) y los que piensan que su pareja no los comprende (50.2 %). Un panorama, como se comprende, muy desolador (*ver tabla 9*).

Tabla 10. En ocasiones has sentido que..., por grupos de edad | N=1,231

Has sentido que...		Grupos de edad			
		15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
lo que te enseñan en la escuela no te interesa.	Sí	47.3 %	44.5 %	39.1 %	44.3 %
	No	49.4 %	54.6 %	59.3 %	55.2 %
	No sabe/no contestó.	3.4 %	1.0 %	1.6 %	0.4 %
a pesar de tener amigos, te sientes muy solo y triste.	Sí	27.6 %	33.3 %	29.4 %	35.0 %
	No	71.9 %	66.7 %	70.5 %	62.9 %
	No sabe/no contestó.	0.5 %	0.0 %	0.0 %	2.1 %
tu familia no te entiende.	Sí	45.6 %	33.6 %	46.9 %	34.4 %
	No	52.5 %	64.6 %	52.9 %	64.0 %
	No sabe/no contestó.	2.0 %	1.8 %	0.2 %	1.6 %
no tienes con quién platicar de tus problemas.	Sí	45.1 %	35.8 %	40.0 %	41.8 %
	No	54.7 %	64.2 %	59.8 %	58.2 %
	No sabe/no contestó.	0.2 %	0.0 %	0.2 %	0.1 %
no te hallas en ningún lugar.	Sí	35.3 %	35.2 %	38.8 %	42.3 %
	No	63.0 %	64.4 %	61.1 %	57.2 %
	No sabe/no contestó.	1.7 %	0.4 %	0.1 %	0.6 %
tu pareja no te comprende.	Sí	21.6 %	19.0 %	28.5 %	32.2 %
	No	53.9 %	70.1 %	50.2 %	61.3 %
	No sabe/no contestó.	24.5 %	10.9 %	21.3 %	6.5 %
tienes ansiedad ante los problemas (no puedes respirar, te sudan las manos).	Sí	43.6 %	43.2 %	34.4 %	39.8 %
	No	54.5 %	56.7 %	63.5 %	60.2 %
	No sabe/no contestó.	1.9 %	0.1 %	2.1 %	0.0 %

Ver cómo se comportan los datos al interior del grupo juvenil es interesante porque es posible ubicar si su experiencia de desafiliación pertenece a un momento de vida por el que atraviesan o si es algo más definitivo. La percepción de que no les interesa lo que se enseña en la escuela incrementa en edades menores (de 15 a 17 años) con 47.3 % y va bajando conforme aumenta la edad (quizá porque ya abandonaron la escuela), hasta que cumplen los 25-29 años donde hay un pequeño repunte que llega a 44.3 %. Algo similar sucede con el sentimiento de no tener con quién platicar sus problemas, el cual es mayor entre los 15 y 17 años (45.1 %), desciende sustancialmente en el siguiente segmento de edad (35.8 %) y vuelve a subir a partir de los 20-24 años (40 %), hasta los 29 años (41.8 %). La ansiedad ante los problemas

casi se mantiene entre los 15 y 19 años (43.6 % y 43.2 %), para después bajar en buena medida entre los 20 y 24 años (34.4 %) y volver a ascender entre 25 y 29 años (39.8 %). En cuanto a que la familia no los entiende, es una sensación alta entre los 15 y 17 años (45.6 %); incrementa entre los 20 y 24 años (46.9 %), y en edades intermedias hay una tendencia al descenso.

“No se hallan en ningún lugar” es una sensación que se mantiene entre los 15 y los 19 años (35.3 % y 35.2 %), para después ir en ascenso hasta alcanzar a 42.3 % entre los 24 y 29 años de edad. La percepción de que la pareja no los comprende va creciendo (después de descender un poco, 19 % entre los 18 y 19 años) a partir de los 20 años (28.5 %), hasta los 24 y 29 años (32.25 %) (**ver tabla 10**).

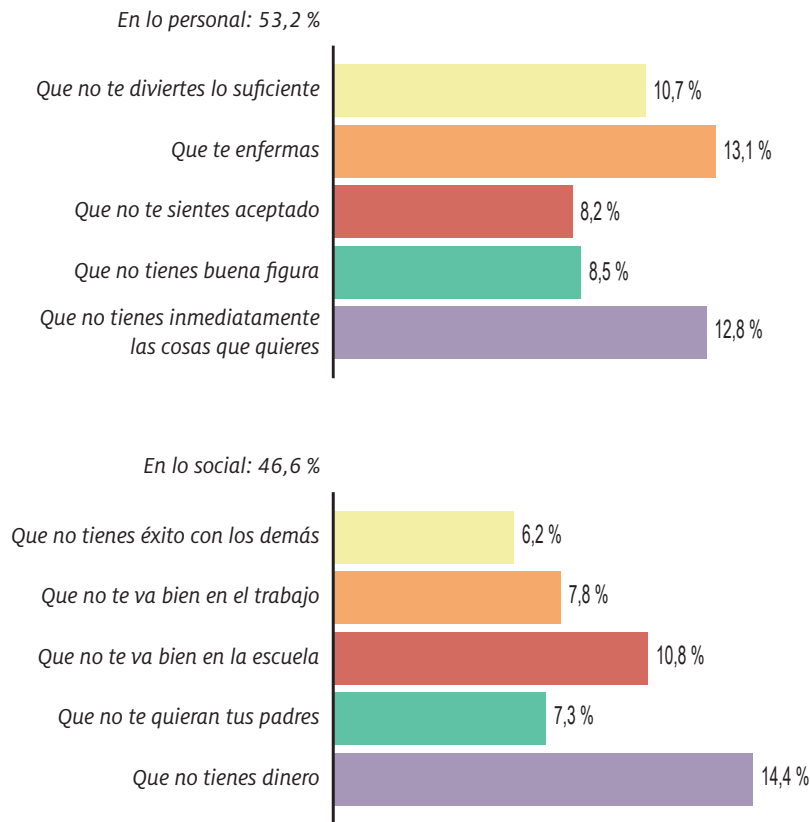
6.4 Frustraciones y temores

Una manera de mostrar las fronteras que pueden limitar las acciones de la juventud son aquellas situaciones que les causan frustración y temor, ya sea por razones reales o imaginadas. En esta sección, averiguamos cuáles son los aspectos principales que les afectan. El primer acercamiento lo hicimos respecto a las circunstancias que las y los frustran, y las dividimos en dos ámbitos: el personal y el social.

En cuanto a la dimensión personal, tenemos que las situaciones más comunes que les aquejan (53.2 % del total) son tres: que se enfermen (13.1 %), que no puedan acceder inmediatamente a las cosas que desean (12.8 %) y que no puedan divertirse lo suficiente (10.7 %). La primera percepción contradice lo que comúnmente se ha pensado acerca de este sector poblacional en cuanto a que es el que supuestamente menos se

enferma físicamente, pero puede estar vinculada con la experiencia de la pandemia de covid-19. Sobre la segunda consideración, algunos afirman que puede ser una marca de la nueva modernización globalizada donde lo instantáneo es uno de los valores importantes (Pérez Sáinz, 2019). La tercera está muy vinculada con su edad. Se mencionaron otras dos causas no tan presentes pero que no dejan de ser relevantes para el tema de la desafiliación que estamos examinando aquí, y se relacionan específicamente con dos elementos que inciden sobre su salud mental: no sentirse aceptado (8.2 %) y no percibir que poseen buena figura (8.5 %) (**ver gráfica 4**).

Gráfica 4. Situaciones que les frustran | N=791



El segundo ámbito de frustración es el social con una proporción de 46.6 % a nivel nacional, y se distribuye en no tener dinero (14.4 %), que no les vaya bien en la escuela (10.8 %) o en el trabajo (7.8 %). Las tres causas están vinculadas con las condiciones del entorno, como ya se detalló en los capítulos anteriores. Lo más relevante —dados también los resultados con respecto a la familia— es que les frustre que sus padres no los quieran (7.3 %) (*ver gráfica 4*).

La mayor desilusión personal se da en las regiones Norte-Occidente y Sur (ambas con 60.8 %), pero el mayor porcentaje en la primera región

es que se enfermen (32.6 %), mientras que en el Sur se distribuye entre quienes no tienen buena figura (14.3 %), que se enfermen (14.2 %) y que no sientan aceptación (10.7 %). La región con menor frustración personal es el Centro (48.7 %), donde prevalecen quienes se decepcionan al no obtener inmediatamente las cosas que quieren (17.7 %) (*ver tabla 11*).

De manera complementaria a lo anterior, en la región Centro hay una dimensión alta de frustraciones sociales (51.3 %), que se reflejan en no tener dinero (14.9 %) y en que no les va bien en la escuela (11.6 %). En las áreas Norte-Occidente

y Sur es menor la frustración social (39.2 %). En la primera, destaca que no les va bien en la escuela (22 %) y en la segunda que no cuentan con dinero (15.4 %) (**ver tabla 11**).

Tabla 11. Situaciones que les frustra por región del país | N=791

Les frustra	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Que no tienes inmediatamente las cosas que quieres	10.1 %	5.2 %	7.2 %	17.7 %	10.2 %
Que no tienes buena figura	9.1 %	5.3 %	10.8 %	5.3 %	14.3 %
Que no te sientes aceptado	7.5 %	2.3 %	5.7 %	8.8 %	10.7 %
Que te enfermas	13.7 %	32.6 %	18.7 %	8.3 %	14.2 %
Que no te diviertes lo suficiente	13.0 %	15.3 %	10.1 %	8.6 %	11.3 %
Lo personal	53.5 %	60.8 %	52.5 %	48.7 %	60.8 %
Que no tienes dinero	14.0 %	3.7 %	19.2 %	14.6 %	15.4 %
Que no te quieran tus padres	8.7 %	7.5 %	2.0 %	10.5 %	1.8 %
Que no te va bien en la escuela	6.0 %	22.0 %	11.2 %	11.6 %	10.7 %
Que no te va bien en el trabajo	9.2 %	5.7 %	4.8 %	8.9 %	6.1 %
Que no tienes éxito con los demás	7.7 %	0.2 %	10.3 %	5.6 %	5.3 %
Lo social	45.6 %	39.2 %	47.5 %	51.3 %	39.2 %
Nada les frustra.	1.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %

Aunque pareciera razonable que las cuestiones personales pesaran más que las sociales en los estratos socioeconómicos con mayores recursos, no se produce esto de forma lineal. Si bien lo personal se acentúa en el nivel A/B (73.5 %), después sufre altibajos, pues desciende en el sector C+ para volver a subir en el C. Lo mismo acontece entre los niveles C- y D. En consecuencia, lo opuesto sucede con las frustraciones sociales: incrementan en la clase media baja (C-) donde alcanza a 57 % y sufre variaciones en los siguientes estratos, dándose la menor proporción en el sector alto (26.5 %) (**ver tabla 12**).

Tabla 12. Situaciones que les frustra por nivel socioeconómico | N=791

Les frustra	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Que no tienes inmediatamente las cosas que quieres	2.5 %	2.8 %	8.1 %	13.9 %	15.9 %
Que no tienes buena figura	1.1 %	14.4 %	7.2 %	5.5 %	8.8 %
Que no te sientes aceptado	22.5 %	4.9 %	18.9 %	5.3 %	6.0 %
Que te enfermas	37.6 %	14.5 %	16.6 %	12.6 %	10.2 %
Que no te diviertes lo suficiente	9.8 %	12.2 %	10.4 %	3.1 %	11.5 %
Lo personal	73.5 %	48.8 %	61.2 %	40.5 %	52.4 %
Que no tienes dinero	10.7 %	11.3 %	11.4 %	14.5 %	15.8 %
Que no te quieran tus padres	2.8 %	13.8 %	8.3 %	2.5 %	7.2 %
Que no te va bien en la escuela	7.1 %	12.2 %	4.3 %	18.7 %	11.0 %
Que no te va bien en el trabajo	5.8 %	6.4 %	12.8 %	10.3 %	7.0 %
Que no tienes éxito con los demás	0.0 %	7.4 %	2.0 %	11.1 %	6.6 %
Lo social	26.5 %	51.2 %	38.8 %	57.0 %	47.6 %
Nada les frustra.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	2.5 %	0.0 %

Por género, las diferencias no son muy acentuadas entre los hombres y las mujeres, siendo las frustraciones personales un poco mayores que las sociales (las primeras son de 54.6 % para ellos y 52.3 % para ellas). Los únicos que difieren son los no binarios, en quienes pesan más las frustraciones sociales (74.4 %), sobre todo que no les vaya bien en los trabajos (66.1 %) ([ver tabla 13](#)).



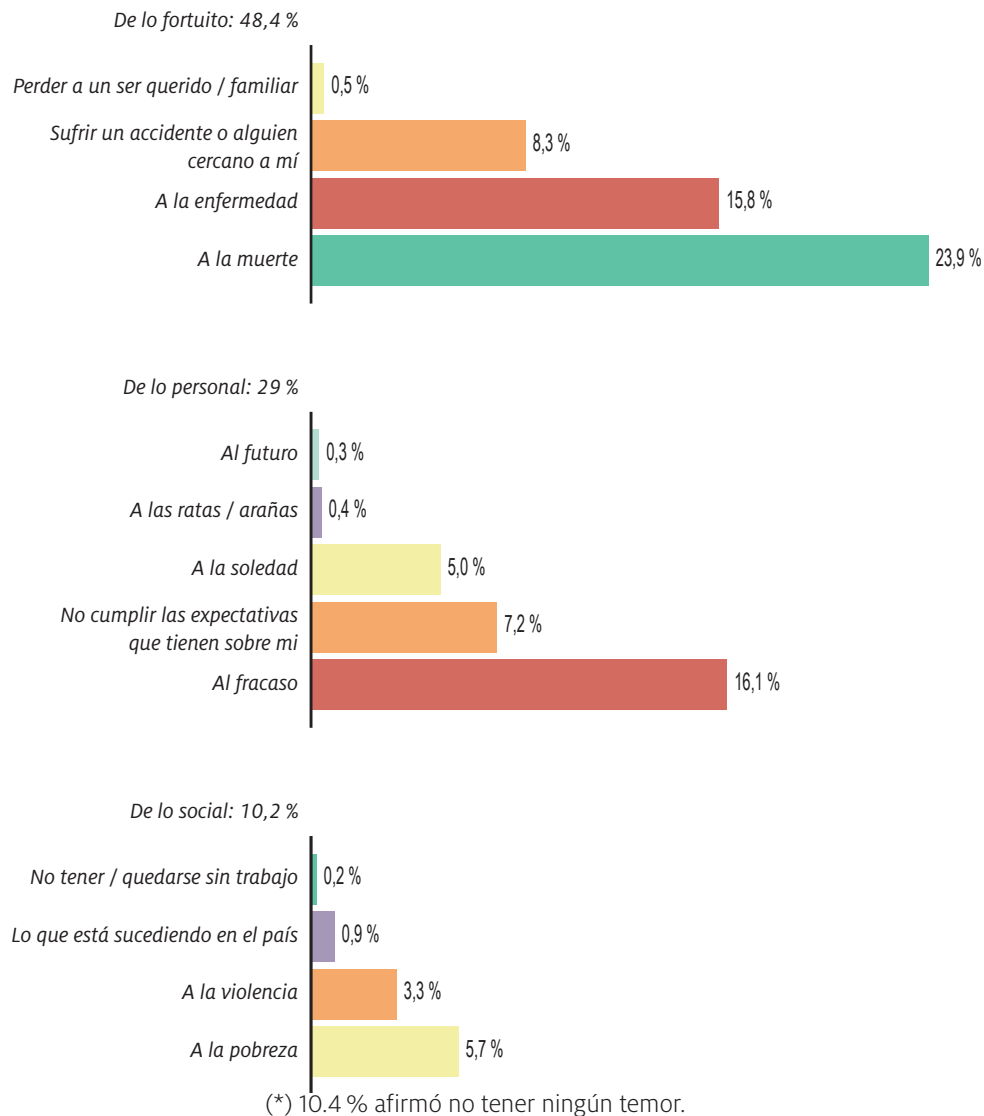
Tabla 13. Situaciones que les frustra por género | N=791

Les frustra	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Que no tienes inmediatamente las cosas que quieres	12.9 %	12.8 %	0.0 %
Que no tienes buena figura	7.6 %	9.4 %	9.5 %
Que no te sientes aceptado	7.9 %	8.7 %	0.0 %
Que te enfermas	15.3 %	10.9 %	10.7 %
Que no te diviertes lo suficiente	10.9 %	10.4 %	5.5 %
Lo personal	54.6 %	52.3 %	25.6 %
Que no tienes dinero	13.7 %	15.5 %	2.4 %
Que no te quieran tus padres	4.6 %	10.3 %	0.0 %
Que no te va bien en la escuela	13.1 %	8.5 %	1.4 %
Que no te va bien en el trabajo	8.7 %	5.9 %	66.1 %
Que no tienes éxito con los demás	5.3 %	7.1 %	4.5 %
Lo social	45.4 %	47.3 %	74.4 %
Nada les frustra.	0.0 %	0.4 %	0.0 %

Examinemos ahora los temores juveniles. A diferencia de las frustraciones, que refieren a situaciones concretas, los temores son condiciones más etéreas; les pueden suceder o no, pero están presentes en sus horizontes. De entrada, 10.4 % a nivel nacional afirmó que no tiene ningún temor. En el resto que sí consignó alguno, lo fortuito prevalece como lo más relevante y extraño de sus temores con 48.4 %, destacando el miedo a la muerte como principal miedo, el cual está presente con 23.9 % a nivel nacional, acompañado por la amenaza de la enfermedad; continuamos pensando que en estas generaciones la experiencia de la pandemia de covid-19 es la fuente que les provoca estas sensaciones (ver gráfica 5).

Respecto a los temores juveniles clasificados como más personales que inquietan a 29 % de la población destaca fundamentalmente el miedo al fracaso (16.1 %). Es seguido muy de lejos por no cumplir con las expectativas que se tienen sobre ellas y ellos (7.2 %). Con menor peso están los temores de índole social; a nivel nacional, representan apenas 10.2 %. El temor a la pobreza ocupa el primer lugar con 5.7 %; extraña que la violencia no sea un asunto presente en sus horizontes (solo 3.3 % lo manifiesta). Destaca como elemento interesante la poca o casi nula presencia del temor al futuro (0.3 %) en cualquiera de las condiciones de los jóvenes entrevistados, que puede deberse a una idea confiada de que les irá bien en cualquier contexto (ver gráfica 5).

Gráfica 5. Principales temores (*) | N=1,230



Por regiones, se distribuyen de manera homogénea los temores fortuitos, excepto en la zona Norte-Occidente, donde la proporción sube a 53.4 %, pero distribuyéndose de forma parecida entre los diferentes miedos que en el resto de los territorios.

Solo en el Centro el temor a la muerte incrementa hasta 28.3 % ([ver tabla 14](#)).

Los temores personales pesan más en el Sur del país, con 35.8 %; al interior de ellos destaca más el miedo al fracaso (24.9 %). En contraposición, en

la zona Norte aparece una menor proporción de los temores personales (24.8 %). En esta misma región, por otra parte, incrementan los temores vinculados a lo social (12.2 %), medida que des-
 ciende a lo mínimo en la región Norte-Occidente con 3.6 % (*ver tabla 14*).

Tabla 14. Principal temor por región del país | N=1,230

Temores	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
A la muerte	23.1 %	22.7 %	18.1 %	28.3 %	20.5 %
A la enfermedad	11.9 %	18.9 %	18.4 %	15.3 %	18.2 %
A sufrir un accidente o alguien cercano	12.1 %	11.9 %	10.1 %	4.6 %	8.9 %
A perder a un ser querido/familiar	1.1 %	0.0 %	0.1 %	0.2 %	0.7 %
Lo fortuito	48.2 %	53.4 %	46.7 %	48.4 %	48.3 %
Al fracaso	13.7 %	10.1 %	24.3 %	11.4 %	24.9 %
A no cumplir las expectativas que tienen sobre mí	6.7 %	3.4 %	4.0 %	9.9 %	6.1 %
A la soledad	4.1 %	17.0 %	3.6 %	4.4 %	4.5 %
A las ratas/arañas	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.8 %	0.1 %
Al futuro	0.3 %	0.0 %	0.0 %	0.3 %	0.2 %
Lo personal	24.8 %	30.5 %	32.1 %	26.9 %	35.8 %
A la pobreza	5.9 %	1.0 %	2.3 %	6.8 %	7.6 %
A la violencia	5.4 %	2.6 %	3.9 %	2.4 %	2.3 %
A lo que está sucediendo en el país	0.2 %	0.0 %	2.2 %	0.9 %	1.1 %
A no tener/quedarse sin trabajo	0.7 %	0.0 %	0.1 %	0.2 %	0.0 %
Lo social	12.2 %	3.6 %	8.5 %	10.3 %	11.1 %
Ninguno	13.5 %	12.2 %	8.4 %	12.1 %	3.9 %
No sabe/no contestó.	1.2 %	0.2 %	4.3 %	2.3 %	1.0 %

Por NSE, lo fortuito aún prevalece como la fuente de sus temores, sobre todo en jóvenes con menores posibilidades económicas (nivel D, 50.5 %) y va descendiendo tal y como se incrementan los recursos. Sin embargo, al interior de esta categoría, el miedo a la muerte es mayor en la clase media (nivel C) y el temor a un accidente aumenta sustancialmente en el sector medio alto (C+) con 16.1 %. En consecuencia, los temas personales son muy relevantes en los sectores con mejores recursos (A/B), sobre todo el miedo al fracaso (33.4 %) que, sumado a la preocupación por no cumplir con

las expectativas que se tienen sobre ellas y ellos (12.9 %), alcanza a casi la mitad de este sector como su inquietud principal (**ver tabla 15**). En lo social, el sector más alarmado por estos aspectos es la clase media (nivel C, 17.3 %), y se refleja en el

miedo a la pobreza (12.8 %). Finalmente, llaman la atención los sectores con mayores recursos (niveles A/B y C+), donde sobresalen quienes afirman no contar con ningún temor (16.3 % y 16.6 %, respectivamente) (**ver tabla 15**).

Tabla 15. Principal temor por nivel socioeconómico | N=1,230

Temores	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
A la muerte	17.9 %	15.5 %	34.6 %	29.2 %	22.8 %
A la enfermedad	10.2 %	12.4 %	6.7 %	9.8 %	19.5 %
A sufrir un accidente o alguien cercano	3.4 %	16.1 %	6.7 %	8.3 %	7.8 %
A perder a un ser querido/familiar	0.0 %	1.4 %	0.5 %	0.2 %	0.4 %
Lo fortuito	31.5 %	45.4 %	48.5 %	47.5 %	50.5 %
Al fracaso	33.4 %	15.1 %	9.9 %	17.3 %	15.6 %
A no cumplir las expectativas que tienen sobre mí	12.9 %	5.6 %	5.5 %	4.8 %	7.8 %
A la soledad	0.7 %	8.7 %	4.8 %	6.7 %	4.6 %
A las ratas/arañas	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.2 %	0.4 %
Al futuro	0.0 %	0.2 %	0.1 %	0.3 %	0.3 %
Lo personal	47.0 %	29.6 %	20.2 %	30.3 %	28.7 %
A la pobreza	2.9 %	6.7 %	12.8 %	6.3 %	4.4 %
A la violencia	0.0 %	0.7 %	4.2 %	5.4 %	3.4 %
A lo que está sucediendo en el país	1.6 %	0.0 %	0.3 %	0.0 %	1.3 %
A no tener/quedarse sin trabajo	0.7 %	0.0 %	0.0 %	0.4 %	0.3 %
Lo social	5.2 %	7.3 %	17.3 %	12.1 %	9.3 %
Ninguno	16.3 %	16.6 %	11.6 %	8.6 %	9.1 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	1.1 %	2.4 %	1.5 %	2.3 %

La distribución por género es muy clara. A las jóvenes les preocupan más las cuestiones fortuitas (54.5 %) y a los hombres, lo personal (34 %). En ellas, destaca el temor a la muerte (26.8 %) y

a la enfermedad (19.2 %). En ellos, en cambio, el miedo al fracaso (19.1 %) y a no cumplir con las expectativas que se poseen sobre ellos (8.4 %). El ámbito de lo social está representado casi de

la misma manera, siendo un poco más alto en las mujeres (10.8 % contra 9.4 % de ellos). Como ya es una constante, las personas no binarias muestran su distribución propia. Si bien lo fortuito es lo más relevante de sus preocupaciones (47.9 %), le sigue lo social con 15.6 %, básicamente el miedo a la pobreza (8.8 %) y a la violencia (6.8 %). Lo personal, en cambio, no aparece (1.6 %) (**ver tabla 16**).

Tabla 16. Principal temor por género | N=1,230

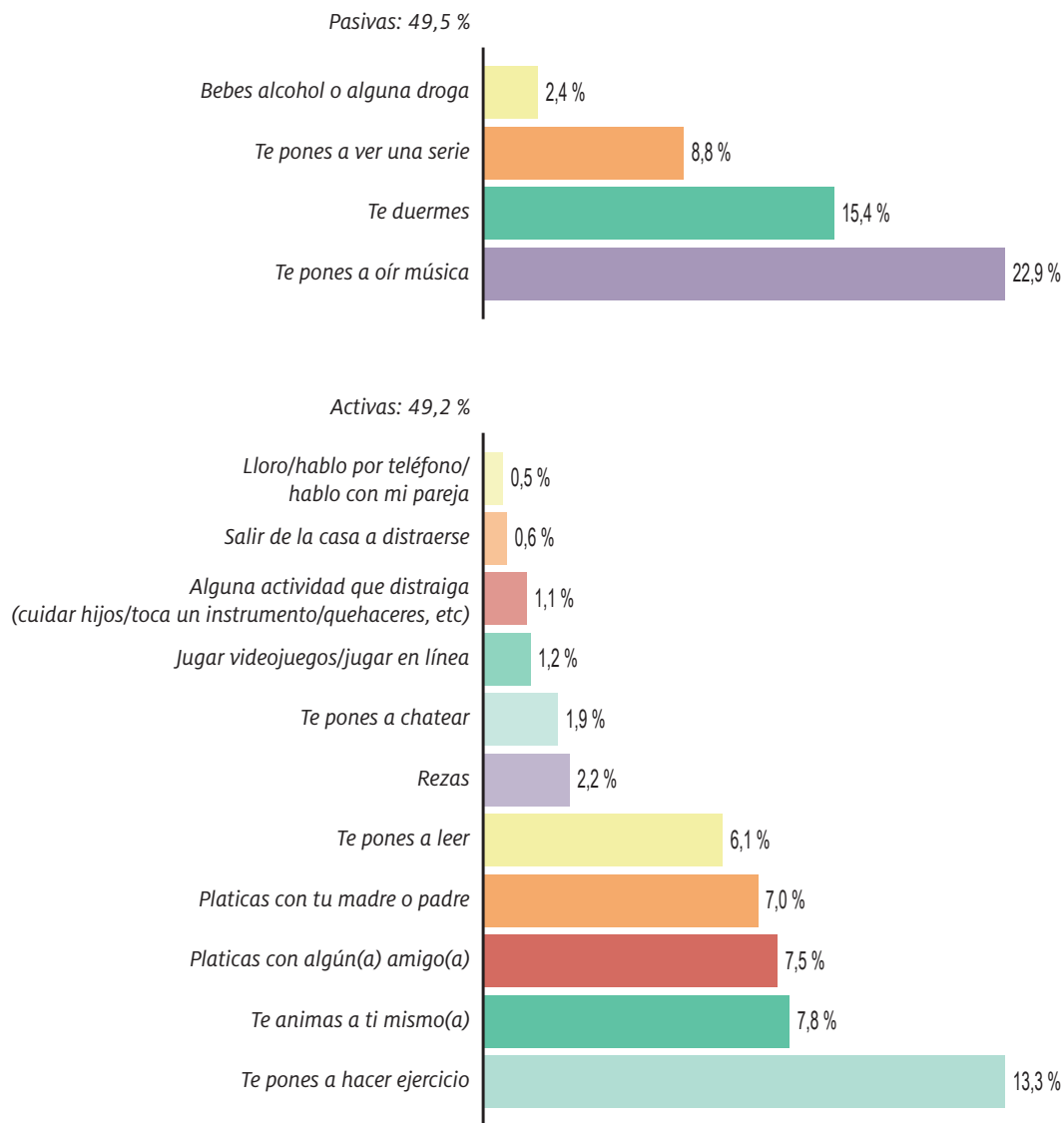
Temores	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
A la muerte	21.1 %	26.8 %	23.2 %
A la enfermedad	12.6 %	19.2 %	0.0 %
A sufrir un accidente o alguien cercano	8.1 %	8.1 %	24.7 %
A perder a un ser querido/familiar	0.6 %	0.3 %	0.0 %
Lo fortuito	42.4 %	54.5 %	47.9 %
Al fracaso	19.1 %	13.3 %	0.0 %
A no cumplir las expectativas que tienen sobre mí	8.4 %	6.2 %	0.0 %
A la soledad	5.4 %	4.7 %	1.6 %
A las ratas/arañas	0.5 %	0.2 %	0.0 %
Al futuro	0.5 %	0.0 %	0.0 %
Lo personal	34.0 %	24.4 %	1.6 %
A la pobreza	6.4 %	4.9 %	8.8 %
A la violencia	2.0 %	4.5 %	6.8 %
A lo que está sucediendo en el país	0.7 %	1.2 %	0.0 %
A no tener/quedarse sin trabajo	0.4 %	0.1 %	0.0 %
Lo social	9.4 %	10.8 %	15.6 %
Ninguno	13.2 %	7.4 %	29.1 %
No sabe/no contestó.	1.0 %	2.9 %	5.7 %

6.5 Las reacciones juveniles

Ante lo planteado, debemos ver cómo responde en lo práctico la juventud. Para ello, hemos clasificado las reacciones en pasivas y activas, las cuales prácticamente se distribuyen de forma equitativa a nivel nacional (49.5 % y 49.2 %, respectivamente).

De las activas, destaca el uso de la música como escape (22.9 %), seguido de dormir, algo asociado comúnmente a periodos de depresión. Una menor proporción usa el alcohol o alguna droga como salida (2.4 %) (**ver gráfica 6**).

Gráfica 6. Actividades que realizas cuando sientes desmotivación | N=1,226 (Respuestas múltiples)



Como reacciones activas, sobresale ponerse a hacer ejercicio (13.3 %) y en menor proporción se animan a ellas/os mismos (7.8 %). Otras vertientes son platicar con alguna amistad (7.5 %) o conversar con alguno de sus padres (7 %) (**gráfica 6**).

Las reacciones pasivas destacan regionalmente en el Centro (53.7 %) y en el Norte-Occidente (50.4 %), sobre todo oír música (25.8 % y 22.9 % en cada uno), seguido por dormir (14.7 % y 12 %). Beber alcohol o usar alguna otra sustancia se da en menor proporción, pero sobresalen las regio-

nes Sur y Centro-Norte (3.6 % y 3.4 %, respectivamente) (**ver tabla 17**).

En cuanto a las reacciones activas, se producen con mayor fuerza en la región Centro-Norte

(57.7 %) y en el Sur (52 %); en especial, hacer ejercicio (15.9 % y 15.7 %, respectivamente). También, platicar con alguna amistad es una buena opción para 13.5 % de la juventud en la región Norte-Occidente (**ver tabla 17**).

Tabla 17. Actividades que realizas cuando sientes desmotivación, por región del país | N=1,226
(Respuestas múltiples)

Actividades	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Te pones a oír música.	18.9 %	22.9 %	22.9 %	25.8 %	21.5 %
Te duermes.	18.0 %	12.0 %	11.6 %	14.7 %	18.5 %
Te pones a ver una serie.	9.3 %	13.6 %	4.2 %	11.3 %	4.4 %
Bebes alcohol o alguna droga.	1.9 %	1.9 %	3.4 %	1.8 %	3.6 %
Pasivas	48.0 %	50.4 %	42.1 %	53.7 %	47.9 %
Te pones a hacer ejercicio.	10.0 %	7.8 %	15.7 %	13.9 %	15.9 %
Te animas a ti mismo/a.	5.6 %	11.1 %	5.8 %	8.6 %	9.2 %
Platicas con algún/a amigo/a.	9.5 %	13.5 %	6.1 %	4.2 %	11.2 %
Platicas con tu madre o padre.	9.4 %	4.0 %	7.7 %	5.8 %	7.3 %
Te pones a leer.	6.4 %	6.3 %	9.4 %	5.5 %	4.2 %
Rezas.	0.7 %	0.4 %	9.6 %	1.2 %	0.5 %
Te pones a chatear.	2.2 %	5.2 %	1.1 %	0.9 %	3.1 %
Juegas videojuegos/en línea.	1.4 %	1.0 %	0.6 %	1.8 %	0.0 %
Alguna actividad que distraiga (cuidar hijos/tocar un instrumento/quehaceres, etc.)	2.2 %	0.3 %	0.1 %	1.6 %	0.0 %
Sales de la casa a distraerte.	0.4 %	0.0 %	0.7 %	1.1 %	0.0 %
Lloras/hablas por teléfono/hablas con tu pareja.	1.1 %	0.0 %	0.8 %	0.2 %	0.5 %
Activas	49.1 %	49.3 %	57.7 %	44.8 %	52.0 %
No sabe/no contestó.	2.9 %	0.3 %	0.2 %	1.6 %	0.0 %

Por nivel socioeconómico, las reacciones pasivas incrementan con mayor fuerza en el sector que tiene menos problemas socioeconómicos (A/B),

con 59.1 %; sin embargo, en los niveles de los sectores medio, las proporciones varían a la baja y luego a la alza (46.2 % para el nivel C+, y después

50.2 % y %52.5 % para los sectores C y C-, respectivamente). Las actividades más comunes son oír música (la principal), seguida de dormir y ponerse a ver series. Consumir alcohol o alguna otra sustancia lo hacen sobre todo en el sector de clase media C (5.8 %) (*ver tabla 18*).

Las reacciones activas se producen con mayor fuerza en los niveles socioeconómicos C+ (53.4 %) y en el otro extremo, en el nivel D, con 50.2 %. Del cúmulo de opciones, siguen sobresaliendo practicar ejercicio, animarse uno mismo y conversar con amigos o con padres (*ver tabla 18*).

Tabla 18. Actividades que realizas cuando sientes desmotivación, por nivel socioeconómico | N=1,226 (Respuestas múltiples)

Actividades	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Te pones a oír música.	24.6 %	15.6 %	27.1 %	33.1 %	21.3 %
Te duermes.	26.4 %	15.4 %	11.1 %	11.4 %	16.0 %
Te pones a ver una serie.	7.3 %	13.3 %	6.2 %	7.9 %	8.8 %
Bebes alcohol o alguna droga.	0.9 %	1.8 %	5.8 %	0.0 %	2.4 %
Pasivas	59.1 %	46.2 %	50.2 %	52.5 %	48.5 %
Te pones a hacer ejercicio.	14.3 %	12.1 %	10.6 %	14.5 %	13.7 %
Te animas a ti mismo/a.	6.1 %	6.9 %	11.4 %	3.3 %	8.2 %
Platicas con algún/a amigo/a.	5.1 %	13.4 %	6.8 %	8.6 %	6.7 %
Platicas con tu madre o padre.	13.0 %	6.6 %	5.3 %	6.0 %	7.1 %
Te pones a leer.	1.0 %	7.6 %	4.5 %	8.5 %	6.1 %
Rezas.	0.5 %	0.4 %	0.8 %	2.7 %	2.8 %
Te pones a chatear.	0.3 %	6.3 %	2.8 %	0.7 %	1.4 %
Juegas videojuegos/en línea.	0.0 %	0.0 %	1.8 %	1.5 %	1.3 %
Alguna actividad que distraiga (cuidar hijos/ tocar un instrumento/quehaceres, etc.)	0.6 %	0.0 %	0.9 %	0.1 %	1.6 %
Sales de la casa a distraerte.	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.3 %	0.9 %
Lloras/hablas por teléfono/ hablas con tu pareja.	0.0 %	0.0 %	2.0 %	0.2 %	0.4 %
Activas	40.9 %	53.4 %	46.9 %	46.3 %	50.2 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.5 %	2.9 %	1.2 %	1.3 %

Por género, se puede decir que las diferencias son mínimas entre las reacciones pasivas y activas,

distribuyéndose básicamente en mitades entre hombres y mujeres (49.3 % y 49.9 % las pasivas

y 48.5 % y 49.7 % las activas, respectivamente). Destaca en lo particular que ellas oyen música o se duermen con mayor frecuencia (24.8 % y 18.1 %) que los hombres, quienes ven más series o consumen alcohol u otras sustancias (10.5 % y 4.5 %, en cada caso). Por el lado de las reacciones activas, los varones van más por hacer ejercicio y conversar con los amigos (17 % y 9.4 %), mientras que ellas lo distribuyen en ejercitarse, animarse a sí mismas

y platicar con algunos de sus padres (9.5 % y 9.4 % para los dos últimos casos) (*ver tabla 19*).

Los no binarios se distinguen en su mayoría por las reacciones activas con 61.1 % del total, distribuyéndose las más relevantes entre practicar alguna actividad que los distraiga (24.7 %), hacer ejercicio (13.7 %) y leer (11.1 %). De las reacciones pasivas, destaca también oír música (32 %) (*ver tabla 19*).

Tabla 19. Actividades que realizas cuando sientes desmotivación, por género | N=1,226
(Respuestas múltiples)

Actividades	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Te pones a oír música.	20.9 %	24.8 %	32.0 %
Te duermes.	13.0 %	18.1 %	4.6 %
Te pones a ver una serie.	10.9 %	6.8 %	0.9 %
Bebes alcohol o alguna droga.	4.5 %	0.3 %	1.5 %
Pasivas	49.3 %	49.9 %	38.9 %
Te pones a hacer ejercicio.	17.0 %	9.5 %	13.7 %
Te animas a ti mismo/a.	6.2 %	9.4 %	3.5 %
Platicas con algún/a amigo/a.	9.4 %	5.6 %	3.4 %
Platicas con tu madre o padre.	4.8 %	9.4 %	0.0 %
Te pones a leer.	3.8 %	8.3 %	11.1 %
Rezas.	1.7 %	2.6 %	3.2 %
Te pones a chatear.	2.0 %	1.7 %	1.6 %
Juegas videojuegos/en línea.	2.3 %	0.1 %	0.0 %
Alguna actividad que distraiga (cuidar hijos/ tocar un instrumento/quehaceres, etc.)	0.5 %	1.4 %	24.7 %
Sales de la casa a distraerte.	0.4 %	0.8 %	0.0 %
Lloras/hablas por teléfono/ hablas con tu pareja.	0.4 %	0.6 %	0.0 %
Activas	48.5 %	49.7 %	61.1 %
No sabe/no contestó.	2.2 %	0.4 %	0.0 %

6.6 Vislumbrando el futuro

Como última parte de este apartado, quisimos ver qué pensaba la juventud de su futuro, a pesar de las bajas proporciones que mostraron más arriba. Les preguntamos algunas cuestiones. La primera fue poner en la balanza su propio presente y el que tuvieron sus padres. Lo que vislumbran más retador a nivel nacional es tener vivienda propia, ya que 54.1% aseguró que están peor. Quizá por eso les siguen aquellos que piensan que, al formar una familia propia, les irá peor que a la generación paterna (46 %). En tercer lugar, se encuentra tener ingresos adecuados, donde 40 % considera también que sus posibilidades serán peores que las de sus padres, pero esto se equilibra con quienes

consignan que el presente podría ser mejor para ellas y ellos (38.8 %) (ver gráfica 7).

En situaciones similares de equilibrio están quienes consideran que les irá mejor en el trabajo (37.2 %) frente a los que piensan que será peor en relación con las generaciones paternas (37.6 %); de igual forma, está tomar mejores decisiones: a 37.2 % les irá mejor y a 39 % les irá peor. La balanza se inclina a favor de la posibilidad de estudiar (53.6 %), divertirse (47.6 %) y tener un mejor futuro (43.1 %), aunque este último se equilibra con quienes apuntan lo contrario (30.6 %) (ver gráfica 7).

Gráfica 7. Posibilidades con respecto a la generación de sus padres | N=1,231

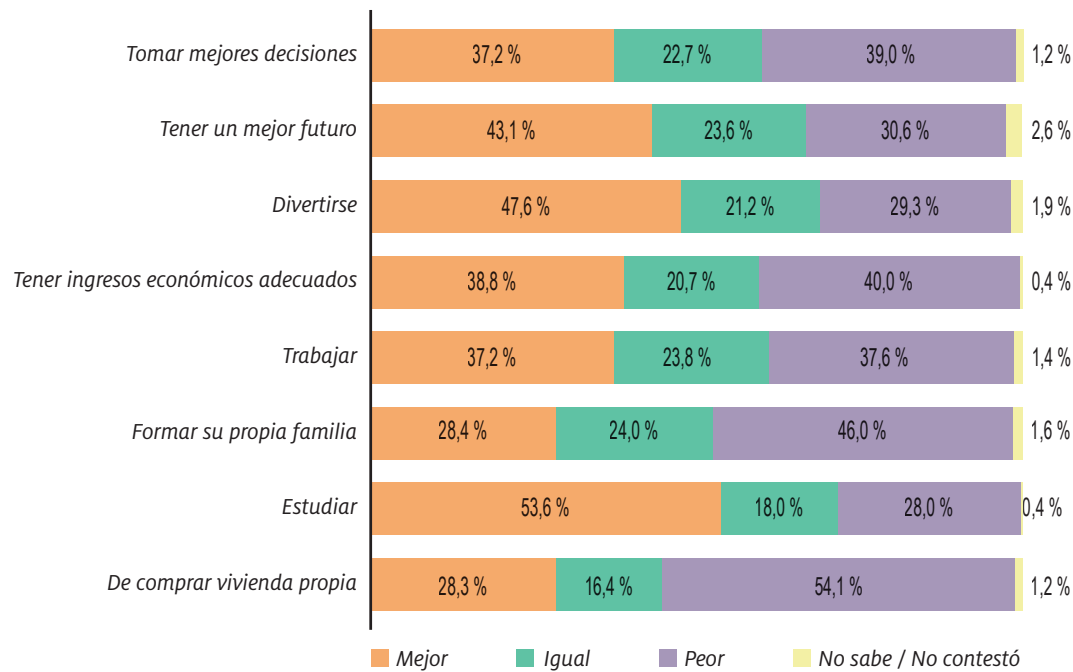


Tabla 20. Posibilidades con respecto a la generación de sus padres, por región del país | N=1,231

Posibilidades		Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
De comprar vivienda propia	Mejor	43.5 %	19.9 %	35.4 %	18.3 %	29.0 %
	Igual	21.0 %	16.0 %	12.2 %	15.1 %	17.7 %
	Peor	33.7 %	63.8 %	51.9 %	66.4 %	49.9 %
	No sabe/no contestó.	1.7 %	0.2 %	0.5 %	0.2 %	3.5 %
Estudiar	Mejor	66.1 %	59.3 %	57.6 %	43.4 %	55.7 %
	Igual	18.9 %	9.4 %	17.9 %	18.8 %	18.3 %
	Peor	13.8 %	31.3 %	24.1 %	37.7 %	25.9 %
	No sabe/no contestó.	1.3 %	0.0 %	0.4 %	0.1 %	0.1 %
Formar su propia familia	Mejor	43.2 %	23.4 %	33.0 %	20.9 %	24.9 %
	Igual	30.5 %	19.6 %	18.8 %	20.6 %	29.4 %
	Peor	24.6 %	56.8 %	47.6 %	57.8 %	40.7 %
	No sabe/no contestó.	1.7 %	0.3 %	0.6 %	0.7 %	5.0 %
Trabajar	Mejor	54.7 %	37.2 %	41.4 %	26.7 %	35.8 %
	Igual	22.4 %	24.6 %	22.8 %	23.5 %	26.6 %
	Peor	22.0 %	36.3 %	35.6 %	49.1 %	33.5 %
	No sabe/no contestó.	0.9 %	1.8 %	0.2 %	0.8 %	4.1 %
Tener ingresos económicos adecuados	Mejor	56.7 %	35.9 %	39.4 %	24.1 %	50.6 %
	Igual	23.3 %	11.5 %	14.2 %	22.9 %	21.5 %
	Peor	19.7 %	50.4 %	46.3 %	52.7 %	27.4 %
	No sabe/no contestó.	0.4 %	2.3 %	0.0 %	0.3 %	0.6 %
Divertirse	Mejor	61.4 %	55.4 %	51.5 %	40.0 %	41.3 %
	Igual	21.2 %	15.5 %	13.7 %	21.4 %	29.3 %
	Peor	17.0 %	28.9 %	31.2 %	37.5 %	24.7 %
	No sabe/no contestó.	0.4 %	0.1 %	3.6 %	1.1 %	4.8 %
Tener un mejor futuro	Mejor	59.2 %	45.8 %	41.1 %	32.2 %	49.0 %
	Igual	21.2 %	21.1 %	22.7 %	26.6 %	21.7 %
	Peor	17.9 %	26.3 %	33.1 %	40.8 %	22.5 %
	No sabe/no contestó.	1.7 %	6.8 %	3.1 %	0.4 %	6.8 %
Tomar mejores decisiones	Mejor	49.9 %	34.9 %	40.0 %	31.4 %	32.8 %
	Igual	28.2 %	31.8 %	19.5 %	17.1 %	27.7 %
	Peor	19.7 %	33.3 %	38.6 %	51.3 %	37.5 %
	No sabe/no contestó.	2.2 %	0.0 %	1.8 %	0.2 %	2.0 %

Tabla 21. Posibilidades con respecto a la generación de sus padres, por nivel socioeconómico

N=1,231

Posibilidades		Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
De comprar vivienda propia	Mejor	25.1 %	28.8 %	29.4 %	34.6 %	27.2 %
	Igual	25.9 %	13.5 %	11.0 %	16.8 %	17.0 %
	Peor	48.0 %	55.5 %	59.6 %	47.6 %	54.6 %
	No sabe/no contestó.	1.0 %	2.2 %	0.0 %	1.0 %	1.3 %
Estudiar	Mejor	43.4 %	52.7 %	59.1 %	63.5 %	51.8 %
	Igual	38.8 %	25.2 %	16.3 %	13.9 %	16.2 %
	Peor	17.8 %	20.3 %	24.3 %	22.2 %	31.8 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	1.8 %	0.3 %	0.4 %	0.2 %
Formar su propia familia	Mejor	28.0 %	27.3 %	27.5 %	43.0 %	26.2 %
	Igual	14.5 %	21.5 %	24.3 %	26.4 %	24.6 %
	Peor	55.8 %	50.5 %	47.9 %	27.9 %	47.4 %
	No sabe/no contestó.	1.8 %	0.7 %	0.3 %	2.7 %	1.8 %
Trabajar	Mejor	40.1 %	42.2 %	41.4 %	37.8 %	35.4 %
	Igual	32.0 %	21.4 %	21.0 %	32.2 %	22.4 %
	Peor	28.0 %	35.7 %	37.6 %	28.4 %	40.4 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.7 %	0.0 %	1.6 %	1.8 %
Tener ingresos económicos adecuados	Mejor	43.4 %	42.0 %	42.4 %	45.6 %	36.0 %
	Igual	13.6 %	24.4 %	18.7 %	23.0 %	20.7 %
	Peor	42.7 %	33.6 %	38.7 %	30.3 %	42.8 %
	No sabe/no contestó.	0.3 %	0.0 %	0.3 %	1.1 %	0.4 %
Divertirse	Mejor	48.3 %	48.7 %	53.6 %	53.9 %	45.1 %
	Igual	17.4 %	22.4 %	23.2 %	19.0 %	21.3 %
	Peor	34.3 %	28.6 %	23.2 %	24.3 %	31.0 %
	No sabe/no contestó.	0.0 %	0.4 %	0.0 %	2.8 %	2.5 %
Tener un mejor futuro	Mejor	32.6 %	41.1 %	44.3 %	47.6 %	43.3 %
	Igual	42.8 %	27.8 %	16.4 %	23.6 %	22.7 %
	Peor	24.5 %	25.8 %	39.3 %	28.5 %	30.6 %
	No sabe/no contestó.	0.1 %	5.2 %	0.0 %	0.4 %	3.3 %
Tomar mejores decisiones	Mejor	40.8 %	47.4 %	41.6 %	38.7 %	34.2 %
	Igual	21.6 %	27.5 %	19.9 %	26.7 %	21.8 %
	Peor	37.4 %	23.9 %	37.8 %	34.6 %	42.4 %
	No sabe/no contestó.	0.2 %	1.2 %	0.8 %	0.0 %	1.5 %

Los más pesimistas por región del país se encuentran en el Centro y Norte-Occidente, pues ahí surgen las mayores proporciones de quienes piensan que les irá peor que a sus padres al buscar comprar una vivienda (66.4 % y 63.8 %, respectivamente), formar una familia (57.8 % y 56.8 %) y tener ingresos económicos adecuados (52.7 % y 50.4 %). En cambio, la región más optimista es la Norte, pues en casi todo los rubros la población juvenil piensa que les irá mejor: estudiar (66.1 %), divertirse (61.4 %), tener un mejor futuro (59.2 %), contar con ingresos adecuados (56.7 %) y mejores oportunidades laborales (54.7 %). Las otras áreas se mantienen muy cerca de los promedios nacionales ([ver tabla 20](#)).

Por niveles de ingreso, las respuestas son más variadas. Sobre las posibilidades de comprar una vivienda en comparación con las oportunidades que experimentaron sus padres, los mayores porcentajes que consideraron que les irá peor se encuentran en la clase media (C) y en la clase media acomodada (C+) con 59.6 % y 55.5 %, respectivamente, y muy cerca está la proporción de la juventud perteneciente a los sectores populares que también valora que les irá mal (54.6 %). Quienes consideran que sus dificultades serán mayores al formar su propia familia están en los grupos con mejores recursos: en el nivel A/B, 55.8 % así lo estima, seguido del siguiente nivel, C+, con 50.5 %. En cambio, obtener ingresos más adecuados se considera con mejores oportunidades

prácticamente en todos los niveles, con excepción del sector popular donde 42.8 % valora lo opuesto ([ver tabla 21](#)).

Ahora se analizarán los rubros donde la juventud es más optimista. Persiste en todos los sectores la certeza de que contarán con mejor acceso a la educación, aunque con menor entusiasmo en el nivel con mayores recursos, ya que solo 43.4 % así lo cree. También opinan que se divertirán más, pero con menor fuerza en los sectores A/B y C+ (48.3 % y 48.7 %, respectivamente), y todavía menos en los sectores populares (45.1 %). En cuanto a tomar mejores decisiones, los porcentajes son positivos en favor de las nuevas generaciones de casi todos los niveles, excepto en los sectores populares, pues 42.4 % piensa que les irá peor. Esta consideración está atemperada por los que creen que sus posibilidades son iguales a las de sus padres. En cuanto a trabajar y tener un mejor futuro, el peso se equilibra entre quienes creen que será igual a la generación paterna en los diferentes niveles socioeconómicos ([ver tabla 21](#)).

Por región, el Norte y Sur priorizan tener un buen empleo (23.3 % y 29.8 %) y una vivienda propia (20.1 % y 19 %). En cambio, la región Centro-Norte pone en primer lugar la vivienda (24.2 %) y luego el negocio propio (20.2 %), mientras que la región Centro coloca casi al mismo nivel poseer un negocio propio y un buen empleo (21.6 % y 20.2 %, cada uno) ([ver tabla 23](#)).

Tabla 22. Posibilidades con respecto a la generación de sus padres, por género | N=1,231

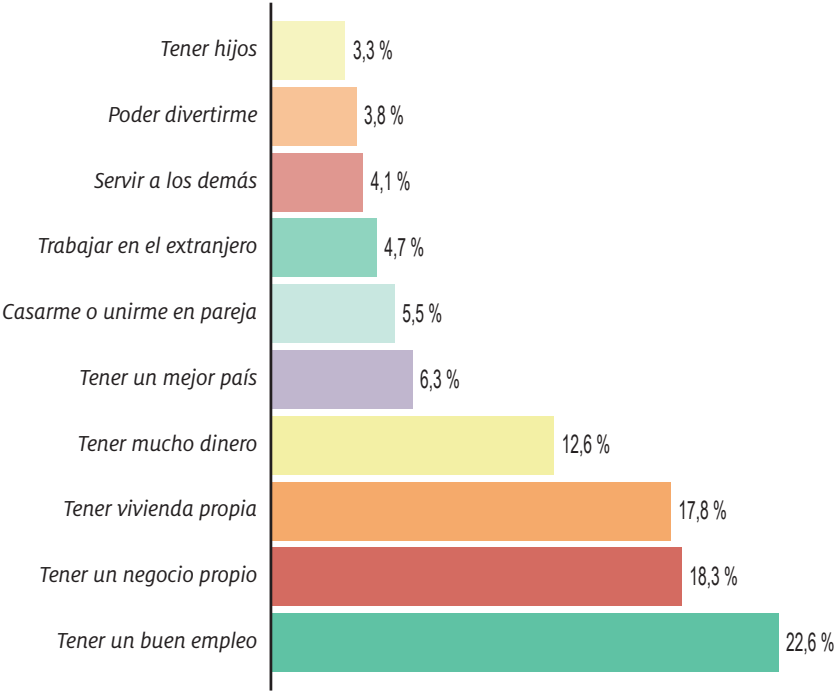
Posibilidades		Género		
		Hombre	Mujer	No binario
De comprar vivienda propia	Mejor	27.2 %	29.4 %	30.9 %
	Igual	19.4 %	13.6 %	5.7 %
	Peor	52.0 %	56.0 %	63.3 %
	No sabe/no contestó.	1.4 %	1.0 %	0.0 %
Estudiar	Mejor	48.7 %	58.2 %	72.2 %
	Igual	20.3 %	15.7 %	12.8 %
	Peor	30.4 %	25.9 %	13.5 %
	No sabe/no contestó.	0.6 %	0.1 %	1.5 %
Formar su propia familia	Mejor	25.2 %	31.7 %	29.8 %
	Igual	29.9 %	18.3 %	6.9 %
	Peor	43.1 %	48.7 %	63.3 %
	No sabe/no contestó.	1.9 %	1.4 %	0.0 %
Trabajar	Mejor	32.8 %	41.7 %	34.7 %
	Igual	25.5 %	22.3 %	4.3 %
	Peor	40.3 %	34.6 %	61.1 %
	No sabe/no contestó.	1.4 %	1.4 %	0.0 %
Tener ingresos económicos adecuados	Mejor	35.4 %	42.3 %	32.4 %
	Igual	23.7 %	18.0 %	7.6 %
	Peor	40.3 %	39.4 %	60.0 %
	No sabe./ No contestó.	0.6 %	0.2 %	0.0 %
Divertirse	Mejor	48.6 %	46.3 %	67.1 %
	Igual	21.9 %	20.6 %	10.6 %
	Peor	28.4 %	30.4 %	22.3 %
	No sabe/no contestó.	1.2 %	2.7 %	0.0 %
Tener un mejor futuro	Mejor	39.4 %	47.1 %	32.6 %
	Igual	28.8 %	18.6 %	13.1 %
	Peor	29.6 %	31.1 %	54.3 %
	No sabe/no contestó.	2.2 %	3.1 %	0.0 %
Tomar mejores decisiones	Mejor	34.4 %	39.9 %	40.9 %
	Igual	26.8 %	18.7 %	7.1 %
	Peor	37.4 %	40.4 %	50.7 %
	No sabe/no contestó.	1.4 %	0.9 %	1.3 %

Por género, las mujeres son más pesimistas que los hombres en ciertos rubros en los que consideran tener menores probabilidades que la generación de sus padres, como tener casa propia (56 %) o formar una familia propia (48.7 %). No sucede así en contar con ingresos adecuados, donde las proporciones son muy similares entre hombres y mujeres (40.3 % y 39.4 %, respectivamente). Por otra parte, las jóvenes son más optimistas en pensar que tienen mayor acceso a los estudios que sus padres (58.2 %), aunque no en divertirse, donde los varones les ganan por escaso margen (48.6 %

contra 46.3 %). En las posibilidades de trabajar y de tener un mejor futuro, las mujeres se muestran más confiadas que los varones (41.7 % contra 32.8 %, en el primer caso, y 47.1 % contra 39.4 %, en el segundo) (**ver tabla 22**).

Como ha ocurrido en varios casos, los no binarios se distinguen en sus apreciaciones, pues son rotundamente más pesimistas que todos en cualquiera de los rubros, excepto en estudiar, con 72.2 %, y divertirse, con 67.1 % (**ver tabla 22**).

Gráfica 8. Pensando en el futuro y en su felicidad consideran más importante... | N=1,231



Para lograr una mayor concreción en conocer las expectativas de las y los jóvenes del país, se les preguntó qué era lo más relevante de cara a su futuro y felicidad. Las principales respuestas a

nivel nacional estuvieron en torno a sus objetivos ocupacionales y económicos: poseer un buen empleo fue el primero (22.6 %), seguido por uno similar, contar con un negocio propio (18.3 %); en

tercer lugar, poseer una vivienda propia (17.8 %), y, finalmente, disponer de mucho dinero (12.6 %). Todas son, paradójicamente, metas que en la pregunta anterior consideraron que les iba a ir peor

que sus padres. Lejos quedaron las expectativas de tener hijos, servir a los demás, casarse o unirse en pareja, aspectos que consiguieron los menores porcentajes (*ver gráfica 8*).

Tabla 23. Pensando en el futuro y en su felicidad consideran más importante..., por región del país
| N=1,231

Lo más importante	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Tener un buen empleo	23.3 %	32.0 %	15.6 %	20.2 %	29.8 %
Tener un negocio propio	11.6 %	19.7 %	20.2 %	21.6 %	17.2 %
Tener vivienda propia	20.1 %	9.5 %	24.2 %	14.9 %	19.0 %
Tener mucho dinero	13.1 %	16.1 %	11.7 %	12.7 %	11.4 %
Tener un mejor país	3.3 %	4.1 %	9.1 %	6.9 %	6.8 %
Casarme o unirme en pareja	8.4 %	8.5 %	5.5 %	5.2 %	1.6 %
Trabajar en el extranjero	3.7 %	1.0 %	5.0 %	7.5 %	0.8 %
Servir a los demás	5.6 %	2.9 %	3.3 %	4.3 %	2.7 %
Poder divertirme	6.7 %	1.6 %	2.2 %	2.9 %	4.4 %
Tener hijos	3.0 %	4.5 %	2.7 %	2.3 %	6.2 %
Otro	1.3 %	0.0 %	0.5 %	1.4 %	0.1 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

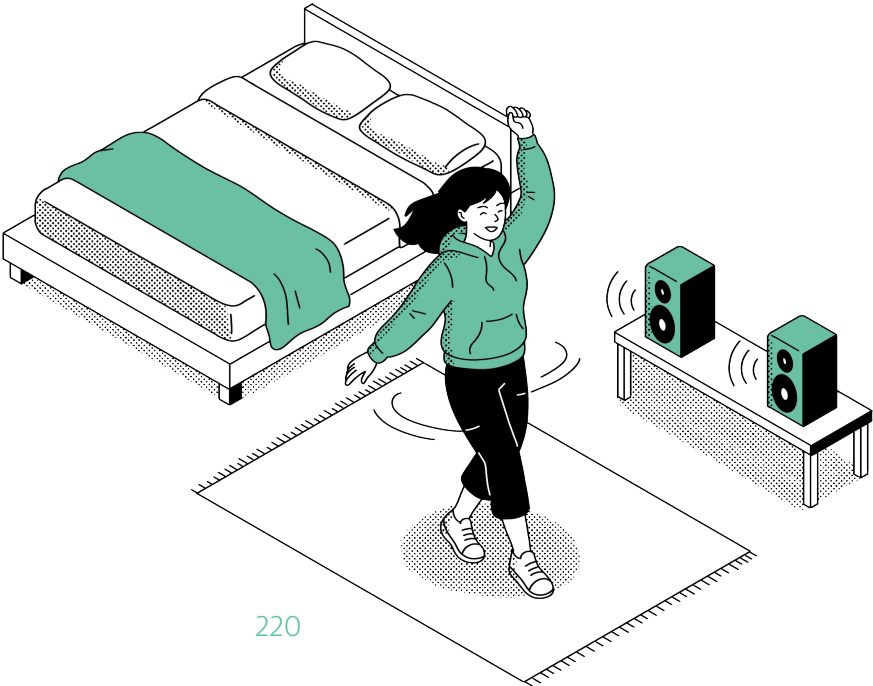


Tabla 24. Pensando en el futuro y en su felicidad consideran más importante..., por nivel socioeconómico | N=1,231

Lo más importante	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Tener un buen empleo	32.6 %	35.9 %	26.4 %	21.7 %	19.2 %
Tener un negocio propio	10.9 %	11.7 %	31.4 %	21.4 %	17.0 %
Tener vivienda propia	15.5 %	15.8 %	12.4 %	18.0 %	19.2 %
Tener mucho dinero	15.1 %	8.8 %	8.0 %	8.3 %	14.6 %
Tener un mejor país	6.3 %	7.5 %	6.8 %	5.7 %	6.1 %
Casarme o unirme en pareja	2.5 %	5.5 %	3.6 %	4.9 %	6.3 %
Trabajar en el extranjero	5.8 %	3.5 %	1.8 %	2.2 %	5.8 %
Servir a los demás	5.3 %	2.3 %	3.8 %	9.1 %	3.4 %
Poder divertirme	0.5 %	4.8 %	2.8 %	2.9 %	4.3 %
Tener hijos	4.5 %	3.9 %	2.5 %	2.9 %	3.4 %
Otro	1.0 %	0.1 %	0.5 %	2.9 %	0.8 %
Suma	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Por nivel socioeconómico, los de mayores recursos (A/B y C+) priorizan un buen empleo como principal objetivo (32.6 % y 35.9 %), seguido de tener vivienda propia (15.5 % y 15.8 %). En cambio, la clase media (C) conjunta el consolidar un negocio propio con tener un buen empleo como segunda opción (31.4 % y 26.4 %); mientras que la clase media baja (C-) equipara casi en el mismo rango sus prioridades entre conseguir un empleo y disponer de un negocio propio (21.7 % y 21.4 %). La juventud de los sectores populares equipara como primer meta poseer un buen empleo y vivienda propia (19.2 % para los dos casos). Destaca que disfrutar de mucho dinero como prioridad está prácticamente en el mismo nivel entre los de mejores recursos como en los de menos (15.1 % y 14.6 %, en cada caso) (**ver tabla 24**).

Por otra parte, la prioridad de las mujeres es conseguir un buen empleo y después tener acceso a una vivienda propia (23.6 % y 20.5 %). En cambio, los varones combinan estos dos objetivos principales con tener un empleo o un negocio propio (22 % y 18.6 %). Los no binarios salen de la estandarización analizada al poner como prioridad el poder divertirse (39.2 %) y después contar con un negocio propio (38.3 %) (**ver tabla 25**).

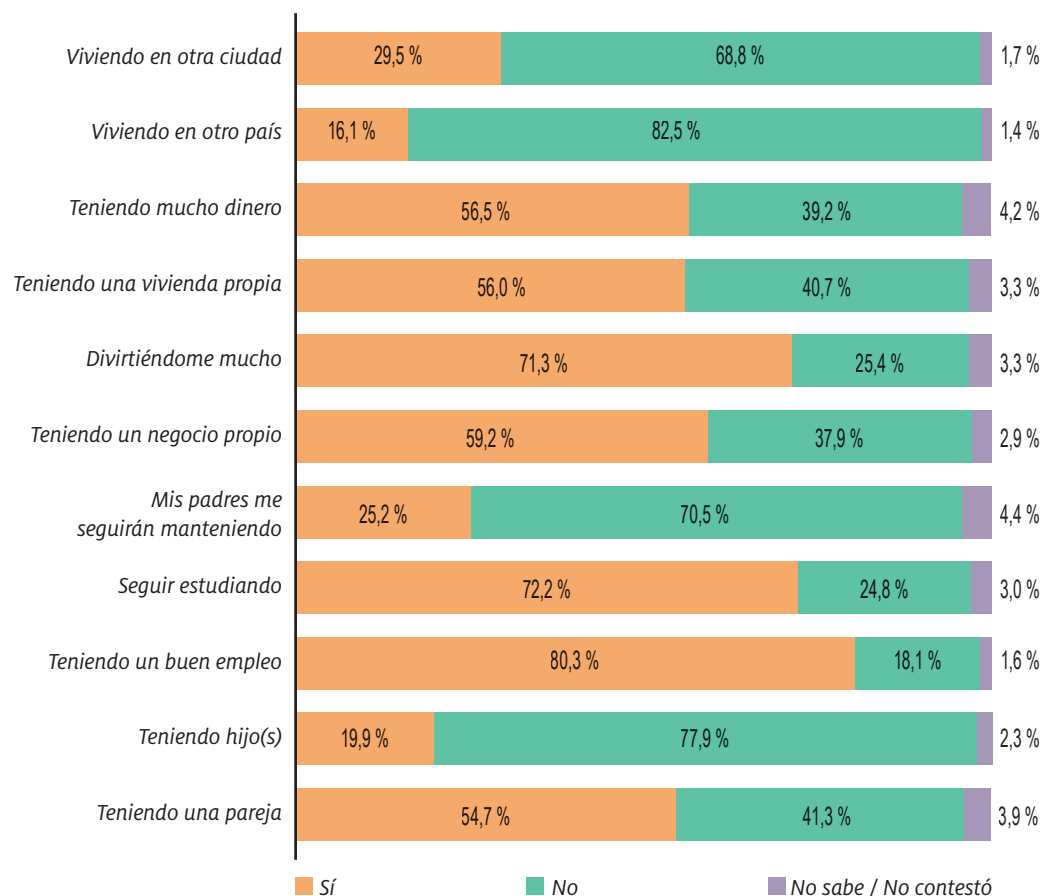
Tabla 25. Pensando en el futuro y en su felicidad consideran más importante..., por género | N=1,231

Lo más importante	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Tener un buen empleo	22.0 %	23.6 %	3.7 %
Tener un negocio propio	18.6 %	17.7 %	38.3 %
Tener vivienda propia	15.2 %	20.5 %	8.4 %
Tener mucho dinero	12.0 %	13.4 %	2.4 %
Tener un mejor país	5.3 %	7.3 %	1.5 %
Casarme o unirme en pareja	7.0 %	4.1 %	0.0 %
Trabajar en el extranjero	5.8 %	3.7 %	3.2 %
Servir a los demás	5.0 %	3.2 %	0.0 %
Poder divertirme	5.2 %	1.7 %	39.2 %
Tener hijos	2.4 %	4.3 %	3.3 %
Otro	1.4 %	0.5 %	0.0 %
Suma	100 %	100 %	100 %

Para la juventud, es muy difícil pensar cómo se encontrarán ante diversas coyunturas en un lapso muy largo de tiempo. Por ello, para finalizar este apartado, y recuperando la experiencia de otras encuestas elaboradas, se les cuestionó cómo se veían dentro de un año, para evaluar si estaban considerando que su situación iba a cambiar. Las respuestas verdaderamente optimistas están en que contarán con un buen empleo (80.3%), continuarán estudiando (72.2 %) y tendrán un negocio propio (59.2 %). También estarán divirtiéndose (71.3%), con mucho dinero (56.5%) y con una pareja (54.7 %) (**ver gráfica 9**).

Una gran mayoría a nivel nacional proyecta que no tendrá hijos (77.9%), que sus padres no los seguirán manteniendo (70.5 %), y tampoco estarán viviendo en otro país (82.5 %) ni en otra ciudad (68.8 %) (**ver gráfica 9**).

Gráfica 9. ¿Cómo se ven en un año? | N=1,231



Los más optimistas se encuentran en las regiones Centro-Norte y Centro, pues son los que piensan que el próximo año se encontrarán con un buen empleo (87.2 % y 81.1 %), con un negocio propio (69.9 % y 60.7 %) o estudiando (76.6 % y 79.1 %), pero también planean disponer de mucho dinero (57.1 % y 61.2 %) y se ven con una pareja (56.1 % y 57.4 %). En las regiones Norte y Sur, le apuestan más a que estarán divirtiéndose (73.7 % y 74.7 %) (*ver tabla 26*).

La zona Centro-Norte no quiere hijos definitivamente (81.5 %). Le siguen la Centro y Norte-Occidente (78 % y 77.2 %). De igual forma, las dos primeras representan la mayor proporción donde suponen que sus padres no los estarán manteniendo (71.5 % y 70.9 %), solo superadas por la región Norte con 73.9 %. Las áreas donde destacan las y los jóvenes que asumen que en un futuro cercano tampoco tendrán vivienda propia son la Centro Norte (46.9 %) y Sur (43.5 %) (*tabla 26*).

Tabla 26. ¿Cómo se ven en un año?, por región del país | N=1,231

En un año se ven		Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Teniendo una pareja	Sí	55.9 %	54.7 %	56.1 %	57.4 %	45.9 %
	No	40.6 %	33.4 %	43.5 %	39.6 %	47.3 %
	No sabe.	3.3 %	11.9 %	0.4 %	2.8 %	6.7 %
	No contestó.	0.1 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.1 %
Teniendo hijo(s)	Sí	21.1 %	15.7 %	16.2 %	21.1 %	20.0 %
	No	76.7 %	77.2 %	81.5 %	78.0 %	76.1 %
	No sabe.	2.1 %	1.1 %	2.3 %	0.7 %	3.5 %
	No contestó.	0.0 %	5.9 %	0.0 %	0.1 %	0.3 %
Teniendo un buen empleo	Sí	76.7 %	78.1 %	87.2 %	81.1 %	77.8 %
	No	21.0 %	21.6 %	12.7 %	18.3 %	17.3 %
	No sabe.	2.3 %	0.3 %	0.1 %	0.5 %	4.3 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.5 %
Seguir estudiando	Sí	57.7 %	74.6 %	76.6 %	79.1 %	69.9 %
	No	38.8 %	18.2 %	22.3 %	19.3 %	24.8 %
	No sabe.	3.6 %	5.9 %	1.2 %	1.6 %	5.2 %
	No contestó.	0.0 %	1.3 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %
Mis padres me seguirán manteniendo	Sí	22.9 %	24.8 %	26.1 %	24.7 %	28.5 %
	No	73.9 %	66.4 %	71.5 %	70.9 %	65.8 %
	No sabe.	3.2 %	5.9 %	2.1 %	3.6 %	4.7 %
	No contestó.	0.0 %	2.9 %	0.3 %	0.8 %	0.9 %
Teniendo un negocio propio	Sí	55.3 %	53.0 %	69.9 %	60.7 %	53.4 %
	No	42.8 %	41.1 %	29.6 %	35.0 %	44.5 %
	No sabe.	1.9 %	5.9 %	0.5 %	4.1 %	2.1 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %

<i>Divirtiéndome mucho</i>	Sí	73.7 %	68.3 %	67.7 %	70.3 %	74.7 %
	No	22.8 %	22.1 %	32.3 %	26.7 %	20.9 %
	No sabe.	3.5 %	9.6 %	0.0 %	2.9 %	4.5 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %
<i>Teniendo una vivienda propia</i>	Sí	57.3 %	40.3 %	62.8 %	56.7 %	52.8 %
	No	40.6 %	46.9 %	37.2 %	39.8 %	43.5 %
	No sabe.	2.1 %	12.8 %	0.0 %	3.5 %	3.7 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %
<i>Teniendo mucho dinero</i>	Sí	51.5 %	44.7 %	57.1 %	61.2 %	55.8 %
	No	42.1 %	49.3 %	42.6 %	35.4 %	37.8 %
	No sabe.	6.2 %	5.9 %	0.3 %	3.4 %	6.4 %
	No contestó.	0.2 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
<i>Viviendo en otro país</i>	Sí	12.1 %	13.1 %	19.4 %	13.9 %	24.5 %
	No	86.9 %	81.0 %	80.4 %	85.1 %	73.4 %
	No sabe.	1.0 %	5.9 %	0.2 %	0.9 %	2.2 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
<i>Viviendo en otra ciudad</i>	Sí	24.5 %	29.6 %	30.2 %	28.5 %	37.2 %
	No	73.2 %	68.7 %	69.5 %	70.3 %	59.2 %
	No sabe.	2.3 %	1.7 %	0.3 %	1.2 %	3.6 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %

Tabla 27. ¿Cómo se ven en un año?, por nivel socioeconómico| N=1,231

En un año se ven		Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C-	D
Teniendo una pareja	Sí	57.5 %	66.4 %	51.2 %	57.9 %	52.8 %
	No	42.5 %	33.1 %	42.8 %	40.7 %	42.3 %
	No sabe.	0.0 %	0.5 %	5.5 %	1.4 %	4.8 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.6 %	0.0 %	0.1 %
Teniendo hijo(s)	Sí	19.8 %	20.1 %	12.8 %	18.2 %	21.4 %
	No	77.4 %	79.7 %	84.7 %	81.1 %	75.8 %
	No sabe.	2.8 %	0.1 %	2.5 %	0.3 %	2.1 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.4 %	0.7 %
Teniendo un buen empleo	Sí	83.6 %	88.2 %	88.1 %	71.7 %	79.0 %
	No	16.4 %	11.8 %	10.7 %	27.9 %	18.8 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	1.2 %	0.4 %	2.1 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
Seguir estudiando	Sí	86.1 %	76.8 %	70.6 %	79.0 %	69.3 %
	No	13.9 %	22.4 %	25.2 %	20.0 %	26.9 %
	No sabe.	0.0 %	0.8 %	4.1 %	1.0 %	3.5 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
Mis padres me seguirán manteniendo	Sí	36.7 %	24.1 %	23.1 %	26.7 %	24.4 %
	No	61.8 %	74.8 %	76.6 %	71.1 %	69.4 %
	No sabe.	1.5 %	1.1 %	0.3 %	2.3 %	5.1 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.1 %
Teniendo un negocio propio	Sí	42.0 %	60.2 %	71.5 %	59.2 %	58.2 %
	No	56.6 %	39.6 %	28.2 %	39.5 %	37.6 %
	No sabe.	1.5 %	0.1 %	0.3 %	1.3 %	4.1 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %

<i>Divirtiéndome mucho</i>	Sí	78.1 %	86.1 %	73.3 %	68.4 %	68.6 %
	No	20.0 %	13.2 %	20.7 %	31.0 %	27.5 %
	No sabe.	1.9 %	0.7 %	6.0 %	0.5 %	3.8 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %
<i>Teniendo una vivienda propia</i>	Sí	40.8 %	58.4 %	55.8 %	53.4 %	57.5 %
	No	59.2 %	37.0 %	43.9 %	44.6 %	38.3 %
	No sabe.	0.0 %	4.6 %	0.3 %	2.0 %	4.1 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
<i>Teniendo mucho dinero</i>	Sí	36.6 %	58.4 %	67.7 %	53.1 %	56.5 %
	No	63.4 %	40.7 %	29.6 %	44.1 %	37.8 %
	No sabe.	0.0 %	1.0 %	2.6 %	2.8 %	5.7 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %
<i>Viviendo en otro país</i>	Sí	24.6 %	12.5 %	19.6 %	13.0 %	15.8 %
	No	73.9 %	87.2 %	80.4 %	86.8 %	82.2 %
	No sabe.	1.5 %	0.3 %	0.0 %	0.2 %	2.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
<i>Viviendo en otra ciudad</i>	Sí	35.6 %	28.4 %	31.0 %	20.6 %	30.4 %
	No	64.4 %	70.2 %	68.9 %	74.9 %	67.8 %
	No sabe.	0.0 %	1.3 %	0.1 %	4.4 %	1.8 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %

Por nivel socioeconómico, las visiones más positivas de lo que se presentará el próximo año está en los sectores con mejores recursos, por ejemplo tener un buen empleo, seguir estudiando o divirtiéndose. Solo sobresale que el nivel más alto (A/B) no considere que poseerá un negocio propio (únicamente 42 % lo hace) ni que tendrá

mucho dinero (36.6 %). Las menores expectativas en torno a que no los seguirán manteniendo los padres las encontramos en los sectores clasemedios (76.6 % en C, 74.8 % C+ y 71.1 en C-), que puede también tener una interpretación sobre la expectativa de ser autónomos ([ver tabla 27](#)).

Tabla 28. ¿Cómo se ven en un año?, por género | N=1,231

En un año se ven		Género		
		Hombre	Mujer	No binario
Teniendo una pareja	Sí	55.3 %	54.4 %	39.3 %
	No	41.0 %	41.4 %	60.7 %
	No sabe.	3.6 %	4.1 %	0.0 %
	No contestó.	0.1 %	0.1 %	0.0 %
Teniendo hijo(s)	Sí	15.1 %	24.9 %	2.8 %
	No	82.8 %	72.5 %	97.2 %
	No sabe.	1.9 %	1.7 %	0.0 %
	No contestó.	0.1 %	0.9 %	0.0 %
Teniendo un buen empleo	Sí	77.7 %	82.9 %	84.4 %
	No	20.5 %	15.7 %	15.6 %
	No sabe.	1.6 %	1.4 %	0.0 %
	No contestó.	0.2 %	0.0 %	0.0 %
Seguir estudiando	Sí	71.2 %	73.7 %	44.2 %
	No	26.9 %	22.3 %	55.8 %
	No sabe.	1.8 %	4.0 %	0.0 %
	No contestó.	0.2 %	0.1 %	0.0 %
Mis padres me seguirán manteniendo	Sí	25.1 %	25.1 %	31.6 %
	No	70.7 %	70.3 %	68.4 %
	No sabe.	3.5 %	3.8 %	0.0 %
	No contestó.	0.6 %	0.8 %	0.0 %
Teniendo un negocio propio	Sí	54.6 %	63.6 %	68.4 %
	No	42.3 %	33.6 %	31.6 %
	No sabe.	3.1 %	2.7 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.1 %	0.0 %

<i>Divirtiéndome mucho</i>	Sí	70.5 %	72.1 %	71.5 %
	No	24.8 %	25.9 %	28.5 %
	No sabe.	4.6 %	2.1 %	0.0 %
	No contestó.	0.1 %	0.0 %	0.0 %
<i>Teniendo una vivienda propia</i>	Sí	49.1 %	63.2 %	45.6 %
	No	47.7 %	33.4 %	54.4 %
	No sabe.	3.2 %	3.4 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.1 %	0.0 %
<i>Teniendo mucho dinero</i>	Sí	52.3 %	60.5 %	62.8 %
	No	42.5 %	36.0 %	37.2 %
	No sabe	5.1 %	3.4 %	0.0 %
	No contestó	0.0 %	0.1 %	0.0 %
<i>Viviendo en otro país</i>	Sí	16.3 %	15.4 %	45.5 %
	No	83.1 %	82.3 %	54.5 %
	No sabe.	0.5 %	2.3 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %
<i>Viviendo en otra ciudad</i>	Sí	30.3 %	28.2 %	52.9 %
	No	67.7 %	70.4 %	43.6 %
	No sabe.	2.1 %	1.4 %	3.5 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %

A nivel de género, las jóvenes superan a los varones en prácticamente todas las expectativas tanto positivas como negativas. Creen que tendrán un buen empleo (82.9 %), un negocio propio (63.6 %), una casa (63.2 %) o seguirán estudiando (73.7 %); pero también piensan, aunque en menor proporción, que ya tendrán un hijo (24.9 %) o vivirán en otra ciudad (28,2 %) (*ver tabla 28*).

Con su propia perspectiva, las personas no binarias piensan que no tendrán un hijo (97.2 %), que dispondrán de un buen empleo (84.4 %) o un negocio propio (68.4 %), que contarán con mucho dinero (62.8 %) y que se estarán divirtiendo (71.5 %). Son más pesimistas respecto a seguir estudiando (55.8 % niega que será su próxima condición), y estiman que no tendrán una pareja (60.7 %) ni vivienda propia (54.4 %) (*ver tabla 28*).

Tabla 29. ¿Cómo se ven en un año?, por grupos de edad | N=1,231

En un año se ven		Edad			
		15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Teniendo una pareja	Sí	42.4 %	60.5 %	48.1 %	67.4 %
	No	53.2 %	38.4 %	45.1 %	30.8 %
	No sabe.	4.2 %	0.8 %	6.8 %	1.6 %
	No contestó.	0.2 %	0.2 %	0.0 %	0.2 %
Teniendo hijo(s)	Sí	6.1 %	5.5 %	17.2 %	37.2 %
	No	91.9 %	92.8 %	79.6 %	61.0 %
	No sabe.	2.0 %	1.3 %	1.9 %	1.7 %
	No contestó.	0.0 %	0.4 %	1.3 %	0.1 %
Teniendo un buen empleo	Sí	64.4 %	70.9 %	82.6 %	92.1 %
	No	34.3 %	28.6 %	14.4 %	7.2 %
	No sabe.	0.9 %	0.5 %	3.0 %	0.8 %
	No contestó.	0.4 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Seguir estudiando	Sí	87.8 %	91.6 %	65.9 %	60.8 %
	No	11.2 %	6.8 %	29.4 %	36.1 %
	No sabe.	1.0 %	1.6 %	4.6 %	2.8 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.3 %
Mis padres me seguirán manteniendo	Sí	63.2 %	32.1 %	16.3 %	6.4 %
	No	31.4 %	61.6 %	78.7 %	91.3 %
	No sabe.	5.3 %	6.3 %	5.0 %	0.2 %
	No contestó.	0.1 %	0.0 %	0.0 %	2.1 %
Teniendo un negocio propio	Sí	41.2 %	48.6 %	60.8 %	73.4 %
	No	54.2 %	48.9 %	35.4 %	25.6 %
	No sabe.	4.4 %	2.5 %	3.8 %	1.0 %
	No contestó.	0.1 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Divirtiéndome mucho	Sí	71.9 %	82.5 %	69.2 %	68.7 %
	No	22.5 %	16.6 %	27.3 %	28.7 %
	No sabe.	5.5 %	0.8 %	3.5 %	2.5 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %

<i>Teniendo una vivienda propia</i>	Sí	31.8 %	46.1 %	53.5 %	78.3 %
	No	64.3 %	49.8 %	42.5 %	19.8 %
	No sabe.	3.9 %	4.1 %	4.0 %	1.8 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %
<i>Teniendo mucho dinero</i>	Sí	42.0 %	46.4 %	57.5 %	68.8 %
	No	51.7 %	52.1 %	36.5 %	28.9 %
	No sabe.	6.4 %	1.4 %	5.9 %	2.2 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %
<i>Viviendo en otro país</i>	Sí	15.1 %	11.8 %	20.7 %	13.7 %
	No	83.3 %	87.7 %	76.7 %	85.9 %
	No sabe.	1.6 %	0.4 %	2.6 %	0.4 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
<i>Viviendo en otra ciudad</i>	Sí	24.8 %	23.9 %	34.3 %	29.7 %
	No	73.2 %	75.7 %	62.7 %	69.5 %
	No sabe.	2.0 %	0.4 %	3.0 %	0.8 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %

Cuando se hace el análisis por edad, queda más claro cómo se van transformando las expectativas juveniles. Seguir estudiando, divertirse mucho y esperar que los padres los sigan manteniendo son las perspectivas de la juventud con menor edad, de 15 a 17 años y de 18 a 19 años. Estos anhelos descienden conforme van creciendo. Así, los mayores porcentajes en este sentido se dan en seguir estudiando (87.8 % y 91.6 %), divertirse (71.9 % y 82.5 %) y ser mantenidos por sus padres (63.2 % y 32.1 %) (*ver tabla 29*).

En sentido inverso, las participaciones van subiendo conforme avanza la edad. De tal manera, estar con una pareja alcanza su mayor proporción de los 25 a los 29 años (67.4 %), así como tener un hijo(a) (37.2 %), contar con un buen empleo (92.1 %), disponer de un negocio propio (73.4 %),

disfrutar de una vivienda propia (78.3 %) y de mucho dinero (68.8 %) (*ver tabla 29*).

Hay dos rubros con una dinámica propia: vivir en otro país se percibe como una opción que se rechaza a cualquier edad, y, si bien el rechazo en cuanto a habitar en otra ciudad es menor (sobre todo entre los 20 y 29 años), también es una opción que no se proyecta como deseada (*ver tabla 29*).

6.7 *Perspectivas contradictorias e individualizadas*

Tras revisar este capítulo, nos queda la imagen de que la juventud encuestada se encuentra atrapada entre la incertidumbre del presente y la esperanza de que vendrán nuevos y mejores aires. Muchas decisiones que toman todavía las consultan con las demás personas de su entorno (padres o amigos), lo cual puede tener una cara adecuada, pero también mostrar las dificultades en su proceso de emancipación. En esto, los niveles socioeconómicos pesan. Así, las clases medias son más autónomas, o cuando menos así esperan lograr serlo, mientras que los sectores populares están más apegados a lo fortuito.

Por otra parte, las trayectorias que dibujan sus respuestas delinean que hay un sector cercano a la tercera parte de la población juvenil a la que no le fue tan bien en su infancia y menos en su adolescencia. Si esto aconteció en el contexto familiar, les siguió yendo regular en la escuela, y fue aún más complicado para quienes ya trabajan. Sin embargo, preocupan, en especial, quienes afirman que no les va bien en el terreno del amor (muy cercanos a la mitad de las personas entrevistadas); en términos proyectivos, lo podemos ampliar al campo de las afectividades.

Vinculado a lo anterior, están las frustraciones que son fundamentalmente personales y muy poco sociales, lo que puede hablar de que se está produciendo un proceso de individualización, es decir, vivir en soledad las desigualdades de nuestra sociedad como si fuera un asunto personal. Sorprende, especialmente por las edades de las y los encuestados, que sus mayores temores sean a la muerte y a la enfermedad, cuestiones que quizá en generaciones anteriores no se presentaban y

que hemos intentado explicar a partir de la experiencia con la pandemia de covid-19 que padecieron las poblaciones juveniles actuales.

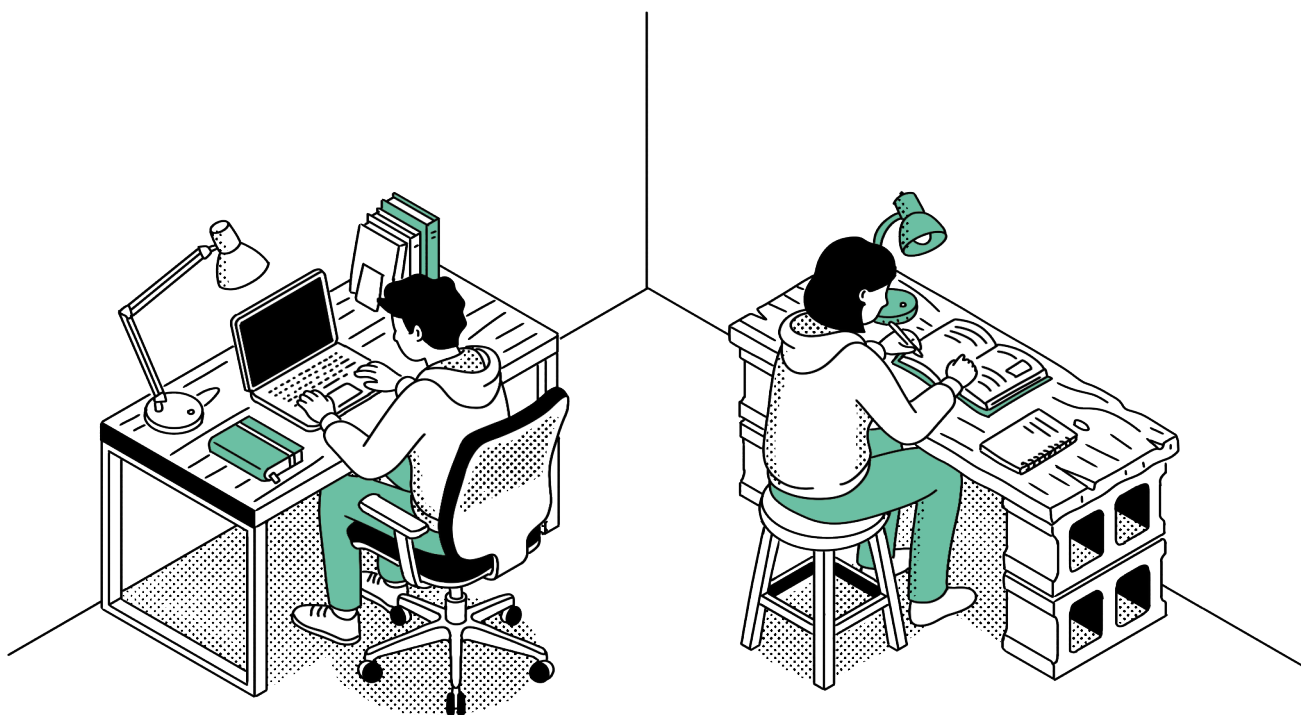
Este proceso de individuación también se relaciona con las soluciones que adoptan ante las situaciones de desasosiego que se les presentan. Si bien están equilibradas en lo que hemos llamado reacciones pasivas y activas, en ambas actitudes sobresalen el oír música, en el caso de la primera, y practicar ejercicio, en el caso de la segunda; todo suponemos que se cumple de manera individual.

Pasando al planteamiento en torno al proceso de desafilación, formulado inicialmente en este apartado, lo que apreciamos es que alrededor de cuatro de cada diez jóvenes han tenido episodios que los han conducido a sentirse lejanos de las instituciones, que es la marca central de este proceso vinculado a lo afectivo, pero indiscutiblemente también a lo estructural. Es común que en la escuela o en el trabajo se experimente, pero sorprende que en la misma familia se produzca. Así se ha manifestado en varios momentos de la encuesta, por ejemplo, en el miedo a no cumplir con las expectativas generadas en los padres o en el temor al fracaso (que se acentúa en la juventud de mejor poder adquisitivo), o a sentirse incomprendidos dentro del seno de la misma familia, sobre todo, por parte de las mujeres jóvenes. Además, esta sensación de abandono no solo sucede en las edades menores, sino a lo largo de todo el rango etario analizado. Esto concuerda con las formas tan individualistas de solucionarlo.

Por último, la perspectiva sobre el futuro también está impregnada de una doble cara de incerti-

dumbre y esperanza. La juventud actual sabe que hay una serie de inconsistencias en comparación con las oportunidades que tuvo la generación de sus padres. Lo mejor está en su corto pasado: la escolaridad y diversión, porque conciben los otros campos muy complicados de mejorar, sobre todo, el hecho de tener una vivienda propia. Esta es quizá una marca para desafiliarse de la intención de tener una familia propia con hijos, algo que no

se plantea la mayoría como un futuro. No obstante, en lo concreto, de forma muy optimista esperan lograr que se haga realidad un buen empleo o negocio, así como tener dinero (con menos peso en la juventud de los sectores populares). Destaca que se nieguen a pensar en la migración, una realidad presente, sobre todo la que implica habitar fuera del país. La pregunta que queda en el aire es ¿están desinformados o son muy optimistas?



7 *Las primeras veces*

La edad posee una multiplicidad de significados que deben incorporarse cuando se analizan las estratificaciones etarias. Si bien estadísticamente no se puede obviar la necesidad empírica de aceptar la arbitrariedad que los enfoques escolares o jurídicos han acentuado al convertirla prácticamente en un solo criterio, el análisis sociocultural no lo puede asumir de manera ingenua, siendo necesario historizarlo y ubicarlo en su contexto. Por lo tanto, habría que recuperar que lo juvenil se vincula con tres procesos: el primero se refiere a la extensión de la vida humana, que se ha estudiado desde la demografía, ya que no será lo mismo ser joven cuando la esperanza de vida es muy corta (en México, en la década de 1920, era de aproximadamente 40 años) o cuando se ha extendido (como en la actualidad que está alrededor de los 75 años). El segundo alude a que la categoría edad está configurada por una serie de interrelaciones, que, en el caso de la condición juvenil, son fundamentalmente relaciones de poder y de jerarquía establecidas con base en la edad. El tercer proceso se relaciona con el significado que cada una de las diferentes etapas etarias posee conforme a las visiones normativas producidas en su vinculación con espacios institucionales; en el caso de los jóvenes, se encuentran como principales la familia, la escuela y el mercado de trabajo, todo dado en el contexto histórico de un momento específico (Pérez Islas, 2017).

Gracias a que las transiciones juveniles comenzaron a examinarse desde un enfoque de curso de vida, se le dio un giro al dato estático y se comenzó la articulación sobre los procesos de los sujetos juveniles en función de cinco momentos clave: la salida de la escuela (por conclusión o por aban-

dono), el primer empleo (u ocupación), la salida del hogar paterno o de origen, la primera unión y el nacimiento del primer hijo (Tuirán, 1996; Coubés y Zenteno, 2005; Echarri y Pérez, 2007).

Desde esta perspectiva, estos sistemas de organización por edad dividen el tiempo de vida en unidades social y culturalmente relevantes. Dicha segmentación está estrechamente vinculada con la creciente injerencia del Estado, mediante el establecimiento de calendarios y normas que contribuyen a formar un marco de referencia para el desarrollo de la vida: una edad para entrar a la escuela, para votar, para unirse en pareja o tener hijos, para trabajar, para ser sujetos de créditos para el consumo o la producción, etcétera (Camarera, 1996).

Este enfoque arroja buenos resultados, mediante los cuales se señala que, de las cinco transiciones de la juventud a la adultez, dos están más vinculadas a lo público (dejar la escuela e incorporarse al primer trabajo), y las tres restantes están mejor referidas a la esfera de lo familiar (abandonar el hogar paterno, casarse o unirse y tener el primer hijo). En las dos primeras, conforme pasan las generaciones, hay un aumento en la edad a la que se producen. En las segundas, a pesar de los avances en la urbanización y en el nivel educativo alcanzado por los jóvenes en las últimas décadas, las edades apenas se han movido (Conapo, 1998).

Otros estudios en esta línea han confirmado que en la llamada “transición a la edad adulta” no necesariamente deben estar todos los componentes, ni suceden en la misma secuencia o conforme a un solo calendario. Más bien, son múltiples los

factores que inciden (económicos, culturales y demográficos) tanto en el ámbito macro como en lo familiar o individual. Es cierto que se comprobaron las cinco transiciones, pero se corroboró que la primera y la más importante era el inicio de la vida laboral; del resto, 12 % de los jóvenes no habían experimentado ninguna y la mayoría había pasado por dos: salir de la escuela y entrar al mercado de trabajo. La segunda conclusión importante fue el poco control que los jóvenes sostienen en las decisiones de su vida, pues son los elementos familiares o sociales los que originan que ocurran los hechos (Echarri y Pérez, 2007).

Un elemento que contradice con mayor fuerza este modelo normativo descrito es que con más frecuencia los jóvenes inician un empleo antes de abandonar la escuela debido a tres factores: **1.** Mientras más se permanece en el sistema educativo el traslape tiene mayores probabilidades de suceder; **2.** Las crisis económicas impelen a que más miembros de las familias salgan a trabajar; **3.** La transición a la vida adulta hace que, por una parte, incrementen los niveles educativos, aunque la edad al casarse no se retrase, por lo tanto, la independencia económica debe apresurarse (Coubés y Zenteno, 2005).

Se ha logrado precisar que, si a mediados del siglo xx los varones ingresaban al mercado de trabajo a edades tempranas, al inicio del siglo xxi la edad de ingreso se postergaba fundamentalmente por la prolongación de la etapa estudiantil. Pero, además, se producía un comportamiento diferenciado, pues mientras las tasas de actividad masculinas bajaban, las femeninas subían, sobre todo entre los 15 y 24 años. También, en etapas recesivas, se registran incrementos en la actividad de los jóvenes de uno y otro sexo. En las dos últimas décadas, se acelera el ritmo de incorporación de las

mujeres casadas y con hijos a la fuerza de trabajo; sobre todo entre los 20 y 29 años (Blanco, 2001). Las jóvenes dejaban el hogar paterno antes que los hombres debido a su unión conyugal a edades más tempranas, pero la soltería prolongada es más frecuente en ellas que en ellos (Rendón, 2004).

Sin embargo, estas transiciones están profundamente atravesadas por las desigualdades sociales que marcan los momentos y las velocidades. Si pertenecen a los estratos medio-altos, las mujeres jóvenes retrasan la salida de la escuela y el inicio de la vida sexual en comparación con sus congéneres varones. Por su parte, en el estrato bajo, ellas adelantan la salida de la casa de sus padres pero no entran al mercado de trabajo. Las discrepancias se acentúan cuando se comparan entre sí las mujeres según su estrato socioeconómico: las de estratos medios-altos se quedan más tiempo en la escuela, se incorporan en mayor medida al mundo laboral y logran una mayor desvinculación entre sexualidad y procreación; mientras, las jóvenes de bajos recursos hacen todo lo contrario: se embarazan, se unen y tienen hijos más jóvenes (De Oliveira y Mora, 2008).

A continuación, analizaremos las principales transiciones que ha experimentado la juventud en el presente cercano.

7.1 La salida de la escuela

Según vimos en el tercer apartado (“La educación de las y los jóvenes”), 46.2 % de la juventud seguía estudiando, lo que significa que el resto (53.8 %) había cumplido la primera transición: dejar la escuela. La edad promedio a la que lo habían hecho a nivel nacional es a los 18.3 años, con una mediana muy cercana de 18 años. Esto se repite de forma parecida en tres zonas del país, con excepción del territorio Norte-Occidente donde sube a 20.7 años promedio, y una mediana de 20 años, y

en la región Norte se reduce a 17.4 años promedio con una mediana de 17 años (*ver tabla 1*).

Ahora, vamos a centrar nuestra atención en el abandono escolar, que se diferencia de la interrupción escolar —antes analizada en el apartado sobre educación—, pues se trata de una salida definitiva de la escuela (mientras que la interrupción permite la posibilidad del regreso).

Tabla 1. Edad a la que dejaron de estudiar a nivel nacional y por región del país | N=660

Medidas	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Promedio	18.31	17.24	20.76	19.09	18.13	18.55
Mediana	18.00	17.00	20.00	18.00	18.00	18.00
Desviación estándar	3.39	3.05	3.97	3.73	3.23	2.85

Por nivel socioeconómico, la edad promedio de salida de la escuela tiene dos picos ascendentes en el nivel C+ que es de 20.9 años con una mediana de 21 años; el estrato C- tiene un promedio de 19.4 años con una mediana de 18 años. El sector A/B posee la particularidad de que su mediana es la

menor (16 años), pero sus años promedio están dentro del estándar de 18.1 años, con lo cual se observa una alta dispersión. Los estratos C y D cuentan con promedios menores (17.7 años y 17.8 años, respectivamente), pero diferentes medianas (17 y 18 años cada uno) (*ver tabla 2*).

Tabla 2. Edad a la que dejaron de estudiar por nivel socioeconómico | N=660

Medidas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Promedio	18.18	20.94	17.79	19.47	17.88
Mediana	16.00	21.00	17.00	18.00	18.00
Desviación estándar	4.05	3.34	2.40	3.40	3.31

Por género, las personas no binarias abandonan la escuela más tempranamente, a una edad promedio de 16.9 años, pero con una mediana de 19 años, por lo que tienen una dispersión alta. Les

siguen los hombres a una edad promedio de 17.9 años, inferior a las mujeres, que es de 18.6 años al salir de la escuela, pero ambos tienen una misma mediana (18 años) (ver [tabla 3](#)).

Tabla 3. Edad a la que dejaron de estudiar por género | N=660

Medidas	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Promedio	17.90	18.66	16.91
Mediana	18.00	18.00	19.00
Desviación estándar	3.27	3.44	3.55

Las razones por las que dejaron de estudiar las clasificamos en tres vertientes: las externas, que son las que pesan más en la decisión para salir (47.7%), las causas escolares (35 %) y las personales (17.3 %). En las causas externas, destacan la falta de dinero (17.6 %), la necesidad de trabajar (13.6 %) y el embarazo (6.3 %), unido a la conformación de una pareja (3.9 %). En las causas escolares, sobresale la conclusión de lo que consideran su fin del ciclo de estudios (16.2 % y 6.7 %). Por último, las causas personales se centran en el ya recurrente “no me gustaba estudiar” (14.8 %), que habla precisamente de esta desafiliación que genera la escuela al no cumplir con las expectativas juveniles (ver [gráfica 1](#)).

Gráfica 1. Razones por las que dejaron de estudiar a nivel nacional | N=660

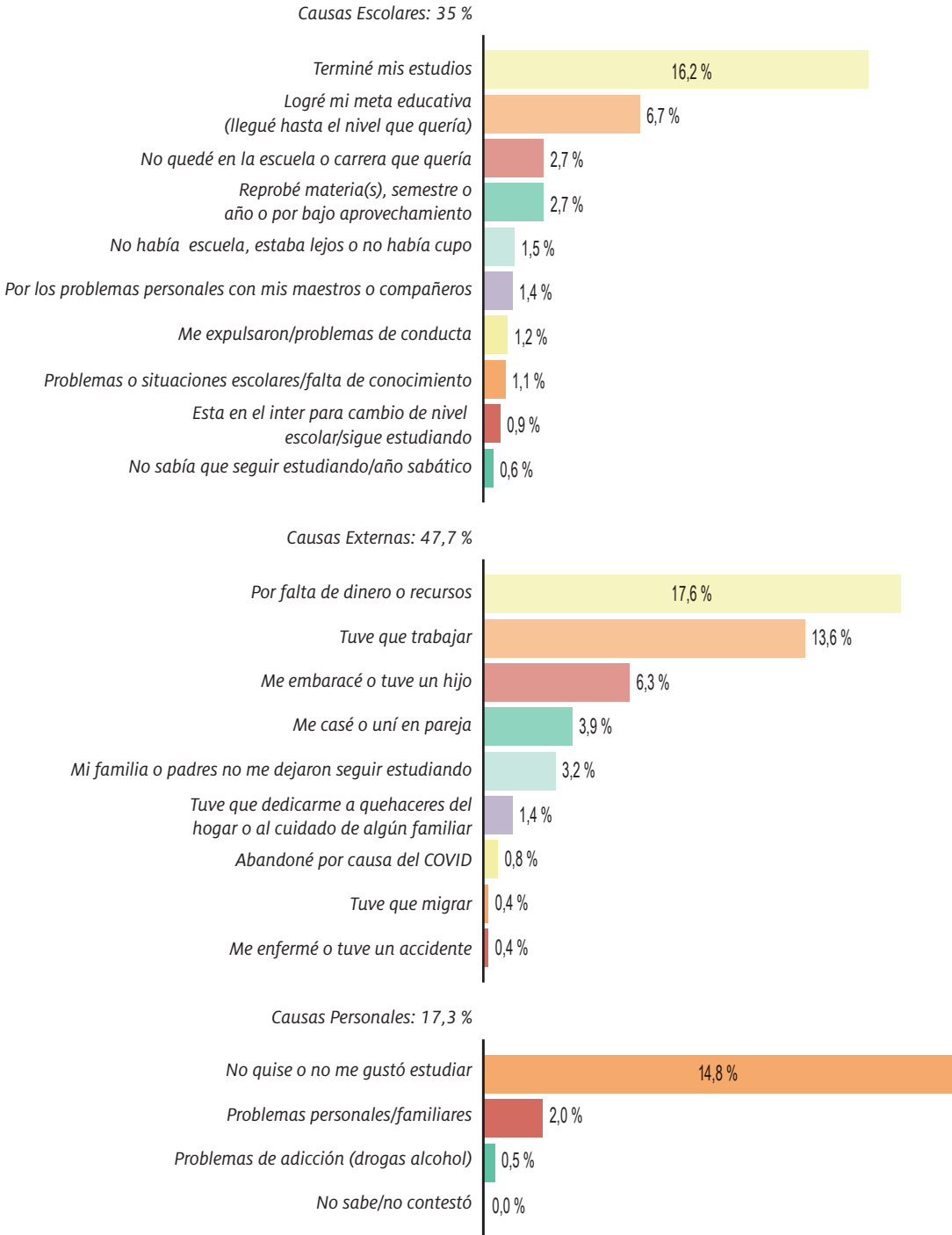


Tabla 4. Razones por las que dejaron de estudiar, por región del país | N=660

Razones	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Por falta de dinero o recursos	22.3 %	3.5 %	7.5 %	18.5 %	25.1 %
Tuve que trabajar.	17.5 %	6.1 %	17.1 %	13.0 %	8.2 %
Me embaracé o tuve un hijo.	7.5 %	11.1 %	3.2 %	6.3 %	5.8 %
Me casé o uní en pareja.	3.8 %	1.3 %	4.0 %	4.4 %	3.9 %
Mi familia o padres no me dejaron seguir estudiando.	0.7 %	0.0 %	6.1 %	3.9 %	3.4 %
Tuve que dedicarme a quehaceres del hogar o al cuidado de algún familiar.	0.2 %	0.1 %	0.1 %	3.5 %	0.3 %
Abandoné por causa del covid.	0.4 %	0.6 %	0.0 %	1.3 %	1.1 %
Tuve que migrar.	1.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.7 %
Me enfermé o tuve un accidente.	1.2 %	0.1 %	0.2 %	0.0 %	0.4 %
Causas externas	54.5 %	22.9 %	38.2 %	51.2 %	49.0 %
No quise o no me gustó estudiar.	14.7 %	2.0 %	5.0 %	19.3 %	20.3 %
Problemas personales/familiares	2.3 %	2.3 %	2.4 %	0.2 %	5.3 %
Problemas de adicción (drogas, alcohol)	0.0 %	0.0 %	2.2 %	0.2 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.1 %	0.2 %	0.0 %	0.0 %
Causas personales	17.0 %	4.4 %	9.7 %	19.7 %	25.6 %
Terminé mis estudios.	13.2 %	36.6 %	24.1 %	14.1 %	9.0 %
Logré mi meta educativa (llegué hasta el nivel que quería).	6.5 %	9.1 %	13.4 %	1.3 %	11.1 %
No quedé en la escuela o carrera que quería.	4.0 %	0.0 %	4.3 %	2.8 %	0.0 %
Reprobé materia(s), semestre o año o por bajo aprovechamiento.	3.2 %	0.0 %	5.6 %	2.1 %	1.2 %
No había escuela, estaba lejos o no había cupo.	0.2 %	3.7 %	0.2 %	3.3 %	0.2 %
Por problemas personales con mis maestros o compañeros	0.0 %	7.7 %	1.3 %	0.3 %	3.7 %
Me expulsaron/problemas de conducta.	0.8 %	0.0 %	3.2 %	1.1 %	0.0 %
Problemas o situaciones escolares/ falta de conocimientos, capacidad	0.0 %	1.7 %	0.0 %	2.7 %	0.0 %
Está en el inter para cambio de nivel escolar/sigue estudiando.	0.0 %	14.0 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %
No sabía qué seguir estudiando/año sabático.	0.6 %	0.0 %	0.0 %	1.1 %	0.2 %
Causas escolares	28.4 %	72.7 %	52.1 %	29.1 %	25.5 %

Tabla 5. Razones por las que dejaron de estudiar, por nivel socioeconómico | N=660

Razones	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Por falta de dinero o recursos	11.3 %	4.6 %	8.0 %	11.2 %	22.4 %
Tuve que trabajar.	10.0 %	15.6 %	19.8 %	11.8 %	12.7 %
Me embaracé o tuve un hijo.	10.4 %	1.1 %	4.6 %	10.0 %	6.4 %
Me casé o uní en pareja.	1.5 %	0.0 %	3.3 %	1.6 %	5.0 %
Mi familia o padres no me dejaron seguir estudiando.	0.0 %	0.0 %	5.7 %	0.0 %	3.9 %
Tuve que dedicarme a quehaceres del hogar o al cuidado de algún familiar.	0.0 %	0.0 %	0.7 %	0.0 %	2.1 %
Abandoné por causa del covid.	0.0 %	0.0 %	0.9 %	4.4 %	0.3 %
Tuve que migrar.	0.0 %	0.0 %	1.0 %	0.0 %	0.5 %
Me enfermé o tuve un accidente.	0.0 %	0.0 %	0.5 %	0.3 %	0.4 %
Causas externas	33.2 %	21.4 %	44.4 %	39.3 %	53.7 %
No quise o no me gustó estudiar.	20.1 %	5.4 %	34.7 %	2.8 %	14.2 %
Problemas personales/familiares	2.3 %	0.3 %	0.7 %	5.2 %	2.0 %
Problemas de adicción (drogas, alcohol)	0.0 %	0.0 %	3.3 %	0.0 %	0.1 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %	0.0 %
Causas personales	22.3 %	5.7 %	38.9 %	8.0 %	16.3 %
Terminé mis estudios.	27.8 %	48.2 %	10.3 %	16.8 %	12.4 %
Logré mi meta educativa (llegué hasta el nivel que quería).	1.9 %	11.8 %	3.4 %	18.2 %	5.0 %
No quedé en la escuela o carrera que quería.	0.0 %	3.7 %	0.0 %	11.5 %	1.8 %
Reprobé materia(s), semestre o año o por bajo aprovechamiento.	3.1 %	3.6 %	0.0 %	3.3 %	2.9 %
No había escuela, estaba lejos o no había cupo.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.4 %	2.3 %
Por problemas personales con mis maestros o compañeros	0.0 %	5.3 %	0.0 %	0.2 %	1.4 %
Me expulsaron/problemas de conducta.	1.1 %	0.0 %	1.6 %	1.5 %	1.2 %
Problemas o situaciones escolares/falta de conocimientos, capacidad	10.5 %	0.0 %	0.3 %	0.0 %	1.1 %
Está en el inter para cambio de nivel escolar/sigue estudiando.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.8 %	1.3 %
No sabía qué seguir estudiando/año sabático	0.0 %	0.4 %	1.1 %	0.0 %	0.6 %
Causas escolares	44.5 %	72.9 %	16.7 %	52.8 %	29.9 %

Tabla 6. Razones por las que dejaron de estudiar, por género | N=660

Razones	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Por falta de dinero o recursos	17.8 %	16.7 %	53.9 %
Tuve que trabajar.	17.9 %	10.4 %	4.4 %
Me embaracé o tuve un hijo.	1.1 %	10.5 %	0.0 %
Me casé o uní en pareja.	0.7 %	6.6 %	0.0 %
Mi familia o padres no me dejaron seguir estudiando.	2.8 %	3.6 %	0.0 %
Tuve que dedicarme a quehaceres del hogar o al cuidado de algún familiar.	0.7 %	2.0 %	0.0 %
Abandoné por causa del covid.	1.4 %	0.3 %	0.0 %
Tuve que migrar.	0.2 %	0.6 %	0.0 %
Me enfermé o tuve un accidente.	0.0 %	0.7 %	0.0 %
Causas externas	42.6 %	51.4 %	58.2 %
No quise o no me gustó estudiar.	19.3 %	10.7 %	37.5 %
Problemas personales/familiares	2.6 %	1.7 %	0.0 %
Problemas de adicción (drogas, alcohol)	1.1 %	0.0 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	0.1 %	0.0 %
Causas personales	23.0 %	12.5 %	37.5 %
Terminé mis estudios.	13.5 %	18.5 %	4.2 %
Logré mi meta educativa (llegué hasta el nivel que quería).	6.8 %	6.8 %	0.0 %
No quedé en la escuela o carrera que quería.	4.4 %	1.4 %	0.0 %
Reprobé materia(s), semestre o año o por bajo aprovechamiento.	2.2 %	3.1 %	0.0 %
No había escuela, estaba lejos o no había cupo.	2.6 %	0.7 %	0.0 %
Por problemas personales con mis maestros o compañeros	0.8 %	1.9 %	0.0 %
Me expulsaron/problemas de conducta	1.6 %	0.9 %	0.0 %
Problemas o situaciones escolares/falta de conocimientos, capacidad	1.4 %	0.9 %	0.0 %
Está en el inter para cambio de nivel escolar/sigue estudiando.	0.7 %	1.1 %	0.0 %
No sabía qué seguir estudiando/año sabático	0.4 %	0.7 %	0.0 %
Causas escolares	34.5 %	36.1 %	4.2 %

Tabla 7. Razones por las que dejaron de estudiar, por grupos de edad | N=660

Razones	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Por falta de dinero o recursos	9.4 %	5.8 %	17.9 %	19.3 %
Tuve que trabajar.	13.2 %	5.4 %	12.0 %	15.5 %
Me embaracé o tuve un hijo.	0.0 %	2.8 %	4.8 %	8.1 %
Me casé o uní en pareja.	0.0 %	0.0 %	2.4 %	5.6 %
Mi familia o padres no me dejaron seguir estudiando.	22.1 %	0.0 %	4.1 %	1.4 %
Tuve que dedicarme a quehaceres del hogar o al cuidado de algún familiar.	1.7 %	4.9 %	0.2 %	1.9 %
Abandoné por causa del covid.	0.0 %	3.3 %	1.7 %	0.0 %
Tuve que migrar.	2.5 %	0.1 %	0.4 %	0.3 %
Me enfermé o tuve un accidente.	0.0 %	0.7 %	0.8 %	0.1 %
Causas externas	48.9 %	23.1 %	44.1 %	52.3 %
No quise o no me gustó estudiar.	13.1 %	21.0 %	18.6 %	11.9 %
Problemas personales/familiares	1.7 %	0.0 %	4.9 %	0.4 %
Problemas de adicción (drogas, alcohol)	0.0 %	0.0 %	1.1 %	0.2 %
No sabe./No contestó.	0.1 %	0.5 %	0.0 %	0.0 %
Causas personales	14.9 %	21.5 %	24.6 %	12.4 %
Terminé mis estudios.	3.3 %	3.9 %	14.6 %	19.5 %
Logré mi meta educativa (llegué hasta el nivel que quería).	0.0 %	4.5 %	3.1 %	9.8 %
No quedé en la escuela o carrera que quería.	13.8 %	10.9 %	2.4 %	1.2 %
Reprobé materia(s), semestre o año o por bajo aprovechamiento.	7.5 %	2.8 %	5.5 %	0.4 %
No había escuela, estaba lejos o no había cupo.	0.1 %	0.0 %	1.1 %	2.1 %
Por problemas personales con mis maestros o compañeros	0.0 %	4.8 %	3.2 %	0.0 %
Me expulsaron./Problemas de conducta	5.2 %	14.8 %	0.1 %	0.2 %
Problemas o situaciones escolares/Falta de conocimientos, capacidad	4.4 %	6.4 %	1.3 %	0.2 %
Está en el inter para cambio de nivel escolar. /Sigue estudiando.	2.0 %	4.1 %	0.0 %	1.1 %
No sabía qué seguir estudiando./Año sabático	0.0 %	3.2 %	0.0 %	0.7 %
Causas escolares	36.2 %	55.4 %	31.4 %	35.3 %

El comportamiento regional muestra que las causas externas se acentúan en las zonas Norte (54.5 %) y Centro (51.2 %), mientras que en la Norte-Occidental se reducen de manera drástica (22.9 %). Sin embargo, es ciertamente aquí donde incrementan las causas escolares que llegan a 72.7 %. Si en lo básico es porque consideran que han terminado sus estudios (36.6 %), hay otro tipo de incidencias que generan esta particularidad en la zona que habría que indagar más a profundidad. Lo mismo sucede en la región Centro-Norte donde 52.1 % abarcan causas escolares (24.1 % concluyeron la escuela y 13.4 % logró su meta educativa). Por su parte, las causas personales se producen en la zona Sur del país (25.6 %), porque simplemente “ya no les gustó estudiar” (20.3 %) (*ver tabla 4*).

Desde el análisis por niveles socioeconómicos, puede apreciarse que el abandono por causas externas se acentúa en los segmentos con menos recursos, sobre todo en el D, donde 53.7 % las experimenta. Por su parte, los motivos escolares crecen en los sectores C+ y C- (72.9 % y 52.8 %), y se refieren a que piensan que concluyeron su paso por la escuela. Las causas personales ocurren en el nivel C en mayor proporción (38.9 %). Esto puede

indicar un particular malestar en la escuela que los lleva a no continuar sus estudios (*ver tabla 5*).

Por género, se acentúan los problemas externos en las personas no binarias, donde 58.2 % las experimenta, sobre todo la falta de dinero (53.9 %). Después, con las mujeres (51.4 %), el embarazo sigue siendo una de los motivos de abandono escolar (10.5 %). En cuanto a las causas escolares, las experimentan de manera similar hombres y mujeres, y tienen que ver con la conclusión de sus estudios. Las causas personales se presentan más en las personas no binarias y en los varones (37.5 % y 23 %, respectivamente) (*ver tabla 6*).

Las causas externas de abandono escolar se recrudecen en los dos segmentos de edad extremos, con mayor fuerza entre los 25 y 29 años (52.3 %); continúan los de 15 a 17 años (48.9 %). Las escolares aparecen sobre todo entre los 17 y 18 años (55.4 %) ligadas a problemas de conducta (14.8 %) y a la falta de opciones de escuela o de carrera para continuar los estudios (10.9 %). Los motivos personales, en cambio, se dan con mayor proporción entre los 20 y 24 años (24.6 %) (*ver tabla 7*).

7.2 El primer trabajo

Como se vio en la sección “El trabajo de las y los jóvenes”, 52.4 % de las y los entrevistados ya se encuentra en los mercados laborales, algunos parcialmente porque siguen estudiando (12.8 %). Las características de su primer empleo ya se analizaron en el apartado mencionado, por lo que aquí solo examinaremos las particularidades de su inserción laboral.

La edad promedio de su primer trabajo es más baja que la del abandono por escuela, 16.5 años con una mediana de 16 años, por lo que es factible el traslape de ambas actividades, como se vio en el apartado cuarto. El comienzo a menor edad se produce sobre todo en la región Centro-Norte (15.5 años, con una mediana de 15 años) y a mayor edad se da en la Norte-Occidente (17.7 años, con una mediana de 18 años) (*ver tabla 8*).

Tabla 8. Edad a la que empezaron a trabajar a nivel nacional y por región del país | N=677

Medidas	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Promedio	16.51	17.03	17.74	15.59	16.63	15.94
Mediana	16.00	17.00	18.00	15.00	17.00	17.00
Desviación estándar	3.54	2.83	3.75	2.88	3.93	3.58

Por nivel socioeconómico, la entrada al mundo laboral acontece a menor edad en el segmento C (15.7 años en promedio con una mediana de 15 años). Continúa la juventud con menos recursos (D) con 16.1 años (y una mediana de 16 años). En

el otro extremo, están los del estrato más favorecido con 18.6 años promedio de incorporación (y una mediana de 18 años). Queda claro que el origen social pesa sobre el momento de entrada al mundo del trabajo ([ver tabla 9](#)).

Tabla 9. Edad a la que empezaron a trabajar por nivel socioeconómico | N=677

Medidas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Promedio	18.65	17.80	15.75	17.30	16.16
Mediana	18.00	18.00	15.00	16.00	16.00
Desviación estándar	3.87	3.52	3.54	3.54	3.38

Tabla 10. Edad a la que empezaron a trabajar por género | N=677

Medidas	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Promedio	15.85	17.42	16.86
Mediana	16.00	17.00	15.00
Desviación estándar	3.16	3.71	6.21

Por género, los hombres empiezan a trabajar antes que los demás (15.8 años con una mediana de 16 años). Les siguen las personas no binarias, con 16.8 años promedio y una mediana de 15 (por lo tanto, con una alta dispersión al interior del grupo). Al final, se incorporan las mujeres (17.4 años promedio y una mediana de 17 años) ([ver tabla 10](#)).

Se observa que la juventud de menor edad empieza de manera más precoz su incorporación laboral: a los 13.6 años promedio con una mediana de 14 años. La edad sube en los de 18 a 19 años a 15.2 años (con una mediana de 16) y después se estabiliza en 17 años como mediana ([ver tabla 11](#)).

Tabla 11. Edad a la que empezaron a trabajar por grupos de edad | N=677

Medidas	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Promedio	13.60	15.23	16.77	17.39
Mediana	14.00	16.00	17.00	17.00
Desviación estándar	1.92	2.40	2.81	4.15

7.3 El inicio de las relaciones amorosas

Pasemos ahora al mundo de las emociones con la entrada de la juventud a las relaciones amorosas, un preámbulo en la conformación de parejas. En primer lugar, destaca la proporción de jóvenes que no han tenido algún tipo de pareja a nivel nacional (12.6 %), enfatizando los territorios del Centro-Norte con 17.3 % y los del Sur con 14.3 %. De los que han tenido algún tipo de noviazgo o

pareja, la edad promedio a nivel nacional es de 14.9 años, con una mediana de 15 años. La región donde inician más temprano este tipo de vínculos es en el Centro con 14.7 años promedio y 15 años de mediana. En el resto de las zonas del país, la iniciación se da con escasas diferencias entre sí (ver tabla 12).

Tabla 12. Edad a la que tuvieron su primer novio, galán, etc., a nivel nacional y por región del país | N=1,231

Medidas	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
No han tenido.	12.6 %	8.1 %	7.8 %	17.3 %	13.3 %	14.3 %
Promedio	14.94	15.05	15.24	15.10	14.70	15.09
Mediana	15.00	15.00	15.00	14.00	15.00	15.00
Desviación estándar	2.35	2.19	3.36	2.50	2.22	2.20

Por nivel socioeconómico, la ausencia de experiencia en las relaciones de pareja ocurre en los niveles de menos recursos (D) con 15.3 %, seguida por el estrato C+ con 10.9 %. De quienes han tenido pareja, la edad promedio mayor se da en el sector con más altos ingresos (A/B) con un promedio de 15.1 años y una mediana de 16, es decir, se empieza

más tarde. En el resto de los segmentos, los inicios suceden a una edad promedio parecida compartiendo la mediana de 15 años (ver tabla 13).

Tabla 13. Edad a la que tuvieron su primer novio, galán, etc., por nivel socioeconómico | N=1,231

Medidas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
No han tenido.	1.9 %	10.9 %	8.5 %	8.0 %	15.3 %
Promedio	15.14	14.79	14.81	15.06	14.94
Mediana	16.00	15.00	15.00	15.00	15.00
Desviación estándar	2.17	2.29	2.47	2.31	2.36

Por género, la proporción de quienes no han tenido pareja es muy similar entre hombres y mujeres (12.4 % y 12.9 %) y baja sustancialmente en las personas no binarias (6.1 %). En cuanto a los que poseen experiencia, los varones empiezan un poco antes (14.3 años promedio, con una mediana

de 14 años), mientras que las mujeres comienzan a los 15.5 años promedio con una mediana de 15 años. Las personas no binarias lo hacen más tardíamente, a los 15.8 años promedio con una mediana de 16 años ([ver tabla 14](#)).

Tabla 14. Edad a la que tuvieron su primer novio, galán, etc., por género | N=1,231

Medidas	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
No han tenido.	12.4 %	12.9 %	6.1 %
Promedio	14.34	15.54	15.89
Mediana	14.00	15.00	16.00
Desviación estándar	2.37	2.19	1.20

Tabla 15. Edad a la que tuvieron su primer novio, galán, etc., por grupos de edad | N=1,231

Medidas	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
No han tenido.	24.7 %	25.5 %	8.7 %	3.6 %
Promedio	13.27	14.87	14.91	15.85
Mediana	14.00	15.00	15.00	16.00
Desviación estándar	1.95	1.94	2.02	2.48

Como era de esperarse, el análisis por grupos de edad muestra que la mayor proporción de jóvenes sin experiencia de un noviazgo se encuentra entre los 15 y 17 años y entre los 18 y 19 años (24.7 % y 25.5 %, respectivamente). De los que sí la tienen, esa vivencia inicia a los 13.2 años para el grupo de 15 a 17 años con una mediana de 14 años; entre los

18 a 19 años, la edad promedio es de 14.8 años con 15 años de mediana; de los 20 a 24 es similar a la del grupo etario anterior; y, para los más grandes, la edad promedio es de 15.8 años con una mediana de 16 años. Como vemos, los más jóvenes están empezando a menor edad (**ver tabla 15**).

7.4 Los inicios de su vida sexual

En cuanto a las relaciones sexuales, 35 % de la juventud a nivel nacional no ha vivido esa experiencia. De estos, la mayor proporción está en el Norte-Occidente (43.5 %) y la menor en la zona Norte (24.6 %). De los que ya han experimentado relaciones sexuales, la edad promedio a nivel nacional es de 16.9 años con una mediana de 17; se

puede decir que, en promedio, dos años después de que empezaron a tener pareja. Por regiones, aunque los datos son muy similares, la edad menor se da precisamente en el Norte, con 16.9 años promedio y 17 de mediana; mientras que, donde se da más tardíamente, es en la zona Norte-Occidente con 17.5 años y 18 años de mediana (**ver tabla 16**).

Tabla 16. Edad de su primera relación sexual, a nivel nacional y por región del país | N=1,231

Medidas	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
No han tenido.	35.0 %	24.6 %	43.5 %	39.8 %	36.7 %	36.9 %
Promedio	16.96	16.46	17.50	16.77	17.27	16.97
Mediana	17.00	17.00	18.00	17.00	17.00	17.00
Desviación estándar	2.56	2.09	3.77	2.84	2.56	2.27

Por nivel socioeconómico, la mayor proporción de jóvenes que no ha experimentado relaciones sexuales se da en los segmentos con menor poder adquisitivo (D con 38.1 % y C- con 38 %). En contraste, en el estrato con mejores recursos, existe la menor proporción de jóvenes sin relaciones sexuales (A/B con 13.3 %), lo cual apuntaría a que, en estos últimos sectores, las normas son más abiertas a la experimentación sexual. Ahora bien, de los que han tenido ya una experiencia sexual,

la menor edad promedio aparece en el segmento C, con 16.3 años y una mediana de 16; mientras que la mayor edad promedio se vive en el D con 17.1 años y una mediana de 17. Sin embargo, en el sector A/B, a pesar de tener una edad promedio menor (16.8 años), su mediana es la mayor (18 años) (**ver tabla 17**).

Tabla 17. Edad de su primera relación sexual por nivel socioeconómico | N=1,231

Medidas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
No han tenido.	13.3 %	36.0 %	24.4 %	38.0 %	38.1 %
Promedio	16.89	16.72	16.39	16.64	17.19
Mediana	18.00	17.00	16.00	16.00	17.00
Desviación estándar	1.91	2.89	1.90	1.97	2.75

Por género, se advierte que hay relativamente un mayor número de jóvenes varones que no han tenido su primera relación sexual (35.7 %) con respecto a las mujeres (34.8 %) y que la población de personas no binarias sin experiencia es muy escasa (6.9 %); estos últimos son precisamente quienes

viven su primera relación sexual a una menor edad promedio (14.5 años, con una mediana de 15 años). Les siguen los hombres con una edad promedio de 16.4 años y una mediana de 16 años. Finalmente, las mujeres retrasan su primera relación hasta los 17.5 años con una mediana de 17 (**ver tabla 18**).

Tabla 18. Edad de su primera relación sexual por género | N=1,231

Medidas	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
No han tenido	35.7 %	34.8 %	6.9 %
Promedio	16.45	17.52	14.51
Mediana	16.00	17.00	15.00
Desviación estándar	2.29	2.68	1.91

Tabla 19. Edad de su primera relación sexual por grupos de edad | N=1,231

Medidas	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
No han tenido.	78.8 %	52.5 %	23.6 %	11.0 %
Promedio	14.61	16.36	16.87	17.53
Mediana	15.00	17.00	17.00	18.00
Desviación estándar	1.32	1.47	2.40	2.75

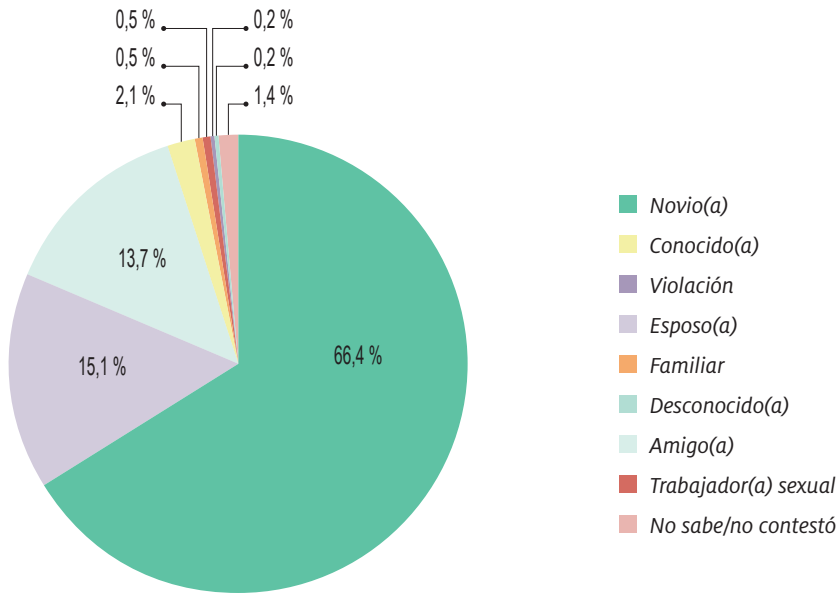
El análisis por grupos de edad proporciona un mejor acercamiento para conocer el proceso de

inicio a las relaciones sexuales. Hasta antes de los 20 años son mayoría quienes no han tenido la

experiencia (78.8 % en las edades de 15 a 17 años y 52.5 % de 18 a 19 años). A partir de aquí, empieza a aumentar hasta llegar a los 25 a 29 años donde solo queda 11 % que no ha experimentado relaciones sexuales. En este mismo sentido, las edades

promedio de iniciación van aumentando con la edad: de 14.6 años y una mediana de 15 años para el primer grupo de 15 a 17 años, hasta la edad promedio de 17.5 años del grupo de 25 a 29 años, con una mediana de 18 años (*ver tabla 19*).

Gráfica 2. ¿Con quién tuvieron su primera relación sexual?, a nivel nacional | N=781



Es muy interesante analizar con quiénes han vivido esa primera relación sexual. La mayoría a nivel nacional la consuman con un noviazgo (66.4 %). Luego, están, a una gran distancia, quienes esperan al matrimonio, con 15.1%, y, en seguida, quienes lo experimentan con una amistad (13.7 %). Finalmente, aunque es una proporción muy pequeña (0.2 %), es muy preocupante que aparezcan casos de violación (*ver gráfica 2*).

Donde se empiezan de manera más frecuente las relaciones sexuales en un noviazgo es en la región Norte (71.4 %) y donde menos se produce es en la zona Centro-Norte (54.9 %). Con el esposo/a es más común en el Norte-Occidente (21.8 %) y Sur (21 %), y menos en la zona Norte (9.7 %). En el Centro-Norte es más común que la primera relación se tenga con amistades (con 18 %) y ocurre menos en el Norte-Occidente (10.6 %) (*tabla 20*).

Tabla 20. ¿Con quién tuvieron su primera relación sexual?, por región del país | N=781

¿Con quién?	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Novio/a	71.4 %	58.6 %	54.9 %	69.3 %	64.1 %
Esposo/a	9.7 %	21.8 %	18.8 %	13.7 %	21.0 %
Amigo/a	14.7 %	10.6 %	18.0 %	12.3 %	12.7 %
Conocido/a	2.2 %	2.3 %	3.7 %	1.9 %	0.9 %
Familiar	0.3 %	0.0 %	0.4 %	1.0 %	0.0 %
Trabajador/a sexual	0.0 %	0.0 %	2.3 %	0.0 %	0.8 %
Violación	0.2 %	0.0 %	0.5 %	0.2 %	0.0 %
Desconocido/a	0.4 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.0 %
No sabe/no contestó.	1.2 %	6.7 %	1.3 %	1.4 %	0.4 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Tabla 21. ¿Con quién tuvieron su primera relación sexual?, por nivel socioeconómico | N=781

¿Con quién?	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Novio/a	89.2 %	71.1 %	69.0 %	68.5 %	61.9 %
Esposo/a	3.3 %	15.7 %	4.4 %	16.8 %	18.5 %
Amigo/a	7.5 %	7.9 %	13.4 %	13.1 %	15.5 %
Conocido/a	0.0 %	0.5 %	6.5 %	0.0 %	2.0 %
Familiar	0.0 %	0.0 %	3.1 %	0.5 %	0.1 %
Trabajador/a sexual	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.8 %
Violación	0.0 %	0.0 %	0.3 %	0.7 %	0.1 %
Desconocido/a	0.0 %	0.0 %	0.7 %	0.0 %	0.1 %
No sabe/no contestó.	0.0 %	4.8 %	2.8 %	0.4 %	1.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

También es más usual que la juventud de los sectores con mayores recursos comiencen su primera relación sexual en un noviazgo (con 89.2%), a partir de lo cual se van reduciendo las proporcio-

nes hacia los segmentos con menores ingresos (61.9 % en el D). Con el cónyuge sucede al revés; se incrementa de manera directamente proporcional hacia los sectores con menores recursos hasta

alcanzar 18.5 % en el nivel D, lo que confirma en cierta forma valores más tradicionales. Lo mismo sucede al tener la primera relación sexual con una amistad, que alcanza su mayor proporción también en el estrato D con 15.5 % (*ver tabla 21*).

Los hombres son más propensos a empezar sus relaciones sexuales con la novia (68.3 %) que las mujeres (65.7 %) con el novio. En cambio, ellas

optan por esperarse al matrimonio (26 %), mientras que la segunda opción de los varones son las amigas (21.4 %). Quienes presentan un comportamiento particular son las personas no binarias, pues la mayor proporción experimenta su primera relación con una amistad (36 %), seguidos por mantener una relación con un familiar (31.3 %) y también aparece de forma preocupante una mayor presencia de violaciones (6.1 %) (*ver tabla 22*).

Tabla 22. ¿Con quién tuvieron su primera relación sexual?, por género | N=781

¿Con quién?	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Novio/a	68.3 %	65.7 %	15.6 %
Esposo/a	4.5 %	26.0 %	0.0 %
Amigo/a	21.4 %	5.4 %	36.0 %
Conocido/a	3.2 %	0.9 %	3.6 %
Familiar	0.1 %	0.2 %	31.3 %
Trabajador/a sexual	0.9 %	0.0 %	0.0 %
Violación	0.0 %	0.2 %	6.1 %
Desconocido/a	0.1 %	0.0 %	7.3 %
No sabe/no contestó.	1.4 %	1.6 %	0.0 %
Suma	100.0 %	100.0 %	100.0 %

7.5 La primera unión de pareja

Esta es quizá una de las transiciones más complicadas de la juventud mexicana por todas sus implicaciones (separarse de la familia de origen, buscar la autonomía de la vivienda, ser autosuficientes en lo económico, por decir las de mayor impacto). Recordemos que la mayoría no ha tomado esta decisión (53.8 %), según se analizó en el apartado “Relaciones amicales y de pareja”. Del resto, el promedio de edad de los que ya cohabitan a nivel

nacional es de 19.2 años, con una mediana de 19. Por regiones, en el Centro-Norte se da a menor edad promedio (18.6 años, pero también con una mediana de 19 años); mientras que la edad mayor aparece en el Norte-Occidente: a los 19.7 años promedio, con una mediana de 21 años (*ver tabla 23*).

Tabla 23. Edad a la que se unieron por primera vez a nivel nacional y por región del país | N=265

Medidas	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Promedio	19.28	19.21	19.77	18.60	19.36	19.54
Mediana	19.00	19.00	21.00	19.00	19.00	18.00
Desviación estándar	3.21	3.01	3.55	2.88	3.13	3.63

Por niveles socioeconómicos, las tendencias son muy variadas. En el estrato de mejores recursos (A/B) se encuentra la menor edad promedio de unión (18.9 años con una mediana de 19 años); pero en el segmento D, hay una edad promedio

de 19.2 años y una mediana de 19, y se comporta diferente que el nivel C, donde, si bien la edad promedio es un poco más alta (19.3 años), la mediana es menor (18 años). Por lo tanto, hay una mayor dispersión de edades ([ver tabla 24](#)).

Tabla 24. Edad a la que se unieron por primera vez, por nivel socioeconómico | N=265

Medidas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Promedio	18.93	19.81	19.37	19.50	19.23
Mediana	19.00	21.00	18.00	21.00	19.00
Desviación estándar	2.33	1.61	3.51	2.40	3.34

Por género, la primera unión ocurre entre hombres y mujeres con una escasa diferencia (19.4 años promedio en ellos y 19.2 años en ellas); ambos con

una mediana de 19. No hay ningún caso de personas no binarias con pareja ([ver tabla 25](#)).

Tabla 25. Edad a la que se unieron por primera vez, por género | N=265

Medidas	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Promedio	19.45	19.23	0
Mediana	19.00	19.00	0
Desviación estándar	3.29	3.18	0

Por grupos de edad, la tendencia de unión incrementa conforme crece la juventud. Los de 15 a 17 años se unieron a una edad promedio de 14.4 años

con una mediana de 14. Esto asciende hasta 19.9 años promedio con una mediana de 19 años para el grupo de 25 a 29 años de edad ([ver tabla 26](#)).

Tabla 26. Edad a la que se unieron por primera vez, por grupos de edad | N=265

Medidas	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Promedio	14.48	16.62	18.19	19.94
Mediana	14.00	16.00	18.00	19.00
Desviación estándar	0.66	1.57	2.22	3.27

7.6 El primer embarazo

Un salto definitivo para incorporarse a la adultez es concebir un hijo, por lo que el primer embarazo representa una de las transiciones importantes a analizar. A nivel nacional, 65.5 % reporta no haber estado embarazada o haber embarazado a alguien. De quienes sí lo han estado, el promedio de edad es de 20.1 años con una mediana de 20.

Los territorios con menos embarazos son la zona Centro-Norte (70.2 % no lo ha experimentado) y el Centro (con 69.8 %) (*ver tabla 27*). De la población juvenil que ha experimentado un embarazo, en el Centro-Norte se produjo a la menor edad promedio (18.7 años, con una mediana de 19) y donde sucede a la mayor edad es en el Sur, a los 21.1 años con una mediana de 21 años (*ver tabla 27*).

Tabla 27. Edad del primer embarazo a nivel nacional y por región del país | N=1,231

Medidas	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
No he tenido un embarazo.	65.5 %	62.9 %	56.5 %	70.2 %	69.8 %	58.9 %
Promedio	20.11	19.69	19.70	18.72	20.42	21.11
Mediana	20.00	20.00	20.00	19.00	20.00	21.00
Desviación estándar	3.44	2.96	3.09	3.83	3.31	3.75

En los estratos de mayor poder adquisitivo se dan los menores casos de embarazo (en el A/B es de 83.4 % sin haberlo experimentado y en el C+ es de 85.7 %), tendencia que va disminuyendo hacia los sectores de menores recursos hasta alcanzar en el estamento D la proporción de 57.7 %. En el caso de quienes sí han tenido un embarazo, este se produce contradictoriamente a una edad menor en el nivel A/B, es decir, a los 18.4 años promedio, con una mediana de 18 años; mientras que la

tendencia hace que la edad promedio vaya ascendiendo hasta alcanzar la más alta en el estamento D, con 20.3 años promedio y una mediana de 20 años (*ver tabla 28*).

Tabla 28. Edad del primer embarazo por nivel socioeconómico | N=1,231

Medidas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
No he tenido un embarazo.	83.4 %	85.7 %	75.3 %	67.9 %	57.7 %
Promedio	18.42	19.66	19.72	19.77	20.31
Mediana	18.00	18.00	19.00	20.00	20.00
Desviación estándar	2.42	1.91	2.56	2.90	3.67

Los hombres han tenido en menor medida la experiencia de un embarazo (84 % no lo ha tenido) en comparación con las mujeres que no lo han vivido (46.3 %). En las personas binarias no hay ningún caso de embarazo. En la juventud que sí lo ha

experimentado, la edad promedio es un poco más alta en ellas (20.1 años, con una mediana 20) que en los varones (20 años promedio y de mediana) ([ver tabla 29](#)).

Tabla 29. Edad del primer embarazo por género | N=1,231

Medidas	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
No he tenido un embarazo.	84.0 %	46.3 %	100.0 %
Promedio	20.02	20.13	0
Mediana	20.00	20.00	0
Desviación estándar	2.70	3.63	0

Tabla 30. Edad del primer embarazo por grupos de edad | N=1,231

Medidas	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
No he tenido un embarazo.	89.6 %	92.0 %	77.3 %	45.9 %
Promedio	14.96	17.61	18.96	20.76
Mediana	15.00	18.00	18.00	20.00
Desviación estándar	0.41	0.89	2.68	3.51

Por grupos de edad, la tendencia de quienes no han tenido un embarazo disminuye: de 89.6 % a los 15 a 17 años, hasta 45.9 % de los 25 a los 29

años, con un ligero incremento en el grupo de 18 a 19 años que alcanza 92 % y después empieza a caer. Por otra parte, se puede apreciar el embarazo

premature en los jóvenes de 15 a 17 años (se produce a los 14.9 años promedio), con una mediana de 15 años. Esta situación se va incrementando

conforme avanzan las edades, hasta alcanzar los 20.7 años promedio con una mediana de 20 años (ver tabla 30).

7.7 El primer hijo y los subsecuentes

Distinguimos el embarazo de quienes han tenido un hijo porque siempre existe la posibilidad de que no llegue a término. Esto de alguna manera se comprueba al advertir la diferencia en la base de quienes se han embarazado (34.5 %) y quienes afirman tener un hijo (22.6 %), siendo esta última menor. De quienes tuvieron un hijo/a, el promedio de edad nacional es de 20.5 años con una mediana de 20 años. La edad menor la encontramos en la región Centro-Norte, pues acontece a los 18.5 años con una mediana de 19 años. En cambio, en la zona Sur se experimenta el suceso a los 21.4 años promedio con una mediana de 21 años, pero con una alta dispersión. Por cierto, muy similar a

la mediana en el Norte-Occidente que también es de 21 años, pero con una edad promedio de 19.9 años (ver tabla 31).

La edad del primer hijo/a por nivel socioeconómico repite la tendencia en el primer embarazo: es menor la edad promedio del estrato A/B (19.1 años, con una mediana de 19) y aumenta tendencialmente hacia los segmentos de menores recursos, llegando hasta los 20.6 años en el sector D, con una mediana de 20 años. Solo el nivel C cuenta con una mediana mayor de 21 años y una mayor dispersión (ver tabla 32).

Tabla 31. Edad al tener el primer hijo, a nivel nacional y por región del país | N=279

Medidas	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Promedio	20.52	20.40	19.93	18.50	20.85	21.47
Mediana	20.00	20.00	21.00	19.00	20.00	21.00
Desviación estándar	3.34	2.86	2.87	3.14	3.23	3.91

Tabla 32. Edad al tener el primer hijo, por nivel socioeconómico | N=279

Medidas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Promedio	19.13	20.49	20.14	20.48	20.65
Mediana	19.00	19.00	19.00	21.00	20.00
Desviación estándar	2.19	2.32	2.68	3.09	3.52

Tabla 33. Edad al tener el primer hijo, por grupos de edad | N=279

Medidas	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Promedio	15.95	18.23	18.99	21.17
Mediana	16.00	19.00	19.00	21.00
Desviación estándar	0.22	1.22	2.58	3.36

Por género, los hombres y las mujeres cuentan con una edad promedio muy similar en la cual tuvieron un hijo/a (20.7 años y 20.4 años), ambos con una edad mediana de 20. Las personas no binarias no han tenido hijos. Por grupos de edad, la tendencia creciente que hemos visto en estos temas persiste. Así, el grupo de 15 a 17 años posee una edad promedio de 15.9 años con una mediana de 16 al momento de tener un hijo/a, y va subiendo hasta llegar al grupo de 25 a 29 años con una edad promedio de 21.1 años y una mediana de 21 (tabla 33).

Si tenemos en cuenta que 51.1% de los jóvenes con la experiencia de un hijo manifestaron tener dos o más, el promedio de hijos a nivel nacional es de 1.54 con una mediana de uno. En la región Centro-Norte, hay un mayor número promedio de hijos (1.76), pero continúa con una mediana de uno; no así en los territorios del Centro y Norte que, con un promedio menor (1.69 y 1.59, respectivamente), posee una mediana mayor de dos por cada una de las regiones (ver tabla 34).

Tabla 34. Número de hijos que tienen, a nivel nacional y por región del país | N=302

Medidas	Total de jóvenes	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Promedio	1.54	1.59	1.46	1.76	1.69	1.14
Mediana	1.00	2.00	1.00	1.00	2.00	1.00
Desviación estándar	1.00	1.04	0.90	1.44	0.87	0.67

Tabla 35. Número de hijos que tienen, por nivel socioeconómico | N=302

Medidas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Promedio	1.66	1.06	1.52	1.51	1.57
Mediana	1.00	1.00	2.00	1.00	1.00
Desviación estándar	0.81	0.33	0.87	1.14	1.02

Por nivel socioeconómico, el segmento A/B, de mejores recursos que el resto, dispone del mayor promedio de hijos: 1.66. Le sigue su extremo, el estrato D, con 1.57 hijos. Ambos cuentan con una mediana de uno. Sin embargo, el nivel C posee el

menor promedio de hijos (1.52), pero una mediana más alta de dos hijos ([ver tabla 35](#)).

Las mujeres presentan un mayor número de hijos promedio (1.6) que los hombres (1.35), pero con una mediana igual de un hijo ([ver tabla 36](#)).

Tabla 36. Número de hijos que tienen, por género | N=302

Medidas	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Promedio	1.35	1.60	0
Mediana	1.00	1.00	0
Desviación estándar	1.28	0.89	0

Como en los casos anteriores, el análisis por grupos de edad nos muestra el proceso natural de cómo va aumentando el número de hijos conforme la edad avanza. Así, los de 15 a 17 años muestran en

promedio 0.77 hijos, con una mediana de un hijo; mientras que el grupo de 25 a 29 años exhibe un promedio de 1.74 hijos, con una mediana de dos hijos ([ver tabla 37](#)).

Tabla 37. Número de hijos que tienen, por grupos de edad | N=302

Medidas	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Promedio	0.77	1.15	1.12	1.74
Mediana	1.00	1.00	1.00	2.00
Desviación estándar	0.42	0.37	0.87	1.00

En esta transición, las consecuencias de tener un hijo transforman la vida de los jóvenes padres y son importantes. Como vimos en apartados anteriores, este acontecimiento produce un efecto en la escuela o en su inserción en el mundo laboral. Por eso, le preguntamos a la juventud cuál había sido el impacto al recibir un hijo y colocaron en los

tres primeros lugares las siguientes repercusiones. El primero es un cambio funcional: tener que trabajar (41.7 %). El segundo alude a su propia percepción del cambio: encontraron una razón para vivir (40.2 %). El tercero podría decirse que repercutió negativamente en su curso de vida: dejaron la escuela (29.1 %) (*ver gráfica 3*).

Gráfica 3. Situaciones que cambiaron su vida al tener un/a hijo/a, a nivel nacional | N=279
(Respuesta múltiple)



Tabla 38. Situaciones que cambiaron su vida al tener su primer hijo, por regiones del país | N=279
(Respuesta múltiple)

Lugar	Regiones del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
1 ^{er.}	Fui más feliz./Encontré una razón para vivir. 57.4 %	Tuve que trabajar. 54.3 %	Dejé la escuela. 40.0 %	Tuve que trabajar. 56.3 %	Fui más feliz./Encontré una razón para vivir. 39.2 %
2 ^{o.}	Tuve que trabajar. 28.2 %	Fui más feliz./ Encontré una razón para vivir. 24.1 %	Tuve que trabajar. 35.6 %	Dejé la escuela. 37.1 %	Tuve que casarme o unirme en pareja. 32.8 %
3 ^{er.}	Tuve que irme de mi casa. 25.3 %	Tuve que irme de mi casa. 23.9 %	Me distancié de mi familia. 35.3 %	Fui más feliz./Encontré una razón para vivir. 36.7 %	Dejé la escuela. 32.5 %

Por regiones, tres zonas colocaron en primer lugar los cambios en su curso de vida: la Norte-Occidente y el Centro del país lo vincularon con la obligación de ponerse a trabajar (54.3 % y 56.3 %, respectivamente) y en el Centro-Norte con dejar

la escuela (40 %). La percepción positiva de sentirse más felices se halló en el Norte (57.4 %) y Sur (39.2 %). En segundo lugar, se intercambiaron situaciones: lo subjetivo cambia a modificaciones en el curso de vida y viceversa, con excepción del

Sur, donde aparece la situación normativa: tener que casarse como consecuencia de tener un hijo (32.8 %), una conducta muy tradicional, común en décadas pasadas. En el tercer lugar, aparecen otras repercusiones que a nivel nacional no se registraban como las principales, por ejemplo, salir de la casa de origen (en el Norte, 25.3 %, y en el Norte-Occidente, 23.9 %) (**ver tabla 38**).

Por nivel socioeconómico, las consecuencias se manejan de forma similar que por región, al combinarse los cambios que se produjeron al tener un

hijo, sobre todo, tener que trabajar y, a la vez, sentirse felices y encontrar una razón para vivir, sin una tendencia clara que los vincule a un estrato socioeconómico en específico. Sobresalen dos nuevas situaciones donde se aprecian sustratos en conflicto. En el segmento A/B, como segundo lugar, aparece que se distanciaron de la familia de origen (45.3 %); la otra consecuencia es que tuvieron que irse de la casa paterna/materna: ocupa el tercer lugar también en el estrato A/B (36.9 %) y, adicional, en el Centro (17.8 %) (**ver tabla 39**).

Tabla 39. Situaciones que cambiaron su vida al tener su primer hijo, por nivel socioeconómico | N=279 (Respuesta múltiple)

Lugar	Nivel socioeconómico							
	A/B		C+		C		C -	
1 ^{er} .	Fui más feliz./Encontré una razón para vivir.	90.3 %	Tuve que trabajar.	92.7 %	Fui más feliz./Encontré una razón para vivir.	69.1 %	Fui más feliz./Encontré una razón para vivir.	43.4 %
							Tuve que trabajar.	39.7 %
2 ^o .	Me distancié de mi familia.	45.3 %	Fui más feliz./ Encontré una razón para vivir.	53.3 %	Tuve que trabajar.	46.6 %	Tuve que trabajar.	41.5 %
							Fui más feliz./ Encontré una razón para vivir.	32.8 %
3 ^{er} .	Tuve que irme de mi casa.	36.9 %	Dejé la escuela.	37.7 %	Fui más aceptado/a por los demás.	32.9 %	Tuve que irme de mi casa.	17.8 %
							Dejé la escuela.	32.2 %

Tabla 40. Situaciones que cambiaron su vida al tener su primer hijo, por género | N=279 (Respuesta múltiple)

Lugar	Género			
	Hombre		Mujer	
1 ^{er} .	Tuve que trabajar.	56.4 %	Fui más feliz./Encontré una razón para vivir.	39.3 %
2 ^o .	Fui más feliz./Encontré una razón para vivir.	43.8 %	Tuve que trabajar.	38.0 %
3 ^{er} .	Me distancié de mi familia.	34.2 %	Dejé la escuela.	31.1 %

Desde la perspectiva de género, el efecto subjetivo de felicidad se intercambia. Para las mujeres, ocupa el primer lugar, mientras que para los varones es el segundo; en consecuencia, tener que trabajar es la primera derivación del embarazo para los hombres y la segunda para las jóvenes.

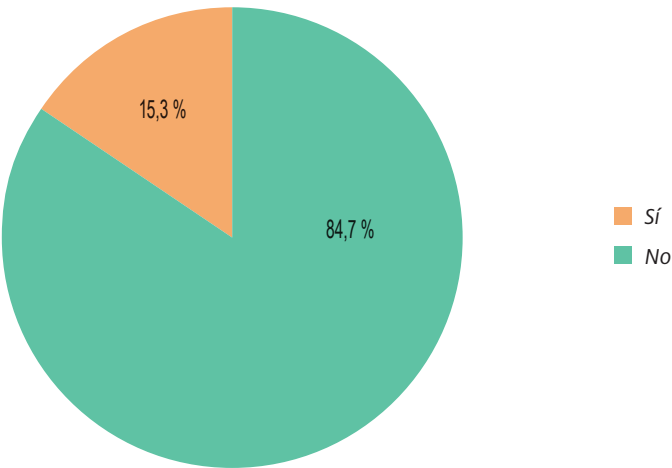
7.8 La salida de la casa de origen

Finalmente, llegamos a la última transición, no por su menor importancia, sino, al contrario, porque en los años recientes se ha convertido en la más difícil de llevar a cabo dada la serie de obstáculos que existen en el contexto de las nuevas generaciones (bajos salarios e inestabilidad laboral,

En el tercer lugar, se produce una diferencia sustancial, aunque ambas con visos de conflicto: para los hombres se genera un distanciamiento de la familia de origen, mientras que para las mujeres es abandonar la escuela (**ver tabla 40**).

crecientes aumentos en las rentas y pocas oportunidades para tener acceso a créditos hipotecarios para jóvenes). Esto se comprueba por la poca población juvenil que ha logrado salir de la casa de origen (15.3 %), que se supone no es por voluntad propia (**ver gráfica 4**).

Gráfica 4. Condición de salida de la casa de origen a nivel nacional | N=898



En la región Norte-Occidente es donde ha sucedido en mayor medida (37.3 %) seguida por el Norte (21.5 %). Donde menos se ha producido la salida es en los territorios del Centro-Norte (9 %) (**ver tabla 41**).

Tabla 41. Condición de salida de la casa de origen por región del país | N=898

Han salido	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Sí	21.5 %	37.3 %	9.0 %	12.5 %	11.4 %
No	78.5 %	62.7 %	91.0 %	87.5 %	88.6 %
Suma	100.0 %	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Por nivel socioeconómico, se observa el peso que tiene la disponibilidad de recursos, pues la salida de la casa de origen se produce en mayor medida en el sector de mejor capital, A/B, con 22.1%, y va descendiendo de manera proporcional hacia los estratos de menor poder adquisitivo, hasta llegar a 13.5% en el segmento C y a 14.9% en D (tabla 42).

Tabla 42. Condición de salida de la casa de origen por nivel socioeconómico | N=898

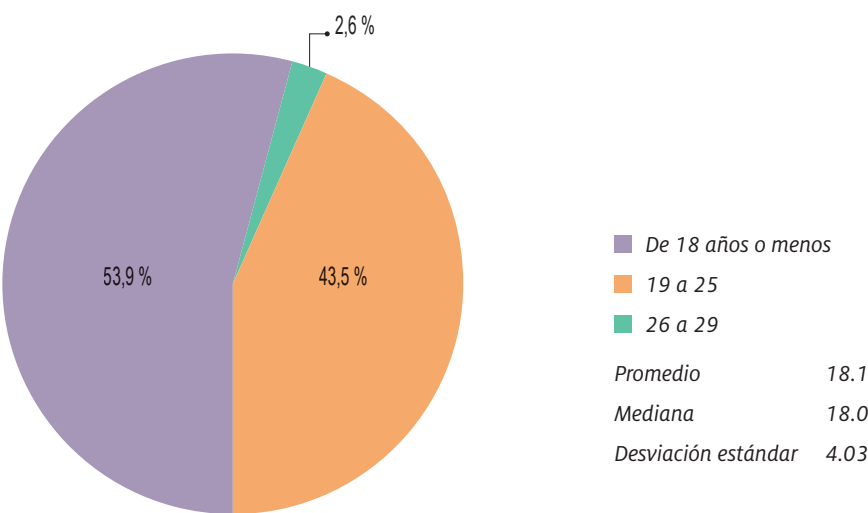
Han salido	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Sí	22.1%	16.5%	15.6%	13.5%	14.9%
No	77.9%	83.5%	84.4%	86.5%	85.1%
Suma	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Por género, las personas no binarias salen de la casa de origen en mayor proporción que los demás (37.4%), vinculado con los conflictos observados en las relaciones con la familia de origen en apartados anteriores. Los hombres superan por una pequeña proporción a las mujeres (15.6% contra 14.5%) (ver tabla 43).

Tabla 43. Condición de salida de la casa de origen por género | N=898

Han salido	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Sí	15.6%	14.5%	37.4%
No	84.4%	85.5%	62.6%
Suma	100.0%	100.0%	100.0%

Gráfica 5. Edad a la que salieron de la casa de origen a nivel nacional | N=471



De quienes ya viven fuera de la casa de origen, a nivel nacional, 53.9% tenían 18 años o menos, seguidos por 43.5% que lo llevaron a cabo entre los 19 y 25 años; por lo que el año promedio fue de 18.1 años, con una mediana de 18 ([ver gráfica 5](#)).

En cuanto al análisis por regiones, en el Norte, la salida del hogar de origen es mayor hasta los

18 años (57.5%), seguido por el Centro (53.8%). Donde se presenta en menor proporción es en el Norte-Occidente, y aquí mismo se genera la salida a mayor edad (49.7%, entre los 19 y 25 años) ([ver tabla 44](#)).

Tabla 44. Edad a la que salieron de la casa de origen por regiones del país | N=471

Han salido	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
De 18 años o menos	57.5%	48.9%	51.6%	53.8%	52.8%
19 a 25	41.6%	49.7%	45.5%	45.5%	37.9%
26 a 29	0.8%	1.4%	2.9%	0.7%	9.2%
Suma	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Promedio	18.18	17.14	18.60	18.14	18.14
Mediana	18.00	19.00	18.00	18.00	18.00
Desviación estándar	3.20	5.28	3.39	4.20	4.49

Por nivel socioeconómico, la salida se produce a los 18 años o menos en los segmentos C (61.4%) y D (56.7%) y, en seguida, está el estrato A/B con 47.3%, una salida que de seguro implica condicio-

nes contextuales diferentes en función de la disponibilidad de recursos. Entre los 19 y 25 años, la mayor proporción se da en el nivel C+ con 69.6% ([ver tabla 45](#)).

Tabla 45. Edad a la que salieron de la casa de origen por nivel socioeconómico | N=471

Han salido	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
De 18 años o menos	47.3%	30.4%	61.4%	46.9%	56.7%
19 a 25	52.7%	69.6%	38.6%	51.9%	39.7%
26 a 29	0.0%	0.0%	0.0%	1.2%	3.6%
Suma	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Promedio	17.91	18.40	18.00	18.47	18.11
Mediana	19.00	21.00	18.00	19.00	18.00
Desviación estándar	2.58	6.77	3.39	3.25	3.95

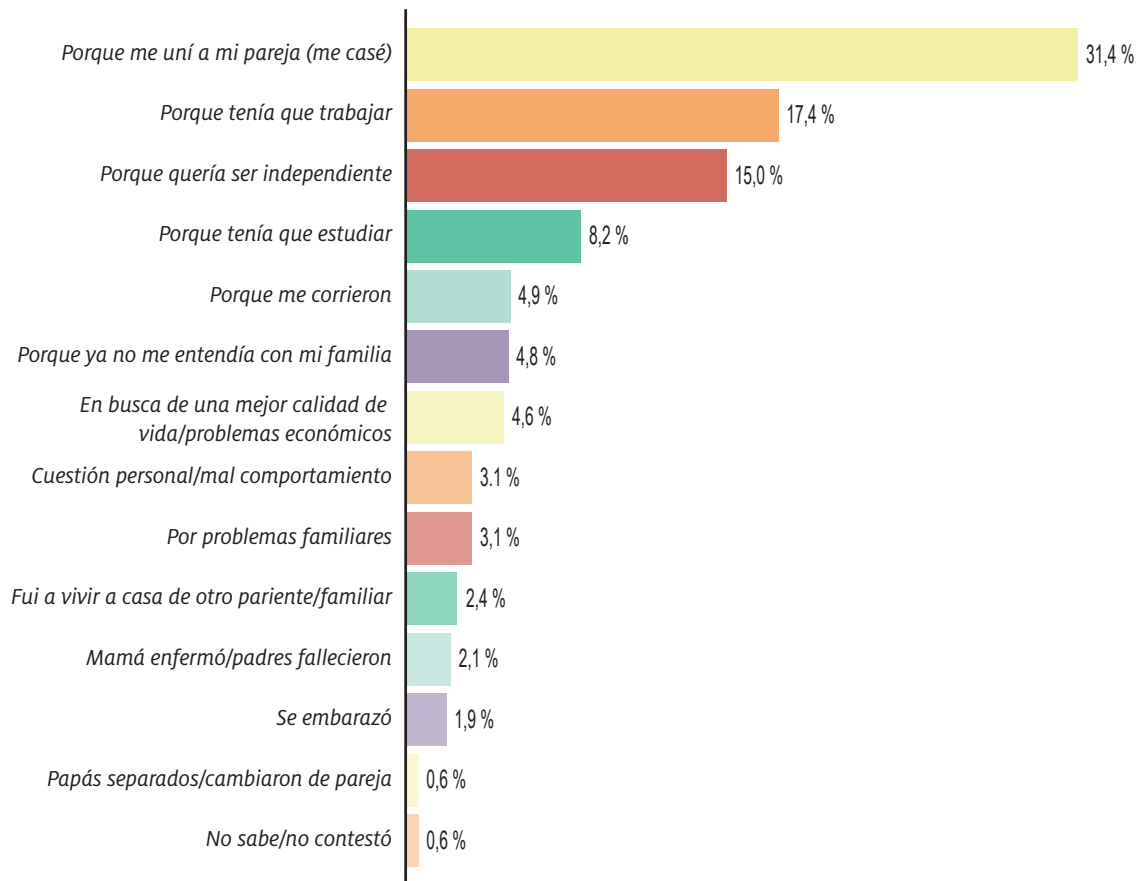
Las personas no binarias abandonan la casa de origen en su totalidad a los 18 años o menos, y los hombres lo hacen en ese mismo segmento de

edad un poco más que las mujeres (57.4% contra 50.7%). Prácticamente, después de los 25 años, muy pocos salen de la casa de origen ([tabla 46](#)).

Tabla 46. Edad a la que salieron de la casa de origen por género | N=471

Han salido	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
De 18 años o menos	57.4%	50.7%	100.0%
19 a 25	41.8%	45.3%	0.0%
26 a 29	0.8%	4.0%	0.0%
Suma	100.0%	100.0%	100.0%
Promedio	17.67	18.53	14.40
Mediana	18.00	18.00	14.00
Desviación estándar	3.85	4.12	0.78

Gráfica 6. Motivo por el que salieron de la casa de origen a nivel nacional | N=471



El mayor motivo de su salida a nivel nacional es precisamente la unión de pareja (31.4%); le sigue la obligación de trabajar (17.4%) que, uniéndolo con los apartados anteriores, algunos de estos casos se pueden vincular con el embarazo. La

tercera causa se relaciona con una decisión personal: querer ser independiente. El resto de los motivos se fragmentan en multiplicidad de causas que envuelven el curso de vida de la juventud ([ver gráfica 6](#)).

Tabla 47. Motivo por el que salieron de la casa de origen por región del país | N=471

Motivos	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Porque me uní a mi pareja (me casé)	33.5%	14.5%	32.3%	27.3%	43.2%
Porque tenía que trabajar	22.4%	9.1%	14.7%	22.2%	6.8%
Porque quería ser independiente	18.8%	12.6%	20.4%	15.3%	5.5%
Porque tenía que estudiar	2.5%	34.3%	2.2%	7.8%	9.6%
Porque me corrieron	0.5%	1.7%	1.8%	8.1%	9.2%
Porque ya no me entendía con mi familia	8.0%	0.0%	2.2%	4.9%	3.9%
En busca de una mejor calidad de vida/problemas económicos	0.8%	0.4%	1.5%	4.7%	14.4%
Cuestión personal/mal comportamiento	4.0%	0.0%	3.4%	3.1%	3.2%
Por problemas familiares	0.5%	3.6%	6.8%	3.4%	3.4%
Me fui a vivir a casa de otro pariente/familiar.	6.5%	7.0%	0.4%	0.0%	0.2%
Mamá enfermó./Mis padres fallecieron.	1.0%	0.0%	10.3%	1.3%	0.0%
Se embarazó.	0.7%	16.1%	1.4%	0.2%	0.5%
Papás separados/cambiaron de pareja	0.9%	0.0%	0.0%	1.1%	0.0%
No sabe/no contestó.	0.0%	0.7%	2.7%	0.5%	0.0%
Suma	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Las áreas Norte y Centro siguen el patrón nacional, y presentan como principal motivo la unión en pareja (33.5% y 27.3%, en cada caso), a lo que le sigue la obligación de laborar (22.4% y 22.2%). Las otras regiones se caracterizan por pautas diferenciadas: la primera opción del Norte-Occidente es la salida por motivos de estudio (34.3%) y, en segundo lugar, está la unión de pareja (14.5%). Para las otras zonas, este mismo motivo es el primero (32.3% en la Centro Norte y 43.2% en la Sur), aunque cambia la segunda causa: para el Centro-Norte es la búsqueda por ser independiente (20.4%) y, para el Sur, la necesidad de una mejor calidad de vida (14.4%); esto más bien nos hablaría de migración en el sentido clásico (tabla 47).

En los sectores de menos recursos, el primer motivo de salida de la casa de origen es la unión de pareja (el C- con 45.4% y el D con 35.5%), aunque para el C- el segundo motivo es la necesidad de trabajar (15.5%) y, para el D, la exploración para lograr ser independiente (17.5%). En la llamada clase media (C) se invierte la importancia: primero hallamos la necesidad de laborar (30%) y, después, la unión en pareja (21.9%). El segmento A/B puso en primer lugar la búsqueda de una mejor calidad de vida (36.5%), seguida por la unión de pareja (12.6%). En el nivel C+, lo primero fue la necesidad de trabajar (31%) y lo segundo, vivir en casa de otro familiar (20.3%), cuestión que debería indagarse más por salir del patrón general (tabla 48).

Tabla 48. Motivo por el que salieron de la casa de origen por nivel socioeconómico | N=471

Motivos	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Porque me uní a mi pareja (me casé)	12.6%	2.6%	21.9%	45.4%	35.5%
Porque tenía que trabajar	0.0%	31.0%	30.0%	15.5%	16.5%
Porque quería ser independiente	3.0%	11.3%	13.4%	8.4%	17.5%
Porque tenía que estudiar	10.4%	5.8%	2.3%	9.1%	8.8%
Porque me corrieron	0.0%	0.3%	18.6%	2.0%	4.4%
Porque ya no me entendía con mi familia	16.3%	0.0%	1.4%	10.7%	3.8%
En busca de una mejor calidad de vida/problemas económicos	36.5%	14.7%	0.0%	2.3%	1.3%
Cuestión personal/mal comportamiento	0.0%	1.0%	4.2%	0.9%	3.8%
Por problemas familiares	11.1%	0.0%	0.8%	1.3%	3.1%
Me fui a vivir a casa de otro pariente/familiar.	0.0%	20.3%	0.0%	0.7%	1.5%
Mamá enfermó./Mis padres fallecieron.	10.1%	0.0%	0.0%	0.0%	2.0%
Se embarazó.	0.0%	12.9%	3.1%	3.6%	0.7%
Papás separados/cambiaron de pareja	0.0%	0.0%	4.2%	0.0%	0.4%
No sabe/no contestó.	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.9%
Suma	100%	100%	100%	100%	100%

Por género, hombres y mujeres comparten como segunda opción de salida la decisión por lograr su independencia (20.6% y 11.1% para cada uno), pero la primera causa es diferente. Para los hombres está la necesidad de trabajar (31.3%) y para las mujeres centralmente es la unión de pareja (46.3%). El caso de las personas jóvenes no binarias vuelve a ser excepcional, pero congruente

con sus contextos analizados, pues los motivos de su salida nos muestran un claro conflicto con sus familias paterna/maternas: la primera causa es porque ya no se entendían con ellos (67.1%), seguido por la propia acción de correrlos de su casa (17.5%), lo que indica una intolerancia a sus preferencias sexuales ([ver tabla 49](#)).

Tabla 49. Motivo por el que salieron de la casa de origen por género | N=471

Motivos	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Porque me uní a mi pareja (me casé)	11.7%	46.3%	0.0%
Porque tenía que trabajar	31.3%	7.5%	0.0%
Porque quería ser independiente	20.6%	11.1%	0.0%
Porque tenía que estudiar	7.2%	9.0%	0.0%
Porque me corrieron	4.5%	4.9%	17.5%
Porque ya no me entendía con mi familia	5.9%	3.0%	67.1%
En busca de una mejor calidad de vida/problemas económicos	9.0%	1.4%	0.0%
Cuestión personal/mal comportamiento	4.4%	2.0%	15.4%
Por problemas familiares	3.0%	3.2%	0.0%
Me fui a vivir a casa de otro pariente/familiar.	1.2%	3.4%	0.0%
Mamá enfermó./Mis padres fallecieron.	0.0%	3.7%	0.0%
Se embarazó.	0.0%	3.3%	0.0%
Papás separados/cambiaron de pareja	1.3%	0.2%	0.0%
No sabe/no contestó.	0.0%	1.1%	0.0%
Suma	100%	100%	100%

7.9 Las trayectorias y transiciones juveniles

Como apreciamos, en las trayectorias existen hitos que marcan el curso de la vida juvenil. Las transiciones no se dan de la misma forma ni en el mismo momento en todos los sectores; varían por género, nivel socioeconómico y región. Pero intentemos generar un trayectoria ideal que dibujen los años promedio cuando suceden los acontecimientos: por ejemplo, la experiencia más compartida por la juventud es el inicio de los vínculos amorosos con una pareja, a lo que se le conoce de manera general como noviazgo, aunque sabemos que hay diferentes acepciones (solo 12.6% no la ha tenido, sobre todo provenientes de los sec-

tores con menores recursos y marcadamente en mujeres). Además, es la primera vivencia que se produce en su vida, pues sucede a los 14.9 años promedio.

Le sigue como experiencia de transición pública más formal la entrada al mundo laboral, que se da, en una trayectoria ideal, dos años después, a los 16.5 años promedio, aunque hay un importante sector juvenil que no la ha experimentado (34.8%). En mayor proporción y a temprana edad, los hombres atraviesan esta etapa en una diversidad de situaciones, porque lo mismo sucede

en los sectores con mejores recursos (segmento A/B) como en los de mayor escasez (estrato D). Por su parte, para algunas mujeres, a pesar de un incremento continuo, esta trayectoria está vedada, quedando atrapadas en los quehaceres del hogar.

En este camino ideal que estamos trazando, casi en paralelo a la incorporación laboral se produce la iniciación sexual, pues se da alrededor de los 16.9 años promedio, como una experiencia conjunta con novios/as y no con esposos/as —como la normativa tradicional lo exigía—. Esto se produce en similares proporciones en estratos con o sin recursos, aunque 35 % de la juventud tampoco ha atravesado esta puerta todavía.

La siguiente etapa es la salida de la casa de origen que se origina a los 18.1 años promedio. Sin embargo, es el camino que menos jóvenes han recorrido (solo 15.3%), con lo cual se muestra las dificultades para cumplir este ciclo. A pesar de que se intuye que muchos lo desearían, no cuentan con las condiciones para llevarlo a cabo. Una parte importante de los motivos que están en la base de quienes ya lo realizaron (además de buscar trabajo o haberse embarazado) es declararse independientes y/o buscar una mejor calidad de vida.

La segunda transición pública es la salida de la escuela, que se cumple a los 18.3 años promedio —pareciera que en forma paralela a la salida de la casa de origen—. No obstante, hay un sector juvenil que sigue en la escuela (46.2%) a pesar de que ya estén trabajando. Se comprobó que este abandono escolar sobreviene fundamentalmente por causas vinculadas a contextos externos, pero cada vez se percibe un proceso de desafiliación que toca particularmente a la relación con la institución escolar y se genera con mayor énfasis entre los 15 y 17 años.

Las siguientes transiciones se producen cuando han superado los 18 años, como la primera unión en pareja, la cual acontece alrededor de los 19.2 años promedio y no está exenta de dificultades. La primera de ellas es salir de la casa paterna, que no muchos logran. Por lo tanto, deben seguir conviviendo en la casa de origen de algún miembro de la pareja. Aunque en algunos estratos es común este proceso, siempre es fuente de conflictos. De igual manera que en el embarazo, aquí encontramos el establecimiento de parejas precoces antes de los 17 años, con lo cual se adelantan procesos que no tienen un buen contexto para su desarrollo adecuado.

Las últimas transiciones están vinculadas en la mayoría de los casos al embarazo y a tener un hijo/a; esto se produce alrededor de los 20 años promedio. En ocasiones, van acompañadas de conflictos con las familias paternas/maternas que los obligan a casarse, a dejar el hogar de origen y/o a dejar de estudiar o trabajar, dado que no se cumplen en el marco de un matrimonio formal. Sin embargo, predomina el sentimiento subjetivo de felicidad al recibir al hijo, ya que les vuelve a dar sentido a las vidas juveniles. En consecuencia, debería indagarse sobre el ambiente emocional en que se produce para entender por qué es necesario que ocurra un suceso así para recuperar el sentido de la vida, independientemente de las dificultades que conlleva.

Tabla 50. Comparativo de las edades promedio de las primeras veces 2000-2025

<i>Primeras veces (promedios)</i>	<i>ENJ 2000</i>	<i>ENJ 2005</i>	<i>ENJ 2010</i>	<i>ENJ 2025</i>
<i>Edad a la que tuvieron su primer/a novio/a, galán/a, etc.</i>	15.1	Nd	15.7	14.9
<i>Edad a la que tuvieron su primer trabajo</i>	15.1	16.4	16.6	16.5
<i>Edad a la que tuvieron su primera relación sexual</i>	17.7	17.5	17.2	16.9
<i>Edad a la que salieron por primera vez de la casa de la casa de origen</i>	17.5	18.7	17.1	18.1
<i>Edad a la que dejaron de estudiar</i>	15.5	16.7	18.4	18.3
<i>Edad a la que se unieron en pareja por primera vez</i>	19.3	19.8	20.0	19.2
<i>Edad que tenían cuando embarazaron a alguien (hombres)</i>	20.6	21.2	20.6	20.2
<i>Edad que tenían cuando se embarazaron (mujeres)</i>	19.0	19.4	19.2	20.1
<i>Edad que tenían cuando nació su primer hijo/a</i>	20.1	19.9	20.2	20.5

Elaboración propia con base en IMJ, SEP, CIEJ, 2002; IMJ, SEP, CIEJ, 2006; IMJ, SEP, 2011.

Para terminar, como último ejercicio comparamos los resultados en esta encuesta 2025, con resultados similares en encuestas anteriores, para poder apreciar hacia dónde se han movido las tendencias nacionales. Para el caso del primer noviazgo, la propensión de crecimiento que había entre los años 2000 a 2010 volvió a reducirse en algo menos de un año promedio en 2025. En cambio, la edad de entrada al trabajo se mantuvo prácticamente igual que en 2010. La primera relación sexual sí observó una baja de edad promedio con respecto a los resultados anteriores. La salida de la casa de origen tuvo un incremento importante de un año promedio, entre 2010 y 2025, mientras que la salida de la escuela quedó prácticamente igual entre 2010 y 2025.

La primera unión de pareja bajó con respecto a 2010 y quedó prácticamente como la registrada en el año 2000. La diferencia de edad entre hombres

y mujeres que había en las encuestas anteriores se emparejó este año en la práctica. Y la edad cuando se dio el nacimiento del primer hijo mantuvo una tendencia de ligero incremento que se tenía con respecto a los años anteriores ([tabla 50](#)).

En conclusión, diríamos que las trayectorias y transiciones juveniles encontradas cuentan con nada o muy poco apego a las normativas sociales tradicionales, no solo porque las tendencias se rompen, sino porque es tal la diversidad de situaciones y están marcadas por percepciones subjetivas diferentes, que sería complicado determinar un mapa preceptivo sobre estas. Estamos ante la posibilidad de ver cada vez con mayor fuerza situaciones novedosas que ya están apareciendo, como que las mujeres jóvenes se queden en los mercados de trabajo, que las relaciones de pareja sean informales o la posibilidad de no tener hijos; todo a pesar de que siguen instalados valores tradicionales.

CAPÍTULO 2

Conectividad y agencia

Enrique Pérez Reséndiz

1 Conectividad y cultura digital	273
2 Participación política juvenil y confianza institucional: un análisis descriptivo	305

1 Conectividad y cultura digital

1.1 Juventudes mexicanas en la cultura digital: prácticas y valoraciones en el ecosistema tecnosocial

La cultura digital no es solamente un entorno tecnológico funcional o un conjunto de herramientas que sirven para comunicarse y consumir contenidos; es, ante todo, un espacio vital (Castells, 2009) que estructura la forma en que las juventudes mexicanas se relacionan consigo mismas, con los otros y con el mundo. En este ecosistema, lo digital no puede entenderse como un simple “medio”, sino como un entramado sociotécnico complejo (Boczkowski, 1991), donde se configuran identidades, vínculos afectivos, narrativas, prácticas de saber, formas de entretenimiento, horizontes políticos y aspiraciones de vida. Es decir, la cultura digital no se ubica al margen de la experiencia juvenil, sino que la atraviesa, la modela y, al mismo tiempo, es apropiada de maneras distintas por los diferentes modos de ser joven.

En el caso mexicano, este fenómeno adquiere características particulares. Las juventudes han sido las principales protagonistas del proceso de digitalización de las últimas dos décadas, no solo como usuarios intensivos de redes sociales, plataformas y dispositivos móviles, sino como productores activos de contenido, gestores de comunidad y constructores de subjetividades en entornos *onlife* (Floridi, 2015). Desde TikTok hasta Twitch, pasando por WhatsApp, Instagram, Spotify, YouTube, Roblox y plataformas educativas, la juventud

no solo habita múltiples entornos digitales, sino que lo hace de manera simultánea, estratégica y adaptativa. Sin embargo, este acceso no siempre es libre ni equitativo. La cultura digital también tiene una cara B, la cual está atravesada por brechas digitales de primer o segundo orden,¹ alfabetización mediática, clase, género y territorio, que condicionan las posibilidades de agencia, de sociabilidad y de recreación en estos entornos.

En este contexto, el informe *Jóvenes en México 2026* constituye una herramienta fundamental para acercarse a las percepciones, las valoraciones y las tensiones que la juventud experimenta respecto al ecosistema digital (Livingstone, 2009). No se limita a medir el acceso o la frecuencia de uso, sino que indaga en las ideas, opiniones y experiencias subjetivas sobre las tecnologías: ¿las redes sociales mejoran o deterioran las relaciones personales? ¿Generan autonomía o dependencia? ¿Qué efectos tienen en la forma en que las y los jóvenes se comunican, se informan, se divierten, trabajan, se educan o se vinculan políticamente? Estas preguntas no son menores, pues permiten matizar y dotar de complejidad el discurso hegemónico que concibe a la juventud como “nativas digitales”, “*millennials*” o “generación red”, como si su relación con la tecnología fuera automática, homogénea y acrítica.

¹ La brecha de primer orden se refiere a la desigualdad en el acceso a las tecnologías e internet, influida por factores socioeconómicos, geográficos y de infraestructura, mientras que la brecha de segundo orden abarca las diferencias en habilidades, competencias y formas de uso de dichas tecnologías, incluso cuando existe acceso, lo que genera desigualdad en el aprovechamiento efectivo (Arellano, 2020).

Lejos de esa postura determinista, los datos muestran que las y los jóvenes son capaces de desarrollar lecturas mediadas sobre el entorno digital, pues reconocen sus beneficios —como el acceso a la información o la posibilidad de expresarse—, pero también señalan sus riesgos como el aislamiento, la superficialidad en las relaciones o la exposición a la desinformación. Esta dualidad en la relación jóvenes-tecnologías digitales revela una visión compleja en su vinculación, incluso entre quienes nacieron con acceso a internet y otros dispositivos. Para muchas y muchos, lo digital ya no es solo un espacio de ocio, sino también de aprendizaje, organización, visibilización de causas, producción cultural y acción política.

Por otro lado, es necesario advertir que lo digital también reproduce y a veces profundiza las desigualdades existentes. La juventud que vive en contextos rurales, indígenas o en condiciones de pobreza enfrenta mayores obstáculos para acceder a tecnologías, conectividad estable o forma-

ción crítica en estas plataformas. Además, fenómenos como la violencia digital, el acoso en línea, la vigilancia algorítmica y la sobreexposición afectan de manera diferenciada a mujeres, jóvenes pertenecientes a la comunidad LGBTQ+, juventudes racializadas o disidentes. De esta manera, el territorio digital se convierte en un espacio de disputas de sentido, de representación y de poder.

Comprender cómo las y los jóvenes mexicanos piensan, habitan y transforman la cultura digital es clave para entender no solo sus prácticas comunicativas, sino sus formas de ser, estar, imaginar y resistir en y desde estos entornos. En ese sentido, *Jóvenes en México 2026* no solo nos habla de acceso, dispositivos o plataformas más recurrentes, sino de configuración de subjetividades, identidades y comunidades en proceso que enlazan la creatividad, la visión crítica, pero también lo fragmentario y lo desigual, al mismo tiempo de que son conscientes de que lo digital no es un suplemento de la vida, sino un elemento fundamental.

1.2 *Prácticas y ecosistemas digitales juveniles*

Las prácticas digitales de las y los jóvenes mexicanos exponen un panorama complejo que combina hábitos integrados a la vida cotidiana con otras actividades menos frecuentes, marginales o incluso desatendidas. Mediante el análisis de la frecuencia de uso en diversas prácticas en los entornos digitales, surgen patrones que permiten comprender tanto las preferencias culturales como las lógicas de funcionalidad, exclusión o saturación que configuran su relación con la tecnología.

Entre las actividades más recurrentes destacan las vinculadas con la comunicación interpersonal y el entretenimiento. Chatear o enviar mensajes a tra-

vés de plataformas como WhatsApp o Messenger es la función más frecuente, con 84.2 % de las y los jóvenes que la lleva a cabo muy frecuentemente o frecuentemente. Le siguen escuchar música o *podcasts* (77.9 %) y ver videos en plataformas como YouTube o TikTok (78.9 %). Los datos anteriores evidencian una clara orientación hacia lo audiovisual, lo accesible y lo instantáneo, como formatos asociados a ciertas páginas o aplicaciones. Estas actividades no solo son populares por su facilidad de uso y disponibilidad, sino también porque permiten una forma de participación informal, lúdica y afectiva que se adapta a los ritmos y necesidades cotidianas de la juventud (Buckingham, 2008).

Tabla 1. Usos de tecnologías digitales y plataformas por parte de la juventud | N=1,231 (Primera parte)

Actividades	Escala	Total
Actividades culturales digitales (como exposiciones virtuales, conciertos en línea, etc.)	Muy frecuentemente	8.0 %
	Frecuentemente	22.8 %
	Rara vez	36.5 %
	Nunca	32.8 %
Consultar redes sociales (Facebook, Instagram, Twitter, etc.)	Muy frecuentemente	27.6 %
	Frecuentemente	48.4 %
	Rara vez	18.6 %
	Nunca	5.4 %
Ver videos en plataformas como YouTube o TikTok	Muy frecuentemente	27.9 %
	Frecuentemente	51.0 %
	Rara vez	15.4 %
	Nunca	5.7 %
Escuchar música o podcasts	Muy frecuentemente	34.8 %
	Frecuentemente	43.1 %
	Rara vez	15.9 %
	Nunca	6.1 %
Jugar videojuegos en línea	Muy frecuentemente	13.1 %
	Frecuentemente	28.5 %
	Rara vez	26.7 %
	Nunca	31.7 %
Buscar información para tareas o proyectos	Muy frecuentemente	25.4 %
	Frecuentemente	42.5 %
	Rara vez	18.3 %
	Nunca	13.8 %
Comprar o vender productos en línea	Muy frecuentemente	8.4 %
	Frecuentemente	25.4 %
	Rara vez	34.9 %
	Nunca	31.4 %
Leer noticias o artículos	Muy frecuentemente	10.7 %
	Frecuentemente	41.2 %
	Rara vez	28.6 %
	Nunca	19.5 %

En un segundo nivel, se sitúan las prácticas identificadas como funcionales: buscar información para tareas o proyectos (67.9 %), leer noticias o artículos (51.9 %) y hacer trámites en línea (44.2 %). Aunque son completadas con regularidad, su frecuencia es menor que las anteriores, lo que puede explicarse por el hecho de que implican un esfuerzo cognitivo mayor o están motivadas por demandas externas (escolares y burocráticas). Tomar cursos o clases en línea, por ejemplo, es una labor que 33.7 % nunca realiza, lo cual podría asociarse a la saturación que dejó la escolarización virtual durante la pandemia, pero también a la desmotivación, la falta de acceso o escasa oferta atractiva.

También se identifican prácticas menos integradas o marginales, como participar en foros o comunidades en línea (solo 21.3 % lo hace con cierta frecuencia), disfrutar actividades culturales digitales como exposiciones, conciertos virtuales o visitas digitales a museos o galerías (30.8 %), o publicar contenido propio (33.8 %). Este tipo de actividades sugiere una baja implicación de las y los jóvenes en formas más propositivas, creativas o institucionales de participación digital. A lo anterior, habría que sumar que muchas y muchos no cuentan con los capitales digitales suficientes, la calidad de conectividad, el tiempo o las herramientas para mantener un papel activo la mayor parte del tiempo. El hecho de que 66.2 % publique contenido *rara vez* o *nunca* indica una tendencia hacia el consumo pasivo antes que hacia la producción activa. Este dato resulta relevante porque cuestiona el optimismo asociado al concepto *prosumer* (Toffler, 1980), figura que ha sido ampliamente asociada y utilizada para describir a los sujetos jóvenes como capaces de producir y consumir simultáneamente contenidos en el ecosistema digital por el hecho de nacer en determinado corte temporal. Sin embargo, los resultados del presente

informe nos invitan a problematizar dicha noción pues, más que una generación de productores creativos y autónomos, la mayoría parece desempeñar un papel predominantemente receptivo, interactuando a través de “me gusta”, comentarios o *shares*, pero sin una implicación sostenida en la creación de contenidos propios. Esta brecha entre las posibilidades técnicas de producción y las prácticas efectivamente desarrolladas apunta a una asimetría estructural en el acceso a la visibilidad, la alfabetización digital y las condiciones de agencia en el entorno mediado por plataformas, donde los mecanismos técnicos y la lógica de la atención tienden a concentrar la producción simbólica en un número reducido de actores.

Esta tendencia hacia la participación pasiva no solo se manifiesta en la creación de contenidos, sino también en la forma en que las y los jóvenes se relacionan con distintos tipos de contenidos en línea. Las prácticas digitales no son de ninguna manera homogéneas ni se distribuyen equitativamente entre los distintos niveles de consumo, lo que revela la influencia de factores culturales, morales y de género en la configuración de los hábitos digitales. Un caso especialmente notable es la visualización de contenido pornográfico, donde 75 % afirma nunca llevar a cabo esta actividad. Este dato, de carácter altamente sensible, puede estar sesgado por subdeclaración o normas sociales internalizadas por las y los encuestados.

El comercio electrónico, la exploración de sitios nuevos y las tareas reflexivas o institucionales en línea también presentan niveles de implicación de intermedios a bajos. Solo 33.8 % de las y los jóvenes compra o vende productos en línea con regularidad, mientras que 57.8 % rara vez o nunca lo hace. Explorar nuevas páginas o sitios de interés tampoco es una práctica extendida pues solo

42.1% lo hace frecuentemente. Esto revela una cierta rutina o repetición en los hábitos y en los entornos digitales, donde las y los jóvenes tienden

a circular por entornos ya conocidos, confiables o entretenidos, y se alejan de las posibilidades más abiertas o experimentales que ofrece internet.

Tabla 1. Usos de tecnologías digitales y plataformas por parte de la juventud | N=1,231 (Concluye)

Actividades	Escala	Total
Chatear o enviar mensajes (WhatsApp, Messenger, etc.)	Muy frecuentemente	40.1 %
	Frecuentemente	44.1 %
	Rara vez	12.1 %
	Nunca	3.7 %
Tomar cursos o clases en línea	Muy frecuentemente	7.5 %
	Frecuentemente	25.5 %
	Rara vez	33.4 %
	Nunca	33.7 %
Publicar contenido (videos, fotos, blogs, etc.)	Muy frecuentemente	7.3 %
	Frecuentemente	26.5 %
	Rara vez	40.0 %
	Nunca	26.2 %
Participar en foros o comunidades en línea	Muy frecuentemente	6.0 %
	Frecuentemente	15.3 %
	Rara vez	31.9 %
	Nunca	46.7 %
Realizar trámites o consultas oficiales	Muy frecuentemente	11.4 %
	Frecuentemente	32.8 %
	Rara vez	33.6 %
	Nunca	22.2 %
Descargar contenido (música, películas, documentos, etc.)	Muy frecuentemente	20.4 %
	Frecuentemente	37.1 %
	Rara vez	28.6 %
	Nunca	14.0 %
Explorar nuevas páginas o sitios de interés	Muy frecuentemente	8.5 %
	Frecuentemente	33.6 %
	Rara vez	36.0 %
	Nunca	21.8 %
Ver porno	Muy frecuentemente	1.7 %
	Frecuentemente	5.2 %
	Rara vez	18.1 %
	Nunca	75.0 %

Una lectura conjunta de los datos presentados anteriormente permite apuntar algunas hipótesis. Primero, las y los jóvenes mexicanos hacen un uso intensivo pero no necesariamente diverso de la tecnología y entornos digitales, pues privilegian lo comunicativo, lo accesible y lo entretenido sobre lo educativo, lo cultural o lo político. Segundo, el consumo digital no siempre se traduce en intervención activa puesto que el modelo dominante en la relación jóvenes-tecnologías digitales es más bien el de usuario o consumidor que el de ciudadano o creador. Tercero, existen barreras estructurales, subjetivas, culturales y técnicas que limitan el uso estratégico de la tecnología, desde la desinformación hasta el diseño poco amigable de las plataformas oficiales. Finalmente, la conexión no

equivale a un agenciamiento automático; aunque las y los jóvenes están hiperconectados, esto no implica que usen la tecnología con autonomía crítica, propósito formativo o capacidad transformadora (*ver tabla 1*).

Por lo anterior, es importante que los programas educativos, las políticas públicas y las estrategias para aminorar las brechas digitales no se limiten a garantizar infraestructura o acceso, sino que enfrenten de manera integral los usos, sentidos y desigualdades en la apropiación tecnológica. Entender los hábitos digitales juveniles es un paso clave para diseñar entornos más inclusivos, participativos y significativos.

1.3 *Centralidad de la tecnología en la vida juvenil*

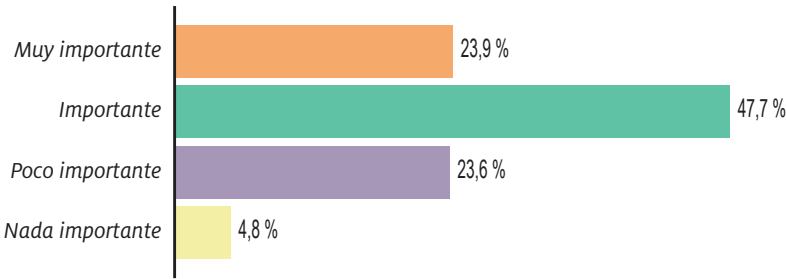
En la actualidad, la tecnología constituye un componente estructural de la vida social, económica, afectiva, educativa y cultural. De acuerdo con Gómez Cruz (2021), las tecnologías digitales no deben entenderse únicamente como herramientas externas al sujeto o como simples mediaciones instrumentales, sino como entramados vitales que configuran la manera en que se piensan, se sienten y se apropian estas tecnologías. Así, se propone desplazar la mirada desde la tecnología como dispositivo hacia la tecnología como ambiente, es decir, como un elemento constitutivo de la existencia contemporánea y de la condición juvenil. En este sentido, las prácticas digitales no son actividades separadas de la vida cotidiana juvenil, sino expresiones de una condición fundamental, donde lo digital se entrelaza con todo tipo de procesos y valoraciones.

Desde esta perspectiva, comprender la relación entre la juventud y la tecnología implica reconocer que no se trata únicamente de una cuestión de acceso o de uso instrumental, sino de una vinculación estructural con los modos en que se organiza la vida contemporánea. Las y los jóvenes no solo utilizan dispositivos y plataformas digitales, sino que construyen su cotidianidad dentro de un entorno tecnológicamente mediado, en el que la comunicación, el aprendizaje, el entretenimiento y la gestión de vínculos afectivos dependen en gran medida de estas plataformas. A partir de esta mirada, resulta pertinente observar cómo perciben la relevancia de la tecnología en su día a día.

En la pregunta 10.2 del cuestionario a partir del cual se efectuó el informe *Jóvenes en México 2026*, se les solicitó a las y los participantes expresar qué tan importante consideran la tecnología en su vida diaria. Los resultados revelan una tenden-

cia significativa hacia su valoración positiva. Los datos recolectados señalan que 47.7 % la concibe “importante”, y 23.9 % la califica como “muy importante”, sumando 71.6 % del total de la muestra que reconoce en ella un elemento central para su día a día. En contraste, 23.6 % la evalúa como un aspecto “poco importante”, mientras que 4.8 % la juzga “nada importante” (*ver gráfica 1*).

Gráfica 1. Importancia de la tecnología en la vida de las y los jóvenes (porcentajes) | N=1,231



Los datos de la gráfica anterior sugieren que, si bien una mayoría reconoce la tecnología como un recurso importante para su vida, el nivel de centralidad subjetiva en torno a la valoración de esta no es homogéneo. Es decir, aunque más de siete de cada diez jóvenes la consideran importante, solo uno de cada cuatro la estima en el nivel más alto de relevancia.

La mención “importante” domina sobre “muy importante”, lo cual podría interpretarse como una normalización del uso tecnológico más que declaración de apego o dependencia. Dicha tendencia puede entenderse porque la tecnología se ha integrado de tal manera en la vida cotidiana que ha dejado de percibirse como algo excepcional. Los dispositivos móviles, las redes sociales, las plataformas digitales y las aplicaciones forman parte del entorno habitual juvenil, al punto de convertirse en recursos presentes en casi todas sus actividades diarias. A través de ellos se comunican, estudian, se entretienen y buscan oportunidades de trabajo, lo que muestra que la tecnología ya no se vive como una herramienta externa, sino como un componente natural de su cotidianidad. La apreciación juvenil puede ser leída como reflejo de procesos más amplios de digitalización de la vida social y reconfiguración de los imaginarios de progreso, eficiencia y conectividad. La centralidad tecnológica no solo habla de acceso a dispositivos, sino también de una transformación profunda en las prácticas culturales, la gestión del tiempo libre, la autoexpresión identitaria y la participación de la ciudadanía.

Por otro lado, la existencia de un grupo considerable (28.4 %, “poco importante/nada importante”) que no otorga alta importancia a la tecnología plantea preguntas sobre las brechas digitales aún persistentes, tanto en términos de acceso como de alfabetización tecnológica. Asimismo, podría indicar resistencias culturales, preocupaciones sobre el uso excesivo de dispositivos, o bien, una desvinculación respecto a los beneficios percibidos en la digitalización.

Ahora bien, la percepción de la tecnología como un elemento “importante” en la vida cotidiana de

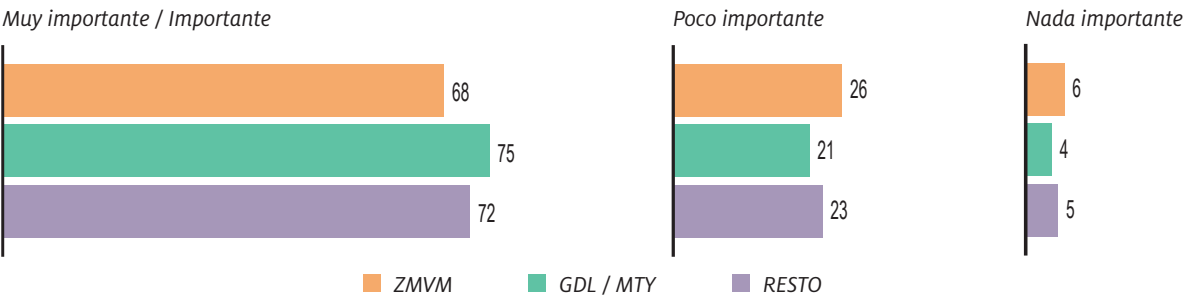
la juventud mexicana presenta matices importantes en función de la región geográfica y el género, elementos centrales en la conformación de la condición juvenil que revelan no solo niveles diferenciados de apreciación, sino también posibles factores culturales, sociales y estructurales que inciden en su apropiación digital.

Desde una perspectiva regional, los datos muestran una valoración diferenciada de la tecnología entre las y los jóvenes del país. En el Norte-Occidente, se observa el nivel más alto de reconocimiento, ya que 77 % la juzga “importante” o “muy importante”, además de concentrar la mayor proporción en la categoría “muy importante” (24.9 %). En un nivel cercano, se ubican las regiones de Guadalajara y Monterrey, con 75.8 %, seguidas por la Zona Metropolitana del Valle de México, donde 68.7 % comparte esta estimación.

Por otro lado, la región Centro-Norte presenta una postura más contenida. En este caso, 62.7 % de la juventud cree que la tecnología es “importante” o “muy importante”, mientras que 33.9 % la percibe “poco importante”, lo que constituye el porcentaje más alto en esta categoría a nivel nacional.

Aunque la tecnología ocupa un lugar relevante en distintos contextos urbanos, su centralidad no es homogénea. Las diferencias observadas pueden estar asociadas a condiciones desiguales de acceso a infraestructura digital, a la presencia diferenciada de sectores productivos vinculados con la tecnología, así como a los distintos grados de incorporación de lo digital en los ámbitos educativo y cotidiano. Asimismo, las calificaciones más bajas podrían reflejar tanto brechas de acceso como una menor apropiación cultural de las tecnologías digitales.

Gráfica 2. Importancia de la tecnología en la vida de las y los jóvenes, por zonas metropolitanas (porcentaje) | N=1,231



Si se considera la variable de género, se observan asimetrías notables. Los hombres representan una mayor proporción que considera la tecnología como algo “muy importante” (26.2 %) e “importante” (50.4 %), sumando un total de 76.6 % que le atribuye una alta centralidad. En cambio, entre las mujeres, estas cifras descienden a 66.5 %, con

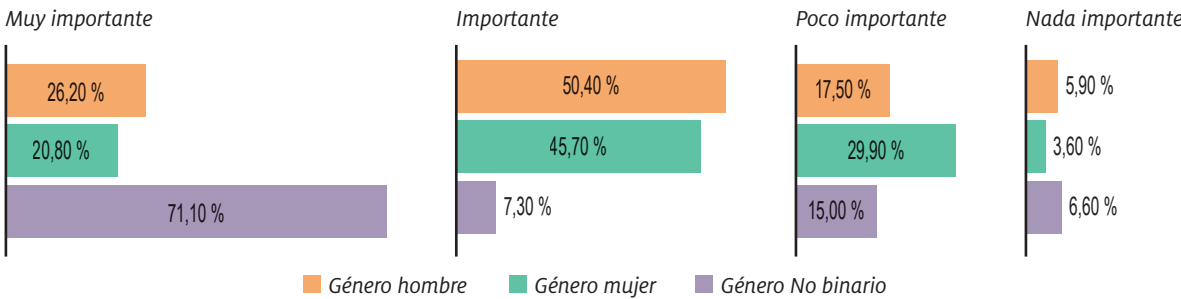
un menor peso en la categoría “muy importante” (20.8 %) y un aumento en “poco importante” (29.9 %). Según el *Reporte Brecha de Género: análisis de acceso, uso, asequibilidad y competencias digitales en México* (CMD, 2022), en nuestro país, los estereotipos culturales que vinculan a las mujeres con un menor interés y capacidades tecnológicas

contribuyen a la brecha digital de género, limitando el acceso, uso y apropiación de las TIC en el ámbito nacional. Los datos anteriores pueden leerse en esta misma clave.

La categoría no binario, aunque es minoritaria, arroja resultados que llaman la atención, pues 71.1% estiman la tecnología como algo “muy importante”, cifra que supera con amplitud al

resto de los grupos. Como señala Olmedo (2024), esta sobrevaloración podría estar relacionada con la tecnología como espacio de refugio, expresión e identidad, especialmente relevante para juventudes no heteronormadas o fuera del binarismo de género, quienes han encontrado en lo digital canales de socialización, información, activismo y validación identitaria frente a entornos físicos más hostiles (ver gráfica 3).

Gráfica 3. Importancia de la tecnología en la vida de las y los jóvenes, por género | N=1,231



La lectura conjunta de los datos permite aventurar algunas conclusiones. Por ejemplo, en primer lugar, la valoración de la tecnología está vinculada a condiciones de infraestructura y capital digital contextual, lo que se expresa en las diferencias regionales. En segundo lugar, existen experiencias de género diferenciadas en el acceso, uso y

percepción de lo digital, influenciadas por normas sociales, estereotipos y trayectorias de vida. Finalmente, existen ciertos grupos, como las personas no binarias, que encuentran en la tecnología un recurso vital para la autonomía, la visibilidad y la pertenencia.

1.4 La tecnología como elemento clave en prácticas juveniles, ¿pero cuáles?

A partir de estos resultados, el siguiente paso consiste en vincular la apreciación positiva de la tecnología con las necesidades, búsquedas y prácticas concretas que la juventud establece en las distintas plataformas sociodigitales. No se trata únicamente de medir la importancia declarada de la tecnología, sino de comprender cómo dicha

valoración se traduce en usos específicos que responden a intereses educativos, laborales, afectivos o identitarios. En este sentido, las plataformas y tecnologías digitales funcionan como escenarios donde las y los jóvenes proyectan sus aspiraciones, gestionan sus vínculos y configuran su presencia pública, articulando con ello la dimensión

simbólica y práctica de la cultura digital. No se busca únicamente cuantificar cuántos jóvenes la evalúan de forma importante, sino también comprender el sentido que dicha estimación adquiere cuando se la relaciona con otras áreas significativas de la vida diaria, como la educación, el trabajo, las relaciones afectivas o la construcción de la propia imagen.

La centralidad de la tecnología en la vida de las y los jóvenes cobra sentido precisamente cuando se analiza su estrecha conexión con aspiraciones vinculadas con el desarrollo personal, la educación y la empleabilidad. Los datos de *Jóvenes en México 2026* muestran que 74.7 % de la juventud concibe que tener una mejor preparación escolar es “importante” (46.2 %) o “muy importante” (28.5 %), lo que refleja una alta valoración del conocimiento como vía de superación y mejora de las condiciones de vida; de ahí que se aprecie la importancia de la tecnología en dicho proceso. De manera similar, 70.8 % juzga de forma positiva el crecimiento y desarrollo profesional, distribuyéndose entre quienes lo califican como algo “importante” (44.1 %) y “muy importante” (26.7 %). Estas cifras sugieren que la tecnología, más que ser vista como un fin en sí misma, opera como un medio para alcanzar metas socialmente deseables, vinculadas al reconocimiento, la estabilidad económica y la autonomía. En este sentido, la relación entre valoración y tecnología no solo expresa familiaridad, sino también una dimensión aspiracional, en la que lo digital se asocia al futuro, la posibilidad de progreso y la inserción en un mundo cada vez más tecnificado y competido.

Estas cifras posicionan a la educación y al empleo como los principales ejes aspiracionales de las y los jóvenes mexicanos. En ese contexto, la tecnología aparece no como un fin, sino como un

instrumento facilitador indispensable para lograr objetivos estructurales. El uso de plataformas digitales educativas, la búsqueda de oportunidades laborales en línea, la capacitación autodidacta y el teletrabajo son expresiones de esta funcionalidad extendida, aunque como se mencionó en el apartado anterior, no son del todo extendidas.

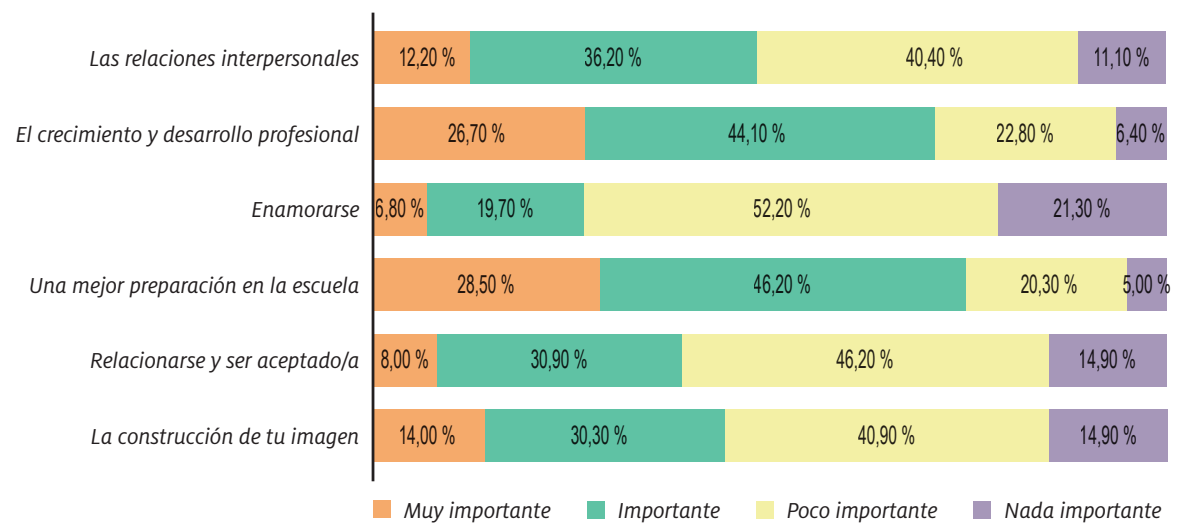
En contraste con los ámbitos asociados con el desarrollo educativo y profesional, los datos sugieren que la tecnología ocupa un lugar secundario en las esferas emocionales y relacionales de la vida de la juventud mexicana. El caso más evidente es el de “enamorarse”, donde solo 6.8 % considera este aspecto “muy importante” y 19.7 % “importante”, mientras que 73.5 % le otorga poca o ninguna relevancia. De forma similar, el valor asignado a “relacionarse y ser aceptado/a” también es bajo, pues únicamente 38.9 % lo percibe “importante” o “muy importante”, frente a 46.2 % que lo califica “poco importante” y 14.9 %, “nada importante”. Estos resultados indican que, aunque la tecnología se asocia con el progreso personal y profesional, no parece ocupar un papel central en la búsqueda de vínculos afectivos o en la necesidad de reconocimiento social (o por lo menos no declarado), lo que sugiere una distancia simbólica entre el uso cotidiano de las plataformas digitales y la satisfacción de las necesidades emocionales más íntimas.

Otro dato emblemático lo aporta la percepción sobre “la construcción de la imagen personal”. A pesar de vivir en una época donde la visibilidad y la autopresentación digital son constantes, especialmente en redes sociales, 55.8 % de las y los jóvenes estima este aspecto como “poco” (40.9 %) o “nada importante” (14.9 %). Solo 14 % lo nota “muy importante”.

La trascendencia de la tecnología en el marco de las relaciones interpersonales recibe una valoración intermedia; 48.4 % las considera “poco” o “nada importantes”, y apenas 12.2 % les otorga la máxima importancia. Este dato refuerza la idea de que, aunque las y los jóvenes están altamente

conectados, esto no siempre implica una valoración positiva o centralidad en la vida cotidiana, menos aún en el marco de sus relaciones sociales. La siguiente gráfica muestra, en conjunto, la importancia otorgada a la tecnología en función de los distintos aspectos de la vida juvenil.

Gráfica 4. Importancia de la tecnología en la vida de las y los jóvenes en aspectos específicos de su cotidianeidad | N=1,231



Los datos anteriores revelan una tensión entre el uso de la tecnología como medio para conectar y una desvalorización explícita de los vínculos y la imagen pública como prioridades. Esto contrasta con la idea generalizada de la relación entre la imagen de las y los jóvenes y la importancia de su imagen. En otras palabras, la juventud habita intensamente los entornos digitales, pero no necesariamente los consideran esenciales desde una perspectiva valorativa profunda.

Lejos de una visión homogénea, este análisis sugiere que las y los jóvenes mexicanos construyen un proyecto vital centrado en la autonomía, la autosuperación y el progreso funcional, en el que la tecnología cumple un papel instrumental más que simbólico.

1.5 *La importancia de la tecnología y la condición juvenil*

La interpretación de los datos constata que la valoración de la tecnología digital en los distintos aspectos de la vida juvenil no es homogénea, sino que depende de múltiples factores que configuran lo que se ha definido como “condición juvenil”. El nivel socioeconómico, la edad, el género y la ocupación influyen en cómo las y los jóvenes priorizan la educación, el desarrollo profesional, la construcción de la imagen, las relaciones interpersonales y la vida afectiva.

La **tabla 2** evidencia diferencias en la importancia otorgada a la tecnología y herramientas digitales según el nivel socioeconómico. En particular, la construcción de la imagen alcanza sus valoraciones más altas en los niveles C+ y C-, más que en el nivel A/B, mientras que este último, junto con C+, destaca en la valoración de la educación y el desarrollo profesional. Por su parte, los sectores medios y bajos, especialmente C- y D, tienden a otorgar mayor relevancia a los vínculos interpersonales, la aceptación social y los afectos. En conjunto, esto sugiere que los niveles socioeconómicos más altos orientan los usos y significados de la cultura digital hacia la autorrealización y el reconocimiento sim-

bólico, mientras que los sectores medios y bajos priorizan formas de apoyo, pertenencia y resolución de necesidades inmediatas.

Los datos muestran que la construcción de la imagen y el desarrollo profesional son más valorados en los niveles socioeconómicos altos, mientras que en los sectores bajos predomina una visión más pragmática, pues más de 40 % considera la imagen “poco” o “nada importante”, pero otorgan mayor relevancia a relacionarse y ser aceptado. No obstante, el nivel A/B presenta incluso mayores niveles de desvalorización en algunos rubros que el nivel D, lo que sugiere que estas diferencias no responden únicamente a carencias, sino también a formas distintas de jerarquizar la tecnología. La educación aparece como un valor transversal, aunque con mayor intensidad en los niveles altos, mientras que, en los sectores bajos, su reconocimiento coexiste con mayores limitaciones estructurales. Finalmente, el enamoramiento y las relaciones interpersonales cuentan con menor centralidad en general, aunque adquieren mayor peso relativo en los sectores bajos.

Tabla 2. Importancia de la tecnología en diferentes aspectos de las y los jóvenes, por nivel socioeconómico | N=1,231

Aspectos	Valoración	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
La construcción de tu imagen	Muy importante	18.80 %	18.30 %	9.90 %	23.40 %	11.90 %
	Importante	16.30 %	36.70 %	39.20 %	30.30 %	28.90 %
	Poco importante	60.00 %	32.20 %	40.10 %	33.60 %	42.00 %
	Nada importante	4.90 %	12.80 %	10.70 %	12.70 %	17.20 %
Relacionarse y ser aceptado/a	Muy importante	5.40 %	14.00 %	7.40 %	8.10 %	7.40 %
	Importante	21.50 %	21.30 %	43.60 %	29.40 %	31.20 %
	Poco importante	65.80 %	53.10 %	39.20 %	49.60 %	44.10 %
	Nada importante	7.20 %	11.60 %	9.80 %	13.00 %	17.40 %
Una mejor preparación en la escuela	Muy importante	33.70 %	36.50 %	30.00 %	34.80 %	25.40 %
	Importante	41.20 %	47.00 %	37.20 %	46.70 %	48.00 %
	Poco importante	23.60 %	15.20 %	28.20 %	13.50 %	20.60 %
	Nada importante	1.40 %	1.40 %	4.70 %	4.90 %	6.00 %
Enamorarse	Muy importante	10.50 %	4.80 %	6.10 %	5.10 %	7.20 %
	Importante	10.60 %	22.30 %	18.60 %	28.00 %	18.80 %
	Poco importante	65.80 %	60.10 %	52.60 %	54.00 %	49.40 %
	Nada importante	13.10 %	12.80 %	22.60 %	13.00 %	24.60 %
El crecimiento y desarrollo profesional	Muy importante	29.50 %	32.40 %	34.10 %	35.50 %	22.70 %
	Importante	40.90 %	49.30 %	45.90 %	39.30 %	44.10 %
	Poco importante	27.90 %	12.90 %	15.80 %	20.50 %	25.60 %
	Nada importante	1.70 %	5.30 %	4.20 %	4.70 %	7.60 %
Las relaciones interpersonales	Muy importante	28.60 %	8.40 %	9.50 %	11.40 %	12.00 %
	Importante	18.30 %	36.40 %	41.70 %	39.50 %	36.20 %
	Poco importante	48.00 %	46.90 %	42.00 %	38.40 %	38.90 %
	Nada importante	5.10 %	8.40 %	6.80 %	10.80 %	12.90 %

Ahora bien, la valoración de la tecnología muestra diferencias importantes dependiendo del grupo etario al cual se pertenezca. Los datos presentados en la **tabla 3** evidencian que las prioridades juveniles cambian conforme avanza la edad. Entre los 15 y 17 años, predomina la importancia de la preparación escolar, considerada “muy importante” o “importante” por casi tres cuartas partes del grupo; sin embargo, esta alta valoración se mantiene relativamente constante en todos los rangos de edad, sin diferencias sustantivas. Por su parte, la construcción de la imagen y la aceptación social ocupan un lugar destacado en los grupos más jóvenes, pero muestran una variación más compleja: aunque tienden a disminuir en etapas inter-

medias, vuelven a incrementarse de los 25 a 29 años, alcanzando niveles similares a los de 15 a 17.

En el grupo de 18 a 19 años, se obtiene el punto más alto de estimación tanto de la educación como del desarrollo profesional, aunque, a partir de los 20 años, la centralidad de la escuela pierde peso frente al interés por el crecimiento profesional y la autonomía laboral, mientras las preocupaciones por la imagen o la aprobación externa tienden a caer. Por otra parte, las relaciones interpersonales mantienen relativa estabilidad. La desagregación por grupos de edad deja entrever un tránsito que va de las valoraciones ligadas a la pertenencia y la validación hacia las metas educativas, laborales y emocionales de los grupos de edad más altos.



Tabla 3. Importancia de la tecnología en diferentes aspectos de la juventud, por grupos de edad | N=1,231

Aspectos	Valoración	Grupos de edad			
		15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
La construcción de tu imagen	Muy importante	15.70 %	17.60 %	11.90 %	13.50 %
	Importante	30.30 %	23.40 %	29.70 %	33.40 %
	Poco importante	42.90 %	48.00 %	42.20 %	35.40 %
	Nada importante	11.10 %	11.00 %	16.10 %	17.70 %
Relacionarse y ser aceptado/a	Muy importante	7.60 %	7.30 %	6.10 %	10.40 %
	Importante	29.70 %	26.80 %	32.00 %	32.30 %
	Poco importante	51.00 %	48.70 %	44.90 %	43.30 %
	Nada importante	11.70 %	17.30 %	17.10 %	14.00 %
Una mejor preparación en la escuela	Muy importante	24.50 %	44.10 %	26.70 %	26.90 %
	Importante	49.30 %	33.40 %	47.00 %	48.20 %
	Poco importante	21.70 %	18.30 %	20.20 %	20.30 %
	Nada importante	4.50 %	4.30 %	6.10 %	4.60 %
Enamorarse	Muy importante	7.60 %	3.60 %	5.30 %	9.00 %
	Importante	18.00 %	17.30 %	20.80 %	20.70 %
	Poco importante	57.30 %	61.70 %	52.40 %	44.80 %
	Nada importante	17.10 %	17.40 %	21.50 %	25.50 %
El crecimiento y desarrollo profesional	Muy importante	23.70 %	39.80 %	26.50 %	23.80 %
	Importante	40.10 %	34.30 %	47.20 %	47.30 %
	Poco importante	27.10 %	19.90 %	20.30 %	23.70 %
	Nada importante	9.10 %	6.00 %	6.00 %	5.10 %
Las relaciones interpersonales	Muy importante	7.00 %	20.70 %	12.10 %	12.50 %
	Importante	39.80 %	39.70 %	32.50 %	36.40 %
	Poco importante	42.60 %	30.40 %	43.10 %	40.10 %
	Nada importante	10.60 %	9.20 %	12.30 %	11.00 %

Tabla 4. Importancia de la tecnología en diferentes aspectos de la juventud, por género | N=1,231

Aspectos	Valoración	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
La construcción de tu imagen	Muy importante	13.60 %	13.90 %	37.30 %
	Importante	34.90 %	26.00 %	3.30 %
	Poco importante	41.50 %	40.50 %	23.40 %
	Nada importante	9.90 %	19.60 %	35.90 %
Relacionarse y ser aceptado/a	Muy importante	7.90 %	7.70 %	24.70 %
	Importante	36.20 %	25.40 %	43.20 %
	Poco importante	45.00 %	47.70 %	26.30 %
	Nada importante	10.90 %	19.20 %	5.70 %
Una mejor preparación en la escuela	Muy importante	27.20 %	29.80 %	23.70 %
	Importante	47.10 %	45.50 %	28.90 %
	Poco importante	20.40 %	20.30 %	18.30 %
	Nada importante	5.20 %	4.40 %	29.10 %
Enamorarse	Muy importante	9.60 %	3.60 %	25.80 %
	Importante	20.00 %	19.70 %	4.80 %
	Poco importante	53.40 %	51.20 %	32.70 %
	Nada importante	16.90 %	25.50 %	36.70 %
El crecimiento y desarrollo profesional	Muy importante	24.00 %	29.30 %	32.30 %
	Importante	49.80 %	38.80 %	19.20 %
	Poco importante	20.00 %	25.70 %	19.40 %
	Nada importante	6.20 %	6.20 %	29.10 %
Las relaciones interpersonales	Muy importante	13.60 %	10.60 %	24.70 %
	Importante	43.10 %	29.80 %	7.80 %
	Poco importante	35.70 %	45.40 %	29.10 %
	Nada importante	7.60 %	14.20 %	38.40 %

Una desagregación por género permite profundizar en cómo se estima de forma diferente la tecnología en función de los diversos elementos que constituyen la condición juvenil, como lo expone la **tabla 4**. En términos generales, las mujeres

tienden a mostrar mayor polarización, pues valoran más la educación y el desarrollo profesional, pero también reportan porcentajes más altos en las categorías “nada importante” en temas como la imagen o las relaciones. Esto podría significar

una actitud más crítica frente a expectativas tradicionales o un uso y apropiación de estas herramientas más orientadas a lo funcional. En cambio, los hombres presentan respuestas más concentradas en las categorías intermedias “importante” y “poco importante”, sugiriendo menor polarización en sus valoraciones.

El grupo identificado como no binario se distingue por una mayor intensidad en lo que determina como positivo o negativo. Por ejemplo, alrededor de 37 %, encuentra “muy importante” la construcción de la imagen y una proporción similar otorga alta relevancia al desarrollo profesional. No obstante, también presentan los porcentajes más elevados en “nada importante” para varios rubros, lo que indica una relación más crítica o disruptiva con las normas sociales convencionales y una valoración más reflexiva respecto a la utilidad e importancia de dichas tecnologías en su vida cotidiana.

La valoración otorgada al tema del crecimiento y desarrollo profesional es una prioridad transversal, aunque ligeramente más apreciada por mujeres y personas no binarias. En el mismo sentido, la preparación escolar mantiene alta importancia en todos los géneros, mientras que el enamoramiento y las relaciones interpersonales tienden a ocupar un lugar secundario, sobre todo entre hombres y mujeres. Los datos permiten inferir que las diferencias de género no solo se expresan en la jerarquía de valores, sino también en la forma en que cada grupo define lo que considera relevante para su realización personal y social.

Finalmente, la ocupación es un eje clave para comprender las diferencias en las valoraciones que se hacen de la tecnología (**ver tabla 5**). Entre quienes solo estudian, la preparación escolar se mantiene como el eje central de sus intereses; en contraste,

la aceptación social (35.3 %) y la construcción de la imagen personal (41.7 %) presentan niveles menores, de modo que la mayoría no las considera aspectos prioritarios. Esto sugiere una orientación más marcada hacia la formación académica, mientras que el reconocimiento social y la validación grupal ocupan un lugar secundario en la definición de su identidad.

Ahora bien, en el caso de las y los jóvenes que combinan el estudio y el trabajo, las prioridades se diversifican pues se distribuyen más o menos de forma equilibrada entre la formación escolar y el desarrollo profesional. De esta manera, el sector juvenil considera que la autonomía económica y la superación personal son más relevantes y más accesibles en función de la tecnología y los entornos digitales. La doble condición impulsa una visión más pragmática del futuro y una valoración creciente del esfuerzo y la independencia.

Por último, entre quienes solo trabajan, la preparación escolar pierde importancia y se consolida la valoración en la idea de la seguridad económica y la superación personal, mientras que la aceptación social y la imagen pasan a un segundo plano. En la juventud que no estudia ni trabaja, se muestran tendencias distintas a las de los demás grupos: 28 % de ellos considera la preparación escolar “muy importante” y el desarrollo profesional ocupa un lugar más bajo con 23.8 %, mientras que la construcción de su imagen con 15.4 % y las relaciones interpersonales con 8.9 % cobran más relevancia como formas de reconocimiento. Los datos dan cuenta de una orientación más centrada en los vínculos personales y la búsqueda de aceptación social que en las metas académicas o laborales.

Tabla 5. Importancia de la tecnología en diferentes aspectos de la juventud, por condición de ocupación | N=1,231

Aspectos	Valoración	Ocupación			
		Estudia	Estudia y trabaja	Trabaja	Desinstitucionalizados
La construcción de tu imagen	Muy importante	15.20 %	13.60 %	12.50 %	15.40 %
	Importante	26.50 %	24.50 %	39.70 %	18.10 %
	Poco importante	44.60 %	47.20 %	35.70 %	41.00 %
	Nada importante	13.70 %	14.70 %	12.10 %	25.50 %
Relacionarse y ser aceptado/a	Muy importante	5.90 %	8.00 %	10.40 %	5.90 %
	Importante	29.40 %	30.90 %	35.70 %	21.40 %
	Poco importante	49.50 %	45.40 %	41.10 %	53.00 %
	Nada importante	15.20 %	15.60 %	12.70 %	19.70 %
Una mejor preparación en la escuela	Muy importante	32.80 %	32.30 %	23.80 %	28.00 %
	Importante	48.20 %	40.90 %	47.00 %	43.90 %
	Poco importante	16.40 %	21.70 %	24.80 %	15.70 %
	Nada importante	2.60 %	5.10 %	4.40 %	12.40 %
Enamorarse	Muy importante	5.50 %	9.20 %	8.60 %	2.50 %
	Importante	15.40 %	15.60 %	23.90 %	22.00 %
	Poco importante	57.30 %	58.60 %	49.00 %	43.10 %
	Nada importante	21.80 %	16.50 %	18.50 %	32.40 %
El crecimiento y desarrollo profesional	Muy importante	31.50 %	28.30 %	23.20 %	23.80 %
	Importante	42.40 %	38.90 %	49.90 %	36.60 %
	Poco importante	20.00 %	22.50 %	23.40 %	28.10 %
	Nada importante	6.10 %	10.30 %	3.50 %	11.50 %
Las relaciones interpersonales	Muy importante	14.60 %	5.00 %	13.70 %	8.90 %
	Importante	35.20 %	49.20 %	35.10 %	30.20 %
	Poco importante	39.80 %	36.40 %	42.40 %	40.00 %
	Nada importante	10.40 %	9.40 %	8.80 %	20.80 %

1.6 Valoraciones y percepciones de la tecnología

El nivel socioeconómico influye en cómo las y los jóvenes ven y usan la tecnología, aunque no lo determina por completo. Esto tiene que ver con los recursos y las oportunidades con los que cuentan. Por ejemplo, quienes pertenecen a niveles más altos (A/B y C+) suelen concebirla como una herramienta para mejorar su futuro, estudiar, trabajar y ser más independientes. Además, tienden a pensar más en los riesgos, como el exceso de uso. En cambio, en los niveles más bajos (C- y D), la tecnología se emplea sobre todo para cosas prácticas del día a día y para entretenerse.

También hay diferencias en cómo se perciben los riesgos y en lo emocional. Los jóvenes de niveles altos suelen preocuparse más por su privacidad y seguridad en internet. En los niveles bajos, hay

menos inquietud por estos temas, pero sí aparece más la necesidad de sentirse aceptados o valorados en redes sociales. Esto muestra que no solo importa tener acceso a la tecnología, sino también saber usarla y entender sus efectos.

Por último, el cansancio por el uso de la tecnología se vive de forma distinta. En los niveles altos, utilizar mucho el celular o redes se ve más como una pérdida de tiempo. En los niveles bajos, la tecnología cumple varias funciones importantes, por lo que se concibe diferente. Aun así, en todos los grupos existe cierto malestar digital: una sensación de hartazgo o incomodidad por emplear tanto la tecnología, aunque al mismo tiempo se reconozcan sus beneficios (**ver tabla 6**).



Tabla 6. Valoración de la tecnología, por nivel socioeconómico | N=1,231 (Primera parte)

Tecnología	Escalas	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
<i>Internet y las redes sociales hacen que la relación con mis amigos/as sea mejor.</i>	Totalmente de acuerdo	8.3 %	16.3 %	8.3 %	15.3 %	11.2 %
	De acuerdo	63.3 %	57.1 %	54.8 %	36.7 %	49.3 %
	En desacuerdo	22.6 %	24.1 %	28.8 %	46.9 %	35.5 %
	Totalmente en desacuerdo	5.8 %	2.6 %	8.1 %	1.1 %	4.0 %
<i>Con la tecnología aumentan los malentendidos a la hora de relacionarse.</i>	Totalmente de acuerdo	7.3 %	17.2 %	11.6 %	16.4 %	16.1 %
	De acuerdo	56.8 %	55.6 %	62.5 %	59.1 %	55.1 %
	En desacuerdo	18.1 %	19.9 %	17.6 %	22.1 %	24.9 %
	Totalmente en desacuerdo	17.8 %	7.3 %	8.4 %	2.5 %	3.9 %
<i>Usando tecnología siento que debo estar siempre disponible.</i>	Totalmente de acuerdo	9.2 %	7.3 %	4.6 %	12.3 %	11.0 %
	De acuerdo	42.6 %	48.9 %	42.0 %	27.2 %	38.7 %
	En desacuerdo	28.1 %	38.9 %	43.6 %	57.2 %	43.6 %
	Totalmente en desacuerdo	20.1 %	5.0 %	9.8 %	3.3 %	6.7 %
<i>Usando tecnología desaprovecho o desperdicio más mi tiempo.</i>	Totalmente de acuerdo	10.2 %	13.4 %	7.8 %	6.5 %	11.8 %
	De acuerdo	61.1 %	66.3 %	50.4 %	41.5 %	59.1 %
	En desacuerdo	27.2 %	19.3 %	37.2 %	49.6 %	24.8 %
	Totalmente en desacuerdo	1.5 %	1.1 %	4.6 %	2.4 %	4.3 %
<i>Me preocupa obtener reacciones negativas en redes sociales por mi aspecto físico, gustos, opiniones, etc.</i>	Totalmente de acuerdo	1.6 %	4.8 %	1.6 %	9.9 %	7.5 %
	De acuerdo	31.8 %	32.7 %	16.1 %	18.0 %	30.9 %
	En desacuerdo	42.5 %	44.1 %	64.1 %	57.6 %	45.6 %
	Totalmente en desacuerdo	24.1 %	18.4 %	18.2 %	14.5 %	16.0 %
<i>Suelo sentir hartazgo o saturación de internet y redes sociales hasta el punto de necesitar desconectarme.</i>	Totalmente de acuerdo	10.0 %	7.2 %	9.8 %	8.9 %	14.2 %
	De acuerdo	43.8 %	47.5 %	47.2 %	39.9 %	45.3 %
	En desacuerdo	44.4 %	38.9 %	34.1 %	47.9 %	33.2 %
	Totalmente en desacuerdo	1.8 %	6.4 %	8.8 %	3.4 %	7.3 %
<i>Verifico la información que encuentro y comparto en internet y redes sociales.</i>	Totalmente de acuerdo	25.5 %	15.6 %	12.5 %	18.7 %	14.5 %
	De acuerdo	61.7 %	49.7 %	62.5 %	47.9 %	64.1 %
	En desacuerdo	12.7 %	33.8 %	16.9 %	32.8 %	17.8 %
	Totalmente en desacuerdo	0.1 %	0.9 %	8.1 %	0.6 %	3.7 %
<i>Tomo medidas preventivas para cuidar mis datos en internet y redes sociales.</i>	Totalmente de acuerdo	38.8 %	21.9 %	28.1 %	23.4 %	26.7 %
	De acuerdo	52.6 %	52.1 %	53.1 %	59.9 %	56.1 %
	En desacuerdo	8.6 %	22.4 %	14.2 %	15.9 %	14.8 %
	Totalmente en desacuerdo	0.0 %	3.6 %	4.6 %	0.8 %	2.4 %

Tabla 6. Valoración de la tecnología, por nivel socioeconómico | N=1,231 (Concluye)

Tecnología	Escala	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
<i>Los jóvenes son conscientes de los riesgos que implica el uso de internet y redes sociales.</i>	Totalmente de acuerdo	4.4 %	7.0 %	10.2 %	11.1 %	13.9 %
	De acuerdo	69.5 %	42.5 %	46.1 %	50.6 %	45.6 %
	En desacuerdo	23.6 %	42.9 %	32.0 %	34.3 %	34.2 %
	Totalmente en desacuerdo	2.5 %	7.6 %	11.7 %	4.0 %	6.3 %
<i>La tecnología facilita mi vida diaria.</i>	Totalmente de acuerdo	12.7 %	15.6 %	18.3 %	16.1 %	16.3 %
	De acuerdo	75.9 %	65.8 %	61.5 %	51.8 %	60.1 %
	En desacuerdo	10.1 %	14.7 %	19.4 %	27.2 %	18.5 %
	Totalmente en desacuerdo	1.3 %	3.9 %	0.8 %	4.9 %	5.1 %
<i>Las redes sociales me ayudan a expresarme libremente.</i>	Totalmente de acuerdo	8.1 %	18.1 %	11.0 %	7.7 %	12.9 %
	De acuerdo	59.4 %	42.4 %	61.2 %	50.3 %	52.5 %
	En desacuerdo	31.7 %	33.7 %	21.3 %	36.5 %	27.8 %
	Totalmente en desacuerdo	0.8 %	5.8 %	6.6 %	5.5 %	6.7 %
<i>La tecnología me distrae de cosas importantes.</i>	Totalmente de acuerdo	7.4 %	16.6 %	13.5 %	9.1 %	16.8 %
	De acuerdo	49.9 %	55.7 %	50.3 %	37.7 %	54.3 %
	En desacuerdo	35.4 %	23.3 %	30.5 %	48.5 %	23.3 %
	Totalmente en desacuerdo	7.3 %	4.4 %	5.7 %	4.7 %	5.6 %
<i>Las redes sociales promueven más problemas que beneficios.</i>	Totalmente de acuerdo	3.7 %	5.2 %	15.3 %	6.5 %	10.2 %
	De acuerdo	40.3 %	43.0 %	55.0 %	39.0 %	53.7 %
	En desacuerdo	55.7 %	47.4 %	26.8 %	51.3 %	30.7 %
	Totalmente en desacuerdo	0.2 %	4.4 %	2.8 %	3.3 %	5.4 %
<i>Uso la tecnología para aprender cosas nuevas.</i>	Totalmente de acuerdo	19.5 %	10.2 %	21.7 %	26.4 %	25.7 %
	De acuerdo	70.0 %	76.0 %	67.7 %	63.9 %	61.9 %
	En desacuerdo	10.3 %	7.2 %	10.2 %	9.4 %	10.4 %
	Totalmente en desacuerdo	0.2 %	6.5 %	0.4 %	0.2 %	2.1 %
<i>Las redes sociales influyen demasiado en lo que pienso.</i>	Totalmente de acuerdo	9.9 %	9.3 %	6.0 %	4.5 %	9.7 %
	De acuerdo	33.6 %	44.3 %	47.4 %	37.8 %	38.4 %
	En desacuerdo	37.5 %	45.5 %	35.8 %	56.6 %	41.3 %
	Totalmente en desacuerdo	18.9 %	0.9 %	10.8 %	1.1 %	10.5 %
<i>La tecnología aumenta las oportunidades de trabajo y estudio.</i>	Totalmente de acuerdo	28.4 %	17.4 %	16.8 %	24.4 %	20.8 %
	De acuerdo	59.6 %	62.1 %	67.4 %	52.8 %	63.3 %
	En desacuerdo	12.0 %	16.5 %	15.7 %	22.6 %	13.8 %
	Totalmente en desacuerdo	0.0 %	4.0 %	0.2 %	0.1 %	2.2 %

	Totalmente de acuerdo	4.7 %	8.6 %	9.0 %	3.6 %	10.8 %
<i>Paso más tiempo en redes sociales del que me gustaría.</i>	De acuerdo	35.0 %	46.8 %	43.3 %	35.8 %	43.5 %
	En desacuerdo	58.5 %	43.3 %	44.8 %	57.5 %	36.9 %
	Totalmente en desacuerdo	1.8 %	1.3 %	2.9 %	3.1 %	8.8 %
	Totalmente de acuerdo	24.6 %	7.4 %	15.1 %	4.8 %	12.5 %
<i>La tecnología es necesaria para el éxito en la vida.</i>	De acuerdo	48.0 %	57.5 %	41.1 %	46.0 %	49.1 %
	En desacuerdo	24.8 %	33.7 %	35.9 %	46.6 %	33.4 %
	Totalmente en desacuerdo	2.6 %	1.4 %	8.0 %	2.6 %	4.9 %
	Totalmente de acuerdo	14.6 %	11.9 %	18.0 %	14.5 %	16.8 %
<i>El desarrollo tecnológico garantiza un mejor futuro para la sociedad.</i>	De acuerdo	49.8 %	58.5 %	56.1 %	68.0 %	59.4 %
	En desacuerdo	18.1 %	26.2 %	20.9 %	16.0 %	20.8 %
	Totalmente en desacuerdo	17.6 %	3.5 %	5.0 %	1.5 %	2.9 %
		100 %	100 %	100 %	100 %	100 %
Total		63	107	161	167	733
		1312053	2286037	2764574	2755946	15262914

El análisis de los datos por grupos de edad revela que las percepciones y prácticas juveniles en torno a internet y las redes sociales varían conforme avanza el ciclo vital, mostrando matices significativos entre diferentes periodos de edad. En general, las y los jóvenes de 15 a 19 años expresan una relación más emocional y social con las tecnologías, mientras que, conforme aumenta la edad (20 a 29 años), este vínculo se torna más pragmático y funcional, orientado al aprendizaje, el trabajo o la vida cotidiana.

En la dimensión de utilidad, los resultados muestran una alta valoración de la tecnología como recurso práctico y facilitador. Más de 70 % de los jóvenes de todos los grupos etarios está “de acuerdo” o “totalmente de acuerdo” en que la tecnología simplifica su vida diaria, y más de 80 % considera que aumenta las oportunidades de estudio y trabajo. En el grupo de 18 a 19 años, esta percepción es especialmente marcada, pues 31.6 % manifiesta estar “totalmente de acuerdo”. Además, el uso de

la tecnología con fines de aprendizaje es un punto de consenso, ya que más de 85 % de los jóvenes en todas las edades dice utilizarla para “aprender cosas nuevas”. Esto sugiere que se ha consolidado como un recurso instrumental central en la experiencia juvenil contemporánea, trascendiendo su papel de entretenimiento para convertirse en un medio de desarrollo personal y profesional.

Sin embargo, la dimensión de riesgo introduce tensiones en esta relación. En términos generales, los distintos grupos etarios presentan resultados similares en la suma de las respuestas relacionadas a que la tecnología es capaz de aumentar los malentendidos en la comunicación interpersonal. No obstante, el grupo de 18 a 19 años es el que manifiesta menor nivel de acuerdo con esta aseveración, aunque también se observan porcentajes inferiores en los grupos de 15 a 17 y de 20 a 24 años, lo que evidencia ciertas variaciones dentro del conjunto juvenil. Cerca de 50 %, en todos los grupos etarios, afirma que la tecnología los distrae

de asuntos importantes, y más de 40 % reconoce que destina más tiempo del que desearía a las redes sociales. Esta autopercepción crítica sugiere una conciencia extendida sobre los posibles efectos negativos de un uso excesivo o poco reflexivo de las tecnologías digitales. El componente emocional de los riesgos también es visible en las preocupaciones vinculadas con la imagen personal y la exposición pública. Aunque los porcentajes son menores en comparación con otros indicadores, 40 % de los jóvenes de 15 a 17 años y 41 % de los de 18 a 19 años expresan preocupación por las reacciones negativas en redes sociales, ya sea por su aspecto físico, gustos u opiniones. Este fenómeno disminuye con la edad, lo que puede interpretarse como un proceso de maduración digital, en el cual las inseguridades ligadas a la validación social pierden peso frente a otros usos y significados de la tecnología.

Por su parte, la saturación evidencia que la conexión constante también genera cansancio y necesidad de desconexión. Más de 54 % de los jóvenes declara haber sentido hartazgo o saturación de redes sociales al punto de requerir una pausa. Esta sensación se distribuye de manera similar entre

todos los grupos etarios, aunque es más pronunciada entre los más jóvenes (14.1 % “totalmente de acuerdo”), lo que sugiere una fatiga digital temprana que emerge como reacción a la sobreexposición y la hiperconectividad que caracterizan sus entornos sociales.

Finalmente, la percepción de las y los jóvenes respecto a los efectos sociales y culturales de la tecnología se muestra dividida. Por un lado, más de 54 % considera que “las redes sociales ayudan a expresarse libremente” y que “el desarrollo tecnológico garantiza un mejor futuro para la sociedad”, lo que refleja una valoración predominantemente positiva. Por otro lado, aunque en menor proporción, una parte relevante aunque no mayoritaria, coincide en que “las redes sociales promueven más problemas que beneficios” o que “influyen demasiado en lo que piensan”. En conjunto, estas respuestas exponen una tensión entre optimismo y desconfianza, donde la tecnología se percibe tanto como una herramienta de empoderamiento como un factor de influencia y posible saturación. La **tabla 7** da cuenta de la variedad de percepciones y valores en función de los grupos de edad a la que pertenecen las y los jóvenes.



Tabla 7. Valoración de la tecnología, por grupos de edad | N=1,231 (Primera parte)

Tecnología	Escala	Edad			
		15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
<i>Internet y las redes sociales hacen que la relación con mis amigos/as sea mejor.</i>	Totalmente de acuerdo	15.3 %	25.8 %	9.1 %	6.5 %
	De acuerdo	42.8 %	46.1 %	58.2 %	47.7 %
	En desacuerdo	39.7 %	26.5 %	29.9 %	38.0 %
	Totalmente en desacuerdo	2.2 %	1.6 %	2.7 %	7.8 %
<i>Con la tecnología aumentan los malentendidos a la hora de relacionarse.</i>	Totalmente de acuerdo	11.1 %	20.2 %	14.8 %	16.7 %
	De acuerdo	54.8 %	55.7 %	56.5 %	58.0 %
	En desacuerdo	31.1 %	19.8 %	22.5 %	19.0 %
	Totalmente en desacuerdo	3.0 %	4.4 %	6.1 %	6.3 %
<i>Usando tecnología siento que debo estar siempre disponible.</i>	Totalmente de acuerdo	10.4 %	18.3 %	4.9 %	11.7 %
	De acuerdo	32.5 %	33.3 %	43.3 %	40.9 %
	En desacuerdo	52.5 %	42.9 %	41.9 %	40.6 %
	Totalmente en desacuerdo	4.7 %	5.5 %	9.9 %	6.8 %
<i>Usando tecnología desaprovecho o desperdicio más mi tiempo.</i>	Totalmente de acuerdo	11.8 %	8.6 %	11.0 %	10.9 %
	De acuerdo	60.4 %	56.4 %	57.2 %	54.5 %
	En desacuerdo	25.4 %	32.7 %	27.0 %	30.8 %
	Totalmente en desacuerdo	2.4 %	2.2 %	4.9 %	3.8 %
<i>Me preocupa obtener reacciones negativas en redes sociales por mi aspecto físico, gustos, opiniones, etc.</i>	Totalmente de acuerdo	7.9 %	2.4 %	4.7 %	9.1 %
	De acuerdo	32.2 %	39.0 %	23.7 %	25.3 %
	En desacuerdo	50.6 %	45.0 %	50.2 %	47.6 %
	Totalmente en desacuerdo	9.3 %	13.6 %	21.4 %	18.0 %
<i>Suelo sentir hartazgo o saturación de internet y redes sociales hasta el punto de necesitar desconectarme.</i>	Totalmente de acuerdo	14.1 %	9.5 %	12.9 %	11.3 %
	De acuerdo	48.0 %	44.8 %	44.0 %	44.3 %
	En desacuerdo	35.3 %	43.8 %	32.9 %	37.1 %
	Totalmente en desacuerdo	2.7 %	1.9 %	10.2 %	7.3 %
<i>Verifico la información que encuentro y comparto en internet y redes sociales.</i>	Totalmente de acuerdo	12.7 %	20.2 %	16.4 %	14.4 %
	De acuerdo	62.8 %	58.0 %	60.2 %	60.6 %
	En desacuerdo	22.0 %	16.3 %	21.0 %	20.9 %
	Totalmente en desacuerdo	2.4 %	5.5 %	2.4 %	4.2 %

<i>Tomo medidas preventivas para cuidar mis datos en internet y redes sociales.</i>	Totalmente de acuerdo	27.8 %	35.2 %	27.2 %	22.2 %
	De acuerdo	54.2 %	55.9 %	55.0 %	57.0 %
	En desacuerdo	16.3 %	6.9 %	15.5 %	17.5 %
	Totalmente en desacuerdo	1.7 %	2.0 %	2.3 %	3.2 %
<i>Los jóvenes son conscientes de los riesgos que implica el uso de internet y redes sociales.</i>	Totalmente de acuerdo	15.9 %	20.6 %	10.6 %	7.6 %
	De acuerdo	50.3 %	55.3 %	51.8 %	37.4 %
	En desacuerdo	31.1 %	18.6 %	30.7 %	45.8 %
	Totalmente en desacuerdo	2.7 %	5.5 %	6.9 %	9.2 %

Tabla 7. Valoración de la tecnología, por grupos de edad | N=1,231 (Concluye)

<i>Tecnología</i>	<i>Escalas</i>	<i>Edad</i>			
		<i>15 a 17</i>	<i>18 a 19</i>	<i>20 a 24</i>	<i>25 a 29</i>
<i>La tecnología facilita mi vida diaria.</i>	Totalmente de acuerdo	11.8 %	26.0 %	18.4 %	13.2 %
	De acuerdo	63.6 %	56.8 %	59.6 %	61.4 %
	En desacuerdo	21.0 %	16.2 %	18.0 %	19.1 %
	Totalmente en desacuerdo	3.6 %	1.0 %	4.0 %	6.3 %
<i>Las redes sociales me ayudan a expresarme libremente.</i>	Totalmente de acuerdo	13.1 %	7.9 %	11.9 %	14.1 %
	De acuerdo	40.9 %	58.8 %	53.9 %	56.9 %
	En desacuerdo	43.6 %	29.7 %	25.4 %	22.3 %
	Totalmente en desacuerdo	2.5 %	3.6 %	8.8 %	6.8 %
<i>La tecnología me distrae de cosas importantes.</i>	Totalmente de acuerdo	19.3 %	6.4 %	14.2 %	16.3 %
	De acuerdo	52.2 %	62.6 %	47.7 %	51.8 %
	En desacuerdo	25.0 %	23.5 %	32.0 %	26.4 %
	Totalmente en desacuerdo	3.5 %	7.5 %	6.1 %	5.5 %
<i>Las redes sociales promueven más problemas que beneficios.</i>	Totalmente de acuerdo	9.2 %	4.4 %	10.7 %	10.5 %
	De acuerdo	54.8 %	57.5 %	49.8 %	45.6 %
	En desacuerdo	32.5 %	32.7 %	36.5 %	37.5 %
	Totalmente en desacuerdo	3.4 %	5.4 %	3.0 %	6.4 %
<i>Uso la tecnología para aprender cosas nuevas.</i>	Totalmente de acuerdo	20.4 %	25.9 %	25.8 %	22.4 %
	De acuerdo	65.7 %	65.7 %	63.8 %	64.0 %
	En desacuerdo	12.9 %	8.1 %	9.1 %	9.6 %
	Totalmente en desacuerdo	1.0 %	0.3 %	1.4 %	4.0 %

<i>Las redes sociales influyen demasiado en lo que pienso.</i>	Totalmente de acuerdo	10.4 %	17.5 %	5.9 %	6.9 %
	De acuerdo	43.7 %	35.3 %	36.8 %	41.7 %
	En desacuerdo	41.7 %	38.9 %	45.7 %	41.6 %
	Totalmente en desacuerdo	4.2 %	8.3 %	11.7 %	9.8 %
<i>La tecnología aumenta las oportunidades de trabajo y estudio.</i>	Totalmente de acuerdo	17.1 %	31.6 %	20.7 %	19.2 %
	De acuerdo	64.5 %	55.6 %	63.8 %	61.7 %
	En desacuerdo	17.3 %	11.5 %	13.4 %	17.1 %
	Totalmente en desacuerdo	1.0 %	1.4 %	2.1 %	2.0 %
<i>Paso más tiempo en redes sociales del que me gustaría.</i>	Totalmente de acuerdo	9.2 %	8.0 %	12.4 %	6.4 %
	De acuerdo	42.4 %	32.7 %	44.1 %	44.7 %
	En desacuerdo	44.4 %	56.1 %	38.2 %	38.5 %
	Totalmente en desacuerdo	3.9 %	3.3 %	5.3 %	10.4 %
<i>La tecnología es necesaria para el éxito en la vida.</i>	Totalmente de acuerdo	10.1 %	19.1 %	12.3 %	10.6 %
	De acuerdo	39.5 %	44.6 %	51.9 %	52.7 %
	En desacuerdo	47.3 %	33.5 %	29.9 %	31.9 %
	Totalmente en desacuerdo	3.1 %	2.8 %	5.9 %	4.9 %
<i>El desarrollo tecnológico garantiza un mejor futuro para la sociedad.</i>	Totalmente de acuerdo	10.7 %	27.7 %	14.1 %	17.3 %
	De acuerdo	68.3 %	51.5 %	56.1 %	59.9 %
	En desacuerdo	19.0 %	18.7 %	24.0 %	19.1 %
	Totalmente en desacuerdo	2.0 %	2.1 %	5.8 %	3.8 %

En los estratos más altos (A/B), destaca que 42.5 % considera las redes e internet “muy importantes”, el porcentaje más elevado entre todos los grupos. Este resultado puede leerse como expresión de una utilidad intensiva y estratégica. Para estos sectores, la red no solo es un medio de entretenimiento o socialización, sino una infraestructura fundamental para el trabajo, la educación continua, la gestión de información y la vida cotidiana hiperconectada. A la vez, este alto nivel de valoración podría reflejar una mayor integración de la tecnología en sus rutinas profesionales y personales, donde la conectividad se asocia con eficiencia, productividad y prestigio social. También cabe considerar que, en este grupo, la percepción de

riesgo suele trasladarse hacia preocupaciones por la privacidad o la sobreexposición, más que por el acceso o las desigualdades tecnológicas.

En contraste con lo anterior, los sectores C+, C y C- muestran una concentración en la categoría “importante” (entre 46.8 % y 49.5 %), mientras que los porcentajes “muy importante” se reducen hasta 23 % y 25 %, respectivamente. Esto sugiere una relación más moderada y pragmática con las redes, donde estas cumplen funciones relevantes pero sin alcanzar el grado de centralidad que tienen para los grupos de mayor poder adquisitivo. En estos estratos medios, la utilidad convive con cierta percepción de saturación, pues una lec-

tura de los datos apunta hacia la idea de que las redes son útiles y necesarias, pero también pueden generar fatiga o sentirse como una obligación, especialmente en contextos laborales o educativos marcados por la constante conexión.

Por último, en el nivel D, aunque las cifras se mantienen relativamente estables respecto a los niveles medios (49.4 % “importante”, 22.4 % “muy importante”), emerge una lectura distinta. En estos sectores, la red adquiere sentido en tanto espacio de inclusión simbólica y oportunidad, más que como infraestructura de productividad. Es decir, las redes e internet son percibidas como herramientas para acceder a información, entretenimiento y vínculos sociales, pero el reconocimiento de su utilidad está mediado por limitaciones materiales, acceso intermitente o recursos tecnológicos restringidos. En este sentido, la valoración “importante” parece expresar más una aspiración que una experiencia cotidiana plena. Asimismo, la menor proporción de quienes consideran la red “muy importante”

podría vincularse con procesos de exclusión digital o con una relación más instrumental y menos dependiente del entorno digital.

En conjunto, los datos muestran que la utilidad percibida de las redes sociales se correlaciona con el capital económico y cultural; más central se vuelve la tecnología en la vida diaria y más se integra como herramienta de éxito y movilidad cuanto mayor es el nivel socioeconómico. Sin embargo, en los niveles medios y bajos, comienzan a aparecer matices asociados a la desigualdad en el acceso, el cansancio digital y la sensación de riesgo o desconfianza, sobre todo, ante contextos precarios. De tal forma, el análisis refuerza la idea de que la relación entre jóvenes y redes sociales no puede comprenderse únicamente en términos de uso o dependencia, sino en función de las condiciones estructurales que definen la forma en que la utilidad, el riesgo y la saturación se entrelazan en cada segmento social.

1.7 *Redes sociales: entre la utilidad, el riesgo y la saturación*

Un aspecto central en los estudios sobre juventud y cultura digital, desde hace ya varios años, ha sido el análisis de las formas de uso, las valoraciones y las percepciones que las y los jóvenes construyen en torno a las redes sociales. Estas plataformas se han convertido en escenarios fundamentales para la interacción, la autoexpresión y la participación, pero también en espacios atravesados por tensiones relacionadas con la exposición, el control algorítmico, la sobrecarga informativa y las violencias existentes en ellas (CDHCDMX, 2025). En este apartado, se examinan precisamente las percepciones juveniles sobre la tecnología y las redes sociales, poniendo énfasis en tres dimensiones: su utilidad

como herramienta funcional y comunicativa; los riesgos asociados a la privacidad, la desinformación o el desgaste emocional; y la sensación de saturación que emerge ante su presencia constante en la vida cotidiana. Este análisis permite comprender cómo las juventudes mexicanas negocian su vínculo con lo digital navegando entre la integración plena de las plataformas a su vida diaria y la necesidad de distanciarse de ellas para preservar su bienestar.

Los datos muestran una relación compleja y ambivalente por parte de la juventud con la tecnología. Por un lado, existe una valoración instrumental y

aspiracional muy clara; por otro, una percepción evidente de riesgos y una sensación extendida de saturación y pérdida de control sobre el tiempo y la atención. Esta dualidad no es contradictoria si se entiende que las plataformas y las redes sociales cumplen funciones útiles (aprendizaje, empleabilidad y facilitación de la vida cotidiana), pero al mismo tiempo introducen costos afectivos que perjudican la experiencia diaria. Los ítems asociados a la utilidad reportan las tasas más altas: “Uso la tecnología para aprender cosas nuevas” (88.0 % de acuerdo), “La tecnología aumenta las oportunidades de trabajo y estudio” (83.0 % de acuerdo) y “La tecnología facilita mi vida diaria” (76.9 % de acuerdo). Estas cifras remiten a una percepción mayoritaria de la tecnología como recurso clave para el desarrollo personal y profesional, aspecto que ya había sido introducido en el apartado anterior.

Desde la dimensión de la utilidad, conviene señalar que, además de la función instrumental evidente en su relación con la formación y empleabilidad, las y los jóvenes reconocen la capacidad expresiva de las redes sociales: “Las redes sociales me ayudan a expresarme libremente” (65.0 % de acuerdo). Lo anterior confirma que se valoran las plataformas como espacios para la visibilidad y la construcción de identidad. En la dimensión del riesgo, emergen algunas señales de alfabetización crítica y medidas preventivas. Por ejemplo, una proporción alta de las y los jóvenes encuestados comprueba y cuida activamente la información y los datos, “Verifico la información que encuentro y comparto” (76.0 % de acuerdo) y “Tomo medidas preventivas para cuidar mis datos” (82.3 % de acuerdo); lo anterior apunta a prácticas concretas de reducción de riesgos frente a amenazas como la desinformación y la vulneración de la privacidad. Aun así, las opiniones no son homogéneas, pues solo 34.5 % manifiesta preocupación por recibir

reacciones negativas por su aspecto u opiniones, mientras que 65.5 % no lo ve como una inquietud importante; esto puede leerse como una relativa normalización de la exposición. Otro dato interesante resulta de considerar que 71.8 % piensa que la tecnología aumenta los malentendidos en la comunicación, lo que contrasta con la idea generalizada de que las redes sociales y las tecnologías facilitan y optimizan los procesos de comunicación e interacción.

La dimensión de saturación y desgaste aparece con fuerza en algunos de los datos recabados: “Usando tecnología desaprovecho o desperdicio más mi tiempo” (67.7 % de acuerdo) y “La tecnología me distrae de cosas importantes” (66.9 % de acuerdo) muestran que una mayoría percibe un costo en términos de atención y productividad, y que repercute en otras responsabilidades y aspectos de su vida. Además, el hartazgo es evidente, ya que 57.3 % dice sentir saturación hasta necesitar desconectarse, y 51.7 % admite pasar más tiempo en redes del que desearía. El sentir la obligación de estar disponible es relevante aunque más equilibrado: 48.9 % de acuerdo contra 51.1 % en desacuerdo, lo que sugiere que las experiencias de hiperconectividad no son uniformes, pero sí más o menos compartidas.

La lectura integrada de las tres dimensiones permite plantear algunas discusiones de mayor profundidad. Las y los jóvenes incorporan la tecnología como recurso estratégico para aprender, acceder a oportunidades y expresarse, al mismo tiempo que desarrollan prácticas de cuidado (verificación o protección de datos) frente a amenazas reconocidas; sin embargo, esa agencia convive con condicionamientos que generan efectos de desgaste y exposición. La simultaneidad de porcentajes en aspectos relacionados con la utilidad

y en otros que señalan problemas (desgaste, mal-entendidos, percepción de que las redes sociales generan más problemas) muestra que la relación
juvenil con lo digital es dialógica, instrumental y aspiracional, pero también crítica y cansada.

Tabla 8. Valoraciones sobre las tecnologías digitales y plataformas por parte de las y los jóvenes |
N=1,231

Valoraciones	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
Internet y las redes sociales hacen que la relación con mis amigos/as sea mejor.	11.7 %	50.0 %	34.2 %	4.1 %
Con la tecnología aumentan los malentendidos a la hora de relacionarse.	15.3 %	56.5 %	22.9 %	5.3 %
Usando tecnología siento que debo estar siempre disponible.	10.0 %	38.9 %	43.9 %	7.2 %
Usando tecnología desaprovecho o desperdicio más mi tiempo.	10.8 %	56.9 %	28.6 %	3.6 %
Me preocupa obtener reacciones negativas en redes sociales por mi aspecto físico, gustos, opiniones, etc.	6.5 %	28.0 %	48.8 %	16.7 %
Suelo sentir hartazgo o saturación de internet y redes sociales hasta el punto de necesitar desconectarme.	12.2 %	45.1 %	36.1 %	6.6 %
Verifico la información que encuentro y comparto en internet y redes sociales.	15.4 %	60.6 %	20.6 %	3.4 %
Tomo medidas preventivas para cuidar mis datos en internet y redes sociales.	26.7 %	55.6 %	15.3 %	2.4 %
Los jóvenes son conscientes de los riesgos que implica el uso de internet y redes sociales.	12.0 %	47.2 %	34.2 %	6.6 %
La tecnología facilita mi vida diaria.	16.2 %	60.7 %	18.8 %	4.3 %
Las redes sociales me ayudan a expresarme libremente.	12.3 %	52.7 %	28.8 %	6.2 %
La tecnología me distrae de cosas importantes.	15.0 %	51.9 %	27.6 %	5.5 %
Las redes sociales promueven más problemas que beneficios.	9.5 %	50.5 %	35.5 %	4.5 %
Uso la tecnología para aprender cosas nuevas.	23.5 %	64.5 %	9.9 %	2.0 %
Las redes sociales influyen demasiado en lo que pienso.	8.7 %	39.7 %	42.6 %	9.0 %
La tecnología aumenta las oportunidades de trabajo y estudio.	20.8 %	62.2 %	15.2 %	1.7 %
Paso más tiempo en redes sociales del que me gustaría.	9.2 %	42.5 %	41.9 %	6.4 %
La tecnología es necesaria para el éxito en la vida.	12.1 %	48.6 %	34.7 %	4.6 %
El desarrollo tecnológico garantiza un mejor futuro para la sociedad.	16.1 %	59.4 %	20.7 %	3.9 %

Por edad, se aprecian diferencias al interior de los grupos de edad. Los más jóvenes (15-17 años) concentran los niveles más altos en las categorías “poco importante” (35.3 %), lo que puede interpretarse como un cierto distanciamiento o naturalización del uso de las redes, ya que no las perciben como algo extraordinario, sino como parte del paisaje cotidiano y de su realidad. En cambio, el grupo de 18 a 19 años se muestra más polarizado, pues 34.9 % evalúa las redes como “muy importantes”, mientras que 35.1 % las juzga “importantes”; esto apunta a una etapa de transición en la que las plataformas se consolidan como espacios centrales para la construcción de identidad, vínculos y proyección. En el rango de 20 a 29 años, las percepciones se estabilizan, pero aumenta la proporción que las considera “importantes” (49.1 % y 53.0 %), lo que indica una valoración funcional y pragmática de las redes como herramientas más que como espacios de exploración.

Si se cruzan estos resultados con las dimensiones de riesgo y saturación, puede notarse que

las valoraciones más moderadas, especialmente entre mujeres y personas mayores de 20 años, sugieren una creciente conciencia de los efectos negativos asociados al uso intensivo, el tiempo desperdiciado, la exposición a críticas o la fatiga informativa. Así, aunque el discurso general sigue reconociendo la utilidad de las redes, las experiencias cotidianas de estrés digital, vigilancia y sobreexposición comienzan a relativizar su valor.

En síntesis, los datos que expone la **tabla 9** muestran que la utilidad de las redes sociales sigue siendo la dimensión dominante en la experiencia juvenil, pero su centralidad se ve matizada por percepciones de riesgo (asociadas al género y a la exposición pública) y de saturación (más visibles en los grupos de mayor edad o con inserción laboral). Esto confirma que, aunque las redes son consideradas necesarias para la vida contemporánea, su apreciación se está tornando más compleja y crítica, evidenciando una relación ambivalente en la que la utilidad convive con el desgaste y la necesidad de desconexión.

Tabla 9. Importancia de la tecnología y redes sociales en la vida de las y los jóvenes | N=1,231

Valoración	Género			Ocupación				Edad			
	Hombre	Mujer	No binario	Estudia	Estudia y trabaja	Trabaja	Otros Ni-Ni	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Muy importante	26.2 %	20.8 %	71.1 %	27.0 %	26.0 %	20.3 %	25.1 %	18.3 %	34.9 %	24.7 %	22.6 %
Importante	50.4 %	45.7 %	7.3 %	43.9 %	47.1 %	53.3 %	41.4 %	44.8 %	35.1 %	49.1 %	53.0 %
Poco importante	17.5 %	29.9 %	15.0 %	26.5 %	24.6 %	18.9 %	28.7 %	35.3 %	26.9 %	19.4 %	18.9 %
Nada importante	5.9 %	3.6 %	6.6 %	2.6 %	2.3 %	7.5 %	4.8 %	1.6 %	3.2 %	6.8 %	5.5 %

1.8 *Apropiación y homogeneidad: claves para comprender la cultura digital juvenil*

El análisis integral de los datos disponibles sobre juventudes mexicanas y su relación con la tecnología y la cultura digital revela una realidad compleja, multifacética y en constante transformación. Lejos de ser un grupo homogéneo de nativos digitales (Prensky, 2001) con competencias uniformes o preferencias compartidas, las juventudes muestran patrones diferenciados de apropiación tecnológica según región, género, nivel de participación, función y sentido del uso (Winocur, 2009).

En términos generales, la tecnología ocupa un lugar central en la vida cotidiana de la mayoría de la juventud, aunque con distintos grados de intensidad y valoración. Actividades como enviar mensajes, ver videos, escuchar música o consultar redes sociales se han integrado a la rutina diaria, consolidando un perfil de usuario intensivo, pero predominantemente orientado al consumo. Las plataformas digitales se configuran como espacios de entretenimiento, contacto social y gestión de la vida cotidiana más que como entornos de formación, creación o intervención ciudadana. Sin embargo, también emergen indicios de apropiaciones funcionales; un porcentaje relevante de jóvenes emplea la tecnología para estudiar, trabajar o informarse, aunque estas prácticas tienden a ocupar un lugar secundario frente al ocio.

Las diferencias regionales en la valoración de la tecnología muestran que no todas las juventudes experimentan la digitalización de la misma manera, pues, mientras en algunas zonas urbanas como Norte-Occidente o Monterrey-Guadalajara predomina una visión positiva y funcional, en otras regiones, como el Centro-Norte, se percibe mayor

distancia o desapego, relacionado probablemente con el acceso y sentido de utilidad para actividades educativas o profesionales. A esto se suma una notable disparidad por género. Los hombres tienden a valorar más la tecnología que las mujeres, y las juventudes no binarias manifiestan una fuerte vinculación con lo digital, posiblemente por su potencial como espacio de construcción identitaria y refugio ante contextos sociales adversos.

Más allá del acceso o la frecuencia de uso, los datos también evidencian tensiones subjetivas, pues una parte significativa de las y los jóvenes reporta hartazgo, dependencia, preocupación por la exposición en redes sociales o sentimientos de pérdida de tiempo. Esto sugiere una relación ambivalente con la tecnología, marcada por la utilidad, pero también por la saturación, la ansiedad y la presión de la conectividad constante. El ecosistema digital juvenil no es solo un espacio de posibilidades, sino también de riesgos, contradicciones y disputas por la atención, el sentido y la identidad.

Frente a este panorama, se abren múltiples preguntas que requieren exploración más profunda: ¿qué factores explican las diferencias regionales en la percepción de la tecnología como infraestructura, educación, cultura digital o acceso económico? ¿Por qué las mujeres valoran menos la tecnología que los hombres? ¿Se trata de una cuestión de usos, de socialización digital, de violencia en línea? ¿Qué implica que las juventudes no binarias valoren tan intensamente la tecnología? ¿Qué tipo de usos llevan a cabo? ¿Qué espacios digitales habitan? ¿Cómo influye la tecnología en la construcción de subjetividades, emociones y

vínculos afectivos entre los jóvenes? ¿Qué estrategias podrían fomentar un uso más creativo, participativo y crítico de las plataformas digitales entre las juventudes?

En conclusión, los datos analizados no solo nos permiten conocer “qué hacen” los jóvenes con la tecnología, sino también “cómo la viven”, “qué sienten”, “qué buscan” y “qué evitan”. La tecnología no es solo un dispositivo externo, sino un entorno que moldea deseos, percepciones, vínculos y futuros posibles. Por ello, estudiar la relación entre juventudes y cultura digital no debe limitarse a cuantificar el uso, sino a interpretar su sentido, sus contradicciones y su potencial transformador en el marco de las desigualdades sociales contemporáneas (Castells, 2009). Los resultados revelan que la cultura digital juvenil se caracteriza por una apropiación activa y crítica de las tecnologías, donde las y los jóvenes no son meros consumidores pasivos, sino agentes que negocian significados, construyen identidades y establecen formas de sociabilidad mediadas por plataformas digitales. Esta apropiación está atravesada por múltiples dimensiones: el acceso material y simbólico a las

tecnologías, las competencias digitales desarrolladas en contextos formales e informales, y las expectativas sociales sobre el rol de la tecnología en la vida cotidiana. Asimismo, se observa una tensión constante entre las oportunidades que ofrece el entorno digital, como la democratización del conocimiento, la participación ciudadana y la creatividad, y los riesgos asociados, tales como la vigilancia, la desinformación, la adicción y la reproducción de desigualdades preexistentes. Esta ambivalencia exige un abordaje integral que reconozca tanto las potencialidades emancipadoras como las limitaciones estructurales de la cultura digital. Finalmente, es fundamental comprender que la relación entre juventudes y tecnología no es homogénea ni universal, sino que está condicionada por factores socioeconómicos, culturales, de género y territoriales. Por tanto, cualquier política pública, intervención educativa o investigación futura debe partir de un enfoque situado que reconozca la diversidad de experiencias juveniles y promueva una inclusión digital genuina, basada no solo en el acceso, sino en un involucramiento significativo y el desarrollo de capacidades críticas para navegar el ecosistema digital contemporáneo.

2 Participación política juvenil y confianza institucional: un análisis descriptivo

Cuando hablamos de participación juvenil, no nos referimos únicamente a contar cuántos jóvenes acuden a las urnas o cuántos se afilian a una organización política. Va mucho más allá; es un entramado complejo de prácticas, disposiciones y sentidos mediante los cuales las juventudes se relacionan con lo público, se posicionan frente al entorno y buscan incidir en las diferentes formas de transformación de su realidad (Villanueva, 2016). Este fenómeno abarca desde las vías más tradicionales, como el voto o la militancia partidista, hasta expresiones contemporáneas como el activismo digital, las intervenciones artísticas, el consumo político e incluso el rechazo consciente a participar en estructuras que muchas y muchos jóvenes perciben como obsoletas o corruptas.

En este sentido, la participación juvenil está profundamente vinculada con las formas de confianza y desconfianza hacia las instituciones. Como señala López (2023), la manera en que se involucran o se abstienen en la esfera pública depende en gran medida del tipo de vínculos que establecen con actores clave como partidos políticos, policías, iglesias, escuelas, medios de comunicación o gobiernos. Una baja confianza institucional no necesariamente significa apatía; por el contrario, puede impulsar formas de involucramiento alternativas, creativas y autónomas, alejadas de los canales oficiales (Pérez, 2019). Por ello, no se trata simplemente de preguntar si participan o no, sino de indagar cómo, desde dónde, con qué horizontes de sentido y con qué interlocutores lo hacen las juventudes en el México actual.

Jóvenes en México 2026 ofrece una radiografía invaluable de estas dinámicas, a partir de preguntas sobre niveles de confianza institucional, percepciones sobre los temas relevantes que deberían ser discutidos en la agenda pública y de las formas de participación y asociación. Más aún, posibilita desagregar esta información por género, edad, región, escolaridad y condición ocupacional, lo cual revela que la participación no es una práctica uniforme, sino profundamente situada en la intersección entre intereses, preocupaciones y prioridades de cada grupo juvenil.

De lo anterior, se desprende que la participación de las juventudes mexicanas está atravesada por tensiones y contradicciones propias de su contexto histórico caracterizado por una democracia representativa en crisis, altos niveles de violencia e inseguridad, el descrédito de los partidos políticos, el auge de los movimientos feministas y medioambientales, la expansión de la dimensión digital como nuevo espacio de negociación y disputa y, al mismo tiempo, la persistencia de prácticas autoritarias y excluyentes. Frente a este panorama, muchas juventudes se organizan, protestan, intervienen, resisten, mientras que otras se retraen, se desencantan o simplemente buscan sobrevivir.

Por eso, más que juzgar si las juventudes “participan o no”, el reto consiste en entender qué tipo de ciudadanía están construyendo, con qué herramientas simbólicas y materiales, y qué demandas están poniendo sobre la mesa. Preguntas clave surgen: ¿qué instituciones les resultan creíbles y cuáles no? ¿Qué causas movilizan a las juventudes

y cuáles les resultan ajenas? ¿Dónde y cómo eligen hacerse presentes? Explorar estas cuestiones no solo es necesario para interpretar el presente, sino

también para vislumbrar los futuros posibles de la vida democrática en México y de sus jóvenes.

2.1 Participación política juvenil: patrones y tendencias

Los datos sobre participación política juvenil en México muestran un panorama complejo y lleno de matices. Si bien es cierto que es baja en actividades políticas convencionales, también es posible encontrar variaciones importantes según factores demográficos y socioeconómicos. En este sentido, la participación juvenil no es homogénea, sino que se configura a partir de múltiples dimensiones como la región, el tipo de acción y las identidades de género.

En términos generales, la intervención más alta se registra en actividades relacionadas con causas específicas. Por ejemplo, 12.2 % de las y los jóvenes ha firmado peticiones sobre asuntos medioambientales, seguido por la asistencia a manifestaciones (11.6 %) y la firma de peticiones generales (10.2 %). Estos datos reflejan preocupación por temas que afectan directamente su futuro y el de las próximas generaciones. La preferencia por temas ambientales manifiesta una característica distintiva de la participación política juvenil contemporánea en América Latina, consistente en la orientación hacia causas específicas y concretas que trascienden las divisiones partidarias tradicionales (Pérez Verduzco, 2023). Las y los jóvenes mexicanos muestran mayor disposición a involucrarse en temas que perciben directamente rele-

vantes para su futuro, como el medioambiente, que en prácticas políticas partidarias tradicionales. Dicha tendencia nos habla de una juventud que busca formas de involucramiento más directas y vinculadas con sus preocupaciones cotidianas.

Respecto a la implicación organizacional, los datos muestran que las organizaciones deportivas (19.4 %) y educativas, artísticas o culturales (15.6 %) concentran la mayor participación juvenil, mientras que los partidos políticos registran apenas 1.3 %, la más baja consignada. Esta distribución confirma la preferencia juvenil por espacios de socialización y expresión cultural sobre las estructuras políticas formales (*ver tabla 1*).

Si se lleva a cabo un análisis por regiones geográficas, se observan diferencias significativas entre las zonas Norte-Occidente, Centro-Norte, Centro y Sur del país en términos de intervención política tradicional, protesta y activismo ambiental. En general, el Norte-Occidente presenta los niveles más altos de involucramiento en casi todas las categorías, mientras que el Centro-Norte exhibe los más bajos. El Centro y el Sur oscilan entre posiciones intermedias, con variaciones según el tipo de acción.

Tabla 1. Formas y modalidades de participación juvenil en México | N=1,231

Formas y modalidades	Sí	No	No sabe/no contestó/no aplica.
<i>Has firmado una petición.</i>	10.20 %	89.10 %	0.70 %
<i>Has asistido a una manifestación.</i>	11.60 %	87.40 %	1.00 %
<i>Has participado en una huelga.</i>	8.50 %	89.70 %	1.80 %
<i>Has comprado o evitado comprar alguna cosa por razones políticas.</i>	9.20 %	90.30 %	0.50 %
<i>Has llevado stickers, pines, insignias, lazos o alguna prenda de apoyo a alguna causa política.</i>	7.80 %	91.70 %	0.50 %
<i>Has participado en alguna movilización no autorizada (cortes de calle, ocupación de edificios...).</i>	4.90 %	94.20 %	1.00 %
<i>Has asistido a alguna reunión política, como a un mitin.</i>	9.40 %	90.40 %	0.20 %
<i>Has participado en algún foro, chat o red social sobre política o actualidad.</i>	8.60 %	90.60 %	0.80 %
<i>Votar al partido verde ecologista</i>	8.10 %	90.00 %	1.90 %
<i>Contactar con algún político o funcionario sobre un asunto medioambiental (p. ej., para pedir información, para poner una denuncia, etc.)</i>	5.20 %	93.60 %	1.20 %
<i>Financiar campañas en favor del medioambiente o a grupos ecologistas</i>	9.70 %	89.60 %	0.70 %
<i>Firmar una petición (online u offline) sobre algún asunto medioambiental</i>	12.20 %	87.50 %	0.30 %
<i>Participar en una huelga o manifestación a favor del medioambiente</i>	8.00 %	91.50 %	0.40 %

En relación con la distinción por género, se pueden identificar diferencias claras en las formas de participación política y ambiental. En términos generales, los hombres intervienen más en acciones como firmar peticiones, asistir a manifestaciones o actuar en foros políticos, mientras que las mujeres muestran porcentajes ligeramente menores. Esto podría estar vinculado con factores estructurales como la desigual distribución del tiempo o la persistencia de roles tradicionales que limitan su involucramiento. No obstante, en acciones de bajo costo o simbólicas, como firmar peticiones ambientales (13.1 %) o portar insignias (8.0 %), las mujeres igualan o superan a los hombres, lo que

sugiere una forma distinta de compromiso, más orientada a expresiones individuales o digitales.

El grupo no binario, aunque cuantitativamente menor, muestra niveles más altos y politizados: 37 % ha asistido a manifestaciones, 26 % ha participado en huelgas y 31.5 % ha estado en movilizaciones ambientales o en el financiamiento de causas ecológicas. Esta tendencia indica una mayor disposición a la acción colectiva y confrontativa, probablemente asociada con experiencias de exclusión, y una identidad política más afirmada a partir de su propia trayectoria vital.

Los datos sugieren que las identidades de género influyen de manera decisiva en el repertorio de participación: los hombres tienden hacia formas más institucionales o convencionales, las muje-

res hacia modalidades simbólicas o digitales, y las personas no binarias hacia formas más disruptivas, que se sitúan en el cruce entre lo político y lo identitario.

Tabla 2. Formas y modalidades de participación juvenil en México, por grupos de edad | N=1,231

Formas y modalidades	Opción	Edad			
		15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Has firmado una petición.	Sí	7.60 %	9.30 %	12.20 %	10.20 %
	No	91.40 %	90.70 %	87.00 %	89.10 %
Has asistido a una manifestación.	Sí	12.40 %	11.40 %	12.60 %	10.10 %
	No	87.40 %	88.60 %	84.70 %	89.80 %
Has participado en una huelga.	Sí	10.50 %	3.00 %	8.90 %	8.80 %
	No	88.40 %	97.00 %	86.50 %	91.20 %
Has comprado o evitado comprar alguna cosa por razones políticas.	Sí	5.00 %	9.50 %	11.80 %	9.20 %
	No	94.50 %	90.50 %	86.90 %	90.80 %
Has llevado stickers, pines, insignias, lazos o alguna prenda de apoyo a alguna causa política.	Sí	8.40 %	11.40 %	6.40 %	7.40 %
	No	91.50 %	88.60 %	92.60 %	92.30 %
Has participado en alguna movilización no autorizada (cortes de calle, ocupación de edificios...).	Sí	5.50 %	4.20 %	6.50 %	3.10 %
	No	94.30 %	95.50 %	91.10 %	96.70 %
Has asistido a alguna reunión política, como a un mitin.	Sí	2.90 %	11.50 %	13.70 %	8.30 %
	No	96.70 %	87.90 %	86.20 %	91.60 %
Has participado en algún foro, chat o red social sobre política o actualidad.	Sí	9.10 %	4.00 %	12.70 %	5.70 %
	No	89.90 %	95.90 %	85.80 %	94.10 %
Votar al partido verde ecologista	Sí	2.20 %	10.00 %	8.10 %	11.10 %
	No	95.00 %	87.30 %	89.60 %	88.20 %
Contactar con algún político o funcionario sobre un asunto medioambiental (p. ej., para pedir información, para poner una denuncia, etc.)	Sí	7.60 %	6.60 %	4.70 %	3.50 %
	No	91.80 %	93.10 %	92.50 %	96.20 %
Financiar campañas en favor del medioambiente o a grupos ecologistas	Sí	8.60 %	8.60 %	14.20 %	6.30 %
	No	91.20 %	90.70 %	84.60 %	93.30 %
Firmar una petición (online u offline) sobre algún asunto medioambiental	Sí	10.00 %	9.10 %	16.10 %	10.80 %
	No	89.50 %	90.80 %	83.70 %	88.80 %
Participar en una huelga o manifestación a favor del medioambiente	Sí	7.70 %	4.70 %	10.60 %	6.90 %
	No	92.00 %	95.00 %	88.60 %	92.90 %

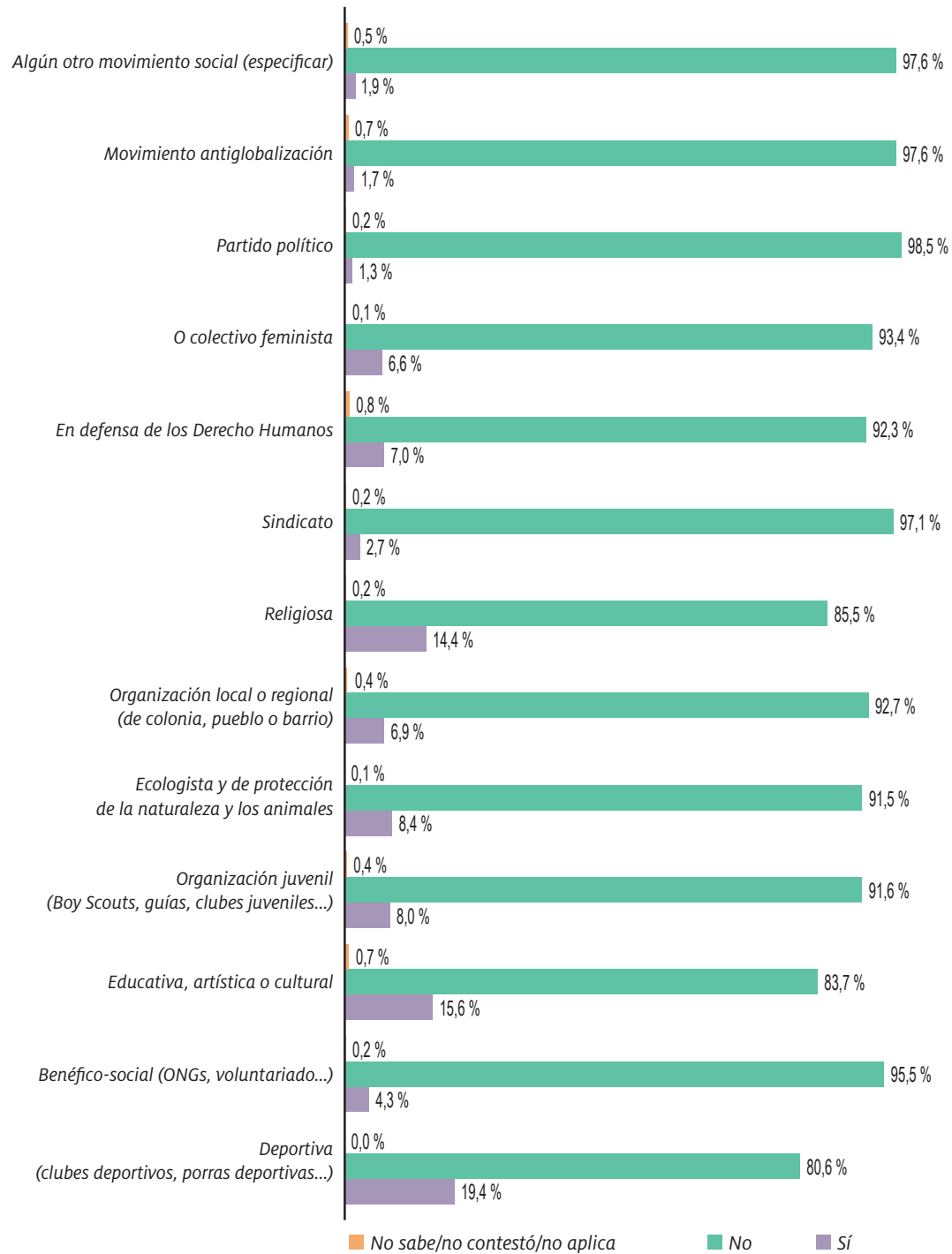
Las y los más jóvenes, 15 a 17 años, presentan una intervención más limitada en casi todos los rubros, lo que puede explicarse por su menor autonomía política y legal, aunque destacan en acciones simbólicas como portar insignias o participar en foros digitales (9.1 %). Esto sugiere una sensibilización temprana hacia la acción política mediada por lo digital. Las y los mayores de 25 años, por su parte, reducen su presencia en situaciones presenciales como manifestaciones y huelgas, posiblemente por restricciones de tiempo o prioridades laborales, aunque mantienen cierta implicación en causas ambientales y de consumo político. A partir de los datos mostrados en la **tabla 2**, es posible señalar que la participación política y ambiental se fortalece en la etapa universitaria y tiende a diluirse en la adultez.

Ahora bien, respecto a la pertenencia o afiliación a diferentes grupos u organizaciones relacionados con la participación juvenil, de manera general —como se aprecia en la **gráfica 1**—, existe una baja afiliación general a organizaciones o movimientos sociales, lo que confirma una tendencia de baja institucionalización en la participación juvenil. Las asociaciones deportivas (19.4 %) y culturales o educativas (15.6 %) son los espacios con mayor involucramiento, seguidas de las religiosas (14.4 %), lo que indica que la participación

se concentra en ámbitos de sociabilidad cotidiana y recreativa, más que en causas políticas o reivindicativas. En cambio, las organizaciones de carácter benéfico, ecológico, juvenil o de derechos humanos muestran una afiliación moderada, entre 4 % y 8 %, lo que da cuenta de una disposición a involucrarse en acciones solidarias o ambientalistas, aunque sin traducirse en pertenencia formal. Dicho de otra manera, las y los jóvenes se interesan por el medioambiente, no por los partidos con agenda medioambiental.

Las formas de participación asociadas a los partidos (1.3 %), sindicatos (2.7 %) o movimientos antiglobalización (1.7 %) registran los niveles más bajos. Lo anterior puede reflejar una distancia significativa entre la juventud y las estructuras tradicionales de representación y de toma de decisiones. Incluso, los colectivos feministas (6.6 %) y de derechos humanos (7.0 %), pese a su relevancia en la esfera pública, presentan una incorporación limitada, posiblemente porque las y los jóvenes prefieren formas más flexibles, digitales o efímeras de involucramiento en lugar de militancias formales. Los datos muestran que la participación juvenil se orienta hacia espacios de convivencia e identidad más que de acción política estructurada, revelando una ciudadanía más flexible e informal que institucional.

Gráfica 1. Pertenencia de los jóvenes a alguna organización | N=1,231



Al analizar la intervención en organizaciones por zonas metropolitanas se observa una clara heterogeneidad. El Centro y la ZMVM presentan mayor presencia relativa en asociaciones deportivas (24.2 % y 26.8 %) y culturales (18.1 % y 18.7 %), lo que apunta a una vinculación mayor hacia la convivencia que a la militancia. En organizaciones religiosas, el valor más alto se registra en el Centro-Norte (20.2 %), junto con el resto de las regiones. Por su parte, los territorios del Norte y Centro-Norte muestran cierta presencia en organizaciones ecologistas y de derechos humanos, aunque en términos comparativos más que absolutos. Destaca el Norte-Occidente por concentrar los niveles más altos en varios rubros, lo que sugiere una participación juvenil relativamente más diversificada en esa área.

La injerencia en la política institucionalizada, como los partidos o los sindicatos, continúan siendo marginales en todas las zonas, con cifras que rara vez superan 3 %. No obstante, las grandes ciudades como Guadalajara y Monterrey demuestran un ligero aumento en su vinculación con partidos con 3.9 % y organizaciones locales con 12.9 %, lo que podría asociarse a una estructura política local más consolidada o a redes de socialización cívica más activas, incluso la existencia de una agenda juvenil. La participación juvenil metropolitana en México es más cultural y comunitaria que partidaria o ideológica, con variaciones regionales que apuntan a distintas formas de construir lo colectivo, desde la acción barrial y ecológica en el Norte-Occidente hasta la expresión deportiva y artística en el centro del país (*ver tabla 3*).

Tabla 3. Pertenencia de los jóvenes en México a alguna organización, por región y zonas metropolitanas | N=1,231 (Primera parte)

Organización	Región					Zonas metropolitanas		
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur	ZMVM a)	GDL/MTY b)	Resto
Deportiva (clubes deportivos, porras deportivas)	13.60 %	19.40 %	17.70 %	24.20 %	17.00 %	26.80 %	14.20 %	17.20 %
Benéfico-social (ONGs, voluntariado...)	4.30 %	10.40 %	6.40 %	3.70 %	1.60 %	3.20 %	4.10 %	4.80 %
Educativa, artística o cultural	10.00 %	14.50 %	19.00 %	18.10 %	14.20 %	18.70 %	15.10 %	14.40 %
Organización juvenil (boy scouts, guías, clubes juveniles...)	3.40 %	8.60 %	10.80 %	7.40 %	12.50 %	10.20 %	4.90 %	7.60 %
Ecologista y de protección de la naturaleza y los animales	5.00 %	19.60 %	6.30 %	9.50 %	7.70 %	13.40 %	4.60 %	6.90 %

a) Zona Metropolitana del Valle de México; b) Guadalajara/Monterrey.

Tabla 3. Pertenencia de los jóvenes en México a alguna organización, por región y zonas metropolitanas | N=1,231 (Concluye)

Organización		Región					Zonas metropolitanas		
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur	ZMVM a)	GDL/MTY b)	RESTO
Organización local o regional (de colonia, pueblo o barrio)	Sí	8.00 %	14.20 %	5.80 %	7.50 %	2.50 %	9.30 %	12.90 %	4.90 %
	No	91.70 %	85.80 %	93.90 %	91.80 %	97.50 %	89.70 %	86.60 %	94.90 %
Religiosa	Sí	11.10 %	17.20 %	20.20 %	12.50 %	16.60 %	11.30 %	11.80 %	16.10 %
	No	88.40 %	82.80 %	79.70 %	87.30 %	83.40 %	88.50 %	87.70 %	83.80 %
Sindicato	Sí	4.20 %	2.10 %	0.90 %	3.00 %	1.70 %	4.30 %	2.70 %	2.00 %
	No	95.00 %	97.90 %	99.10 %	96.90 %	98.30 %	95.60 %	97.30 %	97.70 %
En defensa de los derechos humanos	Sí	6.30 %	14.30 %	2.80 %	9.90 %	1.90 %	11.70 %	8.90 %	4.70 %
	No	93.70 %	79.80 %	96.70 %	89.30 %	98.10 %	87.30 %	91.10 %	94.50 %
O colectivo feminista	Sí	4.90 %	11.00 %	2.40 %	6.80 %	10.10 %	9.90 %	4.30 %	5.60 %
	No	94.80 %	89.00 %	97.60 %	93.20 %	89.90 %	90.10 %	95.70 %	94.30 %
Partido político	Sí	2.10 %	0.20 %	1.10 %	1.60 %	0.20 %	1.30 %	3.90 %	0.80 %
	No	97.10 %	99.80 %	98.90 %	98.40 %	99.80 %	98.70 %	96.10 %	98.90 %
Movimiento antiglobalización	Sí	0.50 %	0.10 %	3.60 %	1.50 %	2.50 %	2.10 %	1.80 %	1.50 %
	No	99.00 %	90.60 %	96.40 %	98.50 %	97.50 %	97.90 %	97.90 %	97.50 %
Algún otro movimiento social (especificar)	Sí	1.50 %	8.90 %	0.30 %	1.90 %	1.00 %	2.90 %	2.00 %	1.40 %
	No	98.30 %	91.10 %	98.90 %	97.60 %	97.90 %	96.60 %	96.90 %	98.10 %

a) Zona Metropolitana del Valle de México; b) Guadalajara/Monterrey.

En términos de nivel socioeconómico, la concurrencia en organizaciones presenta diferencias importantes que reflejan las desigualdades estructurales del país (**ver tabla 4**). Los grupos A/B destacan por su mayor involucramiento en actividades deportivas con 28.3 %, educativas o culturales (25.9 %) y juveniles (26.7 %), reflejando una mayor disponibilidad de recursos y acceso a espacios de

participación. En cambio, en los estratos C– y D, tiende a concentrarse en organizaciones religiosas con 18.5 % y 14.9 %, respectivamente. Lo anterior sugiere, como apuntan Zavala y Vilchis (2025) que estas instituciones funcionan como espacios de cohesión social y apoyo comunitario en contextos de mayor vulnerabilidad.

Tabla 4. Pertenencia de los jóvenes en México a alguna organización, por nivel socioeconómico | N=1,231

Organización		Nivel socioeconómico				Nivel socioeconómico			
		A/B	C+	C	C -	D	A/B/C+	C/C-	D
Deportiva (clubes deportivos, porras deportivas...)	Sí	28.3 %	18.5 %	21.0 %	27.2 %	17.0 %	22.1 %	24.1 %	17.0 %
	No	71.7 %	81.0 %	79.0 %	72.8 %	83.0 %	77.6 %	75.9 %	83.0 %
Benéfico-social (ONGs, voluntariado...)	Sí	0.6 %	6.5 %	5.3 %	6.1 %	3.8 %	4.4 %	5.7 %	3.8 %
	No	99.4 %	93.1 %	94.7 %	93.9 %	96.0 %	95.4 %	94.3 %	96.0 %
Educativa, artística o cultural	Sí	25.9 %	12.6 %	15.5 %	18.5 %	14.6 %	17.5 %	17.0 %	14.6 %
	No	74.1 %	86.9 %	81.9 %	81.5 %	84.7 %	82.2 %	81.7 %	84.7 %
Organización juvenil (boy scouts, guías, clubes juveniles...)	Sí	26.7 %	7.8 %	4.4 %	9.6 %	6.8 %	14.7 %	7.0 %	6.8 %
	No	73.3 %	88.7 %	95.6 %	90.4 %	93.0 %	83.0 %	93.0 %	93.0 %
Ecologista y de protección de la naturaleza y los animales	Sí	12.3 %	7.6 %	9.9 %	11.8 %	7.3 %	9.3 %	10.8 %	7.3 %
	No	87.7 %	91.9 %	90.1 %	88.2 %	92.6 %	90.4 %	89.2 %	92.6 %
Organización local o regional (de colonia, pueblo o barrio)	Sí	10.0 %	9.5 %	6.5 %	7.6 %	6.2 %	9.7 %	7.0 %	6.2 %
	No	90.0 %	87.7 %	93.5 %	92.0 %	93.6 %	88.6 %	92.7 %	93.6 %
Religiosa	Sí	5.9 %	7.3 %	17.4 %	18.5 %	14.9 %	6.8 %	18.0 %	14.9 %
	No	94.1 %	92.3 %	82.6 %	81.3 %	85.0 %	93.0 %	82.0 %	85.0 %
Sindicato	Sí	0.2 %	0.7 %	7.8 %	8.6 %	1.1 %	0.5 %	8.2 %	1.1 %
	No	99.8 %	99.3 %	91.2 %	91.2 %	98.7 %	99.5 %	91.2 %	98.7 %
En defensa de los derechos humanos	Sí	16.2 %	6.2 %	5.6 %	8.5 %	6.2 %	9.8 %	7.0 %	6.2 %
	No	83.8 %	91.1 %	94.4 %	91.5 %	92.9 %	88.5 %	93.0 %	92.9 %
O colectivo feminista	Sí	10.2 %	6.8 %	9.2 %	7.3 %	5.6 %	8.0 %	8.2 %	5.6 %
	No	89.8 %	93.2 %	90.8 %	92.7 %	94.3 %	92.0 %	91.8 %	94.3 %
Partido político	Sí	1.4 %	5.7 %	1.6 %	0.6 %	0.7 %	4.2 %	1.1 %	0.7 %
	No	98.6 %	94.3 %	97.4 %	99.4 %	99.2 %	95.8 %	98.4 %	99.2 %
Movimiento antiglobalización	Sí	1.4 %	2.2 %	4.1 %	1.1 %	1.3 %	1.9 %	2.6 %	1.3 %
	No	98.6 %	95.0 %	95.9 %	98.9 %	98.0 %	96.3 %	97.4 %	98.0 %
Algún otro movimiento social (especificar)	Sí	9.9 %	0.9 %	0.0 %	1.3 %	1.8 %	4.2 %	0.7 %	1.8 %
	No	90.1 %	98.5 %	99.8 %	98.0 %	97.6 %	95.5 %	98.9 %	97.6 %

En cuanto al género y edad ([ver tabla 5](#)), los hombres destacan en actividades deportivas (26.4 %) y ecologistas (11.1 %), y las mujeres muestran mayor suscripción en colectivos feministas (7.5 %) y organizaciones religiosas (14.5 %), aunque en general su involucramiento es ligeramente menor. El grupo no binario registra porcentajes más altos en casi todas las categorías, especialmente en organiza-

ciones juveniles (24.7 %), feministas (26 %) y religiosas (24.7 %), reflejando una fuerte orientación hacia la acción colectiva y la defensa de derechos. La participación deportiva disminuye conforme aumenta la edad: de 35.4 % entre 15 y 17 años a 10.3 % entre 25 y 29 años, mientras que la implicación en actividades culturales alcanza su pico más alto entre los 18 y 19 años con 40.5 %.

Tabla 5. Pertenencia de los jóvenes en México a alguna organización, por género y edad | N=1,231

Organización		Género			Edad			
		Hombre	Mujer	No binario	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Deportiva (clubes deportivos, porras deportivas...)	Sí	26.4 %	12.6 %	1.3 %	35.4 %	22.1 %	16.9 %	10.3 %
	No	73.6 %	87.4 %	98.7 %	64.4 %	77.9 %	83.1 %	89.7 %
Benéfico-social (ONGs, voluntariado...)	Sí	4.9 %	3.8 %	0.0 %	7.1 %	3.9 %	1.9 %	5.1 %
	No	94.9 %	96.1 %	100.0 %	92.5 %	95.9 %	98.0 %	94.9 %
Educativa, artística o cultural	Sí	17.0 %	14.4 %	0.0 %	13.4 %	40.5 %	12.3 %	10.8 %
	No	82.9 %	84.2 %	100.0 %	86.3 %	59.5 %	85.7 %	89.2 %
Organización juvenil (boy scouts, guías, clubes juveniles...)	Sí	10.5 %	5.2 %	24.7 %	9.7 %	7.7 %	10.2 %	4.8 %
	No	89.3 %	94.1 %	75.3 %	88.6 %	92.0 %	89.7 %	95.2 %
Ecologista y de protección de la naturaleza y los animales	Sí	11.1 %	5.7 %	0.0 %	10.7 %	10.3 %	7.3 %	7.2 %
	No	88.8 %	94.1 %	100.0 %	88.8 %	89.7 %	92.7 %	92.8 %
Organización local o regional (de colonia, pueblo o barrio)	Sí	8.6 %	4.9 %	24.7 %	4.8 %	6.3 %	9.5 %	5.9 %
	No	91.2 %	94.4 %	75.3 %	93.5 %	93.7 %	90.5 %	94.0 %
Religiosa	Sí	14.0 %	14.5 %	24.7 %	14.6 %	14.5 %	14.5 %	14.1 %
	No	85.8 %	85.3 %	75.3 %	84.6 %	85.5 %	85.5 %	85.9 %
Sindicato	Sí	3.6 %	1.8 %	0.0 %	2.3 %	5.2 %	1.9 %	2.7 %
	No	96.4 %	97.8 %	100.0 %	96.8 %	94.8 %	98.0 %	97.3 %
En defensa de los derechos humanos	Sí	7.2 %	6.3 %	24.7 %	8.0 %	7.2 %	5.3 %	7.9 %
	No	92.7 %	92.2 %	75.3 %	90.3 %	92.8 %	93.5 %	92.1 %
O colectivo feminista	Sí	5.3 %	7.5 %	26.0 %	11.8 %	5.8 %	6.1 %	3.9 %
	No	94.7 %	92.4 %	74.0 %	87.9 %	94.2 %	93.9 %	96.1 %
Partido político	Sí	1.1 %	1.5 %	0.0 %	0.5 %	1.6 %	2.4 %	0.5 %
	No	98.9 %	98.1 %	100.0 %	98.7 %	98.4 %	97.6 %	99.5 %
Movimiento antiglobalización	Sí	3.4 %	0.0 %	0.0 %	3.9 %	0.3 %	1.4 %	1.1 %
	No	96.1 %	99.1 %	100.0 %	95.7 %	99.7 %	97.5 %	98.2 %
Algún otro movimiento social (especificar)	Sí	2.0 %	1.8 %	0.0 %	0.9 %	0.1 %	2.4 %	2.7 %
	No	97.4 %	97.8 %	98.9 %	98.7 %	99.5 %	97.5 %	96.3 %

La participación juvenil organizada en México es baja en términos generales, con predominio en actividades deportivas y culturales, mientras que la implicación en organizaciones políticas, sindicales o de movimientos sociales es periférica (Benedicto y Luque, 2006). Se observan diferencias significativas por nivel socioeconómico, región, género y edad, pues las y los jóvenes de niveles más altos (A/B) y de zonas metropolitanas como

Guadalajara o Monterrey presentan mayor injerencia en ámbitos deportivos, culturales y de derechos humanos, mientras que en los niveles bajos (D y C-) la vinculación se concentra en organizaciones religiosas y locales. Por su parte, los hombres cuentan con mayor presencia en asociaciones deportivas, y las mujeres en colectivos feministas y religiosos, mientras que las personas no binarias

presentan una notable inclinación hacia formas de participación identitaria y de defensa de derechos.

La lectura de los datos anteriores sugiere que la participación juvenil actual tiende a despolitizarse en términos institucionales, desplazándose hacia espacios de autoexpresión, afinidad y causas simbólicas más que hacia estructuras formales o par-

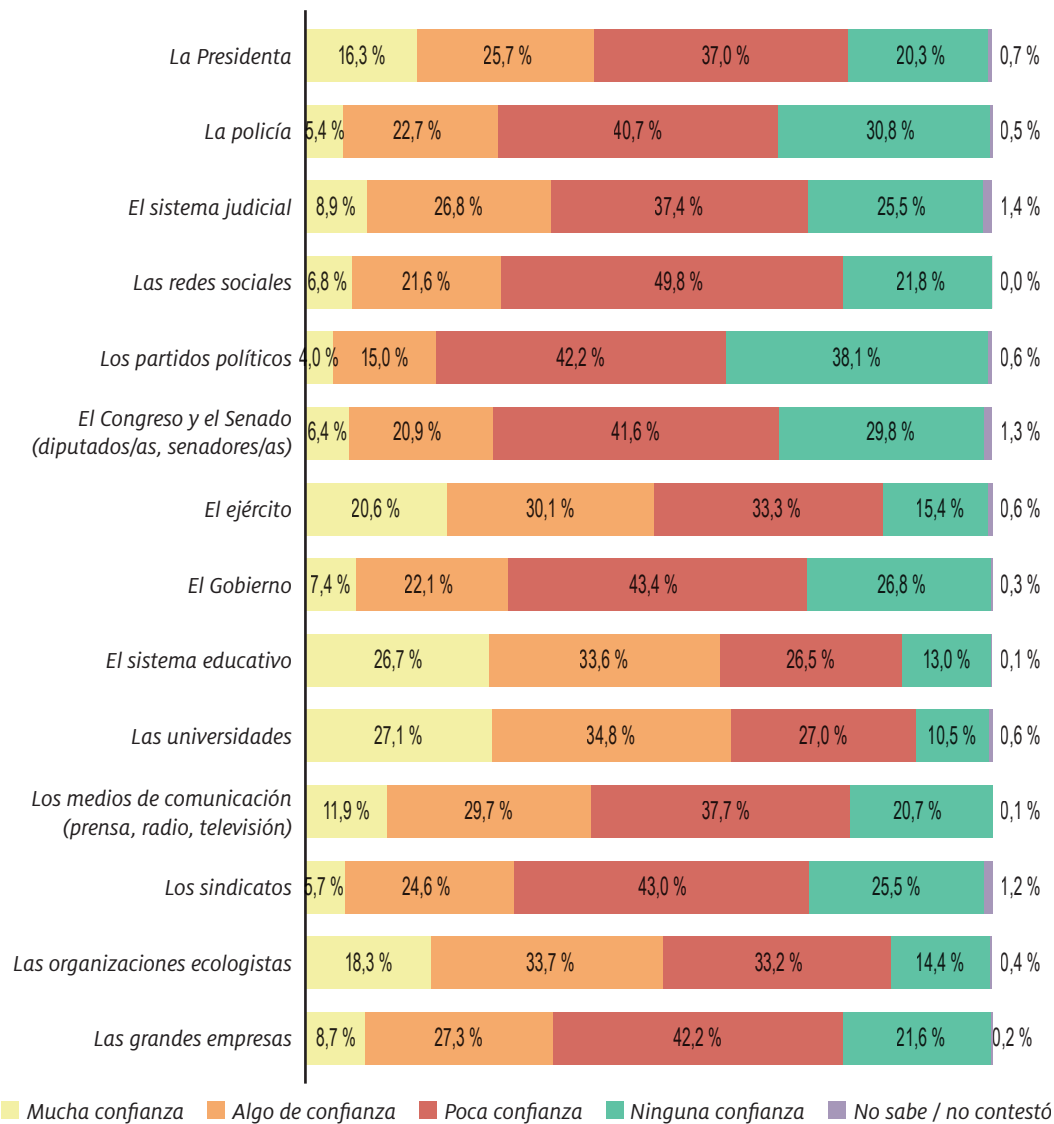
tidarias. Asimismo, el involucramiento parece estar mediado por factores de clase, género y territorialidad, lo que sugiere que las oportunidades y motivaciones para la intervención no son homogéneas, sino que responden a condiciones socioculturales específicas que definen distintas formas de construir lo comunitario y lo político entre la juventud contemporánea.

2.2 *Confianza y desafiliación institucional*

La confianza y desafiliación institucional constituyen un eje central para comprender las formas actuales de participación juvenil. En las últimas décadas, múltiples estudios han evidenciado un declive en la confianza hacia las instituciones tradicionales, partidos políticos, sindicatos, iglesias o incluso organizaciones civiles, lo cual ha derivado en una desvinculación progresiva de las y los jóvenes respecto a estos espacios formales. Sin embargo, esta pérdida de confianza no implica necesariamente apatía o desinterés, sino una reconfiguración de las formas de vinculación y compromiso, que se orientan hacia prácticas más horizontales, flexibles y digitales (Pérez, 2024). En este sentido, la desafiliación institucional puede entenderse no solo como un alejamiento, sino como un síntoma del cambio en las formas y formatos de participación, y en las maneras de entender la política y lo comunitario en el mundo contemporáneo.

Los datos de la **gráfica 2** muestran un panorama generalizado de desconfianza institucional, especialmente hacia los partidos políticos, el Congreso, la policía y el gobierno, que concentran los mayores porcentajes en las categorías “poca” y “ninguna confianza”. En contraste, las universidades y el sistema educativo destacan como las instituciones con mayor credibilidad, seguidas del Ejército y las organizaciones ecologistas, aunque sin alcanzar niveles completamente altos. Este escenario refleja una tendencia hacia la desafiliación institucional, en la que la población mantiene una relación aparentemente contradictoria con las estructuras de autoridad tradicionales, depositando su confianza en instituciones vinculadas al conocimiento, la educación y el medioambiente, más que en las instancias políticas o coercitivas.

Gráfica 2. Nivel de confianza por parte de los jóvenes en diversas instituciones | N=1,231



El análisis por edad y nivel socioeconómico (*ver tabla 6*) refleja patrones diferenciados, aunque en sintonía con la tendencia general de confianza institucional. Las universidades y el sistema educativo mantienen niveles relativamente altos de confianza en todos los grupos, con mayores índices entre los jóvenes de 18 a 19 años y el nivel socioeconómico alto (A/B), mientras que las grandes empresas, los partidos políticos y el Congreso concentran los niveles más bajos de confianza, en especial, entre jóvenes de 20 a 24 años y los sectores C- y D. Esto puede sugerir que la percepción sobre la legitimidad de las instituciones está mediada tanto por la edad como por la posición socioeconómica, mostrando una incredulidad más marcada en quienes están en transición hacia la adultez y en los sectores con menor acceso a recursos.

Organismos percibidos como cercanos a lo social o de carácter educativo y profesional, como las organizaciones ecologistas, el Ejército o la Presidencia, exponen niveles intermedios de confianza, con ligeras variaciones según edad y NSE. Por ejemplo, el Ejército cuenta con mayor respaldo en jóvenes de 15 a 19 años, mientras que la confianza en la presidencia y universidades se distribuye de manera más homogénea. Esto permite inferir que la desafiliación institucional no es uniforme, sino selectiva, pues se combina un rechazo hacia estructuras políticas tradicionales con un reconocimiento relativo hacia instituciones educativas, sociales o de seguridad, lo que abre una posible explicación de que los jóvenes construyen criterios de confianza basados en utilidad percibida, cercanía a sus intereses y experiencias cotidianas.

Tabla 6. Confianza en las instituciones, por nivel socioeconómico y edad | N=1,231 (Primera parte)

Instituciones		Nivel socioeconómico					Nivel socioeconómico			Edad		
		A/B	C+	C	C-	D	A/B/C+	C/C-	D	15 a 17	18 a 19	20 a 24
Grandes empresas	Mucha confianza	24.7 %	6.7 %	12.6 %	13.0 %	6.2 %	13.3 %	12.8 %	6.2 %	10.3 %	9.9 %	7.0 %
	Algo de confianza	20.2 %	21.3 %	20.6 %	33.9 %	28.8 %	20.9 %	27.2 %	28.8 %	26.0 %	32.1 %	28.8 %
	Poca confianza	47.6 %	46.7 %	44.0 %	35.1 %	42.0 %	47.1 %	39.6 %	42.0 %	48.8 %	34.0 %	38.3 %
	Ninguna confianza	7.4 %	25.3 %	22.6 %	17.3 %	22.8 %	18.8 %	19.9 %	22.8 %	14.6 %	24.0 %	26.0 %
Organizaciones ecologistas	Mucha confianza	33.4 %	12.7 %	14.3 %	12.4 %	19.6 %	20.2 %	13.3 %	19.6 %	21.1 %	18.2 %	15.4 %
	Algo de confianza	29.7 %	26.0 %	31.2 %	43.5 %	33.8 %	27.4 %	37.3 %	33.8 %	34.5 %	43.9 %	38.0 %
	Poca confianza	28.6 %	36.5 %	45.5 %	28.7 %	31.8 %	33.6 %	37.1 %	31.8 %	30.6 %	29.9 %	28.9 %
	Ninguna confianza	8.3 %	23.7 %	8.9 %	15.4 %	14.4 %	18.1 %	12.2 %	14.4 %	13.2 %	8.0 %	17.1 %
Sindicatos	Mucha confianza	1.9 %	6.8 %	6.1 %	5.7 %	5.7 %	5.0 %	5.9 %	5.7 %	9.1 %	3.3 %	3.1 %
	Algo de confianza	21.1 %	27.8 %	21.8 %	29.5 %	24.1 %	25.4 %	25.6 %	24.1 %	28.2 %	30.2 %	23.1 %
	Poca confianza	38.0 %	40.9 %	52.2 %	44.4 %	41.8 %	39.8 %	48.3 %	41.8 %	40.8 %	52.9 %	43.5 %
	Ninguna confianza	38.9 %	19.0 %	19.7 %	18.8 %	27.6 %	26.3 %	19.2 %	27.6 %	19.6 %	13.6 %	28.6 %

Tabla 6. Confianza en las instituciones, por nivel socioeconómico y edad | N=1,231 (Segunda parte)

Instituciones		Nivel socioeconómico					Nivel socioeconómico			Edad		
		A/B	C+	C	C -	D	A/B/C+	C/C-	D	15 a 17	18 a 19	20 a 24
Universidades	Mucha confianza	34.5 %	25.6 %	33.1 %	34.0 %	24.4 %	28.8 %	33.5 %	24.4 %	22.9 %	32.6 %	26.2 %
	Algo de Confianza	47.0 %	25.9 %	35.1 %	35.5 %	34.9 %	33.6 %	35.3 %	34.9 %	37.8 %	36.8 %	33.8 %
	Poca confianza	12.7 %	26.2 %	24.8 %	21.0 %	29.8 %	21.3 %	22.9 %	29.8 %	26.1 %	27.6 %	25.8 %
	Ninguna confianza	5.8 %	22.4 %	7.1 %	9.5 %	10.0 %	16.3 %	8.3 %	10.0 %	13.2 %	3.0 %	13.0 %
Sistema educativo	Mucha confianza	40.7 %	16.2 %	28.4 %	29.3 %	26.3 %	25.1 %	28.9 %	26.3 %	25.8 %	36.7 %	20.9 %
	Algo de Confianza	34.5 %	29.3 %	36.6 %	39.8 %	32.4 %	31.2 %	38.2 %	32.4 %	36.1 %	33.5 %	32.4 %
	Poca confianza	22.2 %	36.4 %	24.7 %	21.8 %	26.6 %	31.2 %	23.2 %	26.6 %	29.2 %	23.6 %	29.9 %
	Ninguna confianza	2.5 %	18.1 %	10.1 %	9.1 %	14.4 %	12.5 %	9.6 %	14.4 %	8.7 %	6.1 %	16.7 %
Gobierno	Mucha confianza	9.1 %	6.1 %	2.9 %	7.4 %	8.2 %	7.2 %	5.1 %	8.2 %	12.6 %	3.4 %	6.3 %
	Algo de Confianza	19.5 %	15.7 %	18.8 %	23.3 %	23.7 %	17.1 %	21.0 %	23.7 %	24.6 %	22.1 %	21.2 %
	Poca confianza	35.4 %	46.1 %	49.3 %	54.8 %	40.5 %	42.2 %	52.1 %	40.5 %	44.1 %	53.6 %	38.7 %
	Ninguna confianza	36.0 %	31.8 %	28.9 %	14.5 %	27.1 %	33.3 %	21.7 %	27.1 %	18.3 %	20.6 %	33.3 %
Ejército	Mucha confianza	15.8 %	22.4 %	18.1 %	26.6 %	20.1 %	20.0 %	22.3 %	20.1 %	24.6 %	27.8 %	17.0 %
	Algo de Confianza	52.5 %	15.4 %	23.1 %	37.4 %	30.3 %	28.9 %	30.3 %	30.3 %	28.1 %	43.3 %	31.7 %
	Poca confianza	29.8 %	40.9 %	41.0 %	21.5 %	33.2 %	36.9 %	31.3 %	33.2 %	29.5 %	21.3 %	33.8 %
	Ninguna confianza	1.9 %	17.8 %	17.8 %	14.5 %	16.0 %	12.0 %	16.1 %	16.0 %	17.8 %	7.6 %	16.4 %
Congreso y Senado (diputados/as, senadores/as)	Mucha confianza	2.4 %	12.4 %	2.2 %	4.7 %	6.9 %	8.7 %	3.4 %	6.9 %	11.0 %	6.6 %	4.1 %
	Algo de Confianza	33.8 %	11.6 %	18.6 %	29.5 %	20.0 %	19.7 %	24.0 %	20.0 %	26.4 %	27.9 %	18.8 %
	Poca confianza	27.1 %	40.6 %	52.5 %	46.2 %	40.2 %	35.7 %	49.4 %	40.2 %	40.2 %	49.5 %	38.4 %
	Ninguna confianza	36.7 %	35.4 %	26.7 %	19.6 %	30.8 %	35.8 %	23.2 %	30.8 %	22.5 %	16.0 %	36.2 %

Tabla 6. Confianza en las instituciones, por nivel socioeconómico y edad | N=1,231 (Tercera parte)

Instituciones		Nivel socioeconómico					Nivel socioeconómico			Edad		
		A/B	C+	C	C-	D	A/B/C+	C/C-	D	15 a 17	18 a 19	20 a 24
Medios de comunicación (prensa, radio, televisión)	Mucha confianza	25.4 %	12.3 %	16.9 %	9.8 %	10.2 %	17.1 %	13.3 %	10.2 %	16.4 %	10.5 %	9.0 %
	Algo de Confianza	32.3 %	23.9 %	30.3 %	33.9 %	29.4 %	27.0 %	32.1 %	29.4 %	28.7 %	46.3 %	29.4 %
	Poca confianza	26.6 %	35.9 %	36.7 %	37.8 %	39.1 %	32.5 %	37.2 %	39.1 %	38.2 %	32.1 %	37.4 %
	Ninguna confianza	15.7 %	27.9 %	16.0 %	18.5 %	21.2 %	23.5 %	17.2 %	21.2 %	16.7 %	11.1 %	24.2 %
Partidos políticos	Mucha confianza	1.7 %	8.3 %	1.5 %	2.8 %	4.2 %	5.9 %	2.2 %	4.2 %	6.9 %	2.0 %	4.6 %
	Algo de Confianza	13.9 %	10.3 %	13.1 %	20.4 %	15.2 %	11.6 %	16.7 %	15.2 %	21.9 %	20.0 %	12.6 %
	Poca confianza	29.2 %	44.7 %	52.2 %	43.2 %	41.0 %	39.1 %	47.7 %	41.0 %	35.3 %	49.6 %	41.7 %
	Ninguna confianza	55.2 %	36.7 %	33.0 %	33.4 %	38.6 %	43.4 %	33.2 %	38.6 %	34.0 %	28.4 %	40.7 %
Redes sociales	Mucha confianza	7.2 %	4.1 %	6.2 %	3.7 %	7.8 %	5.2 %	4.9 %	7.8 %	11.6 %	6.7 %	3.5 %
	Algo de Confianza	14.7 %	29.0 %	25.2 %	22.0 %	20.4 %	23.8 %	23.6 %	20.4 %	18.5 %	22.9 %	21.5 %
	Poca confianza	60.0 %	45.6 %	47.9 %	56.1 %	48.8 %	50.9 %	52.0 %	48.8 %	51.3 %	48.4 %	48.5 %
	Ninguna confianza	18.1 %	21.3 %	20.7 %	18.3 %	23.1 %	20.1 %	19.5 %	23.1 %	18.6 %	22.0 %	26.4 %
Sistema judicial	Mucha confianza	3.7 %	13.1 %	2.4 %	9.8 %	9.8 %	9.7 %	6.1 %	9.8 %	13.5 %	6.8 %	6.7 %
	Algo de Confianza	34.8 %	14.6 %	27.2 %	33.2 %	26.7 %	22.0 %	30.2 %	26.7 %	28.1 %	44.3 %	29.9 %
	Poca confianza	40.2 %	49.0 %	47.3 %	27.8 %	35.3 %	45.8 %	37.6 %	35.3 %	38.0 %	34.1 %	32.5 %
	Ninguna confianza	21.2 %	23.4 %	22.1 %	28.4 %	26.3 %	22.6 %	25.2 %	26.3 %	16.7 %	14.7 %	29.2 %

Tabla 6. Confianza en las instituciones, por nivel socioeconómico y edad | N=1,231 (Concluye)

Instituciones		Nivel socioeconómico					Nivel socioeconómico			Edad		
		A/B	C+	C	C -	D	A/B/C+	C/C-	D	15 a 17	18 a 19	20 a 24
Policía	Mucha confianza	9.1 %	8.4 %	5.9 %	3.9 %	4.8 %	8.6 %	4.9 %	4.8 %	10.3 %	5.7 %	4.3 %
	Algo de Confianza	21.3 %	16.1 %	14.6 %	23.6 %	25.0 %	18.0 %	19.1 %	25.0 %	23.5 %	37.1 %	20.5 %
	Poca confianza	43.7 %	46.6 %	50.1 %	43.3 %	37.3 %	45.5 %	46.7 %	37.3 %	39.5 %	40.1 %	40.8 %
	Ninguna confianza	26.0 %	28.9 %	25.4 %	29.2 %	32.8 %	27.8 %	27.3 %	32.8 %	26.7 %	17.1 %	33.1 %
Presidencia	Mucha confianza	13.1 %	12.9 %	13.7 %	17.8 %	17.2 %	13.0 %	15.7 %	17.2 %	17.0 %	11.6 %	14.0 %
	Algo de Confianza	25.2 %	16.1 %	22.7 %	36.5 %	25.8 %	19.4 %	29.6 %	25.8 %	29.2 %	21.0 %	26.5 %
	Poca confianza	50.4 %	43.7 %	41.6 %	28.0 %	35.7 %	46.1 %	34.8 %	35.7 %	32.5 %	47.8 %	37.3 %
	Ninguna confianza	11.3 %	27.4 %	21.9 %	17.3 %	20.2 %	21.5 %	19.6 %	20.2 %	19.2 %	19.5 %	21.5 %

Finalmente, el análisis por región ([ver tabla 7](#)) muestra que la confianza en las instituciones varía significativamente según la localización geográfica. Las universidades y el sistema educativo gozan de mayor respaldo en todas las regiones, con especial fortaleza en el Sur y el Centro-Norte, mientras que las grandes empresas y los partidos políticos presentan niveles muy bajos de confianza, particularmente en el Norte-Occidente y el Centro. Las organizaciones ecologistas destacan por recibir mayor confianza en el Sur, lo que sugiere que ciertos temas o causas específicas pueden generar mayor legitimidad en regiones con particular interés social o ambiental.

Por otro lado, instituciones como el Congreso, el sistema judicial, la policía y el gobierno muestran una desafiliación consistente y permanente con altas proporciones de poca o ninguna confianza, especialmente en el Norte-Occidente y el Centro. La presidencia, aunque mantiene un respaldo mayor que otros poderes políticos, presenta variaciones regionales importantes, con mayor confianza en el Norte y el Centro-Norte y menor en el Norte-Occidente. Estos patrones permiten preguntarse si las percepciones de legitimidad institucional están influenciadas por factores regionales como la experiencia cotidiana con estas instituciones, la cercanía a problemáticas locales y la exposición a narrativas mediáticas y políticas específicas de cada zona.

Tabla 7. Confianza en las instituciones, por región del país | N=1,231 (Primera Parte)

Instituciones	Escalas	Región del país					
		Total	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Grandes empresas	Mucha confianza	8.70 %	9.00 %	4.90 %	12.00 %	7.30 %	10.40 %
	Algo de confianza	27.30 %	30.50 %	21.50 %	27.10 %	28.20 %	23.50 %
	Poca confianza	42.20 %	40.80 %	42.10 %	44.60 %	38.70 %	49.90 %
	Ninguna confianza	21.60 %	19.00 %	31.60 %	16.20 %	25.70 %	16.30 %
Organizaciones ecologistas	Mucha confianza	18.30 %	18.30 %	9.80 %	13.30 %	16.60 %	29.70 %
	Algo de confianza	33.70 %	39.30 %	41.00 %	27.60 %	32.80 %	31.20 %
	Poca confianza	33.20 %	27.80 %	35.60 %	41.70 %	35.60 %	26.60 %
	Ninguna confianza	14.40 %	14.50 %	13.60 %	15.50 %	15.00 %	12.40 %
Sindicatos	Mucha confianza	5.70 %	7.40 %	3.40 %	7.80 %	6.20 %	1.30 %
	Algo de confianza	24.60 %	27.50 %	35.70 %	22.00 %	22.60 %	23.90 %
	Poca confianza	43.00 %	35.40 %	29.80 %	52.10 %	44.70 %	45.60 %
	Ninguna confianza	25.50 %	28.10 %	26.00 %	16.70 %	25.80 %	29.10 %
Medios de comunicación (prensa, radio, televisión)	Mucha confianza	11.90 %	10.30 %	8.20 %	16.80 %	10.30 %	14.80 %
	Algo de confianza	29.70 %	31.40 %	21.50 %	25.20 %	29.30 %	35.40 %
	Poca confianza	37.70 %	36.40 %	44.70 %	41.60 %	38.90 %	30.40 %
	Ninguna confianza	20.70 %	21.90 %	25.50 %	16.00 %	21.50 %	19.40 %
Universidades	Mucha confianza	27.10 %	23.80 %	13.40 %	31.80 %	25.40 %	36.20 %
	Algo de confianza	34.80 %	37.10 %	55.60 %	26.90 %	35.70 %	28.90 %
	Poca confianza	27.00 %	28.90 %	15.70 %	31.50 %	27.30 %	24.20 %
	Ninguna confianza	10.50 %	9.50 %	15.30 %	9.80 %	11.60 %	8.20 %
Sistema educativo	Mucha confianza	26.70 %	24.10 %	15.00 %	36.40 %	27.80 %	23.70 %
	Algo de confianza	33.60 %	35.60 %	42.10 %	34.40 %	29.80 %	35.70 %
	Poca confianza	26.50 %	28.50 %	27.40 %	21.40 %	27.40 %	26.40 %
	Ninguna confianza	13.00 %	11.80 %	15.50 %	7.60 %	14.80 %	14.20 %

Tabla 7. Confianza en las instituciones, por región del país | N=1,231 (Concluye)

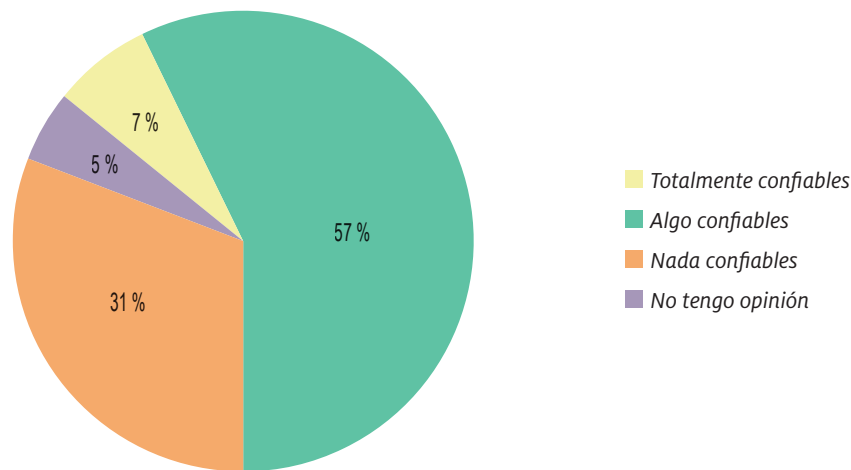
Instituciones	Escala	Región del país					
		Total	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Gobierno	Mucha confianza	7.40 %	4.70 %	8.30 %	14.80 %	7.60 %	3.40 %
	Algo de confianza	22.10 %	24.20 %	21.70 %	22.10 %	17.80 %	29.50 %
	Poca confianza	43.40 %	45.60 %	37.10 %	43.50 %	43.50 %	42.40 %
	Ninguna confianza	26.80 %	25.20 %	32.90 %	19.50 %	30.40 %	24.80 %
Ejército	Mucha confianza	20.60 %	18.60 %	12.50 %	31.60 %	17.30 %	24.00 %
	Algo de confianza	30.10 %	30.70 %	34.60 %	25.10 %	30.40 %	31.10 %
	Poca confianza	33.30 %	32.90 %	22.10 %	30.60 %	35.20 %	36.10 %
	Ninguna confianza	15.40 %	17.80 %	25.70 %	11.00 %	17.00 %	8.70 %
Congreso y Senado (diputados/as, senadores/as)	Mucha confianza	6.40 %	4.30 %	0.30 %	12.90 %	5.40 %	8.10 %
	Algo de confianza	20.90 %	26.20 %	14.60 %	18.50 %	20.30 %	19.80 %
	Poca confianza	41.60 %	40.20 %	49.50 %	37.40 %	43.10 %	40.60 %
	Ninguna confianza	29.80 %	28.60 %	35.60 %	28.30 %	31.10 %	27.80 %
Partidos políticos	Mucha confianza	4.00 %	1.60 %	3.40 %	9.50 %	3.70 %	3.20 %
	Algo de confianza	15.00 %	18.80 %	6.80 %	16.00 %	15.00 %	12.40 %
	Poca confianza	42.20 %	36.30 %	55.70 %	46.20 %	41.10 %	44.00 %
	Ninguna confianza	38.10 %	43.10 %	34.10 %	27.30 %	40.20 %	38.00 %
Redes sociales	Mucha confianza	6.80 %	13.80 %	0.80 %	8.20 %	4.60 %	3.80 %
	Algo de confianza	21.60 %	29.60 %	26.20 %	17.70 %	17.80 %	22.10 %
	Poca confianza	49.80 %	37.50 %	43.70 %	53.40 %	52.90 %	57.20 %
	Ninguna confianza	21.80 %	19.20 %	29.30 %	20.60 %	24.70 %	16.90 %
Sistema judicial	Mucha confianza	8.90 %	7.90 %	4.20 %	20.10 %	7.10 %	6.50 %
	Algo de confianza	26.80 %	27.00 %	25.50 %	24.20 %	29.60 %	22.70 %
	Poca confianza	37.40 %	35.80 %	36.80 %	38.00 %	34.60 %	45.30 %
	Ninguna confianza	25.50 %	28.10 %	33.50 %	17.60 %	27.80 %	20.70 %
Policía	Mucha confianza	5.40 %	5.30 %	5.60 %	8.70 %	4.10 %	5.70 %
	Algo de confianza	22.70 %	24.70 %	16.60 %	22.80 %	26.60 %	13.40 %
	Poca confianza	40.70 %	35.20 %	39.60 %	49.90 %	35.00 %	52.80 %
	Ninguna confianza	30.80 %	34.90 %	38.30 %	18.30 %	33.30 %	28.10 %
Presidenta	Mucha confianza	16.30 %	22.40 %	7.90 %	22.60 %	12.80 %	14.20 %
	Algo de confianza	25.70 %	26.10 %	34.10 %	24.80 %	23.80 %	27.30 %
	Poca confianza	37.00 %	29.90 %	38.60 %	37.80 %	39.60 %	38.80 %
	Ninguna confianza	20.30 %	21.60 %	19.30 %	14.80 %	23.50 %	16.20 %

El análisis de los datos sobre la percepción de confianza de los procesos electorales en México expone un panorama de certidumbre mayoritariamente moderado, pero con una medida significativa de recelo. Solo 7.3% de la población considera los procesos “totalmente confiables”, y 57.1% los percibe “algo confiables”, lo que indica que la mayoría reconoce cierta legitimidad en el sistema electoral, pero con reservas y dudas sobre su transparencia y equidad.

Por otro lado, 30.6 % manifiesta que los procesos son “nada confiables”, reflejando un nivel conside-

rable de desconfianza que podría estar vinculado a experiencias de fraude electoral, denuncias de irregularidades o una percepción de ineficiencia institucional y gubernamental. Finalmente, 5 % no cuenta con una opinión, lo que sugiere que hay una minoría de la población que no se siente suficientemente informada o que no ha formado un juicio sobre el tema, o que los procesos electorales le resultan ajenos. Existe una confianza parcial y condicionada que podría influir en la participación electoral y en la percepción general de legitimidad democrática en el país.

Gráfica 3. Confianza de los jóvenes en los procesos electorales | N=1,231



A partir de los datos sobre las instituciones y los procesos electorales en México, se pueden extraer varias conclusiones e hipótesis. En primer lugar, las instituciones educativas y universidades generan mayor confianza que los actores políticos, sindicatos o empresas privadas, lo que sugiere que la juventud percibe la educación como un espacio relativamente más confiable. En contraste, los partidos políticos, el Congreso, los sindicatos y las

grandes empresas presentan altos niveles de desconfianza; esto refleja percepciones e incluso episodios de corrupción e ineficiencia.

Se podría plantear que la confianza en instituciones está influida tanto por la cercanía percibida de estas a la vida cotidiana de las y los jóvenes como por su historial de transparencia y legitimidad. La elevada desconfianza en partidos políticos

y procesos electorales podría estar vinculada a una tendencia de desafiliación institucional, la cual no

resulta nueva, y, a su vez, sería capaz de afectar la participación institucional y electoral.

2.3 *Percepción sobre valores y temas prioritarios en el país*

La percepción sobre la importancia de los temas prioritarios en un país refleja las preocupaciones, los intereses y los valores de la población, así como la manera en que estos se vinculan con la agenda pública y mediática. Este subtema permite analizar cuáles son esos asuntos que considera urgentes o relevantes la población juvenil, desde problemáticas sociales, económicas y políticas hasta cuestiones relacionadas con el medioambiente o la cultura. Además, estudiar estas percepciones ofrece indicios sobre las prioridades colectivas, la construcción de la opinión pública y la relación entre la ciudadanía y las instituciones encargadas de atender estas cuestiones.

En el contexto mexicano, comprender cuáles son los temas que la población —y en especial las y los jóvenes— percibe como prioritarios ayuda a identificar posibles brechas entre las preocupaciones ciudadanas y las políticas públicas, así como a explorar de qué forma factores como la edad, el nivel socioeconómico, la región geográfica y la exposición a medios de comunicación influyen en la valoración de estas prioridades. Esto constituye un eje fundamental para la investigación en la juventud ya que revela las tensiones entre percepción, representación y acción política.

Los datos sobre la percepción de la importancia de distintos temas muestran patrones interesantes en

cuanto a valores y prioridades sociales. En primer lugar, el orgullo de ser mexicano/a destaca como el tema más valorado por la población, con 57.7 % otorgándole la máxima puntuación de 10, lo que indica una fuerte identificación nacional y un componente simbólico central en la percepción de ciudadanía. Le siguen la tolerancia hacia las personas diferentes y el respeto por la ley y el orden, ambos con un alto grado de valoración, situado entre el 25 % y 26 % en el rango de 8 a 10. Esto sugiere que los valores cívicos y sociales son concebidos como prioritarios, aunque con menor intensidad que el orgullo nacional.

Por otro lado, la capacidad de incidir en las decisiones del gobierno recibe una valoración más distribuida y moderada entre las y los jóvenes, con apenas 8 % asignándole la máxima puntuación, lo que puede reflejar una percepción de limitación o desconfianza en la participación política efectiva. Estos resultados permiten formular algunas hipótesis: primero, que las y los jóvenes priorizan valores simbólicos y sociales por encima de la influencia política directa; y segundo, que existe un reconocimiento de la importancia de la convivencia cívica y el respeto a normas, aunque estas no siempre se traduzcan en confianza en los procesos de participación o en las instituciones gubernamentales.

Tabla 8. Calificación de la percepción de los jóvenes respecto a temas | N=1,231

Temas	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Tolerancia hacia las personas diferentes	4.20 %	0.20 %	1.70 %	1.60 %	1.10 %	12.80 %	4.90 %	11.10 %	25.50 %	10.60 %	26.50 %
Respeto por la ley y el orden	6.40 %	0.50 %	2.20 %	1.90 %	1.00 %	14.50 %	7.20 %	10.80 %	25.70 %	11.90 %	17.80 %
Orgullo de ser mexicano/a	1.00 %	0.40 %	0.60 %	0.50 %	0.10 %	5.00 %	1.20 %	4.20 %	14.40 %	14.90 %	57.70 %
Capacidad de incidir en las decisiones del gobierno	11.50 %	1.20 %	2.00 %	1.90 %	3.20 %	18.50 %	8.30 %	14.50 %	22.90 %	7.70 %	8.00 %

Los datos por región muestran patrones interesantes en la percepción sobre valores y participación ciudadana. El orgullo de ser mexicano se mantiene como un valor altamente compartido en todo el país, con porcentajes superiores a 66 % en la categoría más alta (9-10) en todas las regiones, y especialmente elevado en el Sur con 80 % y la ZMVM con 74.8 %. Esto refuerza la idea de que la identidad nacional entre la juventud mexicana es un factor central de cohesión social. En contraste, la capacidad de incidir en las decisiones del gobierno es percibida más limitada, con la mayoría de las regiones reportando entre 40 % y 66 % de la población en los rangos bajos (0-6), particularmente en el Norte-Occidente (66 %). Lo anterior sugiere una sensación general de desafección o distancia respecto a las instituciones políticas.

En cuanto a valores cívicos y sociales, la libertad de expresión y la tolerancia hacia personas diferentes muestran variaciones moderadas entre regiones. Los territorios Norte y Norte-Occidente presentan menores porcentajes en la categoría más alta (9-10) para ambos indicadores, mientras que las zonas metropolitanas como la ZMVM y Guadala-

jara/MTY reportan niveles relativamente altos, lo cual podría indicar que la exposición urbana y la diversidad cultural influyen en la valoración de estos principios. Por otro lado, los datos muestran que la percepción de valores y participación ciudadana varía de manera significativa según el nivel socioeconómico. El orgullo de ser mexicano se mantiene como un valor transversalmente fuerte, pero es particularmente intenso en los NSE más altos (A/B: 91.4 %), mientras que en los grupos C, C- y D se mantiene alto, aunque con porcentajes menores, lo que sugiere que la identidad nacional es ampliamente compartida por las y los jóvenes, aunque matizada por factores socioeconómicos. En contraste, la capacidad de incidir en las decisiones del gobierno es percibida de forma limitada en todos los NSE, alcanzando su punto más bajo en los grupos C y C- (53.0 % y 51.9 % en el rango 0-6); esto indica una sensación generalizada de desafección o baja influencia política, especialmente entre los sectores juveniles de menor poder adquisitivo.

La libertad de expresión cuenta con mayor valoración entre los NSE altos (A/B: 66.9 % en 9-10), mientras que los NSE más bajos (C-, D) presentan

menores niveles de percepción alta, aunque no difieren radicalmente en la categoría media (7-8). La tolerancia hacia personas diferentes y el respeto por la ley y el orden muestran una distribución con mayor equilibrio, con leves variaciones según el NSE, lo que podría reflejar que estas normas sociales se internalizan de manera más homogénea que la percepción de influencia política. Estos patrones permiten pensar que, si bien los valores identitarios y cívicos se comparten ampliamente, la percepción de poder e incidencia política se encuentra más vinculada a factores socioeconómicos, reforzando la idea de que la desigualdad económica es capaz de condicionar la confianza y participación ciudadana.

Al analizar los datos por género y edad, se observan patrones que complementan las tendencias previamente identificadas sobre confianza, valores cívicos y participación ciudadana. En cuanto a la libertad de expresión, la mayoría de las y los jóvenes, independientemente del género, la puntúan alto (9-10), aunque las mujeres muestran ligeramente mayor valoración (41.8 %) que los hombres (39.5 %) y las personas no binarias (36.8 %). Por edad, los grupos más jóvenes (15 a 19 años) poseen una percepción más positiva. En términos de tolerancia hacia las personas diferentes, las mujeres y personas no binarias presentan mayor valoración positiva (39.9 % y 43.4 %, respectivamente) que los hombres (34.0 %), indicando que la diversidad y la inclusión son más valoradas por quienes viven experiencias de género fuera de los marcos dominantes. Los grupos de 15 a 17 años exhiben una alta puntuación (34.8 %), mientras que en los jóvenes de 20 a 24 años hay más dispersión, posiblemente por factores de socialización y entorno educativo.

Sobre al respeto por la ley y el orden, las mujeres evalúan ligeramente más alto que los hombres

—30.7 % contra 29.3 %, respectivamente,— pero la juventud no binaria muestra datos extremos con un alto porcentaje en la categoría 0-6, de las más bajas, con 83.4 %. Esto sugiere desafección o desconfianza hacia las instituciones legales, probablemente vinculadas a experiencias de discriminación o exclusión.

El orgullo de ser mexicano/a es alto en todos los géneros, con un ligero predominio en mujeres (75.6 %), y especialmente en los jóvenes de 15 a 17 años con 79.3 %, mostrando que la identidad nacional sigue siendo un valor transversal. No obstante, disminuye un poco en el rango etario de 20 a 24 años, quizá asociado a la exposición a problemáticas sociales.

Finalmente, la capacidad de incidir en las decisiones del gobierno se percibe baja de manera general, siendo particularmente crítica entre personas no binarias (1.3 % en 9-10), mientras que las mujeres valoran más esta capacidad que los hombres (18.6 % contra 13.2 %). Por edad, los jóvenes de 15 a 17 años muestran una percepción relativamente alta (23.7 %), pero baja en el grupo de 20 a 24 años (9.3 %), lo que devela un desencanto que podría surgir al ingresar a la vida laboral o universitaria y confrontar limitaciones reales de participación.

Respecto a la libertad de expresión, quienes solo estudian exhiben la valoración más alta (43.4 % en la calificación 9-10), seguida de quienes combinan estudio y trabajo (39.2 %) y quienes solo trabajan (38.4 %). Esto sugiere que el entorno educativo fortalece la percepción de derechos, mientras que la inserción laboral puede reducir ligeramente esa visión, posiblemente por la exposición a dinámicas jerárquicas o limitaciones institucionales, o de franca ausencia de estas. El respeto por la ley y el orden muestra variaciones importantes: quienes

estudian y trabajan puntúan más alto (36.6 %), mientras que los que solo trabajan se sitúan más bajos (24.7 %). Lo anterior quizá refleja que la participación simultánea en educación y tra-

bajo fomenta un sentido más fuerte de normas y estructura, mientras que una experiencia exclusiva en el mundo laboral no necesariamente se traduce en mayor confianza en las instituciones legales.

2.4 *Prioridades de parte de las y los jóvenes*

Ahora bien, respecto a los resultados de la pregunta sobre los tres temas que los jóvenes consideran prioritarios para el gobierno (*ver tabla 9*), se observa que las prioridades juveniles se concentran en tres grandes ejes: economía, seguridad y bienestar social. En primer lugar, subir el salario mínimo aparece como una de las principales demandas en todos los grupos, sin diferencias marcadas por género o edad, lo que sugiere una preocupación transversal por las condiciones materiales de vida. En segundo término, destacan garantizar la seguridad en las calles y combatir el narcotráfico, especialmente entre mujeres y en el grupo de 18 a 19 años, donde ambos temas alcanzan sus niveles más altos. Esto podría interpretarse como una mayor percepción de vulnerabilidad en ciertos segmentos juveniles o una mayor exposición a contextos de violencia. En conjunto, estos datos refuerzan la idea de que, para las juventudes, la agenda pública sigue fuertemente determinada por problemas estructurales asociados a la desigualdad económica y la inseguridad.

Por otro lado, se observan diferencias interesantes en temas más específicos que permiten matizar estas tendencias generales. Por ejemplo, las mujeres otorgan mayor relevancia a la erradicación de las violencias de género y a la reducción de impuestos, mientras que las personas no binarias destacan con mayor intensidad demandas como el acceso a becas educativas y la legislación del aborto, lo que evidencia agendas diferenciadas vinculadas a experiencias situadas. Asimismo, en términos etarios, los grupos más jóvenes (15 a 17) muestran mayor interés por temas como la libertad de expresión y el control migratorio, mientras que los de 25 a 29 años priorizan cuestiones económicas más específicas como la renta y los impuestos. En contraste, temas como los derechos indígenas, la diversidad sexual o la legalización de drogas aparecen con menor peso relativo, lo que no implica su irrelevancia, sino que quedan subordinados frente a problemáticas consideradas más urgentes en la vida cotidiana.

Tabla 9. Temas prioritarios, por género y edad | N=1,231

Temas	Género			Edad			
	Hombre	Mujer	No binario	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Subir el salario mínimo	35.3 %	33.6 %	31.1 %	31.4 %	34.7 %	34.9 %	35.9 %
Garantizar la seguridad en las calles	28.3 %	34.3 %	27.5 %	22.1 %	45.2 %	30.3 %	32.8 %
Combatir el narcotráfico	30.3 %	31.2 %	28.2 %	31.0 %	42.0 %	30.9 %	26.1 %
Reducir impuestos	20.4 %	27.2 %	9.8 %	21.2 %	15.1 %	23.6 %	28.7 %
Combatir y erradicar las violencias que sufren las mujeres	18.5 %	27.6 %	20.8 %	24.8 %	14.7 %	22.1 %	25.9 %
Garantizar la libertad de expresión	19.1 %	18.2 %	7.2 %	22.3 %	15.0 %	23.6 %	12.2 %
Aumentar las becas educativas para los jóvenes estudiantes	20.1 %	15.1 %	31.4 %	16.8 %	24.8 %	16.9 %	16.5 %
Implantar un apoyo universal para combatir la pobreza	15.5 %	15.7 %	0.0 %	15.0 %	10.3 %	15.7 %	17.7 %
Los derechos indígenas	14.1 %	15.4 %	3.2 %	16.6 %	13.0 %	14.5 %	14.2 %
Reducir los precios de la renta para garantizar el derecho a la vivienda	18.8 %	10.4 %	1.6 %	12.5 %	9.2 %	20.4 %	11.9 %
Controlar la migración centroamericana	14.6 %	10.6 %	0.0 %	19.2 %	12.8 %	7.3 %	13.3 %
Bajar el precio del transporte público	13.5 %	7.0 %	21.4 %	9.3 %	12.9 %	10.0 %	10.3 %
Subir las pensiones de jubilación	9.4 %	9.0 %	11.4 %	6.2 %	12.8 %	8.0 %	11.0 %
Los derechos de la comunidad LGBTTTIQ+	4.9 %	9.1 %	8.6 %	11.5 %	6.7 %	3.4 %	7.8 %
El regreso de militares a los cuarteles	8.6 %	4.9 %	1.5 %	10.4 %	4.3 %	5.4 %	6.6 %
Legislación del aborto en todo el país	6.0 %	6.8 %	31.5 %	6.7 %	10.0 %	7.4 %	4.4 %
Legalizar algunas drogas de uso recreativo, como el cannabis, marihuana o hachís	4.5 %	3.8 %	6.5 %	3.4 %	3.4 %	3.9 %	5.3 %
Adopción a parejas homoparentales	2.6 %	4.7 %	0.0 %	2.3 %	2.1 %	1.7 %	7.0 %

9.5. Según tú, ¿cuáles serían los tres temas que requieren una atención prioritaria por parte del gobierno?

Las prioridades percibidas por los jóvenes revelan patrones claros sobre los temas que consideran urgentes para el gobierno. La seguridad y la violencia encabezan la lista, destacando combatir el narcotráfico (34.4 %) y garantizar la seguridad en las calles (31.2 %), especialmente en las regiones Norte y Norte-Occidente, donde los porcentajes alcanzan 40-41 %, mientras que en el Centro estas cifras son menores, alrededor de 22-26 %. Esto sugiere que la percepción de riesgo influye directamente en la importancia asignada a la seguridad. A continuación, los temas económicos también tienen un peso considerable: subir el salario mínimo (30.8 %) y reducir impuestos (23.7 %) son prioridades, con énfasis en las regiones norteñas y Norte-Occidente, lo que refleja la preocupación por la precariedad y la necesidad de mejorar las condiciones materiales inmediatas.

Los derechos y la equidad social, como combatir las violencias contra las mujeres (23 %) y aumentar las becas educativas (18.5 %), muestran un interés creciente por la justicia social, especialmente en el Sur, donde el porcentaje de preocupación por la violencia de género alcanza 42.5 %. La educación y el bienestar social también son destacados en zonas urbanas, aunque con diferencias según la ciudad, como se observa en el área metropolitana de Guadalajara y Monterrey. En cuanto a los derechos civiles y las libertades, temas como garantizar la libertad de expresión (15.5 %) o apoyo universal para combatir la pobreza (14.6 %) son percibidos como menos urgentes, pero presentan picos en zonas metropolitanas, donde la libertad de expresión alcanza hasta 24.4 %, evidenciando que la población urbana reconoce con mayor fuerza lo importante de las libertades cívicas.

Ahora bien, el análisis de prioridades según el nivel socioeconómico (**ver tabla 10**) expone dife-

rencias significativas en la percepción de las y los jóvenes sobre los temas que requieren atención gubernamental. La preocupación por la seguridad y la violencia muestra patrones contrastantes; por ejemplo, combatir el narcotráfico es más prioritaria para los jóvenes de nivel C (44.7 %) y C- (33 %), mientras que garantizar la seguridad en las calles es más relevante para los A/B (38.4 %) y C- (36.5 %). Por lo tanto, aunque la inseguridad afecta a todos, su percepción y urgencia varía según el contexto socioeconómico y la exposición directa a riesgos.

En el ámbito económico, subir el salario mínimo es un tema especialmente relevante para los jóvenes de nivel C (52.5 %), mientras que la reducción de impuestos posee más peso en los niveles C- (29.9 %) y D (23.6 %), lo que refleja la sensibilidad de los distintos sectores hacia la mejora de ingresos o la disminución de cargas económicas y financieras. En contraste, combatir y erradicar la violencia hacia las mujeres tiene mayor prioridad en los niveles A/B (40.4 %), posiblemente vinculado a un mayor acceso a información y activismo social en estos grupos.

La educación y la disponibilidad de oportunidades, como aumentar becas para estudiantes jóvenes, se percibe más urgente entre los C- (26.8 %) y D (18 %), mientras que temas de vivienda, como reducir los precios de la renta, preocupan especialmente al sector D (18 %), constatando la relación directa entre necesidades materiales y prioridades percibidas. Otros asuntos, como la libertad de expresión, los derechos indígenas o los derechos de la comunidad LGBTTTIQ+, exponen menor relevancia general, aunque destacan ligeramente en niveles socioeconómicos medios y bajos, posiblemente como reflejo de la interacción entre educación, concientización y acceso a información.

Tabla 10. Temas prioritarios, por nivel socioeconómico | N=1,231

Temas	Nivel socioeconómico					Nivel socioeconómico		
	A/B	C+	C	C -	D	A/B/C+	C/C-	D
Subir el salario mínimo	31.5 %	34.7 %	52.5 %	34.9 %	31.3 %	33.5 %	43.7 %	31.3 %
Garantizar la seguridad en las calles	38.4 %	29.6 %	32.0 %	36.5 %	29.7 %	32.8 %	34.3 %	29.7 %
Combatir el narcotráfico	30.7 %	24.6 %	44.7 %	33.0 %	28.7 %	26.8 %	38.9 %	28.7 %
Reducir impuestos	19.0 %	24.2 %	19.9 %	29.9 %	23.6 %	22.3 %	24.9 %	23.6 %
Combatir y erradicar las violencias que sufren las mujeres	40.4 %	18.8 %	17.8 %	29.8 %	21.8 %	26.7 %	23.8 %	21.8 %
Garantizar la libertad de expresión	32.7 %	24.3 %	20.1 %	12.0 %	17.3 %	27.4 %	16.1 %	17.3 %
Aumentar las becas educativas para los jóvenes estudiantes	12.4 %	14.1 %	12.5 %	26.8 %	18.0 %	13.5 %	19.7 %	18.0 %
Implantar un apoyo universal para combatir la pobreza	11.4 %	14.1 %	8.2 %	18.0 %	17.0 %	13.1 %	13.1 %	17.0 %
Los derechos indígenas	6.4 %	19.2 %	17.4 %	4.8 %	15.9 %	14.5 %	11.1 %	15.9 %
Reducir los precios de la renta para garantizar el derecho a la vivienda	6.1 %	10.0 %	6.9 %	9.8 %	18.2 %	8.6 %	8.3 %	18.2 %
Controlar la migración centroamericana	4.2 %	18.8 %	12.1 %	8.6 %	13.0 %	13.5 %	10.4 %	13.0 %
Bajar el precio del transporte público	12.5 %	6.2 %	8.0 %	8.7 %	11.5 %	8.5 %	8.3 %	11.5 %
Subir las pensiones de jubilación	8.4 %	5.2 %	8.2 %	7.4 %	10.4 %	6.3 %	7.8 %	10.4 %
Los derechos de la comunidad LGBTTTIQ+	19.7 %	11.1 %	7.1 %	5.1 %	5.6 %	14.3 %	6.1 %	5.6 %
El regreso de militares a los cuarteles	7.9 %	10.1 %	9.5 %	1.8 %	6.5 %	9.3 %	5.7 %	6.5 %
Legislación del aborto en todo el país	6.8 %	13.6 %	3.4 %	6.2 %	6.2 %	11.1 %	4.8 %	6.2 %
Legalizar algunas drogas de uso recreativo, como el cannabis, marihuana o hachís	0.2 %	1.0 %	3.2 %	5.6 %	4.9 %	0.7 %	4.4 %	4.9 %
Adopción a parejas homoparentales	4.2 %	0.3 %	4.4 %	6.4 %	3.4 %	1.7 %	5.4 %	3.4 %

Estos datos posibilitan plantear la hipótesis de que la juventud ajusta sus prioridades según la combinación de exposición a problemas inmediatos, contexto económico y acceso a información. Los NSE más altos tienden a priorizar derechos civiles y equidad social, mientras que los niveles medios

y bajos se enfocan en la seguridad, el empleo, el salario y la vivienda, reflejando la percepción de necesidades tangibles que impactan directamente su vida cotidiana. Esto hace patente la importancia de considerar las diferencias socioeconómicas al diseñar políticas públicas dirigidas a la juventud.

Tabla 11. Importancia de temas con los cuales están de acuerdo los jóvenes, por región y zonas metropolitanas | N=1,231

Temas	Región del país						Zonas metropolitanas		
	Total	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur	ZMVM	GDL/MTY	Resto
Combatir el narcotráfico	34.40 %	40.20 %	41.20 %	22.10 %	33.30 %	37.90 %	35.70 %	44.40 %	32.20 %
Garantizar la seguridad en las calles	31.20 %	33.40 %	35.40 %	32.90 %	25.90 %	37.70 %	21.30 %	31.90 %	35.20 %
Subir el salario mínimo	30.80 %	32.90 %	30.90 %	27.40 %	34.10 %	23.20 %	32.50 %	20.40 %	31.80 %
Reducir impuestos	23.70 %	24.30 %	29.50 %	20.20 %	26.60 %	17.10 %	27.80 %	24.20 %	21.90 %
Combatir y erradicar las violencias que sufren las mujeres	23.00 %	17.40 %	25.40 %	18.30 %	18.90 %	42.50 %	20.10 %	15.40 %	25.40 %
Aumentar las becas educativas para los jóvenes estudiantes	18.50 %	20.90 %	17.80 %	15.60 %	18.70 %	17.90 %	17.80 %	13.20 %	19.70 %
Reducir los precios de la renta para garantizar el derecho a la vivienda	17.70 %	15.20 %	14.00 %	18.50 %	19.40 %	17.90 %	17.40 %	20.00 %	17.50 %
Garantizar la libertad de expresión	15.50 %	12.70 %	7.30 %	22.50 %	15.60 %	15.80 %	15.60 %	24.40 %	14.00 %
Implantar un apoyo universal para combatir la pobreza	14.60 %	14.30 %	12.00 %	14.00 %	12.70 %	21.20 %	13.80 %	10.20 %	15.80 %
Controlar la migración centroamericana	14.50 %	10.30 %	20.90 %	17.30 %	14.20 %	15.90 %	12.20 %	12.20 %	15.90 %
Los derechos indígenas	12.50 %	10.20 %	7.90 %	8.20 %	14.90 %	15.30 %	15.60 %	9.90 %	11.70 %
Subir las pensiones de jubilación.	10.30 %	17.90 %	8.20 %	7.80 %	9.60 %	5.40 %	10.30 %	21.80 %	8.40 %
El regreso de militares a los cuarteles	9.20 %	10.20 %	3.70 %	12.40 %	9.60 %	6.40 %	8.30 %	13.30 %	8.90 %
Bajar el precio del transporte público	7.00 %	9.10 %	14.10 %	8.10 %	5.90 %	3.10 %	5.00 %	8.50 %	7.60 %
Los derechos de la comunidad LGBTTTIQ+	6.70 %	7.50 %	2.30 %	14.20 %	4.90 %	5.10 %	3.60 %	4.90 %	8.30 %
Legislación del aborto en todo el país	6.60 %	5.30 %	2.70 %	7.30 %	6.70 %	9.00 %	7.10 %	6.70 %	6.40 %
Legalizar algunas drogas de uso recreativo, como el cannabis, marihuana o hachís	4.20 %	4.60 %	0.50 %	6.10 %	4.20 %	3.50 %	4.30 %	6.70 %	3.70 %
Adopción a parejas homoparentales	3.60 %	4.40 %	3.00 %	7.70 %	2.90 %	1.00 %	0.60 %	5.20 %	4.60 %

Si se desagregan las opiniones juveniles por género y edad, es posible encontrar diferencias relevantes en cómo perciben los problemas que requieren atención gubernamental. En términos generales, combatir el narcotráfico se mantiene como una preocupación central para todos los géneros, con porcentajes similares entre hombres (35.3 %), mujeres (33.6 %) y personas no binarias (31.1 %), así como en todos los rangos de edad, destacando ligeramente entre los 25 a 29 años (35.9 %). Por su parte, garantizar la seguridad en las calles es más relevante para mujeres (34.3 %) y particularmente para jóvenes de 18 a 19 años (45.2 %), lo que indica que la percepción de inseguridad tiene un componente de género y de exposición a contextos urbanos y escolares o laborales.

En lo económico, subir el salario mínimo es prioritario para hombres y mujeres en niveles cercanos (30.3 % y 31.2 %), y exhibe un pico en jóvenes de 18 a 19 años (42 %), lo que refleja la preocupación por la estabilidad laboral y los ingresos al inicio de la vida adulta. Reducir impuestos se percibe con más relevancia en mujeres (27.2 %) y en jóvenes de 25 a 29 años (28.7 %), mientras que las personas no binarias exponen menor interés (9.8 %).



Los temas de equidad y derechos indican diferencias de género notables. Por ejemplo, combatir y erradicar las violencias contra las mujeres tiene mayor relevancia entre mujeres (27.6 %), mientras que los derechos de la comunidad LGTBTTIQ+ destacan más entre hombres (8.6 %) que en mujeres (4.9 %), aunque personas no binarias asignan porcentajes bajos a la mayoría de temas, con excepciones como la legislación del aborto (31.5 %). En cuanto a la edad, los jóvenes de 15 a 17 años y de 18 a 19 años priorizan la educación y la seguridad, mientras que los de 20 a 29 años muestran un mayor interés en temas económicos como salario mínimo, impuestos y vivienda. Esto sugiere que las experiencias y necesidades concretas de cada etapa de la juventud influyen directamente en la percepción de las prioridades gubernamentales ([ver tabla 12](#)).

A partir del análisis presentado, se infiere que, aunque existen coincidencias en la prioridad de la seguridad y la economía, la percepción de urgencia en temas de derechos y equidad está mediada por el género y la edad, reflejando la diversidad de intereses y preocupaciones dentro de la juventud mexicana.



Tabla 12. Importancia de temas con los que están de acuerdo los jóvenes, por género y grupos de edad | N=1,231

Temas	Género			Edad			
	Hombre	Mujer	No binario	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Combatir el narcotráfico	35.30 %	33.60 %	31.10 %	31.40 %	34.70 %	34.90 %	35.90 %
Garantizar la seguridad en las calles	28.30 %	34.30 %	27.50 %	22.10 %	45.20 %	30.30 %	32.80 %
Subir el salario mínimo	30.30 %	31.20 %	28.20 %	31.00 %	42.00 %	30.90 %	26.10 %
Reducir impuestos	20.40 %	27.20 %	9.80 %	21.20 %	15.10 %	23.60 %	28.70 %
Combatir y erradicar las violencias que sufren las mujeres	18.50 %	27.60 %	20.80 %	24.80 %	14.70 %	22.10 %	25.90 %
Aumentar las becas educativas para los jóvenes estudiantes	19.10 %	18.20 %	7.20 %	22.30 %	15.00 %	23.60 %	12.20 %
Reducir los precios de la renta para garantizar el derecho a la vivienda	20.10 %	15.10 %	31.40 %	16.80 %	24.80 %	16.90 %	16.50 %
Garantizar la libertad de expresión	15.50 %	15.70 %	0.00 %	15.00 %	10.30 %	15.70 %	17.70 %
Implantar un apoyo universal para combatir la pobreza	14.10 %	15.40 %	3.20 %	16.60 %	13.00 %	14.50 %	14.20 %
Controlar la migración centroamericana	18.80 %	10.40 %	1.60 %	12.50 %	9.20 %	20.40 %	11.90 %
Los derechos indígenas	14.60 %	10.60 %	0.00 %	19.20 %	12.80 %	7.30 %	13.30 %
Subir las pensiones de jubilación	13.50 %	7.00 %	21.40 %	9.30 %	12.90 %	10.00 %	10.30 %
El regreso de militares a los cuarteles	9.40 %	9.00 %	11.40 %	6.20 %	12.80 %	8.00 %	11.00 %
Bajar el precio del transporte público	4.90 %	9.10 %	8.60 %	11.50 %	6.70 %	3.40 %	7.80 %
Los derechos de la comunidad LGBTTTIQ+	8.60 %	4.90 %	1.50 %	10.40 %	4.30 %	5.40 %	6.60 %
Legislación del aborto en todo el país	6.00 %	6.80 %	31.50 %	6.70 %	10.00 %	7.40 %	4.40 %
Legalizar algunas drogas de uso recreativo, como el cannabis, marihuana o hachís	4.50 %	3.80 %	6.50 %	3.40 %	3.40 %	3.90 %	5.30 %
Adopción a parejas homoparentales	2.60 %	4.70 %	0.00 %	2.30 %	2.10 %	1.70 %	7.00 %

El cruce de los datos respecto a los temas considerados prioritarios, y su intersección con elementos claves de la condición juvenil, como es la actividad, el género, el territorio y la edad permiten plantear ciertas reflexiones. Primero, se observa que la percepción de problemas de seguridad, como combatir el narcotráfico y garantizar la seguridad en las calles, ocupa un lugar central en la agenda juvenil. Esto indica que, más allá de la ideología o el contexto socioeconómico, existe un consenso sobre la gravedad de la violencia y la inseguridad en el país, lo que puede reflejar tanto experiencias directas como la influencia de los medios de comunicación en la construcción de riesgo percibido.

En contraste, los temas económicos, como subir el salario mínimo o reducir impuestos, muestran diferencias según edad y situación ocupacional. Las y los jóvenes que recién ingresan al mercado laboral o combinan estudio y trabajo otorgan mayor relevancia a la estabilidad económica, mientras que los mayores priorizan cuestiones de ingresos y pensiones. Esto sugiere que la percepción no es homogénea y está mediada por la vivencia personal de las restricciones económicas y la transición hacia la independencia financiera.

2.5 *Confiar, dudar, participar: tensiones y sentidos de lo político entre jóvenes*

Los datos muestran que la juventud mexicana construye su visión del país a partir de múltiples dimensiones que combinan percepción social, confianza en las instituciones y expectativas sobre su propia capacidad de participación. Existe un patrón claro de escepticismo hacia los procesos electorales y efectividad política: la mayoría percibe que su capacidad para incidir en las decisiones gubernamentales es limitada o nula en oca-

Otro aspecto interesante es la percepción sobre derechos y equidad. Temas como las violencias de género, derechos LGTBTTIQ+ o aborto exhiben diferencias marcadas por género y orientación. Las mujeres y jóvenes no binarias tienden a dar mayor prioridad a derechos reproductivos y de género, mientras que los hombres muestran una perspectiva más heterogénea, centrada en seguridad y economía. Lo anterior refleja cómo la posición social y la experiencia de vulnerabilidad influyen en la valoración de ciertos problemas, mostrando que la percepción no solo se basa en la información objetiva sino también en la experiencia subjetiva.

Finalmente, se percibe que valores como la libertad de expresión, el orgullo nacional y la tolerancia hacia la diversidad tienen altos niveles de reconocimiento, aunque varían por región y NSE. Esto sugiere que las y los jóvenes son conscientes de la importancia de estos valores, pero su percepción de relevancia práctica puede estar sujeta a problemas inmediatos de seguridad y economía.

siones. Esta visión distanciada entre los jóvenes y el gobierno se refleja en un bajo sentimiento de influencia en las políticas públicas, lo que podría estar asociado a factores estructurales, experiencias cotidianas y desigualdad socioeconómica. Aun así, las y los jóvenes mantienen un fuerte orgullo nacional y reconocen la importancia de valores cívicos como la tolerancia y la libertad de expresión, mostrando que, aunque críticos, no se

encuentran desvinculados del entramado social y cultural del país.

En cuanto a prioridades sociales y políticas, las preocupaciones de la juventud se concentran en la seguridad y la economía, con énfasis particular en combatir el narcotráfico, garantizar la seguridad en las calles y mejorar las condiciones económicas mediante salarios justos y reducción de impuestos. Sin embargo, estas prioridades no excluyen la relevancia de derechos y equidad, evidenciada en la preocupación por la violencia contra las mujeres, la educación y la atención a grupos históricamente marginados. La distribución de estas prioridades revela patrones relacionados con género, edad, ocupación y nivel socioeconómico. Las mujeres y personas no binarias muestran mayor sensibilidad hacia la violencia de género y derechos de minorías, mientras que los hombres y los jóvenes de NSE medio y alto tienden a centrarse en seguridad y economía. La edad también matiza las preocupaciones, pues los adolescentes valoran la educación y los adultos jóvenes equilibran seguridad, economía y derechos.

La percepción sobre valores cívicos y sociales está mediada por la región y experiencia cotidiana. En zonas metropolitanas y territorios del Norte, hay una valoración más alta de la libertad de expresión y la tolerancia, mientras que en el Norte-Occidente estos valores exhiben menor intensidad, posiblemente reflejando diferencias culturales y de exposición a contextos de inseguridad o diversidad social. Los niveles socioeconómicos más altos tienden a enfatizar la libertad de expresión y el respeto por la ley, mientras que los más bajos priorizan el acceso a servicios básicos y la seguridad, lo que visibiliza la manera en que la posición

social condiciona la percepción de los problemas y la evaluación de la eficacia gubernamental.

La juventud mexicana combina un escepticismo muy crítico sobre la política con un fuerte compromiso hacia valores identitarios y sociales. Las percepciones de inseguridad y de limitada capacidad de incidencia política no parecen reducir la importancia otorgada a la participación y el seguimiento de los temas públicos, sino que la orientan hacia áreas concretas donde se percibe que se puede generar un impacto, como la economía, la seguridad y los derechos. Además, los datos muestran cómo la percepción y confianza están interrelacionadas con la disposición a participar, tanto de manera presencial como digital, lo que plantea interrogantes sobre los vínculos entre ciudadanía activa, confianza institucional y desigualdad social.

Las futuras líneas de investigación sobre la participación en México deben examinar a profundidad los múltiples factores que influyen en las dinámicas actuales de lo juvenil. Primero, la expansión digital y mediática configura un nuevo ecosistema en el que las juventudes obtienen información, construyen identidades y expresan sus demandas. La omnipresencia de redes sociales y plataformas digitales no solo amplifica ciertas problemáticas, como la inseguridad o la crisis económica, sino que también genera espacios alternativos para la autoexpresión y movilización social. Por ello, es clave preguntarse: ¿Cómo la sobreexposición a imágenes de violencia y crisis afecta la percepción de seguridad de los jóvenes? ¿De qué manera se configura la confianza política a partir de la información fragmentada o polarizada en el entorno digital?

En el segundo término, el vínculo entre valores cívicos y formas de participación activa ha cambiado. Las juventudes contemporáneas tienden a distanciarse de la política institucional y formal, buscando nuevas formas de participación mediante movimientos sociales, colectivos y causas simbólicas que respondan a sus intereses inmediatos y a su sentido de identidad colectiva. Esto abre interrogantes sobre el papel que juegan los valores como la solidaridad, la justicia social o el activismo ambiental en el compromiso juvenil: ¿cómo se traducen estos valores en participación efectiva y sostenida?

En síntesis, estas preguntas y líneas de investigación no solo abren un campo multidimensional para comprender mejor a las juventudes mexica-

nas, sino que también exigen un enfoque interdisciplinario donde la sociología, la comunicación, la ciencia política y la educación trabajen en conjunto. La tarea no es solo describir estas realidades, sino aportar herramientas para fortalecer la participación juvenil, desde un compromiso con la pluralidad y la justicia en contextos donde la violencia, la desigualdad y la fragmentación política amenazan el tejido democrático. Este análisis es fundamental para construir un futuro donde la juventud no sea solo una estadística o un grupo etario, sino un actor central, activo y protagonista del cambio social y político en México. Así, la investigación académica se vuelve una herramienta clave para iluminar caminos hacia sociedades más inclusivas respondiendo a las complejidades de un México hoy agitado y en permanente transformación.

CAPÍTULO 3

Nuevos temas, mismos dilemas

Mónica Valdez González

1 Jóvenes y la lectura	339
2 Jóvenes y medioambiente	356
3 Jóvenes, uso del tiempo y cuidados	383

1 Jóvenes y la lectura

1.1 Presentación

La lectura es mucho más que un recurso educativo; es un medio convergente para formar personas, estimular el pensamiento crítico y fomentar el diálogo con la realidad. Esto lo afirma SM que, como editorial, le apuesta a una literatura infantil y juvenil que “hace lectores y que los forma como personas, sea cual sea el dispositivo o canal de lectura” (Editorial SM, 2014, p. 56). Así, la lectura para jóvenes no se limita a adquirir conocimientos académicos, sino que implica “humanizar al lector” y fortalecer su capacidad para vincularse con la sociedad y sus valores (Editorial SM, 2014, p. 56).

En segundo lugar, la editorial destaca los efectos concretos de la lectura en jóvenes durante contextos críticos, como la pandemia de covid-19. Datos recogidos por SM en España indican que, en 2020, el porcentaje de la juventud entre 14 y 24 años que leía en su tiempo libre era de 73.8 % y que la proporción de “grandes lectores” (más de ocho libros al año) aumentó de 8 % en 2005 a 41 % en 2020 (Europa Press, 2021). Asimismo, más de 80 % de la juventud reconoció que la lectura les ayudó en el confinamiento a afrontar el aislamiento y la incertidumbre (Fundación SM, 2021). Esta evidencia resalta que la lectura en jóvenes cumple también una función de bienestar emocional y resiliencia.

1.2 ¿País de lectores?

En dicho contexto, surge este apartado que vincula algunos datos sobre la lectura y la juventud. Para iniciar, se les preguntó a las y los entrevistados sobre su gusto por la lectura. Casi seis de cada

A pesar de los avances en el fomento de la lectura para jóvenes, diversos informes identifican tensiones estructurales y culturales que dificultan su consolidación como práctica estable. Uno de los desafíos es la *fragmentación de los hábitos lectores* por la presencia cada vez más aguda de las pantallas y el consumo digital breve que compite con la lectura prolongada y reflexiva. Según la Fundación SM (2022), muchos jóvenes se declaran lectores, pero dedican menos tiempo a libros y más a redes sociales o contenidos audiovisuales. Esto revela una “lectura intermitente y utilitaria” más vinculada al entretenimiento que al aprendizaje.

Dicha contradicción se agrava por el papel de la escuela, ya que a menudo se asocia la lectura con la obligación escolar y no con el placer o la curiosidad intelectual. Además, la desigualdad en el acceso a libros de calidad y disposición de espacios culturales genera una brecha significativa entre quienes pueden desarrollar hábitos lectores autónomos y quienes dependen exclusivamente de la oferta escolar. Desde esta perspectiva, la lectura deja de ser una práctica democrática y se convierte en un marcador de capital cultural, reproduciendo diferencias sociales y educativas (Bourdieu, 1998; Fundación SM, 2022).

10 afirmaron que sí tienen gusto (58.4 %), lo que representa una cantidad importante (**gráfica 1**).

Gráfica 1. Jóvenes y su gusto por la lectura a nivel nacional | N=1,231

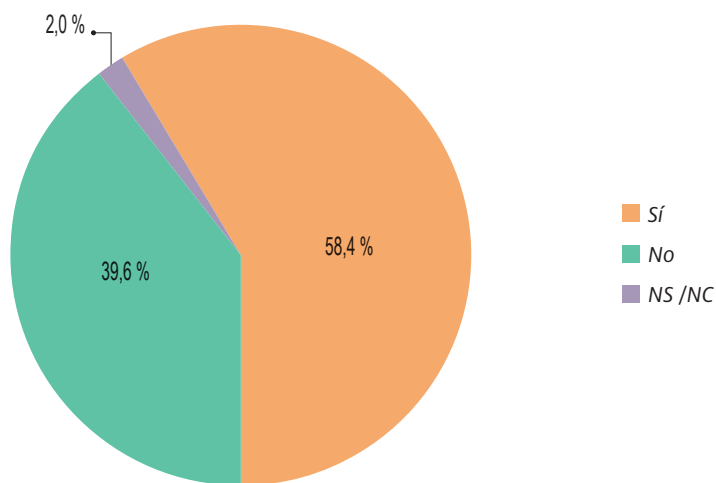


Tabla 1. Gusto por la lectura según regiones del país | N=1,231

Gusto	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Sí	51.6 %	59.1 %	67.4 %	56.5 %	63.4 %
No	46.0 %	33.0 %	29.6 %	43.2 %	34.2 %
NS/NC	2.4 %	7.9 %	3.0 %	0.3 %	2.4 %

Tabla 2. Gusto por la lectura según nivel socioeconómico | N=1,231

Gusto	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Sí	86.4 %	51.7 %	59.2 %	65.0 %	55.7 %
No	13.5 %	44.6 %	40.0 %	34.8 %	41.8 %
NS/NC	0.1 %	3.7 %	0.8 %	0.0 %	2.5 %

Al ver la información por regiones del país, la tendencia se mantiene e incluso incrementa en el Centro-Norte y Sur del país (ver tabla 1). Al observar el dato por nivel socioeconómico, es posible darnos cuenta de que el sector A/B cuenta con

los valores más altos relacionados con el hábito de leer —para este sector se convierte en un marcador de capital cultural (Bourdieu, 1998)—, mientras que los niveles C y C- muestran porcentajes similares a los nacionales (ver tabla 2).

Tabla 3. Gusto por la lectura según género | N=1,231

Gusto	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Sí	51.4 %	65.8 %	40.7 %
No	45.9 %	32.8 %	59.3 %
NS/NC	2.7 %	0.6 %	0.0 %

Tabla 4. Gusto por la lectura según grupos de edad | N=1,231

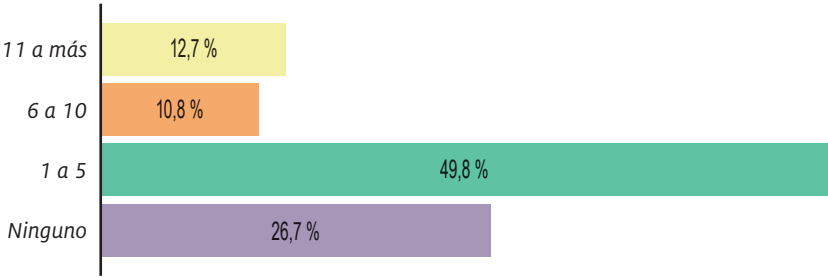
Gusto	Grupos de edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Sí	54.1 %	67.3 %	55.2 %	61.1 %
No	42.5 %	32.4 %	42.4 %	37.5 %
NS/NC	3.5 %	0.1 %	1.2 %	1.4 %

Al analizar la información por género, es muy clara la tendencia de las mujeres, quienes tienen el porcentaje más alto. Si lo cruzamos por edad, los grupos de 18 a 19 años (seguramente escolarizados) y los de 25 a 29 años son los de mayor gusto por la lectura (**ver tablas 3 y 4**).

Las y los jóvenes que respondieron en la pregunta anterior que sí disfrutaban la lectura continuaron contestando esta sección. Por ello tenemos una disminución en el universo marcado en cada tabla.

A pesar de dar una respuesta afirmativa, casi tres de cada 10 jóvenes no leyeron ningún libro, ni siquiera por obligación escolar o laboral durante los últimos 12 meses. Este dato nos parece el más revelador de la siguiente gráfica; la mitad de la población ha leído entre uno y cinco libros, que, según la Encuesta Nacional de Lectura 2015, mantiene la misma tendencia de 5.3 libros al año (**ver gráfica 2**).

Gráfica 2. Cantidad de libros leídos por obligación en un año a nivel nacional (aproximadamente) | N=700



El dato que indica que ningún libro se leyó durante el último año vuelve a repetirse como una constante cuando analizamos la información a nivel regional, socioeconómico, por género y por grupos de edad. Las cifras más importantes están en el Norte-Occidente con 43 % de jóvenes que no leyeron nada el último año, el nivel socioeconómico C+, el grupo de edad de 25 a 29 años, y mujeres y personas no binarias. Este último dato por género es también muy importante, porque las mujeres fueron quienes en mayor medida afirmaron tener un gusto mucho más alto que sus pares

varones. Les gusta, pero no practican la lectura (ver tablas 5 a 8).

En cuanto a la información sobre los que sí leen en promedio entre uno y cinco libros anuales —como señalamos, nos acerca a la media nacional según la tendencia de las encuestas de lectura—, los datos más importantes están en la región Centro y Norte del país, en el grupo socioeconómico C y A/B, en los hombres y en los grupos de edad de 18 hasta los 24 años (edad escolar) (ver tablas 5 a 8).

Tabla 5. Cantidad de libros leídos por obligación en un año, según regiones del país (aproximadamente) | N=700

Gusto	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Ninguno	29.1 %	43.0 %	31.2 %	25.8 %	15.8 %
1 a 5	51.9 %	41.7 %	50.3 %	52.4 %	45.4 %
6 a 10	8.6 %	8.9 %	9.1 %	10.6 %	15.7 %
11 a más	10.4 %	6.4 %	9.4 %	11.2 %	23.1 %

Tabla 6. Cantidad de libros leídos por obligación en un año, según nivel socioeconómico (aproximadamente) | N=700

Gusto	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Ninguno	8.6 %	37.9 %	16.7 %	19.7 %	30.7 %
1 a 5	54.4 %	45.0 %	58.7 %	51.8 %	47.9 %
6 a 10	4.2 %	9.7 %	10.7 %	19.7 %	10.0 %
11 a más	32.8 %	7.5 %	14.0 %	8.8 %	11.4 %

Tabla 7. Cantidad de libros leídos por obligación en un año, según género (aproximadamente) | N=700

Gusto	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Ninguno	21.5 %	30.4 %	71.5 %
1 a 5	51.1 %	49.2 %	11.8 %
6 a 10	8.2 %	13.1 %	0.0 %
11 a más	19.2 %	7.3 %	16.7 %

Tabla 8. Cantidad de libros leídos por obligación en un año, según grupos de edad (aproximadamente) | N=700

Gusto	Grupos de edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Ninguno	16.3 %	10.6 %	29.5 %	37.1 %
1 a 5	52.1 %	68.7 %	45.0 %	45.2 %
6 a 10	21.7 %	8.1 %	9.2 %	6.8 %
11 a más	9.8 %	12.7 %	16.4 %	10.8 %

En contraste, tenemos que seis de cada diez han leído entre uno y cinco libros por elección propia durante el último año, es decir, el porcentaje aumenta. Lo anterior confirma que este intervalo concentra a la mayor parte de los jóvenes lectores (**ver gráfica 3**).

Gráfica 3. Cantidad de libros leídos por elección propia en un año a nivel nacional (aproximadamente) | N= 699

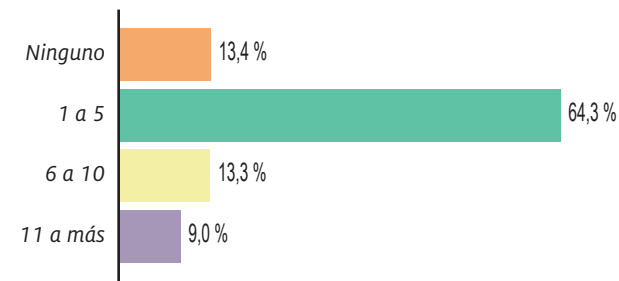


Tabla 9. Cantidad de libros leídos por elección propia en un año, según región del país | N=699

Gusto	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Ninguno	11.6 %	26.8 %	7.2 %	11.1 %	20.5 %
1 a 5	66.4 %	57.7 %	72.3 %	63.7 %	58.5 %
6 a 10	12.7 %	9.4 %	13.4 %	16.1 %	9.7 %
11 a más	9.2 %	6.1 %	7.2 %	9.1 %	11.3 %

Tabla 10. Cantidad de libros leídos por elección propia, según nivel socioeconómico | N=699

Gusto	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Ninguno	0.3 %	13.9 %	16.6 %	6.7 %	15.8 %
1 a 5	64.5 %	65.0 %	50.9 %	68.1 %	66.0 %
6 a 10	26.4 %	7.7 %	12.6 %	17.7 %	11.7 %
11 a más	8.8 %	13.4 %	19.9 %	7.5 %	6.6 %

La información a nivel regional aumenta significativamente. Las zonas Centro-Norte y Centro exhiben porcentajes importantes de jóvenes que han leído entre uno a cinco libros por placer (**ver**

tabla 9). El dato que sorprende es a nivel socioeconómico, pues todos los estratos marcan más de 50 % de la población que está leyendo por gusto la misma cantidad de libros (**ver tabla 10**).

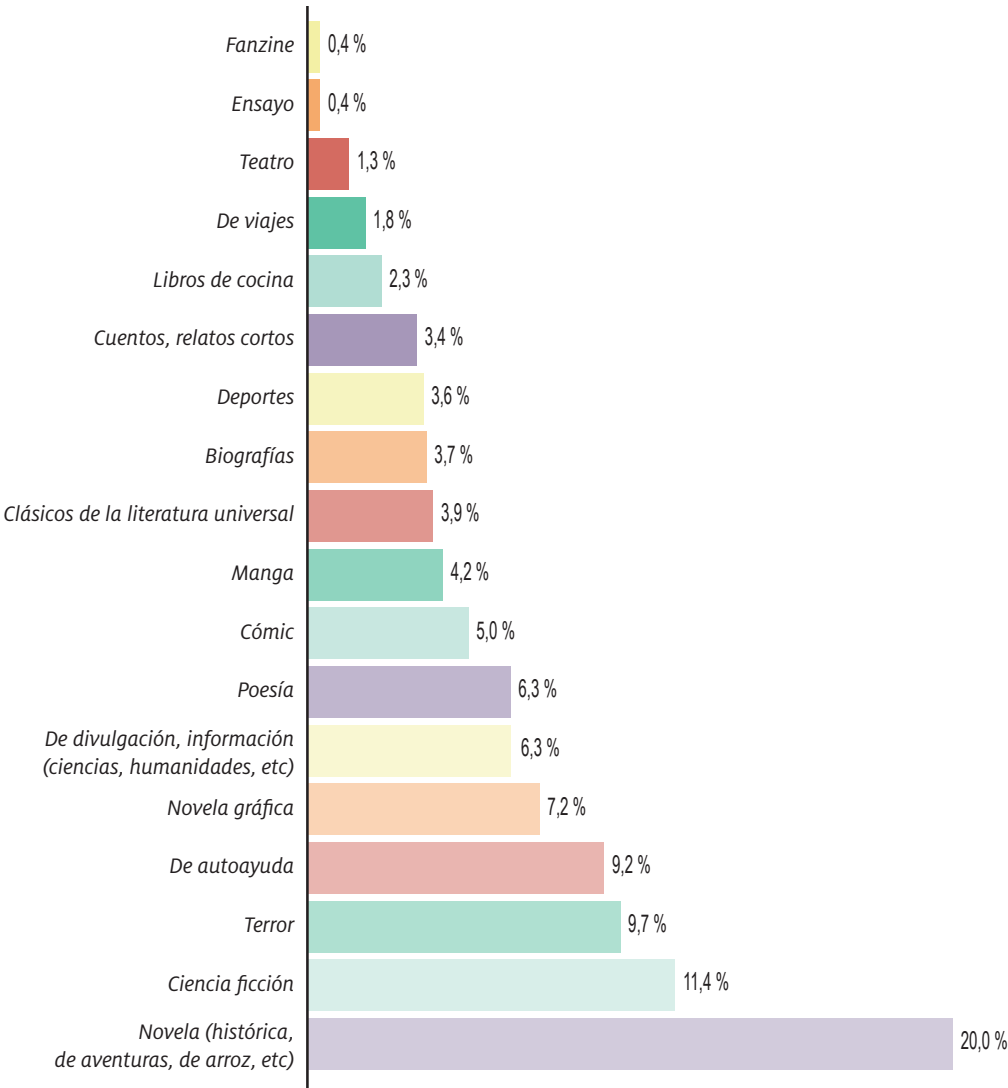
Tabla 11. Cantidad de libros leídos por elección propia, según género | N=699

Gusto	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Ninguno	9.7 %	15.8 %	71.5 %
1 a 5	67.3 %	62.4 %	11.8 %
6 a 10	12.7 %	13.9 %	0.0 %
11 a más	10.3 %	7.9 %	16.7 %

Tabla 12. Cantidad de libros leídos por elección propia en un año, según grupos de edad | N=699

Gusto	Grupos de edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Ninguno	4.2 %	7.6 %	10.3 %	24.3 %
1 a 5	62.4 %	65.1 %	66.5 %	63.2 %
6 a 10	25.3 %	8.7 %	13.1 %	8.1 %
11 a más	8.1 %	18.7 %	10.1 %	4.4 %

Gráfica 4. Tipo de lectura que más gusta a nivel nacional | N=700



En las **tablas 11 y 12**, podemos confirmar el promedio de libros leídos por elección propia. En el caso de la información por género, es homogénea y también lo es por grupos de edad. No se observan diferencias importantes en ninguno de los dos casos.

El tipo de lectura o género que más les gusta puede formar parte de una estrategia de acercamiento al público juvenil. Encontramos una amplia diversidad de gustos de acuerdo con la oferta que se construyó en el cuestionario. Así, la novela es el género o el estilo que más llama la atención, pero

también la ciencia ficción, el terror e incluso los libros de autoayuda (**ver gráfica 4**).

A nivel regional, destaca el Norte, en donde las y los jóvenes prefieren en primer término la ciencia ficción, seguido por el terror y, en tercer lugar, los deportes. El territorio Norte-Occidente mantiene la lógica nacional de la novela y la ciencia ficción, pero también aparecen en tercer término los cuentos y relatos cortos. En el caso de la zona Sur, el cómic está colocado como tercera opción en gustos (**ver tabla 13**).

Tabla 13. Tipo de lectura que más gusta según región del país | N=700

Tipo de lectura	Región				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Novela (histórica, de aventuras, de amor, etc.)	11.5 %	20.6 %	21.4 %	20.7 %	25.7 %
Ciencia ficción	16.2 %	14.3 %	3.8 %	8.5 %	17.9 %
Terror	12.0 %	3.9 %	16.8 %	5.9 %	10.6 %
De autoayuda	7.0 %	2.7 %	3.9 %	14.1 %	9.2 %
Novela gráfica	6.8 %	3.5 %	4.8 %	9.9 %	5.8 %
De divulgación, información (ciencias, humanidades, etc.)	6.1 %	6.7 %	5.4 %	9.5 %	1.0 %
Poesía	5.0 %	2.3 %	8.5 %	8.7 %	2.3 %
Cómic	0.7 %	2.4 %	6.1 %	6.3 %	6.8 %
Manga	5.3 %	5.8 %	5.9 %	3.4 %	2.4 %
Clásicos de la literatura universal	2.5 %	2.4 %	6.1 %	3.0 %	5.9 %
Biografías	6.3 %	0.0 %	5.0 %	2.3 %	3.9 %
Deportes	11.4 %	0.1 %	1.3 %	2.0 %	1.9 %
Cuentos, relatos cortos	5.1 %	13.4 %	0.9 %	1.5 %	4.1 %
Libros de cocina	1.7 %	3.4 %	4.8 %	1.7 %	1.2 %
De viajes	0.0 %	8.2 %	4.5 %	1.0 %	0.2 %
Teatro	1.9 %	8.9 %	0.1 %	0.7 %	0.0 %
Ensayo	0.4 %	0.0 %	0.8 %	0.6 %	0.0 %
Fanzine	0.0 %	1.3 %	0.0 %	0.1 %	1.1 %

A nivel socioeconómico, para el grupo A/B los libros de autoayuda son los preferidos, seguidos de la novela. En el resto de los estratos, la novela es la preferida y las segundas y terceras opciones mantienen la lógica nacional ([ver tabla 14](#)).

Las diferencias por género son importantes. Los hombres se inclinan por los libros de autoayuda, las noveles y la ciencia ficción; las mujeres prefieren las novelas, la ciencia ficción y la novela gráfica, y las personas no binarias optan por la poesía y el ensayo. Diversas formas de enfrentar los gustos y las diferencias ([ver tabla 15](#)).

Tabla 14. Tipo de lectura que más gusta según nivel socioeconómico | N=700

Tipo de lectura	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Novela (histórica, de aventuras, de amor, etc.)	22.0 %	18.3 %	21.6 %	21.7 %	19.3 %
Ciencia ficción	10.3 %	2.6 %	10.6 %	11.3 %	12.9 %
Terror	14.0 %	15.2 %	7.4 %	5.9 %	9.6 %
De autoayuda	26.6 %	9.7 %	9.5 %	7.7 %	7.2 %
Novela gráfica	3.9 %	11.1 %	11.1 %	9.4 %	5.8 %
De divulgación, información (ciencias, humanidades, etc.)	4.7 %	2.9 %	11.1 %	7.4 %	5.9 %
Poesía	2.5 %	2.0 %	5.4 %	8.9 %	7.0 %
Cómic	2.2 %	8.0 %	9.2 %	2.2 %	4.7 %
Manga	0.0 %	6.6 %	1.8 %	10.4 %	3.6 %
Clásicos de la literatura universal	1.1 %	4.9 %	1.2 %	0.8 %	5.3 %
Biografías	0.2 %	0.0 %	0.7 %	5.8 %	4.8 %
Deportes	0.0 %	6.5 %	0.8 %	5.6 %	3.7 %
Cuentos, relatos cortos	1.8 %	6.3 %	3.4 %	0.8 %	3.7 %
Libros de cocina	0.0 %	0.4 %	1.4 %	0.5 %	3.4 %
De viajes	7.2 %	4.2 %	2.0 %	1.3 %	0.8 %
Teatro	0.3 %	0.0 %	2.9 %	0.0 %	1.5 %
Ensayo	0.0 %	1.4 %	0.0 %	0.4 %	0.4 %
Fanzine	3.1 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %

Tabla 15. Tipo de lectura que más gusta según género | N=700

Tipo de lectura	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Novela (histórica, de aventuras, de amor, etc.)	11.7 %	26.8 %	16.7 %
Ciencia ficción	10.6 %	12.2 %	0.0 %
Terror	11.0 %	8.8 %	0.0 %
De autoayuda	13.1 %	6.1 %	0.0 %
Novela gráfica	2.2 %	11.3 %	0.0 %
De divulgación, información (ciencias, humanidades, etc.)	10.8 %	2.8 %	0.0 %
Poesía	3.1 %	8.2 %	71.5 %
Cómic	7.9 %	2.6 %	0.0 %
Manga	7.1 %	1.8 %	0.0 %
Clásicos de la literatura universal	4.9 %	3.2 %	0.0 %
Biografías	5.3 %	2.5 %	0.0 %
Deportes	6.6 %	1.1 %	0.0 %
Cuentos, relatos cortos	1.8 %	4.8 %	0.0 %
Libros de cocina	0.6 %	3.7 %	0.0 %
De viajes	2.3 %	1.4 %	0.0 %
Teatro	0.3 %	2.1 %	4.0 %
Ensayo	0.7 %	0.2 %	7.8 %
Fanzine	0.1 %	0.5 %	0.0 %

Finalmente, a nivel de grupos de edad, no hay grandes diferencias respecto al comportamiento nacional. Únicamente se apunta que la preferen-

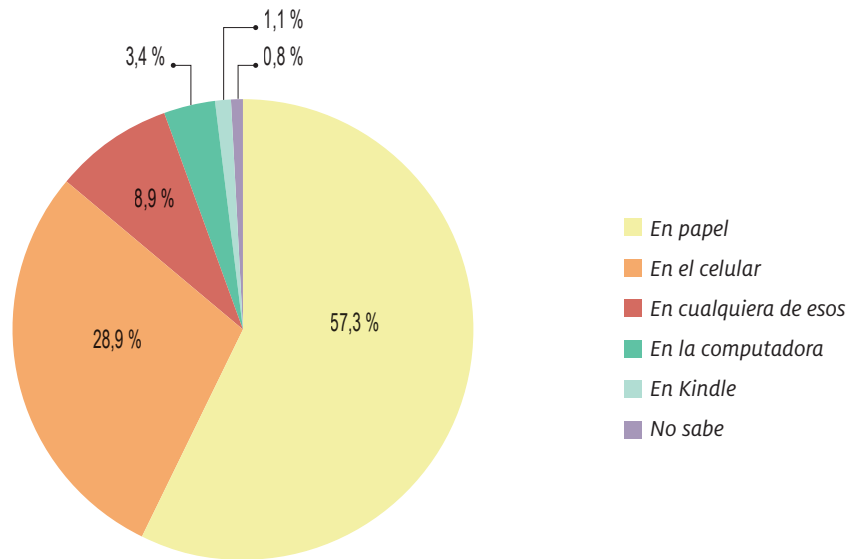
cia por libros de autoayuda está en los grupos de edad de 20 a 24 y de 25 a 29 años ([ver tabla 16](#)).

Tabla 16. Tipo de lectura que más gusta según grupos de edad | N=700

Tipo de lectura	Grupos de edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Novela (histórica, de aventuras, de amor, etc.)	18.6 %	15.9 %	24.6 %	18.1 %
Ciencia ficción	8.5 %	16.1 %	8.9 %	13.5 %
Terror	11.1 %	21.9 %	6.8 %	6.6 %
De autoayuda	1.1 %	9.6 %	12.3 %	11.1 %
Novela gráfica	11.0 %	6.4 %	3.5 %	8.5 %
De divulgación, información (ciencias, humanidades, etc.)	3.5 %	5.4 %	6.5 %	8.3 %
Poesía	9.4 %	2.2 %	7.2 %	5.3 %
Cómic	5.8 %	2.4 %	5.7 %	4.9 %
Manga	7.7 %	9.5 %	1.2 %	2.6 %
Clásicos de la literatura universal	3.0 %	2.2 %	4.8 %	4.4 %
Biografías	6.7 %	1.1 %	0.4 %	6.1 %
Deportes	5.9 %	3.5 %	4.2 %	1.6 %
Cuentos, relatos cortos	2.7 %	1.0 %	5.3 %	3.0 %
Libros de cocina	0.1 %	0.4 %	3.3 %	3.4 %
De viajes	2.0 %	2.5 %	1.7 %	1.4 %
Teatro	1.7 %	0.0 %	2.4 %	0.5 %
Ensayo	1.3 %	0.0 %	0.2 %	0.3 %
Fanzine	0.0 %	0.0 %	0.8 %	0.3 %



Gráfica 5. Dispositivo de lectura a nivel nacional | N=700



Cuando las y los jóvenes leen, prefieren hacerlo en papel. Casi seis de cada diez así lo manifiestan, mientras que 28.9 % prefiere hacerlo en el celular. Los porcentajes menores los tienen la computadora o los dispositivos tipo Kindle (**ver gráfica 5**).

Como se puede constatar en las siguientes tablas, esta tendencia se repite en la información por región del país, nivel socioeconómico, género y grupos de edad. La preferencia por el papel es realmente sorprendente en una generación de jóvenes que muchos asocian tanto con los dispositi-

vos electrónicos como con las redes sociales, los mecanismos y medios a través de los cuales obtienen información y se acercan a la lectura.

Incluso, en la región Centro, 70 % de las y los jóvenes prefieren por mucho el papel. Los dispositivos electrónicos de lectura tipo Kindle no están tan generalizados; en las regiones Norte-Occidente y Centro-Norte lo emplean 5.9 % y 4 %, respectivamente (**ver tabla 17**).

Por nivel socioeconómico, no hay duda tampoco sobre el papel; el celular sigue siendo el segundo dispositivo de preferencia, y un poco la computadora para el nivel C+, quienes también dan un mayor porcentaje al uso del Kindle junto con los del nivel C- (**ver tabla 18**).

Por género y grupos de edad, la tendencia se mantiene y es el papel seguido del celular los medios preferidos para leer (**ver tablas 19 y 20**).

Tabla 17. Dispositivo de lectura según región del país | N=700

Dispositivo	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
En papel	44.2 %	52.0 %	51.4 %	70.4 %	52.4 %
En el celular	34.1 %	28.8 %	31.3 %	19.7 %	39.5 %
En cualquiera de esos	18.4 %	8.1 %	1.2 %	7.3 %	7.3 %
En la computadora	2.9 %	4.5 %	8.9 %	2.3 %	0.9 %
En Kindle	0.0 %	5.9 %	4.0 %	0.0 %	0.0 %
No sabe.	0.5 %	0.7 %	3.2 %	0.4 %	0.0 %

Tabla 18. Dispositivo de lectura según nivel socioeconómico | N=700

Dispositivo	Nivel Socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
En papel	78.8 %	62.7 %	59.3 %	54.7 %	53.9 %
En el celular	17.9 %	15.4 %	29.4 %	24.8 %	32.9 %
En cualquiera de esos	1.0 %	8.0 %	9.8 %	12.3 %	8.4 %
En la computadora	1.2 %	9.1 %	1.4 %	2.8 %	3.4 %
En Kindle	0.0 %	4.2 %	0.0 %	5.1 %	0.2 %
No sabe.	1.2 %	0.6 %	0.0 %	0.3 %	1.1 %

Tabla 19. Dispositivo de lectura según género | N=700

Dispositivo	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
En papel	56.7 %	57.5 %	92.2 %
En el celular	24.5 %	32.7 %	0.0 %
En cualquiera de esos	10.6 %	6.6 %	7.8 %
En la computadora	5.9 %	1.4 %	0.0 %
En Kindle	2.2 %	0.3 %	0.0 %
No sabe.	0.1 %	1.4 %	0.0 %

Tabla 20. Dispositivo de lectura según grupos de edad | N=700

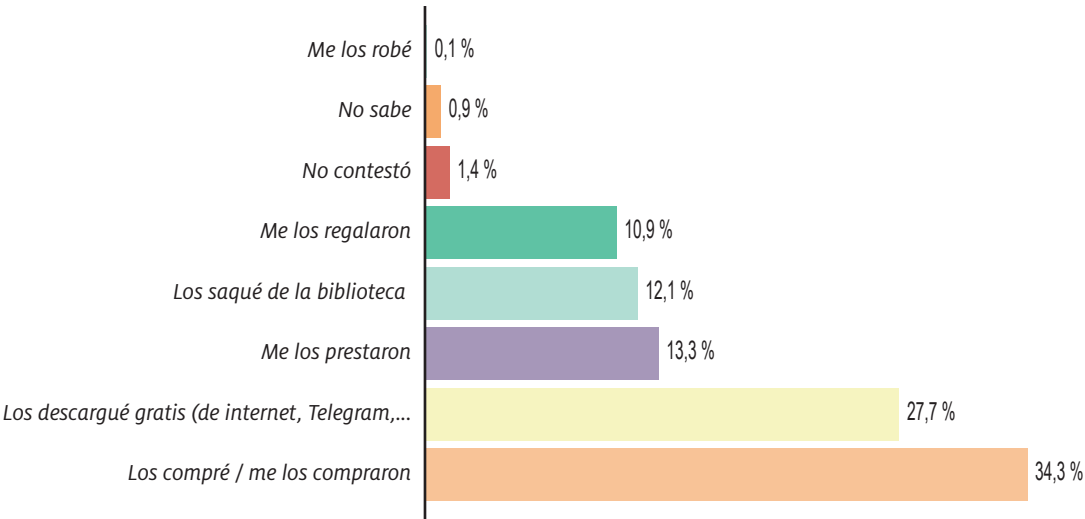
Dispositivo	Grupos de edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
En papel	56.1 %	55.1 %	57.2 %	59.1 %
En el celular	24.4 %	32.4 %	32.4 %	26.8 %
En cualquiera de esos	13.9 %	6.7 %	8.1 %	6.2 %
En la computadora	2.3 %	5.8 %	1.9 %	4.6 %
En Kindle	3.0 %	0.0 %	0.0 %	1.5 %
No sabe.	0.4 %	0.0 %	0.4 %	1.8 %

Para cerrar la sección, preguntamos por el medio empleado para adquirir los libros. La modalidad más frecuente es la compra de libros (34.3%), seguida de la descarga gratuita (27 %). Si venimos de confirmar que la preferencia por la lectura es a través del papel, asumimos que las descargas corresponden a las lecturas hechas en el celular o, incluso, a archivos descargables que pueden

imprimirse para facilitar la lectura, quizá por quienes leen para la escuela o trabajo (*ver gráfica 6*).

El acceso a bibliotecas queda en cuarto lugar con tan solo 12.1% de acceso por parte de las y los jóvenes. Vale la pena colocar la pregunta por el futuro de las bibliotecas ante la circulación masiva de textos libres o no autorizados que de cualquier manera circulan en internet.

Gráfica 6. Medio por el que adquirieron los libros a nivel nacional | N=700



Como veremos, la tendencia en las variables de control que hemos seleccionado (región, nivel socioeconómico, género y grupos de edad) es que la compra es el mecanismo por el cual se adquieren los libros. En el caso de las regiones, en segundo lugar se encuentra la descarga ([ver tabla 21](#)).

Tabla 21. Medio por el que adquirieron los libros según regiones del país | N=700

Medio	Región del País				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Los compré/me los compraron.	31.8 %	32.2 %	34.9 %	43.0 %	19.9 %
Los descargué gratis (de internet, Telegram, comunidades de lectores, etc.).	36.9 %	31.2 %	27.5 %	17.3 %	34.0 %
Me los prestaron.	12.7 %	18.3 %	12.5 %	16.9 %	5.6 %
Los saqué de la biblioteca.	8.4 %	2.2 %	15.8 %	13.7 %	12.9 %
Me los regalaron.	9.7 %	14.2 %	9.3 %	8.4 %	17.4 %
No contestó.	0.0 %	1.9 %	0.0 %	0.1 %	6.6 %
No sabe.	0.5 %	0.0 %	0.0 %	0.4 %	3.6 %
Me los robé.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.3 %	0.0 %

Tabla 22. Medio por el que adquirieron los libros según nivel socioeconómico | N=700

Medio	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C-	D
Los compré/me los compraron.	42.3 %	32.4 %	40.2 %	44.5 %	30.4 %
Los descargué gratis (de internet, Telegram, comunidades de lectores, etc.).	16.9 %	14.1 %	21.3 %	31.5 %	30.3 %
Me los prestaron.	11.2 %	31.6 %	6.3 %	4.1 %	14.1 %
Los saqué de la biblioteca.	26.3 %	6.7 %	11.0 %	14.7 %	10.7 %
Me los regalaron.	3.3 %	15.2 %	21.2 %	5.2 %	10.5 %
No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	2.3 %
No sabe.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.5 %
Me los robé.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %

En la [tabla 22](#), seguimos constatando la adquisición de libros, aunque el abanico se abre un poco y aparecen opciones como “me los prestaron”, “los saqué de la biblioteca” o “me los regalaron”, como el medio para obtenerlos. El tema de la biblioteca está presente para todos los niveles socioeconómicos, incluso con porcentajes más altos que el nacional para el nivel A/B, C- y C ([tabla 22](#)).

La información por género y por grupos de edad sigue confirmando la predilección por el papel. Incluso la opción de descarga que puede estar ligada a la lectura en el celular se encuentra mucho más presente en jóvenes de 25 a 29 años que entre

los de 15 a 17 años. Tal vez los primeros relacionan este tipo de accesos con el ámbito laboral, y para los segundos las descargas de textos completos para la escuela es una práctica poco común (ver [tablas 23 y 24](#)).

Tabla 23. Medio por el que adquirieron los libros según género | N=700

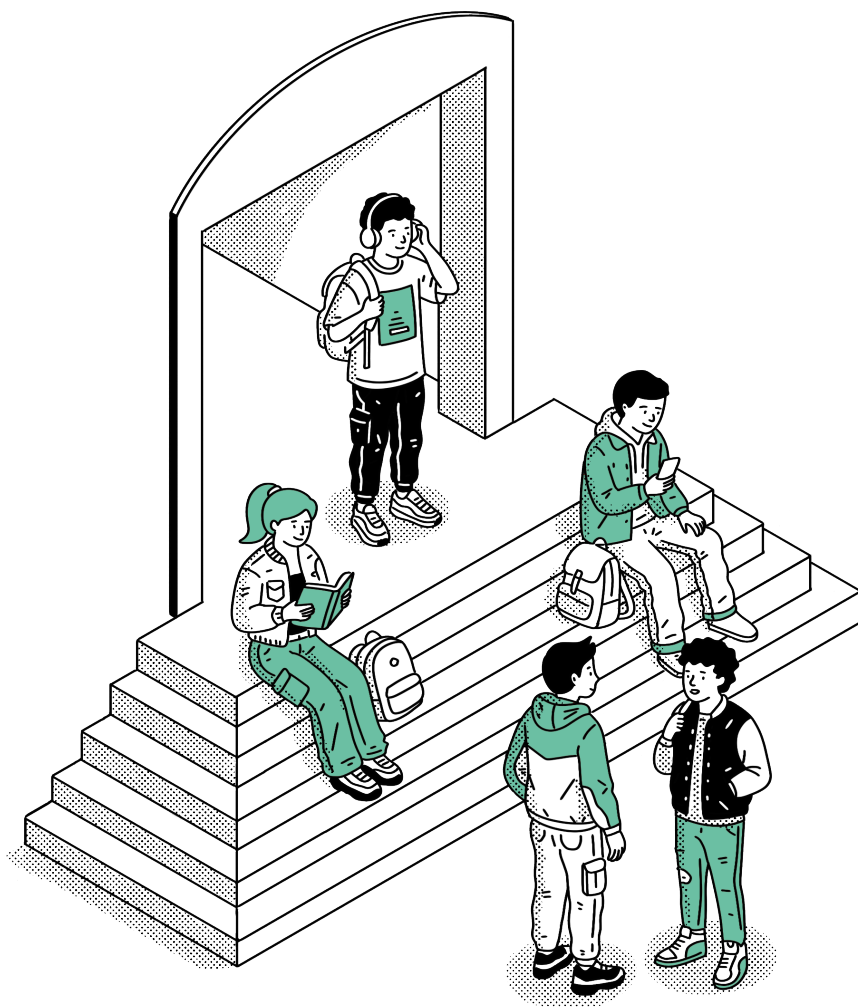
Medio	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Los compré/me los compraron.	35.8 %	33.3 %	16.7 %
Los descargué gratis (de internet, Telegram, comunidades de lectores, etc.).	26.5 %	27.7 %	0.0 %
Me los prestaron.	16.1 %	10.5 %	71.5 %
Los saqué de la biblioteca.	12.1 %	12.1 %	4.0 %
Me los regalaron.	8.8 %	12.7 %	7.8 %
No contestó.	0.2 %	2.4 %	0.0 %
No sabe.	0.3 %	1.4 %	0.0 %
Me los robé.	0.2 %	0.0 %	0.0 %

Tabla 24. Medio por el que adquirieron los libros según grupos de edad | N=700

Medio	Grupos de edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Los compré/me los compraron.	34.6 %	42.0 %	39.1 %	26.4 %
Los descargué gratis (de internet, Telegram, comunidades de lectores, etc.).	22.2 %	28.6 %	28.8 %	27.5 %
Me los prestaron.	17.3 %	10.6 %	11.3 %	13.9 %
Los saqué de la biblioteca.	16.5 %	13.4 %	11.4 %	9.5 %
Me los regalaron.	7.9 %	5.3 %	6.9 %	18.9 %
No contestó.	0.4 %	0.1 %	0.0 %	3.9 %
No sabe.	0.6 %	0.0 %	2.4 %	0.0 %
Me los robé.	0.5 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %

Los resultados muestran que México continúa enfrentando importantes desafíos para consolidar hábitos lectores frecuentes y sostenidos entre la población joven. El país lleva décadas manteniendo la misma tendencia de cinco libros leídos en promedio anualmente. El fomento a la lectura en las aulas de la educación inicial ha dejado de ser una realidad. La desaparición del programa Biblioteca de Aula desde el sexenio anterior dejó sin posibilidad de contar con una colección de libros para todo el alumnado.

Si la lectura es un derecho, la visión de fomentar la lectura entre los jóvenes no es solo una cuestión pedagógica, sino también de justicia social: proporcionar libros e impulsar hábitos lectores en entornos vulnerables amplía las posibilidades de desarrollo personal y comunitario.



2 Jóvenes y medioambiente

2.1 Antecedentes

Nos interesa presentar los antecedentes sobre la información estadística con la que México cuenta sobre el medioambiente y su relación con las actitudes, creencias y decisiones de las personas, a fin de evidenciar los vacíos de información existentes al respecto. A pesar de ser un tema que pareciera interesar a todas las personas, y que ha comenzado a cobrar relevancia a partir de los acuerdos internacionales y los resultados ambientales que año con año exacerban las condiciones climáticas mundiales (de los que daremos cuenta en este breve recuento), sigue siendo un área de oportunidad para los estudios estadísticos ulteriores que puedan incentivarse.

Se cuenta con dos tipos de fuentes de información. Por un lado, están los estudios que interpelan de manera directa a la población infantil y juvenil, y, en un segundo orden, aquellas encuestas que se han aplicado a la población mayor de 18 años, pero sin un enfoque específico en recuperar la opinión de las y los jóvenes.

Sobre los primeros estudios, aquellos que recuperan la voz y las visiones de las y los jóvenes son los ejercicios de participación efectuados desde 1997 por el Instituto Nacional Electoral (antes Instituto Federal Electoral) de manera ininterrumpida cada tres años: la Consulta Infantil y Juvenil. Esta consulta ha tenido como objetivo que tanto niñas, niños y adolescentes cuenten con un espacio para expresar y poner en práctica el derecho a participar. La población objetivo de estos ejercicios tiene entre seis y 17 años.

Algunas de estas consultas presentaron temas relacionados con el medioambiente, por ejemplo, la importancia y percepción sobre el derecho a vivir en un lugar en donde el aire, el agua y la tierra estén limpios; la ecología, maltrato y extinción de los animales; el calentamiento global y cambio climático; la contaminación del agua, ríos y mares; la tala de árboles, y, la basura y los desechables.

Un segundo orden de ejercicios estadísticos con temáticas del medioambiente en encuestas dirigidas a la población en general se dio en 1996, cuando la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi) de México dieron a conocer la “Encuesta del estado actual de la información ambiental en América Latina y el Caribe-1996”. Fue un ejercicio de exploración del quehacer estadístico entre los países de la región sobre aspectos institucionales, organizativos, características y disponibilidad de la información ambiental. El propósito fue obtener un diagnóstico general en esta materia y diseñar estrategias regionales y nacionales para el desarrollo y fortalecimiento de la estadística ambiental. Sirvió también para medir las capacidades institucionales de las diferentes oficinas de estadística de la región para generar información ambiental y de recursos naturales. Además, se obtuvo un primer diagnóstico acerca de las políticas y la gestión ambiental, la disponibilidad de información geográfica, el estado que guardan las instituciones que producen y recopilan información sobre recursos naturales y medioambiente, y la disponibilidad de estadística e indicadores por país.

En 2012, fueron publicados los resultados de la primera Encuesta Nacional de Percepciones y Actitudes sobre el Medio Ambiente, elaborada por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para la organización Alerta Ambiental. Su propósito fue generar una línea base de información que permitiera conocer la extensión y las modalidades de la cultura de respeto y cuidado del medioambiente en la sociedad mexicana.

Se generó un cuestionario con 10 áreas temáticas:

1. percepción de la situación del país;
2. conocimiento y nivel de información;
3. percepciones del propio estilo de vida;
4. creencias y actitudes hacia el medioambiente;
5. conductas en la vida cotidiana, prácticas;
6. biodiversidad y uso de espacios verdes;
7. percepciones acerca del desempeño institucional (gobierno, empresas);
8. valores y medioambiente;
9. acciones colectivas en favor del ambiente, y
10. simpatía partidista.

Este estudio afirma que el deterioro ambiental en México es un problema multidimensional, y sus formas y manifestaciones varían entre las regiones del país, según las actividades productivas prevalentes, el entorno ambiental, el grado de industrialización y el escenario socioeconómico en el

cual toma lugar el fenómeno. Se vincula también con diversos contextos histórica y culturalmente contruidos.

Este ejercicio estadístico no ha vuelto a replicarse a pesar de reconocer la importancia de contar con prácticas periódicas para sentar las bases de análisis comparados, y de disponer información que permita valorar los cambios en las actitudes y conductas, o las percepciones de las diferentes facetas del diseño y la dirección institucional. Sería ideal continuar con estudios que permitan la toma de decisiones.

Finalmente, en el Inegi, se cuenta con la operación estadística denominada Módulo de Hogares y Medio Ambiente (Mohoma) que se ha levantado en tres ocasiones con fines de investigación en un cuestionario adjunto a una encuesta huésped. El primer ejercicio se llevó a cabo mediante la Encuesta de Gasto de los Hogares (Engasto) 2011 durante el cuarto trimestre; mientras que los levantamientos de 2015 y 2017 se efectuaron por medio de la Encuesta Nacional de los Hogares (ENH) en el primer y segundo trimestre del año, respectivamente.

El carácter experimental del Mohoma ha permitido probar distintos temas en el cuestionario, con la finalidad de captar de mejor manera la vinculación entre la población y el medioambiente. Las variables clave del proyecto se han mantenido consistentes en las distintas observaciones y la información obtenida hasta ahora se ha convertido en referente para algunos diseñadores de políticas públicas, Oficinas Nacionales de Estadística de la región y trabajos de carácter académico.

El propósito del Mohoma es conocer el comportamiento de los hogares en relación con ámbitos

del medioambiente, como agua, energía, residuos, transporte y movilidad, así como investigar aspectos relacionados con su estilo de vida, pautas de consumo, adopción de medidas ambientales y percepción de asuntos vinculados con el cambio climático. La encuesta es representativa únicamente a nivel nacional.

Este módulo sobre actitudes y medioambiente en jóvenes recoge las percepciones sobre temas muy particulares, a fin de indagar hasta qué grado la juventud mexicana tiene conciencia del cuidado del medioambiente, los efectos en el deterioro de este, sus implicaciones y las acciones cotidianas que puede llevar a cabo para su cuidado.

2.2 Percepciones y preocupaciones sobre el medioambiente

El conocimiento del público en general sobre la problemática ambiental, como consecuencia del cambio climático y otras cuestiones ambientales asociadas con el impacto de las actividades humanas, se ha acrecentado recientemente. Esto, en parte, ha sido a causa de la intensificación de la investigación y de todos los esfuerzos de divulgación de resultados, sobre todo, al hacer adecuaciones pertinentes para centros escolares y la población abierta, tal como lo señalan Vázquez y Manassero (2015). No obstante, no contamos con información que permita conocer el impacto de todos los esfuerzos de divulgación en el cambio de actitudes o en la toma de acciones concretas en la población.

En este apartado, evidentemente nos interesa averiguar la relación de las juventudes con el tema del medioambiente, el cual no está desvinculado de la familia, del lugar de residencia, de la edad e incluso de la escuela a la cual asisten. Es decir, las actitudes que analizaremos siempre son contextuales.

Indagamos inicialmente los temas asociados con el medioambiente, en general, y el cambio climá-

tico, en particular, que pueden formar parte de sus preocupaciones. Los resultados de la **tabla 1** muestran elevados niveles de preocupación en todas las temáticas analizadas, aunque con distinta intensidad. La contaminación atmosférica y de las aguas, el aumento de residuos y basura, así como la extinción de plantas y animales son los asuntos que generan mayor preocupación (**ver tabla 1**).

El agrupar las escalas nos permite agregar los datos y observar mejor las diferencias entre regiones del país y zonas metropolitanas. En términos generales, en la zona Norte del país, en comparación con el resto, los porcentajes de preocupación entre *algo* y *bastante* disminuyen, y, por tanto, *nada* y *poco* aumentan. En contraste, la zona Sur manifiesta mayores niveles de preocupación sobre los temas planteados (**ver tabla 2**). En los datos de las zonas metropolitanas, es interesante observar cómo la Zona Metropolitana del Valle de México presenta niveles elevados de preocupación en la mayoría de los temas considerados, y las Zonas Metropolitanas de Guadalajara y Monterrey no superan en ningún caso los niveles del resto de las zonas geográficas.

Tabla 1. Grado de preocupación sobre temas seleccionados | N=1,231

Temas	Escala	Total	Temas	Escala	Total
Calentamiento global	Nada	5.9 %	Extinción de plantas y animales	Nada	5.9 %
	Poco	11.3 %		Poco	9.9 %
	Algo	22.1 %		Algo	21.1 %
	Bastante	59.9 %		Bastante	62.3 %
	No sabe.	0.7 %		No sabe.	0.4 %
	No contestó.	0.1 %		No contestó.	0.3 %
Agujero en la capa de ozono	Nada	6.8 %	Desastres naturales	Nada	5.2 %
	Poco	15.0 %		Poco	11.3 %
	Algo	21.5 %		Algo	27.2 %
	Bastante	55.2 %		Bastante	56.3 %
	No sabe.	1.1 %		No sabe.	0.1 %
	No contestó.	0.3 %		No contestó.	0.0 %
Agotamiento de recursos energéticos	Nada	7.8 %	Deforestación	Nada	5.7 %
	Poco	12.1 %		Poco	12.2 %
	Algo	23.9 %		Algo	22.3 %
	Bastante	55.6 %		Bastante	59.3 %
	No sabe.	0.5 %		No sabe.	0.4 %
	No contestó.	0.0 %		No contestó.	0.0 %
Contaminación atmosférica y de las aguas	Nada	4.4 %	Sobrepoblación	Nada	8.7 %
	Poco	10.9 %		Poco	15.1 %
	Algo	20.7 %		Algo	25.8 %
	Bastante	63.7 %		Bastante	50.1 %
	No sabe.	0.2 %		No sabe.	0.2 %
	No contestó.	0.0 %		No contestó.	0.1 %
Aumento de residuos/basura	Nada	5.1 %			
	Poco	9.2 %			
	Algo	23.3 %			
	Bastante	62.0 %			
	No sabe.	0.2 %			
	No contestó.	0.1 %			

Tabla 2. Grado de preocupación sobre temas seleccionados según regiones del país, zonas metropolitanas y escalas agrupadas | N=1,231

Temáticas	Escalas	Región del país					Zonas metropolitanas		
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur	ZMVM	GDL/MTY	Resto
Calentamiento global	Nada-poco	25.3 %	17.7 %	14.4 %	16.0 %	12.1 %	13.6 %	23.1 %	17.8 %
	Algo-bastante	74.3 %	82.3 %	84.5 %	83.7 %	85.0 %	86.2 %	75.5 %	81.3 %
	No sabe-no contestó.	0.4 %	0.0 %	1.0 %	0.2 %	2.9 %	0.3 %	1.5 %	1.0 %
Agujero en la capa de ozono	Nada-poco	32.5 %	26.4 %	18.2 %	18.9 %	16.2 %	17.5 %	29.9 %	22.2 %
	Algo-bastante	66.7 %	68.5 %	76.6 %	80.6 %	83.8 %	82.1 %	67.5 %	76.1 %
	No sabe-no contestó.	0.8 %	5.1 %	5.1 %	0.5 %	0.0 %	0.4 %	2.6 %	1.7 %
Agotamiento de recursos energéticos	Nada-poco	29.5 %	24.9 %	22.1 %	17.3 %	10.1 %	16.3 %	23.4 %	20.8 %
	Algo-bastante	69.8 %	73.0 %	76.4 %	82.5 %	89.9 %	83.5 %	76.1 %	78.4 %
	No sabe-no contestó.	0.7 %	2.1 %	1.5 %	0.2 %	0.0 %	0.1 %	0.4 %	0.8 %
Contaminación atmosférica y de las aguas	Nada-poco	19.3 %	15.6 %	15.1 %	16.1 %	8.7 %	13.0 %	14.9 %	16.4 %
	Algo-bastante	80.2 %	84.4 %	84.5 %	83.7 %	91.2 %	86.8 %	84.5 %	83.4 %
	No sabe-no contestó.	0.5 %	0.0 %	0.4 %	0.2 %	0.1 %	0.2 %	0.6 %	0.2 %
Aumento de residuos/basura	Nada-poco	19.2 %	15.6 %	14.0 %	14.6 %	7.5 %	12.5 %	13.1 %	15.3 %
	Algo-bastante	80.6 %	84.4 %	84.7 %	85.2 %	92.5 %	87.2 %	85.1 %	84.6 %
	No sabe-no contestó.	0.2 %	0.0 %	1.3 %	0.2 %	0.0 %	0.3 %	1.8 %	0.1 %
Extinción de plantas y animales	Nada-poco	22.9 %	14.9 %	15.9 %	14.2 %	11.0 %	10.8 %	21.4 %	17.0 %
	Algo-bastante	76.9 %	85.1 %	80.4 %	85.7 %	88.4 %	89.1 %	78.2 %	82.0 %
	No sabe-no contestó.	0.2 %	0.0 %	3.7 %	0.1 %	0.6 %	0.1 %	0.4 %	1.0 %
Desastres naturales	Nada-poco	23.8 %	13.7 %	16.2 %	15.7 %	10.1 %	12.7 %	20.1 %	17.4 %
	Algo-bastante	75.8 %	86.3 %	83.4 %	84.3 %	89.9 %	87.3 %	79.5 %	82.5 %
	No sabe-no contestó.	0.4 %	0.0 %	0.3 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.4 %	0.2 %
Deforestación	Nada-poco	27.1 %	17.4 %	17.0 %	17.0 %	9.7 %	16.6 %	20.4 %	18.2 %
	Algo-bastante	72.2 %	82.6 %	82.5 %	82.4 %	90.2 %	82.6 %	79.0 %	81.6 %
	No sabe-no contestó.	0.7 %	0.0 %	0.4 %	0.6 %	0.0 %	0.8 %	0.6 %	0.3 %
Sobrepoblación	Nada-poco	30.5 %	31.4 %	22.6 %	21.2 %	19.8 %	19.5 %	27.7 %	24.9 %
	Algo-bastante	69.1 %	68.0 %	76.7 %	78.7 %	80.2 %	80.2 %	71.4 %	74.8 %
	No sabe-no contestó.	0.5 %	0.6 %	0.6 %	0.1 %	0.0 %	0.2 %	0.8 %	0.2 %

Tabla 3. Grado de preocupación sobre temas seleccionados según nivel socioeconómico y escalas agrupadas | N=1,231

Temas	Escala	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
Calentamiento global	Nada-poco	18.9 %	17.4 %	16.5 %	16.3 %	17.4 %
	Algo-bastante	81.1 %	81.4 %	82.7 %	83.4 %	81.7 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	1.2 %	0.8 %	0.3 %	1.0 %
Agujero en la capa de ozono	Nada-poco	28.8 %	18.2 %	18.4 %	20.3 %	22.6 %
	Algo-bastante	70.6 %	76.8 %	80.9 %	79.4 %	76.0 %
	No sabe-no contestó.	0.6 %	5.0 %	0.8 %	0.3 %	1.3 %
Agotamiento de recursos energéticos	Nada-poco	19.4 %	29.2 %	20.5 %	18.8 %	18.7 %
	Algo-bastante	80.6 %	70.8 %	77.5 %	81.2 %	80.8 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	0.0 %	2.0 %	0.0 %	0.6 %
Contaminación atmosférica y de las aguas	Nada-poco	9.3 %	12.5 %	17.7 %	14.7 %	15.9 %
	Algo-bastante	90.7 %	87.5 %	81.5 %	85.3 %	83.8 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.8 %	0.0 %	0.3 %
Aumento de residuos/ basura	Nada-poco	12.7 %	14.0 %	15.1 %	19.8 %	13.4 %
	Algo-bastante	87.3 %	84.8 %	84.8 %	80.2 %	86.3 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	1.2 %	0.0 %	0.0 %	0.3 %
Extinción de plantas y animales	Nada-poco	15.0 %	11.5 %	15.2 %	17.6 %	16.4 %
	Algo-bastante	85.0 %	88.5 %	84.8 %	82.4 %	82.5 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	1.2 %
Desastres naturales	Nada-poco	12.4 %	15.3 %	23.0 %	17.1 %	15.7 %
	Algo-bastante	87.6 %	84.7 %	76.2 %	82.9 %	84.2 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.8 %	0.0 %	0.1 %
Deforestación	Nada-poco	8.9 %	17.8 %	17.9 %	22.4 %	18.0 %
	Algo-bastante	91.1 %	82.2 %	81.3 %	77.6 %	81.4 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.8 %	0.0 %	0.6 %
Sobrepoblación	Nada-poco	30.6 %	17.6 %	23.0 %	23.5 %	24.4 %
	Algo-bastante	69.4 %	82.4 %	76.3 %	76.5 %	75.3 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.8 %	0.0 %	0.3 %

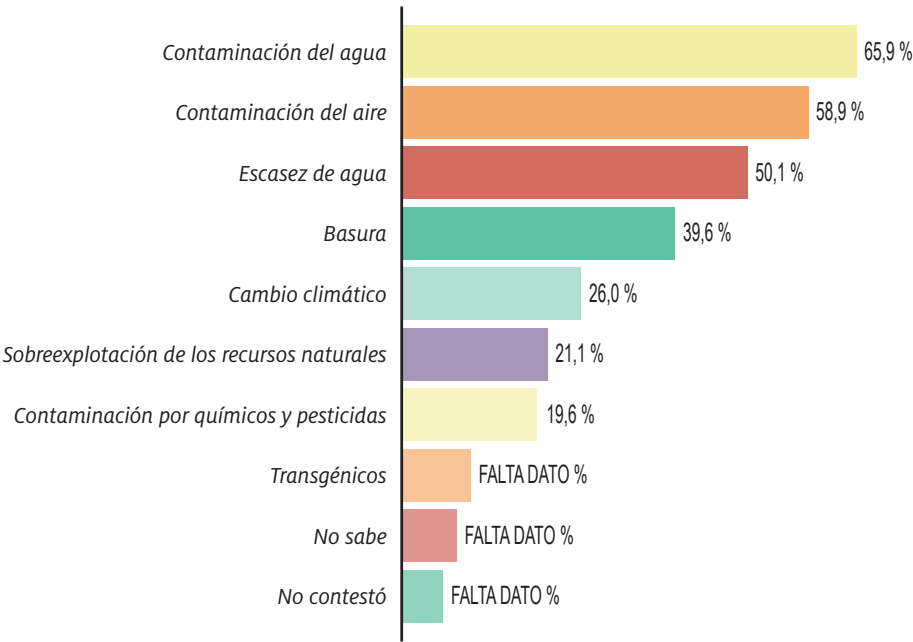
Los individuos se relacionan con el ambiente de diversas maneras. Estas no dependen solamente de sus propios valores forjados a partir de la idea misma de *naturaleza*, sino que tienden a producir un tipo de actitud que se construye sobre la base del contexto social, cultural y fundamentalmente familiar en el cual viven.

Una de las hipótesis de trabajo planteaba que la mayor exposición a información ambiental y disponibilidad de recursos en los hogares del nivel socioeconómico A/B podrían asociarse con mayores niveles de preocupación ambiental. Sin embargo, no en todos los casos se mantiene, pues hay temas que interesan y preocupan más en los

niveles socioeconómicos C y C- que hacen cuestionar seriamente la suposición inicial (*ver tabla 3*).

Relacionado con las preocupaciones más acuciantes, se le preguntó a la población joven sobre los problemas ambientales que, según su percepción, pueden ser los más graves para el país. Es destacable cómo la contaminación del agua o del aire son manifestaciones claras de cuidado. Temas más amplios y globales como el cambio climático o la sobreexplotación de los recursos naturales no se perciben tan graves para México, a pesar de ser parte de sus inquietudes, según lo vimos en los cuadros anteriores (*ver gráfica 1*). La conexión entre el entorno global y el local puede ser una clave de análisis interesante.

Gráfica 1. Percepción sobre los problemas ambientales más graves para México | N=1,231



Decidimos, en este caso, revisar la información únicamente a nivel de grupos de edad por las diferencias que presentan. En el grupo de 18 a 19 años, la percepción sobre la gravedad de los problemas se mantiene con la información agregada, es decir, en la contaminación del agua y del aire. En cambio, las inquietudes de quienes tienen entre 20 a 24 años están más relacionadas con contextos tal vez más amplios, pero también de gestión de recursos, como la basura, la sobreexplotación de los recursos naturales o la contaminación por químicos y

pesticidas. También son el grupo de edad que se decanta por el cambio climático. Sin embargo, en ningún grupo etario este problema supera 30 % de las menciones (*ver tabla 4*).

Resulta paradójico que la “crisis climática mundial” no sea uno de los problemas y preocupaciones que haya llamado la atención de las y los jóvenes en esta encuesta al ser el cambio climático uno de los debates recientes.

Tabla 4. Problemas ambientales más graves para México por grupos de edad | N=1,230

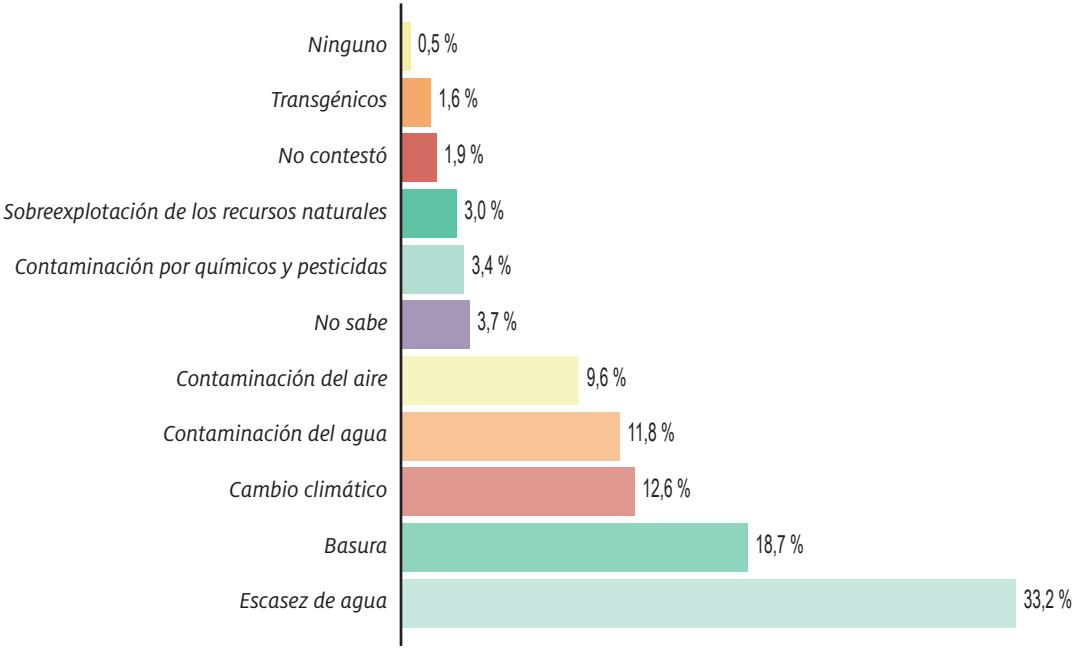
Problemas	Edad			
	15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Contaminación del agua	59.2 %	70.1 %	66.9 %	67.6 %
Contaminación del aire	67.1 %	69.7 %	50.7 %	57.7 %
Escasez de agua	47.9 %	53.0 %	46.1 %	54.4 %
Basura	41.7 %	41.9 %	44.2 %	32.7 %
Cambio climático	23.3 %	26.8 %	27.0 %	26.3 %
Sobreexplotación de los recursos naturales	18.7 %	15.8 %	25.2 %	20.6 %
Contaminación por químicos y pesticidas	20.2 %	12.3 %	20.9 %	20.6 %
Transgénicos	1.6 %	1.8 %	2.2 %	4.8 %
No sabe.	0.8 %	0.0 %	0.8 %	0.4 %
No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %

Cuando se pregunta por estos mismos problemas, pero relacionados con su contexto personal y familiar, la lectura da un giro interesante, pues en primer lugar se coloca la escasez de agua (33.2 %), en segundo, la basura (18.7 %) y en el tercer lugar reaparece el cambio climático (12.6 %). Si bien los dos primeros asuntos apelan a condiciones muy particulares de un entorno más personal e, incluso, a procesos de gestión desde el ámbito gubernamental y de política pública, el hecho de que el cambio climático sea la tercera mención cuando se plantea el plano personal y familiar resulta atractivo, porque la incidencia de la divulgación tiene que ver menos con lo global y/o nacional y más con lo familiar (*ver gráfica 2*).

mental y de política pública, el hecho de que el cambio climático sea la tercera mención cuando se plantea el plano personal y familiar resulta atractivo, porque la incidencia de la divulgación tiene que ver menos con lo global y/o nacional y más con lo familiar (*ver gráfica 2*).

Gráfica 2. Percepción sobre los problemas ambientales que afectan a los jóvenes y sus familias |

N=1,192



Cuando nos acercamos a los datos a nivel de regiones, es posible constatar la diversidad de percepciones. Mientras en el Norte los problemas más importantes son la escasez del agua (38.4 %), la basura (18 %), la contaminación del aire (13.0 %) y la contaminación por químicos y pesticidas (4.8 %),

en el Centro lo es la escasez del agua (36.7 %) y la contaminación del agua (14.3 %), en el Centro-Norte, la basura, y en el Norte-Occidente, la escasez del agua (36.9 %) y el cambio climático (21.6 %) (*ver tabla 5*).

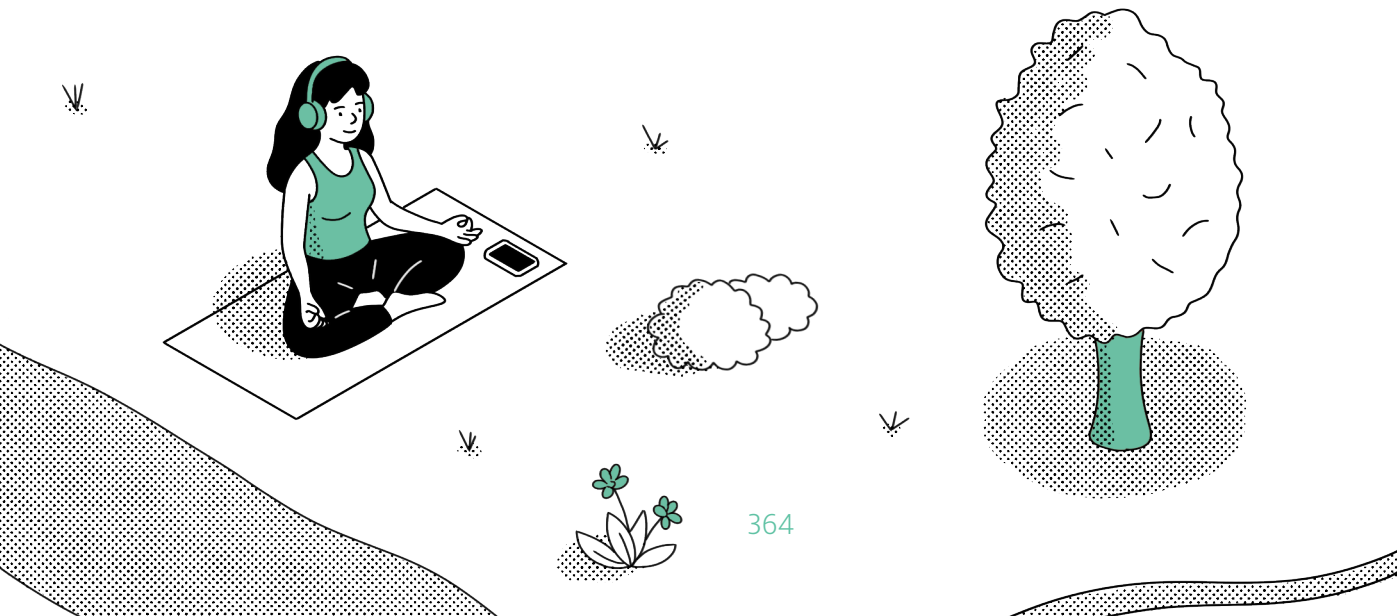


Tabla 5. Percepción sobre los problemas ambientales que afectan a los jóvenes y sus familias por región | N=1,192

Problemas ambientales	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Escasez de agua	38.4 %	36.9 %	14.6 %	36.7 %	40.1 %
Basura	18.0 %	11.7 %	27.7 %	16.3 %	24.0 %
Cambio climático	12.8 %	21.6 %	11.5 %	13.2 %	11.4 %
Contaminación del agua	8.7 %	11.2 %	14.0 %	14.3 %	10.5 %
Contaminación del aire	13.0 %	11.1 %	11.8 %	8.7 %	7.6 %
Contaminación por químicos y pesticidas	4.8 %	2.1 %	2.5 %	4.4 %	1.6 %
Sobreexplotación de los recursos naturales	1.3 %	2.4 %	9.0 %	1.8 %	3.5 %
No contestó.	2.1 %	1.1 %	6.6 %	1.3 %	0.1 %
Transgénicos	0.9 %	1.9 %	2.4 %	2.3 %	0.4 %

Al analizar la información según la condición socioeconómica del hogar de las y los jóvenes, observamos algunos datos importantes. Es evidente que sí pueden marcarse diferencias si advertimos los problemas siguientes.

- Para la escasez de agua, el nivel C+ es el que manifiesta mayor afectación (42.6 %).
- El tema de la basura se concentra entre el nivel C- (26.7 %) y el A/B (24.9 %).
- En el nivel D, la escasez de agua está en primer lugar, 33.2 %, el cambio climático, en 15.5 %, pero la basura (17.6 %) y la contaminación del

agua (12.7 %) también están presentes. El cambio climático no es claramente el segundo problema, aunque sí aumenta con la precariedad.

- La contaminación del agua está en el sector A/B (13.4 %).
- La contaminación del aire se presenta en el C- (16.1 %).
- El último más significativo es la sobreexplotación de los recursos naturales, concentrado en el sector A/B (7.7 %) y C+ (**ver tabla 6**).

Tabla 6. Problemas ambientales que más afectan a los jóvenes y a sus familias, según nivel socioeconómico | N=1,192

Problemas	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Escasez de agua	22.4 %	42.6 %	35.6 %	27.9 %	33.2 %
Basura	24.9 %	20.0 %	12.4 %	26.7 %	17.6 %
Cambio climático	6.8 %	2.5 %	8.6 %	12.1 %	15.5 %
Contaminación del agua	13.4 %	10.7 %	10.9 %	7.8 %	12.7 %
Contaminación del aire	8.6 %	10.4 %	14.7 %	16.1 %	7.5 %
No sabe.	1.9 %	4.4 %	2.8 %	1.9 %	4.2 %
Contaminación por químicos y pesticidas	1.5 %	1.7 %	11.4 %	2.7 %	2.6 %
Sobreexplotación de los recursos naturales	7.7 %	6.5 %	0.9 %	0.8 %	2.8 %
No contestó.	3.4 %	0.5 %	2.1 %	3.4 %	1.7 %
Transgénicos	2.2 %	0.8 %	0.6 %	0.6 %	2.0 %
Ninguno	7.3 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %

Traemos al análisis la condición de ocupación para revelar otras diferencias importantes. Recordemos que la juventud que nombramos como desinstitucionalizada es la que se encuentra fuera del ámbito laboral y escolar. Esto sucede tal vez por decisión propia o quizá por condiciones estructurales de vida que les impiden optar por alguna de esos estados de ocupación, o bien, por las contradicciones sociales existentes entre los anhelos y la expectativas juveniles e institucionales.

Así, enriquecemos la mirada desde esta perspectiva. Veremos los datos a partir del enfoque en los problemas ambientales para advertir de mejor manera las diferencias que existen en los grupos poblacionales.

- La escasez del agua es el problema más significativo para los jóvenes desinstitucionalizados: 43.6 %.
- En el caso del manejo de la basura, son los jóvenes que estudian y trabajan quienes lo apuntan: 22.9 %.
- El cambio climático es más significativo para las y los estudiantes: 16.3 %.
- La contaminación del agua es más importante para quienes trabajan: 12.8 %.
- La contaminación del aire (13.1 %) y la contaminación por químicos y pesticidas es relevante para aquellos que estudian y trabajan (4.5 %) (*ver tabla 7*).

Tabla 7. Problemas ambientales que más afectan a los jóvenes y a sus familias, según condición de ocupación | N=1,192

Problemas	Estudia	Estudia y trabaja	Trabaja	Desinstitucionalizados
Escasez de agua	32.3 %	30.7 %	30.9 %	43.6 %
Basura	18.0 %	22.9 %	18.8 %	15.9 %
Cambio climático	16.3 %	8.6 %	10.8 %	12.9 %
Contaminación del agua	12.7 %	11.5 %	12.8 %	6.8 %
Contaminación del aire	6.6 %	13.1 %	12.0 %	7.0 %
No sabe.	4.1 %	1.2 %	4.8 %	1.8 %
Contaminación por químicos y pesticidas	3.2 %	4.5 %	3.6 %	2.5 %
Sobreexplotación de los recursos naturales	3.1 %	3.6 %	1.9 %	4.8 %
No contestó.	1.7 %	3.0 %	1.8 %	1.8 %
Transgénicos	0.4 %	0.9 %	2.4 %	2.7 %
Ninguno	1.5 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %

Entendemos que hablar del constructo *preocupación ambiental* tiene un uso bastante generalizado. Por tanto, ahora nos preguntamos, después del análisis de esta primera parte, ¿qué debemos concebir por una actitud proambiental? Según Cantú-Martínez, debiera ser la manifestación de intereses de una persona por el medioambiente. Sin embargo, afirmar que las preocupaciones están realmente internalizadas y pueden expresarse en actitudes y acciones puntuales es un proceso complejo de demostrar. Que la información y los datos puedan realmente transformarse en acciones puntuales que perduren y tengamos evidencia del impacto en el medioambiente es algo que está muy lejos en esta encuesta. Pero queremos dejar algunos señalamientos de los que estamos seguros que deben seguirse explorando (Cantú, 2020).

Bolzan (2008) señala que la conducta proambiental conlleva tres rasgos característicos.

- Este comportamiento es un producto o un resultado, ya que consiste en acciones que generan cambios visibles en el medio.
- Esta actitud se identifica como una conducta afectiva: resulta de la solución de un problema o de una respuesta. Tales exigencias pueden derivarse de actitudes o motivaciones personales, pero también de las normas sociales.
- Presenta un cierto nivel de complejidad: permite trascender la situación presente y así anticipar y planear el resultado esperado (citado por Cantú-Martínez, 2020).

En la siguiente sección, hablaremos sobre las formas más efectivas que encuentra la población joven para combatir los problemas medioambientales ya explorados. Insistimos, no se trata de afirmar que las conductas proambientales están por

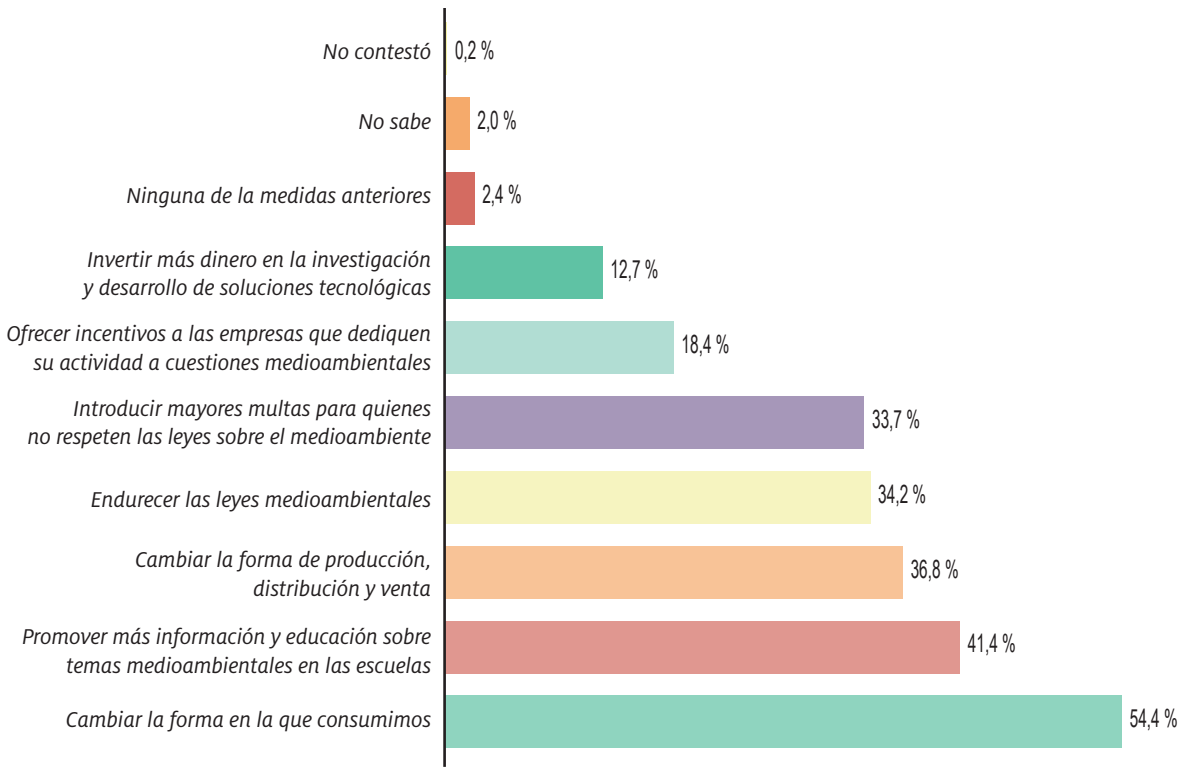
completo internalizadas, sino de dar un primer acercamiento a la visión de la población juvenil sobre estos temas.

De manera general, más de la mitad de la población encuestada coincide en cambiar la forma en la que consumimos (54.4 %) como una vía para combatir el deterioro ambiental. En segundo lugar, está el promover más información y educación sobre temas medioambientales en la escuela (41.4 %). Tres acciones con mayores menciones son cambiar la forma de producción, distribución y venta (36.8 %); endurecer las leyes medioambien-

tales (34.2 %) e introducir mayores multas para quienes no respeten las leyes sobre el medioambiente (33.7 %) (*ver gráfica 3*).

Estas últimas interpelan más a procesos de gestión y toma de decisiones. Llama la atención que más de la tercera parte de la población encuestada esté en favor de endurecer las leyes y promover mayores multas como un mecanismo que permita cuidar el medioambiente. Vale la pena vincular, en próximos ejercicios de levantamiento de información o enfoques cualitativos, la percepción en términos de eficacia de este tipo de disposiciones.

Gráfica 3. Formas más efectivas que tenemos para combatir los problemas medioambientales |
N=1,231



Al revisar la información por región del país, vemos cómo más de la mitad de quienes viven en el Norte-Occidente (63.4 %) y en el Centro (60.8 %) consideran que cambiar la forma en la que consumimos es una de las vías más efectivas para los problemas medioambientales. Este tipo de disposiciones al cambio en los patrones de consumo las revisaremos más adelante.

En la zona Sur, tres son las medidas efectivas: promover más información y educación sobre temas medioambientales en las escuelas (50.6 %), cambiar la forma de producción, distribución y venta (43 %), e introducir mayores multas para quienes no respeten las leyes sobre el medioambiente (39.1 %) (*ver tabla 8*).

Tabla 8. Formas más efectivas que tenemos para combatir los problemas medioambientales, según región del país | N=1,231

Mecanismos	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Cambiar la forma en la que consumimos	53.7 %	63.4 %	47.7 %	60.8 %	43.1 %
Promover más información y educación sobre temas medioambientales en las escuelas	33.5 %	38.0 %	48.6 %	39.6 %	50.6 %
Cambiar la forma de producción, distribución y venta	38.1 %	14.7 %	33.1 %	38.3 %	43.0 %
Endurecer las leyes medioambientales	35.2 %	40.1 %	19.6 %	37.9 %	34.5 %
Introducir mayores multas para quienes no respeten las leyes sobre el medioambiente	36.2 %	29.3 %	25.6 %	33.9 %	39.1 %
Ofrecer incentivos a las empresas que dediquen su actividad a cuestiones medioambientales	15.4 %	9.8 %	22.3 %	20.2 %	17.9 %
Invertir más dinero en la investigación y desarrollo de soluciones tecnológicas	10.8 %	4.2 %	14.8 %	12.1 %	17.8 %
Ninguna de las medidas anteriores	2.4 %	2.6 %	2.2 %	1.7 %	4.0 %
No sabe.	4.4 %	0.7 %	1.1 %	0.9 %	3.1 %
No contestó.	0.0 %	0.6 %	1.0 %	0.1 %	0.0 %

En una capa más de análisis, revisaremos estas percepciones sobre las formas más efectivas para combatir los problemas medioambientales por nivel socioeconómico. Así, advertimos que conservan la misma constante: cambiar la forma en la que consumimos como primer lugar, promover más información y educación en las escuelas en segundo lugar y, como tercera mención, modifi-

car la forma de producción, distribución y venta, así como endurecer las leyes medioambientales. Es importante aclarar que en estas tablas hemos presentado el promedio de menciones recibidas, pues se trata de una pregunta en la cual se solicitaba elegir hasta tres posibles respuestas.

Al respecto, el cambio en los hábitos de consumo constituye un consenso transversal; los sectores con mayor capital económico y educativo tienden a privilegiar soluciones tecnológicas y formativas,

y los sectores medios y bajos muestran mayor énfasis en la responsabilidad individual y en mecanismos regulatorios o punitivos.

Tabla 9. Formas más efectivas que tenemos para combatir los problemas medioambientales, según nivel socioeconómico | N=1,231

Mecanismos	Niveles socioeconómicos				
	A/B	C+	C	C -	D
Cambiar la forma en la que consumimos	56.5 %	61.6 %	55.6 %	66.1 %	50.8 %
Promover más información y educación sobre temas medioambientales en las escuelas	44.2 %	38.2 %	45.8 %	35.8 %	41.9 %
Cambiar la forma de producción, distribución y venta	45.7 %	44.0 %	38.3 %	43.1 %	33.5 %
Endurecer las leyes medioambientales	35.4 %	45.4 %	38.8 %	30.9 %	32.1 %
Introducir mayores multas para quienes no respeten las leyes sobre el medioambiente	36.8 %	24.3 %	30.4 %	37.8 %	34.8 %
Ofrecer incentivos a las empresas que dediquen su actividad a cuestiones medioambientales	13.7 %	22.5 %	32.6 %	12.2 %	16.7 %
Invertir más dinero en la investigación y desarrollo de soluciones tecnológicas	29.9 %	10.8 %	11.4 %	9.2 %	12.4 %
Ninguna de las medidas anteriores	0.9 %	2.8 %	1.2 %	1.6 %	2.8 %
No sabe.	0.4 %	3.0 %	0.1 %	2.5 %	2.3 %
No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.3 %	0.0 %	0.3 %

La relación entre consumo y juventud constituye una de las esferas más estudiadas desde el siglo pasado. La concebimos como un fenómeno más allá de lo estrictamente socioeconómico para transformarse en un proceso cultural complejo que condiciona procesos identitarios y estructuras institucionales (García Canclini, 2001).

Desde la condición juvenil, el consumo implica bienes y servicios —incluyendo vestimenta, tecnologías digitales, productos culturales y plataformas sociales— como recursos semióticos para la construcción de pertenencia y distinción social

(OIT y UNESCO, 2019). Las decisiones de consumo no se explican exclusivamente por la satisfacción de necesidades utilitarias, sino que están mediadas por aspiraciones simbólicas, dinámicas grupales y procesos de socialización. Las industrias de mercado orientan sus estrategias hacia la población joven mediante segmentación comunicativa para condicionar y configurar normas de consumo (Bauman, 2008).

No obstante, la población joven también constituye un agente potencial de cambio. Actualmente, somos testigos de movilizaciones vinculadas a la

sostenibilidad, prácticas de consumo colaborativo, así como propuestas que evidencian capacidades críticas y transformadoras en relación con los regímenes de consumo (García Canclini, 2001). Desde esta perspectiva, se construyó el siguiente bloque del cuestionario.

En la sección anterior, las y los jóvenes mencionaban que una de las formas más efectivas para combatir los problemas medioambientales era cambiar la forma en la cual consumimos. No obstante, no están tan dispuestos a hacer ciertos ajustes cuando se trata de sus productos, sus aparatos o incluso de sus planes a futuro (tener hijos).

En todos los casos, la escala *nada* y *poco* dispuestos a renunciar supera 50 % de las menciones.

Destaca quienes dicen estar *nada* o *poco* dispuestos a dejar de comer carne con 71.4 %; a prescindir del *smartphone* (con 69.7 %), o a no usar el coche particular (con 63.1 %) (*ver tabla 10*).

Sin duda, entender la importancia de cambiar los hábitos en el consumo es un paso esencial en el reconocimiento de este problema mundial. Sin embargo, asumir esta consigna en el ámbito propio para dejar de consumir ciertos productos o incluso pensar en un futuro no tener hijos son decisiones que la población joven no está tan dispuesta a llevar a cabo. Aunque, sí hay más de un cuarto de la población que renunciaría a productos que no son desarrollados de manera sostenible, así como a la suscripción de plataformas digitales con servicios de *streaming*.



Tabla 10. Disposición para renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales | N=1,231

Productos	Escala	Total	Productos	Escala	Total
Smartphone	Nada	23.4 %	Comer carne	Nada	22.1 %
	Poco	46.3 %		Poco	49.3 %
	Mucho	19.3 %		Mucho	18.6 %
	Totalmente	10.0 %		Totalmente	9.5 %
	No sabe.	0.3 %		No sabe.	0.5 %
	No contestó.	0.3 %		No contestó.	0.0 %
	No aplica.	0.4 %		No aplica.	0.0 %
Plataformas digitales (Netflix, Disney, Amazon, etc.)	Nada	20.1 %	Productos desarrollados de manera no sostenible	Nada	13.4 %
	Poco	40.0 %		Poco	38.2 %
	Mucho	24.1 %		Mucho	27.5 %
	Totalmente	14.3 %		Totalmente	18.6 %
	No sabe.	1.2 %		No sabe.	1.7 %
	No contestó.	0.2 %		No contestó.	0.6 %
	No aplica.	0.1 %		No aplica.	0.1 %
Uso del coche particular	Nada	14.0 %	Viajar en avión	Nada	19.4 %
	Poco	49.1 %		Poco	35.7 %
	Mucho	21.2 %		Mucho	21.6 %
	Totalmente	14.1 %		Totalmente	19.3 %
	No sabe.	0.8 %		No sabe.	2.9 %
	No contestó.	0.2 %		No contestó.	0.2 %
	No aplica.	0.6 %		No aplica.	1.0 %
Tener hijos en el futuro	Nada	22.7 %			
	Poco	37.6 %			
	Mucho	19.2 %			
	Totalmente	18.8 %			
	No sabe.	1.4 %			
	No contestó.	0.0 %			
	No aplica.	0.3 %			

En las siguientes tablas, se han sumado ciertas escalas para facilitar la presentación de los datos: *nada+poco*, *mucho+totalmente*, *no sabe+no contestó+no aplica*. Al examinar los datos que se presentan por región del país, es claro que en la zona Centro-Norte eligen más no renunciar a prácti-

camente nada del listado proporcionado; en casi todos los casos es más de 60 %.

Las cuestiones con las que sí estarían más dispuestos a renunciar son a los productos desarrollados de manera no sostenible y a viajar en avión.

Destacamos el dato de la región Norte, donde seis de cada 10 no dejarían como medio de traslado los viajes aéreos, o bien, no abandonarían las plataformas digitales de consumo cultural (72.1%).
Resalta en el territorio Norte-Occidente que 50 % está muy y totalmente dispuesto a no tener hijos en el futuro (*ver tabla 11*).

Tabla 11. Disposición para renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales, según región del país y escala agregada | N=1,231

Producto	Escala	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Smartphone	Nada-poco	72.6 %	74.8 %	75.5 %	67.9 %	63.2 %
	Mucho-totalmente	26.2 %	24.5 %	22.0 %	31.5 %	36.2 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.2 %	0.7 %	2.5 %	0.6 %	0.6 %
Plataformas digitales (Netflix, Disney, Amazon, etc.)	Nada-poco	72.1 %	56.1 %	65.1 %	54.4 %	55.0 %
	Mucho-totalmente	26.5 %	37.3 %	34.9 %	44.4 %	43.1 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.4 %	6.6 %	0.0 %	1.2 %	1.9 %
Uso del coche particular	Nada-poco	67.6 %	65.9 %	71.5 %	58.6 %	59.8 %
	Mucho-totalmente	30.6 %	31.8 %	25.0 %	40.6 %	39.2 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.7 %	2.3 %	3.5 %	0.8 %	1.1 %
Tener hijos en el futuro	Nada-poco	62.7 %	48.2 %	74.7 %	54.9 %	61.9 %
	Mucho-totalmente	35.1 %	50.6 %	24.7 %	44.3 %	34.0 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	2.1 %	1.2 %	0.6 %	0.8 %	4.1 %
Comer carne	Nada-poco	65.7 %	64.7 %	78.4 %	72.0 %	73.3 %
	Mucho-totalmente	32.3 %	35.3 %	21.6 %	27.7 %	26.7 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	2.0 %	0.0 %	0.0 %	0.3 %	0.0 %
Productos desarrollados de manera no sostenible	Nada-poco	54.5 %	51.9 %	56.4 %	52.8 %	40.9 %
	Mucho-totalmente	44.1 %	41.4 %	39.4 %	45.2 %	58.1 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.4 %	6.7 %	4.2 %	2.1 %	1.0 %
Viajar en avión	Nada-poco	62.5 %	58.4 %	51.5 %	49.4 %	60.6 %
	Mucho-totalmente	35.4 %	39.0 %	44.9 %	44.0 %	37.8 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	2.1 %	2.6 %	3.5 %	6.6 %	1.6 %

En la *tabla 12*, se constata cómo el nivel socioeconómico A/B es el sector juvenil con menor intención de cambiar sus patrones de consumo por cuestiones medioambientales. En especial, no

dejarían la carne (88.1 %) ni los teléfonos inteligentes (85.1 %). El grupo de jóvenes en C+ es el que está más a favor de dejar el uso del coche particular (44.8 %), así como no comer carne (41.2 %).

El segmento C estaría muy o totalmente dispuesto a no tener hijos en el futuro (46.3 %), y a dejar de adquirir productos desarrollados de manera no sostenible (48.8 %) (*ver tabla 12*).

Tabla 12. Disposición para renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales, según nivel socioeconómico y escala agregada | N=1,231

Producto	Escala	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
Smartphone	Nada-poco	85.1 %	68.7 %	75.2 %	71.0 %	67.3 %
	Mucho-totalmente	14.9 %	31.3 %	24.0 %	28.6 %	31.3 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	0.0 %	0.0 %	0.8 %	0.4 %	1.4 %
Plataformas digitales (Netflix, Disney, Amazon, etc.)	Nada-poco	67.3 %	61.7 %	60.8 %	60.3 %	59.0 %
	Mucho-totalmente	32.7 %	38.0 %	38.4 %	39.5 %	38.8 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	0.0 %	0.4 %	0.8 %	0.3 %	2.2 %
Uso del coche particular	Nada-poco	65.6 %	54.9 %	65.5 %	62.2 %	63.9 %
	Mucho-totalmente	31.5 %	44.8 %	32.7 %	37.3 %	34.3 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	2.8 %	0.4 %	1.8 %	0.5 %	1.8 %
Tener hijos en el futuro	Nada-poco	73.5 %	70.2 %	53.0 %	58.6 %	59.3 %
	Mucho-totalmente	26.2 %	29.8 %	46.3 %	41.1 %	38.2 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	0.3 %	0.0 %	0.7 %	0.3 %	2.5 %
Comer carne	Nada-poco	88.1 %	57.7 %	71.4 %	61.8 %	73.7 %
	Mucho-totalmente	11.9 %	41.2 %	27.8 %	37.6 %	25.9 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	0.0 %	1.0 %	0.8 %	0.6 %	0.4 %
Productos desarrollados de manera no sostenible	Nada-poco	56.7 %	53.7 %	49.7 %	51.7 %	51.1 %
	Mucho-totalmente	43.3 %	42.7 %	48.8 %	47.0 %	46.1 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	0.0 %	3.6 %	1.4 %	1.2 %	2.7 %
Viajar en avión	Nada-poco	62.8 %	66.6 %	62.6 %	64.5 %	49.6 %
	Mucho-totalmente	33.4 %	31.8 %	37.2 %	34.1 %	44.8 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	3.8 %	1.7 %	0.1 %	1.5 %	5.6 %

Las diferencias por género no varían en el comportamiento general que hemos revisado, pero hay algunas incidencias interesantes. Por ejemplo, las mujeres presentan mayor voluntad para renunciar a un teléfono inteligente, al uso de un coche particular, a comer carne, a comprar productos

desarrollados de manera no sostenible, e incluso a no tener hijos, con respecto a los hombres ([ver tabla 13](#)). Mientras tanto, ellos manifiestan estar menos inclinados en general a abandonar productos o planes futuros como el hecho de tener hijos.

Tabla 13. Disposición para renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales, según género y escala agregada | N=1,231

Producto	Escala	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
Smartphone	Nada-poco	74.9 %	64.2 %	86.2 %
	Mucho-totalmente	24.9 %	34.0 %	13.8 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	0.2 %	1.8 %	0.0 %
Plataformas digitales (Netflix, Disney, Amazon, etc.)	Nada-poco	58.3 %	61.4 %	86.7 %
	Mucho-totalmente	40.6 %	36.6 %	13.3 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.1 %	2.0 %	0.0 %
Uso del coche particular	Nada-poco	64.4 %	62.0 %	51.8 %
	Mucho-totalmente	34.2 %	36.2 %	48.2 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.4 %	1.8 %	0.0 %
Tener hijos en el futuro	Nada-poco	64.1 %	56.6 %	50.3 %
	Mucho-totalmente	34.8 %	41.0 %	49.7 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.1 %	2.3 %	0.0 %
Comer carne	Nada-poco	75.3 %	67.4 %	70.8 %
	Mucho-totalmente	24.0 %	32.3 %	29.2 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	0.7 %	0.4 %	0.0 %
Productos desarrollados de manera no sostenible	Nada-poco	54.0 %	48.8 %	73.3 %
	Mucho-totalmente	44.1 %	48.4 %	26.7 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.9 %	2.8 %	0.0 %
Viajar en avión	Nada-poco	60.3 %	49.3 %	83.7 %
	Mucho-totalmente	33.9 %	48.3 %	16.3 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	5.8 %	2.4 %	0.0 %

Al ver los datos a nivel etario, las y los jóvenes entre 25 y 29 años muestran un poco más de intención de cambiar sus formas de consumo, en comparación con los de menor edad. Recordemos que párrafos arriba se mencionaron los datos

sobre la importancia que la juventud le adjudicaba a los cambios en la forma de consumo, pero cómo en realidad no es una acción que se encuentra del todo interiorizada ([ver tabla 14](#)).

Tabla 14. Disposición para renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales, según grupos de edad y escala agregada | N=1,231

Producto	Escala	Edad			
		15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Smartphone	Nada-poco	71.0 %	76.3 %	72.8 %	63.1 %
	Mucho-totalmente	28.4 %	23.7 %	25.5 %	35.9 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	0.7 %	0.0 %	1.6 %	1.0 %
Plataformas digitales (Netflix, Disney, Amazon, etc.)	Nada-poco	68.5 %	58.9 %	56.4 %	58.7 %
	Mucho-totalmente	30.0 %	40.8 %	40.8 %	40.6 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.5 %	0.3 %	2.8 %	0.7 %
Uso del coche particular	Nada-poco	62.9 %	64.9 %	64.8 %	60.9 %
	Mucho-totalmente	35.1 %	34.8 %	33.8 %	37.2 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	2.0 %	0.3 %	1.4 %	1.9 %
Tener hijos en el futuro	Nada-poco	68.8 %	56.6 %	62.9 %	53.5 %
	Mucho-totalmente	29.0 %	43.2 %	34.8 %	45.2 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	2.1 %	0.1 %	2.4 %	1.2 %
Comer carne	Nada-poco	74.4 %	76.5 %	72.4 %	66.3 %
	Mucho-totalmente	25.3 %	23.2 %	27.2 %	32.8 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	0.3 %	0.3 %	0.4 %	1.0 %
Productos desarrollados de manera no sostenible	Nada-poco	61.6 %	55.5 %	47.7 %	47.4 %
	Mucho-totalmente	36.4 %	44.3 %	48.7 %	50.4 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.9 %	0.2 %	3.6 %	2.2 %
Viajar en avión	Nada-poco	66.6 %	52.2 %	48.6 %	55.2 %
	Mucho-totalmente	31.6 %	33.6 %	48.8 %	41.8 %
	No sabe-no contestó-no aplica.	1.8 %	14.1 %	2.6 %	3.1 %

2.3 Prácticas y entorno escolar

Una de las hipótesis centrales planteadas en este apartado es que la relación entre escolaridad y preocupaciones por el medioambiente mantienen una relación casi unívoca, dado el nivel de exposición a información que en cada ciclo escolar ha recibido esta generación.

Desde la década de 1980, se habla en México de educación ambiental. Fue formalizada incluso mediante acciones concretas para vincular contenidos ambientales en los programas y libros de texto —desde el nivel preescolar hasta bachillerato y normal— de la Secretaría de Educación Pública. De tal forma, el sistema educativo nacional tomó la decisión de incorporar contenido puntual sobre cuidado del medioambiente, diversidad y sostenibilidad. Así, el manejo de técnicas y acciones específicas es continuo y se tiene a disposición. Para la primera década del siglo xxi, los planes de todas las entidades federativas incluían ya prácticas específicas de capacitación y comunicación educativa para el desarrollo sustentable (Ávila y González, 2016).

En este contexto, se esperaría que el siguiente apartado tuviera congruencia con todos los esfuerzos que se efectúan en las aulas continuamente. Sin embargo, al indagar sobre ciertos acuerdos con algunas afirmaciones, sorprende que las escalas *nada de acuerdo* y *poco de acuerdo* sean tan altas, a pesar de que *muy de acuerdo* y *totalmente de acuerdo* tengan mayores respuestas afirmativas (ver tabla 15).

Para facilitar el análisis, hemos agrupado las escalas y revisaremos los resultados a nivel de los enunciados propuestos para opinar.

- “La información en la escuela sobre medioambiente te ha hecho más conciente de tu entorno”. En el Norte del país, el nivel *nada* y *poco de acuerdo* es más alto (51.8 %), y en el Norte-Occidente se concentra la aprobación más elevada (77.7 %).
- “Lo aprendido en la escuela ha provocado cambios en tus rutinas diarias (como ahorrar agua)”. En el Norte del país, son más altas las respuestas *nada* y *poco de acuerdo* (49 %), y en el Centro-Norte se concentra la aprobación más elevada (70.9 %).
- “La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en casa como no consumir desechables”. En el Norte, *nada* y *poco de acuerdo* son más elevadas (52.1 %), y en el Centro se concentra la aprobación más elevada (63.8 %).
- “La formación escolar sobre medioambiente, las practicas en la calle como no tirar basura”. En el territorio Norte, el nivel de respuesta *nada* y *poco de acuerdo* es más alto (30.7 %), y en el Norte-Occidente se concentra la aprobación más elevada (84 %).

Tabla 15. Acuerdo-desacuerdo con enunciados específicos | N=1,231

Enunciado	Escala	Total
La información en la escuela sobre medioambiente te ha hecho más conciente de tu entorno.	Nada de acuerdo	10.4 %
	Poco de acuerdo	26.7 %
	Muy de acuerdo	39.5 %
	Totalmente de acuerdo	22.0 %
	No sabe.	1.2 %
	No contestó.	0.1 %
Lo aprendido en la escuela ha provocado cambios en tus rutinas diarias (como ahorrar agua).	Nada de acuerdo	11.3 %
	Poco de acuerdo	27.2 %
	Muy de acuerdo	36.6 %
	Totalmente de acuerdo	23.9 %
	No sabe.	1.0 %
	No contestó.	0.1 %
La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en casa como no consumir desechables	Nada de acuerdo	10.0 %
	Poco de acuerdo	31.7 %
	Muy de acuerdo	36.4 %
	Totalmente de acuerdo	21.2 %
	No sabe.	0.4 %
	No contestó.	0.2 %
La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en la calle como no tirar basura	Nada de acuerdo	4.9 %
	Poco de acuerdo	18.0 %
	Muy de acuerdo	44.7 %
	Totalmente de acuerdo	32.1 %
	No sabe.	0.1 %
	No contestó.	0.1 %

Tabla 16. Acuerdo-desacuerdo con enunciados específicos, según regiones del país | N=1,231

Enunciados	Escala	Regiones del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
La información en la escuela sobre medioambiente te ha hecho más conciente de tu entorno.	Nada-poco de acuerdo	51.8 %	22.3 %	36.6 %	34.1 %	31.5 %
	Muy de acuerdo-totalmente	47.2 %	77.7 %	63.1 %	64.5 %	65.5 %
	No sabe-no contestó.	1.0 %	0.0 %	0.2 %	1.4 %	3.0 %
Lo aprendido en la escuela ha provocado cambios en tus rutinas diarias (como ahorrar agua).	Nada-poco de acuerdo	49.0 %	47.4 %	29.1 %	36.0 %	35.6 %
	Muy de acuerdo-totalmente	50.6 %	52.6 %	70.9 %	62.6 %	61.9 %
	No sabe-no contestó.	0.4 %	0.0 %	0.0 %	1.5 %	2.5 %
La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en casa como no consumir desechables	Nada-poco de acuerdo	52.1 %	41.4 %	45.2 %	35.9 %	39.4 %
	Muy de acuerdo-totalmente	47.5 %	53.4 %	54.5 %	63.8 %	60.5 %
	No sabe-no contestó.	0.4 %	5.2 %	0.3 %	0.3 %	0.1 %
La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en la calle como no tirar basura	Nada-poco de acuerdo	30.7 %	16.0 %	22.0 %	22.5 %	17.7 %
	Muy de acuerdo-totalmente	68.9 %	84.0 %	78.0 %	77.2 %	82.3 %
	No sabe-no contestó.	0.4 %	0.0 %	0.0 %	0.3 %	0.1 %

La educación ambiental ha jugado un papel esencial en el desarrollo de la conciencia pública, del interés por los problemas del medioambiente, de la participación ciudadana en iniciativas públicas de protección del medioambiente y de los conocimientos, las competencias y tensiones relacionadas con el medioambiente. De forma paralela, se denuncia también un cierto fracaso de la educación ambiental en consolidar la formación de actividades ambientalmente responsables y promover una ética ambiental.

Las disciplinas científicas y la didáctica de la ciencia, áreas escolares idóneas para educar en conocimientos ambientales, se han centrado más en los aspectos curriculares (objetivos, contenidos, conocimientos, materiales, métodos y técnicas) y los problemas globales de la educación ambiental. De tal forma, han prestado poca atención a su carácter instrumental para educar y cambiar las actitudes y conductas de los estudiantes hacia el medioambiente y los problemas locales, lo cual muestra otro aspecto del fracaso de la educación ambiental.

En las últimas décadas, la conciencia pública sobre el medioambiente ha crecido notablemente. Como indican las encuestas de opinión, ha incrementado la presencia de las cuestiones ambientales en los medios de comunicación o la creciente demanda en el mercado de diversos productos ecológicos, sostenibles, biodegradables y demás calificativos. Así, conceptos como *ecología* y *desarrollo sostenible* han dejado de ser nociones científicas para convertirse en términos habituales de los debates sociales y de la vida diaria de las y los ciudadanos (Vázquez y Manassero, 2005).

La apuesta en esta sección del cuestionario es indagar cómo el interés y la creciente integración de información a la llamada educación ambiental escolarizada juega o no algún rol relevante en la generación de acciones concretas y cotidianas por los problemas del medioambiente. Busca conocer cómo hemos transitado de la participación juvenil en iniciativas públicas y *online* de protección del medioambiente, y de los conocimientos y las competencias relacionadas con su cuidado, a verdaderas transformaciones en la vida cotidiana por parte de las y los jóvenes (Del Moral *et al.*, 2022).

Tabla 17. Acuerdo-desacuerdo con enunciados específicos según nivel socioeconómico | N=1,231

Enunciados	Escala	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
La información en la escuela sobre medioambiente te ha hecho más conciente de tu entorno.	Nada-poco de acuerdo	34.7 %	28.9 %	40.8 %	28.3 %	39.5 %
	Muy de acuerdo-totalmente	65.3 %	71.1 %	59.2 %	70.7 %	58.6 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.9 %	1.9 %
Lo aprendido en la escuela ha provocado cambios en tus rutinas diarias (como ahorrar agua).	Nada-poco de acuerdo	30.1 %	28.7 %	40.0 %	32.8 %	41.4 %
	Muy de acuerdo-totalmente	69.9 %	71.3 %	59.9 %	66.6 %	57.0 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.7 %	1.6 %
La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en casa como no consumir desechables	Nada-poco de acuerdo	23.6 %	37.8 %	56.3 %	48.5 %	40.1 %
	Muy de acuerdo-totalmente	76.4 %	59.8 %	43.5 %	50.5 %	59.5 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	2.3 %	0.3 %	1.0 %	0.4 %
La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en la calle como no tirar basura	Nada-poco de acuerdo	10.3 %	31.4 %	27.4 %	17.6 %	22.9 %
	Muy de acuerdo-totalmente	89.7 %	68.6 %	72.4 %	81.6 %	76.9 %
	No sabe-no contestó.	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.8 %	0.2 %

En general, hay acuerdos mayoritarios sobre los enunciados compartidos en el cuestionario, aunque es ligeramente más alta en A/B, C+ y C (**ver tabla 17**), en las mujeres (**ver tabla 18**) y en quienes tienen entre 18 y 19 años (**ver tabla 19**).

Tabla 18. Acuerdo-desacuerdo con enunciados específicos según género | N=1,231

Enunciados	Escala	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
La información en la escuela sobre medioambiente te ha hecho más conciente de tu entorno.	Nada-poco de acuerdo	39.9 %	33.3 %	97.9 %
	Muy de acuerdo-totalmente	58.4 %	65.7 %	2.1 %
	No sabe-no contestó.	1.7 %	1.0 %	0.0 %
Lo aprendido en la escuela ha provocado cambios en tus rutinas diarias (como ahorrar agua).	Nada-poco de acuerdo	44.6 %	31.2 %	95.0 %
	Muy de acuerdo-totalmente	53.4 %	68.5 %	5.0 %
	No sabe-no contestó.	2.0 %	0.2 %	0.0 %
La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en casa como no consumir desechables	Nada-poco de acuerdo	45.6 %	36.9 %	99.1 %
	Muy de acuerdo-totalmente	53.6 %	62.7 %	0.9 %
	No sabe-no contestó.	0.8 %	0.4 %	0.0 %
La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en la calle como no tirar basura	Nada-poco de acuerdo	28.0 %	17.3 %	54.2 %
	Muy de acuerdo-totalmente	71.7 %	82.6 %	45.8 %
	No sabe-no contestó.	0.4 %	0.1 %	0.0 %

Tabla 19. Acuerdo-desacuerdo con enunciados específicos según grupos de edad | N=1,231

Enunciados	Escala	Edad			
		15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
La información en la escuela sobre medioambiente te ha hecho más conciente de tu entorno.	Nada-Poco de acuerdo	37.2 %	24.7 %	37.0 %	42.0 %
	Muy de acuerdo-totalmente	62.5 %	73.5 %	61.3 %	56.6 %
	No sabe-no contestó.	0.3 %	1.8 %	1.8 %	1.4 %
Lo aprendido en la escuela ha provocado cambios en tus rutinas diarias (como ahorrar agua).	Nada-Poco de acuerdo	36.5 %	40.1 %	41.4 %	36.1 %
	Muy de acuerdo-totalmente	61.3 %	59.6 %	57.1 %	63.8 %
	No sabe-no contestó.	2.2 %	0.3 %	1.6 %	0.2 %
La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en casa como no consumir desechables	Nada-Poco de acuerdo	47.2 %	29.2 %	42.3 %	42.5 %
	Muy de acuerdo-totalmente	52.5 %	69.6 %	57.3 %	56.7 %
	No sabe-no contestó.	0.3 %	1.3 %	0.3 %	0.8 %
La formación escolar sobre medioambiente, las prácticas en la calle como no tirar basura	Nada-Poco de acuerdo	28.5 %	13.0 %	23.6 %	22.5 %
	Muy de acuerdo-totalmente	71.2 %	86.7 %	76.2 %	77.4 %
	No sabe-no contestó.	0.4 %	0.3 %	0.2 %	0.1 %

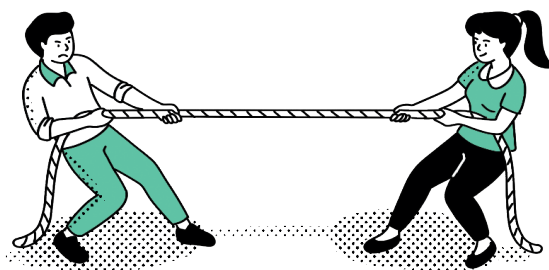
A pesar de que los porcentajes *muy de acuerdo* y totalmente de acuerdo son significativamente altos, las respuestas en *nada de acuerdo* y *poco de acuerdo* no son nada despreciables, pues, en la mayoría de los casos, al menos una cuarta parte de la población opta por este tipo de respuestas (*ver tablas 17, 18 y 19*).

Esta relación aún es confusa, imprecisa, superficial e, incluso, contradictoria. La mayoría de las investigaciones que existen sobre jóvenes (estudiantes, principalmente universitarios) concluyen que aún confunden conceptos, caen en estereotipos, y la enunciación de los problemas medioambientales es por mera repetición y memorización. Además, no se cuenta con suficiente evidencia para afirmar que la educación ambiental que reciben en las escuelas realmente está impactando en sus acciones y actitudes cotidianas (Fascinetto *et al.*, 2020).

Si bien en este apartado logramos conocer algunos aspectos generales sobre el tema medioambiental, sobre las preocupaciones y actitudes de la juventud relacionadas con su cuidado y preservación, o sobre sus inquietudes respecto a diversas problemáticas, el trabajo que debe continuar

es construir otros enfoques de investigación que permitan pasar de las generalidades hacia las actitudes específicas relacionadas con temas concretos, tales como los efectos de la contaminación (deforestación, residuos, energía nuclear, lluvia ácida), el cambio climático (destrucción de la capa de ozono, efecto invernadero) y la conservación (reciclaje, recursos, consumo responsable, ahorro de energía, protección de la diversidad). Es decir, desmenuzar con mayor precisión aspectos que permitan generar mejores vínculos entre conocimientos, prácticas y actitudes frente a este tipo de temáticas.

La literatura sugiere que, aunque las y los jóvenes suelen mostrar altos niveles de preocupación por el clima, existe una brecha entre conocimiento/actitud y comportamiento proambiental, mediada por barreras estructurales (infraestructura, costo, normas sociales) y falta de agencia tanto individual como de sus familias para contribuir a cambios de actitud (Corner *et al.*, 2015; UNESCO, 2020). Son todas estas agendas pendientes de indagación que se antoja iniciar a partir de los resultados acá presentados.



3 Jóvenes, uso del tiempo y cuidados

3.1 Presentación

Durante la pandemia por covid-19, debido al cierre de las instituciones educativas y la saturación de los centros de atención a la salud, la noción y organización sobre los cuidados, y su impronta de género, cobraron notoriedad. Por primera vez, se colocaron como un tema pendiente en las agendas públicas y políticas, y como un aspecto que sigue sin gestionarse al interior de los hogares de manera equitativa e igualitaria (ILSB, 2024).

Es también un tópico que ha tenido un creciente interés de indagación y estudios, fundamentalmente desde la economía feminista (ONU Mujeres, ILSB, 2016). En esta sección del cuestionario, se vincula el concepto *cuidados* con el de *uso del tiempo*, al cual se han dedicado sendas encuestas nacionales en México. La intención es lograr con la medición periódica del uso del tiempo juvenil una forma única para reconocer y analizar las formas que tienen de programar, emplear y disponer de un tiempo social, individual, grupal o de pareja. ¿Cuál es la construcción social del tiempo y su uso en las y los jóvenes? ¿Cómo esto puede transformarse en desigualdades de género y edad?

En el análisis, también se desea obtener información relevante para conocer la división sexual del trabajo al interior de los hogares. Nos encontramos con hogares que están transformando patrones y normas sociales de género y también con poblaciones juveniles que siguen reproduciendo los aprendizajes familiares y arreglos de acuerdo con el sexo. Sin duda, el tema está llamado a revelar datos que nos acerquen tanto al uso del tiempo como al tema de cuidados de manera

fundamental, y a reforzar la necesidad de implementar políticas públicas que permitan el tránsito hacia la sociedad del cuidado (CEPAL, 2021). Estudiar el uso del tiempo permite también contabilizar el trabajo no remunerado, valorar el cuidado como una necesidad, un trabajo y un derecho, y estimar desde la perspectiva de las y los jóvenes los efectos que estas desigualdades pueden tener al manifestarse en sus vidas cotidianas, así como en su tiempo social, individual o familiar.

El análisis del uso del tiempo —quién hace qué, cuándo y con qué intensidad— ha adquirido centralidad en disciplinas como la sociología, la economía política, la economía del trabajo y los estudios de género, por su capacidad para evidenciar tareas que permanecen invisibilizadas en las cuentas nacionales y las relaciones de poder domésticas: los cuidados. Dicho concepto remite a una amplia gama de actividades —desde la asistencia física y afectiva hasta la organización de la reproducción social— que sostienen la vida y capacidad de reproducir trabajo remunerado y vida social. Entrelazar tiempo y cuidados permite cuantificar carga y distribución de labor no remunerada, pero además también posibilita comprender las dimensiones morales, políticas y temporales que configuran las desigualdades de género, clase y etnicidad (OIT, 2019).

3.2 *Tareas del hogar y roles de género*

La relación entre el uso del tiempo y los cuidados no puede disociarse de la división sexual del trabajo, pues constituye uno de los pilares fundamentales de las desigualdades de género. La organización social del trabajo se ha estructurado a lo largo de la historia sobre la base de una separación entre la esfera productiva —masculinizada, pública y remunerada— y la esfera reproductiva —feminizada, privada y no remunerada— (Paterman, 1988; Benería, 2003). Esta división asignó a las mujeres la responsabilidad principal del trabajo doméstico y del cuidado, naturalizando su tiempo como un recurso disponible para otros. Para Silvia Federici (2013), el capitalismo erigió su desarrollo sobre la expropiación del cuerpo y del tiempo de las mujeres, convirtiendo su trabajo cotidiano en la condición de posibilidad del trabajo asalariado masculino.

El proceso de modernización económica no eliminó esa división, sino que la reconfiguró. El ingreso masivo de mujeres al mercado laboral a lo largo del siglo xx no estuvo acompañado de una redistribución equitativa del tiempo de cuidados. Arlie Hochschild (1989) denominó a este fenómeno la “segunda jornada”: tras la jornada laboral remunerada, muchas mujeres asumían otra jornada de trabajo doméstico y emocional. Este doble tiempo laboral produjo una sobrecarga que no solo afectó el bienestar, sino que consolidó una forma específica de desigualdad temporal. El tiempo masculino, lineal y disponible se contrapone al tiempo femenino, fragmentado y saturado. Esta asimetría temporal estructura a la ciudadanía misma, pues la posibilidad de participar en la vida pública depende de disponer de tiempo libre y autónomo.

La perspectiva feminista ha desafiado la neutralidad con la que la economía tradicional trata el tiempo de trabajo. Mientras la economía clásica mide lo laboral en horas productivas generadoras de valor, la economía feminista sostiene que el tiempo dedicado a la reproducción social también produce valor económico y social, aunque no sea remunerado ni visible en el Producto Interno Bruto ni en las cuentas nacionales (Carrasco, 2001; Durán, 2007). En este sentido, el tiempo de los cuidados constituye una forma de trabajo esencial para la sostenibilidad de la vida, cuya exclusión de las métricas económicas reproduce la jerarquía entre producción y reproducción. La reivindicación del “uso del tiempo” como categoría analítica busca precisamente corregir ese sesgo, introduciendo la dimensión temporal como indicador de justicia social.

El preguntar a la población joven sobre cómo se distribuyen las tareas tiene la clara intención de diagnosticar si se notan y perciben cambios en estos roles tradicionales de género relacionados con las labores y organizaciones diarias de los hogares. Las investigaciones recientes sobre la toma de decisiones en el hogar, analizadas desde la óptica de roles tradicionales de género en América Latina, muestran que las asimetrías de poder y los esquemas normativos continúan condicionando qué asuntos se negocian, quién decide y con qué grado de autonomía. Estudios basados en encuestas de hogares y etnografías familiares indican que, aun cuando la participación económica femenina ha aumentado, persiste una división temática en la toma de decisiones: los hombres suelen predominar en decisiones económicas de mayor visibilidad (inversión, compra de bienes

duraderos, empleo), mientras que las mujeres mantienen la autoridad sobre asuntos vinculados al cuidado, la gestión cotidiana del hogar y decisiones relacionadas con la educación y salud de hijos e hijas. Esta distribución no solo refleja diferencias

en recursos materiales, sino que está cargada de valores culturales que asignan la responsabilidad del bienestar reproductivo al género femenino (Álvarez y Pacheco, 2019; Pérez Orozco, 2017).

Tabla 1. Actividades y persona que decide al interior de los hogares de la población joven | N=1,231

Actividades	Personas	Total	Actividades	Personas	Total
<i>¿Cómo gastar el dinero?</i>	Papá	8.5 %	<i>Los castigos</i>	Papá	9.5 %
	Mamá	23.8 %		Mamá	26.3 %
	Ambos papás	25.6 %		Ambos papás	32.7 %
	Todos	10.7 %		Todos	4.9 %
	Yo	18.9 %		Yo	10.3 %
	Mi pareja	2.3 %		Mi pareja	1.5 %
	Mi pareja y yo	8.5 %		Mi pareja y yo	6.5 %
	No aplica	1.0 %		No aplica	6.9 %
<i>Las responsabilidades en la casa (quién lava, barre, cocina)</i>	Otros (*)	0.8 %		Otros(*)	0.9 %
	No contestó.	0.0 %		No contestó.	1.1 %
	Papá	4.0 %	<i>Los permisos</i>	Papá	8.9 %
	Mamá	31.3 %		Mamá	25.4 %
	Ambos papás	22.9 %		Ambos papás	34.4 %
	Todos	16.7 %		Todos	5.3 %
	Yo	16.3 %		Yo	14.4 %
	Mi pareja	2.1 %		Mi pareja	1.6 %
	Mi pareja y yo	5.1 %		Mi pareja y yo	7.3 %
	No aplica	0.1 %		No aplica	1.6 %
<i>Salir de paseo o diversión</i>	Otros(*)	1.3 %		Otros(*)	0.9 %
	No contestó.	0.0 %		No contestó.	0.2 %
	Papá	8.9 %	(*) En la opción <i>otros</i> se han concentrado opciones de respuesta con mínimos porcentajes: abuelos, hermanos, tíos, cuñados, nadie.		
	Mamá	18.2 %			
	Ambos papás	28.6 %			
	Todos	15.2 %			
	Yo	17.0 %			
	Mi pareja	2.3 %			
	Mi pareja y yo	8.3 %			
	No aplica	1.2 %			
	Otros(*)	0.3 %			
	No contestó.	0.0 %			

Al cuestionar a las y los jóvenes sobre las formas en que se deciden ciertas actividades dentro de los hogares, destaca por supuesto la presencia de la mamá, en clara consonancia con un cúmulo importante de literatura que marca la persistencia de este tipo de arreglos familiares. Así, la mamá se encuentra presente fundamentalmente cuando se trata de las responsabilidades en la casa (31.3 %). Aunque es relevante el hecho de que sean ambos padres quienes deciden por las actividades señaladas, en ninguna de las opciones la figura paterna lleva la delantera, y tampoco superó el 10 % de las menciones (ver [tabla 1](#)).

Como se observa en la [tabla 2](#), la región Sur presenta elevados porcentajes de atribución de decisiones a la mamá en varias de las actividades analizadas, aunque este patrón no es uniforme para todas ellas. Nuevamente, en ningún caso el padre es preponderante. La opción que alude que entre ambos padres se toman las decisiones es relevante; sin embargo, en la distribución de las tareas del hogar, la diferencia es realmente significativa, y está mucho más acentuado el rol materno en la zona Norte-Occidente (ver [tabla 2](#)).

Tabla 2. Actividades y persona que decide principalmente al interior de los hogares, según región del país (*) | N=1,231

Actividades	Personas	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
¿Cómo gastar el dinero?	Papá	5.6 %	11.9 %	16.4 %	5.9 %	10.1 %
	Mamá	24.7 %	26.3 %	18.1 %	19.3 %	36.9 %
	Ambos papás	16.0 %	17.0 %	24.7 %	31.3 %	28.4 %
	Todos	10.9 %	13.9 %	9.9 %	13.3 %	3.7 %
	Yo	21.7 %	19.8 %	27.8 %	17.8 %	9.7 %
	Mi pareja	5.2 %	0.0 %	0.1 %	2.6 %	0.6 %
	Mi pareja y yo	15.4 %	7.2 %	2.8 %	6.3 %	10.1 %
	No aplica	0.3 %	0.0 %	0.1 %	2.0 %	0.3 %
Las responsabilidades en la casa (quién lava, barre, cocina)	Papá	2.7 %	3.3 %	11.2 %	1.2 %	6.2 %
	Mamá	31.8 %	46.0 %	28.2 %	28.9 %	33.3 %
	Ambos papás	12.9 %	16.9 %	21.1 %	31.5 %	19.7 %
	Todos	15.9 %	18.9 %	15.4 %	17.9 %	15.1 %
	Yo	20.3 %	12.1 %	15.3 %	14.0 %	19.3 %
	Mi pareja	4.9 %	0.0 %	0.4 %	2.3 %	0.4 %
	Mi pareja y yo	10.9 %	1.1 %	4.7 %	3.9 %	2.3 %
	No aplica	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.3 %

<i>Salir de paseo o diversión</i>	Papá	8.6 %	5.7 %	17.4 %	5.0 %	11.7 %
	Mamá	17.8 %	28.6 %	14.2 %	15.9 %	24.3 %
	Ambos papás	13.3 %	22.9 %	31.8 %	34.3 %	33.8 %
	Todos	15.3 %	17.6 %	12.5 %	19.4 %	7.1 %
	Yo	22.0 %	19.7 %	19.1 %	15.2 %	12.0 %
	Mi pareja	6.3 %	0.1 %	0.3 %	1.8 %	0.7 %
	Mi pareja y yo	16.2 %	2.9 %	3.7 %	7.3 %	6.5 %
	No aplica	0.6 %	0.9 %	1.1 %	0.7 %	3.6 %
<i>Los castigos</i>	Papá	7.3 %	1.9 %	15.5 %	6.7 %	16.0 %
	Mamá	28.2 %	33.9 %	23.9 %	23.0 %	31.0 %
	Ambos papás	19.6 %	31.7 %	31.6 %	39.7 %	34.1 %
	Todos	7.2 %	7.2 %	4.5 %	4.0 %	3.6 %
	Yo	14.9 %	7.6 %	9.5 %	10.2 %	6.6 %
	Mi pareja	5.1 %	0.0 %	0.2 %	0.3 %	1.4 %
	Mi pareja y yo	10.4 %	2.6 %	2.7 %	7.4 %	3.9 %
	No aplica	5.5 %	11.6 %	12.2 %	7.1 %	1.6 %
<i>Los permisos</i>	Papá	9.1 %	4.1 %	11.3 %	6.5 %	14.1 %
	Mamá	23.5 %	38.1 %	18.7 %	23.4 %	33.2 %
	Ambos papás	20.7 %	31.7 %	41.3 %	38.7 %	36.9 %
	Todos	8.2 %	7.1 %	3.6 %	6.0 %	0.7 %
	Yo	19.5 %	15.0 %	15.7 %	14.2 %	6.9 %
	Mi pareja	4.0 %	0.0 %	0.2 %	0.9 %	1.9 %
	Mi pareja y yo	13.9 %	2.0 %	3.0 %	7.1 %	5.5 %
	No aplica	1.0 %	0.9 %	1.2 %	2.4 %	0.8 %

(*) Se han eliminado las opciones de respuesta con mínimos o nulos porcentajes: abuelos, hermanos, tíos, cuñados, nadie.

Tabla 3. Actividades y persona que decide principalmente al interior de los hogares, según género
 (*) | N=1,231

Actividades	Personas	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
¿Cómo gastar el dinero?	Papá	7.7 %	9.0 %	29.1 %
	Mamá	25.8 %	22.0 %	10.0 %
	Ambos papás	27.6 %	24.0 %	5.0 %
	Todos	11.6 %	9.6 %	14.4 %
	Yo	18.1 %	19.3 %	41.5 %
	Mi pareja	1.7 %	2.9 %	0.0 %
	Mi pareja y yo	5.0 %	12.2 %	0.0 %
	No aplica	1.2 %	0.8 %	0.0 %
	Papá	2.3 %	5.7 %	8.4 %
	Mamá	31.6 %	30.3 %	71.6 %
Las responsabilidades en la casa (quién lava, barre, cocina)	Ambos papás	27.1 %	19.1 %	0.0 %
	Todos	19.6 %	13.8 %	8.3 %
	Yo	12.1 %	20.7 %	10.6 %
	Mi pareja	1.8 %	2.4 %	1.1 %
	Mi pareja y yo	4.8 %	5.5 %	0.0 %
	No aplica	0.2 %	0.1 %	0.0 %
	Papá	7.8 %	9.6 %	29.1 %
	Mamá	19.2 %	17.6 %	3.2 %
	Ambos papás	30.4 %	27.2 %	0.9 %
	Todos	16.2 %	14.1 %	18.5 %
Salir de paseo o diversión	Yo	18.3 %	15.0 %	48.3 %
	Mi pareja	2.2 %	2.4 %	0.0 %
	Mi pareja y yo	4.2 %	12.6 %	0.0 %
	No aplica	1.3 %	1.2 %	0.0 %

<i>Los castigos</i>	Papá	7.6 %	11.0 %	29.1 %
	Mamá	28.9 %	23.5 %	44.2 %
	Ambos papás	33.8 %	32.0 %	5.0 %
	Todos	7.0 %	2.8 %	3.3 %
	Yo	10.0 %	10.6 %	10.6 %
	Mi pareja	1.3 %	1.7 %	0.0 %
	Mi pareja y yo	3.6 %	9.4 %	0.0 %
	No aplica	6.8 %	6.9 %	7.7 %
<i>Los permisos</i>	Papá	8.0 %	10.1 %	0.0 %
	Mamá	26.9 %	23.4 %	53.1 %
	Ambos papás	33.9 %	35.0 %	28.4 %
	Todos	7.1 %	3.5 %	3.3 %
	Yo	15.1 %	13.6 %	15.2 %
	Mi pareja	1.9 %	1.2 %	0.0 %
	Mi pareja y yo	3.8 %	11.1 %	0.0 %
	No aplica	2.1 %	1.0 %	0.0 %

(*) Se han eliminado las opciones de respuesta con mínimos o nulos porcentajes: abuelos, hermanos, tíos, cuñados, nadie.

Cuando vemos los datos a través de la lente de género de la población joven encuestada, llama la atención que sean los hombres con los porcentajes más altos quienes perciben que sus mamás son las personas que deciden sobre las actividades sondeadas. Las mujeres jóvenes, con una diferencia mínima, consideran que son sus padres (**ver tabla 3**).



Tabla 4. Actividades y persona que decide principalmente al interior de los hogares, según nivel socioeconómico (*) | N=1,231

Actividades	Personas	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
¿Cómo gastar el dinero?	Papá	5.4 %	18.0 %	11.0 %	7.0 %	7.1 %
	Mamá	22.6 %	24.7 %	17.4 %	28.2 %	24.1 %
	Ambos papás	32.4 %	20.1 %	27.9 %	29.6 %	24.7 %
	Todos	16.0 %	21.7 %	11.6 %	14.7 %	7.7 %
	Yo	8.6 %	10.0 %	21.9 %	12.0 %	21.8 %
	Mi pareja	0.0 %	0.0 %	0.5 %	2.1 %	3.1 %
	Mi pareja y yo	5.3 %	3.8 %	4.4 %	6.0 %	10.6 %
	No aplica.	0.0 %	0.0 %	4.4 %	0.2 %	0.7 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Las responsabilidades en la casa (quién lava, barre, cocina)	Papá	2.3 %	4.4 %	3.0 %	8.8 %	3.5 %
	Mamá	18.3 %	36.7 %	34.7 %	35.7 %	30.2 %
	Ambos papás	33.3 %	26.7 %	24.5 %	22.0 %	21.4 %
	Todos	32.6 %	25.8 %	19.0 %	17.6 %	13.4 %
	Yo	11.3 %	5.9 %	11.3 %	10.4 %	20.3 %
	Mi pareja	2.2 %	0.0 %	0.9 %	2.7 %	2.5 %
	Mi pareja y yo	0.0 %	0.3 %	5.1 %	2.5 %	6.7 %
	No aplica.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %
	No sabe.	0.0 %	0.1 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Salir de paseo o diversión	Papá	11.0 %	19.1 %	6.8 %	12.7 %	6.8 %
	Mamá	15.6 %	15.4 %	16.0 %	17.1 %	19.5 %
	Ambos papás	33.0 %	25.2 %	30.4 %	25.3 %	29.0 %
	Todos	10.5 %	28.6 %	17.2 %	22.3 %	11.9 %
	Yo	16.8 %	11.0 %	21.4 %	14.4 %	17.5 %
	Mi pareja	0.5 %	0.0 %	4.8 %	2.7 %	2.3 %
	Mi pareja y yo	7.4 %	0.4 %	3.1 %	4.9 %	11.1 %
	No aplica.	1.9 %	0.0 %	0.2 %	0.5 %	1.7 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %

<i>Los castigos</i>	Papá	14.3 %	9.6 %	10.7 %	14.2 %	7.9 %
	Mamá	24.8 %	32.6 %	23.5 %	28.5 %	25.7 %
	Ambos papás	36.0 %	32.0 %	39.6 %	28.1 %	32.0 %
	Todos	4.0 %	12.0 %	5.5 %	4.4 %	3.9 %
	Yo	10.4 %	3.3 %	7.0 %	7.2 %	12.5 %
	Mi pareja	2.3 %	0.0 %	3.8 %	0.0 %	1.5 %
	Mi pareja y yo	2.7 %	0.4 %	1.3 %	5.6 %	8.8 %
	No aplica.	3.6 %	8.5 %	8.2 %	9.3 %	6.2 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.3 %	0.1 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.7 %
<i>Los permisos</i>	Papá	10.1 %	11.9 %	13.8 %	3.3 %	8.5 %
	Mamá	27.1 %	33.3 %	23.0 %	30.8 %	23.5 %
	Ambos papás	36.8 %	28.1 %	34.2 %	38.7 %	34.4 %
	Todos	7.6 %	15.5 %	4.8 %	6.3 %	3.5 %
	Yo	9.1 %	8.3 %	11.9 %	13.9 %	16.2 %
	Mi pareja	0.5 %	0.1 %	0.4 %	2.7 %	1.9 %
	Mi pareja y yo	2.5 %	0.2 %	6.9 %	3.1 %	9.7 %
	No aplica.	0.0 %	2.6 %	4.8 %	1.0 %	1.0 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.4 %
(*) Se han eliminado las opciones de respuesta con mínimos o nulos porcentajes: abuelos, hermanos, tíos, cuñados, nadie.						

Al observar la información por nivel socioeconómico, hay sutiles diferencias. Para el nivel A/B, la preferencia de respuestas sí está por ambos padres en cuanto a la toma de decisiones sobre las actividades consideradas. En los demás niveles, la madre continúa siendo la figura más frecuentemente mencionada en varias de las actividades analizadas. La figura paterna destaca en el nivel C+, en comparación con el resto de los niveles AMAI (*ver tabla 4*).

Las investigaciones recientes sobre la distribución de las tareas domésticas, desde la perspectiva de los roles tradicionales de género, muestran conti-

nuidades y transformaciones que permiten comprender la persistencia de asimetrías, pese a cambios estructurales en el mercado laboral y en las normas sociales. Aun cuando aumentó la inserción laboral femenina en gran parte de América Latina y el mundo, las mujeres siguen asumiendo la mayor parte del trabajo no remunerado dentro del hogar —labores de limpieza, alimentación, cuidado de niños, personas mayores y coordinación de actividades domésticas—, fenómeno que se explica por la confluencia de normas de género internalizadas, desigualdades económicas y déficits en políticas públicas de servicios de cuidado. Estudios basados en encuestas de uso del tiempo y en análisis

comparativos de la región evidencian que la carga temporal de las tareas cotidianas recae desproporcionadamente en las mujeres, lo que configura la llamada “doble jornada” y restringe las oportunidades laborales y de ocio de estas (CEPAL, 2017; onu Mujeres, 2019).

En el marco de estos debates, preguntamos a la población juvenil sobre las personas que cumplen algunas actividades previamente seleccionadas. Es muy revelador cómo persisten patrones tradicionales de género en la distribución de varias labores domésticas, aunque también aparecen formas de organización más compartidas. Todas las prácticas por las cuales se interroga tienen que ver con la distribución de tiempo y responsabilidades al interior de los hogares, es decir, forma parte de la estructura no únicamente de reproducción social, sino de cuidados.

Los quehaceres, el cuidado de los más pequeños o los más grandes, la asistencia a juntas (vecinales o escolares) y cocinar siguen siendo actividades feminizadas. A pesar de que el porcentaje de *ambos* o *todos* son importantes, destaca, sin duda, que entre una cuarta parte y casi la mitad de los jóvenes sigan apuntando a que es la mamá quien cumple estas prácticas. Del lado contrario, en la figura paterna recae dar dinero a la casa o hacer las reparaciones necesarias ([ver tabla 5](#)); también en estos casos las opciones de *ambos* o *todos* son importantes.

Para el caso del análisis desde los niveles socioeconómicos, hay diferencias interesantes. El grupo A/B sin duda manifiesta en mayor grado un involucramiento de todos los miembros del hogar en las actividades planteadas, desde los quehaceres del hogar (54.6 %) hasta hacer las reparaciones (33 %). Para las actividades de cuidado a los más pequeños o mayores (36.4 %) y asistir a las juntas (34.3 %), la opción con más respuestas es la de *ambos* padres. Únicamente, en las acciones relacionadas con la preparación de alimentos, todos los niveles respondieron que la mamá es quien efectúa principalmente esa labor ([ver tabla 6](#)), aunque se observa una participación relevante del resto de los miembros del hogar en el caso de los niveles A/B y C+.

En cuanto al resto de los grupos socioeconómicos, su comportamiento es muy similar al total de la población, es decir, las actividades más relacionadas con roles feminizados son preponderantemente realizadas por la mamá, y, en el caso de las prácticas con roles masculinizados, son cumplidas por el papá. No obstante, en la labor de la cocina, los grupos C+ y C muestran respuestas significativas en la opción *todos* ([ver tabla 6](#)).

Tabla 5. *Persona que realiza ciertas actividades en los hogares (*)* | N=1,231

Acciones	Personas	Total	Acciones	Personas	Total
<i>Hace los quehaceres del hogar: limpiar la casa.</i>	Papá	1.9 %	<i>Cuida a los más pequeños y/o gente mayor.</i>	Papá	3.4 %
	Mamá	29.5 %		Mamá	25.2 %
	Ambos	12.1 %		Ambos	16.8 %
	Todos	29.9 %		Todos	19.8 %
	Yo	19.3 %		Yo	15.7 %
	Mi pareja	1.0 %		Mi pareja	1.6 %
	Mi pareja y yo	4.7 %		Mi pareja y yo	4.8 %
	Algún empleado	0.3 %		Algún empleado	0.3 %
	No aplica.	0.0 %		No aplica.	9.6 %
	No sabe.	0.5 %		No sabe.	0.8 %
<i>Da el dinero para el gasto de la casa.</i>	No contestó.	0.0 %		No contestó.	0.4 %
	Papá	31.4 %	<i>Asiste a las juntas de vecinos, escuela, etc.</i>	Papá	8.0 %
	Mamá	11.7 %		Mamá	31.0 %
	Ambos	19.3 %		Ambos	19.6 %
	Todos	14.7 %		Todos	7.8 %
	Yo	10.5 %		Yo	13.7 %
	MI pareja	6.2 %		MI pareja	1.6 %
	Mi pareja y yo	4.3 %		Mi pareja y yo	4.2 %
	Algún empleado	0.6 %		Algún empleado	0.3 %
	No aplica.	0.2 %		No aplica.	10.0 %
	No sabe.	0.6 %		No sabe.	1.4 %
<i>Hace las reparaciones de la casa.</i>	No contestó.	0.0 %		No contestó.	1.0 %
	Papá	32.0 %	<i>Cocina y decide sobre la alimentación (qué comer).</i>	Papá	1.7 %
	Mamá	9.1 %		Mamá	44.4 %
	Ambos	13.1 %		Ambos	12.5 %
	Todos	14.1 %		Todos	16.0 %
	Yo	15.1 %		Yo	16.0 %
	Mi pareja	6.3 %		Mi pareja	2.1 %
	Mi pareja y yo	2.5 %		Mi pareja y yo	3.9 %
	Algún empleado	4.5 %		Algún empleado	0.0 %
	No aplica.	2.0 %		No aplica.	0.7 %
	No sabe.	0.1 %		No sabe.	0.6 %
	No contestó.	0.0 %		No contestó.	0.3 %

(*) Se han eliminado las opciones de respuesta con mínimos o nulos porcentajes: abuelos, hermanos, tíos, cuñados, nadie.

Tabla 6. Persona que decide principalmente al interior de los hogares según algunas acciones, por nivel socioeconómico | N=1,231 (Primera Parte)

Acciones	Personas	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C -	D
Hace los quehaceres del hogar: limpiar la casa.	Papá	1.7 %	3.6 %	1.8 %	2.6 %	1.5 %
	Mamá	13.5 %	37.0 %	35.1 %	33.2 %	28.0 %
	Ambos	13.5 %	10.4 %	6.1 %	10.0 %	13.6 %
	Todos	54.6 %	42.1 %	35.6 %	33.8 %	24.2 %
	Yo	13.7 %	6.5 %	14.9 %	15.4 %	23.1 %
	Mi pareja	0.0 %	0.0 %	0.5 %	3.2 %	1.0 %
	Mi pareja y yo	0.0 %	0.3 %	4.9 %	1.5 %	6.4 %
	Algún empleado	3.1 %	0.0 %	0.4 %	0.0 %	0.1 %
	No aplica.	0.0 %	0.1 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.8 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
Da el dinero para el gasto de la casa.	Papá	19.9 %	33.5 %	32.5 %	45.9 %	29.3 %
	Mamá	6.7 %	4.9 %	14.1 %	14.8 %	12.2 %
	Ambos	43.0 %	17.7 %	21.4 %	14.0 %	18.0 %
	Todos	14.9 %	38.0 %	16.8 %	11.6 %	11.4 %
	Yo	1.7 %	4.7 %	5.3 %	6.8 %	13.8 %
	Mi pareja	5.1 %	0.0 %	4.4 %	2.1 %	8.2 %
	Mi pareja y yo	2.3 %	0.3 %	4.3 %	4.6 %	5.1 %
	Algún empleado	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.9 %
	No aplica.	0.0 %	0.1 %	0.3 %	0.0 %	0.2 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.8 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %
Hace las reparaciones de la casa.	Papá	23.1 %	32.7 %	42.6 %	32.2 %	30.8 %
	Mamá	4.7 %	9.9 %	12.1 %	12.3 %	8.3 %
	Ambos	11.6 %	15.3 %	6.6 %	16.8 %	13.4 %
	Todos	33.0 %	27.2 %	14.2 %	9.7 %	11.2 %
	Yo	6.0 %	11.3 %	12.3 %	19.0 %	16.3 %
	Mi pareja	2.7 %	0.4 %	7.0 %	3.3 %	8.0 %
	Mi pareja y yo	2.3 %	0.0 %	0.1 %	1.2 %	3.5 %
	Algún empleado	16.5 %	0.0 %	1.0 %	4.1 %	4.8 %
	No aplica.	0.0 %	0.6 %	2.1 %	0.8 %	2.7 %
	No sabe.	0.0 %	0.2 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %

Tabla 6. Persona que decide principalmente al interior de los hogares según algunas acciones, por nivel socioeconómico | N=1,231 (Concluye)

Acciones	Personas	Nivel socioeconómico				
		A/B	C+	C	C-	D
<i>Cuida a los más pequeños y/o gente mayor.</i>	Papá	6.1 %	5.2 %	2.0 %	0.9 %	3.6 %
	Mamá	14.3 %	32.2 %	22.8 %	30.6 %	24.6 %
	Ambos	36.4 %	17.1 %	9.0 %	13.5 %	17.1 %
	Todos	22.8 %	33.8 %	24.8 %	17.9 %	16.8 %
	Yo	16.5 %	6.0 %	19.6 %	13.8 %	16.7 %
	Mi pareja	0.3 %	0.1 %	0.6 %	0.5 %	2.3 %
	Mi pareja y yo	0.0 %	0.4 %	3.1 %	4.8 %	6.3 %
	Algún empleado	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.2 %	0.5 %
	No aplica.	3.6 %	4.8 %	15.2 %	14.0 %	9.0 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	0.3 %	1.1 %	1.1 %
	No contestó.	0.0 %	0.4 %	0.0 %	2.4 %	0.2 %
<i>Asiste a las juntas de vecinos, escuela, etc.</i>	Papá	4.4 %	12.2 %	14.9 %	5.2 %	7.0 %
	Mamá	27.8 %	36.8 %	31.6 %	43.0 %	28.2 %
	Ambos	34.3 %	21.8 %	17.7 %	13.8 %	19.3 %
	Todos	13.8 %	7.0 %	9.3 %	4.6 %	7.8 %
	Yo	10.8 %	6.7 %	12.3 %	9.6 %	16.0 %
	Mi pareja	0.5 %	0.1 %	0.1 %	0.8 %	2.3 %
	Mi pareja y yo	2.3 %	0.0 %	1.4 %	4.4 %	5.4 %
	Algún empleado	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.5 %
	No aplica.	4.2 %	6.6 %	7.7 %	17.7 %	10.1 %
	No sabe.	0.0 %	4.7 %	1.5 %	1.1 %	1.1 %
<i>Cocina y decide sobre la alimentación (qué comer).</i>	No contestó.	0.0 %	0.0 %	2.7 %	0.0 %	1.2 %
	Papá	3.4 %	1.3 %	2.8 %	0.8 %	1.6 %
	Mamá	39.2 %	39.3 %	40.9 %	58.2 %	43.7 %
	Ambos	12.0 %	11.8 %	17.5 %	5.9 %	13.1 %
	Todos	30.6 %	34.7 %	22.1 %	18.3 %	10.5 %
	Yo	5.1 %	8.6 %	7.6 %	10.4 %	20.4 %
	Mi pareja	0.0 %	0.1 %	4.2 %	0.2 %	2.5 %
	Mi pareja y yo	2.8 %	0.3 %	1.4 %	4.1 %	5.0 %
	Algún empleado	0.6 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
	No aplica.	0.0 %	3.9 %	0.0 %	0.0 %	0.5 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.7 %	0.8 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	1.6 %	0.0 %	0.2 %

(*) Se han eliminado las opciones de respuesta con mínimos o nulos porcentajes: abuelos, hermanos, tíos, cuñados, nadie.

Cuando examinamos la información dividida por género, confirmamos cómo la norma vista desde la perspectiva de hombres, mujeres y personas no binarias permanece: la mamá es la *mamá*, y el papá es el *papá*, tal como lo hemos revisado. Incluso, hay mayores porcentajes (más de 30 % en algunos casos) que confirman los patrones de género para las actividades seleccionadas (**ver tabla 7**).

Los datos por grupos de edad son igual o más reveladores. En el grupo de 15 y 17 años, el rol de la madre es realmente destacable; casi la mitad de

ellas y ellos lo adscriben a las actividades más tradicionales. En contraparte, las prácticas masculinizadas son desarrolladas por sus padres.

En cambio, los grupos de mayor edad (20 a 24 y 25 a 29) presentan un comportamiento un poco diferente, pues se inclinan por opciones de respuesta como *todos* o *ambos* para las actividades señaladas. Es decir, a mayor edad son involucrados activamente en las labores caseras, no así quienes tienen menos de 17 años (**ver tabla 8**).

Tabla 7. Persona que decide principalmente al interior de los hogares según algunas acciones, por género (*) | N=1,231 (Primera Parte)

Acciones	Personas	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
Hace los quehaceres del hogar: limpiar la casa.	Papá	1.9 %	1.8 %	6.8 %
	Mamá	33.5 %	25.3 %	37.4 %
	Ambos	13.3 %	11.0 %	0.0 %
	Todos	30.4 %	29.5 %	19.4 %
	Yo	14.4 %	23.9 %	35.3 %
	Mi pareja	2.0 %	0.0 %	0.0 %
	Mi pareja y yo	4.1 %	5.4 %	1.1 %
	Algún empleado	0.3 %	0.3 %	0.0 %
	No aplica.	0.0 %	0.0 %	0.0 %
	No sabe.	0.0 %	1.1 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %

<i>Da el dinero para el gasto de la casa.</i>	Papá	29.2 %	33.7 %	30.4 %
	Mamá	13.9 %	9.0 %	45.8 %
	Ambos	20.0 %	18.8 %	3.7 %
	Todos	17.3 %	12.2 %	8.4 %
	Yo	12.8 %	8.3 %	11.7 %
	Mi pareja	0.1 %	12.4 %	0.0 %
	Mi pareja y yo	4.7 %	4.0 %	0.0 %
	Algún empleado	1.0 %	0.2 %	0.0 %
	No aplica.	0.2 %	0.2 %	0.0 %
	No sabe.	0.0 %	1.1 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %
<i>Hace las reparaciones de la casa.</i>	Papá	27.9 %	35.5 %	73.9 %
	Mamá	8.2 %	10.0 %	11.1 %
	Ambos	15.5 %	10.8 %	0.0 %
	Todos	18.0 %	10.3 %	3.3 %
	Yo	22.5 %	7.8 %	10.6 %
	Mi pareja	0.3 %	12.5 %	0.0 %
	Mi pareja y yo	1.2 %	3.8 %	0.0 %
	Algún empleado	3.7 %	5.3 %	0.0 %
	No aplica.	1.4 %	2.8 %	1.1 %
	No sabe.	0.1 %	0.0 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %
<i>Cuida a los más pequeños y/o gente mayor.</i>	Papá	4.3 %	2.5 %	3.5 %
	Mamá	23.6 %	27.1 %	6.9 %
	Ambos	22.2 %	11.7 %	0.0 %
	Todos	20.3 %	19.3 %	17.2 %
	Yo	10.7 %	20.5 %	33.8 %
	Mi pareja	2.1 %	1.0 %	0.0 %
	Mi pareja y yo	3.9 %	5.9 %	0.0 %
	Algún empleado	0.0 %	0.6 %	0.0 %
	No aplica.	10.5 %	8.7 %	7.9 %
	No sabe.	0.3 %	1.4 %	1.5 %
	No contestó.	0.6 %	0.2 %	0.0 %

Tabla 7. Persona que decide principalmente al interior de los hogares según algunas acciones, por género (*) | N=1,231 (Concluye)

Acciones	Personas	Género		
		Hombre	Mujer	No binario
Asiste a las juntas de vecinos, escuela, etc.	Papá	9.8 %	6.3 %	6.8 %
	Mamá	27.5 %	34.3 %	50.6 %
	Ambos	22.8 %	16.5 %	2.8 %
	Todos	8.2 %	7.6 %	3.3 %
	Yo	10.6 %	16.6 %	35.0 %
	Mi pareja	1.1 %	2.1 %	1.5 %
	Mi pareja y yo	3.5 %	4.9 %	0.0 %
	Algún empleado	0.3 %	0.4 %	0.0 %
	No aplica.	13.2 %	7.0 %	0.0 %
	No sabe.	0.8 %	2.1 %	0.0 %
	No contestó.	1.8 %	0.3 %	0.0 %
Cocina y decide sobre la alimentación (qué comer).	Papá	1.5 %	1.9 %	6.8 %
	Mamá	45.1 %	43.3 %	70.2 %
	Ambos	13.2 %	12.1 %	1.1 %
	Todos	19.1 %	13.0 %	11.2 %
	Yo	11.5 %	20.5 %	10.6 %
	Mi pareja	2.7 %	1.5 %	0.0 %
	Mi pareja y yo	4.0 %	4.0 %	0.0 %
	Algún empleado	0.0 %	0.1 %	0.0 %
	No aplica.	0.5 %	0.9 %	0.0 %
	No sabe.	0.2 %	1.1 %	0.0 %
	No contestó.	0.6 %	0.0 %	0.0 %

(*) Se han eliminado las opciones de respuesta con mínimos o nulos porcentajes: abuelos, hermanos, tíos, cuñados, nadie.

Tabla 8. Persona que decide principalmente al interior de los hogares según algunas acciones, por grupos de edad (*) | N=1,231 (Primera Parte)

Acciones	Personas	Edad			
		15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
<i>Hace los quehaceres del hogar: limpiar la casa.</i>	Papá	3.7 %	0.6 %	0.9 %	2.2 %
	Mamá	45.6 %	30.9 %	30.6 %	17.1 %
	Ambos	12.9 %	20.4 %	11.4 %	8.9 %
	Todos	25.9 %	29.2 %	35.9 %	26.5 %
	Yo	10.3 %	17.2 %	13.8 %	31.5 %
	Mi pareja	0.0 %	0.1 %	2.4 %	0.7 %
	Mi pareja y yo	0.1 %	1.1 %	2.5 %	11.5 %
	Algún empleado	0.4 %	0.0 %	0.4 %	0.1 %
	No aplica.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	1.6 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.0 %
<i>Da el dinero para el gasto de la casa.</i>	Papá	37.7 %	51.2 %	29.4 %	21.8 %
	Mamá	19.3 %	13.6 %	10.3 %	7.5 %
	Ambos	30.1 %	16.6 %	23.1 %	9.2 %
	Todos	7.3 %	11.3 %	19.4 %	16.1 %
	Yo	0.8 %	4.6 %	9.3 %	20.5 %
	Mi pareja	1.7 %	0.8 %	2.9 %	14.5 %
	Mi pareja y yo	0.1 %	0.9 %	3.6 %	9.1 %
	Algún empleado	2.5 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %
	No aplica.	0.0 %	0.2 %	0.0 %	0.4 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	1.7 %	0.0 %
	No contestó.	0.0 %	0.1 %	0.0 %	0.0 %
<i>Hace las reparaciones de la casa.</i>	Papá	50.1 %	40.0 %	30.4 %	18.8 %
	Mamá	13.5 %	9.8 %	9.7 %	5.3 %
	Ambos	14.0 %	18.6 %	15.2 %	8.2 %
	Todos	8.8 %	13.3 %	19.5 %	12.3 %
	Yo	3.6 %	13.2 %	13.5 %	25.1 %
	Mi pareja	1.7 %	1.4 %	3.2 %	14.5 %
	Mi pareja y yo	0.1 %	0.2 %	0.3 %	7.2 %
	Algún empleado	6.4 %	2.5 %	3.8 %	4.6 %
	No aplica.	0.1 %	0.3 %	3.5 %	2.5 %
	No sabe.	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.1 %
	No contestó.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	0.1 %

Tabla 8. Persona que decide principalmente al interior de los hogares según algunas acciones por grupos de edad (*) | N=1,231 (Concluye)

Acciones	Personas	Edad			
		15 a 17	18 a 19	20 a 24	25 a 29
Cuida a los más pequeños y/o gente mayor.	Papá	6.9 %	6.5 %	1.1 %	2.3 %
	Mamá	36.8 %	25.4 %	26.9 %	15.8 %
	Ambos	20.3 %	24.9 %	18.1 %	10.1 %
	Todos	18.6 %	21.1 %	21.2 %	18.5 %
	Yo	5.8 %	13.2 %	12.5 %	26.4 %
	Mi pareja	0.1 %	0.1 %	1.8 %	2.8 %
	Mi pareja y yo	1.5 %	1.7 %	2.1 %	11.0 %
	Algún empleado	0.1 %	1.0 %	0.6 %	0.0 %
	No aplica.	7.9 %	4.4 %	12.3 %	9.9 %
	No sabe.	0.6 %	0.0 %	1.7 %	0.5 %
	No contestó.	0.0 %	1.2 %	0.8 %	0.0 %
Asiste a las juntas de vecinos, escuela, etc.	Papá	13.8 %	7.9 %	6.3 %	6.0 %
	Mamá	52.2 %	37.0 %	31.5 %	14.3 %
	Ambos	18.1 %	28.8 %	21.2 %	15.3 %
	Todos	3.1 %	6.1 %	8.2 %	11.3 %
	Yo	1.9 %	7.1 %	12.5 %	25.3 %
	Mi pareja	0.1 %	0.1 %	0.8 %	3.9 %
	Mi pareja y yo	1.5 %	0.2 %	1.8 %	9.9 %
	Algún empleado	0.0 %	1.0 %	0.2 %	0.4 %
	No aplica.	4.7 %	8.2 %	13.9 %	10.3 %
	No sabe.	0.2 %	1.5 %	2.4 %	1.2 %
	No contestó.	3.8 %	0.9 %	0.0 %	0.4 %

Cocina y decide sobre la alimentación (qué comer).

Papá	4.7 %	3.0 %	0.9 %	0.2 %
Mamá	66.3 %	56.6 %	41.9 %	27.6 %
Ambos	13.3 %	11.6 %	15.5 %	9.3 %
Todos	9.0 %	13.3 %	20.4 %	17.2 %
Yo	4.1 %	11.7 %	13.2 %	28.5 %
Mi pareja	0.1 %	0.1 %	1.8 %	4.5 %
Mi pareja y yo	0.1 %	1.7 %	3.3 %	8.1 %
Algún empleado	0.0 %	0.0 %	0.1 %	0.0 %
No aplica.	0.0 %	0.0 %	0.0 %	2.0 %
No sabe.	0.0 %	0.0 %	1.8 %	0.0 %
No contestó.	0.0 %	1.3 %	0.0 %	0.4 %

(*) Se han eliminado las opciones de respuesta con mínimos o nulos porcentajes: abuelos, hermanos, tíos, cuñados, nadie.

3.3 *Uso del tiempo desde la perspectiva juvenil*

El concepto *tiempo social* ha sido desarrollado en las ciencias sociales para captar la dimensión colectiva y normativa del tiempo, entendida no solo como una secuencia cronológica de momentos, sino como un entramado de significados, expectativas y ordenamientos institucionales que estructuran la vida cotidiana (Zerubavel, 2012). Desde esta perspectiva, el tiempo social articula ritmos laborales, ciclos reproductivos, calendarios cívicos y prácticas culturales, produciendo sincronizaciones entre actividades individuales y demandas sociales. Las instituciones —mercado de trabajo, sistema educativo, servicios de cuidado, socialización— imponen pautas temporales que modelan posibilidades y limitaciones para distintos grupos (CEPAL, 2017).

Así, el tiempo social no es neutral: distribuye acceso a recursos, valoriza ciertas actividades y desvaloriza otras, generando jerarquías temporales que reproducen desigualdades por género,

clase y edad (Benería, Berik y Floro, 2016). En particular, la demarcación entre tiempo productivo remunerado y tiempo reproductivo no remunerado revela cómo las estructuras económicas asignan valor social diferencial a las actividades, configurando trayectorias biográficas y oportunidades laborales (Pérez Orozco, 2017). La comprensión del tiempo social requiere considerar dimensiones simbólicas —significados atribuidos al tiempo libre y al trabajo—, materiales —compatibilidad de horarios y disponibilidad de servicios— y políticas —normativas sobre jornadas y permisos—, puesto que estos elementos articulan la posibilidad real de reorganizar prácticas temporales y, por lo tanto, de transformar desigualdades estructurales (Honneth, 2000; CEPAL, 2017).

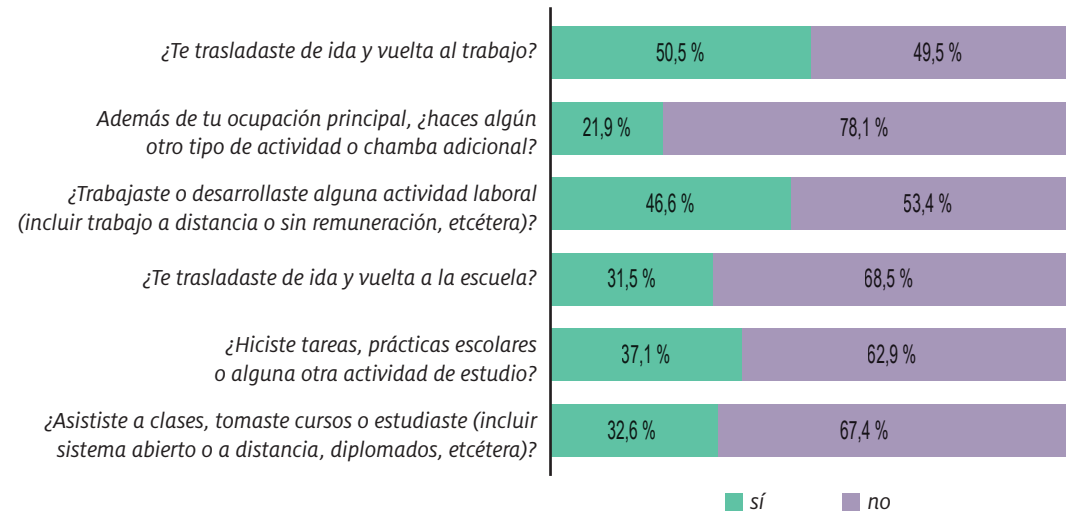
El uso del tiempo social remite a cómo individuos y colectivos distribuyen y asignan su tiempo en función de obligaciones, oportunidades y restricciones contextuales, y constituye la práctica

mediante la cual se materializan las pautas del tiempo social (Álvarez y Pacheco, 2019). Estudios de uso del tiempo basados en diarios de actividad y encuestas permiten cuantificar horas dedicadas al trabajo remunerado, las tareas domésticas, los cuidados, la educación y el ocio, revelando patrones diferenciales por género: las mujeres concentran más horas en labores reproductivas y de cuidado, mientras que los hombres dedican mayor proporción al trabajo remunerado y a actividades instrumentales (ONU Mujeres, 2019; Álvarez y Pacheco, 2019). El análisis del uso del tiempo pone de manifiesto la “doble jornada” y la carga cognitiva o “trabajo mental” asociada a la gestión doméstica, factores que explican por qué la simple mecanización no resuelve la desigualdad temporal (Molina, 2014). Asimismo, las variaciones por clase y tipo de empleo —trabajadores informales o con jornadas fragmentadas— muestran mayores dificultades para la conciliación y mayor precariedad

temporal (Seguino, 2016). Las políticas públicas que modifican horarios laborales, proveen servicios de cuidado o establecen permisos parentales influyen directamente en el uso del tiempo, demostrando la interdependencia entre estructura institucional y prácticas temporales individuales (Benería et al., 2016; Pacheco y Sarmiento, 2021).

En esta última sección de la encuesta, retomaremos los debates sobre el uso del tiempo y la construcción social de las dimensiones temporales, pero evidentemente relacionadas con jóvenes. Se indagó inicialmente sobre algunas actividades escolares y laborales, y los traslados que implican estas acciones. Podemos constatar en la siguiente gráfica que 46.6 % lleva a cabo alguna de estas prácticas: estudio y trabajo (remunerado y no remunerado, incluyendo las actividades en el hogar o de ayuda familiar) (**ver gráfica 1**).

Gráfica 1. Tipo de actividades realizadas durante la semana pasada | N= 1,231

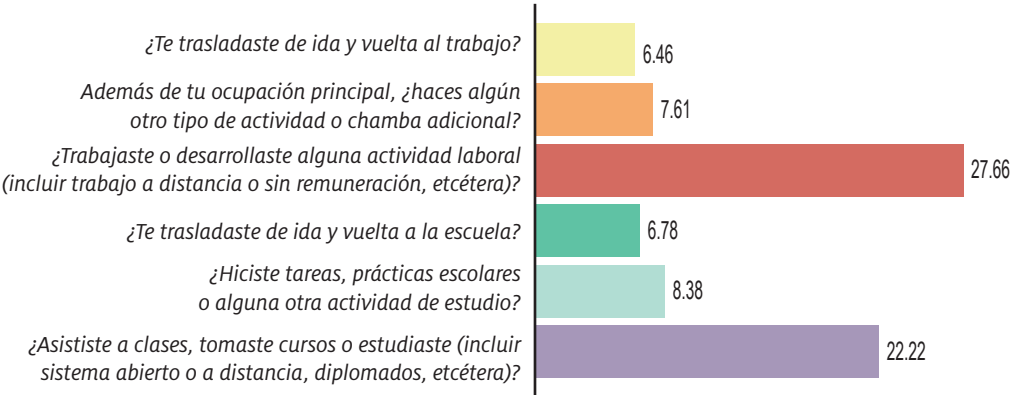


Las encuestas nacionales de uso del tiempo contienen grandes apartados sobre actividades y tiempos dedicados a cada una de ellas, tanto en horarios de lunes a viernes como fines de semanas. Sin embargo, el espacio que en este cuestionario se tenía para cada sección llevó a ajustar las preguntas y posibilidades de indagar más a profundidad, tarea que queda pendiente para otros ejercicios como este o de corte más cualitativo.

En la siguiente gráfica, podemos constatar el tiempo dedicado a estas actividades. La pregunta

especificó que la respuesta estuviera pensada de lunes a viernes, por lo que presentamos el promedio de horas dedicadas entre semana a cada una de las ocupaciones. Predomina el trabajo, seguido del estudio, como las acciones que llevaron más tiempo; si a ello sumamos el traslado, tenemos que, en promedio, las y los jóvenes emplean 42 horas a la semana a sus actividades laborales. Quienes le dedicaron tiempo a las escolares, incluyendo los traslados, emplearon 37 horas a la semana, contabilizando las tareas o el estudio extraclases (**ver gráfica 2**).

Gráfica 2. Tiempo dedicado a las actividades realizadas durante la semana pasada | N= 1,231



En seguida, revisamos estos mismos esquemas de actividades y promedio de tiempo dedicado por las variables de regionalización, grupos de edad y nivel socioeconómico (**ver tablas 9 a 11**).

Desde esta estructura de horas y de actividades relacionadas con el estudio o el trabajo (remunerado y no remunerado), a nivel de región podemos ver cómo la población joven que asiste a la escuela se concentra en el Norte-Occidente y en el Centro del país. En esta última zona, dedican más horas a las actividades escolares, si sumamos las tareas en

casa. El tiempo de traslado hacia la escuela oscila entre cuatro y nueve horas semanales, dependiendo de la región; sin embargo, quienes viven en la zona Centro emplean más de ocho horas de lunes a viernes para ir y regresar de la escuela.

Quienes cumplen con alguna actividad laboral se concentran en las zonas Norte y Centro, pero quienes trabajan en el Centro y Norte destinan más tiempo al traslado hacia sus centros de trabajo, en promedio siete horas a la semana (**ver tabla 9**).

Tabla 9. Tipo de actividades-horas dedicadas durante la semana pasada, según región del país |
N=1,231

Actividad		Promedio de horas				
		Norte, promedio de horas	Norte-Occidente, promedio de horas	Centro-Norte, promedio de horas	Centro, promedio de horas	Sur, promedio de horas
¿Asististe a clases, tomaste cursos o estudiaste (incluir sistema abierto o a distancia, diplomados, etc.)?	Sí	24.59	14.27	10.69	27.97	16.42
	No					
¿Hiciste tareas, prácticas escolares o alguna otra actividad de estudio?	Sí	7.20	6.70	4.60	10.99	6.37
	No					
¿Te trasladaste de ida y vuelta a la escuela?	Sí	5.18	5.76	6.09	8.69	4.09
	No					
¿Trabajaste o desarrollaste alguna actividad laboral (incluir trabajo a distancia o sin remuneración, etc.)?	Sí	33.45	19.70	17.58	29.89	23.41
	No					
Además de tu ocupación principal, ¿haces algún otro tipo de actividad o chamba adicional?	Sí	6.26	10.54	6.39	7.50	8.17
	No					
¿Te trasladaste de ida y vuelta al trabajo?	Sí	7.02	4.53	6.03	6.84	5.75
	No					

La siguiente tabla por nivel socioeconómico nos permite ver una diversidad más amplia. Por ejemplo, las y los jóvenes que dedicaron más horas a la semana en promedio a la escuela, sin sumar tareas, se ubican en el nivel C, mientras que, en el nivel A/B, dedicaron más tiempo al traslado hacia sus centros escolares.

En cuanto a lo laboral, los que más trabajaron fueron los del nivel C-, con más de 30 horas a la semana. En el nivel C, están quienes dedicaron más tiempo a actividades no remuneradas y quienes tomaron más de nueve horas a la semana para su traslado hacia sus centros laborales ([tabla 10](#)).

Tabla 10. Tipo de actividades-horas dedicadas durante la semana pasada, según nivel socioeconómico | N=1,231 (Primera parte)

Actividades		Nivel socioeconómico					
		A/B	Promedio de horas	C+	Promedio de horas	C	Promedio de horas
¿Asististe a clases, tomaste cursos o estudiaste (incluir sistema abierto o a distancia, diplomados, etc.)?	Sí	37.5 %	19.79	43.5 %	22.00	35.2 %	23.27
	No	62.5 %		56.5 %		64.8 %	
¿Hiciste tareas, prácticas escolares o alguna otra actividad de estudio?	Sí	40.6 %	14.03	51.3 %	7.32	35.1 %	7.77
	No	59.4 %		48.7 %		64.9 %	
¿Te trasladaste de ida y vuelta a la escuela?	Sí	40.5 %	13.46	45.8 %	5.59	32.4 %	9.79
	No	59.5 %		54.2 %		67.6 %	
¿Trabajaste o desarrollaste alguna actividad laboral (incluir trabajo a distancia o sin remuneración, etc.)?	Sí	35.5 %	27.16	47.2 %	25.70	50.6 %	29.11
	No	64.5 %		52.8 %		49.4 %	
Además de tu ocupación principal, ¿haces algún otro tipo de actividad o chamba adicional?	Sí	26.4 %	8.73	13.0 %	7.62	24.3 %	9.11
	No	73.6 %		87.0 %		75.7 %	
¿Te trasladaste de ida y vuelta al trabajo?	Sí	39.6 %	5.18	55.5 %	4.98	50.8 %	9.28
	No	60.4 %		44.5 %		49.2 %	

Tabla 10. Tipo de actividades-horas dedicadas durante la semana pasada, según nivel socioeconómico | N=1,231 (Concluye)

Actividades		Nivel socioeconómico			
		C-	Promedio de horas	D	Promedio de horas
¿Asististe a clases, tomaste cursos o estudiaste (incluir sistema abierto o a distancia, diplomados, etc.)?	Sí	34.1 %	22.15	29.9 %	22.33
	No	65.9 %		70.1 %	
¿Hiciste tareas, prácticas escolares o alguna otra actividad de estudio?	Sí	38.8 %	7.61	34.7 %	8.31
	No	61.2 %		65.3 %	
¿Te trasladaste de ida y vuelta a la escuela?	Sí	30.5 %	4.49	28.7 %	6.06
	No	69.5 %		71.3 %	
¿Trabajaste o desarrollaste alguna actividad laboral (incluir trabajo a distancia o sin remuneración, etc.)?	Sí	62.2 %	30.30	43.9 %	27.06
	No	37.8 %		56.1 %	
Además de tu ocupación principal, ¿haces algún otro tipo de actividad o chamba adicional?	Sí	19.4 %	6.21	22.8 %	7.46
	No	80.6 %		77.2 %	
¿Te trasladaste de ida y vuelta al trabajo?	Sí	53.3 %	4.66	50.1 %	6.62
	No	46.7 %		49.9 %	

Tabla 11. Tipo de actividades-horas dedicadas durante la semana pasada, según grupos de edad |
N=1,231 (Primera parte)

Actividades		Grupos de edad			
		15 a 17	Promedio de horas	18 a 19	Promedio de horas
¿Asististe a clases, tomaste cursos o estudiaste (incluir sistema abierto o a distancia, diplomados, etc.)?	Sí	45.9 %	24.13	61.7 %	26.73
	No	54.1 %		38.3 %	
¿Hiciste tareas, prácticas escolares o alguna otra actividad de estudio?	Sí	59.7 %	8.27	67.1 %	7.80
	No	40.3 %		32.9 %	
¿Te trasladaste de ida y vuelta a la escuela?	Sí	50.7 %	8.71	63.0 %	6.04
	No	49.3 %		37.0 %	
¿Trabajaste o desarrollaste alguna actividad laboral (incluir trabajo a distancia o sin remuneración, etc.)?	Sí	29.3 %	13.42	40.0 %	22.39
	No	70.7 %		60.0 %	
Además de tu ocupación principal, ¿haces algún otro tipo de actividad o chamba adicional?	Sí	19.5 %	4.42	14.3 %	5.90
	No	80.5 %		85.7 %	
¿Te trasladaste de ida y vuelta al trabajo?	Sí	28.9 %	9.07	44.8 %	4.27
	No	71.1 %		55.2 %	

Tabla 11. Tipo de actividades horas dedicadas durante la semana pasada según grupos de edad |
N=1,231 (Concluye)

Actividades		Edad			
		20 a 24	Promedio de horas	25 a 29	Promedio de horas
¿Asististe a clases, tomaste cursos o estudiaste (incluir sistema abierto o a distancia, diplomados, etc.)?	Sí	28.7 %	20.48	16.7 %	14.70
	No	71.3 %		83.3 %	
¿Hiciste tareas, prácticas escolares o alguna otra actividad de estudio?	Sí	31.8 %	9.62	16.1 %	7.02
	No	68.2 %		83.9 %	
¿Te trasladaste de ida y vuelta a la escuela?	Sí	25.8 %	5.60	12.7 %	5.54
	No	74.2 %		87.3 %	
¿Trabajaste o desarrollaste alguna actividad laboral (incluir trabajo a distancia, o sin remuneración, etc.)?	Sí	48.5 %	30.86	58.5 %	30.65
	No	51.5 %		41.5 %	
Además de tu ocupación principal, ¿haces algún otro tipo de actividad o chamba adicional?	Sí	26.2 %	9.26	21.9 %	7.93
	No	73.8 %		78.1 %	
¿Te trasladaste de ida y vuelta al trabajo?	Sí	54.3 %	6.92	63.0 %	5.87
	No	45.7 %		37.0 %	

En la **tabla 11**, nos podemos dar cuenta de roles muy claros a partir de los grupos etarios que conformamos. Mientras que los de 15 a 19 años no son mayoritariamente estudiantes, y ello resulta preocupante, los de 20 años en adelante son trabajadores. Los promedios de tiempo dedicado a las actividades laborales supera las 30 horas semanales. Es decir, en ambos casos (hablamos casi de roles totales), prácticamente entre traslados y actividades extra en casa hay más de 40 horas dedicadas a ambos. A partir de los 25 años, predomina el rol laboral, y entre los 20 y 24 años se observa una transición entre estudio y trabajo.

Preocupa fundamentalmente la población juvenil que no se encuentra ni en el estudio ni en el trabajo: 50 % entre 15 y 17 años afirmó no asistir a clases, incluso, 38 % de los que tienen entre 18 y 19 años también lo hizo. Esto debemos contrastarlo con la información del perfil de jóvenes que recupera esta encuesta (**ver tabla 11**).

La siguiente sección examina las labores que se cumplen para la reproducción social de los hogares. Por tanto, la perspectiva del uso del tiempo trasciende la cuantificación, no porque no sea importante. Revisamos la cantidad de tiempo que se dedica al estudio y al trabajo, y quienes lo hacen llevan a cabo actividades de tiempo complejo. Pero no se trata únicamente de medir cuántas horas se destinan a cada actividad, sino de entender cómo el tiempo se experimenta, se valora y se distribuye

en función de las relaciones sociales. El tiempo no es homogéneo; posee una textura, una calidad y un sentido cultural (Adam, 1990). Los cuidados se caracterizan por una temporalidad distinta a la lógica productiva; son tiempos abiertos, flexibles, no lineales, que dependen de la necesidad de otros y que, por ello, desafían la racionalidad económica centrada en la eficiencia y la acumulación. El “tiempo del cuidado” no se puede acelerar sin deteriorar su contenido; su valor radica precisamente en la presencia, la atención y la duración.

Por tanto, qué otras actividades está desarrollando la juventud para sus hogares. En las siguientes tablas, podremos constatar mediante diversas acciones, cómo también interpelan y se suman el tiempo juvenil, el tiempo de reproducción social y el tiempo de cuidados (**ver tabla 12**). Por ejemplo, en la siguiente tabla, las prácticas dentro del hogar propio implican ocupaciones como cocinar, limpiar, hacer compras menores o incluso lavar ropa, con porcentajes de más de 66 %. Únicamente los pagos de servicios o incluso trámites para el hogar no son realizados por ellas o ellos.



Tabla 12. Actividades realizadas solo para consumo en el hogar propio | N=1,231

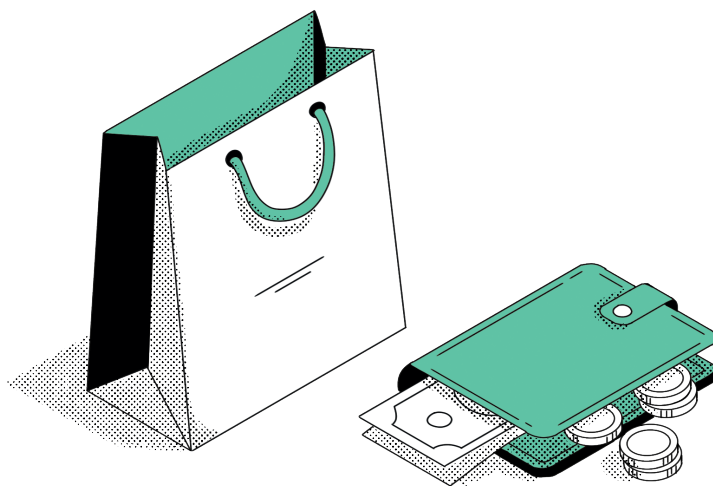
Actividades	Opciones	Total
<i>Cocinaste, preparaste, serviste alimentos o bebidas.</i>	Sí	74.5 %
	No	25.0 %
	No sabe.	0.5 %
	No contestó.	0.0 %
<i>Buscaste o hiciste las compras del mandado, la despensa, papelería, medicinas o artículos de limpieza.</i>	Sí	66.0 %
	No	33.2 %
	No sabe.	0.7 %
	No contestó.	0.0 %
<i>Hiciste pagos o trámites de servicios para tu hogar (incluir si lo hizo por internet: tenencia, predial, gas, agua, luz, colegiatura, créditos, etc.).</i>	Sí	47.7 %
	No	51.7 %
	No sabe.	0.6 %
	No contestó.	0.0 %
<i>Limpiaste o recogiste el interior de tu vivienda (ordenar objetos, tender camas, barrer, trapear, lavar la cocina, el baño, entre otros).</i>	Sí	87.6 %
	No	12.3 %
	No sabe.	0.1 %
	No contestó.	0.0 %
<i>Limpiaste, alimentaste o cuidaste a las mascotas de tu hogar.</i>	Sí	68.6 %
	No	30.3 %
	No sabe.	0.2 %
	No contestó.	0.8 %
<i>Lavaste, tendiste o pusiste a secar la ropa.</i>	Sí	77.7 %
	No	22.2 %
	No sabe.	0.1 %
	No contestó.	0.0 %
<i>Reparaste o hiciste alguna instalación menor en tu vivienda.</i>	Sí	31.6 %
	No	67.9 %
	No sabe.	0.5 %
	No contestó.	0.0 %

Las variables por género, nivel socioeconómico y grupos de edad no son tan significativas, es decir, todos los casos son prácticamente iguales: sí dedican tiempo a cocinar, a compras de alimentos, a cuidar mascotas y limpiar ropa.

El tiempo social entendido desde la perspectiva del tiempo libre de las y los jóvenes revela cómo las pautas colectivas e institucionales configuran no solo la disponibilidad temporal, sino también las posibilidades de socialización, ocio y formación personal. En contextos latinoamericanos, los calendarios escolares, las exigencias laborales precarias de familias y las limitaciones de infraestructura pública (espacios de recreación, transporte, oferta cultural) modulan el acceso juvenil al tiempo libre y su carácter inclusivo o segregador. Así, jóvenes de sectores populares enfrentan rutinas fragmentadas que reducen las oportunidades de participación en actividades extracurriculares y en ocio creativo, mientras que sus pares de sectores con mayores recursos disfrutan de mayores márgenes de autonomía temporal (Álvarez y Pacheco, 2019; Seguino, 2016).

El tiempo libre juvenil está asimismo atravesado por normas de género y generación: expectativas sobre responsabilidades domésticas, seguridad en el espacio público y presiones escolares/culturales determinan qué prácticas de ocio son socialmente legibles y seguras para distintos grupos de jóvenes, limitando particularmente la circulación y autonomía de mujeres jóvenes. Además, la digitalización reconfigura los usos del tiempo libre, mezclando esferas productivas y recreativas y redefiniendo sociabilidades, aunque las brechas en acceso tecnológico reproducen desigualdades (ONU Mujeres, 2019).

Desde una óptica del tiempo social, el tiempo libre no es mero descanso individual, sino un espacio político y formativo en el que se reproducen o transforman identidades, capital social y capacidades de agencia. Por ello, las políticas públicas que amplían servicios culturales, deportivos y espacios seguros, así como las que regulan jornadas educativas y laborales, inciden directamente en la equidad temporal y en la posibilidad de que las generaciones jóvenes construyan proyectos de vida diversos (CEPAL, 2017; Pacheco y Sarmiento, 2021).



Desde esta lógica, veremos qué prácticas relacionadas con “el tiempo libre” está llevando a cabo la juventud. En su mayoría, pero no más de 40 %, la actividad preferida es escuchar música. Esto puede hablar de ocupaciones personales, tal vez individuales, que no implican salir a algún espacio, sino quedarse en casa (**ver tabla 13**), quizá ocio casero (ver películas, 28 %, estar en redes sociales, 25 %,

o ver televisión, 24 %). En cambio, el ocio fuera de casa (como salir a comer, 28 %, hacer deporte, 21 %, estar con amistades, 19.8 %, o ir al cine, 18 %) son porcentajes mejores. Sin embargo, también configuran una forma de gestión del tiempo y de preferencias, en tanto posibilidades y gustos de organización del tiempo.

Tabla 13. Actividades realizadas en el tiempo libre en los últimos tres meses | N=1,231
(Respuestas múltiples)

Actividades	Total	Actividades	Total
Escuchar música	39.9 %	Ir a partidos/eventos deportivos como espectador/a	10.2 %
Salir a comer o cenar	28.2 %	Pintar, dibujar, hacer artesanías	9.4 %
Ver películas/series online	28.0 %	Realizar compras online o mirar catálogos online	9.3 %
Estar en redes sociales	25.1 %	Hacer viajes, turismo o excursiones	7.3 %
Ver la televisión	24.3 %	Oír la radio, programas de pódcast o audiolibros	7.3 %
Navegar por internet	23.8 %	Jugar a juegos de azar y apuestas	7.1 %
Hacer deporte, ir al gimnasio	21.4 %	Ir a bares, discotecas, salir a bailar	6.2 %
Descansar, no hacer nada	21.2 %	Llevar a cabo trabajo voluntario	5.8 %
Estar con amigos/as sin más	19.8 %	Visitar museos, exposiciones	5.7 %
Ir al cine	18.0 %	Ir a clases de baile o hacer danza de cualquier tipo	5.2 %
Ir a tiendas, salir de compras	17.1 %	Asistir a espectáculos en vivo (teatro, conciertos, festivales...)	4.7 %
Jugar con videojuegos, consolas	16.2 %	Tocar algún instrumento, cantar, hacer música	3.9 %
Leer libros (revistas, cómics...)	11.8 %	Escribir (relatos, poesía, canciones...)	2.0 %
Juegos de mesa o cartas	10.2 %		

Al acercarnos a la información a nivel de territorio, es interesante advertir cómo la actividad de escuchar música pasa para algunos a segundo término o incluso a tercero en importancia (por ejemplo, para la zona Norte-Occidente). Ver películas o televisión, estar en redes sociales, navegar en internet o simplemente descansar y no hacer nada son las preferencias para quienes habitan en el Sur y, en menor medida, para el Norte.

No tenemos cómo relacionar esta información con el espacio que habitan mientras desarrollan estas actividades, pero, sin duda alguna, es el espacio personal, de su casa, en el cual las están llevando a cabo. De pronto, nos interpela la presencia de las secuelas sociales de la pandemia en los jóvenes.

Tabla 14. Actividades realizadas en el tiempo libre en los últimos tres meses según región del país |
N=1,231 (Respuestas múltiples)

Actividades	Región del país				
	Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Escuchar música	36.1 %	21.3 %	32.9 %	41.3 %	54.4 %
Salir a comer o cenar	30.8 %	23.9 %	37.5 %	17.7 %	42.6 %
Ver películas/series online	32.1 %	25.4 %	15.6 %	21.5 %	49.4 %
Estar en redes sociales	30.9 %	15.4 %	7.2 %	22.8 %	42.4 %
Ver la televisión	37.3 %	7.6 %	28.4 %	16.4 %	28.6 %
Navegar por internet	30.1 %	15.3 %	28.3 %	15.9 %	33.4 %
Hacer deporte, ir al gimnasio	16.9 %	16.5 %	15.9 %	23.5 %	28.8 %
Descansar, no hacer nada	28.4 %	10.5 %	13.5 %	15.8 %	35.1 %
Estar con amigos/as sin más	22.8 %	7.4 %	16.6 %	16.0 %	32.0 %
Ir al cine	22.8 %	15.2 %	18.1 %	12.9 %	24.7 %
Ir a tiendas, salir de compras	25.3 %	12.9 %	10.2 %	11.6 %	27.0 %
Jugar con videojuegos, consolas	22.0 %	11.8 %	8.3 %	14.0 %	22.2 %
Leer libros (revistas, cómics...)	12.1 %	9.1 %	10.5 %	10.3 %	16.9 %
Juegos de mesa o cartas	12.8 %	10.7 %	7.0 %	9.9 %	10.0 %
Ir a partidos/eventos deportivos como espectador/a	10.7 %	3.2 %	7.7 %	8.2 %	18.6 %
Pintar, dibujar, hacer artesanías	10.4 %	6.1 %	7.8 %	10.0 %	9.4 %
Realizar compras online o mirar catálogos online	7.1 %	9.6 %	7.2 %	8.2 %	16.5 %
Hacer viajes, turismo o excursiones	9.2 %	5.0 %	3.9 %	7.1 %	9.4 %
Oír la radio, programas de pódcast o audiolibros	6.2 %	9.4 %	5.2 %	6.6 %	11.1 %
Jugar a juegos de azar y apuestas	5.9 %	0.1 %	6.9 %	5.3 %	15.4 %
Ir a bares, discotecas, salir a bailar	7.5 %	2.6 %	1.8 %	3.8 %	15.2 %
Llevar a cabo trabajo voluntario	4.5 %	18.4 %	5.4 %	4.9 %	5.1 %
Visitar museos, exposiciones	4.1 %	2.0 %	2.0 %	9.5 %	3.7 %
Ir a clases de baile o hacer danza de cualquier tipo	4.3 %	4.8 %	3.0 %	5.9 %	6.8 %
Asistir a espectáculos en vivo (teatro, conciertos, festivales...)	6.2 %	1.0 %	2.8 %	3.8 %	7.7 %
Tocar algún instrumento, cantar, hacer música	4.3 %	3.3 %	4.2 %	1.9 %	8.2 %
Escribir (relatos, poesía, canciones...)	2.1 %	2.5 %	1.9 %	1.1 %	3.5 %

Tabla 15. Actividades realizadas en el tiempo libre en los últimos tres meses según nivel socioeconómico | N=1,231 (Respuestas múltiples)

Actividades	Nivel socioeconómico				
	A/B	C+	C	C -	D
Escuchar música	59.3 %	36.0 %	37.3 %	47.7 %	37.9 %
Salir a comer o cenar	44.5 %	23.9 %	24.9 %	38.4 %	26.2 %
Ver películas/series online	44.7 %	14.0 %	30.2 %	29.4 %	28.0 %
Estar en redes sociales	48.8 %	19.4 %	24.7 %	28.3 %	23.5 %
Ver la televisión	25.0 %	24.2 %	26.9 %	23.0 %	24.0 %
Navegar por internet	20.1 %	36.1 %	23.5 %	30.0 %	21.3 %
Hacer deporte, ir al gimnasio	38.3 %	22.2 %	26.0 %	28.1 %	17.8 %
Descansar, no hacer nada	32.5 %	20.2 %	21.1 %	25.0 %	19.7 %
Estar con amigos/assin más	38.2 %	12.3 %	17.3 %	28.3 %	18.3 %
Ir al cine	35.2 %	16.3 %	21.1 %	24.2 %	15.1 %
Ir a tiendas, salir de compras	35.1 %	15.7 %	17.7 %	21.3 %	14.9 %
Jugar con videojuegos, consolas	32.9 %	11.1 %	20.1 %	15.0 %	15.0 %
Leer libros (revistas, cómics...)	41.8 %	14.8 %	11.0 %	15.5 %	8.2 %
Juegos de mesa o cartas	30.4 %	13.4 %	7.4 %	10.0 %	8.5 %
Ir a partidos/eventos deportivos como espectador/a	22.9 %	1.8 %	8.0 %	21.8 %	8.6 %
Pintar, dibujar, hacer artesanías	20.8 %	11.9 %	8.7 %	14.0 %	7.3 %
Realizar compras online o mirar catálogos online	40.3 %	8.1 %	6.7 %	9.5 %	7.3 %
Hacer viajes, turismo o excursiones	25.3 %	4.9 %	9.1 %	14.0 %	4.6 %
Oír la radio, programas de pódcast o audiolibros	8.7 %	2.5 %	11.2 %	3.6 %	7.8 %
Jugar a juegos de azar y apuestas	8.9 %	7.0 %	13.9 %	10.0 %	5.2 %
Ir a bares, discotecas, salir a bailar	18.5 %	3.7 %	9.6 %	3.4 %	5.4 %
Llevar a cabo trabajo voluntario	4.9 %	2.4 %	3.1 %	10.2 %	6.0 %
Visitar museos, exposiciones	23.2 %	11.8 %	4.8 %	10.8 %	2.6 %
Ir a clases de baile o hacer danza de cualquier tipo	12.1 %	3.2 %	6.9 %	4.8 %	4.7 %
Asistir a espectáculos en vivo (teatro, conciertos, festivales...)	8.3 %	6.8 %	8.0 %	3.5 %	3.7 %
Tocar algún instrumento, cantar, hacer música	6.4 %	1.7 %	2.9 %	7.6 %	3.6 %
Escribir (relatos, poesía, canciones...)	6.2 %	1.8 %	2.5 %	1.1 %	1.7 %

Tabla 16. Actividades realizadas en el tiempo libre en los últimos tres meses según género | N=1,231
(Respuestas múltiples)

Actividades	Género		
	Hombre	Mujer	No binario
Escuchar música	42.8 %	37.5 %	13.4 %
Salir a comer o cenar	23.7 %	32.8 %	27.6 %
Ver películas/series online	26.1 %	30.1 %	15.5 %
Estar en redes sociales	23.5 %	26.6 %	34.9 %
Ver la televisión	19.4 %	29.5 %	9.7 %
Navegar por internet	22.3 %	25.2 %	34.2 %
Hacer deporte, ir al gimnasio	24.8 %	18.0 %	18.8 %
Descansar, no hacer nada	18.9 %	23.6 %	16.1 %
Estar con amigos/as sin más	22.1 %	17.6 %	10.2 %
Ir al cine	20.3 %	15.6 %	18.9 %
Ir a tiendas, salir de compras	14.6 %	19.9 %	2.8 %
Jugar con videojuegos, consolas	23.1 %	9.4 %	0.0 %
Leer libros (revistas, cómics...)	11.0 %	12.7 %	8.1 %
Juegos de mesa o cartas	8.1 %	12.5 %	1.3 %
Ir a partidos/eventos deportivos como espectador/a	12.4 %	8.0 %	6.8 %
Pintar, dibujar, hacer artesanías	9.2 %	9.5 %	11.7 %
Realizar compras online o mirar catálogos online	8.4 %	10.4 %	1.5 %
Hacer viajes, turismo o excursiones	9.2 %	5.5 %	4.0 %
Oír la radio, programas de podcast o audiolibros	4.4 %	10.2 %	6.8 %
Jugar a juegos de azar y apuestas	9.5 %	4.8 %	1.1 %
Ir a bares, discotecas, salir a bailar	7.4 %	5.0 %	7.3 %
Llevar a cabo trabajo voluntario	4.2 %	7.4 %	3.5 %
Visitar museos, exposiciones	5.4 %	6.2 %	0.0 %
Ir a clases de baile o hacer danza de cualquier tipo	4.8 %	5.5 %	11.1 %
Asistir a espectáculos en vivo (teatro, conciertos, festivales...)	3.5 %	5.8 %	6.8 %
Tocar algún instrumento, cantar, hacer música	5.7 %	2.1 %	6.8 %
Escribir (relatos, poesía, canciones...)	1.2 %	2.7 %	7.7 %

La división por nivel socioeconómico confirma las diferentes formas de “uso del tiempo libre”. Mientras las y los jóvenes del nivel A/B han salido a comer, han visto películas o series y han dedicado tiempo a redes sociales, al deporte, o incluso a descansar; los del nivel D optan en su mayoría por escuchar música, aunque comparten su preferencia con otras prácticas como ver películas, televisión y también usar redes sociales ([ver tabla 15](#)). El sector C- muestra altos porcentajes en escuchar música (47.7 %), salir a comer (38.4 %) y el uso de redes sociales (28.3 %), mientras que el nivel C+ destaca navegar por internet (36.1 %). Las actividades culturales (leer, museos, compras *online*) están fuertemente estratificadas hacia A/B. Esto da una idea de desigualdad en el uso del tiempo libre.

Las diferencias a nivel de género son sutiles. Las preferencias para las mujeres en orden de importancia son escuchar música, salir a comer, ver películas, la televisión y las redes sociales, ocio predominantemente de casa. En cambio, para los hombres, escuchar música y ver películas son las primeras menciones, en tercer lugar está el hecho de hacer deporte e ir al gimnasio y, en cuarto, salir a comer, en donde el ocio social está involucrado.

Es importante rescatar el hecho de “salir” a tomar algún alimento, es decir, incluir estos espacios que de pronto son parte de los procesos de socialización para hacer futuros estudios sobre uso del tiempo en los jóvenes. También es esencial retomarlos para saber si la familia, los amigos o el noviazgo es la relación que permite a la juventud “salir” de sus hogares o de sus escuelas.

Cuando indagamos sobre la satisfacción de ciertas actividades, es interesante cómo en términos generales se sienten bien con el tiempo que dedican, por ejemplo, a las actividades domésticas (66.8 %), a la escuela (45.1 %) o incluso al trabajo (48.2 %). Únicamente, una de las opciones (un poco ambigua), “hacer lo que realmente me gusta”, tiene una respuesta diferente, pues la mitad de la población encuestada quisiera más tiempo para ello ([ver tabla 17](#)). Si bien es el caso más claro, no es el único donde predomina el deseo de más tiempo; también se presenta en convivir con la familia (48.2 %), convivir con los amigos (36.1 %), y cuidar y apoyar a personas del hogar (35.6 %). Hay un patrón consistente: las actividades relacionales y de realización personal concentran el deseo de mayor dedicación.



Tabla 17. **Preferencias sobre el tiempo dedicado a ciertas actividades** | N=1,231

Actividades	Preferencias	Total	Actividades	Preferencias	Total
Las actividades domésticas en tu hogar	Quisiera dedicarle menos tiempo.	11.5 %	Convivir con tus amigos	Quisiera dedicarle menos tiempo.	10.0 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	66.8 %		Está bien el tiempo que le dedico.	51.9 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	19.9 %		Quisiera dedicarle más tiempo.	36.1 %
	No sabe/no contestó.	1.8 %		No sabe/no contestó.	2.0 %
Tus clases, cursos o estudios	Quisiera dedicarle menos tiempo.	7.4 %	Los traslados a tu trabajo o escuela	Quisiera dedicarle menos tiempo.	29.1 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	45.1 %		Está bien el tiempo que le dedico.	51.4 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	24.9 %		Quisiera dedicarle más tiempo.	11.4 %
	No sabe/no contestó.	22.6 %		No sabe/no contestó.	8.1 %
Tu trabajo o actividad económica	Quisiera dedicarle menos tiempo.	13.4 %	Hacer trámites, pagos o cobrar algún programa social	Quisiera dedicarle menos tiempo.	25.8 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	48.2 %		Está bien el tiempo que le dedico.	51.7 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	21.8 %		Quisiera dedicarle más tiempo.	8.3 %
	No sabe/no contestó.	16.6 %		No sabe/no contestó.	14.1 %
Cuidar y apoyar a las personas de tu hogar	Quisiera dedicarle menos tiempo.	5.9 %	Hacer lo que realmente te gusta	Quisiera dedicarle menos tiempo.	5.5 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	53.0 %		Está bien el tiempo que le dedico.	43.3 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	35.6 %		Quisiera dedicarle más tiempo.	50.3 %
	No sabe/no contestó.	5.5 %		No sabe/no contestó.	1.0 %
Convivir con tu familia	Quisiera dedicarle menos tiempo.	6.3 %			
	Está bien el tiempo que le dedico.	43.4 %			
	Quisiera dedicarle más tiempo.	48.2 %			
	No sabe/no contestó.	2.1 %			

Tabla 18. Preferencias sobre el tiempo dedicado a ciertas actividades, por regiones | N=1,231

Actividades	Preferencias	Región del país				
		Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Las actividades domésticas en tu hogar	Quisiera dedicarle menos tiempo.	8.1 %	11.4 %	11.5 %	13.3 %	11.8 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	75.6 %	63.3 %	62.9 %	67.7 %	58.4 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	16.0 %	25.3 %	24.4 %	16.3 %	26.7 %
	No sabe/no contestó.	0.2 %	0.0 %	1.1 %	2.7 %	3.0 %
Tus clases, cursos o estudios	Quisiera dedicarle menos tiempo.	9.1 %	12.6 %	7.1 %	4.9 %	9.1 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	43.7 %	54.6 %	39.1 %	47.3 %	43.6 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	16.2 %	28.0 %	28.9 %	24.4 %	32.5 %
	No sabe/no contestó.	31.0 %	4.7 %	24.9 %	23.5 %	14.8 %
Tu trabajo o actividad económica	Quisiera dedicarle menos tiempo.	13.0 %	14.7 %	17.1 %	11.8 %	14.0 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	53.2 %	50.5 %	43.9 %	48.6 %	43.8 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	15.6 %	16.4 %	26.0 %	18.7 %	34.8 %
	No sabe/no contestó.	18.1 %	18.4 %	13.0 %	20.9 %	7.4 %
Cuidar y apoyar a las personas de tu hogar	Quisiera dedicarle menos tiempo.	5.7 %	4.5 %	9.9 %	4.4 %	6.8 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	61.5 %	54.9 %	33.9 %	56.5 %	50.0 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	25.8 %	40.6 %	49.6 %	32.7 %	40.6 %
	No sabe/no contestó.	6.9 %	0.0 %	6.6 %	6.4 %	2.6 %
Convivir con tu familia	Quisiera dedicarle menos tiempo.	6.4 %	9.5 %	10.3 %	6.1 %	2.0 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	54.7 %	27.6 %	36.4 %	44.5 %	38.7 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	37.5 %	62.5 %	49.9 %	48.2 %	54.9 %
	No sabe/no contestó.	1.4 %	0.4 %	3.4 %	1.3 %	4.3 %

<i>Convivir con tus amigos</i>	Quisiera dedicarle menos tiempo.	5.4 %	7.2 %	10.6 %	11.9 %	12.1 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	63.7 %	50.8 %	42.8 %	54.3 %	39.7 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	29.4 %	41.3 %	45.7 %	31.0 %	46.2 %
	No sabe/no contestó.	1.4 %	0.7 %	0.9 %	2.8 %	2.0 %
<i>Los traslados a tu trabajo o escuela</i>	Quisiera dedicarle menos tiempo.	18.7 %	33.0 %	25.9 %	31.0 %	39.2 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	62.1 %	52.3 %	42.4 %	51.8 %	44.4 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	9.3 %	14.2 %	19.6 %	10.2 %	8.8 %
	No sabe/no contestó.	9.8 %	0.6 %	12.1 %	7.0 %	7.5 %
<i>Hacer trámites, pagos o cobrar algún programa social</i>	Quisiera dedicarle menos tiempo.	19.4 %	27.1 %	31.3 %	25.5 %	29.6 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	60.4 %	44.7 %	46.1 %	51.5 %	48.8 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	5.8 %	11.0 %	8.8 %	9.9 %	6.4 %
	No sabe/no contestó.	14.4 %	17.2 %	13.7 %	13.1 %	15.2 %
<i>Hacer lo que realmente te gusta</i>	Quisiera dedicarle menos tiempo.	6.0 %	9.0 %	5.8 %	5.0 %	4.3 %
	Está bien el tiempo que le dedico.	54.8 %	36.1 %	40.4 %	43.8 %	32.7 %
	Quisiera dedicarle más tiempo.	38.5 %	54.1 %	50.2 %	50.7 %	62.9 %
	No sabe/no contestó.	0.7 %	0.8 %	3.6 %	0.5 %	0.0 %

Al observar los datos a nivel de regiones del país, el panorama se amplía. Quienes están conformes con el tiempo que dedican a clases, cursos o estudios se concentran en las zonas Norte y Norte-Occidente, mientras que al Sur le gustaría tener más tiempo tanto para estudiar como para trabajar. Sobre las actividades domésticas, a la población de las zonas Norte-Occidente y Centro-Norte les gustaría dedicarle más tiempo. Junto a ellas y ellos, están los del Centro y Sur que anhelarían contar con mayor disposición para cuidar y apoyar a las personas del hogar.

Llama la atención que en la zona Norte el tiempo dedicado a convivir con la familia sea el óptimo, en contraste con el resto de las zonas, en donde una buena parte (casi la mitad) quisiera tener más tiempo de dedicación.

En cuanto al nivel socioeconómico, para el grupo A/B destaca el anhelo de dedicar más tiempo a su trabajo o actividad económica (30.9 %) y menos a sus traslados a la escuela o al trabajo (55.7 %) y a la realización de trámites o pagos (48.4 %). Para los niveles C+, C y D, destaca el hecho de querer

emplear más tiempo a las actividades domésticas (20 %), a la convivencia con la familia (47.5 %) y a sus amigos (51.8 %).

Cabe destacar que, en todos los grupos socioeconómicos, a más de la mitad de ellas y ellos (51 %) les gustaría destinar más tiempo a lo que realmente les gusta hacer. Si bien es un anhelo un poco ambiguo que nos habla de actividades tal vez pequeñas, como escuchar música, hacer ejercicio o estar con la familia y amigos, es significativo en el marco de los tiempos sociales y la configuración de lo que realmente se espera que las personas estén realizando.

En la información por género, del lado de las mujeres encontramos que ellas quisieran contar con

más tiempo para sus clases o estudios (28.8 %) y convivir con su familia (53.4 %) y con amistades (38.1 %), y se encuentran conformes con el tiempo destinado a las labores del hogar (63 %) y a la realización de trámites (51.9 %). En cambio, los hombres se sienten satisfechos con el tiempo que emplean al trabajo o actividad económica (48.6 %), al cuidado y apoyo a las personas en el hogar (57.1 %), a la convivencia familiar (48.3 %) y a sus amigos (52.5 %).

En suma, el uso del tiempo desde la perspectiva de los cuidados revela una trama compleja donde confluyen economía, ética, cultura, subjetividad y poder. El tiempo no es solo una variable de medición, sino una categoría central para entender la organización social de la vida.

CAPÍTULO 4

A manera de epílogo

José Antonio Pérez Islas

Enrique Pérez Reséndiz

Mónica Valdez González



Llevar a cabo una encuesta —y más si es de juventud— es siempre un reto, no solo por la operación, sino por las dificultades que presenta indagar sobre un sector que, de entrada, puede ser muy dinámico y diverso. ¿Qué condiciones quedan?, ¿qué se transforma?, ¿qué tramas priorizar?, ¿qué aspectos profundizar? Estas son algunas de las cuestiones que siempre se encuentran en la base del diseño.

En esta ocasión, buscamos darle seguimiento, por una parte, a los temas tradicionales que las encuestas nacionales a jóvenes han tratado: familia, escuela, trabajo, constitución de nuevas parejas y participación. Por otra parte, también innovamos la investigación con temáticas recientes: aspectos afectivos (desafiliación), tecnologías, medioambiente y usos del tiempo. El análisis pleno de los datos obtenidos llevará tiempo. Aquí mostramos lo más relevante de cada tema y, como siempre, quedan más dudas que seguridades, lo cual siempre es bueno, pues abre posibilidades a continuar conociendo el desarrollo de las nuevas generaciones en contextos cada vez menos estáticos.

Siempre destaca que la juventud califique tan bien a la familia. Suponemos que, a fin de cuentas, es la única institución que los apoya indiscriminadamente (ha financiado sus estudios, les toman parecer a sus padres cuando se encuentran ante decisiones importantes, etc.). A pesar de las resistencias para transformarse, lo ha ido llevando a cabo conforme se le presentan las interacciones con sus integrantes más jóvenes. Sin embargo, buscando profundizar en esta dependencia tan fuerte que parece existir con la familia, siempre se avizoran grietas en esta relación sobresaliente en lo que hemos llamado la gestión de la cotidianidad. En un contexto donde la población joven afirma que no le va bien en cuestiones amorosas

—sin muchas diferencias entre hombres y mujeres (aclaración que hacemos por aquellos que dirían que es un tema femenino)—, destaca lo poco que conversan sobre temas afectivos o sexuales (estos últimos parece que siguen siendo tabúes) en un espacio que debería ser central en el vínculo afectivo y en la comunicación. Lo mismo sucede con aquella juventud que asegura que su familia no los entiende o no tienen con quién conversar (cuatro de cada diez); aquí, sí se acentúan ligeramente los problemas del lado de las jóvenes. Es decir, estamos antes una relación contradictoria.

El otro tema sorprendente es la escuela. Si bien no cuenta con la misma calificación de la familia, está muy cerca; todo parece funcionar de manera conveniente: los profesores, el contenido que enseñan, las instalaciones, las reglas de conducta. En el mismo sentido, a la mayoría de los jóvenes le gustaría seguir estudiando y su ideal es alcanzar la licenciatura, aunque sabemos que esto pocas veces se convierte en demanda real. Piensan continuar con sus estudios con el ánimo de conseguir un mejor empleo, aunque también reconocen que esto no se logra la mayoría de las veces. De nuevo, nos hallamos ante un mundo bipolar, pues hay un sector que abandona la escuela autoculpándose con el “ya no me gustaba estudiar”, expresado sobre todo en la región Sur, una zona de menor desarrollo comparado con el resto del país. Así, vuelven a aparecer esos cuatro de cada diez jóvenes en proceso de desafiliación que afirman que la enseñanza escolar “no les interesa...”, aunque todo vaya bien en la institución.

En cambio, en el campo laboral, de entrada, no hay mucha novedad: su ingreso y permanencia en el trabajo es en el sector servicios, con muy bajos salarios, llevando a cabo actividades básicas y rutinarias, con pocas prestaciones, sobre

todo las referidas a seguridad social y a estabilidad en el empleo, y, a pesar de todo..., les gusta el ambiente de trabajo y lo que hacen. La hipótesis planteada es que lo consideran de paso; están en la búsqueda del empleo ideal que, según las circunstancias actuales, habita en una constelación muy, pero muy lejana.

El tema novedoso que indagamos es el de la desafiación, un proceso que se produce poco a poco, casi sin advertirse. Parece personal, pero obviamente no lo es, porque, si bien tiene elementos socioafectivos o socioemocionales, como algunos los llaman, no se queda en eso, sino que tiene que ver con el desapego que la juventud está enfrentando ante instituciones poco funcionales que no logran entender las condiciones de transformación que se están produciendo en las nuevas generaciones. Se trata de la escuela, pero también de la familia, el trabajo, las relaciones amicales o de pareja que generan frustración, quizá depresión, pero también ira y enojo. Los mismos cuatro de cada diez jóvenes “no se hallan en ningún lugar”, y merecen una atención especial (fundamentalmente mujeres de clases medias y populares, y de entre 25 y 29 años).

Por su parte, la cultura digital contemporánea se configura como uno de los escenarios más complejos y paradójicos en la experiencia de las y los jóvenes en México. Los datos recabados muestran que este sector no solo utiliza las tecnologías digitales como herramientas funcionales o recreativas, sino como espacios donde se articulan identidades, emociones y horizontes políticos. Las plataformas sociodigitales, en especial, las redes sociales, operan como entornos centrales para el reconocimiento y la visibilidad social. En este sentido, lo más notable es la manera en que la cultura digital se convierte en una arena de disputa sim-

bólica, donde los jóvenes navegan entre la sobreexposición, la búsqueda de autenticidad y la construcción de un sentido de pertenencia. Estas tres dimensiones producen una serie de subjetividades caracterizadas por la simultaneidad entre la conexión constante, el consumo y la sobresaturación de contenidos.

El uso de redes como TikTok o Instagram no solo evidencia un cambio en los modos de comunicación y preferencias en las plataformas sociales, sino también en las formas de producción de sentido y consumo de formatos multimedia. Las prácticas juveniles reconfiguran su relación con el conocimiento, la política y lo afectivo, favoreciendo lo visual, lo emocional y lo instantáneo. Sin embargo, esta flexibilidad en las prácticas en entornos sociodigitales no implica desinterés, más bien una transformación en la forma en que se construye la atención. En este cambio, la cultura digital en su dimensión técnica, simbólica y material actúa como un espacio donde se ensayan nuevas formas de producción, de consumo, de denuncia y de resistencia.

Pese a esta innegable relación entre la juventud y la cultura digital, existen elementos que ponen en duda las afirmaciones sobre su relación con la tecnología y los entornos sociodigitales. Es posible que sobreestimen la autonomía que dicen tener frente a los algoritmos, la publicidad y las dinámicas de consumo mediático. Muchos declaran ser “críticos” o “conscientes” del uso de redes, en el sentido de verificar informaciones o tomar medidas de seguridad al momento de habitar los entornos digitales, pero sus prácticas sugieren lo contrario, pues destacan altos niveles de dependencia y necesidad de validación digital, consumo pasivo de contenidos y reproducción de estereotipos de éxito y belleza digital (Couldry y Mejías, 2019). La

idea de una “juventud libre y empoderada” por las redes puede ocultar la normalización de fenómenos como el capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2020) o el colonialismo de datos (Ricaurte, 2022).

Asimismo, los discursos sobre el pleno aprovechamiento educativo o profesional de los entornos digitales suena más a un deseo que a una realidad concreta. Es probable que una parte de las y los jóvenes declare usar las redes con fines educativos y profesionales, cuando en realidad prevalecen usos recreativos o evasivos; aunque también es trascendental señalar que la división entre estos usos casi nunca es clara. La brecha entre discurso y práctica sugiere que el desarrollo de competencias y la alfabetización digital crítica siguen siendo limitadas o concentradas en sectores específicos y que, por lo tanto, no siempre son usuarios conscientes del ecosistema digital en el que se mueven.

En relación con las posibles líneas de investigación que resultan relevantes a partir de los datos encontrados, destacan tres: los procesos de construcción de subjetividades, la salud mental en el marco de la cultura digital y las desigualdades digitales. En primer lugar, es urgente averiguar cómo y con qué elementos se están reconfigurando las subjetividades juveniles mediadas por plataformas sociodigitales, algoritmos e inteligencias artificiales, las cuales se traducen en visiones y acciones de la cotidianidad juvenil. En segundo lugar, es importante profundizar en la ansiedad, el agotamiento informativo y la permanente necesidad de validación en línea y su traducción en los entornos *onlifes*. Por último, es fundamental ahondar en los procesos de desigualdad digital, es decir, en cómo el acceso diferencial a la tecnología, las competencias mediáticas y el capital cultural condicionan la posibilidad de agencia dentro del espacio digital, así como en sus consecuencias.

En cuanto a la participación política, las y los jóvenes son un sector poblacional profundamente desencantado e incrédulo de las instituciones; perciben la política institucional como un espacio distante, ineficaz y corrupto, pero que paradójicamente mantiene vivos ciertos valores cívicos. Lo más destacado de los datos es la existencia en paralelo del desencanto hacia las instituciones y un compromiso simbólico con el país, reflejado en el orgullo y la pertenencia como mexicanas y mexicanos, y con principios como la libertad de expresión, la justicia y la igualdad. Esta dualidad coincide con hallazgos previos en México y la región de América Latina donde se observa que las juventudes no están despolitizadas ni son apáticas, sino que se repolitizan desde otros marcos y referentes (Pérez, 2024).

La juventud mexicana demuestra claridad acerca de las desigualdades sociales y de los retos estructurales del país, que se reflejan en la priorización de temas sociales sobre los individuales o sectoriales, pero su desconfianza en los mecanismos institucionales se traduce en formas alternativas de participación. Desde el activismo digital, hasta el voluntariado comunitario, la acción política juvenil desborda las categorías tradicionales de ciudadanía, de representación y de participación. La política se vive más como experiencia y menos como estructura. Así, la empatía y creatividad reemplazan el voto, la militancia o la pertenencia a determinadas organizaciones.

Ahora bien, con respecto a posibles sobre o subestimaciones en cuanto a sus formas de participación, es esencial señalar que declarar interés por la política o por los problemas sociales del país no implica necesariamente una acción sostenida o coherente, ni siquiera espontánea. La distancia que hay entre intención y práctica también se hace

presente entre las y los jóvenes, pues muchos afirman preocuparse por la inseguridad o la violencia, pero participan poco en procesos comunitarios o en espacios deliberativos. Sumado a lo anterior, habría que repensar la idea de la neutralidad política, pues también puede traducirse o ser resultado de franca apatía.

Los datos de la encuesta posibilitan pensar nuevas preguntas y líneas de investigación en la relación jóvenes-participación. Para empezar, urge analizar el vínculo entre confianza institucional y participación digital, para comprender cómo las plataformas sociodigitales funcionan como nuevos espacios de expresión y también de desencanto, y cómo los actores políticos tradicionales y no tradicionales adaptan sus formas y estrategias al lenguaje digital y, en la misma medida, indagar sobre los impactos que tienen estos formatos entre la juventud. En continuidad con lo anterior, es muy importante integrar la mirada *onlife* (Floridi, 2015) en las formas de participación juvenil, lo cual supone rebasar la idea de que lo digital y lo presencial son entornos separados, pues lo que ocurre en el primero tiene impactos ineludibles en el segundo y viceversa. Finalmente, es posible y deseable explorar el papel de las emociones en lo político, pues la empatía, la solidaridad, la sororidad, el hartazgo o el miedo median la acción colectiva y redefinen la idea misma de lo político.

Los dos grandes temas explorados en la segunda parte, “Conectividad y agencia”, coinciden en un punto, las y los jóvenes mexicanos están redefiniendo el significado de ser ciudadano en el siglo xxi. Entre la conexión constante y la desconfianza institucional, entre la indignación y la esperanza, emergen como actores complejos y contradictorios. Sin embargo, lejos de representar a una generación apática, son el resultado —y lo encarnan

precisamente— de la tensión social permanente en la que se encuentra el país, un México saturado de incertidumbre y en búsqueda de horizontes más justos y democráticos. La encuesta muestra una verdad obvia, aunque no por ello menos importante, las y los jóvenes en México son hijas e hijos de su tiempo, no como una proyección idealizada de lo que deberían ser, sino desde el presente que habitan, con sus tensiones, posibilidades y contradicciones.

En cuanto al objetivo planteado al inicio de esta indagación, el de entender las relaciones, actitudes y acciones que mantienen las y los jóvenes con el cuidado del medioambiente, se obtuvieron tres grandes aprendizajes. El primero es que, en términos generales, la juventud cuenta con un alto nivel de conocimientos sobre temas medioambientales. Logran ubicar las grandes problemáticas e identifican tanto las que afectan al país en general como aquellas que interpelan más a sus familias y a su vida cotidiana.

No obstante, el segundo aprendizaje es que, dada la brevedad de este apartado, realmente no fue posible identificar la relación causal entre conocimientos y actitudes e, incluso, identificar acciones muy concretas como las relacionadas con el consumo. Se perfilan por mantener sus niveles de uso, muy a pesar de identificar el consumo como una variable relacionada con el deterioro ambiental. Pero no podemos establecer una relación tan simple entre ambas variables, por lo que, para futuros estudios, sería valioso contar con una estructura más amplia en el cuestionario que permita esquivar este tipo de inferencias tan vagas.

Finalmente, nuestra tercera lección está relacionada con el ámbito educativo. A pesar de ser una generación que desde el nivel preescolar ha

estado en contacto con la educación ambiental y el cuidado de los ecosistemas, no hay conexiones claras hacia el cambio de actitudes o actividades. El desaprendizaje de las formas de consumo y de las prácticas que siguen poniendo en riesgo el medioambiente sigue sin ser claro, pues no son únicamente decisiones individuales, sino modificaciones en los patrones (de utilización y de actitud) familiares y locales. Esto también se convierte en un área de oportunidad importante para seguir explorando: verificar de qué manera la conexión entre educación formal e informal se está dando en torno a este tema.

En cuanto al uso del tiempo y cuidados, es, sin duda, una de las esferas menos trabajadas desde la perspectiva juvenil, por lo que resulta muy valioso seguir abonando en su estudio. El objetivo planteado para esta sección fue conocer cómo dicho tema y la operacionalización del uso del tiempo permea en las actividades juveniles. Los resultados nos permiten abrir una pequeña ventana para vislumbrar de qué forma organizan el tiempo desde la particular noción de los cuidados. A partir de este eje, concluimos dos cosas. La primera tiene que ver con la división tradicional del trabajo en los hogares. Las actividades que hacen posible la reproducción social siguen teniendo una normativa de género que no se ha trastocado. Los hogares aún repiten roles y estatus, y las juventudes continúan aprendiendo estas dinámicas sin transformarlas.

En segundo término, logramos dar cuenta de que el tiempo (disponibilidad y uso) del sector juvenil está profundamente vinculado con su actividad principal: el estudio o el trabajo. A ella no solo le dedican el tiempo de permanencia en el lugar, sino que es preciso considerar los traslados e, incluso, si llevan tarea a casa o si trabajan en otro tipo

de labores no remuneradas (como quehaceres domésticos). Esto deja a la población joven con un espacio muy acotado para otras actividades. Si bien no logramos indagar de forma más compleja en la distribución del tiempo para otras ocupaciones, es importante conectar con lo que realizan en su “tiempo libre”, que está íntimamente conectado con un modo “solitario” de esparcimiento: ver películas, escuchar música, estar en internet y redes sociales. Estas son las nuevas modalidades de ocio sobre las que es necesario seguir construyendo información.

Un último tema, pero no por eso menos importante, tiene que ver con lo que en estadística se llama *colas*, es decir, pequeñas cifras (escasas en lo cuantitativo) que pocas veces son relevantes en los análisis, aunque son indicativas de problemas o asuntos que representan retos cualitativos a los que hay que prestarles atención. Nos referimos en primer lugar a las personas jóvenes que se auto-definieron como no binarias y que, como advertimos, representan el 1.2 % de los entrevistados. A lo largo de la encuesta, aparecieron con sus propias tendencias de opinión —las más de las veces discordantes con los otros géneros—, con prácticas específicas y con problemáticas, en algunos casos, acentuadas en lo relacional con las instituciones y con sus pares. Este hallazgo habría que profundizarse y ampliarse. Lo mismo sucede con otros sectores que apenas asomaron la cabeza estadísticamente (no más del 5 %): aquellos que no cuentan con amigos, pero, en especial, las mujeres pobres, las personas violadas, quienes iniciaron sexualmente con familiares; ese casi 3% al que parece que le va mal en todo. Mundos por descubrir.

CAPÍTULO 5

Bibliografía

Alberoni, F. (1997). *Te amo*. Barcelona: Gedisa.

Alcántara Vasconcellos, E. (2010). *Análisis de la movilidad urbana. Espacio, medio ambiente y equidad*. Colombia: CAF. Recuperado de <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/414>

Álvarez, C., y Pacheco, G. (2019). Trabajo doméstico y de cuidados en América Latina: una mirada desde las encuestas de uso del tiempo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44412-trabajo-domestico-cuidados-america-latina-mirada-encuestas-uso-del-tiempo>

Arellano, M. V. (2020). Las brechas digitales en México: un balance pertinente. *El Trimestre Económico*, 87(346), 367-402. Recuperado de <https://doi.org/10.20430/ete.v87i346.974>

Armenta, D. (2023). *Jóvenes y movilidad social: consecuencias de la fallida estrategia de seguridad pública en México*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Recuperado de <https://ceey.org.mx/jovenes-y-movilidad-social-consecuencias-de-la-fallida-estrategia-de-seguridad-publica-en-mexico/>

Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión (AMAI). (2024). Descriptivo de cada uno de los NSE AMAI. Estimación 2024 (ENIGH 2022). Recuperado de <https://www.amai.org/NSE/index.php?queVeo=niveles>

Ávila Akerberg, V., y González Martínez, T. (2016). Participación social y educación ambiental para la conservación. Un estudio de caso con niños y jóvenes de una zona rural periurbana. *Teoría y Praxis*, (19), 119-136. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=456146535007>

Banco de México. (2020a). Análisis de los efectos de la pandemia covid-19 sobre los trabajos afiliados al IMSS por grupos de edad y género. Extracto del reporte sobre las economías regionales. Retabla 3, 38-42.

Banco de México. (2020b). Recontrataciones en el Mercado laboral formal en las regiones de México en el contexto de la pandemia de covid-19. Extracto del reporte sobre las economías regionales. Retabla 3, 41-46.

Bauman, Z. (2008). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).

Benedicto, J., y Luque, E. (2006). ¿jóvenes despolitizados? *Panorama Social*, 3(1), 109-126. Recuperado de <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2020/12/003art09.pdf>

Benería, L. (2003). Introducción. La mujer y el género en la economía. Un panorama general. En De Villota, P. (Ed.), *Economía y*

género. Macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres. Barcelona: Icaria.

Benería, L., Berik, G., y Floro, M. (2016). *Economía del cuidado y políticas públicas en América Latina*. Siglo XXI Editores.

Blanco, M. (2001). Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, LXIII(2), 91-111.

Boczkowski, P. (1991). Del laboratorio a la ciudad: Wiebe Bijker habla de la evolución de los Estudios Sociales de la Tecnología. *REDES*, 7(16), 87-106.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bourdieu, P. (2013). *La miseria del mundo*. México: CFE.

Buckingham, D. (2008). *Más allá de la tecnología: aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. Buenos Aires: Manantial.

Cabello C., P., y Torres, R. (2015). Conflictos socioambientales y acción colectiva de jóvenes de la región de Los Lagos (Chile). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 253- 277. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4978/497856275004.pdf>

Camarena C., R. M. (1996). Algunas ideas sobre el papel del Estado en la definición del curso de vida. En Welti, C. (Coord.), *Dinámica demográfica y cambio social* (pp. 127-140). México: UNFPA/The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation/ Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Instituto de Investigaciones Sociales (IIS).

Cantú M., P. C. (2020). Actitudes proambientales en jóvenes universitarios. *Ciencia y Educación*, 4(2), 67-74. Recuperado de <http://eprints.uanl.mx/24778/1/24778.pdf>

Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, (82).

Casal, J., García, M., Merino, R., y Quesada, M. (2006). Aportaciones teórico metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (79), 21-48.

Castel, R. (2004). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. España: Alianza.

Centro México Digital. (2022). *Panorama de la brecha de género en el acceso, asequibilidad y usos de la banda ancha y las competencias*

digitales en México. Recuperado de <https://centromexico.digital/wp-content/uploads/2022/11/reporte-brecha-de-genero.pdf>

CEPAL. (2017). Modo de producción y reproducción social: el trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42234-modo-produccion-reproduccion-social-trabajo-no-remunerado-america-latina-caribe>

CEPAL. (2021). Las mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/infographic/files/c2100059_web.pdf

CEPAL. (2024). *Observatorio demográfico de América Latina y el Caribe 2024. Perspectivas poblacionales y cambios demográficos acelerados en el primer cuarto del siglo XXI en América Latina y el Caribe*, 2024. Santiago.

Cochran, W. G. (1977), *Sampling Techniques*. Nueva York: John Wiley and Sons.

Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México. (2025, 5 de enero). Siete de cada diez niñas, niños y adolescentes tiene acceso a redes sociales. Se requieren medidas para regular su uso desde una perspectiva de derechos humanos. Recuperado de <https://cdhcm.org.mx/2025/01/siete-de-cada-diez-ninas-ninos-y-adolescentes-tiene-acceso-a-redes-sociales-se-requieren-medidas-para-regular-su-uso-desde-una-perspectiva-de-derechos-humanos/>

Consejo Nacional de Población (Conapo). (1998). *Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 1990-2010. Síntesis*. México.

Corner, A., Roberts, O., Chiari, S., Völler, S., Mayrhuber, E. S., Mandl, S., y Monson, K. (2015). How do young people engage with climate change? A systematic review. *WIREs Climate Change*, 6(4), 523-534. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/wcc.353>

Coubés, M. L., y Zenteno, R. (2005). Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo. En Coubés, M. L., Zavala, M. E., Zenteno, R. (Coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida* (pp. 331-354). México: Cámara de Diputados/egap-tec-colef/M. A. Porrúa.

Couldry, N., y Mejías, U. (2019). *Los costos de la conexión: cómo los datos están colonizando la vida humana y apropiándose de ella para el capitalismo*. Stanford: Stanford University Press.

Crovi, D. (2009). Apropiación: una aproximación conceptual. En Portillo, M. y Cornejo, I. (Coords.) *¿Comunicación posmasiva? Revisando los entramados comunicacionales y los paradigmas teóricos*

para comprenderlos (pp. 149-162). México: Universidad Iberoamericana.

De Oliveira, O., y Mora S., M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de Población*, (57), 117-152.

Del Moral P., M. E., et al. (2022). Elementos potenciadores del engagement de los jóvenes con narrativas proambientales. *Área Abierta*, 3(22), 297-319. Recuperado de <https://roderic.uv.es/rest/api/core/bitstreams/e4695de4-c893-4f11-87f0-ba34a05b1e61/content>

Departamento Central. (2015). *Educación ambiental y jóvenes: Influencia de las creencias y actitudes en comportamientos pro-ambientales en estudiantes de noveno grado*, del Departamento Central (2015)-Paraguay. Recuperado de http://scielo.iics.una.py/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2076-054X2017004500016

Derridá, J. (1998). *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*. Madrid: Trotta.

Duarte Q., K. (s. f.). *Tensiones generacionales, desarrollo sustentable e implicancias políticas con jóvenes. A propósito de las nociones de futuro*. Recuperado de https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122325/Tensiones_generacionales_desarrollo_sustentable_e.pdf

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.

Dubet, F. (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias. Qué hacer cuando la injusticia social se sufre como un problema individual*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Echarri C., C. J., y Pérez A., J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77.

Editorial SM. (2014). *Memoria SM 2014*.

Espinosa, A. (2025). Jóvenes legisladores en México impulsan el cambio y la inclusión. *Revista Cámara*. Recuperado de <https://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/revista/index.php/a-profundidad/jovenes-legisladores-en-mexico-impulsan-el-cambio-y-la-inclusion>

Esteinou, R. (1996). *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Europa Press. (2021). El confinamiento eleva el número de lectores niños y jóvenes, según SM.

Fascinetto B., G., Méndez C., M. E., Ocampo Fletes, I., y López Sánchez, H. (2020). Saberes y acciones de jóvenes del medio rural frente a problemas ambientales. *Tecnura*, 25(8), 125-139. Recuperado de <http://doi.org/10.14483/22487638.15775>

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fernández, T. (Coord.). (2010). Enfoques para explicar la desafiliación. En Fernández, T. (Coord.), *La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay: conceptos, estudios y políticas* (pp. 27-40). Uruguay: Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.

Figuerola, C., y Reyes, M. (2018). Distribución de tareas domésticas y corresponsabilidad en parejas urbanas chilenas. *Revista de Estudios de Género*, 12(2), 89-110. Recuperado de <https://revistagenero.uchile.cl/article/view/2345>

Floridi, L. (2009). Four challenges for a theory of informational privacy. *Ethics and Information Technology*, 8(3), 109-119. Recuperado de <https://acortar.link/FDFGCj>

Floridi, L. (2015). *The Onliffe manifiesto. Being Human in a Hyper-connected Era*. Nueva York-Londres: Springer Cham. Recuperado de <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-319-04093-6>

Fuentes, L., y García, P. (2020). *La doble jornada y la brecha de tiempo: mujeres y trabajo doméstico en México*. México: Centro de Investigación en Economía y Desarrollo. Recuperado de <https://cied.mx/publicaciones/doble-jornada-brecha-tiempo>

Fundación SM. (2022). *La Fundación SM dona 30.000 libros a niñas, niños y jóvenes con dificultades para acceder a la lectura*.

Fundación SM, Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (OJI). (2019). *Encuesta de Jóvenes en México, 2019*. México.

García C., N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Argentina: Paidós.

García C., N. (2019). *Lectores, espectadores e internautas*. Ariel.

García V., M. (2025). *Gasto educativo 2025: ampliaciones en el PEF*. Centro de Investigación Económica y Presupuestaria (CIEP). Recuperado de <https://ciep.mx/gasto-educativo-2025-ampliaciones-en-el-pef/>

Gobierno de México. (2025). *Primer Informe de Gobierno 2024-25*. México.

Gómez, E. (2021). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. México: Puertabierta.

González, M., y López, A. (2015). Políticas públicas y cuidado infantil en Argentina: efectos sobre la participación laboral feme-

nina. *Revista Argentina de Economía*, 25(1), 77-102. Recuperado de <https://revista-arg-econ.ar/articulos/2015/garciagonzalez>

González S., T. (2010). Ciudad, ciudadanía y ciudadanos: jóvenes en movimiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(2). Recuperado de <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/41340>

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), Secretaría de Educación Pública (SEP). (2011). *Encuesta Nacional de Juventud 2010*. México.

IMJ, SEP, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJ). (2002). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*. México.

IMJ, SEP, CIEJ. (2006). *Jóvenes mexicanos. Membresía, formalidad, legitimidad, legalidad 2005*. México.

Imjuve, SEP, UNAM. (2012). *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*. México.

Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir (ILSB). (2024). *Mujeres que cuidan. Los cuidados desde una mirada interseccional*. Encuesta de cuidados 2023. México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>

Inegi. (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>

Inegi. (2020a). *Censo General de Población y Vivienda 2020*. México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

Inegi. (2020b). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2020*. México. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Poblacion_Poblacion_01_e60cd8cf-927f-4b94-823e-972457a12d4b

Inegi. (2024). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2023*. México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENADID/ENADID2023.pdf>

Inegi. (2025). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud*. Comunicado de prensa 116/25, 7 de agosto. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia/10093#:~:text=En%20el%20primer%20trimestre%20de,y%2049.0%20%25%2C%20a%20hombres>

Kuri M., P., Guevara G., R., Phillips G., V., Mota S., A., y Díaz O., C. (2020). Panorama nacional del embarazo precoz en México: lecciones aprendidas en un sexenio. *Gaceta médica de México*, 156(2), 151-156. Recuperado de <https://doi.org/10.24875/gmm.20005588>

- Livingstone, S.** (2009). *Children and the Internet: Great Expectations, Challenging Realities*. Cambridge: Polity Press.
- Lohr, S.** (1999). *Sampling: Design and Analysis*. Pacific Grove: Duxbury Press.
- López, A.** (2023). El declive de la confianza institucional en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 68(247), 39-68. Recuperado de <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2023.247>
- Loría D., E., G., y Salas G., E.** (2019). ¿El desempleo juvenil en México es voluntario? *Estudios de Economía Aplicada*, 37(2), 1-14.
- Machado P., J.** (2007). *Chollos, chapuzas, chingas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. México: UAM/Anthropos.
- Martínez V., T.** (2020). *Gasto público en educación. PPEF 2021*. Centro de Investigación Económica y Presupuestaria. Recuperado de <https://ciep.mx/gasto-publico-en-educacion-ppef-2021/>
- Mastretta, Á.** (2024). Paz y paciencia. *Nexos*, 564, 6-7.
- Mendoza, H.** (2011). Los estudios sobre la juventud en México. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 18(52), 193-224.
- Molina, J.** (2014). Trabajo emocional y trabajo doméstico en contextos urbanos latinoamericanos. Argentina: Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Mora S., Minor y De Oliveira O.** (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, XXVII(79), 267-289.
- Observatorio Nacional Ciudadano (ONC).** (s. f). *El confinamiento como agravante de la violencia familiar*. México.
- Olmedo, N., R. A.,** (2024). Los jóvenes LGBT+ y la socialidad digital. En Torres, G., y Mercado A. (Coords.), *Las comunidades virtuales en la sociedad contemporánea* (pp. 95-109). México: UNAM-IIBI.
- Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).** (2013). *El futuro ya llegó. 1ª Encuesta Iberoamericana de Juventudes*. Madrid.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).** (2019). Jóvenes y economía digital en América Latina: oportunidades y riesgos.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) Mujeres, ILSB.** (2016). *Por un sistema social y económico para la vida. Agenda pública para hacer realidad el derecho al cuidado*. México. Recuperado de <https://ilsb.org.mx/wp-content/uploads/2016/03/folleto-digital-onu-16jun.pdf>
- ONU Mujeres.** (2019). Brechas de género en el trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2019/08/brechas-de-genero-trabajo-no-remunerado>
- Pacheco, G., y Sarmiento, L.** (2021). Permisos parentales y corresponsabilidad en América Latina: un análisis comparado. *Revista Latinoamericana de Políticas Públicas*, 9(3), 45-68. Recuperado de <https://revistalatinapub.org/permiso-parental-corresponsabilidad>
- Pahl, R.** (2003). *Sobre la amistad*. España: Siglo XXI Editores.
- Palacios J. R., Bustos, M., y Soler, L.** (2015). Factores socioculturales vinculados al comportamiento proambiental en jóvenes. *Revista de Psicología*, 24(1), 1-16. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26441024002>
- Pateman, C.** (1988). *The sexual contract*. Stanford: Stanford University Press.
- Pérez, E.** (2024). Jóvenes en movimiento: cambios y mitos en la participación política. *Este País*, 393. Recuperado de https://estepais.com/tendencias_y_opiniones/jovenes-movimiento-cambios-mitos-participacion-politica/
- Pérez Islas, J. A.** (2017). *La ruptura del acceso a la vida adulta. Trayectorias y significados juveniles entre la familia, la escuela y el trabajo*. Tesis Doctoral, UAM-I.
- Pérez, L.** (2019). *La construcción de la confianza en las instituciones políticas a partir de su desempeño: la perspectiva de los jóvenes en Monterrey*. México: Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León.
- Pérez Orozco, A.** (2017). *El trabajo doméstico como problema económico: Perspectivas desde el feminismo y la economía política*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Pérez Verduzco, G.** (2023). Factores individuales que inciden en la participación política juvenil: una perspectiva multivariante. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 19(2), 147-180.
- Pivovarova, M., Powers, J. M., y Chachkahiani, K.** (2021). ¿El pesimismo de los jóvenes es bueno para el medio ambiente? Perspectivas de PISA 2015. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 126. Recuperado de <https://epaa.asu.edu/index.php/epaa/article/view/4820>
- Pogliaghi, L., Mata Zúñiga, L. A., Pérez Islas, J. A.** (2015). *La experiencia estudiantil: situaciones y percepciones de los estudiantes de*

bachillerato de la UNAM. México: UNAM, Seminario de Investigación en Juventud (SIJ).

Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.

Raj, D. (1968). *Sampling Theory*. Nueva York: McGraw-Hill, Inc.

Reguillo, R. (2002). Jóvenes y esfera pública en IMJ-CIEJ. En *Jóvenes Mexicanos en el siglo XXI*. Encuesta Nacional de Juventud 2000 (pp. 254-313). México: SEP.

Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. En Reguillo R. (Coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 395-429). México: FCE/Conaculta.

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona-Guadalajara: ned-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En Ariza, M. y De Oliveira, O. (Coords). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 49-87). México: UNAM-IIS.

Ricaurte, P. (2022). *Descolonizar y despatriarcalizar las tecnologías*. México: Centro de Cultura Digital.

Rojas S., J. L. y Flores E., A. I. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características postmodernas. *Uaricha*, 10(23), 120-139.

Ruiz N., P. y Ordaz D., J. L. (2011). Evolución reciente del empleo y el desempleo en México. *Economía UNAM*, 8(23). Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1665-952X20110002&lng=es&nrm=iso

Sandoval D., J. et al. (2023). Cambio climático y olas de calor sobre el bienestar subjetivo en jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(1), 1-30. DOI:10.11600/rllcsnj.22.1.5926.

Seguino, S. (2016). Género, trabajo y políticas sociales en América Latina: Avances y desafíos. *Revista CEPAL*, 118, 35-58. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40123-genero-trabajo-politicas-sociales-america-latina>

Tammarazio, A. et al. (2010). Aprendiendo de los jóvenes y de nuestra propia experiencia en el Barrio San Jorge. *Medio Ambiente y Urbanización* 73(1), 125-146. Recuperado de <https://independent.academia.edu/AndreaTammarazio>

Toffler, A. (1981 [1980]). *La tercera ola*. México: Edivisión.

Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distri-*

buida. Cataluña: Instituto Interdisciplinario de Internet, Universitat Oberta de Catalunya.

Tuirán, R. (1996). Transición de la adolescencia a la edad adulta en México. En Welti, C. (Coord.), *Dinámica demográfica y cambio social* (pp. 167-182). México: (Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation/UNAM-IIS.

UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Seminario de Educación Superior (SES), Seminario de Investigación en Juventud (SIJ). (2012). *Encuesta de estudiantes de la UNAM*, ENEUNAM 2011. México.

UNESCO. (2020). Education for sustainable development: a roadmap. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf00000374802>

Vázquez, A., y Manassero, M. A. (2005). Actitudes de los jóvenes en relación con los desafíos medio-ambientales. *Infancia y Aprendizaje*, 28(3), 309-327. Recuperado de <http://doi.org/10.1174/0210370054740269>

Vilanova, N. (2019). Generación Z: los jóvenes que han dejado viejos a los millennials. *Economistas*, 161, 43-51. Recuperado de https://www.cemad.es/wp-content/uploads/2019/05/07_Nuria-Vilanova-1.pdf

Villanueva, T. (2016). La participación política de jóvenes desde los marcos de acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(2), 111-138.

Wiesner C., D., Galante Z., A., Ayala P. A. (2009). El espacio público visto por los niños y los jóvenes. *Educación y ciudad*, 17, 125-130. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5705101>

Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI Editores.

Zapata, L., y Ramírez, D. (2020). Nuevas masculinidades y reparto del trabajo doméstico en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(2), 111-130. Recuperado de <https://revistacolcol.org/articles/2020/masculinidades>

Zavala, M., y Vilchis, J. (2025). Cohesión social y apoyo comunitario en contextos vulnerables en México. *Perfiles Latinoamericanos*. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/1471>

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. España: Paidós.

CAPÍTULO 6

Índice de tablas, gráficas y mapas

INTRODUCCIÓN

Tabla A.	Población de México por grupos de edad	13
Tabla B.	Regionalización de Jóvenes en México 2026	14
Tabla C.	Niveles socioeconómicos de Jóvenes en México 2026	16
Mapa 1.	Regionalización de Jóvenes en México 2026	14

CAPÍTULO 1. Las y los jóvenes y sus relaciones

Perfil de las y los jóvenes mexicanos

Tabla 1.	Jóvenes por grupos de edad y género, a nivel nacional	24
Tabla 2.	Medidas centrales de la edad por género, a nivel nacional	24
Tabla 3.	Jóvenes por región y grupos de edad, a nivel nacional	25
Tabla 4.	Medidas centrales de la edad por región del país	25
Tabla 5.	Jóvenes por región y nivel socioeconómico	26
Tabla 6.	Medidas centrales de la edad por nivel socioeconómico	26
Tabla 7.	Estado civil por región del país	28
Tabla 8.	Estado civil por nivel socioeconómico	28
Tabla 9.	Estado civil por género	28
Tabla 10.	¿Con quién viven?, por región del país	30
Tabla 11.	¿Con quién viven?, por nivel socioeconómico	31
Tabla 12.	¿Con quién viven?, por género	32
Tabla 13.	Condición de actividad juvenil por grupos de edad, a nivel nacional	33
Tabla 14.	Condición de actividad juvenil por grupos de edad y género, a nivel nacional	33
Tabla 15.	Condición de actividad juvenil por región del país	34
Tabla 16.	Condición de actividad juvenil por nivel socioeconómico	34
Gráfica 1.	Estado civil a nivel nacional	27
Gráfica 2.	¿Con quién viven?, a nivel nacional	29
Gráfica 3.	Condición de actividad juvenil, a nivel nacional	33

Las familias de las y los jóvenes

Tabla 1.	Escolaridad de padres y madres	38
Tabla 2.	Ocupación principal de padres y madres	39

Tabla 3.	Número de hermanas/os	40
Tabla 4.	Jóvenes por condición de salida de la casa paterna/materna por niveles socioeconómicos	41
Tabla 5.	Jóvenes por condición de salida de la casa paterna/materna por género	41
Tabla 6.	Jóvenes por edad de salida de la casa paterna/materna y región del país	42
Tabla 7.	Jóvenes por edad de salida de la casa paterna/materna y niveles socioeconómicos	43
Tabla 8.	Jóvenes por edad de salida de la casa paterna/materna y género	43
Tabla 9.	Razón de salida de la casa paterna/materna, por región del país	45
Tabla 10.	Razón de salida de la casa paterna/materna, por nivel socioeconómico	46
Tabla 11.	Razón de salida de la casa paterna/materna, por género	47
Tabla 12.	Calificación que le dan a la relación con su familia por regiones del país	48
Tabla 13.	Calificación que le dan a la relación con su familia por niveles de ingreso	49
Tabla 14.	Calificación que le dan a la relación con su familia por género	49
Tabla 15.	Lo que más les gusta de su familia, por región del país	51
Tabla 16.	Lo que más les gusta de su familia, por niveles socioeconómicos	52
Tabla 17.	Lo que más les gusta de su familia, por género	53
Tabla 18.	Lo que más les disgusta de su familia, por regiones del país	55
Tabla 19.	Lo que más les disgusta de su familia, por niveles socioeconómicos	56
Tabla 20.	Lo que más les disgusta de su familia, por género	57
Tabla 21.	¿Qué tanto platican en tu familia sobre...?, por región del país	60
Tabla 22.	¿Qué tanto platican en tu familia sobre...?, por nivel socioeconómico	63
Tabla 23.	¿Qué tanto platican en tu familia sobre...?, por género	66
Gráfica 1.	Jóvenes por condición de salida de la casa paterna/materna	40
Gráfica 2.	Jóvenes por edad de salida de la casa paterna/materna	42
Gráfica 3.	Razón de salida de la casa paterna/materna	44
Gráfica 4.	Calificación que le dan a la relación con su familia	48
Gráfica 5.	Lo que más les gusta de su familia	50
Gráfica 6.	Lo que más les disgusta de su familia	54
Gráfica 7.	¿Qué tanto platican en tu familia sobre...?	58

La educación de las y los jóvenes

Tabla 1.	Grado máximo de estudios por región del país	72
Tabla 2.	Grado máximo de estudios por nivel socioeconómico	73
Tabla 3.	Grado máximo de estudios por género	73
Tabla 4.	Tipo de escuelas donde cursaron por nivel socioeconómico	75

Tabla 5.	<i>Tipo de escuelas donde cursaron por género</i>	75
Tabla 6.	<i>¿Quién sostiene económicamente tus estudios?, por nivel socioeconómico</i>	76
Tabla 7.	<i>¿Quién sostiene económicamente tus estudios?, por género</i>	77
Tabla 8.	<i>Dificultades para acceder a la educación media superior, por región del país</i>	79
Tabla 9.	<i>Dificultades para acceder a la educación media superior, por nivel socioeconómico</i>	79
Tabla 10.	<i>Dificultades para acceder a la educación media superior, por género</i>	80
Tabla 11.	<i>Interrumpieron alguna vez sus estudios, por nivel socioeconómico</i>	81
Tabla 12.	<i>Interrumpieron alguna vez sus estudios, por género</i>	81
Tabla 13.	<i>Interrumpieron alguna vez sus estudios, por grupos de edad</i>	81
Tabla 14.	<i>Motivos de interrupción por región del país</i>	83
Tabla 15.	<i>Motivos de interrupción por nivel socioeconómico</i>	84
Tabla 16.	<i>Motivos de interrupción por género</i>	85
Tabla 17.	<i>Cómo tomaron la decisión de lo que estudiaron, por región del país</i>	88
Tabla 18.	<i>Cómo tomaron la decisión de lo que estudiaron, por nivel socioeconómico</i>	89
Tabla 19.	<i>Cómo tomaron la decisión de lo que estudiaron, por género</i>	90
Tabla 20.	<i>Calificación que otorgan a diversos aspectos escolares, por región del país</i>	92
Tabla 21.	<i>Calificación que otorgan a diversos aspectos escolares, por nivel socioeconómico</i>	93
Tabla 22.	<i>Calificación que otorgan a diversos aspectos escolares, por género</i>	94
Tabla 23.	<i>Para qué sirve lo que enseñan en la escuela, por regiones del país</i>	96
Tabla 24.	<i>Para qué sirve lo que enseñan en la escuela, por nivel socioeconómico</i>	97
Tabla 25.	<i>Para qué sirve lo que enseñan en la escuela, por género</i>	99
Tabla 26.	<i>Les gustaría seguir estudiando, por región del país</i>	101
Tabla 27.	<i>Les gustaría seguir estudiando, por nivel socioeconómico</i>	101
Tabla 28.	<i>Les gustaría seguir estudiando, por género</i>	101
Tabla 29.	<i>Nivel educativo que les gustaría alcanzar, por región del país</i>	102
Tabla 30.	<i>Nivel educativo que les gustaría alcanzar, por nivel socioeconómico</i>	103
Tabla 31.	<i>Nivel educativo que les gustaría alcanzar, por género</i>	103
Tabla 32.	<i>Razón por la que seguirían estudiando, por región del país</i>	105
Tabla 33.	<i>Razón por la que seguirían estudiando, por nivel socioeconómico</i>	106
Tabla 34.	<i>Razón por la que seguirían estudiando, por género</i>	107
Gráfica 1.	<i>Grado máximo de estudios a nivel nacional</i>	71
Gráfica 2.	<i>Tipo de escuelas donde cursaron a nivel nacional</i>	74
Gráfica 3.	<i>¿Quién sostiene económicamente tus estudios?, a nivel nacional</i>	76
Gráfica 4.	<i>Dificultades para acceder a la educación media superior, a nivel nacional</i>	78
Gráfica 5.	<i>Interrumpieron alguna vez sus estudios, a nivel nacional</i>	80

Gráfica 6. Motivos de interrupción, a nivel nacional	82
Gráfica 7. Cómo tomaron la decisión de lo que estudiaron, a nivel nacional	86
Gráfica 8. Calificación que otorgan a diversos aspectos escolares, a nivel nacional	91
Gráfica 9. Para qué sirve lo que enseñan en la escuela, a nivel nacional	95
Gráfica 10. Les gustaría seguir estudiando, a nivel nacional	100
Gráfica 11. Nivel educativo que les gustaría alcanzar, a nivel nacional	102
Gráfica 12. Razón por la que seguirían estudiando, a nivel nacional	104

El trabajo de las y los jóvenes

Tabla 1. Edad a la que empezaron a trabajar, por región del país	110
Tabla 2. Edad a la que empezaron a trabajar, por nivel socioeconómico	110
Tabla 3. Edad a la que empezaron a trabajar, por género	111
Tabla 4. Primera ocupación, por región del país	112
Tabla 5. Primera ocupación, por nivel socioeconómico	114
Tabla 6. Primera ocupación, por género	115
Tabla 7. Ocupación actual por regiones del país	118
Tabla 8. Ocupación actual por nivel socioeconómico	119
Tabla 9. Ocupación actual por género	120
Tabla 10. Características del trabajo actual por región del país	122
Tabla 11. Características del trabajo actual por nivel socioeconómico	123
Tabla 12. Características del trabajo actual por género	124
Tabla 13. Nivel de ingresos por región del país	127
Tabla 14. Nivel de ingresos por nivel socioeconómico	127
Tabla 15. Nivel de ingresos por género	128
Tabla 16. Número de trabajos que han tenido nacional y por región del país	128
Tabla 17. Número de trabajos que han tenido por nivel socioeconómico	129
Tabla 18. Número de trabajos que han tenido por género	129
Tabla 19. Tres características que más les gustan de su trabajo actual, por región del país	130
Tabla 20. Tres características que más les gustan de su trabajo actual por nivel socioeconómico	131
Tabla 21. Tres características que más les gustan de su trabajo actual por género	131
Tabla 22. Jóvenes a los que les gusta todo de su trabajo actual, nacional y por región del país	132
Tabla 23. Tres características que menos les gustan de su trabajo actual por región del país	133
Tabla 24. Tres características que menos les gustan de su trabajo actual por nivel socioeconómico	134
Tabla 25. Tres características que menos les gustan de su trabajo actual por género	135

Tabla 26.	Tres características más importantes de un trabajo que valga la pena, por región del país	136
Tabla 27.	Tres características más importantes de un trabajo que valga la pena, por nivel socioeconómico	136
Tabla 28.	Tres características más importantes de un trabajo que valga la pena, por género	137
Tabla 29.	Tres características más importantes para conseguir trabajo por regiones del país	138
Tabla 30.	Tres características más importantes para conseguir trabajo por nivel socioeconómico	139
Tabla 31.	Tres características más importantes para conseguir trabajo por género	139
Gráfica 1.	Primera ocupación de las y los jóvenes a nivel nacional	111
Gráfica 2.	Ocupación actual de las y los jóvenes a nivel nacional	116
Gráfica 3.	Características del trabajo actual juvenil a nivel nacional	121
Gráfica 4.	Nivel de ingresos juvenil a nivel nacional	126
Gráfica 5.	Tres características que más les gustan de su trabajo a nivel nacional	130
Gráfica 6.	Tres características que menos les gustan de su trabajo a nivel nacional	133
Gráfica 7.	Tres características más importantes de un trabajo que valga la pena, a nivel nacional	135
Gráfica 8.	Tres características más importantes para conseguir trabajo, a nivel nacional	137

Relaciones amicales y de pareja

Tabla 1.	Número de amigos que tienen por región del país	143
Tabla 2.	Número de amigos que tienen por nivel socioeconómico	144
Tabla 3.	Número de amigos que tienen por género	145
Tabla 4.	Número de amigos que tienen por grupos de edad	145
Tabla 5.	Procedencia de las amistades por región del país	146
Tabla 6.	Procedencia de las amistades por nivel socioeconómico	147
Tabla 7.	Procedencia de las amistades por género	148
Tabla 8.	Frecuencia de los temas que platican con amistades por regiones del país	150
Tabla 9.	Frecuencia de los temas que platican con amistades por nivel socioeconómico	153
Tabla 10.	Frecuencia de los temas que platican con amistades por género	156
Tabla 11.	Aspectos que valoran más en la amistad por región del país	159
Tabla 12.	Aspectos que valoran más en la amistad por nivel socioeconómico	160
Tabla 13.	Aspectos que valoran más en la amistad por género	161
Tabla 14.	Aspectos que valoran más en la amistad por grupos de edad	162
Tabla 15.	Jóvenes que tienen una relación amorosa por región del país	163
Tabla 16.	Jóvenes que tienen una relación amorosa por nivel socioeconómico	164
Tabla 17.	Jóvenes que tienen una relación amorosa por género	164
Tabla 18.	Jóvenes que tienen una relación amorosa por grupos de edad	165

Tabla 19.	<i>Tipo de relación que tienen por región del país</i>	166
Tabla 20.	<i>Tipo de relación que tienen por nivel socioeconómico</i>	167
Tabla 21.	<i>Tipo de relación que tienen por género</i>	167
Tabla 22.	<i>Frecuencia de los temas que platican con su pareja por región del país</i>	169
Tabla 23.	<i>Frecuencia de los temas que platican con su pareja por nivel socioeconómico</i>	171
Tabla 24.	<i>Frecuencia de los temas que platican con su pareja por género</i>	173
Tabla 25.	<i>Principales problemas en la relación de pareja por región del país</i>	176
Tabla 26.	<i>Principales problemas en la relación de pareja por nivel socioeconómico</i>	177
Tabla 27.	<i>Principales problemas en la relación de pareja por género</i>	178
Tabla 28.	<i>Principales aspectos que buscan en la relación de pareja por regiones del país</i>	179
Tabla 29.	<i>Principales aspectos que buscan en la relación de pareja por nivel socioeconómico</i>	180
Tabla 30.	<i>Principales aspectos que buscan en la relación de pareja por género</i>	181
Tabla 31.	<i>Principales aspectos que buscan en la relación de pareja por grupos de edad</i>	181
Gráfica 1.	<i>Número de amigos que tienen a nivel nacional</i>	143
Gráfica 2.	<i>Procedencia de las amistades a nivel nacional</i>	146
Gráfica 3.	<i>Frecuencia de los temas que platican con amistades a nivel nacional</i>	149
Gráfica 4.	<i>Aspectos que valoran más en la amistad a nivel nacional</i>	158
Gráfica 5.	<i>Jóvenes que tiene una relación amorosa a nivel nacional</i>	163
Gráfica 6.	<i>Tipo de relación que tienen a nivel nacional</i>	165
Gráfica 7.	<i>Frecuencia de los temas que platican con su pareja a nivel nacional</i>	168
Gráfica 8.	<i>Principales problemas en la relación de pareja a nivel nacional</i>	175
Gráfica 9.	<i>Principales aspectos que buscan en la relación de pareja a nivel nacional</i>	178

Desafiliación y futuros posibles

Tabla 1.	<i>¿Cómo deciden?, por región del país</i>	187
Tabla 2.	<i>¿Cómo deciden?, por nivel socioeconómico</i>	188
Tabla 3.	<i>¿Cómo deciden?, por género</i>	189
Tabla 4.	<i>¿Cómo les ha ido?, por región del país</i>	191
Tabla 5.	<i>¿Cómo les ha ido?, por nivel socioeconómico</i>	193
Tabla 6.	<i>¿Cómo les ha ido?, por género</i>	194
Tabla 7.	<i>En ocasiones has sentido que..., por regiones del país</i>	197
Tabla 8.	<i>En ocasiones has sentido que..., por nivel socioeconómico</i>	198
Tabla 9.	<i>En ocasiones has sentido que..., por género</i>	199
Tabla 10.	<i>En ocasiones has sentido que..., por grupos de edad</i>	200

Tabla 11.	Situaciones que les frustra por región del país	203
Tabla 12.	Situaciones que les frustra por nivel socioeconómico	204
Tabla 13.	Situaciones que les frustra por género	205
Tabla 14.	Principal temor por región del país	207
Tabla 15.	Principal temor por nivel socioeconómico	208
Tabla 16.	Principal temor por género	209
Tabla 17.	Actividades que realizas cuando sientes desmotivación, por región del país	211
Tabla 18.	Actividades que realizas cuando sientes desmotivación, por nivel socioeconómico	212
Tabla 19.	Actividades que realizas cuando sientes desmotivación, por género	213
Tabla 20.	Posibilidades con respecto a la generación de sus padres, por región del país	215
Tabla 21.	Posibilidades con respecto a la generación de sus padres, por nivel socioeconómico	216
Tabla 22.	Posibilidades con respecto a la generación de sus padres, por género	218
Tabla 23.	Pensando en el futuro y en su felicidad consideran más importante..., por región del país	220
Tabla 24.	Pensando en el futuro y en su felicidad consideran más importante..., por nivel socioeconómico	221
Tabla 25.	Pensando en el futuro y en su felicidad consideran más importante..., por género	222
Tabla 26.	¿Cómo se ven en un año?, por región del país	224
Tabla 27.	¿Cómo se ven en un año?, por nivel socioeconómico	226
Tabla 28.	¿Cómo se ven en un año?, por género	228
Tabla 29.	¿Cómo se ven en un año?, por grupos de edad	230
Gráfica 1.	¿Cómo deciden?	186
Gráfica 2.	¿Cómo les ha ido...?	190
Gráfica 3.	En ocasiones has sentido que...	196
Gráfica 4.	Situaciones que les frustran	202
Gráfica 5.	Principales temores	206
Gráfica 6.	Actividades que realizas cuando sientes desmotivación	210
Gráfica 7.	Posibilidades con respecto a la generación de sus padres	214
Gráfica 8.	Pensando en el futuro y en su felicidad consideran más importante...	219
Gráfica 9.	¿Cómo se ven en un año?	223

Las primeras veces

Tabla 1.	Edad a la que dejaron de estudiar a nivel nacional y por región del país	236
Tabla 2.	Edad a la que dejaron de estudiar por nivel socioeconómico	236
Tabla 3.	Edad a la que dejaron de estudiar por género	237
Tabla 4.	Razones por las que dejaron de estudiar, por región del país	239

Tabla 5.	<i>Razones por las que dejaron de estudiar, por nivel socioeconómico</i>	240
Tabla 6.	<i>Razones por las que dejaron de estudiar, por género</i>	241
Tabla 7.	<i>Razones por las que dejaron de estudiar, por grupos de edad</i>	242
Tabla 8.	<i>Edad a la que empezaron a trabajar a nivel nacional y por región del país</i>	244
Tabla 9.	<i>Edad a la que empezaron a trabajar por nivel socioeconómico</i>	244
Tabla 10.	<i>Edad a la que empezaron a trabajar por género</i>	244
Tabla 11.	<i>Edad a la que empezaron a trabajar por grupos de edad</i>	245
Tabla 12.	<i>Edad a la que tuvieron su primer novio, galán, etc., a nivel nacional y por región del país</i>	245
Tabla 13.	<i>Edad a la que tuvieron su primer novio, galán, etc., por nivel socioeconómico</i>	246
Tabla 14.	<i>Edad a la que tuvieron su primer novio, galán, etc., por género</i>	246
Tabla 15.	<i>Edad a la que tuvieron su primer novio, galán, etc., por grupos de edad</i>	246
Tabla 16.	<i>Edad de su primera relación sexual, a nivel nacional y por región del país</i>	247
Tabla 17.	<i>Edad de su primera relación sexual por nivel socioeconómico</i>	248
Tabla 18.	<i>Edad de su primera relación sexual por género</i>	248
Tabla 19.	<i>Edad de su primera relación sexual por grupos de edad</i>	248
Tabla 20.	<i>¿Con quien tuvieron su primera relación sexual?, por región del país</i>	250
Tabla 21.	<i>¿Con quien tuvieron su primera relación sexual?, por nivel socioeconómico</i>	250
Tabla 22.	<i>Con quien tuvieron su primera relación sexual?, por género</i>	251
Tabla 23.	<i>Edad a la que se unieron por primera vez a nivel nacional y por región del país</i>	252
Tabla 24.	<i>Edad a la que se unieron por primera vez, por nivel socioeconómico</i>	252
Tabla 25.	<i>Edad a la que se unieron por primera vez, por género</i>	252
Tabla 26.	<i>Edad a la que se unieron por primera vez, por grupos de edad</i>	253
Tabla 27.	<i>Edad del primer embarazo a nivel nacional y por región del país</i>	253
Tabla 28.	<i>Edad del primer embarazo por nivel socioeconómico</i>	254
Tabla 29.	<i>Edad del primer embarazo por género</i>	254
Tabla 30.	<i>Edad del primer embarazo por grupos de edad</i>	254
Tabla 31.	<i>Edad al tener el primer hijo, a nivel nacional y por región del país</i>	255
Tabla 32.	<i>Edad al tener el primer hijo, por nivel socioeconómico</i>	255
Tabla 33.	<i>Edad al tener el primer hijo, por grupos de edad</i>	256
Tabla 34.	<i>Número de hijos que tienen, a nivel nacional y por región del país</i>	256
Tabla 35.	<i>Número de hijos que tienen, por nivel socioeconómico</i>	256
Tabla 36.	<i>Número de hijos que tienen, por género</i>	257
Tabla 37.	<i>Número de hijos que tienen, por grupos de edad</i>	257
Tabla 38.	<i>Situaciones que cambiaron su vida al tener su primer hijo, por regiones del país</i>	258
Tabla 39.	<i>Situaciones que cambiaron su vida al tener su primer hijo, por nivel socioeconómico</i>	259

Tabla 40.	Situaciones que cambiaron su vida al tener su primer hijo, por género	259
Tabla 41.	Condición de salida de la casa de origen por región del país	261
Tabla 42.	Condición de salida de la casa de origen por nivel socioeconómico	261
Tabla 43.	Condición de salida de la casa de origen por género	261
Tabla 44.	Edad a la que salieron de la casa de origen por regiones del país	262
Tabla 45.	Edad a la que salieron de la casa de origen por nivel socioeconómico	263
Tabla 46.	Edad a la que salieron de la casa de origen por género	263
Tabla 47.	Motivo por el que salieron de la casa de origen por región del país	265
Tabla 48.	Motivo por el que salieron de la casa de origen por nivel socioeconómico	266
Tabla 49.	Motivo por el que salieron de la casa de origen por género	267
Tabla 50.	Comparativo de las edades promedio de las primeras veces 2000-2025	269
Gráfica 1.	Razones por las que dejaron de estudiar a nivel nacional	238
Gráfica 2.	¿Con quien tuvieron su primera relación sexual?, a nivel nacional	249
Gráfica 3.	Situaciones que cambiaron su vida al tener un/a hijo/a, a nivel nacional	258
Gráfica 4.	Condición de salida de la casa de origen a nivel nacional	260
Gráfica 5.	Edad a la que salieron de la casa de origen a nivel nacional	262
Gráfica 6.	Motivo por el que salieron de la casa de origen a nivel nacional	264

CAPÍTULO 2. **Conectividad y agencia**

Conectividad y cultura digital

Tabla 1.	Usos de tecnologías digitales y plataformas por parte de la juventud	275
Tabla 2.	Importancia de la tecnología en diferentes aspectos de las y los jóvenes, por nivel socioeconómico	285
Tabla 3.	Importancia de la tecnología en diferentes aspectos de la juventud, por grupos de edad	287
Tabla 4.	Importancia de la tecnología en diferentes aspectos de la juventud, por género	288
Tabla 5.	Importancia de la tecnología, en diferentes aspectos de la juventud, por condición de ocupación	290
Tabla 6.	Valoración de la tecnología por nivel socioeconómico	292
Tabla 7.	Valoración de la tecnología, por grupos de edad	296
Tabla 8.	Valoraciones sobre las tecnologías digitales y plataformas por parte de las y los jóvenes	301
Tabla 9.	Importancia de la tecnología y redes sociales en la vida de las y los jóvenes	302
Gráfica 1.	Importancia de la tecnología en la vida de las y los jóvenes	279

Gráfica 2. Importancia de la tecnología en la vida de las y los jóvenes, por zonas metropolitanas	280
Gráfica 3. Importancia de la tecnología en la vida de las y los jóvenes, por género	281
Gráfica 4. Importancia de la tecnología en la vida de las y los jóvenes en aspectos específicos de su cotidianeidad	283

Participación política juvenil y confianza institucional: un análisis descriptivo

Tabla 1. Formas y modalidades de participación juvenil en México	307
Tabla 2. Formas y modalidades de participación juvenil en México, por grupos de edad	308
Tabla 3. Pertenencia de los jóvenes en México a alguna organización, por región y zonas metropolitanas	311
Tabla 4. Pertenencia de los jóvenes en México a alguna organización, por nivel socioeconómico	313
Tabla 5. Pertenencia de los jóvenes en México a alguna organización, por género y edad	314
Tabla 6. Confianza en las instituciones, por nivel socioeconómico y edad	317
Tabla 7. Confianza en las instituciones, por región del país	321
Tabla 8. Calificación de la percepción de los jóvenes respecto a temas	325
Tabla 9. Temas prioritarios, por género y edad	328
Tabla 10. Temas prioritarios, por nivel socioeconómico	330
Tabla 11. Importancia de temas con los cuales están de acuerdo los jóvenes, por región y zonas metropolitanas	331
Tabla 12. Importancia de temas con los que están de acuerdo los jóvenes, por género y grupos de edad	333
Gráfica 1. Pertenencia de los jóvenes a alguna organización	310
Gráfica 2. Nivel de confianza por parte de los jóvenes en diversas instituciones	316
Gráfica 3. Confianza de los jóvenes en los procesos electorales	323

CAPÍTULO 3. Nuevos temas, mismos dilemas

Jóvenes y la lectura

Tabla 1. Gusto por la lectura según regiones del país	340
Tabla 2. Gusto por la lectura según nivel socioeconómico	340
Tabla 3. Gusto por la lectura según género	341
Tabla 4. Gusto por la lectura según grupos de edad	341
Tabla 5. Cantidad de libros leídos por obligación en un año, según regiones del país	342
Tabla 6. Cantidad de libros leídos por obligación en un año, según nivel socioeconómico	342
Tabla 7. Cantidad de libros leídos por obligación en un año, según género	343

Tabla 8.	Cantidad de libros leídos por obligación en un año, según grupos de edad	343
Tabla 9.	Cantidad de libros leídos por elección propia en un año, según región del país	344
Tabla 10.	Cantidad de libros leídos por elección propia, según nivel socioeconómico	344
Tabla 11.	Cantidad de libros leídos por elección propia, según género	344
Tabla 12.	Cantidad de libros leídos por elección propia en un año, según grupos de edad	345
Tabla 13.	Tipo de lectura que más gusta según región del país	346
Tabla 14.	Tipo de lectura que más gusta según nivel socioeconómico	347
Tabla 15.	Tipo de lectura que más gusta según género	348
Tabla 16.	Tipo de lectura que más gusta según grupos de edad	349
Tabla 17.	Dispositivo de lectura según región del país	351
Tabla 18.	Dispositivo de lectura según nivel socioeconómico	351
Tabla 19.	Dispositivo de lectura según género	351
Tabla 20.	Dispositivo de lectura según grupos de edad	352
Tabla 21.	Medio por el que adquirieron los libros según regiones del país	353
Tabla 22.	Medio por el que adquirieron los libros según nivel socioeconómico	353
Tabla 23.	Medio por el que adquirieron los libros según género	354
Tabla 24.	Medio por el que adquirieron los libros según grupos de edad	354
Gráfica 1.	Jóvenes y su gusto por la lectura a nivel nacional	340
Gráfica 2.	Cantidad de libros leídos por obligación en un año a nivel nacional	341
Gráfica 3.	Cantidad de libros leídos por elección propia en un año a nivel nacional	343
Gráfica 4.	Tipo de lectura que más gusta a nivel nacional	345
Gráfica 5.	Dispositivo de lectura a nivel nacional	350
Gráfica 6.	Medio por el que adquirieron los libros a nivel nacional	352

Jóvenes y medioambiente

Tabla 1.	Grado de preocupación sobre temas seleccionados	359
Tabla 2.	Grado de preocupación sobre temas seleccionados según regiones del país, zonas metropolitanas y escalas agrupadas	360
Tabla 3.	Grado de preocupación sobre temas seleccionados según nivel socioeconómico y escalas agrupadas	361
Tabla 4.	Problemas ambientales más graves para México por grupos de edad	363
Tabla 5.	Percepción sobre los problemas ambientales que afectan a los jóvenes y sus familias por región	365
Tabla 6.	Problemas ambientales que más afectan a los jóvenes y a sus familias, según nivel socioeconómico	366

Tabla 7.	<i>Problemas ambientales que más afectan a los jóvenes y a sus familias, según condición de ocupación</i>	367
Tabla 8.	<i>Formas más efectivas que tenemos para combatir los problemas medioambientales, según región del país</i>	369
Tabla 9.	<i>Formas más efectivas que tenemos para combatir los problemas medioambientales, según nivel socioeconómico</i>	370
Tabla 10.	<i>Disposición para renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales</i>	372
Tabla 11.	<i>Disposición para renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales, según región del país y escala agregada</i>	373
Tabla 12.	<i>Disposición para renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales, según nivel socioeconómico y escala agregada</i>	374
Tabla 13.	<i>Disposición para renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales, según género y escala agregada</i>	375
Tabla 14.	<i>Disposición para renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales, según grupos de edad y escala agregada</i>	376
Tabla 15.	<i>Acuerdo-desacuerdo con enunciados específicos</i>	378
Tabla 16.	<i>Acuerdo-desacuerdo con enunciados específicos, según regiones del país</i>	379
Tabla 17.	<i>Acuerdo-desacuerdo con enunciados específicos según nivel socioeconómico</i>	380
Tabla 18.	<i>Acuerdo-desacuerdo con enunciados específicos según género</i>	381
Tabla 19.	<i>Acuerdo-desacuerdo con enunciados específicos según grupos de edad</i>	381
Gráfica 1.	<i>Percepción sobre los problemas ambientales más graves para México</i>	362
Gráfica 2.	<i>Percepción sobre los problemas ambientales que afectan a los jóvenes y sus familias</i>	364
Gráfica 3.	<i>Formas más efectivas que tenemos para combatir los problemas medioambientales</i>	368

Jóvenes, uso del tiempo y cuidados

Tabla 1.	<i>Actividades y persona que decide al interior de los hogares de la población joven</i>	385
Tabla 2.	<i>Actividades y persona que decide principalmente al interior de los hogares, según región del país</i>	386
Tabla 3.	<i>Actividades y persona que decide principalmente al interior de los hogares, según género</i>	388
Tabla 4.	<i>Actividades y persona que decide principalmente al interior de los hogares, según nivel socioeconómico</i>	390
Tabla 5.	<i>Persona que realiza ciertas actividades en los hogares</i>	393

Tabla 6.	<i>Persona que decide principalmente al interior de los hogares según algunas acciones, por nivel socioeconómico</i>	394
Tabla 7.	<i>Persona que decide principalmente al interior de los hogares según algunas acciones, por género</i>	396
Tabla 8.	<i>Persona que decide principalmente al interior de los hogares según algunas acciones, por grupos de edad</i>	399
Tabla 9.	<i>Tipo de actividades-horas dedicadas durante la semana pasada, según región del país</i>	404
Tabla 10.	<i>Tipo de actividades-horas dedicadas durante la semana pasada, según nivel socioeconómico</i>	405
Tabla 11.	<i>Tipo de actividades-horas dedicadas durante la semana pasada, según grupos de edad</i>	406
Tabla 12.	<i>Actividades realizadas sólo para consumo en el hogar propio</i>	408
Tabla 13.	<i>Actividades realizadas en el tiempo libre en los últimos tres meses</i>	410
Tabla 14.	<i>Actividades realizadas en el tiempo libre en los últimos tres meses según región del país</i>	411
Tabla 15.	<i>Actividades realizadas en el tiempo libre en los últimos tres meses según nivel socioeconómico</i>	412
Tabla 16.	<i>Actividades realizadas en el tiempo libre en los últimos tres meses según género</i>	413
Tabla 17.	<i>Preferencias sobre el tiempo dedicado a ciertas actividades</i>	415
Tabla 18.	<i>Preferencias sobre el tiempo dedicado a ciertas actividades, por regiones</i>	416
Gráfica 1.	<i>Tipo de actividades realizadas durante la semana pasada</i>	402
Gráfica 2.	<i>Tiempo dedicado a las actividades realizadas durante la semana pasada</i>	403

CAPÍTULO 7

Anexo

Diseño muestral y campo

Probalística

1 *Diseño muestral y campo*

1.1 *Población objetivo*

La población objetivo de la encuesta son los jóvenes en México en el rango de 15 a 29 años. Según el Censo de Población y Vivienda 2020 (Inegi), esta población se estima en 32.7 millones de jóvenes

para diciembre de 2024. De acuerdo con el mismo censo, se tenían 31.1 millones, de los cuales 24.7 millones están registrados en localidades urbanas y 6.4 millones, en localidades rurales.

1.2 *Marco de muestreo*

Se utilizó como marco de muestreo el listado de Áreas Geo-Estadísticas Básicas (AGEB) del Censo

de Población y Vivienda 2020 (Inegi), así como el listado de manzanas correspondientes.

1.3 *Tamaño de muestra*

Dado que la mayoría de los indicadores se expresan como porcentajes estimados sobre las características de interés, se utiliza el procedimiento para la estimación de proporciones con el criterio de máxima varianza ($P = 0.5$). Se establece un margen de error absoluto máximo de 4 %, un nivel de confianza de 95 % y un efecto de diseño de 2; la fórmula utilizada para el tamaño de muestra es...

$$n = \frac{Z^2 P(1-P) DEFF}{\delta^2}$$

Donde...

n = tamaño de muestra

P = proporción de estimación que produce la máxima varianza (0.5)

$Z_{\frac{\alpha}{2}}$ = cuantil de una distribución normal asociado a un nivel de confianza de 95 %

α = margen de error absoluto máximo que se está dispuesto a aceptar (4 %)

$DEFF$ = efecto de diseño (2).

Se obtuvo una muestra mínima de 1,200 entrevistas efectivas de jóvenes de 15 a 29 años.

1.4 Plan de muestreo

Se desarrolló un muestreo probabilístico estratificado en tres etapas, para visitar 1,200 hogares localizados en zonas urbanas a nivel nacional. El procedimiento fue el siguiente.

Para la primera etapa, se utilizó una estratificación a partir de tres criterios de clasificación, como se describe a continuación. Criterio regional con la conformación de cinco regiones, las cuales son las siguientes mostradas en la **tabla A**.

Tabla A. Conformación de las regiones del país

Norte	Norte-Occidente	Centro-Norte	Centro	Sur
Baja California	Baja California Sur	Aguascalientes	Ciudad de México	Campeche
Sonora	Durango	Colima	Estado de México	Chiapas
Chihuahua	Nayarit	Jalisco	Hidalgo	Guerrero
Coahuila	Sinaloa	Michoacán	Guanajuato	Oaxaca
Nuevo León	Zacatecas	San Luis Potosí	Querétaro	Quintana Roo
Tamaulipas			Morelos	Tabasco
			Puebla	Veracruz
			Tlaxcala	Yucatán

Criterio de tamaño de localidad, con la conformación de tres grupos, que son...

- localidades de 2,500 a 14,999 habitantes
- localidades de 15,000 a 99,999 habitantes
- localidades de más de 100,000 habitantes

Por último, como criterio de eficiencia en cuanto a los costos, con base en la clasificación de zonas metropolitanas de Inegi, se clasificaron como ciudades prioritarias las siguientes: Ciudad de México, Chihuahua, Cancún, Cuernavaca, Guadalajara, Monterrey, Querétaro, Hermosillo, Mérida,

Oaxaca, Puebla, Tampico, Tepic, Tijuana, Tuxtla Gutiérrez y Villa Hermosa.

Se definió como unidades primarias de muestreo (UPM) a los AGEB, que se distribuyeron a los estratos con el siguiente procedimiento. Inicialmente, se realizó una afijación de 75 AGEB de manera proporcional al número de habitantes de 15 a 29 años entre regiones y tamaños de localidad, manteniendo un mínimo de 2 AGEB por estrato, como se muestra en la **tabla B**.

Tabla B. AGEBs por tamaño de localidad

Región	Tamaño de localidad			Total
	2,500-14,999	15,000-99,999	100,000+	
Norte	2	2	13	17
Norte-Occidente	2	2	3	7
Centro-Norte	2	2	6	10
Centro	5	5	18	28
Sur	3	4	6	13
Total	14	15	46	75

Posteriormente, se buscó concentrar la muestra en ciudades clasificadas como prioritarias para reducir los costos de operación, pero manteniendo muestras mínimas en áreas no prioritarias. Se efectuó una selección de los AGEB con probabilidad proporcional al número de habitantes de 15 a 29 años.

En la segunda etapa de muestreo, se seleccionaron aleatoriamente cuatro manzanas como unidades secundarias de muestreo (USM).

1.5 Factores de expansión

Con el fin de calcular los factores de expansión, se definen las probabilidades de selección de cada etapa.

En la primera etapa, se seleccionaron AGEB con probabilidad proporcional al número de habitantes de 15 a 29 años, por lo que la probabilidad de selección se define como...

$$P_h = \frac{n_h T_h}{\sum T_h}$$

En la última etapa, se seleccionaron sistemáticamente cuatro viviendas habitadas para la aplicación del cuestionario a personas de 15 a 29 años. En las manzanas donde no se completaron las cuatro entrevistas, se seleccionó un barrido para completar la muestra y se contabilizó en número de viviendas visitadas con y sin personas de 15 a 29 años, con fines de ajuste a las probabilidades de selección.

Donde...

P_h = probabilidad de selección de AGEB en el estrato de tres criterios h

T_h = número de AGEB existentes en el estrato de tres criterios h

En la segunda etapa de muestreo, se escogieron aleatoriamente cuatro manzanas de las existentes en cada AGEB seleccionado, por lo que la probabilidad de selección es...

$$P_{hj} = \frac{4}{M_{hj}}$$

Donde...

P_{hj} = probabilidad de selección de manzana en el AGEB j dentro del estrato de tres criterios h

M_{hj} = número de manzanas existentes en el AGEB j dentro del estrato de tres criterios h

Finalmente, se llevó a cabo la selección de viviendas habitadas con ocupantes de 15 a 29 años para la aplicación del cuestionario, por lo que la probabilidad de selección es...

$$P_{hjk} = \frac{4}{V_{hjk}} \left[\frac{VE}{VE+VNE} \right]$$

Donde...

P_{hjk} = probabilidad de selección de vivienda en la manzana k del AGEB j dentro del estrato de tres criterios h

V_{hjk} = número de viviendas contabilizadas en la manzana k del AGEB j dentro del estrato de tres criterios h

VE = número de viviendas visitadas en la manzana con integrantes de 15 a 29 años

VNE = número de viviendas visitadas en la manzana sin integrantes de 15 a 29 años

A partir de las probabilidades de selección, el factor de expansión base para este diseño es, entonces...

$$\omega_{hjk} = \frac{1}{P_h P_{hj} P_{hjk}}$$

Donde...

ω_{hjk} = factor de expansión de la vivienda visitada con habitantes de 15 a 29 años en el AGEB j dentro del estrato de tres criterios h

Si suponemos que existe una sola persona de 15 a 29 años por vivienda, el factor de expansión de viviendas visitadas también expande el número total de habitantes de 15 a 29 años. Sin embargo, es muy probable que existan viviendas con más de un habitante del grupo etario de interés, por lo que se realizó una calibración del factor de expansión, utilizando la información del Censo de Población y Vivienda 2020 (Inegi) para tres grupos de edad, que son:

- habitantes de 15 a 19 años
- habitantes de 20 a 24 años
- habitantes de 25 a 29 años

El procedimiento de calibración del factor de expansión utiliza la razón de totales reales, según el censo, con respecto a los totales estimados mediante el factor de expansión base. La fórmula utilizada es...

$$\omega a_{ihjk} = \omega a_{ihjk} \frac{TH_{he}}{\sum_{ijk} \omega a_{he}}$$

Donde...

ω_{ijk} = factor de expansión de la entrevista i -ésima de las viviendas visitadas con habitantes de 15 a 29 años en el AGEB j dentro del estrato de tres criterios h

$\sum_{ijk} \omega_{ijk} a_{he}$ = suma de los factores de expansión de las i viviendas con entrevista efectiva en la manzana k en el AGEB j para el estrato h y el grupo de edad e

VNE = número de habitantes en el estrato h y el grupo de edad e según el Censo de Población y Vivienda 2020 (Inegi)

1.6 Reporte de trabajo de campo

Como parte de la preparación de la encuesta, se llevó a cabo una prueba piloto en la Ciudad de México entre el 20 y el 22 de marzo con el levantamiento de 30 encuestas.

Se llevaron a cabo dos capacitaciones en línea con la participación de coordinadores regionales, supervisores y algunos encuestadores. La primera fue el 12 de abril, impartida por Gloria Labastida, directora general, y la segunda fue el 14 de abril impartida por Andrés Pérez, coordinador de

campo. Los coordinadores regionales se encargaron de reproducir la capacitación con encuestadores a su cargo en cada plaza.

El 15 de abril se inició campo en las plazas de Ciudad de México, Estado de México, Jalisco y Chihuahua.

El resto de las entidades iniciaron levantamiento en las siguientes fechas (ver tabla C).

Tabla C. Calendario de trabajo de campo 2025

Fecha	Entidad
16 de abril	Puebla y Tlaxcala
20 de abril	Tabasco
21 de abril	Baja California, Quintana Roo, Sonora y Tabasco
22 de abril	Nuevo León y Oaxaca
23 de abril	Baja California Sur, Chiapas y Veracruz
25 de abril	Tamaulipas
26 de abril	Durango
30 de abril	Durango, Hidalgo y Nayarit
3 de mayo	Colima
4 de mayo	Guanajuato y Michoacán

En total, participaron 53 encuestadores en el proyecto en equipos formados por dos a tres encuestadores con un supervisor.

Durante el levantamiento, se presentaron algunas incidencias por las cuales se tuvieron que solicitar cinco sustituciones de AGEBS:

- 1.** Chiapas, Tuxtla Gutiérrez AGEB 2779. El equipo de campo reportó que los abordó una patrulla para pedirles que se retiraran del lugar por solicitud de los vecinos. A pesar de que el supervisor explicó que estaban realizando una encuesta sobre la juventud, no les permitieron seguir trabajando. Se sustituyó por la AGEB 2529 de la misma ciudad.
- 2.** Puebla, Puebla AGEB 289A. Es una AGEB con privadas donde no permitieron el ingreso del equipo de campo. Se sustituyó con la AGEB 6411 de la misma ciudad.
- 3.** Hidalgo, Zacualtipán de Ángeles AGEB 0171. El equipo de campo reportó que un grupo de personas se acercó a ellos de forma agresiva acusándolos de intento de secuestro y tuvieron que salir de la zona debido a amenazas de linchamiento. Se sustituyó con el AGEB 0076 del municipio de Xalatlaco, Estado de México.
- 4.** Tamaulipas, Reynosa AGEB 2470. Se lograron siete encuestas, pero el equipo de campo reportó que se les acercaron unas personas para pedirles que se retiraran del lugar; no eran autoridades, no saben si eran vecinos o gente de la delincuencia. Para evitar conflictos, se retiraron. Se sustituyó con el AGEB 2719 de Saltillo, Coahuila.

- 5.** Nuevo León, Monterrey AGEB 3131. El equipo de campo reportó que son fraccionamientos cerrados con vigilancia privada y no se les permitió el acceso en ninguna de las puertas que intentaron. Se sustituyó con el AGEB 3733 de la misma ciudad.

El 12 de mayo, se cerró campo con el levantamiento de la AGEB 0092 del municipio de Chapulco, Puebla.

CAPÍTULO 7

Cuestionario

Núm.	Preguntas	Resp.	Opciones-indicaciones		
	0. Identificación				
0.1	Entidad federativa	<table><tr><td></td><td></td></tr></table>			Número
0.2	Municipio	<table><tr><td></td><td></td></tr></table>			Número
0.3	Localidad	<table><tr><td></td><td></td></tr></table>			Número
	AGEB	<table><tr><td></td><td></td></tr></table>			
	Manzana	<table><tr><td></td><td></td></tr></table>			
0.4	Vivienda	<table><tr><td></td><td></td></tr></table>			Número
0.5	Cuestionario	<table><tr><td></td><td></td></tr></table>			Número
0.6	Entrevistador	<table><tr><td></td><td></td></tr></table>			Nombre
0.7	Supervisor	<table><tr><td></td><td></td></tr></table>			Nombre

1 Familia

1.1 Tu padre y madre ¿hasta qué nivel estudiaron? Abierta pre-codificada

a. Tu padre	b. Tu madre
0. Sin estudios	0. Sin estudios
1. Primaria	1. Primaria
2. Secundaria incompleta	2. Secundaria incompleta
3. Secundaria completa	3. Secundaria completa
4. Bachillerato incompleto	4. Bachillerato incompleto
5. Bachillerato completo	5. Bachillerato completo
6. Licenciatura incompleta	6. Licenciatura incompleta
7. Licenciatura completa	7. Licenciatura completa
8. Posgrado	8. Posgrado
9. No sabe/no contestó.	9. No sabe/no contestó.

1.2 ¿En qué trabaja?

a. Tu padre	b. Tu madre
01. No trabaja/jubilado.	01. No trabaja/jubilada.
02. Desempleado	02. Desempleada
03. Quehaceres del hogar	03. Quehaceres del hogar
11. Funcionarios y directores (público, privado y social)	11. Funcionarias y directoras (público, privado y social)
Otro (especificar) _____	Otro (especificar) _____
98. No sabe/no contestó.	98. No sabe/no contestó.

1.3 ¿Cuántos hermanos tienes? (Sin contarte a ti.) Número

1.4 Como en la escuela, en una escala de 0 a 10, donde 0 es muy malo y 10 muy bueno, ¿cómo dirías que se llevan en tu familia? Número

1.5 ¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?

	1. Cuando hay problemas o conflictos hablamos de ellos
	2. Que son muy afectuosos
	3. Que cuando me equivoco me comprenden
	4. Que me escuchan

- ☐ 5. Que me dan lo que necesito
- ☐ 6. Que respetan mi espacio
- ☐ 7. Que somos muy unidos e integrados (mucha convivencia)
- ☐ 8. Que somos muy tranquilos (no problemáticos)
- ☐ 10. Otro (especificar)
- ☐ 98. No sabe/no contestó.

1.6 ¿Qué es lo que más te disgusta de tu familia?

- ☐ 1. Que las discusiones son a gritos o a golpes
- ☐ 2. Que no me hacen caso
- ☐ 3. Que se enojan cuando me equivoco
- ☐ 4. Que me escuchan
- ☐ 5. Que no me dan lo que necesito
- ☐ 6. Que no respetan mi espacio
- ☐ 7. Que no somos muy unidos ni integrados (no hay convivencia)
- ☐ 8. Que tenemos puntos de vista muy diferentes (son comunes los conflictos)
- ☐ 9. Nada me disgusta de mi familia.
- ☐ 10. Otro (especificar)
- ☐ 98. No sabe/no contestó.

1.7 ¿Con qué frecuencia platicas en tu familia sobre...?

1. Siempre; 2. A veces; 3. Muy rara vez; 4. Nunca

- ☐ Tus estudios
- ☐ Tu trabajo
- ☐ Tu futuro
- ☐ Tus amigos
- ☐ Tu relación amorosa
- ☐ Política
- ☐ Religión
- ☐ Sexo
- ☐ El medioambiente, contaminación
- ☐ Dinero
- ☐ Tus preocupaciones o problemas

2 Características, joven

2.1 ¿Cuál es tu edad?

Número

2.2 Según tú, ¿eres...?

- | | |
|----------------------|-------------------------|
| <input type="text"/> | 1. Hombre |
| <input type="text"/> | 2. Mujer |
| <input type="text"/> | 3. No binario |
| <input type="text"/> | 4. No sabe/no contestó. |

2.3 ¿Podrías decirme cuál es tu estado civil actualmente?

- | | |
|----------------------|-------------------------|
| <input type="text"/> | 1. Soltero/a |
| <input type="text"/> | 2. Unión libre |
| <input type="text"/> | 3. Casado/a |
| <input type="text"/> | 4. Divorciado/a |
| <input type="text"/> | 5. Viudo/a |
| <input type="text"/> | 9. No sabe/no contestó. |

2.4 ¿Alguna vez has tenido relaciones sexuales?

- | | |
|----------------------|-------------------------|
| <input type="text"/> | 1. Sí |
| <input type="text"/> | 2. No (pasar a p. 2.12) |
| <input type="text"/> | 3. No sabe/no contestó. |

2.5 ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual?

Número

2.6 ¿Con quién tuviste tu primera relación sexual?

- | | |
|----------------------|--------------------------|
| <input type="text"/> | 01. Amigo/a |
| <input type="text"/> | 02. Novio/a |
| <input type="text"/> | 03. Esposo/a |
| <input type="text"/> | 04. Familiar |
| <input type="text"/> | 05. Conocido/a |
| <input type="text"/> | 06. Trabajador/a sexual |
| <input type="text"/> | 07. Desconocido/a |
| <input type="text"/> | 08. Violación |
| <input type="text"/> | 09. Otro (especificar) |
| <input type="text"/> | 10. No sabe/no contestó. |

2.7 ¿A qué edad te uniste en pareja la primera vez? Solo para los que están unidos o casados. Número

2.8 ¿A qué edad tuviste tu primer embarazo (o embarazaste a alguien)? Si no has estado embarazada, poner 00. Número

2.9 ¿Cuántos hijos tienes? Se pregunta, aunque en el punto anterior haya dicho que no ha estado embarazada o no ha embarazado a alguien (si no ha tenido hijos poner 0 y pasar a la p. 2.12). Número

2.10 ¿A qué edad tuviste tu primer hijo? Número

2.11 Dime tres cosas que cambiaron en tu vida desde el momento en que fuiste padre (madre). Elige máximo tres.

- | | | |
|---|----------------------|--|
| a | <input type="text"/> | 01. Fui más feliz/encontré una razón para vivir. |
| b | <input type="text"/> | 02. Mejoró mi relación de pareja. |
| c | <input type="text"/> | 03. Se deterioró mi relación de pareja. |
| | <input type="text"/> | 04. Fui más aceptado/a por los demás. |
| | <input type="text"/> | 05. Cambié o dejé el trabajo. |
| | <input type="text"/> | 06. Tuve que trabajar. |
| | <input type="text"/> | 07. Me distancié de mi familia. |
| | <input type="text"/> | 08. Tuve que irme de mi casa. |
| | <input type="text"/> | 09. Tuve que casarme o unirme en pareja. |
| | <input type="text"/> | 10. Dejé la escuela. |
| | <input type="text"/> | 11. Otro (especificar) |
| | <input type="text"/> | 12. Ningún cambio |

2.12 ¿Con quién vives?

- | | |
|----------------------|---|
| <input type="text"/> | 1. Solo/a (pasar a la p. 2.14) |
| <input type="text"/> | 2. Con mis papás (pasar a la p. 2.13) |
| <input type="text"/> | 3. Con mi mamá (pasar a la p. 2.13) |
| <input type="text"/> | 4. Con los papás de ella/de él (pasar a la p. 2.14) |
| <input type="text"/> | 5. Con amigos/as (roomies) (pasar a la p. 2.14) |
| <input type="text"/> | 6. Con hermanos/as (pasar a la p. 2.14) |
| <input type="text"/> | 7. Con parientes (pasar a la p. 2.14) |

- | | |
|--|---|
| | 8. Con mi pareja (pasar a la p. 2.14) |
| | 9. Con mi hijo(a)s (pasar a la p. 2.14) |
| | 11. Otro (especificar) (pasar a la p. 2.13) |
| | 10. No sabe/no contestó (pasar a la p. 2.13). |

2.13 ¿Alguna vez has salido de la casa de tu(s) padre(s) por más de seis meses?

- | | |
|--|----------------------------|
| | 1. Sí (pasar a la p. 2.14) |
| | 2. No (pasar a la p. 3.1) |
| | 3. No sabe/no contestó. |

2.14 ¿A qué edad saliste de la casa de tus padres por primera vez?

Número

2.15 ¿Por qué motivo saliste de la casa de tus padres?

- | | |
|--|--|
| | 1. Porque tenía que estudiar |
| | 2. Porque tenía que trabajar |
| | 3. Porque quería ser independiente |
| | 4. Porque ya no me entendía con mi familia |
| | 5. Porque me corrieron |
| | 6. Porque me uní a mi pareja (me casé) |
| | 7. Otro (especificar) |
| | 9. No sabe/no contestó. |

3 Educación y escuela

3.1 Actualmente, ¿cuál es tu actividad?

- | | |
|--------------------------|--------------------------------------|
| ☐ | 1. Solo estudio (pasa a la p. 3.4). |
| ☐ | 2. Estudio y trabajo. |
| ☐ | 3. Estudio y estoy buscando trabajo. |
| ☐ | 4. Solo trabajo. |
| ☐ | 5. Estoy desempleado. |
| ☐ | 6. No estudio ni trabajo. |
| ☐ | 7. Quehaceres del hogar |
| ☐ | 9. No sabe/no contestó. |

3.2 ¿A qué edad dejaste de estudiar?

Número

3.3 ¿Cuál fue el motivo principal por el que dejaste (no fuiste a) la escuela?

- | | |
|--------------------------|---|
| ☐ | 01. Me embaracé o tuve un hijo. |
| ☐ | 02. Me casé o uní en pareja. |
| ☐ | 03. Mi familia o padres no me dejaron seguir estudiando. |
| ☐ | 04. Tuve que dedicarme a quehaceres del hogar o al cuidado de algún familiar. |
| ☐ | 05. Reprobé materia(s), semestre o año, o por bajo aprovechamiento, |
| ☐ | 06. Por problemas personales con mis maestros o compañeros |
| ☐ | 07. Abandoné por causa del covid. |
| ☐ | 08. Me enfermé o tuve un accidente. |
| ☐ | 09. Tuve que migrar. |
| ☐ | 10. No había escuela, estaba lejos o no había cupo. |
| ☐ | 11. Por falta de dinero o recursos |
| ☐ | 12. No quise o no me gustó estudiar. |
| ☐ | 13. Tuve que trabajar. |
| ☐ | 14. Logré mi meta educativa (llegué hasta el nivel que quería). |
| ☐ | 15. No quedé en la escuela o carrera que quería. |
| ☐ | 16. Terminé mis estudios. |
| ☐ | 17. Otro (especificar) |
| ☐ | 19. No sabe/no contestó. |

3.4 ¿Cuál es tu grado máximo de estudios?

- | | |
|--------------------------|---|
| ☐ | 0. Sin estudios (se validad con 3.1) (pasar a 3.13) |
| ☐ | 1. Primaria |
| ☐ | 2. Secundaria incompleta |
| ☐ | 3. Secundaria completa |
| ☐ | 4. Bachillerato incompleto |
| ☐ | 5. Bachillerato completo |
| ☐ | 6. Licenciatura incompleta |
| ☐ | 7. Licenciatura completa |
| ☐ | 8. Posgrado |
| ☐ | 9. No sabe/no contestó. |

3.5 En la mayoría de los casos, ¿en qué tipo de escuela estudiaste?

- | | |
|--------------------------|--|
| ☐ | 1. Solo públicas |
| ☐ | 2. Solo privadas |
| ☐ | 3. A veces en públicas y a veces en privadas |
| ☐ | 4. Otro (especificar) |
| ☐ | 9. No sabe/no contestó. |

3.6 Durante el último grado escolar que cursas o cursaste, ¿quién sostuvo económicamente de forma mayoritaria tus estudios?

- | | |
|--------------------------|----------------------------|
| ☐ | 1. Tu familia |
| ☐ | 2. Tú mismo(a) |
| ☐ | 3. Beca del gobierno |
| ☐ | 4. Beca privada |
| ☐ | 5. Financiamiento/préstamo |
| ☐ | 6. Otro (especificar) |
| ☐ | 9. No sabe/no contestó. |

3.7 Como en la escuela, en una escala de 0 a 10, donde 0 es muy malo y 10 muy bueno, ¿cómo calificarías los siguientes aspectos de la escuela donde estudias o estudiaste por última vez? Número del 0 al 10

- | | |
|--------------------------|--|
| ☐ | La preparación de tus maestros |
| ☐ | Los materiales de apoyo para enseñar |
| ☐ | Los contenidos que te enseñan |
| ☐ | La utilidad de los contenidos para conseguir trabajo |
| ☐ | La zona en la que se ubica la escuela |

	Las relaciones con tus compañeros
	Las relaciones con los maestros
	Las instalaciones
	Las reglas de conducta de la escuela
	El ambiente escolar
	La asistencia de los maestros
	Las actividades recreativas y deportivas
	El uso de tecnologías para enseñar

3.8 *¿Consideras que lo que te enseñaron o enseñan en la escuela te sirve para...?
1. Sí; 2. No; 3. No sabe/no contestó.*

	Obtener un buen empleo
	Ganar dinero
	Conocer o relacionarse con la gente
	Hacer amigos
	Tener mayores conocimientos
	Resolver problemas
	Tener prestigio
	Poner un negocio
	Ser un buen ciudadano

3.9 *¿Qué tipo de dificultad enfrentaste para ingresar al bachillerato o preparatoria? Solo para quienes alcanzaron este nivel.*

	1. Tuve que hacer varias veces el examen de admisión.
	2. La escuela me quedó muy lejos.
	3. Me dieron el turno vespertino.
	4. No había escuela en mi localidad.
	5. Ninguna
	9. No sabe/no contestó.

3.10 *¿Alguna vez interrumpiste tus estudios?*

	1. Sí
	2. No (pasar a la p. 3.12)
	3. No sabe/no contestó.

3.11 ¿Por qué razón?

☐	01. Me embaracé o tuve un hijo.
☐	02. Me casé o uní.
☐	03. Mi familia o padres no me dejaron seguir estudiando.
☐	04. Tuve que dedicarme a quehaceres del hogar o al cuidado de algún familiar.
☐	05. Reprobé materia(s), semestre o año o por bajo aprovechamiento.
☐	06. Por problemas personales con mis maestros o compañeros
☐	07. Por falta de dinero o recursos
☐	08. Me enfermé o se enfermó alguien de la familia.
☐	09. No quise o no me gustó estudiar.
☐	10. Tuve que trabajar.
☐	11. Estudiar no sirve para nada.
☐	12. No lo sé, no hay una razón en especial.
☐	13. Otro (especificar)
☐	14. No contestó.

3.12 ¿Cómo tomaste la decisión de estudiar lo que ahora estudias (o estudiaste)?

☐	01. Lo hiciste por tu madre.
☐	02. Lo hiciste por tu padre.
☐	03. Tu pareja te lo dijo.
☐	04. Porque ahí estaban tus amigos(as)
☐	05. Porque te gustaba
☐	06. Porque vas a ganar buen dinero
☐	07. Porque vas a ayudar a los demás
☐	08. Porque era lo único que había en tu zona
☐	09. Influyó un familiar o amigo.
☐	11. Otro (especificar)
☐	10. No sabe/no contestó.

3.13 ¿Te gustaría estudiar/seguir estudiando?

☐	1. Sí (pasar las siguientes preguntas 3.14 y 4.15)
☐	2. No (pasar a 4.1)
☐	3. No sabe/no contestó.

3.14 ¿Cuál crees que es el nivel de estudios ideal que te gustaría alcanzar?

- | | |
|--------------------------|-----------------------------|
| ☐ | 1. Bachillerato completo |
| ☐ | 2. Licenciatura completa |
| ☐ | 3. Carrera técnica |
| ☐ | 4. Diplomado o especialidad |
| ☐ | 5. Posgrado |
| ☐ | 6. Otro (especificar) |
| ☐ | 7. No sabe. |
| ☐ | 9. No contestó. |

3.15 ¿Cuál es la principal razón por la que te gustaría seguir (comenzar) con el estudio?

- | | |
|--------------------------|--|
| ☐ | 01. Me siento bien estudiando. |
| ☐ | 02. Mis padres me insisten sobre la importancia de estudiar. |
| ☐ | 03. Tener mejor trabajo |
| ☐ | 04. Ganar más dinero |
| ☐ | 05. No hay trabajo con los estudios que tengo. |
| ☐ | 06. Obtener más conocimientos |
| ☐ | 07. La posibilidad de viajar |
| ☐ | 08. La mayoría de mis amigos siguen estudiando. |
| ☐ | 09. Acabar mi ciclo de estudios |
| ☐ | 10. Tener prestigio |
| ☐ | 11. Tener un mayor conocimiento |
| ☐ | 12. Tener un oficio |
| ☐ | 13. Otro (especificar) |

4 Trabajo

4.1 ¿A qué edad empezaste a trabajar (a tener chambitas) Solo para los que han trabajado o están trabajando. Número

4.2 ¿Cuál fue tu primer trabajo-chamba?

- | | |
|----------------------|---|
| <input type="text"/> | 11. Funcionarios y directores (público, privado y social) |
| <input type="text"/> | 98. No sabe/no contestó. |

4.3 ¿Qué actividad desarrollas principalmente hoy?

- | | |
|----------------------|---|
| <input type="text"/> | 11. Funcionarios y directores (público, privado y social) |
| <input type="text"/> | 98. No sabe/no contestó. |

4.4 En tu trabajo, ¿tienes...? 1. Sí; 2. No; 3. No sabe/no contestó.

- | | |
|----------------------|---|
| <input type="text"/> | Sueldo |
| <input type="text"/> | Propinas/comisiones |
| <input type="text"/> | Te pagan en especie. |
| <input type="text"/> | Contrato indefinido |
| <input type="text"/> | Contrato temporal (solo para los que no tienen contrato indefinido) |
| <input type="text"/> | Está en la calle. |
| <input type="text"/> | Vacaciones |
| <input type="text"/> | Día(s) de descanso |
| <input type="text"/> | Aguinaldo |
| <input type="text"/> | Horario fijo |

4.5 De la siguiente lista por favor indícame en qué letra está el ingreso promedio quincenal.

- | | |
|----------------------|---------------------------------------|
| <input type="text"/> | 0. Sin ingresos |
| <input type="text"/> | j. De 1 a \$2,000 pesos (SM semanal)* |
| <input type="text"/> | 9. No sabe/no contestó. |

* \$278.80 pesos diarios, salario mínimo para 2025

4.6 ¿Cuántos trabajos has tenido desde el primero hasta el de ahora)? Número Número

4.7 Dime las tres cosas que más te gustan de tu trabajo actual (elegir máximo tres).

- | | | |
|---|----------------------|----------------------------------|
| a | <input type="text"/> | 01. El ingreso, salario o sueldo |
| b | <input type="text"/> | 02. Que adquiero experiencia |
| c | <input type="text"/> | 03. Que puedo ascender |

	04. Que me da tiempo para estudiar
	05. Que me da tiempo para estar con mi familia
	06. Que estoy aplicando lo que estudio(é)
	07. El ambiente de trabajo
	08. La actividad que realizo
	09. Que me tratan bien
	10. Otro (especificar)
	11. Nada me gusta.
	12. No sabe /no respondió.

4.8 Dime las tres cosas que menos te gustan de tu trabajo actual (elegir máximo tres).

a		01. El ingreso, salario o sueldo
b		02. Que no adquiero experiencia
c		03. Que no puedo ascender
		04. Que no me da tiempo para estudiar
		05. Que no me da tiempo para estar con mi familia
		06. Que no estoy aplicando lo que estudio(é)
		07. El ambiente de trabajo
		08. La actividad que realizo
		09. Que no me tratan bien
		10. Que me hacen hacer tareas para las que no fui contratado
		11. Que me hostiguen o acosen
		12. Otro (especificar)
		13. Todo me gusta.
		14. No sabe /no respondió.

4.9 En el presente, dime tres cosas que consideras que son más importantes para conseguir trabajo (elegir máximo tres).

a		01. La educación
b		02. La escuela donde estudiaste
c		03. La experiencia laboral
		04. La buena apariencia
		05. Los contactos personales o palancas
		06. La suerte
		07. La capacitación

	08. El esfuerzo y la actitud de servicio
	09. Una actitud emprendedora y creativa
	10. Saber inglés
	12. Saber computación
	13. Otro (especificar)
	99. No sabe/no responde.

4.10

Dime las tres características que consideres más importantes que debe tener un trabajo que valga la pena (elegir máximo tres).

a		01. Buena paga
b		02. Tener prestaciones y servicios médicos
c		03. Que sea estable
		04. Disponibilidad para estudiar
		05. Tener tiempo libre
		06. Crecimiento económico y profesional
		07. Desarrollo personal/aprender cosas nuevas
		08. Poder servir a las personas
		09. Buen ambiente laboral/hacer amigos
		10. Que permita hacer algo que me haga sentir bien
		11. Participar en la toma de decisiones
		12. Reconocimiento en el trabajo
		13. Otra característica
		99. No sabe/no responde.

5 Afectividad, noviazgo y pareja

5.1 ¿A qué edad tuviste tu primer novio/a, galán/a, morro/a, etcétera?

Número

5.2 ¿Actualmente tienes alguna relación amorosa?

- | | |
|----------------------|---------------------------|
| <input type="text"/> | 1. Sí |
| <input type="text"/> | 2. No (pasar a la p. 5.6) |
| <input type="text"/> | 3. No sabe/no contestó. |

5.3 ¿Qué tipo de relación tienes?

- | | |
|----------------------|---|
| <input type="text"/> | 01. Solo están saliendo o conociéndose. |
| <input type="text"/> | 02. Están juntos pero salen con otras personas (<i>free</i>). |
| <input type="text"/> | 03. Tienen una relación por internet. |
| <input type="text"/> | 04. Tienes un/a amigo/a con derechos (amigovio/a). |
| <input type="text"/> | 05. Solo tienen sexo. |
| <input type="text"/> | 06. Son novios/as. |
| <input type="text"/> | 07. Son pareja. |
| <input type="text"/> | 08. Ya estamos casados. |
| <input type="text"/> | 09. Ya viven juntos. |
| <input type="text"/> | 10. Otra (especificar) |
| <input type="text"/> | 11. No sabe/no contestó. |

5.4 ¿Con qué frecuencia platicas en con tu pareja (relación) sobre...? 1. Siempre; 2. A veces; 3. Muy rara vez; 4. Nunca

- | | |
|----------------------|--------------------------------|
| <input type="text"/> | Tus estudios |
| <input type="text"/> | Tu trabajo |
| <input type="text"/> | Tu futuro |
| <input type="text"/> | Tus amigos |
| <input type="text"/> | Tu familia |
| <input type="text"/> | Medioambiente, contaminación |
| <input type="text"/> | Política |
| <input type="text"/> | Religión |
| <input type="text"/> | Sexo |
| <input type="text"/> | Dinero |
| <input type="text"/> | Tus preocupaciones o problemas |

5.5 *Dime al menos tres situaciones que hayan sucedido al interior de tu actual relación de pareja, aunque haya sido una sola vez (elegir máximo tres).*

a		01. ¿Violencia física (golpes o agresiones con o sin armas)?
b		02. ¿Amenazas o gritos?
c		03. ¿Prohibición, vigilancia o control de actividades y/o amistades?
		04. ¿Prohibirte salir?
		05. ¿Violencia verbal (groserías)?
		06. ¿Revisan tu celular?
		07. ¿Revisar tu correo electrónico o tus redes sociales?
		08. ¿Amenazarte con que no te van a dar dinero?
		09. ¿Compararte con otras mujeres (u hombres)?
		10. ¿Criticar tu forma de vestir?
		11. ¿Dudar de tu competencia sexual?
		12. Ninguna
		13. No contestó.

5.6 *Dime al menos tres cosas que buscas principalmente en una relación (elegir máximo tres).*

a		01. Compañía para salir y divertirme
b		02. Alguien a quien amar y compartir sentimientos
c		03. Alguien a quien besar y acariciar (fajar)
		04. Alguien con quien tener relaciones sexuales
		05. Una manera de tratar a alguien antes de casarme
		06. Alguien con quien tomar o drogarme
		07. Estar con alguien para no sentirme solo
		08. Alguien que me pague mis gustos
		09. Alguien que haga los quehaceres domésticos
		10. Tener estabilidad
		11. Alguien que sea fiel
		13. Otro (especificar)
		12. No sabe/no contestó.

5.7 *¿Cuántos/as amigos/as tienes?*

Número

5.8 ¿De dónde son principalmente?

- | | |
|--|---------------------------------|
| | 1. De mi calle |
| | 2. De mi barrio |
| | 3. De mi escuela |
| | 4. De mi trabajo |
| | 5. De la iglesia |
| | 6. De internet (redes sociales) |
| | 7. De otra parte (especificar) |

5.9 ¿Con qué frecuencia platicas con tus amigos/as sobre...? 1. Siempre; 2. A veces; 3. Muy rara vez; 4. Nunca

- | | |
|--|--------------------------------|
| | Tus estudios |
| | Tu trabajo |
| | Tu futuro |
| | Tu familia |
| | Tu relación amorosa |
| | Medioambiente, contaminación |
| | Política |
| | Religión |
| | Sexo |
| | Dinero |
| | Tus preocupaciones o problemas |

5.10 Dime hasta tres aspectos que valoras más de una relación de amistad (elegir máximo tres).

- | | |
|--|---|
| | 01. Con los amigos/as puedo ser como realmente soy. |
| | 02. Los amigos/as no te juzgan, te aceptan como eres. |
| | 03. Los amigos/as te valoran, siento que importo. |
| | 04. Los amigos/as me ayudan a entender mejor cómo soy. |
| | 05. Los amigos/as me entienden mejor que nadie. |
| | 06. Los amigos/as me enseñan cosas que hacen que mejore como persona. |
| | 07. Los amigos/as me aportan equilibrio, tranquilidad. |
| | 08. Los amigos/as me aportan alegría y diversión. |
| | 09. Con los amigos/as puedo compartir aficiones y gustos. |
| | 10. Con los amigos/as puedo desahogarme y compartir preocupaciones y penas. |
| | 11. Con los amigos/as puedo compartir rutinas y responsabilidades. |

6 Desafiliación/afiliación y futuro

6.1 Cuando tienes que tomar una decisión importante, ¿qué haces?

- | | |
|--------------------------|--|
| ☐ | 01. Lo consultas con tu padre. |
| ☐ | 02. Lo consultas con tu madre. |
| ☐ | 03. Lo consultas con tu pareja. |
| ☐ | 04. Lo consultas con algún/a amigo/a. |
| ☐ | 05. Lo piensas y evalúas pros y contras. |
| ☐ | 06. Lo haces sin pensar. |
| ☐ | 07. Lo haces siguiendo tu intuición. |
| ☐ | 08. Te encomiendas a Dios o a algún santo. |
| ☐ | 09. Otro (especificar) |
| ☐ | 10. No sabe/no contestó. |

6.2 Según tú, ¿cómo te ha ido...? 1. Me ha ido muy bien; 2. Me ha ido algo bien; 3. Me ha ido regular; 4. Me ha ido mal; 5. No sabe/no contestó.

- | | |
|--------------------------|---|
| ☐ | En tu infancia |
| ☐ | En tu adolescencia |
| ☐ | En el amor |
| ☐ | En tu familia |
| ☐ | En la escuela |
| ☐ | En el trabajo |
| ☐ | Cuando necesitas ayuda ante un problema |

6.3 ¿Alguna vez has sentido que...? 1. Sí; 2. No; 3. No sabe/no contestó.

- | | |
|--------------------------|---|
| ☐ | Lo que te enseñan en la escuela no te interesa |
| ☐ | A pesar de tener amigos, te sientes muy solo y triste |
| ☐ | Tu familia no te entiende |
| ☐ | No tienes con quién platicar de tus problemas |
| ☐ | No te hallas en ningún lugar |
| ☐ | Tu pareja no te comprende |
| ☐ | Tienes ansiedad ante los problemas (no puedes respirar, te sudan las manos) |

6.4 ¿Cuál es tu principal temor?

- | | |
|--|---|
| | 1. A La la muerte |
| | 2. A la enfermedad |
| | 3. A la pobreza |
| | 4. A la violencia |
| | 5. A la soledad |
| | 6. Al fracaso |
| | 7. A no cumplir las expectativas que tienen sobre mí |
| | 8. A lo que está sucediendo en el país |
| | 9. A tener un accidente o que lo tenga alguien cercano a mí |
| | 10. Ninguno |
| | 12. Otro (especificar) |
| | 11. No sabe/no contestó. |

6.5 Dime tres situaciones que te hacen sentir frustrado/a

- | | |
|---|--|
| a | 01. Que no tienes éxito con los demás |
| b | 02. Que no tienes buena figura |
| c | 03. Que no tienes dinero |
| | 04. Que no tienes inmediatamente las cosas que quieres |
| | 05. Que no te va bien en la escuela |
| | 06. Que no te va bien en el trabajo |
| | 07. Que no te diviertes lo suficiente |
| | 08. Que te enfermes |
| | 09. Que no te quieran tus padres |
| | 10. Que no te sientes aceptado |
| | 11. Ninguno o nada |
| | 12. Otro (especificar) |

6.6 Cuando te sientes desmotivado (sin ganas de hacer nada), ¿qué haces?

- | | |
|--|------------------------------------|
| | 01. Platicas con tu madre o padre. |
| | 02. Platicas con algún/a amigo/a. |
| | 03. Te pones a chatear. |
| | 04. Te pones a ver una serie. |
| | 05. Te pones a leer. |

	06. Bebes alcohol o alguna droga.
	07. Te pones a oír música.
	08. Rezas.
	09. Te animas a ti mismo/a.
	10. Te pones a hacer ejercicio.
	11. Te duermes.
	12. Otro (especificar)
	13. No sabe/no contestó.

6.7 *Con respecto a la generación de tus papás, ¿crees que ahora los jóvenes están mejor, igual o peor respecto a la posibilidad de...? 1. Mejor; 2. Igual; 3. Peor; 4. No sabe/no contestó.*

	Comprar vivienda propia
	Estudiar
	Formar su propia familia
	Trabajar
	Tener ingresos económicos adecuados
	Divertirse
	Tener un mejor futuro
	Tomar mejores decisiones

6.8 *Pensando en el futuro y en tu felicidad, ¿qué consideras más importante para ti?*

	01. Casarme o unirme en pareja
	02. Tener hijos
	03. Tener un negocio propio
	04. Tener un buen empleo
	05. Trabajar en el extranjero
	06. Tener vivienda propia
	07. Servir a los demás
	08. Tener mucho dinero
	09. Tener un mejor país
	10. Poder divertirme
	19. Otro (especificar)

6.9 *Siendo realista, ¿cómo te ves el próximo año? 1. Sí; 2. No; 3. No sabe; 4. No contestó.*

	Teniendo una pareja
	Teniendo hijo(s)
	Teniendo un buen empleo
	Seguir estudiando
	Mis padres me seguirán manteniendo.
	Teniendo un negocio propio
	Divirtiéndome mucho
	Teniendo una vivienda propia
	Teniendo mucho dinero
	Viviendo en otro país
	Viviendo en otra ciudad

7 Lectura

7.1 En general, ¿te gusta leer?	
☐	1. Sí
☐	2. No (pasar a 8.1)
☐	3. No sabe.
☐	4. No contesta.
7.2 Incluidos los libros digitales, aproximadamente, ¿cuántos libros has leído en los últimos 12 meses por obligación (estudios, trabajo)?	
	Número
7.3 ¿Y cuántos libros has leído en los últimos 12 meses por elección propia?	
	Número
7.4 ¿Qué tipo de lectura (género literario) es la que más te gusta? Solo una respuesta	
a	☐ 01. Cómic
	☐ 02. Novela gráfica
	☐ 03. Novela (histórica, de aventuras, de amor, etc.)
	☐ 04. Ciencia ficción
	☐ 05. Cuentos, relatos cortos
	☐ 06. Clásicos de la literatura universal
	☐ 07. Deportes
	☐ 08. Teatro
	☐ 09. Biografías
	☐ 10. De viajes
	☐ 11. De divulgación, información (ciencias, humanidades, etc.)
	☐ 12. De autoayuda
	☐ 13. Libros de cocina
	☐ 14. Poesía
	☐ 15. Ensayo
	☐ 16. Fanzine
	☐ 17. Manga
	☐ 18. Terror
7.5 Cuando lees, ¿prefieres leer...?	
☐	1. En papel
☐	2. En la computadora

- | | |
|--|--------------------------|
| | 3. En el celular |
| | 4. En cualquiera de esos |
| | 5. En kindle |
| | 6. No sabe. |
| | 7. No contestó. |

7.6 ¿Cómo conseguiste la mayoría de esos libros que has leído?

- | | |
|--|---|
| | 1. Me los prestaron. |
| | 2. Los saqué de la biblioteca. |
| | 3. Los compré/me los compraron. |
| | 4. Los descargué gratis (de internet, Telegram, comunidades de lectores, etc.). |
| | 5. Me los regalaron. |
| | 6. Me los robé. |
| | 7. No sabe. |
| | 8. No contestó. |

8 Valores

8.1 ¿Qué grado de importancia tienen en tu vida cada uno de los siguientes aspectos? 1. Muy importante; 2. Importante; 3. No muy importante; 4. Nada importante; 5. No sabe o no contestó.

	El trabajo		La religión
	La familia		Estudios, formación
	Los amigos/as y conocidos/as		La competencia profesional
	La igualdad social		Tener una vida sexual satisfactoria
	La pareja		La igualdad de género
	El tiempo libre/de ocio		Ganar dinero
	El medioambiente		Llevar una vida moral y digna
	La política		La salud

8.2 ¿Cuál de los siguientes rasgos crees que caracterizan predominantemente en general, a las jóvenes mujeres y a los jóvenes hombres de hoy en día? Marca un máximo de tres.

a. Hombres		b. Mujeres	
	01. Rebeldes		01. Rebeldes
	02. Trabajadores		02. Trabajadoras
	03. Tolerantes		03. Tolerantes
	04. Egoístas		04. Egoístas
	05. Consumistas		05. Consumistas
	06. Leales en la amistad		06. Leales en la amistad
	07. Generosos		07. Generosas
	08. Solidarios		08. Solidarias
	09. Indignados (por la situación sociopolítica)		09. Indignadas (por la situación sociopolítica)
	10. Con poco sentido del deber		10. Con poco sentido del deber
	11. Independientes		11. Independientes
	12. Con poco sentido del sacrificio		12. Con poco sentido del sacrificio
	13. Pensando solo en el presente		13. Pensando solo en el presente
	14. Idealistas		14. Idealistas
	15. Demasiado preocupado por la imagen (look, estética)		15. Demasiado preocupadas por la imagen (look, estética)
	16. Preocupados por el medioambiente		16. Preocupadas por el medioambiente

8.3 ¿Con cuál religión te identificas más?

- | | |
|--|---|
| | 01. Católico/a |
| | 02. Evangélico/protestante (luterano, anglicano, metodista, luz del mundo, otros) |
| | 03. Testigo de jehová |
| | 04. Mormón |
| | 05. Religiones orientales (budistas, brahmanistas, otras) |
| | 06. Ritos y prácticas ancestrales |
| | 07. Judío |
| | 08. Musulmán |
| | 09. Creo en una fuerza/energía superior |
| | 10. Otra religión (especificar) |
| | 11. No tengo religión, pero creo en dios. |
| | 12. Agnóstico |
| | 13. Ateo |
| | 14. No sabe/no contestó. |

8.4 ¿En cuál de las siguientes cosas crees, si crees en alguna? 1. Sí; 2. No; 3. No sabe/no contestó.

- | | |
|--|---|
| | Jesucristo |
| | Dios como “padre” |
| | La vida después de la muerte |
| | La reencarnación |
| | La predicción del futuro (leer las manos, los tarots, horóscopos, astrología, etc.) |
| | El karma (ley cósmica de retribución) |
| | Las artes mágicas (brujería, chamanismo, personas con poderes especiales) |
| | Las energías curativas (reiki, cristaloterapia, piedras energéticas, etc.) |
| | La Virgen de Guadalupe |
| | San Judas Tadeo |
| | Santa Muerte |
| | Jesús Malverde |
| | En la santería |
| | Otro (especificar) |

8.5 Con respecto a tus convicciones religiosas o espirituales, ¿dirías que juegan o no algún papel en los siguientes aspectos de tu día a día? 1. Sí; 2. No; 3. No sabe/no contestó.

- | | |
|--|---------------------------------------|
| | En tus decisiones en materia política |
|--|---------------------------------------|

	En la elección de tus lecturas
	En tu vida sexual
	En la elección de tu novio/a; compañero/a estable; futuro marido o mujer, etc.
	En los momentos difíciles de la vida
	En lo que quieres hacer de tu vida, en tu proyecto vital
	En los momentos de alegría, felicidad y diversión
	En momentos en los que tienes que tomar una decisión muy importante
	Con ocasión de la muerte de un ser querido
	Cuando te encuentras muy solo/a
	En momentos en los que te sientes fracasado/a

8.6 *¿En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones? 1. Totalmente de acuerdo; 2. De acuerdo; 3. En desacuerdo; 4. Totalmente en desacuerdo; 5. No sabe/no contestó.*

	Las mujeres tienen mayor sensibilidad hacia los sentimientos de los demás que los hombres.
	Nadie como las mujeres sabe criar a sus hijos.
	Los hombres deberían mantener a las mujeres.
	Los hombres y las mujeres deben controlar con quién se relaciona su pareja.
	Una persona puede ser realmente feliz sin necesidad de tener una pareja.
	En nombre de la igualdad, muchas mujeres intentan conseguir ciertos privilegios.
	Las mujeres suelen interpretar comentarios inocentes como sexistas.
	Para que una mujer esté segura, debe permitir que un hombre la proteja.
	Los migrantes les quitan el trabajo a los mexicanos.
	La presencia de migrantes ha hecho crecer la delincuencia.
	Los migrantes deben esforzarse por adaptarse a las costumbres y a la cultura de los mexicanos y no al revés.
	México necesita a los migrantes para mantener su nivel de vida.
	Les damos demasiadas facilidades a los migrantes.
	Ya hay demasiados migrantes en México.
	Hay que respetar todas las costumbres de los inmigrantes, a menos que vayan en contra de las leyes.
	Se debe atender y acoger a las personas menores (jóvenes y niños) no acompañados.

8.7 *¿Qué tanto te preocupan los siguientes temas? 1. Nada; 2. Poco; 3. Algo; 4. Bastante; 5. No sabe; 6. No contestó.*

	Calentamiento global
	Agujero en la capa de ozono

	Agotamiento de recursos energéticos
	Contaminación atmosférica y de las aguas
	Aumento de residuos/basura
	Extinción de plantas y animales
	Desastres naturales
	Deforestación
	Sobrepoblación

8.8 Del siguiente listado de problemas medioambientales, ¿cuál consideras los tres más importantes para México?

- | | | |
|---|----------------------|--|
| a | <input type="text"/> | 01. Contaminación del aire |
| b | <input type="text"/> | 02. Contaminación del agua |
| c | <input type="text"/> | 03. Contaminación por químicos y pesticidas |
| | <input type="text"/> | 04. Escasez de agua |
| | <input type="text"/> | 05. Basura |
| | <input type="text"/> | 06. Cambio climático |
| | <input type="text"/> | 07. Transgénicos |
| | <input type="text"/> | 08. Sobreexplotación de los recursos naturales |
| | <input type="text"/> | 09. Otro (especificar) |
| | <input type="text"/> | 10. No sabe. |
| | <input type="text"/> | 11. No contestó. |

8.9 ¿Cuál problema es el que más te afecta a ti y a tu familia?

- | | |
|----------------------|--|
| <input type="text"/> | 01. Contaminación del aire |
| <input type="text"/> | 02. Contaminación del agua |
| <input type="text"/> | 03. Contaminación por químicos y pesticidas |
| <input type="text"/> | 04. Escasez de agua |
| <input type="text"/> | 05. Basura |
| <input type="text"/> | 06. Cambio climático |
| <input type="text"/> | 07. Transgénicos |
| <input type="text"/> | 08. Sobreexplotación de los recursos naturales |
| <input type="text"/> | 09. Otro (especificar) |
| <input type="text"/> | 10. No sabe. |
| <input type="text"/> | 11. No contestó. |

8.10		En tu opinión, ¿cuáles son las formas más efectivas que tenemos para combatir los problemas medioambientales? Marca un máximo de tres.
a	☐	1. Cambiar la forma en la que consumimos
b	☐	2. Promover más información y educación sobre temas medioambientales en las escuelas
c	☐	3. Introducir mayores multas para quienes no respeten las leyes sobre el medioambiente
	☐	4. Cambiar la forma de producción, distribución y venta
	☐	5. Ofrecer incentivos a las empresas que dediquen su actividad a cuestiones medioambientales
	☐	6. Invertir más dinero en la investigación y desarrollo de soluciones tecnológicas
	☐	7. Endurecer las leyes medioambientales
	☐	8. Ninguna de las medidas anteriores
	☐	9. No sabe.
	☐	10. No contestó.
8.11		¿En qué medida estarías dispuesto a renunciar a los siguientes productos o servicios por cuestiones medioambientales? 1. Nada; 2. Poco; 3. Mucho; 4. Totalmente; 5. No sabe; 6. No contestó; 7. No aplica
	☐	Smartphone
	☐	Plataformas digitales (Netflix, Disney, Amazon, etc.)
	☐	Uso del coche particular
	☐	Tener hijos en el futuro
	☐	Comer carne
	☐	Productos desarrollados de manera no sostenible
	☐	Viajar en avión
8.12		Indica, por favor, con qué frecuencia sueles emplear los siguientes medios de transporte en tus desplazamientos cotidianos. 1. Nunca; 2. En alguna ocasión; 3. Varios días a la semana; 4. Solo los fines de semana; 5. Siempre; 6. No sabe; 7. No contestó.
	☐	Coche o moto
	☐	Transporte público (autobús, metro, tranvía, etc.)
	☐	Bicicleta o patinete
	☐	Caminar
	☐	Transporte compartido
8.13		¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones? 1. Nada de acuerdo; 2. Poco de acuerdo; 3. Muy de acuerdo; 4. Totalmente de acuerdo; 5. No sabe; 6. No contestó.
	☐	La información en la escuela sobre medioambiente te ha hecho más consciente de tu entorno.
	☐	Lo aprendido en la escuela ha provocado cambios en tu rutinas diarias (como ahorrar agua).
	☐	La formación escolar sobre medioambiente la practicas en casa, como no consumir desechables.
	☐	La formación escolar sobre medioambiente la practicas en la calle, como no tirar basura.

9 Participación

9.1 *¿Cuánta confianza tienes en cada una de las siguientes instituciones o grupos? 1. Mucha confianza; 2. Algo de confianza; 3. Poca confianza; 4. Ninguna confianza; 5. No sabe/no contestó.*

	Las grandes empresas
	Las organizaciones ecologistas
	Los sindicatos
	Los medios de comunicación (prensa, radio, televisión)
	Las universidades
	El sistema educativo
	El gobierno
	El ejército
	El Congreso y el Senado (diputados/as, senadores/as)
	Los partidos políticos
	Las redes sociales
	El sistema judicial
	La policía
	La presidenta

9.2 *Durante el último año, ¿has participado alguna vez en cada una de las siguientes actividades, ya sea de manera presencial o en alguna plataforma digital? 1. Sí; 2. No; 3. No sabe/no contestó/no aplica.*

	Has firmado una petición.
	Has asistido a una manifestación.
	Has participado en una huelga.
	Has comprado o evitado comprar alguna cosa por razones políticas.
	Has llevado stickers, pines, insignias, lazos o alguna prenda de apoyo a alguna causa política.
	Has participado en alguna movilización no autorizada (cortes de calle, ocupación de edificios...).
	Has asistido a alguna reunión política, como a un mitin.
	Has participado en algún foro, chat o red social sobre política o actualidad.
	Has votado por el partido Verde Ecologista.
	Has contactado a algún político o funcionario sobre un asunto medioambiental (p. ej., para pedir información, para poner una denuncia, etc.).
	Has financiado campañas en favor del medioambiente o a grupos ecologistas.
	Has firmado una petición (<i>online</i> u <i>offline</i>) sobre algún asunto medioambiental.
	Has participado en una huelga o manifestación a favor del medioambiente.

9.3

¿Eres miembro o participas en las actividades de alguna asociación? 1. Sí; 2. No; 3. No sabe/no contestó/no aplica.

	Deportiva (clubes deportivos, porras deportivas...)
	Benéfico-social (ONGs, voluntariado...)
	Educativa, artística o cultural
	Organización juvenil (boyscouts, guías, clubes juveniles...)
	Ecologista y de protección de la naturaleza y los animales
	Organización local o regional (de colonia, pueblo o barrio)
	Religiosa
	Sindicato
	En defensa de los derechos humanos
	Colectivo feminista
	Partido político
	Movimiento antiglobalización
	Algún otro movimiento social (especificar)

9.4

Pensando en la vida de México de hoy en día, ¿en qué medida dirías que existe...? Utiliza una escala de 0 a 10 como en la escuela, en la que 0 significa "Nada en absoluto" y 10 "Mucho".

	Libertad de expresión
	Tolerancia hacia las personas que piensan diferente
	Respeto por la ley y el orden
	Orgullo de ser mexicano/a
	Capacidad de incidir en las decisiones del Gobierno

9.5

Según tú, ¿cuáles serían los tres temas que requieren una atención prioritaria por parte del gobierno? a. Primera prioridad; b. Segunda prioridad; c. Tercera prioridad

a		01. Reducir los precios de la renta para garantizar el derecho a la vivienda
b		02. Reducir impuestos
c		03. Bajar el precio del transporte público
		04. Legalizar algunas drogas de uso recreativo, como el cannabis, marihuana o hachís
		05. Implantar un apoyo universal para combatir la pobreza
		06. Subir el salario mínimo
		07. Subir las pensiones de jubilación
		08. Aumentar las becas educativas para los jóvenes estudiantes
		09. Garantizar la seguridad en las calles
		10. Combatir y erradicar las violencias que sufren las mujeres

- | | |
|--|---|
| | 11. Garantizar la libertad de expresión |
| | 12. Controlar la migración centroamericana |
| | 13. Combatir el narcotráfico |
| | 14. Los derechos indígenas |
| | 15. Los derechos de la comunidad LGTBTTIQ+ |
| | 16. Adopción a parejas homoparentales |
| | 17. El regreso de militares a los cuarteles |
| | 18. Legislación del aborto en todo el país |

9.6 *¿Qué tan confiables consideras los procesos electorales en México?*

- | | |
|--|--------------------------|
| | 1. Totalmente confiables |
| | 2. Algo confiables |
| | 3. Nada confiables |
| | 4. No tengo opinión. |

10 Tecnología y cultura digital

10.1 ¿En qué medida estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre el uso de internet y redes sociales?
1. Totalmente de acuerdo; 2. De acuerdo; 3. En desacuerdo; 4. Totalmente en desacuerdo

☐	Internet y las redes sociales hacen que la relación con mis amigos/as sea mejor.
☐	Con la tecnología aumentan los malentendidos a la hora de relacionarse.
☐	Usando tecnología siento que debo estar siempre disponible.
☐	Usando tecnología desaprovecho o desperdicio más mi tiempo.
☐	Me preocupa obtener reacciones negativas en redes sociales por mi aspecto físico, gustos, opiniones, etc.
☐	Suelo sentir hartazgo o saturación de internet y redes sociales hasta el punto de necesitar “desconectarme”.
☐	Verifico la información que encuentro y comparto en internet y redes sociales.
☐	Tomo medidas preventivas para cuidar mis datos en internet y redes sociales.
☐	Los jóvenes son conscientes de los riesgos que implica el uso de internet y redes sociales.
☐	La tecnología facilita mi vida diaria.
☐	Las redes sociales me ayudan a expresarme libremente.
☐	La tecnología me distrae de cosas importantes.
☐	Las redes sociales promueven más problemas que beneficios.
☐	Uso la tecnología para aprender cosas nuevas.
☐	Las redes sociales influyen demasiado en lo que pienso.
☐	La tecnología aumenta las oportunidades de trabajo y estudio.
☐	Paso más tiempo en redes sociales del que me gustaría.
☐	La tecnología es necesaria para el éxito en la vida.
☐	El desarrollo tecnológico garantiza un mejor futuro para la sociedad.

10.2 ¿Qué tan importante consideras la tecnología en tu vida diaria?

☐	1. Muy importante
☐	2. Importante
☐	3. Poco importante
☐	4. Nada importante
☐	5. No sabe/no contestó.

10.3 ¿Con qué frecuencia realizas **DURANTE EL DÍA** las siguientes actividades en internet y redes sociales? 1. Muy frecuentemente; 2. Frecuentemente; 3. Rara vez; 4. Nunca

	Actividades culturales digitales (como exposiciones virtuales, conciertos en línea, etc.)
	Consultar redes sociales (Facebook, Instagram, Twitter, etc.)
	Ver videos en plataformas como YouTube o TikTok
	Escuchar música o podcasts
	Jugar videojuegos en línea
	Buscar información para tareas o proyectos
	Comprar o vender productos en línea
	Leer noticias o artículos
	Chatear o enviar mensajes (WhatsApp, Messenger, etc.)
	Tomar cursos o clases en línea
	Publicar contenido (videos, fotos, blogs, etc.)
	Participar en foros o comunidades en línea
	Realizar trámites o consultas oficiales
	Descargar contenido (música, películas, documentos, etc.)
	Explorar nuevas páginas o sitios de interés
	Ver porno

10.4 En relación con la tecnología, internet y redes sociales, ¿qué tan importante las consideras para...? 1. Muy importante; 2. Importante; 3. Poco importante; 4. Nada importante

	La construcción de tu imagen
	Relacionarse y ser aceptado/a
	Una mejor preparación en la escuela
	Enamorarse
	El crecimiento y desarrollo profesional
	Las relaciones interpersonales

11 Cuidados y uso del tiempo

11.1 En tu casa, ¿quién decide principalmente sobre...? 1. Papá; 2. Mamá; 3. Ambos papás; 4. Todos; 5. Yo; 6. Mi pareja; 7. Mi pareja y yo; 8. Otros (especificar); 9. No aplica; 10. No sabe; 11. No contestó.

		Cómo gastar el dinero
		Las responsabilidades en la casa (quién lava, barre, cocina)
		Salir de paseo o diversión
		Los castigos
		Los permisos

11.2 En la casa, ¿quién principalmente...? 1. Papá; 2. Mamá; 3. Ambos; 4. Todos; 5. Yo; 6. Mi pareja; 7. Mi pareja y yo; 8. Algún empleado; 9. Otros (especificar); 10. No aplica; 11. No sabe; 12. No contestó.

		Hace los quehaceres del hogar: limpiar la casa.
		Da el dinero para el gasto de la casa.
		Hace las reparaciones de la casa.
		Cuida a los más pequeños y/o gente mayor.
		Asiste a las juntas de vecinos, escuela, etc.
		Cocina y decide sobre la alimentación (qué comer).

11.3 Durante la semana pasada, ¿tú...?

¿Cuántas horas le dedicaste a (palabra subrayada) entre semana? ¿Y cuántas horas le dedicaste el fin de semana?

	1. Sí; 2. No	De lunes a viernes HORAS
11.3a <u>Asististe a clases</u> , tomaste cursos o estudiaste (incluir sistema abierto o a distancia, diplomados, etcétera).		
11.3b <u>Hiciste tareas</u> , prácticas escolares o alguna otra actividad de estudio.		
11.3c <u>Te trasladaste</u> de ida y vuelta a la <u>escuela</u> .		
11.3d <u>Trabajaste</u> o desarrollaste alguna actividad laboral (incluir trabajo a distancia, o sin remuneración, etcétera).		
11.3e Además de tu ocupación principal, haces algún otro tipo de actividad o chamba adicional.		
11.3f <u>Te trasladaste</u> de ida y vuelta <u>al trabajo</u> .		

11.4 Durante la semana pasada, SOLO para el consumo de tu hogar, ¿tu...? 1. Sí; 2. No; 3. No sabe; 4. No contestó.

☐	Cocinaste, preparaste, serviste alimentos o bebidas.
☐	Buscaste o hiciste las compras del mandado, la despensa, papelería, medicinas o artículos de limpieza
☐	Hiciste pagos o trámites de servicios para tu hogar (incluir si lo hizo por internet: tenencia, predial, gas, agua, luz, colegiatura, créditos, etc.).
☐	Limpiaste o recogiste el interior de tu vivienda (ordenar objetos, tender camas, barrer, trapear, lavar la cocina, el baño, entre otros).
☐	Limpiaste, alimentaste o cuidaste a las mascotas de tu hogar.
☐	Lavaste, tendiste o pusiste a secar la ropa.
☐	Reparaste o hiciste alguna instalación menor en tu vivienda.

11.5 ¿Cuál o cuáles de las siguientes actividades has realizado en tu tiempo libre en los últimos tres meses?

☐	Ver películas/series <i>online</i>
☐	Estar con amigos/as sin más
☐	Escuchar música
☐	Ver la televisión
☐	Navegar por internet
☐	Estar en redes sociales
☐	Ir al cine
☐	Hacer deporte, ir al gimnasio
☐	Asistir a espectáculos en vivo (teatro, conciertos, festivales..)
☐	Juegos de mesa o cartas
☐	Visitar museos, exposiciones
☐	Ir a bares, discotecas, salir a bailar
☐	Realizar compras <i>online</i> o mirar catálogos <i>online</i>
☐	Salir a comer o cenar
☐	Ir a tiendas, salir de compras
☐	Ir a partidos/eventos deportivos como espectador/a
☐	Oír la radio, programas de pódcast o audiolibros
☐	Descansar, no hacer nada
☐	Hacer viajes, turismo o excursiones
☐	Ir a clases de baile o hacer danza de cualquier tipo
☐	Leer libros (revistas, cómics...)

	Jugar con videojuegos, consolas
	Pintar, dibujar, hacer artesanías
	Tocar algún instrumento, cantar, hacer música
	Jugar a juegos de azar y apuestas
	Escribir (relatos, poesía, canciones...)
	Realizar trabajo voluntario

11.6

Por favor, dime ¿cómo te sientes con el tiempo que le dedicaste la semana pasada a...? 1. Quisiera dedicarle menos tiempo; 2. Está bien el tiempo que le dedico; 3. Quisiera dedicarle más tiempo; 4. No sabe/no contestó.

	Las actividades domésticas en tu hogar
	Tus clases, cursos o estudios
	Tu trabajo o actividad económica
	Cuidar y apoyar a las personas de tu hogar
	Convivir con tu familia
	Convivir con tus amigos
	Los traslados a tu trabajo o escuela
	Hacer trámites, pagos o cobrar algún programa social
	Hacer lo que realmente te gusta

12 Características de la vivienda y NSE

12.1 ¿Cuántas personas viven normalmente en su vivienda, contando a los niños chiquitos y a los ancianos? (Incluya también a los trabajadores domésticos y huéspedes que duermen aquí.)

D.7. Contándolo a usted, ¿cuántas personas viven en su hogar? _____

12.2 ¿Todas las personas que viven en esta vivienda comparten un mismo gasto para comer?

D.8. De todas las personas de 14 años o más que viven en el hogar, ¿cuántas trabajaron en el último mes?

	personas
--	----------

- | | |
|--|-------------------------|
| | 1. Sí |
| | 2. No |
| | 3. No sabe/no contestó. |

12.3 ¿Cuántos cuartos tiene en total esta vivienda, contando la cocina? (No cuentes pasillos ni baños.)

D.10. En la vivienda que habita, ¿cuántos cuartos se usan para dormir, sin contar pasillos ni baños?

- | | |
|--|----------------|
| | 1. Una |
| | 2. Dos |
| | 3. Tres |
| | 4. Cuatro |
| | 5. Cinco |
| | 6. Seis |
| | 7. Siete o más |
| | 9. NR |

12.4 ¿La casa donde viven es...?

- | | |
|--|-----------------------|
| | 1. Propia |
| | 2. Rentada |
| | 3. Se está pagando |
| | 4. Prestada |
| | 5. Irregular |
| | 6. Otra (especificar) |

12.5 ¿La familia tiene coche?

D.12. ¿Cuántos automóviles propios, excluyendo taxis, tienen en tu hogar?

- | | |
|--|---------------|
| | 0. Ninguno |
| | 1. Uno |
| | 2. Dos |
| | 3. Tres o más |
| | 9. NR |

12.6 ¿Hay internet en la casa?

- | | |
|--|-------------------------|
| | 1. Sí |
| | 2. No |
| | 3. No sabe/no contestó. |

12.7 ¿Cuántas computadoras hay en la casa (incluyendo laptops y de escritorio)?

Número

12.8 ¿Cuántos baños completos con regadera y WC hay para uso exclusivo de los integrantes de tu hogar?

- | | |
|--|-----------------|
| | 0. Ninguno |
| | 1. Uno |
| | 2. Dos |
| | 3. Tres |
| | 4. Cuatro o más |
| | 9. NR |

12.9 ¿En qué letra del siguiente cuadro se sitúan los ingresos promedio de tu familia por mes o cada cuatro semanas? Por favor, ten en cuenta los ingresos de todos los miembros del hogar.

- | | |
|--|---|
| | 0. Sin ingresos |
| | j. De 1 a \$2,000 pesos (SM semanal)* |
| | k. De \$2,001 a \$8,400 pesos (1SM) mensual |
| | l. De \$8,401 a \$16,800 pesos (2SM) |
| | m. De \$16.801 a \$25,000 pesos (3SM) |
| | n. De \$25,001 a \$33,500 pesos (4SM) |

	o. De \$33,501 a \$42,000 pesos (5SM)
	p. De \$42,001 a \$50,200 pesos (6SM)
	q. Más de \$50,200 pesos (+de 6SM)
	9. No sabe/no contestó.
	* \$278.80 pesos diarios salario mínimo para 2025

Jóvenes en México 2026

Las juventudes mexicanas viven entre certezas y contradicciones. Valoran profundamente a sus familias y a la educación, pero enfrentan crecientes dificultades para construir autonomía; desconfían de las instituciones políticas, aunque mantienen un fuerte compromiso con los valores democráticos; habitan intensamente la cultura digital, mientras buscan espacios de pertenencia, reconocimiento y sentido.

Jóvenes en México 2026 ofrece una mirada amplia y actual sobre estas transformaciones a partir de una investigación representativa realizada en todo el país. Además de examinar los ámbitos tradicionales de la vida juvenil —familia, educación, trabajo, relaciones y

participación—, incorpora temas emergentes como la desafiación, la cultura digital, el medioambiente, y los usos del tiempo y los cuidados. Estos son aspectos que permiten comprender con mayor profundidad las experiencias de las nuevas generaciones.

Más que describir una etapa de la vida, este informe muestra a las juventudes como protagonistas de una sociedad en transformación. Sus hallazgos constituyen una herramienta para quienes investigan, diseñan políticas públicas, impulsan proyectos sociales o simplemente buscan comprender mejor el presente y el futuro de México.

oji.fundacion-sm.org